

vida para hazer penitencia de mis pecados. Yo digo, que harta penitencia le fuera el tener vn año mas de humana vida. No respondió à lo del deseo, porque esso estava bien cono- cido. Dixo lo que conducia à su proprio desprecio, porque hasta la muerte le durò este cuidado. El Pa- dre Prior le preguntò, si temia mu- cho el morir? A que respondió con vna reflexion, que fue sin duda la que su gran Padre, y nuestro Pa- triarca S. Elias hizo al pie del Juni- pero, quando deseava morir, di- ziendo de sí, que no era mejor que sus Padres. De esta forma nuestro V. Hermano, no teniendose por me- jor que sus Padres los Hilarienes, y Arsenios, respondió: *Temo, porque soy hombre, y gran pecador el morir; mas espero en la Divina Misericordia me ha de perdonar.* De esta forma se prosi- guieron los vltimos periodos de su vida, y como en cada vno se acre- cia su amor, y à este passo iba expe- liendo este miedo, que si es hijo na- tural de el barro, era bastardo de aquel gigante espíritu.

Muere con ra- ra edificacion.

7 Llegò por fin el Martes, pri- mer dia de Março de este año en que corre la Historia de 1633. si ale- grissimo para el Cielo, por enqua- dernar en sus Coros vn espíritu tan elevado, fatalissimo para la Religión, porque perdió vno de los Heroes mas grandes, que honran sus Ana- les. Entre las doze, y la vna del dia anocheciò al Mundo aquel lumino- so Astro, se obscureciò aquel Pla- neta, tan generalmente benevolo: y para entregar su espíritu, como sabidor de aquel trance, y como su- perior à su ahogo, compuso la ropa de la cama, dispuso su proprio cuer- po en ella con la mayor modestia, y recogiendo su aliento para vn fe- liz transito, diò al fuego de su cora- çon el mayor soplo, con que de vna vez encendiò lo celestial, y apagò lo terreno, espirò, sin visages, sin con-

gojas, y como quien yà gozava an- ticipadas primicias de la gloria, que se entiende goza. Fue su muerte quando cumplia sesenta y tres años, vn mes, y diez y ocho dias de su edad felicissima, y quarenta y vn años de Religion bien lograda.

8 Lo grande de esta perdida persuade facilmente à creer la gra- vissima pena con que quedaria aquella Comunidad de Ocaña, aquella Provincia de Castilla, y aun la Religion toda. Entiendo llorò esta muerte lo mejor del Carmelo, porque fue este feliz hombre, si al- gun dia Pastor rustico, siempre her- mosissima flor de su adorno. Llorò Ocaña aver perdido vn comun Pa- dre, y hasta oy dura en la Comarca, con la tradicion el sentimiento, de que no durasse mas en el Mundo vn Varon tan del Cielo: y para que fuese notorio este general llanto, à penas hizieron señal las campanas del Convento, quando correspon- dieron todas las de la Villa, y tanta gente à venerar el cadaver, y à pe- dir sus Reliquias, que fue menester no poco para detener la violencia devota. Alir à amortajar el Vene- rable cadaver, le hallaron vna ca- denilla de hierro ceñida al cuerpo, que por tan de por vida se la avia aplicado, que aun no perdonò en el vltimo accidente su dolor. Este fue sin duda el fiel Siervo, que le cogiò la muerte ceñido tan en gloria de su dueño.

9 Ibáse por instantes aumen- tando con secreto, y superior im- pulso el concurso de todo el Pue- blo, y el dia siguiente fue tal, que aunque se cerraron las rejas de la Capilla Mayor, y se pusieron Mi- nistros de Justicia à defender el cuer- po, no bastò, pues se cantò la Missa con grandissimo trabajo. Predicò sus Honras el P. Fr. Pedro de Jesus Maria; y aunque dixo mucho, era mayor Panegirista el Pueblo: pe-

General senti- miento en su muerte.

Concurso à su entierro, y hó- ras que se le hizieron.

Estevan de San
Joseph.

dian à porfia sus remiendos por reliquias, ansiavan por tocar los Rosarios à su V. Cuerpo, y todos à vna voz lo aclamavan por Santo. Temiendo los Religiosos, que lo vivo de tanta devocion avia de llegar à excessò, y à culto de propria autoridad, por entonces no permitido; y cautelando tambien no se abançassen à despedazar el cuerpo, porque el sobreescrito de devocion podia dàr carra de libertad, trataron de entrar el V. Cuerpo en la bobeda. Aquí fue de veras el general llanto, y este fue el motivo de conocerse en todos el luto. Muchos hubo advertidos, que sacaron repetidos retratos del V. Hermano, para mantener en la especie al que le tiranizava la muerte. De estos retratos se han sacado otros muy propios, y Dios se ha mostrado milagroso en el particular culto, que les anticipa el respeto.

Sacanse retratos del Siervo de Dios.

IO Durò en la bobeda el V. Cuerpo, mas como era tan grande, y general el deseo de los Pueblos, tan alto, y fundado el concepto de Religiosos, y Seglares, vozeavan todos, y mucho mas las virtudes del Siervo de Dios, para que se le mejorasse de deposito. Hizolo así el P. Fr. Juan de S. Joseph, siendo Prior del Convento de Ocaña, sacò los venerables hueffos, y embueltos en vn tafetan, los encerrò en vna pequeña arca, la qual colocò en el hueco de el Altar de el Claustro, que cae mas cerca de la Porteria, para que no solo los Religiosos, mas tambien los Seglares participassen algun consuelo, aunque su devocion los animava à mayor culto. Para no errar en èl, sin preceder la declaracion de la Iglesia, regla infalible de la verdad, pidieron à la Religion muchos estrafios, hiziesse formar processò para no sepultar con el cuerpo la memoria de vn Varon tan grande, y

que antes que muriesen los que merecieron ver tan repetidos prodigios, los depusiesse con la fiança de el juramento, para que los admiraran los venideros siglos. Asintieron los Prelados de la Orden, y señalaron al P. Fr. Francisco de la Natividad para este grave empleo. Hablò para la diligencia al Ilustrissimo Don Francisco de Mendoza, Obispo de Plasencia, y Governador entonces de el Arçobispado de Toledo por el Señor Infante Cardenal. Asimismo à Don Enrique Pimentel, Obispo de Cuenca, y à los Señores Piores de San Juan, y Santiago, los quales todos, con el interès de su devocion misma, dieron sus vezes à los Vicarios, y Arciprestes de sus distritos para formar los processos, que salieron tan copiosos, y veridicos, que no se pueden leer sin admiracion, y alabança de el Señor, que obrò por aquel feliz hombre tantas maravillas. Con estos fundamentos, y tan fieles testimonios desea la Religion alcançar de la Sede Apostolica, declare la santidad de este su V. Hijo; mas como es el deseo menos costoso que el logro, no ha caminado tan presuroso el logro, como el deseo, y el merito.

Hazése informaciones de su vida.

II Seguiase aora referir las innumerables maravillas, y repetidissimas apariciones con que despues de la muerte de el V. Hermano se ha comprobado el felicissimo estado que goza su espiritu, mas por tres razones he de omitir yo este punto. La primera es, que no puede emplearse la Historia en los casos que aun no se han concluido; y està oy tan viva la fineza de este gran Varon para sus devotos, que cada dia se cuentan nuevas maravillas. El que acabò de vivir, no acabò para favorecer, y su virtud que yà no se mide por el tiempo, exce-diò al tiempo con el beneficio. Na-

Continuasse sus maravillas, y fama.

CAP. XLII.

*Vida, y virtudes del milagro-
so Hermano Joseph de la
Madre de Dios, que
muriò en Ecija.*

die le invoca con fe, que no lo ex-
perimente benevolo: los males mas
fuertes, y los dolores mas vivos, à
su invocacion se templan, y al con-
tracto de sus Reliquias se sanan, y la
mayor credibilidad de esta materia
se firma con la experiencia misma.
La segunda razon, porque dexo de
referir en singular las maravillas
posthumas de este Celestial hom-
bre, es, porque consta de su Histo-
ria particular, y processos de sus
virtudes: y aviendo representado
lo grande de ellas en este breve
Mapa, se hazen creibles qualesquiera
maravillas; porque si vn hom-
bre fue tan feliz, que llegò en este
Mundo à encender en tanto grado
el fuego de su caridad, que nadie
le conociò sin vtilidad propria, co-
mo no se harà creible sin necesi-
dad de multiplicar pruebas, que en
el Cielo, donde la caridad se perfi-
ciona, donde se evacua la tibieza,
que pudo acompañar las virtudes,
en la fragilidad de esta vida, no se
aya convertido en rio el que fue
fuente, en luz el que fue rayo, y el
que fue pequeño Astro en Sol ful-
gentissimo, para beneficio de el
Mundo? La razon vltima, que me
mueve à dár fin à esta vida, digna de
eternas laminas, es, porque me exe-
cuta lo general de esta Historia à
dexar lugar en ella para otras; con
que para disculpa de el agravio, que
desde luego confieso, ha cometido
mi cortedad en lo grande de este
argumento, solo me queda que ale-
gar su grandeza misma; porque no
es culpa no igualar lo imposible,
ni falta en el pincel no retra-
tar bien lo que por so-
berano no es ima-
ginable.

*** **

EN Medina de Rioseco, antes Patria de el V.
que el Rey D. Felipe IV. Hermano.
la ennoblecièssè con el Titulo de
Ciudad, la diò el Cielo otra mayor
honra, porquè la hizo Patria de vn
Varon tan grande, que bastò à en-
noblecer todo su siglo, y à hazer su
cuna mas heroica, que lo fue esta
poblacion en tiempo de Griegos,
Celtas, y Romanos. Este fue el mi-
lagroso Hermano Joseph de la Ma-
dre de Dios, cuya exemplar vida
ofreciò la Historia, escribiendo la
fundacion de Ecija, donde fue su
glorioso sepulcro. Mandò el Cabil-
do Secular, quando muriò este Ve-
nerable Religioso, que se escribiesse
vn compendio de su vida, porque
los muchos milagros, y virtudes,
que publicava la fama, no los sepul-
tasse con el cuerpo el olvido. Exe-
cutòse con tanta brevedad, ò con-
cission este piadoso cuidado, que
oy lloramos la cortedad de las noti-
cias; y predicando mucho la fama
para excitar el deseo, se hallan muy
escasos los escritos para satisfacer al
deseo, y à la fama. Mas del referido
compendio, y de otras especies,
que ha solicitado mi cuidado regis-
trando los Archivos, y papeles an-
tiguos, darè, con veridica narra-
cion, quanto coopere à nuestro
exemplo, y à la gloria de Dios, que
dispensò tantas virtudes à esta
Alma.

Relaciones de
su vida.

2 El año de mil quinientos y Su Nobleza,
sesenta, nació de Nobles Padres, el y mozedad.
que olvidando, y encubriendo su
clara Prolapia, se quiso en la Reli-
gion llamar Joseph de la Madre de
Dios,

Dios, y vestir el habito de Hermano Donado, para realzar su humildad con mas abatimiento. Los primeros años de su edad los gastò en empleos conformes à su sangre, y esperançado del favor de los Almirantes de Castilla, que desde el Emperador Carlos V. eran dueños de su Patria, juzgava emplear su vida en elevar mas su casa, y coronar las prendas de la naturaleza con los gages, que en su falible tabla fuele dispensar la fortuna. Era quando mancebo de condicion agradable, vivo de entendimiento, discreto sin aceptacion, de buena estatura, y de cordura innata. Mas como estas esperanças se fundavan en tierra, y Dios le executava por el tributo de los Talentos, determinò consigo mismo dexe el Mundo, y suscribir en otra Milicia, donde contasse por su voluntad los triunfos, sin que los combates dexassen de ser dificultosos. No diò cuenta à sus padres de esta determinacion, porque debilita la publicidad el valor: y Sanson no revelò, ni aun à sus padres, el aver muerto el Leon, que le saliò al camino. Fuesse à vno de dos Conventos de Religiones Calzadas, que entonces avia en Rioseco, y pidiendo el habito, y el secreto, se lo vistieron luego, como interessados los Religiosos, y la noticia hizo publica la accion, y tan estraña en la liga, como lo era el vèr, que despreciava al Mundo, quien era de el tan apreciado. Sintieronlo sus padres al principio, mas como en los Conventos Calzados fuele estàr el Noviciado muy cerca del Claustro, aliviavan su pena con vèr cada dia à su hijo. Gustoso se hallava el Novicio en los primeros dias, pero Dios, que lo queria para mas, le aumentò la luz, y aun la pena de su determinacion: *Què es esto?* se dezia à si mismo, *yo dexè el Mundo, y el aun no me dexa? De què me sirve este habito, si no*

estoy lexo de todo; si aun vivo con mis padres, en què ha consistido mi triunfo? Yo desee dexar el Mundo por un estado de contrarios fueros, mas si en el Noviciado me visitan, si cada dia estoy con los mios, si aun me dura el regalo, si la estimacion es la misma, no parece esto aver mudado estado, sino trage; ni caminar à ser Religioso, sino en el nombre.

3 Con estas meditaciones, y el superior impulso, que lo tenia destinado para mucho, se determinò à dexe el habito, la Patria, y el Reyno; y caminò como otro Abraham à estrañar tierras, buscar sin embaraço à aquel mismo, que lo buscava à el, y procurava facar de los embrazos del siglo. Executò esta accion vna noche, dando cuenta solamente al Prelado, y saliendose del Convento caminò toda ella huyendo como de Sodoma, y procurando no bolver el rostro à lo que el natural apetecia, y assi lo cumplió en el tiempo que le quedò de vida. Pàsòse à Andaluzia, y llegando à la Ciudad de Cordova, estuvo en ella algunos dias, examinando con prudencia, y secreto, qual de los muchos Conventos de aquella Ciudad era mas retirado, en donde se hazia mas penitencia, mas silencio, y menos comercio de siglo; y como todo junto lo hallasse en nuestro Convento de San Roque, pidiò en el le diessen el habito de Hermano Donado, porque queria de vna vez, no solo huir del Mundo, sino pisarlo, y entregarle tan de veras à la Religion, que en nada le acordasse lo que fue, y en todo aprehendiesse à como debia ser. Presto conocieron los Religiosos ser verdadera aquella vocaciò, porque el pretendiente les refiriò lo referido, y su cordura, y modo davan testimonio de ser verdad lo que dezia. Era Vicario, pueño por nuestro Padre S. Juan de la Cruz, el V. Fr. Agustín de los Reyes,

Dexa el habito,
y su Patria.

Toma el habito
de Religio-
so Calzado.

Anno Xpi.
1633.

Toma el de
nuestra Sagra-
da Religion en
Cordova.

Professa à los
dos años.

Virtudes en
que se exerci-
to desde el
Noviciado.

Mudanlo los
Prelados à
Ecija.

Vrbano VIII. Capitulo XLII. Felipe IV. 261

Gener. 8. Fr.
Estevan de San
Joseph.

yes, cuyo insigne talento, y virtud marcò presto la de el pretendiente, y le dieron el habito el año de 1588. siendo èl de edad de 28. años. Empezò el curso de su Noviciado con indecibles fervores, y como las fuerzas eran bastantes, y alcançò los primitivos Maestros de aquel Santuario, en que se depositaron sin mengua los rigores de la Peñuela, y los Remedios, era vna admiracion aun para los mas rigidos el ver à aquel mancebo correr tan de veras al palio. Como mantenia represados los deseos de entregarse à Dios, y de vengarse de si, hallando campo para vno, y otro empleo, los executò ambos muy à satisfacion de su Maestro. Esmeròse mucho en el silencio, humildad, y obediencia; con que à pocos dias se transformò en otro hombre, y aun mas que hombre parecia Angel. Passados dos años, hizo alli la primera profesion con general gusto de todos, y agrado de el Cielo, y tanto jubilo de su alma, que renovò desde este tiempo sus plumas, y elevando las virtudes morales que ya tenia, con la de la oracion à que se empezó à dedicar con sumo cuidado, llegó por ella à subirlas à grado heroico, à recibir luzes profeticas, à ser instrumento de muchas maravillas; y lo que no es menos que todo, à labrar en si mismo la viva imagen de vn perfecto Carmelita Descalzo. Esta gran virtud lo librò en los mayores riesgos, en los exteriores empleos lo tuvo recogido, de las calles le fabricò Desiertos, y los trabajos se los convirtió en flores, como ya diremos.

4 Llegado el año de 91. en que nuestro Padre Fr. Agustin de los Reyes, para favorecer à Ecija su Patria, solicitò, y consiguió fundar en ella Convento de la Orden: como tenia en todo tanta mano, pro-

curò llevassen à la nueva fundacion à aquel Hermano, que en Cordova avia conocido, porque como es el exemplo el que adelanta mas los Religiosos edificios, para assegurar las creces del de Ecija, le fiò al Hermano Joseph de la Madre de Dios gran parte de aquel aumento. Mas de 44. años vivió en este Convento el V. Hermano, con tanto exemplo de Religiosos, y Seglares, que entre todos se grangeò el nombre de Santo, y tal veneracion, que à su vista se componian los mas divertidos, y con la noticia de sus virtudes se alentavan los mas fervorosos. Los primeros años lo empleò la obediencia en el cuidado de la obra, donde trabajava con sumo desvelo: aplicando sus fuerzas al servicio de Dios servia de Peon, y con tanto silencio, y modestia, que la infundia en los demàs Oficiales. No por este trabajo dexava de ayunar, y las horas de Oracion, à que entre dia no podia asistir, las lograba de noche, teniendo por descanso el irse al Coro delante del Santissimo Sacramento. Passado algun tiempo, y por el mismo motivo que al V. Hermano, llevaron los Prelados desde el Colegio de Baeza al de Ecija al Hermano Francisco de San Geronimo, tambien de insigne virtud, fuerzas, y exemplo, donde estuvo nueve años, hasta que pasó à la fundacion del Convento de Luzena, y teniendo en ellos por exemplar al Hermano Joseph, salió tan insigne, como dixo la Historia en el Libro 10. Capitulo 29. y yo podrá ser lo repita con mas lleno quando historie los sucesos de el año de 1635. que fue el de su feliz muerte en Luzena. Con esta ocasion apartaron los Prelados al Hermano Joseph de servir en la fabrica, y lo aplicaron à pedir por las calles la limosna de los ochavos, que en aquella Provincia se estila.

Sirve en la
obra del Con-
vento.

Viene à Ecija
el Hermano
Francisco de
S. Geronimo.

Los

Entra el Her-
mano Joſeph à
la demanda.

5 Los caſos , que en eſte exer-
cicio le ſucedieron por mas de qua-
renta años , que anduvo en èl , aun
hasta oy viven impreſſos en los co-
raçones de aquellos Ciudadanos,
que graduandolos por dignos de
eternidad, no puſieron tanto cuida-
do en encomendarlos al papel , yo
referirè los que hallo teſtificados
con baſtante autoridad. Jamàs ſe le
notò, que comieſſe , ò bebieſſe fue-
ra de caſa : y aunque en todas lo
amavan como à Padre , y lo reſpe-
tavan como à Santo , ni el amor, ni
el reſpeto baſtò à que en lo mas
minimo faltàſſe à las obligaciones
de ſu eſtado. Como es la pobreza
ocaſion en quien no tiene recato
para deſpecharſe al vicio , muchas
mugeres neceſſitadas , ò faciles,
viendo al Hermano manejar dine-
ros , y de tan amable , y hermosa
prefencia , le procuraron con mil
modos robar la joya de ſu pureza.
Mas el caſtiſſimo Joſeph , ſi conocia
ſer la neceſſidad verdadera , les dexa-
va el dinero , y aun les dexaria la
capa por huir el cuerpo de ſu ala-
gueño veneno. Acompañava con la
limoſna la correccion, y el conſejo,
con que dexandolas focorridas , y
amoneſtadas, lograva en vna accion
muchos triunfos.

Exemplo con
que hizo eſte
oficio.

Caſo ſingular
de ſu piedad,
y pureza.

6 Como el año de cinco fue
tan eſcaſo de frutos , creció con la
neceſſidad la ocaſion, y con la oca-
ſion en el V. Hermano la piedad.
Vivian tres mugeres mozas en vna
caſa, libres de eſtado, y de eſtilo, cõ
que aprifionavan muchos , y vivian
de arruinar à los que las comunica-
van. El V. Hermano, que nada mas
ſentia, que la ofenſa de Dios, ſe en-
trò vn día en la caſa con vn roſtro
alegre, y palabras ſuaves, de que ſe
eſperañaron las mugeres entraria
por el motivo que otros ; mas el
Siervo de Dios les ſupo tambien
aſear ſu culpa, y ponderar ſu eſcan-
dalo, que ellas compungidas, ſe eſ-

cuſaron con ſu neceſſidad , dando à
entender , que ſi ella ceſſara , mejo-
rarian ellas de vida. Con eſto el
Siervo de Dios las ofreció dar to-
dos los dias quanto neceſſitaſſen,
amenazandolas, que ſi con eſſa con-
dicion no mejoravan la de ſu pro-
ceder , haria que las deſterràſſe la
Juſticia. Entraron en el pacto , y pi-
diendo el V. Hermano licencia à ſu
Prelado , les dava cada dia vn buen
focorro, y durando eſto por mucho
tiempo, ſe notò, que jamàs le falta-
va la acostumbrada limoſna : y ha-
ziendo reparo en eſto , en muchas
ocaſiones advirtiò , que los que le
ſolian dár vn ochavo de limoſna, en
aquel tiempo le davan ſin repararlo
vn quarto de à dos , teniendo Dios
à ſu Siervo por el cauce de la pie-
dad de muchos , porque valia por
el de muchos el deſeo que tenia de
evitar ofenſas de Dios.

7 Como es la malicia hija de
la humana flaqueza , algunos deſ-
confiados de la virtud de el Siervo
de Dios , azechavan ſus paſſos , y
reparavan ſus acciones ; mas ellas
eran ſiempre tan medidas , como
quien traía à Dios ante ſus ojos , y
aſi permitia ſu Mageſtad , que la
malicia ſe deſengañaſſe , y la curio-
ſidad ſe cõvirtieſſe en aprecio. Tenia
vn Cavallero de los principales de
Ecija muy hermosa la muger , y de
no menor virtud, y como el V. Her-
mano entraſſa en ſu caſa , como en
todas las de la Ciudad , à pedir ſu li-
moſna, la Señora lo ſolia detener al-
gunas vezes por oírle hablar de
Dios, para que tenia el Hermano eſ-
pecial gracia. Con eſta ocaſion el
enemigo comũ, que eſtava eſpecial-
mète irritado con el Siervo de Dios,
le ſugiriò al Cavallero vna infernal
ſoſpecha contra la fidelidad de ſu
eſpoſa , y la virtud , y pureza de el
V. Hermano. Dando oídos à la ſu-
geſtion , determinò matar al Siervo
de Dios ; y para executarlo, ſe puſo

Caſo raro en
que lo librò
Dios de vna
malicia.

en el despacho de la casa con vna pistola, y seguro de la hora en que solia venir el Siervo de Dios, lo aguardava que entrasse en el zaguan para quitarle la vida. Oyòlo entrar en la calle, è ir repassando las puertas de sus devotos: pero al llegar à la suya, se passò el Hermano sin entrar à pedir limosna como solia, dexando al Cavallero burlado en su esperança. Aguardòlo otro, y otro dia, mas siempre el Hermano hazia lo mismo; con que el Cavallero empezó à estrañar aquella novedad, no aviendo èl à nadie revelado su passion. De alli à dos dias lo encontró el Siervo de Dios al Cavallero en la Plaza, y llegando à èl, le dixo con vna sencillez imperiosa: *Hermano, tres limosnas me debe, yo asseguro que ha querido darmelas: pero pues no se ha podido estos dias, demelas agora todas juntas.* La operacion, que estas palabras hizieron en el Cavallero, fue aclararle la razon, restituirle el concepto de aquel Siervo de Dios, y el desengaño de su propria malicia; con que dandole por luego vna buena limosna, le rogò no dexasse de ir todos los dias à su casa.

8 No es mucho consiguiesse estas victorias, quien estava en vna continua guerra consigo mismo, sin perder vn instante de tiempo, en que no procurasse empleos del servicio de Dios, ò bien de sus proximos. Se levantava todos los dias à las tres de la mañana, y puesto de rodillas en el Coro, aguardava la hora de las cinco, en que venia la Comunidad à Oracion, y el Siervo de Dios continuava la suya hasta las seis. Iba luego à oir Missa, y prevenido con este calor, y devocion, salia à su demanda seguro de las assechanças del enemigo. Bolvia al medio dia, y contentandose con lo mas pobre, que davan à la Comunidad, empleava la fiesta en ayu-

darle al Sacristan, barriendo la Iglesia, limpiando los Altares, y en otros exercicios como este, à que era inclinadissimo; y assi se le debe à èl casi todo el ornato, que tiene la Iglesia de Ecija, que es muy decente, porque con su cuidado, diligencias, y limosnas lo procurò adelantar. A la tarde bolvia à su exercicio, y luego que acabado entrava en casa, se bolvia delante del Santissimo Sacramento, donde estava tan ininoble, que dava bien à entender su interior ocupacion. Acudia à Maytines con la Comunidad, y èl rezava fuera del Oficio de su profesion el menor de nuestra Señora: devocion à que atendió tan indefectible, que no faltò à ella, como otro San Jacinto, hasta el mismo dia de su muerte. Perseverava despues en oracion hasta las doze, y en esse tiempo, por mas escusado en los Colegios, hazia los exercicios de penitencia, tomando muy ríguosas disciplinas de sangre, de que davan testimonio hasta las paredes, y solia dexar los pies señalados de la sangre, que avia corrido hasta la tierra. Llorava al eco de estos golpes los pecados de el Mundo, y como entre dia tropezava en la calle con tantos desengaños, castigava en sí à la noche los agenos tropiezos, pidiendo à Dios mitigasse su ira.

9 De estos exercicios se le aumentava cada dia el fuego del amor Divino, y creció tanto en su coracon, que si no se explicará en algunas ocasiones en saltos, jubilos, voces, y suspiros, le parecia rebentava, y se le acabava la vida. Con esto los dias festivos, ò Pascuas se enquadernava con los Hermanos Collegiales, y alentandolos à amar à Dios, y à desear morir por èl; corria sin poderse detener; porque està escrito, que es el amor rio precipitando, y rayo violento. Cantava, porque el amor, dize Oracio, es Poeta,

Su mucho
amor de Dios

Orden de vida
que observò el
V. Hermano.

Caso prodigioso en culto del Santísimo Sacramento.

y Mulico, y hazia vnos versos mal compuestos, y bien sentidos; con que loco à lo divino, era el exemplo, y la cordura del Colegio.

10 Vn dia que salió à la calle con el crecimiento de esta apetecida calentura, viò que traian el Santísimo Sacramento para vn enfermo, y que en vn sitio en medio de la calle avia vn lodazar, en que era precifso, ò que el Sacerdote se enfuciasse, ò que se huviesse de apartar faltando à la hermosura de la Procefsion; mas el Siervo de Dios, encendido en su fuego, se quitò la capa, y tendiendola en el lodo, y agua de la calle, hizo que passasse sobre ella el Sacerdote, por atencion al Señor que traia en sus manos. Caso maravilloso! Despues de aver passado por la capa el Sacerdote, y otra gente, la levantò el V. Hermano; y la hallò tan limpia, como si la huviera tendido entre flores. No fue la vez primera que à la capa de Elias respetaron las aguas, y se apartaron à su contacto dexando seca la tierra, quizàs, dize Droggo Ostiense, porque en ella avia cierto signo de el Cuerpo de Jesu Christo; y como en Ecija servia la capa de vn hijo de Elias, à la realidad de este misterio, fue muy proprio el que la respetassen las aguas, y el lodo para milagrosa señal de el divino agrado.

C A P. XLIII.

*Refierenfe otras virtudes,
y algunas de sus profecias, y milagros.*

Humildad insignie de el V. Hermano Joseph de la Madre de Dios.

I S On las virtudes la substancia del sèr espiritual, y los milagros expresiones de las virtudes. Los que de veras conocen el camino de Dios, mas aprecian las virtudes, que los milagros, y su Magestad

gusta de obrar los milagros para explicar las virtudes. Vno de los milagros que obra vno àzia si con la Divina gracia, escribe San Gregorio, es ser de veras humilde, porque contradize à la naturaleza, que viciada en el Parayso, se inclina poderosamente à no inclinarse, y contiende tanto, por parecer mas de lo que es, que rarissimo vence este poder: mas el V. Joseph de la Madre de Dios, desde que abrió los ojos para conocer el Mundo, lo empezó à despreciar: hallòse noble, y procurò ocultarlo: tuvo conveniencias, que le fundavan mayores esperanças, y reputandolas vanas, abrazò el estado de la Religion desde muy mozo. Mal hallado en su Patria con el aplauso, y estimacion de los suyos, dexò à Dios en su Patria por buscarlo en la agena, y donde no fuesse conocido, ni estimado. Pudo tomar el habito para Religioso del Coro, y lo eligiò de Hermano Donado, porque quiso mas, como David, ser en la casa de Dios el abatido; que entre los que le conocian honrado. Saliendo vn dia por vna calle de Cordova, se encontrò, sin poderlo escusar, con vn Cavallero de su tierra, el qual llegandole à hablar con mucha veneracion, y respeto, el Siervo de Dios se diò por desentendido, y à pocas palabras le bolviò las espaldas, diziendole: Eflo no habla conmigo. En otra ocasion en la Plaza de Ecija, llegandose à vna rueda de Cavalleros à pedir limosna, vno de ellos, que era forastero, lo mirò, y le dixo: *Què es esto, Padre, en otro trage he visto yo à V. P.* El entonces lo apartò de los demàs, y le rogò con suma instancia no dixesse quien era, porque el yà avia olvidado el Mundo, y no queria que nadie en el Mundo se acordasse de el. Por esta razon jamàs se le oyò vna palabra de su linage, ò conveniencias: y si no huviera sido preciso ha-

hazerle las informaciones para la profesion primera , que hizo en Cordova , y guardarlas para la solemnne que hizo en Ecija , no se huviera sabido lo noble de su linage. De esta humildad tan radicada le nacia vn amor grande à la santa pobreza , y mucha facilidad en su observancia.

Su estrechissima
pobreza.

2 De esta virtud se refieren casos maravillosos , porque jamàs se quiso poner habito nuevo , sino es el que otros desechavan ; y como los Seglares , quando el estava mas descuidado , le cortasen pedazos de la capa , ò de el Escapulario , para venerarlos por Reliquias , porque tanta fee les avia engendrado con sus virtudes , y milagros , todo se le iba en echarse remiendos ; y hasta el dia que lo fueron à olear le hallaron remendandose el Escapulario , porque vn Seglar , que le entrò à ver de enfermo , le avia cortado vn retazo , sin que pudiesse el impedirlo. Cuidava asimismo de remendar los habitos de los otros Religiosos , fomentando la pobreza en cada vno , para ser el pobre por todos. Jamàs quiso tener dos pares de sandalias , siendo tan precisso en los demandantes : y viniendo enlodado , y mojado muchas noches , no tenia sandalias que mudarse ; con que aplicando su frio al fuego de su amor , sacrificava en el Altar de la pobreza la victima de su descomodidad. Tenia vna hermana pobre , y aunque los Prelados le davan licencia para que le pudiesse embiar alguna limosna , de las muchas que por su intuitu davan los bienhechores , el jamàs lo quiso hazer ; mas precissado en vna ocasion de vn mandato , compuso vna caxa , y muy clavada , y cosida , se la entregò à vn Harriero , para que se la llevasse à su hermana , porque

Singular caso
de esta virtud.

era tiempo de Pascuas. El Harriero , picado de su codicia , y discutiendo , que pues el Hermano manejava dineros , y regalava à su hermana , irian en aquella caxa algunos , la abrió en el camino , y hallò en ella quatro filicijos , vna disciplina , vna Cruz de puas , y otras cosas semejantes. Confundiòse mucho , y bolviendola à cerrar , confesò despues su codicia , por señas de su enmienda , y publicò el espiritu de el Siervo de Dios , que viendose obligado à regalar por obedecer , embiava à los demas por regalo , lo que solo lo fuera de su gigante espiritu.

3 Esta pobreza , y proprio desinterès , lo hizo tan dueño de las voluntades , y haciendas de la Ciudad , como lo eran los que las poseian. Cada vno de los Ciudadanos tenia por proprio interès el darle limosna , y el Venerable Hermano , que mirava al recibirla mas por la vtilidad de el que la dava , que por la suya propia , media por la razon la que debia recibir : y si le ofrecian mas , no la tomava ; y si le davan menos , la pedia. Si acaso alguno avia estado ausente , ò enfermo , quando despues le encontrava , le dezia : *Hermano , tantos quartos me debe , pague los , que ya es tiempo.* Y era tal el concepto en que todos le tenian , que oyendo como justicia , lo que era pura gracia , le restituian la limosna detenida , quedando agradecidos à su memoria. Tal gracia le diò Dios en este exercicio , que es constante tradicion en aquel Convento , que en los quarenta años , algo mas , que pidiò esta limosna , vtilizaria al Convento en mas de setenta mil ducados , que es vn grande indicio de la liberalidad Divina , de la piedad de aquella Ciudad Nobilissima , y de la vir-

Lo mucho que
vtilizo à su Cõ-
vento.

tud, y cuidado del Siervo de Dios. Fuera de eſta ſuma, fue otra no pequeña la que èl miſmo diò de limoſna, yà por evitar pecados como ſe ha dicho, y yà por ſocorrer neceſſidades de pobres vergonçantes, de que podia dezirſe mucho.

Caso de ſu piedad, y profecia.

4 Llegando vna mañana el Venerable Hermano à pedir limoſna à vna rueda de Cavalleros en la Plaza, avia entre ellos vno tan pobre, que ni aquel dia tenia que comer en ſu caſa, ni mas caudal, que dos quartos, que traia en la faldriquera. Como todos le dieron limoſna al Siervo de Dios, el Cavallero pobre, por no parecer menos, facò ſus dos quartos, y ſe los diò tambien al Hermano. Apartòſe el Siervo de Dios algun tanto de aquella rueda, y de ai à breve tiempo, recibiendo luz de Dios de todo lo ſucedido, bolviò à paſſar como acaſo, y llamandolo à parte, como que tenia con èl algun negocio, le dixo: *Yà ſe ſu neceſſidad, y el motivo con que me diò la limoſna: ve aquí eſta eſportilla de ſardinas, y eſtos dineros para pan, lleve oy de comer à ſu caſa, y yo cuidarè de quando en quando de ſocorrerlo.* Tan agradecido quedò el Cavallero, que con lagrimas en ſus ojos recibì aquel ſocorro, y con perpetuo agradecimiento otros muchos, con que lo aliviò en adelante el Hermano.

Su agradecimiento.

5 Era aſiſimiſmo el Siervo de Dios agradecidiſſimo à ſus bienhechores, y referia todas las noches al Prelado muy por menor las limoſnas que le avian hecho, para que encargafſe à la Comunidad correfpondieſſen con ſus oraciones, y èl aplicava las ſuyas con tanta eficacia, que ſe vieron efectos muy à la clara maravilloſos. Eſta muy ſu bienhechor vn Tintorero, y en vna ocaſion, que avia

compueſto vna tina muy copioſa de tinta azul, en que avia empleado gran parte de ſu caudal, por no ſe que mala diſpoſicion ſe le cortò, y echò à perder, de tal manera, que para nada podia aprovechar. Llegò el Siervo de Dios en eſta ocaſion, y hallando al Tintorero muy aſſigido, y del meſmo color à ſu muger, y familia; certificado de la deſgracia, los conſolò, y dixo, que le moſtraſſen la tina, y conſiaſſen en Dios, que todo lo podia remediar. Guiaron à ella al Venerable Hermano, y haziendo la Cruz con el Eſcapulario, dixo vnas palabras, à que llamava èl ſu Evangelio, y eran como ſe figuen: *La Santifſima Trinidad, por la Virgen Maria, San Joſeph, y Santa Tereſa, remedie eſta neceſſidad.* Caſo admirable! Al punto ſe mejorò la tinta de forma, que jurò el Tintorero muchas vezes, no averla gaſtado mejor en ſu vida, ni alcançar ſu habilidad à hazer otra ſemejante.

Obra con vn bienhechor vn raro milagro.

6 De eſta forma obrò otras rarifſimas maravillas, entre las quales fue muy ſingular la ſiguiente. En la Parroquia de Santa Maria de Ecija ay vna inſigne Cofradia, cuyo inſtituto es, ſeñalar dos Hermanos, para que cada mes cuiden de que los demàs Cofrades que ſe mueren les digan tal numero de Miſſas, y combiden, y aſiſtan à ſu entierro. Por el mes de Septiembre de el año de 1628. murieron tres Hermanos caſi à vn miſmo tiempo, y los enterraron en la Bobeda de la Cofradia. De alli à ocho dias muriò otro, y los dos ſeñalados para el cuidado de ſu entierro fueron à abrir la Bobeda, y al ir à entrar para ſeñalar el lugar donde ſe avia de poner el vltimo difunto, fue tan vehemente el mal olor que ſaliò de los

Refucita con ſu oracion vn muerto.

pre-

precedentes cuerpos corrompidos, que perturbandoles el sentido, cayeron los dos precipitados a lo profundo de la bobeda. No aviendo quien los socorriessse por la mesma razon en mucho tiempo, se acabaron de sofocar los infelizes, y quedaron muertos en el lugar de los muertos. Sacaron despues de algun tiempo los cuerpos a la Iglesia, y el padre de vno de ellos, cuyo nombre callan las relaciones, congojado de su pena, acudiò a referirselà al V. Hermano, y el que con los afligidos se afligia, fue a la Iglesia con el Padre del que se juzgava difunto; y hallando a los dos en medio de la Capilla tendidos, sin aliento, pulso, ni respiracion, preguntò al que lo llevaba, qual de aquellos dos era su hijo? Y noticiado se llegò a el, como que le tomava el pulso, y poniendole el Escapulario sobre el coraçon, dixo las palabras arriba referidas con tanta fee, y caridad, que correspondiendo Dios a ella, se levantò el mancebo al instante sano, y bueno, y en compaña de su padre se fue a su casa, y dedicò luego a su trabajo, quedandose el otro difunto, y en la Ciudad tan vivo el concepto de que esta fue resurreccion, que hasta oy dura la fama del milagro.

7 Otros muchos se refieren, porque como al Siervo de Dios lo llamavan para todos los enfermos de la Ciudad, porque les era de grandísimo consuelo el verle entrar por sus puertas, a todos los aliviava con sus consejos, y a muchos sanava con tocarles el Santo Escapulario, y dezirles la deprecacion referida, a quien el llamava su Evangelio. Mas quien tan piadoso era con los estraños, asimismo lo era con los propios, porque su caridad excelente los apropiava a todos para beneficiarlos. Leia en Ecija el

P. Fr. Pedro de la Epifania, Varon insigne en letras, cuya multitud lo oprimiò, è hizo tan desgraciado como Docto. Avianle encargado vn Sermon para el dia de San Matias, le acometiò dos dias antes vn gravísimo dolor de muelas, a causa de que vna de ellas, mal hallada entre las otras, se movia mucho, amenazando el caerse, y causando vna inflamacion muy grande, y vn dolor insufrible. Encontrandolo el bendito Hermano en vna pieza del Convento, le preguntò, que quando predicava? A que respondiò el Lector, que el dia de San Matias, si estava para ello, porque aquel dolor de muelas lo tenia aburrido. Y añadiò: Bien pudiera su Caridad alcançar de Dios me quitasse este dolor. Si harè, respondiò el bendito Hermano, porque Vuestra Reverencia predique: hínquese de rodillas, y le dirè mi Evangelio. Hizolo así el Lector, y fue tan puntual el efecto, que instantaneamente se le quitò el dolor, pudo predicar, y jamas lo bolviò a sentir.

8 Despues de aver predicado vivia defazonado, porque la muela, aunque no le dolia, se movia mucho, y el, que era mozo, no queria sacarsela; con que para ocurrir a su embarazo, y desseo, bolviò a su bienhechor a que perficionasse la obra comenzada. Diòle cuenta de la inconstancia de su muela, y como deseava no sacarla, y el Siervo de Dios le dixo: *Pues no me huviera avisado? Mas hínquese Vuestra Reverencia de rodillas, que Dios lo remediarà todo.* Hizolo así el Padre Lector, y el V. Hermano hizo su deprecacion acostumbra-da, y al instante se arraigò la muela, y le durò, y sirviò toda su vida; lo qual el mismo Lector depuso, y jurò muchas vezes, y oy dura su relacion.

Confírmalo cõ
otra maravilla.

Sana a vn Religioso de vn dolor de muelas.

Sosiega vn
enemidades
con vna pro-
fecia.

9 No se quedava en la esfera del cuerpo la celestial virtud, que Dios comunicò à este su Siervo, porque sus palabras eran vida, y consuelo de los coraçones. En sabiendo que en Ecija avia algunas enemidades, diffensiones, ù odios, se interponia, hablava à los interesados, y siempre con tan maravilloso efecto, que era el Iris de Paz, que sossegava con su virtud, lo que no alcançava à apagar la autoridad mayor. Entre dos familias, de las primeras de Ecija, avia vnas discordias tan capitales, que se seguian de ellas graves daños. Avia procurado el Siervo de Dios pacificarlas, y como el enemigo tenia antigua posesion, resistia à los combates, teniendo el sosiego de su posesion en el desassosiego de aquellos animos. Estava à la fazon la principal Señora, de vna de las familias, en dias de parir, y temia mucho el suceso. Pidiòle al Hermano Joseph la encomendasse à Dios, y èl la dixo, que si procurava la vnion en aquellas discordias, la ayudaria su Magestad en su parto. Ofreciòlo así la Señora, y bolviendo à visitarla el Hermano el dia siguiente, le agradeciò el influxo, y la dixo: que no la diessè cuidado, que pariria con felicidad vna hija, que se avia de casar con vn Cavallero de la familia opuesta, y confirmar las amistades, que se solicitavan por su medio. Todo lo comprobò el suceso con singular credito del V. Hermano.

Profetiza la
fundacion del
Convento de
nuestras Reli-
giosas.

10 No fue menor luz la que recibió de Dios en la fundacion de el Convento de nuestras Religiosas de Ecija, pues como diremos historiando los sucesos de el año de 38. diò milagrosa salud à la hija de Paulo Barragan, y Doña Ana de Torres, y pronosticò avia de ser Carmelita Descalza,

y que en aquellas casas donde vivia se fundaria el Convento; lo qual todo se cumplió, como diremos en su lugar. Estavan Don Francisco Maldonado, Corregidor de Ecija, y su muger muy afligidos, porque en la pretension de vn despacho de vn Abito de Alcantara, que ponian à vn hijo suyo, avia mas tardança de la ordinaria, con que temian algun testimonio, que sirviessè de embarazo; porque los que mandan, como no pueden contentarlos à todos, estan expuestos à tener enemigos. Como la materia era de tanto punto, procuravan gobernarla muy en secreto; y aun à los de su familia no les fiavan las noticias, y por instantes crecia en ellos la congoja. Eran estos Señores muy devotos de el Venerable Hermano, y aunque no le avian comunicado en particular este cuidado, por tenerlo mas en secreto. El Siervo de Dios, que en el de su oracion atendia al de todos, recibió cabal luz de el suceso, y vna mañana se entrò à ver à la Corregidora, y las primeras palabras que la dixo, fueron: *Dè gracias à Dios, hermana, que el Abito de el niño ya lo ha despachado el Consejo.* Admirada quedó la Señora, no solo de la profecia, pero aun tambien de que tuviesse noticia de el caso, que ella tanto recatava: pero aguardando el efecto se comprobò, que el dia, y hora, que el Siervo de Dios avia dado en Ecija el consuelo, avia despachado el Consejo, y aprobado las pruebas para el Abito; con cuya consecuencia se aumentò la veneracion al Siervo de Dios, y la estima de su virtud.

Profetiza otro
suceso ausente

11 No diò menor prueba de ella vn suceso, que depone el Doctor Cruzado, Medico insigne, y despues Regidor de la Ciudad de Ecija. Abrigava vn cuidado de gravissimo

Otr. a profecia
singular del V.
Hermano.

mo peso, y tan oculto, que solo à su Confessor lo avia revelado; dependia todo su alivio de cierto mensajero, cuya venida era muy dudosa, y contingente, y entre su pena, y su esperança vivia consumiendose de su tristeza, y aumentandola con su proprio silencio. Encontròle el V. Hermano en la calle, y llegando à el, le dixo muy en secreto: *Calle, Hermano, no se aflija, que bueno viene aquel hombre, y llegará presto.* Admirado se quedó el Doctor de oír estas voces tan conformes à su cuidado, y à su consuelo; y como las comprobasse despues el suceso, fue vn perpetuo Coronista de las virtudes del Siervo de Dios, y este, y semejantes casos las hizieron en Ecija, y en todo el Reyno tan plausibles, que lo veneravan Santo, lo aclamavan Profeta, y lo buscavan como à milagroso.

CAP. XLIV.

Muerte feliz del V. Hermano Joseph, milagros de su cadaver, honras, y fama posthuma de su virtud.

Para tratar de la muerte del V. Hermano Joseph de la Madre de Dios, era necesario cortar de nuevo la pluma para no defluzir lo que esclareció la Divina Omnipotencia, porque sellò su venerable vida con vna tan milagrosa corona, que se atropellaron las maravillas, se amontonaron los elogios, y desde el extraño al proprio, desde el menor al grande, y desde el docto al sencillo, todos fueron Predicadores de estas Exequias, todos endecharon la perdida, todos testificaron la verdad de aquella inculpa-
ble vida. Entrado el mes de No-

viembre del año de 32. empezó el Siervo de Dios à sentirse muy indispuesto de vna abundancia de flemas, que no le dexava respirar. Como el tiempo era frio, y el andava tan poco abrigado, porque jamás quiso ponerse mas que vn habitito, ni usar de la tunica de sayal, juboncillo, ò calcillas, le dixo vn Religioso: Que porquè no se abrigava, pues tenia tan malo el pecho? A que respondió el Siervo de Dios: *Porque me queda poco de vida, y necesito de hazer alguna penitencia.* Llegò hasta la Pascua de Navidad continuando en su exercicio, aunque con mucho trabajo, y desde el primer dia de Pascua empezó à visitar à sus bienhechores, y amigos, y à dezirles, que se quedassen con Dios, y le perdonassen el mal exemplo que les huviesse dado, porque ya su muerte se acercava, y les prometia en el Cielo pedir à Dios por ellos. Llegado el primer dia del año de 33. no pudo ya salir de casa, ni sin mucho trabajo de la Celda, mas en ella pasó hasta primeros de Março, trabajando de manos en remendar los habitos, y ropa de los Religiosos, y siempre tan en Dios, que algunos que le entravan à ver, le solian hallar enagenado de los sentidos, y clavados los ojos en la Imagen de vn Crucifixo, que con licencia del Prelado tenia en su Celda.

2 Quando en la Ciudad lo echaron menos, como era tan conocido, y estimado, fue rarissimo el concurso de todos estados, y calidades, de sugetos que le vinieron à visitar. Regalaronle mucho, y en cerca de tres meses, ni quiso le pusiesen cama de enfermo, ni comer de carne, respondiendo à las instancias que le hazian, que le quedava poco de vida, y necesitava de hazer penitencia. Fuese apretando cada dia mas, y entrando à verle el Suprior de el Convento, lo hallò

Continúa su penitencia, y dexa la demanda.

Visítanlo muchos, y se alegra con la certania de su muerte.

muy alegre ; y preguntandole la causa , reſpondiò el V. Hermano: *Pues què le parece , Padre , como quiere ya Dios llevarme , eſtoy alegre.* Y proſiguiendo à tratar con èl ſu conciencia, le dixo: Que por la miſericordia de Dios eſtava con ſegura conciencia, y à ſu parecer con verdadera anſia de ſalir de eſta vida por vèr à Dios. Encargòle , que quando le vieſſe cerca de morir , le leyèſſe el Evangelio del Mandato , y que rogàſſe a la Comunidad no ſe apartaſſe de ſu Celda , porque èl avia de eſtar algun tiempo ſin habla , y no lo podria pedir. Todo ſe lo ofreciò, y executò el Suprior , porque ſe cumpliò todo quanto predixo el V. Hermano.

Dale vn nuevo accidente, y le dan el Viatico.

3 El Domingo vltimo de Febrero, quiſo el Siervo de Dios ir à la Igleſia a comulgar: pero dandole vn grave accidente , no lo pudo hazer, y el Medico diſpuſo le dieſſen el Viatico. Supoſe eſto en la Ciudad, y ſu Cabildo hizo luego vna demonſtracion de las ſingulares, que ſe pueden imaginar, y que ſola ella es real prueba del concepto, que el Siervo de Dios ſe tenia merecido. Juntòſe en toda forma, y ſeñalò tres Cavalleros Regidores, que fueron, D. Pedro de Caſtrillo y Faxedo, D. Alonſo de Zayas y Guzman, del Orden de Santiago, y D. Luis de Aguilar Ponze de Leon, Cavallero del de Alcantara, para que como Comiſſarios de la Ciudad viſitaſſen en ſu nombre al Siervo de Dios; y en caſo de ſu muerte, cuidaſſen de ſu entierro, y honras, con toda aquella grandeza, que à tal Ciudad correſpondia. Rara demonſtracion por cierto, y que expreſſa la piedad Catolica de aquella Ciudad Nobiliſſima, el merito grande de aquel Varon de Dios; y que es verdad lo que eſta eſcrito, que honra ſu Mageſtad nimiamente à los que le ſirven. Vn dia antes, que

Rara demonſtracion de la Ciudad.

murieſſe el Siervo de Dios, llegaron eſtos Cavalleros à viſitarle: y viendole tan al cabo, empezaron à idear vnas honras tan ſolemnes de Tumulo, Sermones, Muſica, y otras circunſtancias, que no ſe pudiera deſear mas para la muerte de vn Principe. Noticiaron de ello al P. Prior Fr. Pedro de Santa Maria; y aunque les eſtimò ſu deſeo, lo procurò arreglar à nueſtro eſtado, y les ſuplicò lo moderàſſen en la forma que ſe dirà adelante.

4 Ya en eſte tiempo era publico en la Ciudad el proximo rieſgo en que ſe hallava el Siervo de Dios, y fue tal el concurſo al Convento, que aunque los Religioſos lo quiſieron impedir, huvieron de ceder, y rendirſe à la devocion. Eſtava el Clauiſtro lleno de gente, à la Celda del enfermo entravan quantos cabian, y deſpues de averle beſado los pies, ò las manos, y pedidole la bendicion, ſe ſalian aquellos, y bolvia la Celda à llenarſe de otros. Los Cavalleros traian à ſus hijos pequeñitos para que el Hermano los bendixeſſe, y todos procuravan llevarſe las pobres alajas de ſu Celda, ropa, y tarima. Fue eſto en tanto grado, que en quatro dias que durò eſte concurſo, fue neceſſario ponerle nueva ropa en la cama por tres vezes, y alguna Eſtampa en la Celda, porque haſta el candil de ella ſe lo llevaron por reliquia. Quatro dias eſtuvo el V. Hermano ſin habla, aunque en ſus ſentidos, y los logrò tan bien, que abrazado de vn Crucifixo, dava à entender los aſtos de ſu coraçon, y la alegria de ſu Alma, con la cercania del puerto de ſu dicha. Viernes 4. de Março del corriente año, à las doze del dia, entregò en manos de ſu Criador ſu feliz Alma, teniendo de edad 73. años, y de Religion 45. Y el que avia callado quatro dias, abrió para eſpirar los ojos, y los labios, y mi-

Concurſo de todo el Lugar à ſu Celda.

Circunſtancias de ſu feliz muerte.

rando à los Religiosos que le asis-
tian, les dixo, con vn compalsivo
agrado: *A Dios, Hermanos mios, à
Dios, que me voy al Cielo.* Y assi se
despidiò de todos, y del Mundo.

5 Luego que las campanas del
Convento dieron señal de su muere,
doblaron asimismo todas las
Parroquias, y Conventos de la
Ciudad, vinieron à dar el pesame
todos los Prelados, y personas de
nota en lo Ecclesiastico, y Secular;
y nuestros Religiosos del Carmen
Calzado se combidaron à hazer el
Oficio el dia del entierro, y encar-
garon el Sermon de las Honras al
P. Presentado Fr. Agustín Adorno
de Hinojosa. En este tiempo los Ca-
valleros Comissarios encargaron el
mismo dia à la Vniversidad de los
Beneficiados, y combidaron para
otros à otras Comunidades, fiando-
les Altar, y Pulpito. Mas sabiendo
lo decretado en nuestro Convento,
cedieron todos, dexando el primer
dia à la Comunidad del Carmen,
que como Hermanos, y tan interes-
fados en nuestras glorias, tenian es-
pecial derecho. Satisfacieron tan-
cabalmente al empeño, que siendo
el concurso mayor que ha visto Eci-
ja, todos salieron edificadissimos, y
enterneidos de oir las virtudes del
V. Difunto. Tomò para explicarlas
el Predicador por Tema, vn texto
muy proprio del 33. del Deutero-
nomio, que dize: *Benedictio illius, qui
apparuit in Rubo, veniat super caput
Ioseph, & super verticem Nazarei in-
ter fratres suos.* Concluido el Ser-
mon, se conociò en las lagrimas,
consuelo, y aplauso del Auditorio,
la opinion en que tenian al V. Di-
funto.

6 Avian baxado los Religio-
sos el cuerpo à la Capilla Mayor, y
puestolo, segun el estilo que vsa la
Religion, aunque acompañado de
algunos Religiosos, y Seglares, que
lo defendiessen de la codiciosa de-

vocion del concurso. Era este tan
grande, que nadie quedò en Ecija,
que no procurasse besar, ò fiquiera
ver aquel Venerable Cadaver. Ni
bastaron las rejas de la Iglesia, ni el
cuidado de las Guardas, ni aun al-
gunos Ministros de la Justicia, que
los Comissarios señalaron para es-
cusar los piadosos robos. Quitavan-
le las velas, que ardian al rededor
del Tumulo; y para dar à entender,
que era devocion, y no codicia, le
arrojavan muchos dineros dentro
del Feretro, y las velas partidas en
muy pequeños trozos, las repartian
por reliquias. Lo mismo hazian con
los habitos, y algunos se atrevieron
à los dedos de los pies, para que
traian prevenidos instrumentos à
proposito.

7 En este tiempo, que fueron
quarenta y ocho horas las que el
Venerable Cadaver estuvo sin se-
pultarse, porque no diò lugar à mas
el numeroso concurso, obrò Dios
por su Siervo no pocos milagros.
Llegò, entre otros, à la Iglesia à este
tiempo vn Religioso grave de la
Orden de San Francisco, y pregun-
tandole algunos Religiosos nues-
tros, que estavan en la puerta, que
à què venia? Dixo, que à venerar el
cuerpo de aquel Santo; y que mo-
vido de la fama de los milagros, que
en la Ciudad se referian, le venia à
pedir le quitasse vn vehemènte dolor
de riñones, que le molestava. Procu-
raron nuestros Religiosos conducir-
lo, y con grande dificultad lo llega-
ron adonde estava el Venerable
Cadaver. Quitòse el Religioso el
Cordon, y tocandolo à las manos
de el difunto, se lo bolviò à poner,
y hallandose instantaneamente li-
bre del todo de aquel penoso do-
lor, empezò à voces à dezir: *Este
hombre fue Santo, yà estoy bueno: este
hombre fue Santo.* Llegò asimismo
vn hombre con el rostro muy infla-
mado, y dolorido, de vna fluxion à
los

Milagros que
obró Dios por
el V. Hermano.

Sentimiento
general de su
muerte.

Disposicion de
sus Honras.

Ansiosa codi-
cia por sus re-
liquias.

Prosignese lo
mismo.

los dientes, à quien quatro sangrias, y otros medicamentos, ni avian podido corregir, ni aplacar. Llegòse à los pies del Venerable Cadaver, y aplicando el rostro à ellos, y el coraçon à Dios, al primer contacto le cesò el dolor; y repitiendolo, se le supurò la inflamacion, que lo tenia monstruoso, y salió de la Iglesia tan bueno, y sano, que fue general la admiracion de quantos lo notaron. Oyendo estos prodigios Ana de Oliva, y viendo sano à Francisco Rodriguez, que assi se llamava el fugeto que experimentò el sobredicho beneficio, se alentò ella para solicitar otro tal en vn penosísimo accidente que padecia. Tenia las manos muy bien hinchadas de gota, y flema salada, y le era de tanto embarazo este mal, que le estorvava el trabajo de su oficio, que era Texedora de lienço, y le impedia ganar el sustento para si, y su familia. Fue presurosa à tocar el cuerpo del bendito Hermano, y con efecto tan maravilloso, que llegando las manos à los pies del Siervo de Dios, y acabarse el mal, fue todo vno. Conociòlo luego por faltarle el dolor, y parte de la inflamacion; mas repitiendo el contacto otras dos vezes, confirmò la virtud, y el prodigio; y quedò tan buena, que desde alli se fue à texer, cosa, que no podia aver hecho mucho tiempo avia. Comprobaronse todos estos prodigios con muchos testigos, y juramentos; y otros muchos milagros se refieren, que persuaden à historia particular, pues en esta general es el abreviar obligacion.

Fabricase por
orden de la
Ciudad vna
caxa de dos
llaves.

8 En tanto que por corresponden à la devocion del Pueblo se mantenian por enterrar el cadaver, cuidavan los Cavalleros Comissarios de la ostentacion de las Honras, y entierro. Hizieron fabricar vna caxa, que querian vestir de brocado para depositar el Venerable Cuer-

po; mas no permitiendo el P. Prior tan rico adorno, se contentaron con aforrarla de tafetan morado, tachonandola con cintas de seda blanca. Pusieronla dos cerraduras doradas, y de sus llaves se entregò vna al P. Prior, y la otra la tomò D. Alonso de Zayas y Guzman; y echandosela al cuello, la traxo con la Venera de su Abito de Santiago, hasta que la entregò despues à la Ciudad en su Ayuntamiento.

9 Sobre la caxa hizo la Ciudad poner vna lamina de plomo, y en ella abierto de buril el siguiente elogio.

Corpus Venerabilis Fratris Ioseph à Descriçion sob
Matre Dei, viri virtutibus, & meritis bre la caxa
eximij, hic conditum iacet.

„ Clarus Parentibus ortus est, in
„ oppido Metinæ de Rioseco, anno
„ Christi 1560. Vnum de triginta
„ ætatis suæ agens, Cordubæ Reli-
„ gioni Excalceatorum B. Mariæ
„ de Monte Carmeli oblatu: Non
„ multo post in hoc Astigitanum
„ eiusdem Ordinis Cœnobium ad-
„ ducitur, in quo solemniter pro-
„ fessus vsque ad diem sui obitus
„ admirandum omnibus stitit vir-
„ tutis, & sanctitatis exemplar.
„ Charitate fervens, humilitate su-
„ blimis, prophetiæ dono excel-
„ lens, gratia etiam signorum illu-
„ stris, omnium Civium in se pro-
„ vocavit affectum.

„ Obijt quarto nonas Martij,
„ anno à Christo nato 1633. ætatis
„ suæ 73. à Religionis ingressu 44.
„ clabum Ecclesiæ tenente Vrbano
„ Papa VIII. sub Ferdinando II. Ro-
„ manorum Imperatore. Hispaniarũ
„ Rege Philippo IV. Totius Carmeli-
„ tici Excalceati Ordinis Generali 8.
„ Reverendo Patre Fratre Stephe-
„ no à Sancto Ioseph; huiusque
„ Cœnobij Patre Fratre Petro à
„ Sancta Maria.

„ Hunc igitur clarissimum vi-
„ rum Civitas Illustrissima, Sena-
„ tusque Astigitanos, ob diutur-
„ num inter eos domicilium pieta-
„ tis, & gratitudinis ergo, in hoc
„ Sacrophago tumulavit, clavem-
„ que apud se reservat.

Su traduccion.

ro Que reducido à nuestro Castellano, para el comun exem- plo, dize: El Cuerpo del V. Her- mano Joseph de la Madre de Dios, Varon excelente en virtudes, y me- ritos, yaze aqui sepultado. Nació de Ilustres Padres en Medina de Rioseco año de 1560. y tenien- do de edad 31. tomó el habito de Donado en Cordova, en la Reli- gion de los Descalzos de la Virgen Maria del Monte Carmelo. De ai à poco fue traído à este Convento de Ecija, donde professò solemne- mente, y vivió hasta el dia de su muerte hecho exemplar de virtud, y santidad. Fue abrafado en cari- dad, sublime en humildad, exce- lente en el Dón de profecia, è ilus- tre en la gracia de milagros, con que arrastrò à si el coraçon de to- dos los Ciudadanos.

Murió à 4. de Março del año de 1633. teniendo 73. de edad, y de Religion 44. Era Pontifice Vrbano VIII. Emperador Ferdinando II. Rey de España Felipe IV. y Gene- ral 8. de los Carmelitas Descalzos el Reverendo Padre Fr. Estevan de S. Joseph; y Prior de este Conven-

ro el P. Fr. Pedro de Santa Maria.

A este, pues, clarissimo Varon, la Illustrissima Ciudad, y Senado de Ecija, por señas de su piedad, y gratitud, y averlo merecido mu- cho tiempo morador, lo depositò en este Feretro, cuya llave confer- va en su Archivo.

11 Hizose el entierro con to- do el concurso de Vniversidad, Re- ligiones, y Nobleza, que compo- nen aquella gran Ciudad, tenien- do cada vno vn devoto interes en la asistencia. Llevaron en sus om- bros la caxa los Cavalleros mas ilustres, y por lograr todos el ape- tecido peso, se remudavan à tre- chos. Celebròse el dia de las Hon- ras, como dexo dicho, y no per- mitiendo el Padre Prior huviesse novenario de Sermones, como queria la Ciudad, vino la Vniver- sidad de los Beneficiados el dia se- gundo à hazer el Oficio de Vigilia, y Missa, la qual cantò el Licencia- do Don Francisco Barraza, Comis- fario de la Santa Inquisicion, y Vi- cario de la Ciudad. Dieronle se- pultura en el lugar que avia señala- do la Ciudad, que fue en el braço derecho del cruzero de la Capilla Mayor, en el hueco de la pared, que cae à vna Capilla, que tenia la puerta dentro de la Sacristia, elevado de el suelo como vna va- ra, y en la exterior superficie este Epitafio.

Hazese el en- tierro.

D. O. M.

*Ioseph Carmeli Alumnus virtute præstans, exteris charus
suis commodus, huius Basilicæ, & domus eleemosinis
proprio labore mendicatis erectior. H. S. E.*

Epitafio de el
Sepulcro.

*Obijt quarto nonas Martij anno M. DC. XXXIII.
Nobilissima Civitas, Pijsissimusque Senatus Astigitanus
suis sumptibus, & lacrimis. L. A. P.*

Que en nuestro idioma, dize: A Dios, Optimo, Maximo. Joseph, hijo del Carmelo, excelente en virtud; amado de los estraños, vtil para los propios, Erector de esta Basilica, y Casa, que se labró con las limosnas de su proprio trabajo, aqui está sepultado. Murió à quatro de Março del año de mil seiscientos y treinta y tres. La Nobilissima Ciudad, y el Piadosissimo Senado de Ecija, con sus gastos, y lagrimas lo alaba, lo ama, y le ruega.

Estimació, que
la Ciudad hizo
de la llave.

12 Despues de la funcion fueron los Cavalleros Diputados à entregar la llave, y dar cuenta de su comission al Cabildo de la Ciudad, el qual hizo luego Decreto; que otorgó su Secretario Antonio Trappel, y tengo en mi poder, en que manda se ponga la llave de la caxa del V. Cuerpo en el Archivo, y lugar donde se guardan los papeles de vn prodigioso milagro, que obró el Apostol San Pablo en aquella Ciudad, por cuyo beneficio lo eligió, y venera por su Patron. Asimismo decretó se le escribiesse vna carta al General de la Orden, para que mandasse hazer juridica informacion de las virtudes, y milagros del Siervo de Dios; y fuera de esto encargó la Ciudad misma se escribiesse vn compendio de la vida del V. Hermano, para que perpetuandose la memoria, y continuando Dios las expresiones de sus heroicas virtudes, se pida à la Sede Apostolica las clarifique, y declare, como se espera con el tiempo, para mayor gloria de Dios, y exemplo comun de los Fieles.

Trasladan el
cuerpo, y lo
hallan incor-
rupto.

13 En este sitio perseveró el V. Cadaver hasta el año de 16 en que labrandose en el mismo lugar la Capilla de nuestra Madre Santa Teresa, fue preciso mudarlo. Deseò entonces la devocion ver el cuerpo, y avisando à la Ciudad para la llave, se executó con el mayor

recato, y lo hallaron entero, è incorrupto, despues de que avia estava sepultado. Diósele deposito en la nueva Capilla en el hueco del Altar, donde aguarda la comun resurreccion, para ser premiado con su bendita Alma, por lo que le ayudó en esta vida à ganar la Corona, que nuestra piedad cree goza en la presencia divina.

C A P. XLV.

Compendianse la prodigiosa vida, y heroicas acciones de la Serenissima Infanta de España, y Condesa de Flandes Doña Isabel Clara Eugenia de Austria.

Tiene tantas razones nuestra Sagrada Reforma para enquadernar entre sus Venerables à la Serenissima Infanta Doña Isabel, Clara, Eugenia, que fuera vn feo lunar de esta Historia, si en este año de su feliz muerte faltara en estas planas nuestra agradecida alabanza: y como quiera que las insignes virtudes de esta Esclarecida Princesa puedan hombrrear con las mas gigantes, entiendo, que en la Corona que à Santa Teresa de Jesus se le fabrica con las preciosas piedras de las ilustres Almas de esta obra, es el diamante la vida de esta muger, si tan baxo termino basta para explicar à la que desmintió el sexo desde la cuna; pues su valor invencible, su coraçon magnanimo, su noble entendimiento, su indecible prudencia, su invariable constancia, y su virtud heroica merecen mayor estatua, y no se adequan con tan baxo Epigrafe; pues en sentir de Car-

Razon de es-
crivir esta vi-
da.

Car-
Don

y quantas las Historias antiguas celebran con elevados marmoles, fue en lo piadosa vna Rebeca, vna Raquel en la hermosura, vna Abigail en la prudencia, y en lo valerosa otra Debora; y juntando de todas lo mejor de cada vna, excediò à cada vna, como quien brillava con las prendas de todas. Naciò con nuestra Reforma, y tan para ella, que se puede dezir, aprendiendo la sentencia de Santa Terefa de Jesús, que nuestra Reforma, y la Infanta ruvieron en el Mundo vn mismo Padre, porque lo fue Felipe Segundo de ambas. Tuuola esta esclarecida Señora tan à su vista, que nada supo hazer mas mientras viviò, que fomentarla, honrarla, y estenderla. Y asì dixo por sì, y su Orden la Extatica Virgen Ana de Jesús: Que la Infanta avia nacido haziendola mercedes, y desde entonces las avia siempre continuado. Y fueron estos favores tantos, como dirè: luego fuera culpable descuido, y bõrron ingrato, no emplear la pluma en su elogio.

Manrique,
lib. 1. cap. 8.

Dificultad en
escribirla.

2 Confiesso en este empleo mi embarazo, yà por la grandeza de el argumento; porque si comparò Salomon à vna Muger insigne, y temerosa de Dios, con el Sol, no es facil, sin ser Aguila muy legitima, especular sus rayos, quando aun el deseo suele precipitar las plumas mas atrevidas, ò elevadas. Asimismo he notado, que hasta oy no ha auido Autor proprio, ò Estrangero, de los que à mi noticia han llegado, que se aya encargado de proposito de escribir la vida de esta Serenissima Señora, que es bien extraordinario reparo: con que me veo obligado, aviendo de escribir este compendio, à juntar de varios, y diversos Aurores, Españoles, Flamencos, Franceses, è Italianos, las noticias que en ellos se leen esparcidas; y à costa de no vulgar trabajo, com-

pondrè de ellas este abreviado Mapa, donde podrán registrarfe hermosissimas estancias, aunque delineadas con vn corto diseño; y leer, el Religioso, en vna Reyna virtudes; los Reyes, en vna Religiosa esfuerzos; los Sabios, en vna Muger prudencias; y las Mugerres, en vna prudentissima Amazona virtuosas constancias. Finalmente es embarazo a la pluma aver de compendiar en vna tan pequeña, como casi estraña tabla, y que se cortò para tantas Imagenes, como contiene esta obra, la de vna Señora, que bastara à llenar todos los volumenes de la fama. Si fue verdad lo que refiere Rabisio, que vn Elcritor Atenienfe comprehendiò en vna brevissima plana toda la Yliada, y Odisea de Homero, deseara su destreza para la presente obra.

3 Hallavase el año de 1566. Traese el Cuerpo de S. Eugenio
la Reyna Doña Isabel de Borbon, po de S. Eugenio à España
digna Esposa de el Grande, y Sabio Rey de España Felipe II. muy cercana à dar a luz a nuestra Esclarecida Infanta, y deseosa de que Dios la librase de el riesgo de aquel lance, solicitò su piedad, asì en Francia con sus Padres, como en España con su Esposo, que se traxesse à Toledo el Cuerpo de S. Eugenio Martir, y su primer Arçobispo, que en el Templo de S. Dionisio su Maestro se venerava, desde que por noticia de el Cielo se sacò de el Lago Marcasio, donde avia perseverado incorrupto muchos siglos. Conseguida esta empresa con Real, y piadosa magnificencia, se siguiò el efecto; porque por intercession del Santo, à lo que se cree, naciò con felicissimo suceso para bien de Europa, exaltacion de la Fè, y honor de la Corona de España Doña Isabel Clara Eugenia de Austria, objeto de nuestra admiracion, y de nuestra pluma.

4 Fue su nacimiento el dia 12.
de

Dia del naci-
miento de la
Infanta.

de Agosto en Balsain, Bosque delicioso, y lugar de recreacion, que los Reyes de España tienen junto à Segovia, y adonde por resistir à lo ardiente del Estio se avian retirado los Reyes aquel Verano. Fue tan grande el jubilo de los Reyes sus Padres en este nacimiento, que no cabe en la explicacion, y solo pudo crecer con la esperiencia de las prendas de la Infanta, por las quales la amò Felipe II. con excesivo cariño, y obrò con ella las finezas, que ya diremos.

Bautizala el
Nuncio, y ra-
zon de su
nombre.

5 Bautizòla Juan Bautista Castaño, Nuncio Apostolico en España, y que despues subió à la Tiara con nombre de Vrbano VII. Llamaronla Isabel por su madre, Clara por el dia en que nació, que fue el de la Serafica Virgen Santa Clara, à cuya cuenta corriò tanto hasta el vltimo de su vida, que vistió muchos años su habito, y murió con èl, como diremos. Asimismo la llamaron Eugenia, por parte de agradecimiento al Santo, de quien se creyò especial beneficio su afortunado nacimiento. Colmò estos tres nombres, escriye Caramuel, con sus acciones la Infanta, porque fue otra Isabela, que siguiò sin desmentir en las virtudes à sus ascendientes Santa Isabel Reyna de Vngria, à la Santa Reyna de Portugal Isabela, hija de el Rey de Aragon, y à Santa Isabel la de Francia, hija de su Rey Luis VIII. y hermana de San Luis Rey IX. y la fiel esperança, que fundan las virtudes de nuestra Isabel, confia ha de acrecer el numero de estas sus Santas Parientas en las Ecclesiasticas listas, y tambien en las publicas veneraciones. Fue, prosigue èl, Isabel en las virtudes, Clara en las victorias, y Eugenia en las piedades; y qual Española Amazona, no solo venció Exercitos, conquistò Ciudades, governò sus Provincias, mas se venció à si misma, que es

Caramuel en
su Phelippe,
pag. 42.

la vltima, y mayor de las victorias.

6 Dotò el Cielo à esta Serenissima Princesa de singular hermosura, prenda digna del Imperio, de quien nació Señora. Creció en tan superior estatura su cuerpo, que sin dexar de ser muy ayroso, quiso la providencia, que como en todas las prèdas excediesse en esta à todas las mugeres de su siglo. Y como otra Diana en su coro le diesse la naturaleza à nuestra Infanta el Cetro en el Reyno de la hermosura. Hablando de su Alteza el Eminentissimo Benibollo, como testigo de vista, dize de esta forma: *Es nuestra Isabela de rara belleza, y hermosura, de estatura grande, mas que de muger, reteniendo en la gravedad de sus ojos, y agradable rostro una magestuosa gracia, y toda su persona acompañada de tanta modestia, y compostura, y de benignidad tan apacible, que parece atraer à si los animos con grandissima fuerza.* Hasta aqui esta elegante Purpura, hablando de la hermosura corporal de la Infanta. Concuerta con este testimonio otro de Don Carlos Coloma, que daremos adelante.

Hermosura de
su cuerpo.

7 La fama, que desde muy niña empezó à tener la Princesa en esta prenda, hallo depuesto en escritos no vulgares de dentro de la Religion, que movieron el deseo de nuestra Madre Santa Teresa de Jesus para quererla ver, y como quiera que debia, y amava tanto la Santa à su padre de la niña, y ser el año de su nacimiento el primero en que mas empezó à necessitar la gran Madre de el amparo de el Rey, porque fue en el que empezó à discurrir la extension de su Reforma en Frayles. Logrólo la Santa, no se si en Madrid, ò en Segovia; y viendo tanta hermosura en su Real cuerpo, y registrando à mejor luz la de su alma, se dize que levantò la Santa

Béttibullo Gue-
rras de Flan-
des.

La bendixo N.
M. Santa Te-
resa.

Año Xpti:
1633.

la mano, y echandola la bendicion, la dixo: *Dios te bendiga, para que te logres, y te sirvas mucho.* Bendicion fue esta de lo superior del Cielo. Bendicion fue de vn abismo de amor, y tan profetica, como lo dixo el feliz progreso de la vida verdaderamente real de la Infanta.

Prendas de su
animo.

8 Passando de la hermosura de el cuerpo à las virtudes de el animo, fuera quererlas copiar hazer vn cabal libro. Y porque algunos casos lo explicarán mejor adelante, referiré aqui por general noticia lo que escribe Bentibollo de estas prendas. Quanto al dote de el animo, dize: *Es sin duda alguna vna de las mayores, y mas singulares Princesas que ay, d ha avido: y bien que representá al vivo las virtudes, y acciones regias de aquella grande Isabela de Castilla, su progenitora. No se puede dezir quan benigna sea, y quan afable; quan liberal, y magnanima; y quan amadora de la justicia; y sobre todo, quan grande sea su Religión, y su piedad. Desde aqui se eleva la pluma de el Cardenal à virtudes mas altas, y prosigue así: Tiene impresso en su alma vn zelo tan ardiente en favor de la Iglesia Santa, que no tiene deseo mas vivo, que el verla estendida, y propagada por todo el Mundo, especialmente en estas sus Provincias de Flandes.... Lo que puedo dezir, que sus Damas, no yá parece que están en la Corte, sino en vn muy Religioso Monasterio. Tanta es la modestia, y retiro de esta gran Señora. Y por otra parte, nada menos se puede ver Corte mas Magestuosa, ni mas alegre en todas las ocurrencias que nacen, d de torneos, d de cazas, d de otras recreaciones, que suelen usarse en las Casas Reales, como en esta de Flandes. Es dotada de vn animo, verdaderamente heroico, y superior à todo contraste de la fortuna. Ni caso adverso, ni repentino pudieron jamás turbar su semblante, ni anublar la se-*

rentidad de aquel animo invencible: ni por perdidas de Plazas, ni de Exercitos se vió en ella, ni el menor assomo de destemplanza. Hasta aqui esta Eminentissima pluma, cuya narracion he querido dar, porque su destreza es honra de la plana, y su verdad es como de testigo de vista, pues aviendo sido en Bruselas nueve años Nuncio Apostolico en el gobierno de esta gran Señora, tuvo ocasion de tratarla muy de cerca, y conocer por experiencia lo que escribe.

9 El amor grande, que sobre el natural derecho se grangeavan en la Infanta estas prendas, que amanecieron casi con su vida, y empezaron à brillar muy en su infancia, le robaron à su padre Felipe Segundo todo el coraçon. Discurria aquel Seneca de España como emplear bien à su hija: y si cupo en su coraçon algun deseo de estender su dominio, fue por tener con que premiar prendas, que por soberanas executavan por mayor Imperio. Conocia, que era heredero de el suyo su hijo Don Felipe Tercero, y discurria casarla con el Emperador, su sobrino, y hermano mayor de el Archiduque Alberto. No se puso en esta negociacion la mayor eficacia, mas quando el Emperador tuvo noticia de las excelentes prendas de su prima, y que estava yá capitulada con su hermano, escribe el Coronista Herrera, que sintió aver perdido tal logro, y lo dize de esta forma: *Algunos afirmaron, que pesó al Emperador de aver perdido tal casamiento: y como ello era conforme à razon, no era maravilla que lo dixessen, por las grandes, y excelentes virtudes de tan alta Princesa. Hasta aqui Herrera. Y si dize el Espiritu Santo, que la muger fuerte colmará de trofeos à su esposo, no*

Especial amor
que la tuvo su
padre.

Herrera 3. p.
lib. 14. cap. 13.

Determina ca-
sarla con el
Archiduque.

estranio lo quisiessen ser muchos de esta esclarecida Infanta.

10 Entrando el Rey en mejor acuerdo, determinò casarla con el Archiduque Alberto, que sobre ser su sobrino, lo avia criado en su Palacio desde niño, y conocia su natural, sus virtudes, su genio, y su valor, con tan buen concepto, que le fiò el Réyno de Portugal muchos años. Alcançòle despues la Purpura de Cardenal, y la asignacion de Arçobispo de Toledo, en todos los quales empleos satisfizo tan cabalmente el Archiduque, que confirmando el Rey su determinacion, lo contava ya para si por esposo de su hija. Passò adelante la gran capacidad de el Rey, y deseò de favorecer à su hija; y discurriendo en cederle por dote las diez y siete Provincias de Flandes, contenidas en los Payfes Baxos, con el Condado de Borgonia, y Carloes, dispuso fuesse el Archiduque à Flandes à governar sus Armas, entonces contra Francia desnudas, y à ajustar en su nombre las Pazes, en que ya se hablava, entre las dos Coronas. La discreta maxima de aquel gran Rey en esta determinacion, fue, el que conociesse los Estados al Archiduque, y con essa ocasion lo amassen: y quando lo huviesse de recibir por su dueño, no lo oyeran como estranio. Sabia aquel Monarca sabio, que por si mismo espina el dominio: y si lo maneja vn estranio, corre mayor riesgo. Esta general razon la temió muy especialmente en aquellos Payfes, porque la experiencia le enseñava lo delicado de los genios, y la promptitud à revelarse, aora naciesse de la proximidad à agenas Provincias, àzia quien el diverso ayre de el interès inclina, aora de la variedad en la Religion; porque

Discretas max-
imas de Feli-
pe II.

no ay verdadera constancia, si no se funda en la verdadera piedra, que es Christo, nibelando la fabrica por la pauta de la Romana Iglesia. O finalmente nazca de la apeteçida democracia de aquellos Payfes, que tanto dista de conforme, como de Monarquia, que es el modo con que Dios gobierna el Mundo.

11 Todo lo executò el Archiduque, no solo con acierto, sino es con tanta promptitud, como quien tenia ya noticia de los intentos de su Tio el Rey Catolico, y que eran tan conformes à su fortuna, y deseo. Antes de salir de Flandes el Archiduque, recibió la cession, que el Rey Catolico hizo de los Payfes en su Serenissima hija, y de su Alteza recibió poder para tomar possession en su nombre de aquellos amplifimos dominios. Con esto, y los tratados de Matrimonio, que caminavan de priessa, se desnudò en Bruselas de el Sagrado Capelo, y se lo remitió al Papa, pidiendole dispensacion, asì para el parentesco, como para qualesquiera passos, que se huvieren dado en el camino Ecclesiastico. Resignò asimismo el Arçobispado de Toledo, que se diò luego al Doctor Garcia de Loaysa, Maestro que era de el Principe su Primo, y passando à despedirse del Emperador su Hermano, se encaminò para España, donde le aguardava la Infanta como Esposa, y donde se avia de efectuar el Matrimonio, acompañando à la Princesa Doña Margarita, que estava en Gratz, y passava asimismo à desposarse con Felipe Tercero.

Dexa el Capelo,
lo, y el Arçobis-
pado el Archiduque.

12 Como las humanas alegrías padecen la fragilidad de humanas, apenas son, quando las marchita algun Cierzo; porque debaxo de el Cielo no ay seguridad

Muere el Rey
Catolico.

Anno Xpti.
1633.

Gener. 8. Fr.
Essevan de San
Joseph.

dad aun para la mayor grandeza. Venia el Archiduque por Alemania la buelta de Italia para España, y la Infanta Doña Margarita por Trento para encontrarse à proseguir su viage, quando los alcançò a ellos la funesta noticia de aver muerto en el Escorial el Rey Catolico Don Felipe II. Domingo 13. de Septiembre, à las cinco de la mañana, de el año de 1598. aunque à seis de Mayo del mismo año avia hecho la cession de los Estados en la Infanta su hija. No es facil creer el susto del Archiduque, como ni de explicar el dolor de la Infanta Clara Eugenia, porque como los tratados aun se estavan haziendo, el matrimonio aun no estava contrahido, y todas las dependencias mudavan de dueño, se juntavan en los dos corazones el dolor con el susto. El primero nacia de la perdida de tan gran Padre, y Monarca, y solo su exemplarissima muerte pudo templar esta pena; mas el susto de la contingencia de perderlo todo à vn tiempo, solamente lo curò, y sanò el generoso animo de D. Felipe III. que obediente à su padre, amante de su hermana, y amigo de su primo, confirmò lo hecho, y continuò lo empezado hasta que se perficionò; porque el Pontifice, que à la fazon estava en Ferrara, llegando allí el Archiduque, y Doña Margarita, hizo celebrar por interpuestos los dos matrimonios de Margarita con Felipe III. y de Alberto con Clara Eugenia. Efectuaronse estos casamientos con la mayor pompa, y extraordinarias ceremonias, como convenia al Supremo Parroco, y tan esclarecidos contrayentes.

Haze el Papa
los dos casamien-
tos.

Ratificanse en
Valécia, y pasa
la Infanta à
Flandes.

13 De Ferrara partiò el Archiduque por mar à los 25. de Marzo, y à los 18. de Abril arribò à Valencia, donde lo aguardava el Rey Catolico con su hermana, y alli

se celebraron ambas bodas, y à los siete de Junio del dicho año, teniendo Clara Eugenia 33. de edad, se embarcò con su marido à la buelta de Flandes, su heredado, y natural País, y Felipe III. con su muger, aviendo despedido à los Governadores de Flandes en Barcelona, se restituyò à su Corte de Madrid, tomando la buelta por Valencia. El Archiduque fue tan gozoso con la prenda, que ni Paris con Elena, ni Jupiter con Europa, ni Jasson con Medea, navegaron mas felizes, ni mas alegres. Solo le faltava à este Principe la Corona para Rey, mas diziendo el Espiritu Santo, que vna muger prudente, y discreta le sirve à su esposo de corona, nada le faltava, siendo dueño de tantas prendas como adornavan à la Infanta, para no embidiar el Cetro mas lucido del Mundo.

Proverb. 12.
v. 4.

14 A cinco de Septiembre con prospero viento, y respetando el Mar tanta grandeza, arribaron à sus dominios, y este dia entraron en su Corte de Bruselas. No es de mi pluma describir esta entrada, si bien ella fue tan solemne, que otra semejante no la ha visto Flandes, y para escusar yo pecados historicos, extraviando esta plana à lo politico, quando solo corre en lo Religioso, y para no negar lo que sirve al elogio de la Serenissima Infanta, referirè lo que en este punto etcrivì con acierto Don Carlos de Coloma: *A cinco de Septiembre, dize, à hora que pudieron hazer su entrada de dia, entraron en Bruselas con tan lucido, y copioso acompañamiento, con tanta pompa, y aparato, con tanta diversidad, y hermosura de Arcos Triunfales, y otras cosas de este genero, acostumbra- das en semejantes dias, que si no las huvieran tomado otros mas desocupados à su cargo, emprendiera yo de buena gana el escri-*

Lucò sus pre-
das en la en-
trada en Bru-
selas.

Coloma, y lib.
12. al año
1599.

virtas. Basta que todo fue lleno de Mageſtad, y Grandeza, y que con ſerlo en tan alto grado, ninguna coſa, ni todas juntas reſplandecieron tanto, como la cauſa de ellas; eſto es, la Sereniſſima Infanta, Princeſa llena de tan eſclarecidas virtudes, dotada de tan gran hermoſura, gracia, bondad, y grandeza de animo, que dexa muchas leguas atràs à todo encaſamiento. Haſta aqui Coloma, y pudiera dezir lo miſmo que de Bruſelas, de Lobaina, Antuerpia, Gandavo, y las principales Ciudades, que ſe emularon en feſtejar à ſus dueños, y la Infanta en todo el País lo fue en breve tiempo haſta de los coraçones, porque con vn poderoſo imperio los arrastraſta desde el ſemblante, y ſiendo ſu benignidad el lazo, ſu diſcrecion el cebo, y ſu piadoſa, y real generoſidad el atractivo, mantuvo las Provincias, aconsejò à ſu Eſpoſo, y en lo Militar, y en lo Politico ſe le debieron los mayores aciertos, y repitiò lo que de el Ceſar, de Cyro, de Auguſto, y de Juſtiniano refieren las Historias; pues ſus deſtrezas Militares, y Politicas ſe atribuyeron en ſus Reynados al conſejo, y valor de ſus Eſpoſas, y ſin deſdoro del Archiduque, fue eſte el ſentir del Mundo, para glorioſo blaſon de nueſtra Infanta.

En Beyerlin.
v. Mulier.

Devocion à
Maria Santíſſi-
ma.

15 No ſe admirarà quien proſiguiere desde aqui leyendo de lo que haſta aqui ha leído, porque verà la razon de eſtos aciertos en las piedades, y virtudes, que empezarè à reſumir. Desde que entraron eſtos dos Principes en ſus dominios, conſagraron todas ſus acciones de paz, y guerra à los pies de Maria Santíſſima, à quien con terníſſimo aſecto amavan ambos conſortes; y en ſeñal de eſte ſacrificio le edificaron vn Templo, que llaman Baſilica Rotunda, por la

figura, è imitacion à la de Roma. Es toda la fabrica de alabaſtro, y tan de exceſſivo primor, que le llaman todos el milagro de Flandes. Auberto Mireo, que fue criado de los Principes, eſcrive en ſu Corona Belgica, que ſe gaſtaron en eſte ſumptuoſo Templo mas de trecentos mil eſcudos de oro: por cierto digno gaſto para tan divino objeto, y mejor empleado que el de Efeſo para Diana, el de Alexandria para Serapis, ni el de Paſo para Venus, pues fue el de Bruſelas para la Madre de el verdadero amor, y para aquella Reyna, de quien eſtá eſcrito, que por ella mandan los Principes; y aſi los nueſtros acertaron à mandar, porque en ſu entrada la empezaron à ſervir. Dieron despues ſus Altezas eſta Baſilica à los Clerigos de San Felipe Neri, en quienes aſſeguran perpetuos Capellanes.

Mireo al año
1604.

Sapient. 8.

16 Fuera de eſte comun ſacrificio lo hizo muy particular de ſi, y de ſus acciones la Sereniſſima Infanta, y à la manera que San Eſtevan Rey de Vngria, nada determinava ſin deſear en todo agradar à eſta gran Reyna. Son tantas, y tan grandes las acciones que pruevan eſta cordial devocion, que la Princeſa tuvo à la de el Cielo, que paſman leídas en las Historias: yo ſolo referirè vna, ò otra, porque qualquiera es claro indicio de lo que voy tratando. A penas ay Santuario en toda Europa conſagrado à Maria Santíſſima, que no conſerve alguna alaja por testimonio de la generoſidad de la Infanta. A Loreto embiò vna Capa tan rica, que ſe duda hallarſe de el genero mejor prenda en el Mundo. Ella es de tela de oro, y la eſmaltan veinte mil Margaritas, dos mil ciento y cinquenta y ocho Diamantes, y mas de otràs mil Piedras Precioſas. Admirò

Inſignes alajas
que diò à los
Templos de
Maria Santíſſi-
ma.

Mireo año
1609.

Bulengero, lib.
12. pag. 390.

Otras dadivas,
y limosnas.

Insigne fee, y
confiança de
la Princefa.

tanto esta dadiva à Paulo V. que para memoria, y expresion mayor de la piedad, mandò, que los Artifices de Italia tassassen su precio; y certificaron valia treinta y quatro mil escudos de oro. Cesar Bulengero, en su Historia de Flandes, le dà menor precio à esta alaja; mas yo figo à Mireo, como testigo de vista.

17 Asimismo donò la Princefa à Monserrate vna insigne Corona de Oro para la milagrosa Imagen de Maria Santissima, en quien los Diamantes, Carbuncos, y Esmeraldas à penas tienen numero. A Guadalupe, Hal, Montaigu, Aqualgrani, y por fin quantos Santuarios se conocen de este genero embiò alajas, y en muchos dexò por su testamento memorias, como despues dierent. Las limosnas, que en los dias dedicados à Maria Santissima hazia eran generosissimas, y con tal ternura los celebrava, que visitava à pie todas las Iglesias de la Virgen, que tenia su Corte. En aviendose de dar alguna Batalla, de las muchas que por defender la Justicia, y verdadera Religion se le ofrecieron, añadia suplicas, aumentava limosnas, y repetia fiestas en gloria de Maria Santissima, pidiendole, que pues sabe ser terrible, como los bien ordenados Esquadrones, tomasse a su proteccion los suyos, y qual Celestial Belona, defendiesse sus dominios. Vinole noticia de como le tenian cercada la Ciudad de Mastrich, y como la Princefa hiziesse sus ordinarias devociones, sin embargo se perdiò la Ciudad; y entrando à darla la noticia vn Cortesano, le añadió: *Lo que he reparado, Señora, es, que todas las Plazas que perdemos son en dias, ò Octavas de la Virgen.* A lo qual respondió la Serenissima Infanta: *Y què me quereis dezir con esso? Fuzgais que dexarè mi devocion à la Virgen, por que se pierdan las*

Plazas? Pues desde aora he de doblarla, y tener en su Magestad mas confiança. O muger verdaderamente heroical Grande fue tu fee, y grandissima tu resignacion; y se pareció a la de aquel que dixo: *Aunque me quite la vida esperarè en el.* No se perdiò el fruto de esta confiança aun en esta vida, antes sujetò la Princefa mas Plazas, y Provincias, que despues se han visto agregadas. Y si no huviera sido tan grande, y verdadera su fee, que à imitacion de su Catolico Padre no permitiò à su cuenta libertad de conciencia, antes le huvieran todas las Provincias doblado la rodilla: pero aunque à costa de muchos trabajos mantuvo la fee verdadera, y la dilatò tanto, que con razon le llaman muchos Autores vida, y aliento de la fee de Flandes.

18 Quien tan ardientemente amava à Maria Santissima, y quien en su coraçon abrigava vna fee tan heroica, como adoraria al Santissimo Sacramento, siendo la veneracion de este Sagrado Misterio en la Casa de Austria casi nativo, y heredado impulso? Merecian los casos de este genero vn distinto libro. Todos los años el dia de la Fiesta de el Corpus en la Procefsion, siendo en Bruselas la estacion larguissima, la caminava à pie su Alteza, y acompañada de sola vna Dama. Jamàs encontrò en la calle al Santissimo, que no saliesse de el coche, y lo fuesse acompañando à pie hasta la casa de el enfermo. Estando su Magestad manifiesto, siempre estava de rodillas, y avia ocasiones en que perseverava asì tres, ò quatro horas. Todos los dias oia dos Missas, y comulgava dos vezes en la semana, y estos dias añadia otra Misa para dàr en ella gracias. No pocas horas empleava sus reales manos en coser Purificadores, ò Corporales, que sirviessen al Altar; y en punto

Devocion al
Santissimo Sa-
cramento, y
sus expresio-
nes.

de mandar dezir Missas , edificar Templos, y aumentar Sagrarios, en que este Señor fuesse adorado, y venerada su Santissima Madre , daremos en el Capitulo siguiente algun indicio , si bien no quepa todo en muchos pliegos.

Algunos ex-
plos de esta
fee, y Religion.

19 Algunos indicios del agrado del Señor, y de su Santissima Madre en este culto se refieren, y fue el vno por dictamen del Extatico, y Venerable Padre Fr. Domingo; pues como por vna Imagen de el Niño Jesus se le dixesse en Roma , que en cierto sitio de aquella Corte estavan vnos Judios escarneciendo , y maltratando vna Imagen de Jesu-Christo, fue el Santo Padre; y avien-dola rescitado de las sacrilegas ma-nos , no sin especial luz , la embiò à las Catolicas de la Princesa , de quien confiò , y con mucha razon, sus desagravios. Afsimismo tuvo este V. Varon especial noticia de el Cielo de como Maria Santissima se avia agrado de ciertas alajas, que para el culto de su milagrosa Imagen, con que se consiguiò la cèlebre Victoria de Praga , diò con Christiana generosidad la Princesa. Bien conocida tenia esta cordial de-vocion el Rey Felipe Segundo , y assi al morir mandò , que vna Ima-gen de Maria Santissima , que el avia venerado con ardentissimo afecto, y la estimava , por aver sido alaja de la Emperatriz su madre , se le diese en propiedad à la Infanta, sabiendo que en su poder tendria el debido culto. Tal fue la fee, y Reli-gion , que desde niña se reco-nociò en esta Esclareci-da Princesa.

*** *** ***
*** *** ***

CAP. XLVI.

*Dizense la especialissima
devocion de la Infanta à
nuestra Reforma, y otras
virtudes de su vida,
y su viudez.*

DEsde aqui se reduce la plu-ma à mas proprio , y do-méstico argumento , y sin apartarse de las insignes virtudes de la Sere-nissima Princesa, excita el agradeci-miento de nuestra Reforma à sus favores, y la admiracion del Mundo à sus piedades. Vn año tenia la In-fanta , quando empezó su padre el Rey Catolico à comunicar à nuestra Madre Santa Teresa de Jesus, y à ser tambien verdadero Padre de su Re-forma; porque aunque la fama de virtud de nuestra Santa Fundadora tenia yà penetrado hasta el Real Pa-lacio , mas no era con tanta expres-sion como el año de 67. la introdu-xo el General Fr. Juan Bautista Ru-beo , que aviendo comunicado à la Santa en Avila, hablò despues al Rey de aquel gigante , y Serafico Espiritu , de que quedò tan aficio-nado aquel Monarca, que le mandò al General le encargasse lo enco-mendara à Dios. Desde este dia fue creciendo en el Rey el aprecio , y aumentandose con la comunicacion de las cartas , favoreciò lo que to-dos saben nuestra Reforma , y sien-do en aquel Religioso Palacio la conversacion mas dulce hablar de la Madre Teresa , referir sus mila-gros , fundaciones , arrobamientos, y exemplos, se fue criando la Infan-fanta con esta leche, è imprimiendo en la real tabla de su coraçon por primeras lineas estas noticias , que despues sirvieron tanto à su alma, y nuestra Reforma.

Principios de
la devocion de
la Infanta à
nuestra Refor-
ma.

Nuestra Histo-
ria, lib. 2. cap. 2

Anno Xpti.
1633.

Reliquia de N.
Santa Madre,
que le tocò à
la Infanta.

Hist. de Ita-
lia, tom. 2. lib.
1. cap. 42.

Conoce à la V.
Madre Ana de
Jesus.

Vrbano VIII. Capitulo XLVI. Felipe IV. 283

Gener. 8. Fr.
Esteran de San
Joseph.

2 Diez y seis años tenia la Infanta quando murió nuestra Madre Santa Teresa, y como yà la piedad, y Religion huviesse echado tantas raizes en el Catolico pecho de la niña, deseò tener vna Reliquia del Santo Cuerpo de la Serafica Madre. Como esta piedad se juntava con el poder, y al poder lo governava tan honesta razon, presto se le cumplió el deseo; porque quando descubrieron el Santissimo Cuerpo, y le hallaron incorrupto, oloroso, y hecho fuente de celestial oleo, tuvieron por muy justo los Prelados, que le alcançasse al Rey vna buena Reliquia, pues qualquiera obsequio era estrechissima deuda. Entre las que le llevaron le tocò à la Infanta el dedo auricular de la mano derecha, que recibió con tan Religioso respeto, que luego le mandò hazer vn Relicario de oro, y cristal, de piramidal figura, y de preciosissima, y bien executada fabrica. Esta Reliquia traxo consigo la Infanta, hasta que aviendo fundado su Real Convento de Carmelitas Descalzas de Bruselas, les diò entre otras esta inestimable joya, y hasta oy se adora este dedo, no solo entero, è incorrupto, sino es tan fresco, y lucido, y con la vña tan blanca, y vnida à si, como si estuviera vivo, porque el dedo de Dios continúa en el de su Esposa este prodigioso milagro.

3 Confirmòsele esta devocion à la Infanta, quando el año de 1586. fundaron las Carmelitas Descalzas en Madrid, donde conociò, y tratò mucho à la Extatica Virgen Ana de Jesus, Fundadora de aquel Ilustre Convento de Santa Ana, que para tanta gloria de Dios tiene la Religion en la Corte. Frequentavalo la Infanta, y alguna vez el Archiduque, en el tiempo que sus altos empleos lo dexavan en el Palacio de su Tio, y como la Madre Ana nunca supo hablar sin encender por su bo-

ca los coraçones, les emprendió tal fuego à los de estos Principes, que quando los vniò el matrimonio, trataron de comunicarlo à sus Payses, para tanta gloria de Dios como se sabe.

4 Estas fueron las razones, que tuvo la Infanta de conocer, y amar nuestra Reforma, y los frutos de este amor, aunque no caben en muchas planas, ni los comprehenderà comun retorica, por indicio de nuestra gratitud referirè los mas notables. Es comun axioma en nuestra Congregacion de Italia, que debe ella tanto à la Serenissima Princeza, como la de España debió à Felipe Segundo su padre, y es esta proporcion tan propia, como conforme; porque siendo la Congregacion de Italia hija de la de España, era muy justo, que à vna hija de Felipe Segundo debiesse toda su grandeza, pues al amparo de su padre confiesa la de España la que goza. Lo primero que consiguió el consejo, y exemplo de la Madre Ana con la Princeza, fue, que vistiesse el Santo Escapulario, lo qual hizo su Alteza en Madrid con insigne piedad, y devocion, honrando nuestra Cofradia con su nombre, y real persona. Jamàs se desnudava su Alteza del Escapulario, y en èl hizo le cosiesen las medallas de grande devocion, que le embiavan los Pontifices, con Indulgencias para la hora de la muerte; y dezia, que como no se avia de desnudar de el Escapulario hasta morir, queria tener en èl las medallas, para morir asimismo con ellas.

5 No dexarè de tocar aqui, aunque de passo, lo que no es contra lo propuesto en el Capitulo, y declara de esta Princeza la piedad mas generosa. Regalòla Clemente VIII. por medio de su Nepote el Cardenal Aldrobandino, con la rosa de oro, que à su Santidad le ofre-

Beneficios que
à nuestra Re-
forma hizo la
Infanta.

Su generosi-
dad, y devoci-
on al Escapulario.

cie-

cieron, y con vna Medalla afsimif-
mo de oro, con la Imagen de Santa
Clara, y la gracia de muchas Indul-
gencias. Mandò su Alteza colocar
la rosa en su Real Oratorio, y la Me-
dalla en su amado Escapulario, y
y desde aquel dia ofrecia su Alteza
todos los de Santa Clara tantas pie-
zas de oro al Templo de la Santa,
quantos años tenia su Alteza de vi-
da: y como llegasse à tan anciana,
y cada año diessè las mismas joyas,
y vna mas, fue verdaderamente real,
y piadosamente prodiga esta su
cordial devocion.

Llama la In-
fanta à nue-
stras Religiosas
de Francia.

6 Era por el año de 1605.
quando tuvieron sus Altezas noti-
cia en Bruselas de la fama, y fruto
con que la Esclarecida Virgen Ana
de Jesus conquistava para el Reyno
de la perfeccion los coraçones de
Francia, aviendo fundado en Paris,
Dijon, Amiens, y otras Ciudades,
y ansiosa la Infanta de tener en sus
Estados Hijas de Santa Teresa, y
avivandosele el fuego de el coraçon
con la memoria de la V. Ana, à
quien, como diximos, avia comu-
nicado en Madrid, le escribiò vna
carta, tan llena de piedades, que ella
dize muy bien, como era la Prince-
sa Carmelita Descalza en el cora-
çon, aunque lo disimulara en el
trage. No refiero esta carta, porque
la diò mi antecessor en el Tomo 4.
de esta Historia, donde la podrán
leer los curiosos. Es su fecha en Bru-
selas, dia de São Domingo, del año
de 1606. Embiò la Infanta dos de
sus coches, dos de sus Damas, y al
Capellan de su Oratorio, para que
acompañassen, y llevassen à la Ve-
nerable Ana, y sus Compañeras à
su Palacio de Bruselas. Las benigni-
dades con que las recibió, las hon-
nestas, y generosas asistencias, los
festejos, y decentes jubilos de todo
aquel Religioso Palacio en la entra-
da de las Descalzas, se media por el
coraçon de sus dueños. Retrata este

lance el Ilustrissimo Fr. Angel Man-
rique con especial destreza, de
quien referirè algunas clausulas: Lle-
garon, dize, los coches derechos à Pa-
lacio, à cuya puerta estavan aguardan-
do muchos Señores, y Cavalleros, que
las subieron acompañando hasta la pri-
mera Sala. A ella salió la Camarera
Mayor, y tomando à la V. Madre por la
mano, las llevó al aposento de la Serenís-
sima Infanta. Llegò la V. Madre à be-
sarle la mano, y su Alteza mandò se al-
zasse el velo, y se le mandasse alzar à
las demás: y que como fuesen llegando,
le fuesen diziendo quènes eran. Hizolo
assi, y su Alteza à todas tan singular
favor, que pudo quedar embidia la
ambicion, sino antojada de descalzarse
ella tambien, y dár en Recoleta. Bolvie-
ron todas à dexar caer los velos, y su
Alteza à hablar à la V. Madre à solas,
hasta que en breve rato salió el Archi-
duque Estuvieron los tres vna hora
larga hablando, siempre en pie; y estu-
vieran mas, à no venir la noche à des-
parcirlos. Hasta aqui el indicio, que
dà esta grave pluma de la piedad de
la Infanta.

7 Tres dias las deruvo su Alte-
za en su Palacio, diziendo, que aun
no estava dispuesto el Convento,
ora fuesse real este titulo, ora fues-
se titulo para desahogar su piadoso,
y real animo con el cercano trato
de las hijas de Santa Teresa. Redu-
cidas à su Convento, aunque de
prestado, empezaron sus Altezas à
asistirlas con tan prodiga mano,
que porque la mia no arriesgue el
acierto en describirlo, lo dirè con
las palabras, que la V. Ana lo escri-
viò al P. Fr. Diego de Guevara, en 7.
de Abril de 1607. Nuestros Principes,
dize, son tan santos, y exemplares, que
de todos se hazen amar, y respetar. No-
sotras no se puede dezir lo que les debe-
mos, y la merced que en todo nos hazen,
y con la devocion, y abundancia con que
acuden à todo quanto nos toca. V. P. crea,
que esta fundacion es como la de las Des-
calzas

Benigno re-
bimiento qu
les hizo.

Generosa pie-
dad con que
las tratò.

Anno Xpi.
1633.

Vrbano VIII. Capitulo XLVI. Felipe IV. 285

Gener. 8. Fr.
Estevan de San
Joseph.

calças Franciscas de Madrid. Esto escrivio la Estatica Virgen aun antes de experimentar lo que se siguiò de alli à poco tiempo.

Labrales nuevo Convento.

8 Ansiosa la Infanta de tener cerca de su Palacio este Convento, que quiso intitular de Santa Ana, y San Joseph, tratò de labrarles vn Monasterio con sumptuosa religiosidad, dotandolo, y adornandolo de rentas, alhajas, y preciosissimas reliquias: y abiertas las zanzas para la fabrica concurrieron à colocar la primera piedra los Excelentissimos Principes, con tan insigne devocion y grandeza, como lo refiere Monsieur Navet, como testigo de vista: *El dia de la Encarnacion, dize, à 25. de Março quisieron sus Altezas assentar la primera piedra de la Casa nueva que hazen para las Madres: y para esto se hizieron Teatros, que colgaron de tapicerias desde el techo hasta los pies: En el del tado derecho estavan sus Altezas, y no lexos de ellas las Damas de la Señora Infanta vn poco delante el Señor Nuncio, mas abaxo el Duque de Aumala, el Duque de Ossuna, y otros Grandes. Enfrente avia otro Teatro, donde avia aderezado vn Altar para las ceremonias, las quales hizo el Señor Arçobispo de Malinas, vestido de Pontifical. Al lado izquierdo estavan los Musicos, Mayordomos, y muchissima gente. La bendicion de la piedra durò cerca de dos horas, la qual acabada hizieron Procecion al lugar donde se avia de poner.*

Ponen los Archidukes la primera piedra.

Siguieron sus Altezas, y la Serenissima Infanta se puso de rodillas con mucha humildad, y antes de assentar la primera piedra, mandaron poner vna caxa de plomo, en que avia monedas de oro, y las Armas de sus Altezas, y encima de ella sentaron la piedra, y tomò la Serenissima Infanta vna pala dorada, y tomando cal, y yeso la iba echando sobre la piedra con tanta gracta, que dava devocion, y consuelo à todos los que lo veian. Luego hizo otro tanto el Señor Archiduque, y con su martillo

dorado iba dando golpes à la piedra, y acomodandola de yeso con la cabeça desnuda, y todo el tiempo que hizieron las ceremonias, que duraron cerca de tres horas; y con bazer mucho sol, y gran calor, no quisieron sus Altezas para soles. Hasta aqui lo que de esta relacion prueba la piedad de la Infanta.

9 No cesò con esto la piedad de su Alteza, pues creciendo la devocion por instantes con la comunicacion de las Monjas deseavan mas cada dia tenerlas cerca de su Palacio, y con este deseo se hizo como sobrestante de la obra, y salièdo por vna puerta escusada de su Palacio, avivava con su presencia à los Oficiales, y dava con suma benignidad las disposiciones, assi en la obra llana como en la escultura, y pintura, porque en todo saliò cabal aquel Convento, y para todo traxo su Alteza los mejores Artifices de sus Provincias, con que en quatro años, mediante esta Real benignidad, y diligencia se acabò perfectamente el Convento, que es de los mejores de aquel Pais.

Asiste por si misma à la obra.

10 Para la vispera de San Joseph, cordialissimo objeto de la devocion de la Infanta, y termino en parte de aquel culto, en el año de 1611. se trasladò el Santissimo Sacramento, y se passaron las Monjas al Convento nuevo, con vna Procecion tan solemne, como se pudo componer de toda aquella Real Corte. Llevava el Nuncio el Vaso del Santissimo, y la Princefa llevaba de la mano à la V. Priora Ana de Jesus, y precediendo los Grandes, y la Musica llegaron todos à la nueva Iglesia, donde colocado el Santissimo, se entrò la Infanta con la Comunidad à la Claustra. Como yà avia entre las Monjas algunas de sus Damas, y otras del Palacio estavan tocadas de Dios para ser Monjas, tuvo ocasion su

Trasladase el Santissimo al nuevo Convento.

Al-

Haze la Infan-
ta vna singular
gracia.

Predica en la
Fiesta Fr. To-
màs de Jesus.

Reliquias, que
la Infancia diò
à este Conuen-
to.

Alteza de expresar, quanto le agra-
dava el Instituto de Santa Teresa,
y se le oyò dezir: *Que si le fuera li-
cito, trocara por vna de aquellas Cel-
das todos sus Estados, y Palacio:* por-
que dezia, que nada embidiava en
el Mundo, como la vida de su Pri-
ma, y Cuñada la Infanta Sor Mar-
garita de la Cruz, que en las Descal-
zas Reales de Madrid hazia vida
Apostolica. Acabada la Platica, que
fue en la Sala de Capitulo, sentada
la Infanta, y rodeada de las Mon-
jas, que asimismo las hizo sentar,
le dixo à la V. Priora: *Oy es dia que
me pidais algo, pues os asseguro cumplir
todo vuestro deseo.* La Extatica Vir-
gen, que en nada sabia discurrir, sino
es en la gloria de Dios, y bien de el
proximo, respondiò: *Lo que yo pido à
V. Alteza, en nombre de todas, y por el
gozo de este dia, es, que todos los de
N. P. San Joseph, que V. Alteza vivie-
re, mande dár libertad à tres presos, en
nombre de Jesus, Maria, y Joseph.*
Asi lo otorgò su Alteza, y lo cum-
pliò todo el tiempo de su vida.

11 El dia siguiente se celebrò
la solemnissima Fiesta de la Dedicacion,
y predicò en ella, asistiendo
los Principes, y toda la Corte, aquel
hombre mayor, que su siglo, y hon-
ra de muchos el V. P. Fr. Tomàs de
Jesus, que à instancia de la Madre
Ana avia passado desde Roma por
Superior de los Conventos de Flan-
des, y con orden para estender su
Congregacion en aquellos Países,
porque la de España no quiso salir
de los propios. Agradòle tanto el
Predicador à la Infanta, que fue la
ocasion de estenderse la Orden en
aquellas Provincias, y de elevarse
la virtud de la Infanta à perfeccion
muy crecida, como yà diremos.

12 Las Reliquias insignes con
que su Alteza enriqueciò este su
Convento, ni tienen cabal precio,
ni à penas tienen numero. Yo dirè
las mas principales. La mayor es,

vna Espina de la Corona de nuestro
Redemptor, con hermosissimo
adorno de oro, y cristal. El Cuerpo
de San Alberto, Cardenal, y Mar-
tir, que era el primer cariño de el
Archiduque, por ser de su nombre,
en cuya traslacion sucedieron mu-
chos, y estupendos milagros. Diò
su Alteza à este Convento la mayor
parte del Cuerpo de Santa Isabel,
hija del Rey de Vngria, y esposa de
Luis Lansgrave de Asia. Asimismo
diò gran parte del Cuerpo de San-
ta Ludovina, insigne Flor de las Es-
pinas de Olanda, y con cuyas Reli-
quias se experimentan en Flandes
continuados prodigios. Finalmente
otras muchas, con el Dedo de San-
ta Teresa, de que yà di noticia.

13 Continuo su Alteza con es-
te su Convento sus piedades, y con
la Priora vna amistad muy intima,
y tal veneracion, que quando murió
la V. Ana fue su Alteza la primera,
que llegó à besar los pies del virgi-
nal Cadaver, y tomò las flores que
le adornavan, diziendo: *Estas las em-
biarè à mi Prima la Infanta Margarita,
que està en Madrid.* La Supriora le
ofreciò à su Alteza el Christo, que
la Madre traia al pecho, y su Esca-
pulario; y mediante este combite,
se alentò à admitirlo la reverencial
devocion que la tenia, y dixo: *Parti-
rè estas alajas con mi Hermano el Rey
Catolico, y con la Reyna de Francia mi
Sobrino.* Despues de este dia, los mu-
chos que entrava su Alteza à la
Clausura, se iba sobre el Sepulcro
de la V. Ana, è hincada de rodillas,
tenia de Oracion largos ratos. Final-
mente se dignò su Alteza de depo-
ner en la sumaria, que de las virtu-
des de la V. Madre se hizo.

14 No fue menor el aprecio, Estimacion à
que hizo la Princefa de la Esclareci- Ana de S. Bar-
da Virgen Ana de San Bartolomè; tolomè.
y à no temer la molestia, diera otro
prolixo processo, de casos que prue-
ban muchas virtudes de su Alteza.

Co.

Aprecio, que
hizo de la V.
Ana de Jesus.

Comunicavala como à Oraculo, davala cuenta de lo mas intimo de su alma, pediale consejo para el gobierno de su espiritu, y para el de sus Estados. Lo que pafma à la humildad mas heroica, es lo que en la Ciudad de Breda obrò la Infanta con Ana de San Bartolomè, porque yendola à visitar à su Convento, le pidiò al despedirse, que le echasse su bendicion; y como se escusasse la V. Virgen, se hincò de rodillas la Infanta, y le dixo: *No te canfes, que lo has de hazer en nombre de Dios.* Hizolo la Priora, y luego la Princesa dixo à sus Damas: *Id todas llegando, para que os dè la bendicion la Madre, que assi iremos todas sin riesgo:* Por fin, en la fumaria, que el año de 32. se hizo de las virtudes de esta esclarecida Virgen, por mano del Arçobispo de Malinas, depuso, y jurò su Alteza, con insigne piedad, y devocion, los milagros, profecias, y virtudes, que en Ana de S. Bartolomè avia notado.

Favores, que
hizo à los Re-
ligiosos de N.
Orden.

15 Passando de lo que la Serenissima Infanta honrò à nuestra Reforma en las Religiosas, à lo que la favoreciò en nuestros Religiosos, admira tanto, que parece que nuestra Madre Santa Teresa tomò desde el Cielo à esta gran Señora por instrumento de su cuidado, y que su Alteza supliò lo que faltò à las obras de la Santa para igualar à sus deseos. Solicitaron por si, y por el Papa passassen desde España à Italia à aquellos Payfes, y consiguiendo lo segundo, hizieron de ellos el mayor aprecio. Yà referi en la vida del V. Fr. Ferdinando de Santa Maria las demonstraciones, que en su tiempo, en su Congregacion, y en su persona le debiò à esta gran Señora, y assimismo he insinuado lo que honrò à Fr. Tomàs de Jesus, pues por tenerlo à su vista le escusò fer Preposito General. Y finalmente, quantos tenia en el caracter de

Hijos de Santa Teresa, hallavan segura privança en el Palacio de la Infanta, si bien acrecia sus piedades, conforme conocia el talento de los sugetos: y por no repetir lo que yà se ha dicho, solo tratarè de lo que con el milagroso P. Fr. Domingo de Jesus Maria comunicò su Alteza, porque conduce al elogio de su virtud, que es de la que aora trato.

16 Como la fama de este segundo Bernardo ocupasse yà por el año de 1610. no solo toda Italia, Alemania, y España, sino es hasta Flandes, y las mas incultas Provincias, donde despues se hizo su nombre tan temido como se sabe de su Historia, deseava mucho la Infanta conocerle, y luego que lo logrò, escribe Caramuel, le entregò las llaves de su espiritu: y aunque tenia Confessor que la absolviesse, eligiò al V. Fr. Domingo para que la governasse en el camino de Dios: Y si la nobleza del Maestro es ardor en el discipulo, en frasse de S. Ambrosio, en este caso se podrá colegir el ardor de el coraçon de la Infanta, pues era su Maestro vn bolcan de amor divino. Señalòle el V. Padre el tiempo de Oracion que avia de tener, porque aunque su Alteza la tenia, no era con el metodo que desde aora. Tres horas le señalò para cada dia, las quales cumplia la Infanta hincada de rodillas con inviolable entereza. Arreglòla en la penitencia, porque sin perdonar su estado solia su Alteza vestir de tantos filicios su cuerpo por de dentro, como eran los Magestuosos adornos à que en lo exterior le precisava el Palacio: pero en lo que mas la procurò doctrinar, fue en el desasimientto de las cosas del Mundo, y resignada paciencia con las determinaciones del Cielo. Bien hubo menester esta gran Señora desde esta ocasion esta doctrina, porque la empe-

Elige al V. Fr.
Domingo por
Padre Espiritual.

Caramuel in
Dom. cap. 12.
lib. 2.

zò Dios à labrar con la lima de los justos, y à acrisolar su virtud subiendo à perfeccion por la escala de los trabajos.

Insigne paciencia de la Infanta.

17 Los frutos de esta doctrina se fueron siguiendo de esta forma: En la infeliz Batalla de Dunas permitió Dios, que el Archiduque Alberto saliesse mal herido; y como quiera que la reputacion de sus Armas la mantuviesse en su gobierno en tan alto punto, passò esta herida mas allà del cuerpo: y siendo vn coraçon mismo el suyo, y el de su esposa, no ay duda le tocò gran parte de esta pena: mas se hubo su Alteza con tan serena constancia, como pudiera en la mayor fortuna. Enfermò el Archiduque algunos años antes de su muerte de tan penosísimos dolores de la gota, que traspasavan la compasion de los mas estraños sus suspiros: pero aun no se le oyò vno à la Infanta, no queriendo el alivio de la quexa por ofrecer à Dios mas pura la víctima. Murieron casi à vn mismo tiempo el Archiduque su esposo, y Felipe III. su hermano, y en estos dos golpes, que estremecieron los exes de el Mundo, se mostrò tan sereno el exterior de la Infanta, como si estuviera yà en el Cielo, donde no alcançan las penas. Dixeronla los de su Camara, porquè no se quexava para aliviar el precissò dolor? Respondiò su Alteza: *Pues si me quexo, y procuro aliviar, què me ha de quedar que ofrecer à Dios? O rara fabrica de sacrificio, donde se esconde la víctima para que mejor luzca en los ojos de aquel que mira los coraçones!*

Generosa sententia à este proposito,

18 Espirò el Archiduque en manos de el V. Fr. Domingo, y con vna disposicion tal, como dirigida por tales manos; y como dixesse el V. Padre, que entendia de la piedad Divina, y de la conciencia del Archiduque, à quien avia confesado

generalmente, que estava en parage de ver à Dios, dixo la Serenísima Infanta: *Si estuviera en mi mano resucitarlo à la vida, no lo permitiera, por no exponer à nuevos peligros à vna Alma, que està yà en el camino seguro de ver à Dios.* Claro indicio fue este de el aprecio, que esta gran Señora hazia yà de las cosas del Cielo, y el poco que le merecian las del Mundo, pues no aviendo en el cosa que mas amasse que à su esposo, anteponia su fidelidad, piadosamente creida, al proprio gusto ciertamente abrazado.

19 Otra prueba hizo el V. Fr. Domingo de la virtud de su espiritual hija la Infanta, y fue assi: El año siguiente, à aver conseguido este Adalid Carmelita, y Capitan Religioso la prodigiosa Victoria de Praga, en que peligravan tanto los intereses del Imperio, y aun de la Iglesia; como huviesse sido sus Armas vna Imagen de Jesu-Christo en la mano, y otra de su Purísima Madre en el pecho: la Infanta, piadosamente devota, le pidiò al V. Padre le diese la Imagen de Christo, pues la tendria en su Real Oratorio con el mayor culto. Quien creyera, que à esta peticion, piadosamente poderosa, se negara el V. Padre? Pero su valiente espiritu, y el deseo que tenia de ver purgado el de la Princesa, le obligò à negarsela muy à la clara. Tan serena se quedò su Alteza, que mostrò bien en su igualdad gozava su espiritu aquel bien, que nuestro Místico Doctor, y Padre San Juan de la Cruz desea en las Almas Santas, y teme en las imperfectas, quando dize, que asidas, y apegadas tienen asido el coraçon à particulares imagenes, deteniendose en el menor motivo, que es el sensible. Mas al contrario dize el Santo: *El espiritu purgado, aun en las imagenes que usa, no està asido el coraçon; y assi si se las quitan, se pena muy poco.*

Prueba Fr. Domingo su desasimiento, y la halla fiel.

N.P.S. Juan de la Cruz, subida del Monte, lib. 3. cap. 34.

Anno Xpti.
1633.

N.P. San Juan
de la Cruz, fu-
bida del Mon-
te, lib. 3. cap.
34.

1000000
esta de ob
esta de ob
esta de ob

Caramuel in
Dom. lib. 5.
cap. 7.

Ayroso modo
de satisfazerle.

Su Religioso
cuidado en
agregar Reli-
quias.

Vrbano VIII. Capitulo XLVI. Felipe IV. 289

Gener. 8. Fra
Estepan de San
Josepb.

poco, porque la viva Imagen busca dentro de si, que es Christo Crucificado, en el qual antes gustara de que todo se lo quitasen, y que todo le falte hasta los medtos, que parece que llevan mas à Dios, quitandose los queda quieto. Porque mayor perfeccion de el Alma es estar con tranquilidad, y gozo en la privacion de esos motivos, que en la possession con apetito, y asimiento de ellos. Que aunque es bueno gustar de tener aquellas Imagenes, y instrumentos, que ayuden al alma à mas devocion, pero no es perfeccion estar tan asido à ellas, que con propiedad las posea, de manera, que si se las quitaren se entristezca. Hasta aqui nuestro Extatico Padre, en cuyas palabras se ve claro el motivo, que tuvo el V. Fr. Domingo en negar la Imagen, y la perfeccion que gozava el espiritu de la Princesa, pues fue tal su serenidad en la repulsa, que dize Caramuel, que respondió su Alteza: Pues si no quereis darmela, no importa, que yo os darè las Reliquias, y alajas que quisieredes, para que adorneis la Capilla de la Imagen de la Victoria. Accion verdaderamente generosa, santa, y discreta. Porque lo primero, se explicò en la liberalidad: lo segundo, en el desasimiento; y lo tercero, en bolver con vna generosidad, quando se le avia negado vn tan piadoso deseo. Conocia muy bien su Alteza al V. Fr. Domingo, y tenia este muy bien comprehendida la virtud de su espiritual hija, y el generoso animo de aquella gran Señora; y asì no es mucho se jugasse entre los dos este lance con tan religiosa destreza.

20 Executò su palabra la Princesa, y satisfizo su apeteçido agravio, dandole al V. P. insignes Reliquias de su Oratorio, y alajas preciosisimas para su Capilla de la Victoria, que hasta oy perseveran perpetuas laminas de la piedad de la Infanta. Pudo hazerlo, porque para expresion de su Religioso animo,

agregò en su Real Oratorio de Bruselas las Reliquias mas insignes, y mas numerosas, que entiendo ha logrado otro Principe. A este fin no perdonava su Alteza diligencia, ni gasto: y siendo mas Religiosa que Dama, y mas Catolica que Señora, excediò al cuidado, que las Señoras, y las Damas suelen emplear en alajas para el gusto, con el que su Alteza puso en Reliquias para la devocion.

21 Aunque pudiera para esto referir muchos casos, que comprobasen esta virtuosa inclinacion, bastarà para todos el que refiere à este proposito Auberto Mireo. Florecia en Scidano, Pueblo de Olanda, con insignes milagros el Cuerpo de la Santa Virgen Liduina, flor hermosissima, que entre las espigas de aquel infeliz Pais la criò Dios fragantissima en virtudes; y aviendo muerto el año de 1433. confundia con sus prodigios la infidelidad, y predicava desde su Tumulo la verdad de nuestra Fè. Como cada dia se iban manchando mas aquellas Provincias con las heregias de Lutero, y Calvino, noticiosa la Infanta del riesgo, que podia padecer aquel virginal cuerpo, y que no era decente dexar entre los puercos tal Margarita, tratò à costa de muchos gastos, y cuidado, que se robasse aquel Sagrado Tesoro, y se traxesse à su Palacio, que era el mas decente Relicario de Flandes. Asì lo consiguió el año de 1581. siendo esta vna de las insignes proezas de su Religioso animo.

22 Pagòselo Dios muy presto, porque como en los Montes de Hannonia, y su Metropoli, se emprendiesse vna peste muy general, y fuesse acabando con los vezinos de el Pais, sugeto entonces al dominio de la Infanta, determinò su Alteza, para aplacar la ira Divina, embiar vna Reliquia de Santa Li-

Trae de Olanda el Cuerpo de Santa Liduina.

Auberto Mireo in fastis Belgic.

Beyersl. Theat. verb. Reliquie.

Remedia con esta Reliquia vna peste.

duina. Formò vna riquissima Cruz de plata, y piedras preciosas, y encerrando en el vn hueffo de el virginal Cuerpo, lo remitiò al insigne Colegio de Virgenes, que ay en Hannonia, que llaman Canonigas, y à penas llegó la Reliquia, que fue el año de 1617. y fue colocada en el Templo de Santa Vvaldetrudis à 14. de Septiembre, quando cessò en todo el País el contagio con tan instantanea, y no esperada mejoría, que se conociò la mano de Dios; y que como sabe herir, sabe sanar. Agradecidissima quedò la Provincia à la Princesa, y su Alteza mucho à Dios de que huviesse querido manifestar su piedad por la Santa de su devoción.

23 La que tan generosa era en estas alajas tan de su aprecio, como no lo avia de mostrar con quien amava tanto, como al Venerable Fr. Domingo? Mas no fue solo quien en la Reforma se puede oy gloriar de tener devotas, y ricas prendas de la generosa mano de la Infanta; pues fuera de lo que se ha dicho de su Convento de Bruselas, el de nuestras Religiosas de Gante posee oy vna Cruz procesional de mucho valor, y que demas de el Religioso aprecio conserva en ella la memoria de esta su Real bienhechora. Era Prelada de aquel Convento por el año de 26. la Insigne Madre Leonor de San Bernardo, professa de el Convento de Loeches, è hija de los Esclarecidos Señores Don Juan Corbari y Espinola, y Doña Leonor de Baviera y Colona, gloriosos lustres de Genova, y Roma, y la Madre Leonor el esmalte de todos por su rara virtud, de quien adelante daremos noticia. Tenia la Infanta intima amistad con esta Religiosa, y ella la correspondia tan fiel, desde que la conociò pas-

sando à Bruselas con Ana de Jesus, que jamás la perdía de vista en su oración. Vn dia le diò Dios en ella luz de que vn Asesino, pagado de vn traidor, estava en Bruselas buscando ocasión de matar à la Princesa. Aplicò su Alteza mayor cuidado en su guarda, y à poca diligencia prendieron al Asesino, que confesò quanto la Madre Leonor avia prevenido desde Gante à la Infanta. Por este, y otros favores correspondia su Alteza à aquel Convento, y entre otras mercedes de su Real mano, fue embiarles la Cruz referida con vna carta, que por ser noble indicio de su piedad, y no hallarse impresa, la quiero aqui referir de vna copia autentica, que tengo en mi poder, y es como se sigue.

„ 24 Francarte lleva el Chris-
„ to, que vâ conforme nos ha pa-
„ recido estaria mejor, deseo os lo
„ parezca así; y perdoneis lo que
„ se ha tardado, que no ay acabar
„ con estos Oficiales. Temo ha de
„ pesar mucho para llevar en la
„ Proceßion, pero serà para que
„ hagan mas penitencia las que le
„ llevaren. Aora no ay sino que,
„ pues ha comenzado à tomar
„ vengança de sus enemigos, po-
„ niendo al que le tratò tan mal, à
„ que pague en el Infierno sus be-
„ llaquerias, que os deis buena pri-
„ sa à alcançar de este Señor, que
„ nos haga la merced cumplida, y
„ pelee, como lo hemos menester,
„ para tantos enemigos; y sobre
„ todo, que me haga à mi buena,
„ que soy peor que nunca. Mu-
„ chissimo me huelgo siempre con
„ vuestras cartas, aunque tengo tan
„ poco lugar de responder à ellas
„ como veis. Y muchissimo he sen-
„ tido la muerte de nuestra buena
„ vieja, è hija Ana de S. Bartolomé,
„ que nos podemos bien dàr el pe-
„ same de ella, y la norabuena de la
„ glo-

Reciprocòs
favores de ella
y la Princesa.

Carta de su Al-
teza à esta Re-
ligiosa.

Noticia de la
Madre Leonor
de S. Bernardo.

„ gloria que debe gozar. Es bue-
„ no, que huviesse quien pensasse,
„ que avia yo de consentir, que os
„ llevassen alla; buenas quedarian
„ mis Monjas, y esse Monasterio.
„ Harto holgara de passar en el
„ otros buenos ratos, como los
„ de el año passado; pero cierto se
„ passan aora bien ocupados, y
„ los mas en buscar dineros con
„ que sustentar à la gente. Pedidle
„ à nuestro Señor lo remedie, co-
„ mo vè es menester. A todas mis
„ Monjas me abraçad, y à las de-
„ más mis encomiendas, y mirad
„ por vuestra salud. Nuestro Señor
„ os la dè como defeo. De Bruse-
„ las à diez de Julio de mil seiscien-
„ tos y veinte y seis.

Isabel.

Hasta aqui la carta de su Alteza,
tan llena de piadosas expresio-
nes, y tan colmada de reales pie-
dades, que se merecia vn prolixo
comiento, y debe la Reforma te-
nerla impressa aun mas que en es-
te libro, en su cordial agradeci-
miento.

He permitido esta digression,
porque no es fuera de el intento
de este Capitulo, y porque se en-
tienda bien la prodiga Religiosi-
dad de esta Señora, el animo con
que pidiò à su Confessor la Ima-
gen de Christo, y como cumplió
viendose sin ella la piadosa amena-
za de satisfacer lo que parecia des-
ayre con repetidos favores.

25 No dexò el V. Fr. Domin-
go de pagar à su Alteza en semejan-
te moneda esta estimacion, pues al-
cançò con Dios dispusiesse, que en
su muerte participasse la Infanta de
sus Reliquias tan estimadas, y apre-
ciadas de todos los Principes de
Italia, y Alemania. Quando dispo-
nian el V. Cadaver en el Palacio de
el Emperador para su entierro,
viendo la Magestad Cefarea la co-
dicia con que todos solicitavan las

pobres alajas del V. Difunto, le di-
xo al Rey de Romanos: *Mirad, que
la capa blanca del difunto no se le dè à
nadie, que la he de embiar à la Condesa
de Flandes, que la sabrà estimar.* Así
se executò, y no fue acaso, sino es
disposicion del Cielo, para que co-
nociesse el Mundo, que el Espiritu
de aquel Elias Aragonès quedava
depositado en tan real coraçon co-
mo el de la Infanta, que recibió la
joya con la mayor significacion de
gusto, y la guardò siempre con de-
votissimo respeto.

CAP. XLVII.

*Refierefe vn lamentable ca-
so, lloralo la Infanta,
continua sus virtu-
des, y muere con
exemplo.*

ES question Politico-Sacra, Licito es à los
Reyes el llo-
rar.
si las lagrimas son decen-
tes en los Reales ojos, y como las
Reynas sean mas del Cetro, que del
sexo, parece que les es indecente el
llanto: y como Oracio llamò muge-
riles à los ojos llorosos, y Tacito di-
xo, que era el llorar exercicio ple-
beyo; y aun de Maria Santissima
no se lee expressamente que lloras-
se, quieren algunos sea indecente à
la Magestad el llanto. Pero ay casos,
dize S. Geronimo, que el no llorar-
los fuera inhumanidad, y como no
se desnuden de razon los que se ci-
ñen la Corona, pueden llorar sin no-
ta, lo que es digno de llanto. Julio
Cesar llorò al ver muerto à Pompe-
yo, no aviendo llorado el ver ane-
garfe en sangre medio Mundo. Julio
Ascanio llorò el primero la perdida
de su Patria, y David, Rey, segun el
coraçon de Dios, llorò la muerte de
Amòn, y con excessò diò licencia à
sus ojos en la tragedia lamentable

Oratio, Od. 16
Tacito, lib. 3.
Annal.

S. Hieronym.
Epist. 25. ad
Paul.

Ovid. de Art.
lib. 9.
Virgil, Æneid.
lib. 9.

Razones que
facilitan refe-
rir vn calo
horrorofio.

de Abfalon fu hijo. Y porque nos
reduzcamos à la Hiftoria.

2 Solo en la fofpecha de cier-
to graviffimo calo fe viò inmutado
el femblante de la Princefa, y aun las
lagrimas en fus ojos: pero es tan fu-
nefto el fuceffo, que me tiembla la
mano, y fe horroriza la pluma, y el
coraçon quando lo empiezo à refe-
rir, y de muy buena gana lo omitie-
ra, fi el mas inrereffado no lo huvie-
ra dado à luz, que fue el P. Fr. Hila-
rio de San Aguftin, Vicario Provin-
cial de Flandes, en fu excelente li-
bro, que intitulò, *Vox Tuba*, impreffo
en Bruselas el año de 35. Y como
quiera que pueda fer de escarmien-
to, vence esta vtilidad mi empacho,
pues como llevo fupuesto en esta
obra, la Hiftoria es efpejo de lo bue-
no, y lo malo, y dà en todo doctri-
na. Y en las Coronicas de otras Reli-
giones hallo, que no han omitido
femejantes cafos, aunque por sì fean
horrorofos. Añadefe, que este año,
en que nos lleva la Hiftoria, fue
quando este fuceffo fe hizo publico
en el Mundo.

Fr. Hilario,
vox tubæ, à
fol. 1.

Principios de
D. Manuel de
Portugal.

3 Servia D. Manuel de Portu-
gal, Principe de la Real Sangre de
fu Reyno, en Breda, quando la apref-
sò el Marquès Espinola, y paffando
desde alli à Brabante, donde fu Ex-
celentiffimo padre, que era de fu
nombre, y vn fu hermano fervian al
Rey Catolico, arribò à Bruselas al
amparo de la Sereniffima Infanta.
Honróle fu Alteza, en atencion à fu
Real Sangre, y dandole vna Com-
pañia de Cavallos, fe alojò en Lin-
gen, desde donde servia muy con-
forme à fu obligacion. Diòle Dios
vna enfermedad graviffima, y an-
fiofo de fu vida, que por ventura la
huviera fido fuya el perderla, hizo
voto de vifitar, fi sanava, à nuestra
Señora de Loreto. Convaleciò, y
cumplido fu voto, mudò tanto de
vida, que el que antes avia fido Sol-
dado, parecia yà muy Religiofo.

Frequentava nuestro Convento de
Bruselas, y en èl los Sacramentos,
con general exemplo de todos.

4 En este tiempo tomò en
aquel Convento el habito de nues-
tra Orden vn fu amigo, y Payfano,
que fe llamava D. Domingo Alvaro
de Soffa, y en la Religion fe llamò
Fr. Elias de Santa Maria Magdale-
na. Viendole D. Manuel despreciar
el Mundo, y trocar por el fayal
groffero las galas de el figlo, fe le
enterneciò de tal forma el coraçon,
que exalandose en lagrimas, eran
dos rios fus ojos. Determinò seguir
à fu amigo, y dexar la Milicia por
la Religion, y servir à Dios en ella.
Explicò fu defeo à los Prelados de
la Orden, que temiendo no fuesse
llamarada la que parecia vocacion,
lo procuraron difuadir, proponien-
dole fu Real Sangre, las penalida-
des de la Orden, el sentimiento de
fus padres, la quexa de la Princefa,
que avia empezado à favorecerlo:
mas à todo esto permaneciò Don
Manuel tan constante, que propuso
tomar nuestro habito el dia que
professasse fu amigo, aunque se lo
impidiera todo el Mundo. Dieron
cuenta los Prelados à fu padre, que
hizo esquifitas diligencias por di-
vertirlo del proposito, pero fueron
fin fruto. Noticiaron à nuestra Prin-
cesa, y difintiendo con fu alta pru-
dencia del dictamen de Don Ma-
nuel, fe lo procurò borrar por mil
camino. Hasta dezirle vn dia, que
fi dexava el Mundo, por no tener en
èl la dignidad, que correspondia à
fu sangre, que fiasse de fu Real pala-
bra le solicitaria la primera, y mayor
conveniencia. A que respondiò D.
Manuel con generoso orgullo: Que
aunque el Rey Catolico le cediesse
desde luego el Reyno de Portugal,
despreciaria el Cetro por fer Car-
melita Descalzo. Dexò la Serenif-
fima paffar algun tiempo, y repitiò
fus instancias, aunque en todas ha-
llò

Ocafion con
que defeo fer
Religiofo.

Toma el habi-
to honrando-
lo la Infanta.

llò à Don Manuel con igual resolu-
cion, y con el mismo noble motivo
que al principio. Con esto entrò su
Alteza en escrupulo, y entendiendo
ser de Dios aquel proposito, tomò
por su mano el favorecerlo; y dis-
puesto todo, tomò D. Manuel el ha-
bito en nuestro Convento de Bru-
selas, asistiendole de Madrina la Se-
renissima Infanta, y toda la Corte,
que acompañava à su Alteza. Passa-
ronle à Lobayna à tener el Novicia-
do, y en el procediò como vn claris-
simo espejo de todas las virtudes.
Era el primero en la observancia, el
mas rendido en la humildad, y tal
en la penitencia, que necesitava el
Maestro de moderarle el fervor, y èl
era tal, que si querian aliviarlo en
algo, atendiendo à su delicadèz, no
lo permitia; con que à todos los te-
nia muy edificados.

Profesia en
Bruselas asis-
tiendo la In-
fanta.

5 En este tiempo preguntava
muchas vezes por su ahijado la Se-
renissima Infanta, y como siempre
le dieffen tan buenas noticias, se go-
zava en Dios de aver sido parte en
aquel sacrificio, que de si avia ofre-
cido à Dios D. Manuel. Continuan-
do su Alteza la benignidad piadosa,
mandò le traxessen à professar à
Bruselas; y passado el año se hizo
assi, asistiendo su Alteza à la Pro-
fession, y el Nuncio Apostolico con
todo lo grande de la Corte. Llamò-
se Fr. Felix Manuel, y hasta aqui fue
este Manuel feliz, mas su fin se en-
tiende no lo fue tanto. Yà professò
passò à estudiar: y aunque en las le-
tras hizo pocos progressos, mas eran
tales los de su virtud cada dia, que
gozosos los Prelados, se davan la
enhorabuena de tener en vn sugeto
la virtud Religiosa en el Trono de
la Real Sangre, y la mas esclareci-
da nobleza por corona de la virtud
Religiosa.

Pide licencia
para passar à
Olanda con
buen motivo.

6 Acabados sus estudios, y or-
denado de Sacerdote, diò en desear,
que vnas hermanas, que tenia en

Delphos, Ciudad de Olanda, donde
èl tambien avia nacido, y vivian
pervertidas en la Secta de Calvino,
se convirtieffen à la verdadera Ley
de Jesu Christo, y juzgando buen
medio ir èl mismo à doctrinarlas,
para que facilitasse al consejo el na-
tural amor, lo consultò cò sus Prela-
dos. Retardaronle la resolucion, di-
ziendo lo encomendasse à Dios, por-
que era materia muy ardua. Instò èl
repetidas vezes, representando à los
Prelados, como Dios le hazia gra-
vissima fuerza en el interior para
que hiziesse esta buena obra, y que
juzgava tener los Prelados obliga-
cion en conciencia à no embarazar
lo que èl dava por hecho. Consultò
en esto mismo à su padre, y à la Se-
renissima Infanta; y como todos mi-
ravan el caso tan piadoso, y supo-
nian al Religioso tan exemplar, por-
que verdaderamente hasta entonces
lo avia sido, cooperaron à que se le
diesse la licencia, y acompañado de
otros dos Religiosos, de virtud, y le-
tras, se partiò para Olanda, con in-
dulto para estar alli seis meses.

7 Luego que llegó, y sus her-
manas le conocieron, fue increíble
el reciproco natural gozo de verse,
y assimismo el dolor mutuo de con-
siderar cada vno, que su hermano
llevava errado el camino para el
Cielo. Los dos Religiosos compa-
ñeros se empezaron à introducir
con los Católicos, y à consolarlos,
y confortarlos en el camino de
Dios, y Fr. Felix Manuel vivia con
los suyos, y admitia sus agasajos,
oia las ternuras de sus hermanas, se
dexava servir de sus criados, y cria-
das, y no mal hallado en los alagos
del Palacio, disimulava el logro del
apetito con el motivo de hazerse
à todos para lograrlos. Quando las
ocasiones abrian el camino, intro-
ducia el punto de Religion: mas, ò
infelicidad, y lamentable suceso! A
los seis meses, en lugar de convertir

Passa à Olan-
da, y se haze
Herege.

à sus hermanas, estava ya el perverso, y manchado con la infernal Secta de Calvino. Tratò de despachar à sus compañeros, diciendoles, que presto bolveria el à Bruselas, dissimulandoles el veneno, con que su coraçon quedava inficionado. Escribió à la Infanta, y al Provincial, diciendoles, que sus hermanas no querian dexar su Religion, y que assi el trataria presto de su buelta.

Publica su malicia.

8 Luego que quedò solo, se portò à la clara como Herege, assis- tiendo à sus Juntas, oyendo sus Ser- mones, y mirando como enemigos à los Catolicos. Como avia tantos en Delphos, y fue este tan publico escandalo, por ser la persona tan no- ble; y como ay tan poca distancia de aquel País à Bruselas, presto hu- vo noticia, que engendrò bastante sospecha, assi en los Prelados, como en la Princesa, con que trataron de recogerle. A este fin le escribió la Infanta vna carta tan cariñosa, y Ca- tolica, que dize bien el fuego de amor divino, que ardía en aquel real pecho. Los Prelados le escribieron como Padres, y embiaron tres Reli- giosos, para que con benignidad lo reduxessen. A todos respondió fri- bolamente, y à la Princesa, à quien temia en su desacierto mas que à nadie, le negò el cargo, y le ofreciò restituirse quanto antes à su País. Era esto por este año de 33. y llevandose Dios à mejor vida à la Serenísima Infanta, le faltò à este infeliz la rienda, que impedia su cabal ruina, y desde entonces se protestò muy à la clara professor de aquella infernal Secta, y remitiò vn libro en su nom- bre, en que propone quarenta y sie- te motivos, que dize tuvo para abandonar la Fè Catolica. A este in- fame libro, que ciertamente no era de el Fr. Felix Manuel, porque el no tenia las letras, que en dicho libro se conocen, respondió con discretisí-

Lo procura reducir la In- fanta.

ma pluma el referido Fr. Hilario, ha- ziendole al fin vna tan devota exor- tacion, y tan piadoso llamamiento, que no se puede leer sin lagrimas, assi como ni este funesto caso.

9 El fin de este infeliz Fr. Felix no lo sè, ni por lo que toca à su co- raçon es facil de saber la noticia: mas para el escarmiento, sobra lo hasta aqui referido; porque de se- mejantes casos, escribe San Agustin, no faca el prudente escandalo, sino exemplo. O quanto dà à los Prela- dos para recatar se en dár licencias à los mozos para que buelvan presto entre los suyos! Quatro años tenia de habito este infeliz, quando sin ra- dicar la virtud la expuso al cierzo. O quanto dà à los Religiosos, que saben està escrito: *Mire el que està no cayga*, pues se han visto derribados aun los Cedros del Libano. Y final- namente prueba este caso con otros vna maxima, que con muchos la tengo yo por cierta, y es, que el Re- ligioso bueno es muy bueno, y el Religioso malo es muy malo; pues Luzbel està en lo profundo de el Abismo, aviendo amanecido en lo supremo del Cielo.

10 La sospecha de el referido caso, no solo obligò à nuestra Infan- ta à solicitar la reduccion de este desgraciado Religioso, mas le sacò tan à la cara la pena, que no se viò triste jamás por otra causa: y quan- do en todo el caso no se huvieran visto tantas acciones de la gran pie- dad de esta Señora, bastara esta pas- sion Catolica para darme licencia à ingerir en su vida este memorable caso, que espero será à todos de in- mortal, y formidable exemplo.

11 Viuda la Serenísima In- fanta, y conforme, segun el valor con que dize recibió el golpe de la muerte de su esposo el Archiduque, tratò del bien de su alma, y de ele- var à mayor perfeccion la propria. Mandò se dixessen quarenta mil

Frutos mora- les de esta ca- so.

D. Agustin. in Epist. 137. ad Clerum Hypo- nent.

Penal de la In- fanta en este suceso.

Haze bien por el Alma de su esposo.

Missas por el difunto, y que se celebrassen treinta dias continuados. sollemnes Honras, y cada dia de estos oia su Alteza diez Missas de rodillas, y cumpliò luego todo el testamento.

Avisa à Espana, y queda con el gobierno.

12 Aunque en la cession, que hizo Felipe II. de aquellos Payses à su hijo avia dada providencia para lo que se debia hazer en este caso, pero su Alteza, con vna generosa cortesania escriviò à su sobrino Felipe IV. resignando todos los Estados en su mano, y hasta esperar la resolucion se retirò al Convento de nuestras Religiosas, donde viviò dos meses, compitiendo tu exemplo con el de la mas perfecta. Seguia la Comunidad en todo, y se introducìa à los oficios de mas humildad, y trabajo. Deseava su Alteza proveyesse el Rey Catolico en otra persona el gobierno de aquellos Estados, porque solo deseava tomar el de Religiosa. No fue así, porque el Rey la dexò con el amplio dominio, fiando de su valor, y prudencia el acierto en la direccion de aquellos Estados. No se engañò en esto, porque fue la Infanta la Española Judith, que quedando viuda, sin hijos, y con tan estendido imperio, vniò la virtud con el esfuerzo; y teniendo oracion al son del Clarin, supo hazer Oratorio de la Tienda de Campaña, y rodeado el cuerpo de vn filicio jugar con su brazo vn invencible estoque. Y satisfaciendo la injuria de sus armas, y la herida que recibì su marido en el cerco de Breda, le puso por sí misma el asedio, y asaltandola se la quitò à Espinola con la mas generosa Victoria. No fue sola esta la que consiguiò por su persona; y su primer cuidado era, purgar los profanados Templos, renovar las Imagenes, cuidar de sus adornos, y premiar los Soldados.

Gana por sí misma à Breda.

13 De poco tiempo de viuda se vistiò el habito descubierto de la

Tercera Orden de San Francisco, y al año hizo su profesion en manos del Reverendissimo Fr. Andres de Soto, su Confessor, y Comissario General del Orden Serafico. Hizose llamar Soror Isabel Clara Eugenia, y así firmava los despachos de su Real mano. Executò esto la Infanta, por la gran devocion que tenia à Santa Clara, y virtuosa inclinacion à su habito de penitencia, aunque nunca se desnudò el Santo Escapulario de N. Señora del Carmen, desde que en Madrid se lo vistiò agregandose à la Cofradia. Diò asimismo en este tiempo de viuda amplia licencia al V. Fr. Tomàs de Jesus para estender nuestra Reforma, así en Monjas, como en Frayles por todos sus dilatados dominios, como se executò, y consta de nuestra Historia de Italia.

Viste, y professa el habito de San Francisco.

Conserva el Escapulario, y el favorecer nuestra Orden.

14 En este feliz estado vivia la Serenissima Infanta quando murió su Padre Espiritual nuestro Esclarecido Fr. Domingo en el Palacio del Emperador, abrasado en divinos incendios, y rodeado de celestiales prodigios, y sea, ò porque se le apareciò à la Infanta, ò porque del Cielo le alcançò alguna inspiracion Divina, tratò muy especialmente desde esta noticia de disponer su jornada para la gloria, y aunque en tiempo de su esposo avia hecho con él su testamento, quiso bolverlo à hazer, y fue vn testimonio eterno de su virtud, por lo qual determinò de compendiarlo. Todas las alajas, y Reliquias, que le quedavan en su Real Oratorio, las mandò colocar en vna Insigne Capilla, que labrò en el Templo de Santa Gudila, Patrona de Bruselas, y dotò ocho Capellanes para su perpetuo culto. Otras Capellanias dexò situadas en los mas Santuarios de el Reyno de España. Mandò se dixessen ocho mil Missas despues de su transito. por su alma, y la de sus ascendientes; fuera de

Dispone su testamento, y su jornada al otro Mundo.

de las quales dotó en los Santuarios principales de Europa todas las Fiestas de Maria Santissima. Dispuso se vistiesen en su entierro trecientos pobres, repartidos en obsequio de Jesus, Maria, y Joseph, por centenarios: y asimismo, que aquel dia se diessen los dotes à quarenta Donzellas Nobles, y huérfanas. Y por fin otras limosnas, que fuera prolixo el referirlas.

Se acerca su fin, y haze acciones heroicas.

15 Llegado el Invierno de este año de 33. quando la Infanta tenia setenta y siete de edad, y mas prolixos siglos de virtud, rendido el natural, y no el coraçon, reconoció, que à fuerza de la edad, y al rigor de el tiempo, iba descaeciendo aquella vida, que supo alentar muchas de las de el Mundo, rendir Exercitos, acaudillar Tropas, y gobernar bien distantes Provincias. Dieronle à su Alteza la noticia de su cercano fin, porque vn muy leve accidente lo pronosticó à la clara, y oyó la sentencia con tanta serenidad de animo, que si se le conoció alguna mudança, fue àzia el gozo. Procuró despedirse con ternisimo afecto de sus Vassallos, y à sus Damas, y criados los llamó à su quarto, y pidiendoles perdon de el mal exemplo, les dió à todos su bendicion, como cariñosissima Madre. Acabada esta funcion mandó, que no se le tratasse mas palabra de gobierno, ni de otra cosa, que no fuesse de el Cielo. Hizo poner ante sus ojos vna Imagen de Christo Crucificado, que el Santo Pio V. avia dado à su padre Felipe II. y ella la avia mirado siempre con ternisimo afecto. Confesó su Alteza muy despacio, y trayendole el Viatico, no permitió recibirlo acostada, mas contra su debilidad, y la fuerza del accidente, se hincó de rodillas en la cama, y con ansiosa veneracion, y copiosas lagrimas recibió al Señor, con cuya vista las avia de enjugar

Muere cõ mucho exemplo.

muy presto. De alli à poco tiempo llegó el Confessor, y le dixo: *Mire V. Alteza si se le ofrece algun escrupulo, y aviseme.* A que respondió: *Por la misericordia de Dios, ningun cuidado tengo en mi conciencia.* Y con esta paz de su alma la entregó à su Criador à primero de Diziembre, dexando embidiosos de su felicidad à los mas perfectos, y confusos de su disposicion à los mas Religiosos.

16 Para que huviesse clara prueba de esta pureza de conciencia de su Alteza, se encontró vna carta, que pocos dias antes avia recibido de su Confessor el P. Fr. Andrés de Soto, en que le dize de esta forma: *Pues Dios nuestro Señor ha hecho à V. Alteza la gran merced de preservarla hasta aora de todo pecado mortal, le suplico se procure tambien guardar, quanto sea possible, de los veniales, porque dañan mucho en quanto disponen para perder la gracia.* Hasta aqui el capitulo de la carta, de que se infiere, no sin devoto pasmo, que esta Serenissima Princeza no manchó su alma con pecado grave en todos los dias de su feliz vida. Qué mas pudiera desear la Religiosa mas encerrada, ni el mas austero solitario, que no aver perdido la gracia del Bautismo? Mas quando en el vltimo dia se nos represente vna Señora, nacida, y criada en los Palacios, Gobernadora de vna parte del Mundo, hermosa como ninguna de su siglo, discreta mas que las de muchos, y poderosa como ella misma, y con tanta pureza de alma; creo que será el argumento, que Dios nos haga con ella à los Religiosos el mismo, que ofreció Christo hazer con la Reyna Sabà à los Fariseos, porque ciertamente es vna confusion clara de nuestra tibieza el verse convenida con menores disposiciones, y que nos arrebate la gloria quien parece estava mas distante de ella.

Testimonio de su buena conciencia.

C A P. XLVIII.

*Fundan Convento nuestros
Religiosos en el Sagrado
Monte Carmelo, y confir-
ma su possession Vr-
bano VIII.*

Poderosa ef-
fencia del amor
de la Patria.

ES tan dulce el amor de la Patria, tan apetecido el natural domicilio, y tan sobre todo deseo el restituirse al Solar, de que fuimos desposeídos, o por agena violencia, o por propria desgracia, que todas las plumas Sagradas, y Profanas dan à este apetito el primer folio. El Pez fuera del agua lo està de su centro, y muere si presto no lo recupera. El Ave fuera de la Esfera del Ayre indica estàr violenta, aunque mejore de conveniencias, y de estancias. Y el Hombre, que se mueve por mas perfecto impulso que el innato, dixo Platon, que aun sobre la vida ama, si es de hidalgo coraçon, su propria Patria. Este honesto deseo la naturaleza lo disculpa, porque ella misma lo causa, dixo S. Basilio. Tanto crece alguna vez, escribe Ovidio, que saca fuera de si al mas discreto. Los que caminavan à Babilonia cautivos à la memoria de su perdida Patria, dexaron la musica, y anegavan los rios con sus llantos. No basta à mitigar esta pena el que el Solar perdido fuesse aspero, o inculto, si era proprio, y se recreò alguna vez en el animo; porque no està la dulzura en lo sensible de la exterior amenidad, sino en vna insensible, y trascendente deliciosa conveniencia, que produce continuadamente en sus hijos la propria cuna, como en Anteon la tierra. Por esto dezia Ovidio, que el Cita desprecia las dulces estancias de Roma, y ama las heladas cum-

Platon, Epist.
p. ad Archit.

S. Basilio.

Psalms.

Ovid. 1. de
Ponto.

bres de su Patria; y por vn dia de la greñosa eminencia de sus desiguales Sierras dexarà vn figlo del mejor País de el Mundo. Esto haze la naturaleza, y aunque la gracia no se sujeta à terrenos, el alma que experimentò en algun lugar los beneficios del Cielo, siempre tiene disculpa en apetecer con ansia el sitio donde fue dichosa: porque escrito està, que el hombre que hallò vn tesoro, comprò todo el campo, aunque le costò el vender quanto tenia, y pudiendo contentarse con el tesoro, quiso à toda costa la possession del sitio.

2 Por estas razones ansiava nuestra Reforma, yà que avia recusado en la Iglesia el verdor antiguo de la Religion del Carmen, restituirse al Solar de esta insigne Familia, y renovar el Padron de su esclarecida Nobleza. Llorava con Jeremias desierto el Carmelo, y destruidas sus primitivas Colomnias, y pedia con Isaias, que refloreciesse la soledad, y se coronasse aquel Sagrado Monte otra vez de su millica hermosura. Rogava con Micheas, que apacentasse Dios como en los dias antiguos à esta su escogida, y amada Grey de Solitarios en medio del Carmelo; y como crecen con la dilacion los deseos, eran los de los Prelados impacientemente devotos; y comiéndoles el coraçon el zelo de la casa de Dios, eran sus diligencias excessivas.

Ruegos de la
Religion.

Jeremias 4.

Micheas 7.

3 Consideravan profanado aquel lugar Santissimo, donde su Gran Padre, y Patriarca San Elias fue tan favorecido del Cielo. Donde celebrò aquel acto de Fè tan milagroso, en que castigados, y confundidos los Idolatras, quedò el verdadero Dios reconocido, y adorado. Rebolbian entre su amor, y su deseo las dulces memorias, que en las peñas de aquellas asperas grutas duravan esculpidas, yà con la sangre de

Razones de
este deseo.

de tantos Martyres, como el Sarraceno cuchillo trasplantò desde ellas al Cielo; y à con la de tantos Religiosos penitentes, como en espacio de innumerables siglos pisaron aquellas breñas. Cada noticia de los que peregrinando devotos bolvian de aquel Monte à Europa, era para los zelosos de nuestra Reforma vna faeta. Es possible, dezian, que pueda mas la vanidad politica de los que noblemente ambiciosos procuran restaurar los Solares de sus dominios, porque vivieron en ellos sus antepassados con nota de valerosos, ò con veneracion de antiguos, y que no ha de poder Santa Teresa de Jesus, que ha penetrado con sus hijos quanto dora el Sol con sus rayos, restituir à su possession aquel Monte, donde està la Celda de su Patriarca? Aquel sitio donde estàn las ruinas del Convento, que fue la Almaciga de todos los de Europa? Y aquel terreno, à quien hizieron Cielo los pies de Maria Santissima, que lo visitò muchas vezes? No es possible, no es possible, mas piadosa ha de ser la providencia: y pues ha mantenido la memoria por dos mil y quinientos años, no es ocioso su influxo en nuestra esperança, y assi duraràn las diligencias, y los ruegos hasta enternecer el Cielo.

Tiempo de las
Misiones de
la Congrega-
cion de Italia.

4 Era por el año de 1620. quando, segun en otro lugar dexamos dicho, se frequentavan con grande fervor las Misiones de nuestra Congregacion de Italia, penetrando la Persia, y aun toda el Asia; con cuya ocasion los verdaderos Carmelitas se introducian à la Palestina, visitavan la Tierra Santa, subian al Carmelo, adoravan las Reliquias de sus Padres, y encendian sus coraçones al fuego de las cenizas, muertas para vivir, y vivas para abraçar à sus sequazes, y profesores. Entre los que exploraron con Religioso valor aquel sitio, fue

vno el R.P. Fr. Prospero del Espiritu Santo, de Nacion Cantabrico, y de tan esclarecida virtud, que ardia en su coraçon vn inmenso zelo de la gloria de Dios. Por la extension de la Catolica Fè se entregò à tantos riesgos, y trabajos, que fue el Colon de nuestra Reforma. Emprendiò la Mission de Persia el año de 24. y el Convento, que se fundò en la Corte de Aspahan, lo governò como Prior algunos años. El de 27. intentò la Mission à Alepò en la Siria, donde asimismo fundò Convento, y vtilizò con su exemplo, y doctrina mucho à aquella infeliz Republica. Como no se quietava su amoroso coraçon con estas conquistas, passò al fin de el año de 29. al Sagrado Monte Carmelo, con intento de fundar en èl, si le fuesse possible, aunque con su propia sangre se huviesse de labrar las piedras, y se necesitasse su vida para el logro de la empresa.

Elogio del R.
Fr. Prospero
del Espiritu
Santo.

5 Llegado al Sagrado Monte con solo vn Compañero, de cuyo nombre no hallo noticia, saludò con lagrimas aquel Divino Teatro de virtudes: besò aquel lugar, donde adoraron al verdadero Dios sus Padres, y pidiendo à su Magestad se dignasse de disponer, que refloreciesse aquel Místico Carmen, como en los dias antiguos, se determinò à passear, y registrar todo el sitio. A pocos passos encontrò en la parte Occidental, que mira al Mediterraneo, vna pequeña caverna cerca de otra gran cueba, que aun los Naturales llaman de San Elias, y pareciendole proporcionada para èl, y su Compañero, sin mas cuidar de què comerian, ò en què cama podrian descansar, la eligiò por habitacion, hospicio, ò residencia, y propuso, que si los Prelados no le mandavan otra cosa, no la desampararia, sin dexar primero la vida. Dedicò su espiritu esta primer cueba, y ala-

Llega al Carmelo, y dedica vna cueba en hospicio.

Hazese capáz
del sitio.

alaja de nuestra possession al insignie Anacoreta San Onofre. Desde este sitio, en que se sustentava el V. Padre con alguna limosna de los Peregrinos Christianos, y con algunas yervas del campo, registrò todo el Sagrado Monte Carmelo. Viò sus estancias, visitò sus cuebas, en gran parte habitadas de Solitarios de la Secta de Mahoma, supo de el dueño de aquel País, reconociò los naturales de los Pueblos, considerò la politica, que observavan los Religiosos de San Francisco, costeada de la paciencia, y de la industria; y pareciendole possible el que nuestra Reforma lograsse el deseo de restituirse à aquel su primer domicilio, escrivì en esta conformidad à los Prelados, alentandolos à aquella empresa, y dandoles razon de todo, para que asì lo propusiesse à la Sede Apostolica. Aun no avia muerto el insignie P. Fr. Ferdinando de Santa Maria, de quien yà hemos dado noticia, y asì pudo cooperar à esta obra, porque como causa comun de toda la Descalcez, tuviesse la Congregacion de España essa gloria, de que por medio de sus hijos se viesse executada tan gigante empresa.

6 Como sea estilo de esta Historia descrivir los sitios donde se fundan los Conventos, debieramos aora hazer vn Mapa de este Sagrado Monte; mas porquè parte dixo la Historia Profetica, y mas extenso lo executò el R. P. Fr. Felipe de la Santissima Trinidad, como testigo de vista, en su Itinerario, nos contentaremos con trasladar la Relacion, que el mismo Fundador, de este Convento, Fr. Prospero de el Espiritu Santo, siendo su Presidente, quando aun era Hospicio el año de 1631. remitiò à los Prelados, y es como se sigue: *Es el Sagrado Monte Carmelo uno de los principales de esta Tierra Santa, compuesto de varios Co-*

Descripcion
de el Monte
Carmelo.

llados, Valles, y Vegas, tiene treze leguas de planta. Es muy eminente, poblado de arboles, y regado de fuentes, entre las quales la mas cèlebre es la de Elias. Disla de Ferusalen cerca do quinze leguas, de el Jordàn siete, de el Tabor quatro, de Nazaret, Acon, y Cesaria dos. La punta Occidental, que declina algo al Septentrion, es eminente, y la parte mas sagrada de el Monte, por aver alli tenido el Santo Profeta Elias su cueba, de veinte passos de largo, de alto, y ancho diez. A Christianos, Judios, y Turcos es oy de mucha veneracion, y en algun tiempo fue de Mahometanos Solitarios. Dentro de esta cueba à la mano izquierda està otra pequeña, donde es tradiccion aver orado muchas vezes la Sacratissima Virgen, viviendo en carne. En lo mas alto del Promontorio se ven las ruinas de el Convento antiguo de los Monges Carmelitas, que hemos dicho, de donde San Luis Rey de Francia los traxo à Europa, y comunmente llaman Convento de San Brocardo. A la parte Oriental de el sobredicho Promontorio, està el cèlebre, y primer Oratorio, que los Carmelitas en todo el Orbe dedicaron à la Madre de Dios Maria Santissima nuestra Señora. Disla como docientos passos de las ruinas de el Convento. Su forma es quadrangular, y antiguamente le cubria vna bobeda, sustentada sobre quatro arcos, de los quales oy permanecen los dos en pie. Hallanse en este Santo Monte mas de mil cuebas, que fueron habitacion de Religiosos. Y en cierto lugar, que los Naturales llaman Schif, ò Rueban, se descubren vnos peñascos à la vista de vn Valle, en que se ven como otras quatrocientas cuebas, con ventanas rompidas en la misma peña, y su modo de lecho en cada vna. Finalmente, en los Valles, Lomas, y Cumbres de este Sagrado Monte, ay Pueblos de Mahometanos, como onze, ò doze de ellos. Y en vno, que llaman San Elias, arruinado, se conservan oy algunas aposentos, ò celdillas: mansiones, que eran de los antiguos Monges. Hasta aqui ha-

Fr. Diego de
Jesus Maria,
cap. 2. del Li-
bro Desierto
de Bolarque.

Diligencias de
Fr. Prospero
para la funda-
cion.

Saca licencia
del Principe
del Carmelo.

llo escrita la Relacion de Fr. Prospe-
ro, en el libro que el P. Fr. Diego de
Jesus Maria imprimió de los Desier-
tos de la Orden: y aunque como he
dicho se halla mas cabal este Mapa
en el P. Fr. Felipe, basta la dicha des-
cripcion para el presente intento.

7 Desde este sitio alentava el
V. Fr. Prospero à los Prelados, y à
con la posibilidad del intento, y à
con la determinaciõ de su generoso
animo, y pidiendo que le embias-
sen Religiosos, se determinaron los
Superiores à dar quenta à Urbano
VIII. y dirigir por su dictamen to-
da la execucion de aquella insigne
empressa. En tanto no se descuyda-
va Fr. Prospero, y procurando re-
galar, y agasajar à los solitarios
Mahometanos sin revelarles su in-
tento, visitava aquellas cuebas, y
especialmente la del Angulo, que
del Setentrion mira al Occidente,
donde es tradicion que nuestro
Gran Patriarca viò la pequeña Nu-
ve que tanto vtilizò el mundo, por
sombra de Maria Santissima, y que
desde alli mismo hizo baxar fuego
del Cielo. Dentro de esta cueba ay
otra mas pequeña, y como de seis
passos de largo, y se cree fue la celda
de nuestro Gran Padre San Elias, y
que en ella orò muchas vezes Ma-
ria Santissima; Por lo qual oy que
es de nuestra jurisdiccion ay en ella
vna Imagen muy devota de esta Se-
ñora, con vna lampara que conti-
nuamente arde en su presencia. Ca-
da vez que Fr. Prospero avia de en-
trar à esta celda le costava medio
real, porque la codicia de los Bar-
baros, que no cesa con su vida so-
litaria, hazia grangeria de la devo-
cion que conocian en Fr. Prospero.
Hablò assimismo al señor, y dueño
de aquel terrorio, dicho en su len-
gua Araviga *Mir Tarabei*, esto es,
Principe del Carmelo, que era
hombre piadoso, honrado, y de
empeño; y pidiendole licencia para

fundar Convento, se la diò con
condicion de que se le tributassen
cada año ducientos reales.

8 Con esta licencia, y la pro-
xima esperança del socorro de Ro-
ma tratò de levantar la fabrica del
nuevo Convento en la parte Occi-
dental del Monte, sitio que llaman
Promontorio del Carmelo, à la par-
te que mira al Mediterraneo. Como
se aprovechava de las cuebas, y
ruinas antiguas, y tirava las líneas
àzia restaurar el primitivo espiritu,
se contentò con poca planta para
Convento, aunque bastante para
sepulcro, pues los que yà viven
muertos al mundo no deben habi-
tar Palacios. La estrechez de la es-
tancia, y otras razones que yà dirè,
obligaron de alli à poco tiempo à
mudar la vivienda algo mas arriba,
donde oy està cerca del Pueblo que
llaman San Elias. Llegaron de Ro-
ma otros dos Religiosos, à quienes
embiaavan los Prelados para el mis-
mo intento, compusieron entre to-
dos con algunos Oficiales el nuevo
Convento, levantando vn Muro
cerca de vna buena cueba, è inter-
poniendo algunos tabiques, y pa-
redes, distinguieron quatro peque-
ñas celdas, y en medio de ellas vn
Oratorio, mas devoto que magni-
fico, y aun lado el Refectorio, hor-
no, y cocina. Cerca del Convento
cavarõn para vna cisterna, de que
hebian, y regavan vn huertezuelo, y
à poca distancia en vn lugar devo-
tissimo por las sobredichas tradi-
ciones, cercaron vn distrito, pu-
sieron algunas Cruces, y lo desti-
naron para entierro de los Religio-
sos que alli muriessen, y logró la fe-
licidad de este sepulcro el mismo
V. Padre Fr. Prospero, pues des-
pues de algunos años, è innumera-
bles trabajos murió en aquel Con-
vento, añadiendo con el buen olor
de sus virtudes mayor fragancia à
la de las flores de aquel Monte.

Empiezasè à
fabricar el Co-
vento.

Mejorase la
fabrica.

Anno Xpi.
1633.

Titular de el
Convento.

Razon de la
Chronologia.

Oponese a la
fundacion cierta
Religion.

Urbano VIII. Capitulo XLVIII. Felipe IV. 301

Gener. 8. Fr.
Estepan de San
Josepb.

9 El Titular que al principio tuvo el Convento fue de N.M. Santa Teresa, porque como à Reformadora de aquellas antiguas ruinas le rocava este titulo de derecho; mas despues que con repetidos indultos, y favores de la Sede Apostolica ha crecido aquel Convento en dignidad, y grandeza, se le puso por Titular a nuestro gran Padre San Elias, y así corre en las Tablas Chronologicas de nuestra Reforma, porque conseguido el triunfo por la Debora invencible del Carmelo, ha cedido en su Barach la Victoria, y restituidole la conquista, para que goze hasta el fin de el Mundo lo que eligió por habitacion desde sus primeros siglos. Tambien debo notar, que las sobredichas Tablas ponen la fundacion de este Convento en el año de 1629. y el Padre Fr. Felipe la asigna al año de 31. Mas esta Historia, que no mira à este Convento quando era Hospicio, como las Tablas, ni quando estava aun imperfecto, como se considera en la Historia del P. Fr. Felipe, sino es quando la Iglesia le dió por la Bula que referiré toda la perfeccion que oy goza, y fue este año de 33. en que corre la pluma, la coloca en él.

10 Fundado el Convento, fue increíble la bateria que puso contra él el Demonio, sin dexar de mover piedra para derribar las que componian aquel edificio, que para tanta gloria de Dios se avian levantado. Valióse de los amigos, y de los contrarios, y à todos los vnivocó en vn semblante, no siendo menos contradiccion la de los propios por disimulada, que la de los extraños por publica. Cierta Religion, zelosa de su propria gloria, y deseando en aquel Pais ser vnica, hizo tanta oposicion à nuestros Religiosos, quanta, si se huviera de referir, ni fuera decente, ni aun creí-

ble. El escudo para rebatir estas factas lo componia la paciencia, lo hermozeava la cortesia, y lo templava la fragua de la caridad; mas como no bastasse todo esto para la resistencia, y passassen à violencias los intentos de los amigablemente contrarios, huvo de recurrir la Religion à la cabeça de todas, y pedir à su Santidad, que pues por su direccion, è influxo se avia fundado aquel Convento, y restituido à la Religion aquel antiguo solar, y domicilio, se sirviesse confirmar nuestra possession con favorable Breve, que la hiziesse durable, y con positiva exclusion de poder fundar otra Religion alguna fuera de la nuestra en aquel sagrado sitio, que por tan repetidas Executorias tenia la Iglesia apropiado à la Religion de el Carmen, y especialmente à su Reforma, que era quien pretendia. Consideradas con la debida madurez por el Sumo Pontifice nuestras razones, despachó el siguiente Breve, que la Religion conserva en su Bulario, y yo lo daré aqui, no solo segun su original, sino es tambien traducido; porque siendo para la Descalcez vn trofeo tan glorioso, es bien que como causa comun venga à noticia de todos. Dize, pues, así:

Pide nuestra
Reforma al
Pontifice. con-
firme nuestra
possession.

VRBANI VIII.

Constitutio de possessione S. Montis Carmeli in favorem Fratrum Carmelitarum Discalceatorum.

VRBANUS PAPA VIII.

Ad futuram rei memoriam.

14 **C**ircumspecta Sedit Apostolica providentia Religiosorum, qui obliti populum suum, & domum Patris sui Divini Numinis obsequijs se manciparunt, votis Catholicæ Fidei propagationem, & Divini cultus aug-

Breve de Urban VIII.

mentum concernentibus libenter annuit, eaque favoribus prosequitur opportunis.

Exponi siquidem nobis nuper fecerunt dilecti Filij Præpositus Generalis, & Fratres Ordinis Beatæ Mariæ de Monte Carmelo, Discalceati nuncupati Congregationis Sancti Eliæ, quod dicti Fratres in legitima possessione Montis Carmeli prædicti existunt. Cum autem eadem expositio subiungebat, Præpositus Generalis, & Fratres prædicti possessionem huiusmodi suæ Religionis, ita ut sine speciali nostra, seu huius Sanctæ Sedis licentia, nulli alterius Religionis Religioso in eodem Monte habitare, vel locum habere liceat, Apostolica auctoritate confirmari, summopere desiderent. Nobis propterea ijdem Præpositus Generalis, & Fratres humiliter supplicari fecerunt, ut in præmissis opportunè providere de benignitate Apostolica dignaremur.

Nos igitur dictos Præpositum Generalem, & Fratres specialibus favoribus, & gratijs prosequi volentes, & à quibuscumque excommunicationis, suspensionis, & interdicti, aliisque Ecclesiasticis sententijs, censuris, & pœnis à iure, vel ab homine quavis occasione, vel causa latis, si quibus quomodolibet innodati existunt, ad effectum præsentium dumtaxat consequendum harum serie absolventes, & absolutos fore censentes, huiusmodi supplicationibus inclinati de Venerabilium Fratrum nostrorum Sanctæ Romanæ Ecclesiæ Cardinalium propagande in Universum Mundum Fidei Catholice Præpositorum, possessionem prædictam eisdem Præposito, & Fratribus Apostolica auctoritate tenore præsentium, ita quod nulli Religioso cuiuscumque alterius Religionis, aut Congregationis, seu Instituti liceat in dictum Montem se recipere, ibique habitare, vel locum habere sine speciali Sedis prædictæ licentia, Apostolica auctoritate tenore præsentium confirmamus.

Decernentes præsentis litteras va-

lidas, firmas, & efficaces existere, & fore, primo dictæque Religionis plenissimè suffragari: Sicque per quoscumque iudices Ordinarios, & Delegatos, etiam causarum Palatii Apostolici Auditores iudicari, & diffiniri debere: ac irritum, & inane, si secus super his à quoquam quavis auctoritate, scienter, vel ignoranter contigerit attentari.

Non obstantibus Constitutionibus, & Ordinationibus Apostolicis, ceterisque contrarijs quibuscumque. Datum Romæ apud Sanctum Petrum, sub Annullo Piscatoris, die 3. Decembris 1633. Pontificatus nostri anno undecimo.

M. A. Maraldus.

Que reducido todo à nuestro comun Idioma Castellano, es como se sigue:

BULA DE VRBANO VIII.

Constitucion de la posesion de el Santo Monte Carmelo, en favor de los Frayles Carmelitas Descalzos.

VRBANO PAPA VIII.

Para perpetua memoria.

LA cuidadosa providencia de la Silla Apostolica asintió con gusto à los deseos concernientes à la propagacion de la Fè Catolica, y aumento del Divino Culto, de los Religiosos, que olvidados de su Pueblo, y de la casa de sus padres, se entregaron à servir obsequiosamente à Dios.

Nos han hecho saber poco ha los amados hijos el Preposito General, y los Frayles de la Orden de la Bienaventurada Virgen Maria de el Monte Carmelo, que se llaman Descalzos de la Congregacion de San Elias, como estàn en legitima pos-

Breve traducido.

possession de el sobredicho Monte Carmelo; y asfi como en la misma noticia se añadia: El dicho Preposito General, y Frayles dese en gran manera confirmar con potestad Apostolica la dicha possession à su misma Religion, de tal manera, que sin especial licencia de esta Santa Sede, à ningun Religioso de otra Religion le sea licito morar en el dicho Monte, ni tener en el, ò fundar Convento. Por lo qual los mismos Preposito General, y Frayles humildemente nos hizieron suplica, para que nos dignasemos de dar sobre lo dicho providencia con benignidad Apostolica.

Y en conclusion nosotros, queriendolos favorecer con especiales gracias, è indultos, y absolviendolos por virtud de estas Letras, y queriendo sean absueltos de qualquiera Excomunion, Suspension, y Entredicho, ò otras Ecclesiasticas sentencias, censuras, ò penas incurridas por el Derecho, ò por Juez, por qualquiera ocasion, ò causa, inclinados à semejantes suplicas, con consulta de nuestros Venerables Hermanos los Cardenales de la Santa Romana Iglesia, constituidos en el cuidado de propagar la Fè Catolica en todo el Mundo; por el tenor de las presentes, y con autoridad Apostolica confirmamos en la sobredicha possession al sobredicho Preposito, y Frayles, de tal manera, que à ningun Religioso de qualquiera otra Religion, ò Congregacion, ò Instituto, le sea licito recogerse en dicho Monte, ni habitar en el, ò tener Convento, sin especial licencia de la misma Sede Apostolica.

Y determinamos, que las sobredichas Letras sean validas, firmes, y eficazes, principalmente para favorecer plenissimamente à la sobredicha Religion, y que asfi debe definirse, y juzgarse por qualesquiera Juezes Ordinarios, y Delegados,

aunque sean Auditores de las causas del Palacio Apostolico: y que si sobre estas cosas aconteciere, que à sabiendas, ò por ignorancia se determinare lo contrario, sea irritò, y de ningun valor.

No obstante qualesquiera Constituciones, Ordenanças Apostolicas, ò otras qualesquiera cosas, que ayga contra lo dicho. Dado en Roma, en la Iglesia de San Pedro, debaxo del Anillo del Pescador, el dia tercero de Diziembre de el año de mil seiscientos y treinta y tres; y de nuestro Pontificado el año vndezimo.

Maestro Antonio Maraldo.

15 Hasta aqui el amplissimo Breve de la Santidad de Vrbano VIII. el qual, no solo sirviò de autentico, y firmissimo testimonio de nuestra possession, cercando, y cerrando la entrada para otra qualquiera Religion, mas fue tambien el Iris de Paz entre la que contradecia la fundacion de el Convento, y los Religiosos de el: y siendo vno el motivo de todos como el zelo, se univocan hasta oy con mucha conformidad en el bien del proximo, y la extension de la Fè.

16 No fue esta sola la contradiccion, que padeciò aquel nuevo Convento; siguiòse otra mayor, y tan pròlixa, que aun hasta oy se mantiene con tan barbara obstinacion, como lo es la intencion de quien la causa. Viendo los Mahometanos Hermitaños, que como queda dicho habitavan la cueba de S. Elias, manchando aquel sagrado sitio con sus sacrilegas, y obiscenas ceremonias, que nuestros Religiosos se iban aumentando, que la fabrica tomava forma de permanencia, que algunos de los Cautivos Christianos acudian al sitio, y que aun los Pueblos comárcanos, siendo todos de Moros, miravan con respeto, y

Cessa con este Breve la contradiccion.

Grave persecucion de los Hermitaños de Mahoma.

Tolerancia de
nuestros Reli-
giosos.

con cariño à nuestros Religiosos, por su buen trato, verdad, y modestia, concibieron contra ellos tan mortal rabia, que nada dexaron por intentar para desterrarlos de aquel sitio, y aun del Mundo. Si encontravan algun Religioso en aquellas soledades, lo seguian, apaleavan, y maltratavan; y otras vezes venian al Convento con precipitado despecho à pedir quanto les dictava su antojo, ò para faciarlo à costa agena, ò para poner en ocasion à los Religiosos de que lo negassen, y con esse titulo los injuriavan de palabra, y aun de obra, porque con esta ocasion honestava su deprabada justicia qualquiera bexacion, que con los Siervos de Dios hizieshen. A todo esto era inflexible la constancia de los pacientes, y bolviendo por los agravios obsequios, y respondiendo à las injurias con sufrirlas, añadian à la penitencia de los Claustros, al retiro de todo humano deleyte, y à la Cruz voluntaria esta persecucion de la agena malicia; con que pudo con propriedad dezirse de estos primitivos restauradores del Carmelo, lo que San Pablo de otros semejantes dexò escrito, que retirados à las soledades vivian perseguidos, afligidos, y angustiados, porque no era digno el Mundo de poseerlos.

Determinan
los Moros ma-
tar à los Reli-
giosos.

17 Como es la callada paciencia de el que sufre cierto modo de irritacion para el que persigue, pasó la molestia de los infernales Hermitaños à tan mortal rabia, que determinaron assaltar el Convento vna noche, y dar muerte à todos los Religiosos, y à para quietar su propria embidia, y yà para dar à su codicia el gusto de entrar en el dominio de las alajas, que ellos imaginavan mas ricas de lo que nuestra pobreza atesora. No fue tan oculta esta determinacion, que por medio de vn piadoso, y aficionado à nuestros Reli-

giosos, no les noticiasse la cautela de los Hermitaños. Mucho se alegraron todos con la noticia, y cada qual se prevenia animoso à la corona, deseando todos padecer martirio à manos de aquellos Tiranos, que tanto aborrecian su virtud, y su Instituto, y añadirse à aquellos innumerables, que desde aquel sitio avian bolado con la corona de martirio à la gloria. Acordavanse como el año de 1291. aviendose recogido al Convento del Carmelo casi los mas Religiosos de la Palestina, por temor de los Sarracenos, fueron en el cercados: y estando cantandole à Maria Santissima vna Salve en la Iglesia, fueron todos passados à cuchillo por los Moros, y reducido à cenizas el Convento, con cuyas memorias se avivava la llama de nuestros nuevos Primitivos, y ansiavan por seguir à sus hermanos en esta misma felicidad. Mas el Prelado, mirando aquel Convento en flor, y que de su perdida se arriesgava la possession de prenda tan deseada, determinò se declinasse la ira de los Barbaros, y llevandose las alajas sagradas, se ocultaron en las Grutas de aquel Monte, acercandose à lo mas inculto, y breñoso de su cima, que llaman Promontorio del Carmelo. Allí se escondieron en vna quebrada, que llaman Salto de el Monte, y sustentados en el cuerpo con las yervas de aquel campo, y en el alma con los recreos, y recibos de el Cielo, levantavan à el los ojos, aguardando de Dios el consuelo, y la defensa.

Ocultáse ellos
por obediencia.

18 Quando los diabolicos Burlados los Hermitaños fueron al Convento, y se hallaron burlados, creció tanto su rabiosa saña, que determinaron como lobos hambrientos cercar el Monte, y buscar por todo el à aquellos corderos, en cuya sangre querian faciar su embidia. Fue tan buena su diligencia, que guiados de el

De

Demonio vinieron à encontrarlos en el dicho sitio; y quando yà se prevenian à darles muerte, y los Religiosos à padecerla con indecible gozo, dispuso Dios llegasse à aquel lugar vn sugeto muy aficionado à nuestra Orden, y abogando por ellos les librò la vida; porque temerosos los Hermitaños de ser acusados ante el Principe del Carmelo, que como queda dicho protegia à los nuestros, yà por el interès de el tributo, y yà porque era hombre de buena capacidad, y honrada atencion, cedieron por entonces de su impulso, y dexaron para mejor ocasion la execucion de su intento. Bolvieronse con esto nuestros Religiosos à su Convento, y nada seguros de la mala fee de sus enemigos, dieron noticia de todo al Principe, pidiendo los amparasse en aquel riesgo, pues vivian en el seguro de su palabra. Con esta diligencia refrenò el Principe à los Hermitaños, y quedaron los nuestros por entonces al parecer seguros.

Los buscan, y quierà matar, y los defiende vn devoto.

Quexanse los Hermitaños al Gran Turco.

19 No por esto se quietò la terca rabia de los Hermitaños, y no aviendo logrado por este camino su depravado intento, procuraron otro, con que destruyessen de vna vez, no solo à nuestros Religiosos, sino es tambien al Principe que los amparava. Acudieron à Constantinopla, y presentados ante el Gran Turco, acusaron à los Religiosos como à despreciadores de la Secta de Mahonia, y que procuravan perturbar, y pervertir à los que la professavan. Dixeron de ellos, que para esto avian fundado de proposito, que se aumentavan cada dia, que esforzavan à los Cbristianos para que no renegassen; y añadiendo à estas verdades muchas calumnias, pusieron de muy mal color el dictamen de el Gran Señor contra nuestros Religiosos. Delataron asimismo al Principe del Carmelo, porque los

consentia, y patrocinava; y asì entablaron la ruina de nuestra nueva fundacion. Con esta noticia determinò el Gran Turco, que el Virrey de la Ciudad de Damasco passasse al Carmelo, è inquiresse la vida, y proceder de los Religiosos, que allí avian fundado, y examinasse la verdad de las deposiciones de sus Hermitaños, para que con la justificacion de la causa se procediesse à castigar à quien tuviesse culpa. No faltò quien avisasse desde Constantinopla al Principe del Carmelo, que vivia en la Ciudad de Genin, que està muy cercana à las raizes Meridionales del Carmelo, en vn parage, que se llama Campo de Efdrelon, cuya amenidad, y cercania al Mar, suele detener allí à este Principe, aunque su antiguo Solar, y Palacio està en vn lugar, que llaman Tyr, y està à la Occidental falda de aquel sagrado Promontorio. Con esta noticia, y su mucha prudencia, y buena atencion, quiso dár lugar à la ira, y hurtar el cuerpo à la precipitada avenida, para que la calma serenasse la corriente, y se descubriessse la verdad, y la justicia. Aconsejò à nuestros Religiosos desamparassen el Convento, y guardassen sus personas retirandose à lo mas inculto, y al tiempo mismo previno èl algunos dones con que regalar al Virrey Delegado, y hablò à algunos de sus amigos, y vassallos de los muchos Pueblos del Carmelo, para que informassen, y depusiesen en favor de nuestros Religiosos, segun la verdad, y la justicia.

Oficios de el Principe con nuestros Religiosos.

20 A poco tiempo de hechas estas diligencias, llegó à Genin el Virrey de Damasco, y recibiendo el Principe con singulares demostraciones de ostentacion, liberalidad, y cortesia, no se diò por entendido de que sabia el motivo de su jornada. Hallandose el Virrey regalado, quiso corresponder con no-

Venida de el Virrey.

ble estilo : y haziendo de su jurisdiccion confiança, refirió al Principe el motivo de su venida. Dixole, como de sus obligaciones no se podia presumir fuesen ciertos los informes hechos al Emperador, ni que amparasse à aquellos Papazes Europeos, ni les diessse habitacion en sus dominios, sabiendo ser tan declarados enemigos de Mahoma, y tan codiciosos de pervertir, y engañar à los sencillos de aquellos cortos Pueblos, que vivian en la ley de sus padres, segun los preceptos de el Alcoràn.

Disculpase el
Principe.

21 No lo negò todo el Principe, porque la justificacion à bulto se la dà à la sospecha, y concediendo el que les diò licencia para que viviesen en las Grutas de aquel Desierto, por conocerlos hombres ingenuos, de razon, y verdad, y que avian passado à aquella tierra con el necessario indulto; y asimismo porque sabia, que en Alepo, y otras Ciudades, sujetas al Emperador, y al Rey de Persia, tenían casas, y fundaciones muy numerosas; mas que no tenia noticia si aun perseveravan en el Carmelo, y mucho menos de que en el tiempo, que en el avian vivido, huviessen sido de el menor perjuizio à los naturales, sino solamente de alguna quexa para los Hermitaños; y que mas nacia de particulares intereses, que de zelo del daño à la Religion, ni regalia. Rogòle al Virrey se informasse, y subiesse por si mismo al Carmelo para que reconociesse la verdad de lo que el testificava. Hizòlo el así, y como llegasse al Convento, y lo hallasse desierto, y solo, preguntò en los Lugares comarcanos, que se avian hecho sus moradores? A que le respondieron: que temerosos con la nueva de su venida, andavan esparcidos por aquella soledad, guarecidos de las Grutas, sustentados de las yervas, acompañados de las fieras,

Sube el Virrey
al Carmelo, y
averigua la
verdad.

y consolados de sus proprias lagrimas. Inquiriò asimismo el Virrey por el modo de vida, que los Religiosos tenían, como se avian con los naturales del terreno, y si avia alguno, que estuviessse de ellos agraviado? Como despues de tanta averiguacion no encontrasse la menor quexa, antes sì muchas alabanças, que los mismos Barbaros les davan, mandò bolviessen à habitar su Convento, y que de nadie fuesen molestados, y le agradeciò al Principe, que los favoreciesse, y pidiò que lo continuasse. Con este feliz exito se bolvieron los Religiosos à su Convento, y el Virrey informò al Gran Turco, que assegurado, lo quedò tambien el Principe del Carmelo, y sus Hermitaños à lo menos reprimidos, quando no contentos. Conocióseles esto bien, pues cada día exercitan la paciencia de nuestros Religiosos, yà con el impetu de su codicia, y yà con el de su rabia, siendo ocasion de que crezca el merito de aquellos que en aquel taller, donde labrò la virtud imagenes tan nobles, fabrican ellos sus coronas inmortales.

22 Los exercicios de estos Religiosos desde el principio de la fundacion son, segun sus fervorosos alientos, y segun los deseos de la Religion, que son de refucitar en aquel sitio la primitiva vida de nuestros antiguos Padres. Refiere esta Religiosa economia el P. Fr. Felipe de la Trinidad, como testigo de vista. Es la vida de este Convento al modo de las de los Desiertos de nuestra Orden, que como todos saben, es vna de las mas perfectas, y ajustadas que se conocen en la Iglesia. El Coro es casi continuo, los Maytines se dizen inviolablemente à media noche: y asegura el P. Fr. Felipe, que deteniendose el en aquel Convento mas de veinte dias, en el tiempo, que por la causa que yà dixe, no avia

Observancia
estrechissima
de este Con-
vento.

Fr. Felipe de la
Santissima Tri-
nidad, Historia
Carmelitana,
lib. 8. cap. 5.

Anno Xpi.
1633.

Vrbano VIII. Capitulo XLVIII. Felipe IV. 307

Geney. 8. Fr.
Elevan de San
Joseph.

avia mas que dos Religiosos, y el Prelado, no faltavan por esso de ser à media noche los Maytines; porque si David solo se levantava à essa hora à alabar à Dios, no es bastante disculpa el aver pocos para darse licencia à dormir mucho; pues como quiera que cada vno por si solo tenga la obligacion, que aya muchos, ò pocos en el Coro, siempre debe ser el mismo, pues con los pocos, ò muchos, ni se le aumenta, ni se disminuye el trabajo. En la Oracion eran tan vigilantes, que tomando por motivo todas las cosas, subian por ellas al Criador. La soledad apacible, el retiro del humano comercio, el perpetuo silencio vnò con otros, la memoria de sus antepassados los traian absortos, y aun los hazian exaticos. Su comida era vnas yervas, no yà cultivadas; porque sabiendo por la Sagrada Escritura, que aquellas de que N. P. S. Eliseo compuso su olla eran tan silvestres, que fue menester para sazonarlas vn milagro, procuravan seguir con su abstinencia estas estampas. El Prelado principal, è inmediato de este Convento, es por glorioso trofeo, è immortal blasòn de nuestra Reforma, el Preposito General de nuestra Congregacion de Italia, aunque para el gobierno inmediato se elige en Capitulo Prelado Local, y lo era en este tiempo el P. Fr. Prospero, cuyo fervor, y exemplarissimo espiritu zanjò con noble prosperidad aquella obra. Obedeciente los Religiosos tan de veras, que parecia naturaleza el rendimiento; y los que salian à edificar por los Pueblos, le revelavan en viniendo, no solo sus passos, mas hasta sus pensamientos, para ser de el mejor dirigidos.

23 Las recreaciones de estos nuevos Anacoretas son solo en Dios, aunque de dos maneras executadas. La primera es, quando se salen solos al rededor del Convento, donde

mirando al Cielo, le arrojan suspiros por prendas de sus ansias, y le lanzan deseos, que à vn tiempo mismo enternecen los coraçones, y aun las peñas. La segunda es, en algunos dias festivos, en que de comunidad se dispensa el silencio, y saliendo todos por aquellas sagradas sendas, y à van al primer Oratorio, que se dize tuvo Maria Santissima en el Mundo, yà al sitio desde donde nuestro Gran Patriarca viò à esta gran Señora en aquella Nube pequeña; yà llegan al lugar, que llaman los Naturales del Sacrificio, donde aun perseveran las doze piedras con que San Elias reedificò el Altar, en que sobrepuso el Buey, que el Cielo con milagroso fuego reduxo à holocausto por testimonio de la verdadera Fè, y Oracion del Santo Profeta. Tal vez suelen passar al arroyo, que enlangrentò aquella zeladora espada con la muerte de tantos Idolatras; y tal vez al Collado, desde donde baxò fuego del Cielo contra los arrogantes Soldados de Achab. Finalmente, el dia que mas se dilatan, es hasta el Valle, que llaman de las Celdas, por las muchissimas cuebas, que alli ay con ventanas rasgadas, con señales de aver sido habitadas de Monges. Llegan à la Fuente de Elias, sagrado, y misterioso manantial, mas de virtudes, que de aguas. Alli cerca adoran las ruinas del Convento de S. Brocardo, que segun se conoce, era de ciento y cinquenta passos de largo, y tan poblado de Monges, que fueron ellos en nombre de quienes recibimos la Regla que oy professamos, por mano de San Alberto Patriarca. A poca, y superior distancia se recrean los Religiosos en vn sitio, que llaman el Campo de los Melones, por vna tradicion harto piadosa, la qual no quiero yo aqui negar, por tenerla confirmada. Dizese entre los Naturales de aquel sitio, que como tu-

Sitios devotissimos que visitan.

Principal Prelado inmediato es el General.

Modo de recreaciones.

viessse

Tradicion de
vn milagro de
N. P. S. Elias.

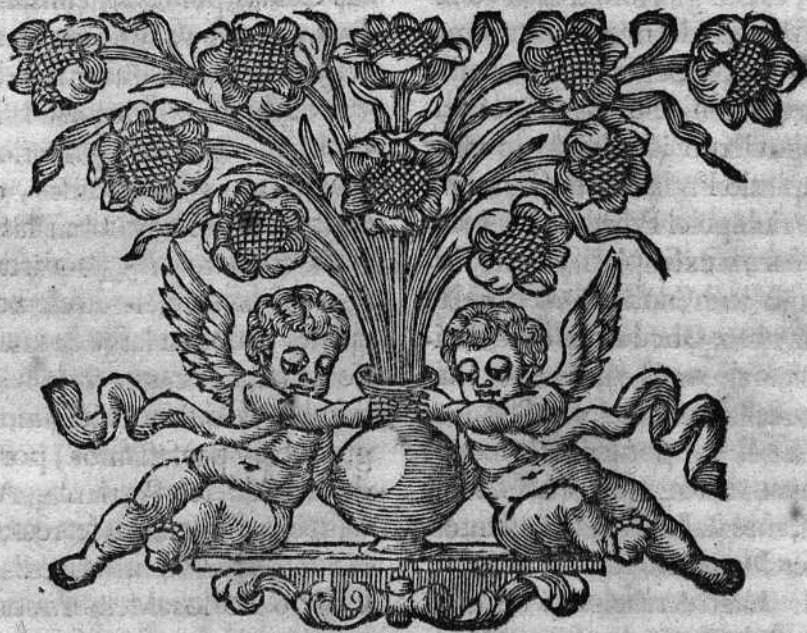
Fr. Felipe de la
Santissima Tri-
nidad, Itinera-
rio, lib. 3. cap. 1

viessẽ sembrados vno de sus an-
guos vn melonar en aquel parage,
y fuessẽ el tiempo de estãr yã los
melones fazonados, passò por èl
N. Gran Padre San Elias, quando
aun habitava aquel Monte, y acalo-
rado del tiempo, y del zelo fogoso
de su Espiritu, le pidiò al dueño vn
melon para refrescarle; mas respon-
diò èl, como muchos, que à la neces-
sidad de los Religiosos responden
con la barbara dureza, que en el
otro Carmelo respondiò Naval à
David, dixo, que no eran melones,
sino es piedras las que èl guardava
en su haza. A este desãyre, querien-
do el Santo Profeta dãr vn mereci-
do, y exemplar castigo, le dixo; Sea,
pues, asì, y seante piedras tus me-
lones. Y acudiendo Dios à esta ame-
naza, se bolvieron en piedras todos
los melones, y conservan hasta oy
tan perfecta la figura de melones en
lo interior, y exterior, como lo dize
vna, que se guarda con testimonio
de esta tradicion en nuestro Archi-
vo de San Hermenegildo de Ma-

drid, y la confirma el P. Fr. Felipe en
su Itinerario, como testigo de vista,
y de mayor excepcion.

24 No por esta vida solitaria
dexan de atender aquellos Santos
Religiosos à la caridad del proxi-
mo, yã con ciertos habitantes del
Carmelo, que llaman Drusios, y tie-
nen afecto à nuestra Ley, y se con-
vierten muchos à ella por la predi-
cacion, y exemplo de los Religio-
sos, yã con los Cautivos Christia-
nos, à quienes confiesan, y exortan,
y yã con los Peregrinos Orientales,
y Europeos, à quien reciben, con-
suelan, y confirman en la verdadera
Religion. Para este fin baxan algu-
nas vezes à Tolomayda, donde con-
curren Mercaderes Franceses, è Ita-
lianos con muchos Christianos Ma-
rineros, en todos los quales exerci-
tan los officios de su encendida cari-
dad, y con vna, y otra ala se en-
cumbran cada dia mas à la
perfeccion Reli-
giosa.

Caridad que
exercitan con
los proximos.





LIBRO XX.

CAPITULO PRIMERO.

Celebra N. R. P. Fr. Estevan su Capitulo General intermedio, y muere en Lerida el P. Fr. Antonio de la Madre de Dios, que fue en el elegido Rector de aquel Colegio.

Juntanse à Capitulo el General, y los Difinidores.



1 Orriendo el año de 1634. y conandose en el los aciertos de N. P. Fr. Estevan de San Joseph, por sus determinaciones, porque veraderamente fue Padre de sus Subditos, y sin dexar la cuerda de la Observancia, destemplarse del punto de la Justicia, tuvo à la piedad muy en su punto, y se hizo amar, y temer de sus Subditos à vn tiempo mismo. Llegò el mes de Mayo, y para el dia seis convocò à su Capitulo intermedio en S. Pedro de Pastana, y se congregaron en el los Vocales siguientes: N. R. P. General, con sus seis Difinidores, Fr. Pedro de los Angeles por Castilla la Vieja, y asimismo otro Fr. Pedro de los Angeles por Castilla la Nueva: Fr. Francisco de Jesus por Andaluzia, y Fr. Luis de San Joseph por la Corona: Fr. Felix de Jesus por Portugal, y Fr. Juan Bautista por la Provincia de Indias.

Vocales que concurren.

2 Los Provinciales, y Socios que asistieron, fueron los siguientes: Fr. Antonio de la Madre de Dios, Provincial de la Provincia de nuestro Padre San Elias, con

sus Socios, Fr. Felipe de Jesus, y Fr. Pedro de los Santos. Por la Provincia de Castilla la Nueva concurriò Fr. Felipe de San Joseph, Provincial, con Fr. Alonso de Jesus Maria, y Fr. Miguel de la Virgen, sus Socios. De Andaluzia vino el P. Fr. Francisco de Santa Maria, Provincial, con sus Socios Fr. Gabriel de Christo, y Fr. Alonso de San Hilarion. Por la Corona faltò el Provincial Fr. Martin de la Madre de Dios, y llegaron sus Socios Fr. Miguel de Jesus, y Fr. Juan de los Santos, y empezado el Capitulo llegò el Provincial, que se avia quedado enfermo en el camino. Por la Provincia de Portugal vino por Vicario Provincial Fr. Angel de Santo Domingo, porque el Provincial elegido en el Capitulo antecedente, y se llamava Fr. Antonio del Santissimo Sacramento, pocos meses antes avia muerto, y el Difinitorio avia puesto Vicario, por estar proximo el Capitulo. Fueron sus Socios Fr. Pedro de Jesus, y Fr. Tomàs de San Cyrilo.

3 Examinadas las Vocatorias, y efectuadas las demás circunstancias, que disponen nuestras Leyes, no aviendose de elegir General en este Capitulo, se pasó à la eleccion de

Eleccion de Difinidores.

de Difinidores. Cupole primer Difinidor à la Provincia del Espiritu Santo, y faliò elegido el P. Fr. Juan de la Concepcion. Voròse por los demàs, sin atender à la antigüedad de las Provincias, y faliò Difinidor segundo el P. Fr. Tomàs de S. Cyriolo, Prior que era de Eborà, en su Provincia de Portugal. El tercer Difinidor fue por Castilla la Vieja el P. Fr. Martín de Jesus Maria, Prior que era de Segovia, Por las dos Andaluzias, que eran vna Provincia, faliò Difinidor quarto el P. Fr. Alonso de S. Hilarion, Prior que era de Granada. Fue elegido por la Corona quinto Difinidor el P. Fr. Juan de los Santos, Prior que acabava de ser de Zaragoza. El sexto Difinidor por la Provincia de Indias, fue Fr. Domingo de la Madre Dios, que era Secretario del General, y lo fue del Capitulo.

Eleccion de
Provinciales.

4 Los Provinciales fueron por la Provincia de N. P. S. Elias, el P. Fr. Nicolás de Jesus Maria, Rector que era de Salamanca. Para Castilla la Nueva fue elegido el P. Fr. Pedro de S. Marcos, Prior del Convento de Ocaña. Para la Provincia de Andaluzia, se eligiò al P. Fr. Juan Bautista, que era Prior de Malaga. Eligieron para la Provincia de N. P. S. Joseph, en la Corona de Aragon, al P. Fr. Miguel de Jesus, Prior que era de Barcelona. Finalmente, por la Provincia de Portugal eligieron al P. Fr. Angel de Santo Domingo, que como queda dicho, avia poco tiempo que era Vicario Provincial, y como tal vino à Capitulo.

Es elegido
Rector de Le-
rida Fr. Anto-
nio de la Ma-
dre de Dios.

5 No hallo en las determinaciones de este Capitulo especial notia, que deba la Historia perpetuarla; pero de sus elecciones particulares faco vna noticia de mucho exemplo, y no poco desengaño, porque todo se logra en la vida, y virtudes del P. Fr. Antonio de la Madre de Dios, natural de Vinza, Lugar del

Condado de Rosellon, y Professo de Barcelona. Fue este Religioso exemplarissimo, y muy observante de su estado, y puntual en las obligaciones de su profesion; pero aunque luciò mucho en todas las virtudes, fue en la caridad tan abrafado, que se olvidava de si mismo por el amor, y cuidado de su proximo. Puso Dios en muchas ocasiones de lograr este Serafico exercicio, aunque no fueron tantas, que faciaran su ardiente deseo.

6 Desde que nació en la Religion cuidava de ocuparse en las Enfermerias; y aun quando no le tocava por obligacion, le solia prevenir al Enfermero la suya, y trampearle, si podia, el trabajo, por lograr en vna accion dos piedades, vna con el enfermo, y otra con el Ministro, y grangearse en esto para Dios mayor merito. Saliò en los Cursos excelente Estudiante, porque el Trono de Salomon tenia las gradas de purpura, y quiero dezir en esto, que por las de la caridad se sube à lo supremo de la sabiduria; porque es vna llama, que no solo enciende, sino tambien ilumina.

7 Como saliesse tan aprovechado en virtudes, y letras, lo empleò la Religion en algunas Prelacias. Hizolo Vicario del Convento de N. Señora de Gracia, en el termino de Barcelona, Prior de el Convento de Gerona, y el Capitulo pasado del año de 1631. fue elegido Prior del Convento de Perpiñan. En todos estos officios tuvo su caridad por esfera, el cuidado, y bien de sus hermanos, y subditos, pero en este ultimo de Perpiñan se estendiò à los estraños, si así podian llamarse algunos para su coraçon compasivo. Infestò el contagio de la peste tan cruelmente à esta Ciudad por este tiempo, que era vn hospital toda ella, y menos los que quedaron vivos, respecto de los mu-

Se esmerò en
la caridad des-
de muy mozo.

Officios q̄ tuvo
en la Religion.

Padece peste
Perpiñan.

mu-

muchos que murieron. Para el ministerio de asistir en los Hospitales se combidaron muchos Religiosos nuestros, logrando Martyres de la caridad, dar la vida por el bien de sus proximos, de que hizieramos aqui vn prolixo Catalogo, si no los tuuiera destinados para otro Capitulo.

Acude el V.P.
al consuelo de
todos.

8 En esta ocasion el V. Prior, aunque los animava à todos, embidiaua mas à cada vno; y como no le fuesse licito dexar su Rebaño hasta el vltimo peligro, moria en cada vno con el deseo, y triunfava en todos, animandolos para el esfuerzo en el riesgo. Como el tiempo, en que el azoté de Dios està levantado, fuelen los pecadores bolver en sí, aunque no de amantes, de medrosos; procuravan en este tiempo los de Perpiñan frequentar los Sacramentos, y disponerse al golpe, que tan cerca de sí escuchavan. A este fin se llenavan los Templos, y se frequentavan los Confessionarios; y hallando el Siervo de Dios esta ocasion por cauze por donde desahogar su caridad, asistia continuamente al Confessionario; y estando en él todo el dia, se olvidava de comer su pan por repartir à sus proximos el de la doctrina, y cooperar à la limpieza de sus conciencias.

Entra el mismo
mo à curar la
peste, y se hie-
re.

9 En este tiempo acabaron de morir todos los Religiosos, que podian servir à los enfermos; y como aun se necesitasse de Ministros, le pareció al Siervo de Dios, que era la ocasion en que su caridad hallava el deseado empleo, y así se ofreció à entrar en el Hospital à administrar los Sacramentos à los heridos del contagio, y à curarles, y à asistirles, quanto le fuera posible. Edificadissima quedó la Ciudad de esta determinacion, y aunque se la procuraron impedir, por no arriesgar vna vida tan vtil, pudo mas que to-

dos su fervorosissimo amor; y así entrò en el Hospital, y se dedicò tan de veras, que teniendo los riesgos por apetecidos alardes, nada temia, ni escusava mirando al bien de su proximo. Confessava à los moribundos, ayudava à curar à los heridos, consolava à los tristes, y era vn común Padré de todos. Pagòle Dios en parte este sacrificio muy luego, porque à pocos dias se sintió gravemente herido del contagio. Crecia por instantes su peligro, y los Medicos, aunque con grave dolor proprio, le dixeran, que su mal no tenia yà remedio, y que ciertamente moriria. Fue tan grande el gozo que tuvo con esta noticia, que entiendo lo huviera reprimido, si supiera el efecto maravilloso que le avia de causar el gozo mismo. Alegravase de morir Martyr del amor, mas fue tan crecido el jubilo de esta fortuna, que el mismo le alargò la vida; y así desde esta noticia, que le dieron los Medicos, empezó à mejorar contra las humanas esperanças, mas con tanta pena suya de no morir, que no fue poco, que à manos de esta amorosa quexa, no dieffe la vida, el que la avia recobrado con la misma esperança de perderla.

Sana del gozo
de morir.

10 Convalecido, y fosegado el contagio de Perpiñan, llegó este año de 34. y aviendolo elegido este Capitulo Rector de el Colegio de Lerida, se despidió de Perpiñan con muchas lagrimas; porque como fue siempre su animo, que fuesse alli su sepulcro para bolar al Cielo con las abrasadas alas de la caridad, no se le aplacava el dolor de no aver logrado este triunfo, considerando, que avia de morir à manos de otro menos noble verdugo. Llegado à su Colegio, empezó à entablar la observancia, que siempre le dictava su primitivo zelo; mas à pocos dias, con vna leve enfermedad, se lo llevó Dios para coronarlo

con

con el premio, que se grangearon sus virtudes, que sin duda fue grãdes; porque en el Contraste Divino tienen los deseos, que son eficazes, quilates, y valor de obras heroicas.

C A P. II.

Sucessos de el P. Fr. Mateo de la Cruz, hasta tomar nuestro Santo Habito en Mexico.

Son extraordinarios los sucesos de este Religioso.

Ciceron.

EN este, y el siguiente Capitulo se propone vn hombre, en quien Dios manifestò la fuerza de su destino, y permitiendole muchos años conocer el Mundo, lo dexò, sin dexarlo, que se defengañara de sus contratiempos, y que satisfecho de que en nada debaxo del Cielo ay constancia, asegurasse en el camino del Cielo su fortuna. Hablando Ciceron de la horrorosa campaña, que componian los Exercitos de Cesar, y Pompeyo, dixo defengañado: *Viendo este abreviado, è inquieto Teatro, hallo mucho de que apartarme, y nada que seguir como bueno.* Para estas maximas permitiò Dios al V.P. Fr. Mateo de la Cruz, que registrasse ambos Mundos, que supiesse de todos los estados, que experimentasse los dos semblantes de la fortuna, para que viendo que todo es vanidad, con vna ilacion casi natural, aunque realmente divina, emprendiesse el verdadero camino, por donde se suaviza la muerte en los alardes, y se asegura en gran parte la felicidad eterna, y despreciasse el figlo, en quien no ay sino mudança, y discordia.

Su Patria., y padres.

2 En Sevilla, Nobilissima Ciudad de la Andaluzia, nació el año de 1562. Mateo Mariscal, hijo legitimo de su padre, que fue del mismo nombre, y era Flamenco; y de Leo-

nor de Mena, natural de Sevilla. Eran estos dos conforres muy honrados, y piadosos, y les diò Dios, fuera de nuestro Mateo, otra hija, à quien llamaron Doña Iabel de Mena. Amavan los padres tiernamente à estos dos hijos, y deseavan dexarles algun gruesso caudal, para que principiassen mayor lustre en su casa: y para poderlo hazer, emplearon el corto caudal que tenian, y se determinaron passar à las Indias, confiados en que à su buena intencion corresponderia Dios con el buen logro. Como diez años tenia Mateo Mariscal, quando acompañando à sus padres passò à Mexico, donde à pocos años, y afortunados empleos, era yà su casa de las mas ricas, que se conocian entre los Mercaderes de Mexico. Como es tan dulce el amor de la Patria, y corren à ella los naturales, como los Rios al Mar de donde se originaron, determinò su padre de que se viniessen à España. Yà todo dispuesto, intervino el poderoso embarazo de la muerte, que frustra los intentos, y estanca los humanos gustos. Muriò el padre, quedando Leonor de Mena, antes de la navegacion, anegada en sus lagrimas, y sin contraste de Mar, muy arriesgada su hazienda. Consideravase, aunque rica, sola; y aunque con dos hijos, no con menores cuidados. Era de quinze años nuestro Mateo, y con lo poco que su capacidad alcançava, y su edad producía, procurò consolar à su madre, y llevar adelante la determinacion de bolverse à España con su hazienda. Executaronlo así, y à pocos dias de llegados à Sevilla, y recibidos como ricos, los que fueron despedidos como pobres, se empezaron à enjugar las lagrimas de Leonor de Mena, y no pensando yà en cosas de el otro Mundo, tratò de dár oidos à casamiento de muchos que le pro-

Passa à Indias

Muere su padre en Mexico.

Buelvese à Sevilla cõ su madre, y hermana, y se calan todos.

Anno Xpiti
1634.

Gener. 8. Fr.
Estepan de San
Joseph.

ponian; porque la mucha hazien-
da dispensara en su edad, y el ex-
plendor de el oro le dava apeteci-
ble semblante. Casòse finalmente
con vn hombre principal, que se
llamava Juan Sanchez de Huelva.
Como de vna boda suelen nacer
otras, de esta se originò el que nue-
stro Mateo se casasse con vna sobri-
na de su Padrastro, que era muy
discreta, virtuosa, y bien agracia-
da. Assimismo de alli à poco se
casò la hermana, y partiendo en-
tre los dos la legitima, tratò Ma-
teo Mariscal, aunque de pocos
años, de cuidar de su casa, y ha-
zienda.

Muere su mu-
ger, y quedale
vna hija.

3 Quatro años estuvo Mateo
Mariscal casado, y dandole Dios
vna hija, le llevó à su muger, pa-
ra que experimentando la fragili-
dad de esta vida, à vista de la per-
dida de lo que mas amava, tra-
tasse de colocar su aficion en mas
constante hermosura. Como era
mozo, rico, y galan, tuvo mil
embires para repetir las bodas.
Mas, ò por fineza, ò por poca in-
clinacion, ò por el experimenta-
do defengaño, ò finalmente, por-
que Dios lo queria libre para atraer-
lo à si, no se quiso bolver à casar.
Criava à su hija en muy honestas
costumbres, y governava las pro-
prias tan al nibel de la razon, que
como si fuera muy anciano, lo pa-
recia en su madurez. Aynava mu-
chos dias, todos oia Missa, y vivia
tan casto, y honesto, que se enten-
diò que no violò esta virtud desde
que embiudò hasta el fin de su vida,
que no es poco elogio para quien
anduvo en tan diversos parages,
gozò cabal libertad, y possleyò
mucha hazienda. Tanto huia de mu-
geres, que pareciò aborrecerlas.
Dava muchas limosnas, y se le oyò
dezir: Mas quiero gastar con po-
bres en el bien de mi alma, que en
vicios, que me destruyen el alma,
y el cuerpo,

4 A pocos años de viudo,
alentado de otros amigos suyos,
tratò de bolver à Indias. Hizo ex-
celentissimos empleos, y especial-
mente de vn Almacen de azeyte
que tenia, en que grangedò gran
suma. Llegò à Mexico, y como
no mirava como muy forastero
aquella tierra, en pocos dias con
su verdad, buen trato, y credi-
to, que aun durava de su padre, se
hizo poderosissimo. Dexò à su hija
à cuenta de su hermana, y con este
desembarazò se empezó à emplear
en Mexico tanto en la virtud, y tra-
to de Dios, que grangedò en el mas
apreciables bienes para su alma,
que en los humanos comercios pa-
ra su hazienda. Eligió vn Confessor
en el Colegio de la Compania de
Jesus, y como fuesse de exempla-
rissima vida, y excelente doctri-
na, lo impuso en Oracion Mental,
le señalò determinadas penitencias,
y lo dirigió por el camino de la
perfeccion con gran fruto. Como
su buen natural, y disposicion, que
para la virtud llevaba de España le
ayudavan mucho, en pocos dias
se hallò aventajadissimo. Aplicòse
à vna Congregacion, que llaman
de los Entierros, donde se esme-
rava en muchas obras de piedad
con enfermos, y difuntos. Fre-
quentava los Sacramentos, gustá-
va de la soledad para su medita-
cion, y en ella, como David, em-
pezò à encender en su coraçon el
fuego de el amor divino: y como
es proprio de el que ama no que-
rer que su amado sea ofendido,
eran notables sus industrias para es-
cusar las divinas ofensas. Ibase de
noche disfrazado à los Mesones, y
sitios ocasionados, y repartiendo
muchas limosnas à las mugercillas,
que allí servian de tropiezos, las
procurava reducir à sus casas, lo-
gando con vna accion muchas vic-
torias. Leia libros devotos, y los

Buelve à Me-
xico.

Haze vida
exemplarissima.

hazia imprimir, y repartir, especialmente los que tratan de la devocion de Maria Santissima; porque como el adorasse con ternura à esta gran Reyna, quisiera que todo el Mundo se sacrificasse en sus Aras, pues es no solo Religion, sino justissimo tributo à la deuda de su piadoso patrocinio.

Haze otros
empleos de su
hazienda, y se
pierde en ellos

5 Asì vivia en Mexico, quando queriendo Dios labrar en otro Yunque su Diadema, y por agena mano su Corona, dispuso se mudasse el teatro de su fortuna de esta forma. Encontròse en Mexico con vn Hidalgo de la Provincia de Mechoacan, que en ella tenia vn grueso trato de mercancías. Persuadiòle à Mateo, que assentasse comercio en su Provincia, y embiasse sus Agentes por los Pueblos con mercancías de la tierra, y que empleasse en ganados, con que aumentaria mucho su caudal. Creyòse de esto el Siervo de Dios, y haziendo vn grande repartimiento entre gente no conocida, Pueblos pequeños, y estancias cortas, cobrò despues poco, ò nada; y no despachando tambien en Mechoacan, quedò de este trato casi perdido. Con la hazienda que le quedò determinò passar à Filipinas, y esperançado de la buena fama, que tenían en aquel tiempo las ganancias de la China, empleò todo su resto en buenos generos, y acompañado de Sebastian Vizcaino, hombre bien acreditado, y General que era de Californias, llegaron ambos à Filipinas. Despachando alli sus generos, quiso emplear en ropas, sin la qual diligencia perdia mucho. Valian muy caras, porque los Mercaderes, que llaman Sangleyes, y son los que abastecen aquel Reyno, no avian venido aquel año, por estàr el Mar infestado de Piratas. Perdiò tambien con es-

to Mateo Mariscal mucha hazienda, porque estema de la fortuna arrastrar mucho à los que vna vez precipita.

6 Abiertos cada dia mas los ojos con estos golpes, recogió el poco caudal, y embarcandolo en el Navio Santa Ana, lo despachò à Mexico, quedandose el en las Islas de Manila. A pocos dias de navegacion, en la punta de California, que llaman Cabò de San Lucar, diò sobre el Navio el impio Pirata Tomàs Condi, Ingles, y Herege Luterano. Apresòlo, y aunque la gente saltò en tierra, el Corsario sacò del Navio toda la hazienda; y poniendole fuego al Navio, lo dexò despreciado. Viendose la gente sin embarcacion para llegar à Acapulco, trataron de passar en las Chalupas al vaso quemado: y aunque avia ardido hasta la lengua de el agua, sacandole el Lastre, compusieron Buque para passar, aunque con riesgo, lo que les quedava. El buen Mateo Mariscal, mayor que su misma desgracia, viendose en Manila con el ultimo motivo de la tristeza, que es, dize Seneca, verse pobre el que fue rico, y despreciado de muchos, el que era adorado de todos, ni manifestó en su semblante pena alguna, ni en sus palabras la menor impaciencia. Plutarco, y Valerio Máximo escriben, que padeciendo Cayo Cesar la misma desgracia, por averle vnos Piratas robado en la Mar toda su hazienda, solo dixo: *Estos son lances de la fortuna, que à pocos, ò ningunos perdonà, por elevados que sean.* Indicio fue este, escribe Valerio, de las insignes virtudes de este Heroe, porque el Cielo le prevendria digno solito, y aun en el Mundo le dieron los Dioses satisfaccion de la injuria. Esto dize vn Gentil de la paciencia de otro. Mas el premio que Dios

Robando en la
Mar.

Serenidad que
mostrò en sus
desgracias,

Buelvese à
perder.

Valer. Máx.
lib. 6. cap. 9.

diò

diò à la resignacion de Mateo Mariscal, constará de lo que voy diciendo.

7 Vivía en Manila, en casa de vn amigo, siempre atento à Dios, y aora mas, porque como los trabajos por sí mismos son devotos, y Mateo tenía tan buenos hábitos, todo era mirar à Christo pobre, y desnudo para aliviar à su vista la propia pobreza. Repetía con Job en sus miserias: Dios sea bendito por lo que dà, y por lo que quita. Sucedió en esta ocasion enfermar en Manila vn manco muy rico, y muy licenciado. Avia vivido amancebado muchos años, y aun lo estava quando cayò enfermo. Para mantener su punto en su mas alto barreno, tenía tratos ilícitos, y frecuentes vsuras, y nada menos pensava que en morir. Agravòsele la enfermedad, y defengañandole los Medicos de que se moria, para que recibiesse los Sacramentos, en lugar de hazerlo fue tal su impaciencia contra Dios, su desesperacion de alcançar misericordia, que en lugar de confessar sus pecados, blasfemava, y llamava à los Demonios. Acudieron muchos Confesores, y hombres Espirituales; y entre estos Mateo Mariscal; mas à los consejos de todos se hazia sordo el enfermo, y diziendo, que no tenían yà remedio sus pecados, murió con publico, y horroroso escandalo de toda aquella tierra.

Parte Mateo à Mexico, y se despossee de todo.

8 Fue tan grande el dolor, suceso, y defengano, que en Mateo Mariscal causò este suceso, que se fue luego à su Confessor, que lo era tambien vn Religioso de la Compania, y diziendole, que Dios le llamava para que dexasse del todo al Mundo, le alentò el Confessor à ello; y avida licencia del Presidente de Manila, se bolvió à

Mexico, donde recogiendo el dinero que pudo de lo que le debian, parte embió para su hija à Sevilla, y parte repartió de limosna, dexando para sí vn vestido de paño pardo: trage de que se vestia el Insigne; y Venerable Varon Gregorio Lopez, Varon Apostolico en aquel Pais, donde trasladò desde Madrid su Patria los rigores de Egipto; Nitria; y Tebayda en su propia persona. A este gran Maestro propuso imitar, y seguir nuestro Mateo, y desde Mexico salió à pie; y descalzo, y caminò hasta el Pueblo de Santa Fe, en cuyo distrito vivia entonces el Venerable Varon, alumbrando desde la soledad toda la America; y oy ha penetrado su virtud, y fama las otras partes de el Mundo. Llegò nuestro Mateo à los pies de este segundo Antonio; y rogandole le admitiesse en su compania por discipulo, le respondió el Santo Varon, que no tenía espíritu de recibir discipulos en su soledad; y que solo con Dios, y en compania de el Padre Francisco de Losa, que era su antiguo, y perpetuo compañero, lo queria su Magestad.

Trata de hacerse discipulo de Gregorio Lopez,

No lo admitió Gregorio.

9 Algunos dias se detuvo Mateo Mariscal en la estancia de Gregorio Lopez, aunque resignado en no perseverar en ella; y entre muchas conversaciones de Dios, que tuvieron aquellos dias, le dixo el V. Gregorio à nuestro Mateo, ora fuesse consejo, ora profecia, que Dios le queria para Carmelita Descalzo: y que si lo queria lograr con toda perfeccion, y dár campo à sus fervores, se bolviesse à España, y fuesse à tomar el habito à Mancera, que era casi el primitivo Solar de la Reforma. Esta noticia la pudo tener el Santo Varon casi por experiencia, porque se criò en Valladolid, estuvo en Burgos, y como inclinado al bien, visitò los Santuarios

Acósejale que sea Carmelita Descalzo en Mancera.

de Castilla la Vieja, donde Duruelo, y Mancera tuvieron la primera fama.

Pide el habito
de Lego de S.
Francisco.

10 Despedido, y consolado Mateo Mariscal, se bolvió à Mexico, y deliberando consigo mismo su edad, y que eran 33. años, lo largo de el camino, su pobreza, el riesgo de encontrar con su hija, en quien enternecido el natural pudiera mudar la vocacion; y finalmente, ansioso de servir à Dios en vn Convento, se fue al de el Serafico Padre San Francisco, y pidió el habito de Lego. Conocióle mucho los Religiosos, y debían à su piedad muchas limosnas: y viendolo de buen juicio, y talento, aunque no sabia sino vnos remotos principios de Gramatica, le dieron el habito para el Coro, con animo de enseñarle lo que le faltava en el Noviciado. Vistiolo el Siervo de Dios con quexa de su humildad, que solo deseava servir en los oficios mas abatidos de el Convento, y con nombre de Fr. Mateo Mariscal empezó su año de Noviciado.

Danfelo para
el Coro.

11 Las excelentes virtudes, que manifestó en este tiempo, pedia mas larga narracion de la que se nos permite, y baste dezir, que aviendo tenido vn Maestro de Novicios de esclarecido espiritu, que se llamava Fr. Pedro de Aguirre, solia dezir, que aquel Novicio le traia confuso, y como corrido de ver su fervor, oracion, y penitencia. En todo era necesario ponerle tassa, porque alentado su amor mas allá de sus fuerzas, no se las debilitara para en adelante. A penas se desnudava algun día el cilicio, las mas noches dormia en el desnudo fuelo. Era su exercicio leer los libros de nuestra Madre Santa Teresa, y de el V. Fr. Luis de Granada, y hallando en ellos lo que apetezia su alma, añadia nuevas plumas

Procede con
edificacion.

à su espiritu para que bolasse à la cumbre de la perfeccion. Al tiempo mismo dava algunos passos en la Gramatica. En esta suave calma se hallava Fr. Mateo, quando el Demonio, que con mil artes solicita nuestro desassosiego, le armò vn lazo de color muy hermoso, sin que por esso dexasse de ser lazo; mas Dios, que amava mucho aquel alma, disponia sacar de el veneno el antidoto, y todo sucedió de esta manera.

12 Pocos dias antes de cumplir el año de su Noviciado Fr. Mateo, diò en imaginar, que no era el digno de professar para el Coro, porque era muy simple para aquellos exercicios, muy peccador para averse de ordenar de Sacerdote, y que fuera mas conforme à su vocacion, y merito ser Lego; y con este pensamiento se fue à su Maestro, y le rogò de rodillas le quitasse el habito de Corista, y el cerquillo, y que lo dexasse Lego, aunque fuera necesario tener otro año de Noviciado. Estrañando el Maestro su tentacion, lo procurò disuadir de ella por mil caminos, pero por ninguno sacò fruto, porque cada dia estava mas firme en su resolucion el Novicio; y dezia, que si no le hazian Lego, se avia de bolver al figlo, y retirarse à vn Desierto à ser Hermitaño, porque Dios no lo llamava por el camino de el Coro. Notició el Maestro à los Prelados de el caso, y como ni ellos pudiesen disuadir à Fr. Mateo de su imaginacion, y por otra parte le amassen mucho, determinaron condescender con sus ruegos; y quitandole el cerquillo le dexaron Lego: mas para explorar su vocacion en los exercicios de este estado, le hizieron continuar su tiempo de Novicio en el mismo Convento.

Buelve à ins-
tar por ser Le-
go.

Concedésele,
y quitale el
cerquillo.

Muy

Ann. Xpi.
1634.

Hazelo Co-
cihero del Co-
vento.

Hallalo en la
Cocina vn
amigo suyo.

Persuadele á
mude estado,
y lo convence.

Vrbano VIII. Capitulo II. Felipe IV. 317

Gener. 8. Fr.
Estevan de San
Joseph.

Collat. 132

Dexa el Habl-
to de San Fran-
cisco.

Continúa sus
penitencias.

13 Muy contento se hallava ya Fr. Mateo en su estado humilde, y juzgando que en el lo queria Dios, se aplicava á sus empleos con vigilancia, y el mismo consolava á los Religiosos sus amigos, que se mostravan sentidos de aquella mudança. Hizieronlo Cocinero de el Convento, y se esmerava mucho en exercitar bien su oficio. Tenia mucha caridad, y limpieza, y no por las exteriores ocupaciones olvidava la oracion, y mortificación, que siempre avia abraçado; con que le dezia á su Maestro muchas vezes, que le parecia estar en el Cielo, y que ya no deseava nada en este Mundo, porque avia elegido por mejor ser en la casa de Dios el despreciado, que vivir en los Palacios del mundano fausto.

14 Poco le durò este sosiego á Fr. Mateo, porque hasta el centro, á que lo tenia destinado el Divino Decreto, no lo hallò de veras. Estava vn dia disponiendo las cosas de su Cocina, á tiempo que entrò en ella vn Seglar, que avia sido grande amigo suyo en el Mundo. Llamavase Tomàs Conchan, y era muy rico, pundoñoso, y honrado; y así como viò á Fr. Mateo, empezó á santiguarse, mudando el semblante con ademàn de lastimado, arqueando las cejas, moviendo la cabeça, y previniendo con estas señas sus sentenciosas palabras, que fueron como se siguen: *Què es esto Fr. Mateo? Què locura es la vuestra? Son essos los pensamientos con que nacisteis? Así aveis apreciado la estimacion que se hazia de vos en Mexico? Yo no repruebo que seais Religioso; que esso fue muy de mi gusto; mas como podè sufrir el veros con essa cabeça boronda, metido entre essas ollas, y peroles, sin poder aspirar á puesto alguno de la Religion, donde yo tengo muchos amigos, que nos hizieran merced? Fuera de que para servir á Dios, mejor os fuera ser Sacerdote, y*

asistir al Coro, que no andar divertido entre essas ocupaciones tan exteriores, y poco decorosas para vos, y para vuestros amigos. Aqui acabò de dezir el Hidalgo, y Fr. Mateo sintiò en su coraçon vna tan estraña mudança, y vna tan sensible tibieza, que mas por disculpa, que por solution de las objeciones, dixo con frialdad: No sabeis, hermano, que dize nuestro Padre San Francisco, que es mejor servir á Dios en humildad, que ser Principes del Mundo con riesgos de vanidad. Es verdad, replicò Tomàs, mas de essa forma ninguno del Coro podrá ser humilde, y el mismo San Francisco fue del Coro: y si perseverais en essa locura, quedaos con Dios, que no me bolvereis à ver la cara en vuestra vida.

15 Con esto se acabò de vencer Fr. Mateo, y hablando mas de espacio con su amigo, concertaron entre los dos el modo de dexar el habito, y de passar hasta hallar forma de ser Carmelita Descalzo, porque las palabras de Gregorio Lopez dezia tenerlas impresas en su coraçon, y que en sus mayores retiros, y comunicaciones con Dios le parecia era gusto de su Magestad fuesse Carmelita Descalzo. Todo se lo facilitava su amigo; ansioso de verlo fuera de el estado de Lego, y de allí á pocos dias pidiò su vestido, y sin que lo pudiesen detener consejos, y persuasiones, dexò el habito, y se fue á la casa de su amigo, con determinado animo de bolver à España, y passar à ser Religioso nuestro en Macera. Quatro meses gastò esperando ocasion de embarcarse, y en ellos era exemplarissima su vida, porque gastava muchas horas en Oracion, tomava asperissimas disciplinas, ayunava muchos dias á pan, y agua: y si alguna vez salia de casa, era con singular modestia, y solo para visitar los Hospitales, especialmente el de los Indios, á quienes

servia con mucha humildad: ayudava à hazerles las camas, y à darles de comer: y si adquiria algo, se lo dexava de limosna. Otras vezes iba à pie à visitar las Imagenes de nuestra Señora de los Remedios, y de Guadalupe; y no comiendo aquel dia, se estava en vn rincón del Templo hincado de rodillas hasta que era hora de bolverse à su casa.

Vida que hazia en este tiempo.

16 Passado este tiempo, y no descubriendose embarcacion para España, impaciente Mateo de vivir entre gente, y ansioso del retiro para darse à Dios del todo, sin dár cuenta à su amigo, ni despedirse de nadie, se salió de Mexico, y caminando mas de dos leguas por lo intrincado de vna Montaña, encontró con vna pequeña Gruta, que eligió por morada, con animo de vacar à Dios en aquella soledad, que como amiga mas fiel la elegia para su perpetua compañera. Allí dormia en el suelo, poniendo vna piedra por almohada: comia yervas del campo, y acudia los dias de Fiesta à vn Lugarcillo de Indios à oír Misa, y comulgar. Era Beneficiado de este Pueblo el Doctor Loya, Varon muy espiritual, y conocido, y con él comunicava su alma, y se bolvia à su cueba. Estando vn dia en Oracion delante de vna Imagen de Christo, que llevó consigo, llegó à la puerta de la cueba vn Religioso Lego de San Francisco, y viendo aquel espectáculo de penitencia, se le representò vn S. Geronimo: y aguardandole que bolviessse de la Oracion, conversò con él, y admirado de su rara vida, le dexò su propio manto para que durmiesse sobre él, y resistiesse à las humedades de la cueba.

Hallalo su amigo, y lo buelve à su casa.

17 En este tiempo andava Tomás Conchan con rara solicitud buscando à su amigo, porque nadie le dava noticia de él, ni podia saber donde estuviessse. Embiava criados

à todos los parages, que señalava la imaginacion, mas era en vano, hasta que el Doctor Loya, sabiendo por la comunicacion de Mateo el amigo que tenia en Mexico, y causandole gran lastima verle en aquella vida tan desamparada, de todo humano socorro, le avisò à Tomás Conchan donde estava Mateo, para que le persuadiesse à cuidar mas de sí, y poner tassa à aquellos inhumanos rigores. Sabido de Tomás el parage donde estava su amigo, tomó vn cavallo, y algunos criados, y se fue à la cueba. No es creible la pena, que tomó viendole tan flaco, y macilento. Yà se enojava con él como quexoso, y yà se enternecia como compasivo, y aplicando todo su esfuerso à la persuasion, se lo traxo à Mexico, despues de aver estado tres meses en aquel penitente sitio.

18 Bolvió Mateo en casa de su amigo à continuar sus virtuosos exercicios de oracion, leccion, y penitencia: y como viesse à Tomás Conchan, que como mozo, rico, y libre vivia muy dentro del Mundo, quando en las conversaciones familiares hablava con él, le solia tirar al corazón algunas sentencias, yà de la brevedad de la vida, y yà de lo estrecho de la vltima cuenta: y aunque no se conocia mucho el efecto, quedava empero disposicion para mayor auxilio. Solicitavafelo assimismo de Dios el buen Mateo, pagandole en esto sus amigables finezas. En este tiempo sucedió, que vn hombre honrado de Mexico, entrando à su casa, quando no lo esperaba su muger, la hallò sentada à la mesa con otro, de quien él vivia con algun rezelo, y sentenciando con la prueba de su deshonor el lance, sacò vna pistola, y dexò muerto al galan debaxo de la misma mesa. De allí à pocas horas se divulgò el tragico suceso por la Ciudad, y al

Continúa su virtud, y procura reducir à su amigo.

Logralo en vn raro caso,

CAP. III.

*Toma nuestro Santo Habi-
to en Mexico ; vive , y
muere con singular
exemplo.*

ir Tomàs Conchan à salir de su ca-
sa , viò que passavan el cadaver so-
bre vna tabla para el Hospital , des-
de donde avian de darle sepultura.
Diòle con esto su coraçon vn buel-
co , y mirando à esta luz la vida de
su amigo Mateo , le pareciò la mas
segura , como quiera que viva qual-
quiera tan arriesgado , à perder la
temporal , y la eterna.

19 Con este llamamiento no
torciò el camino , pero mejorò el
intento , y se fue desde alli à nues-
tro Convento , donde pidiò por
vn Confessor docto. Dios , que go-
vernava yà sus passos àzia mejor
norre , le previnò al Venerable Pa-
dre Fr. Juan de Jesus Maria , Varon
insigne en letras , y virtudes , y à
quien en nuestra Reforma debe en
aquel nuevo Mundo el mayor lus-
tre. Pusose Tomàs à sus pies , y
aviendo confesado , y dicho sus
nuevos motivos de aborrecer el
Mundo , los consejos , y exemplos
que avia despreciado de su amigo
Mateo Mariscal , fueron tales las
palabras , que el Santo Confessor
le dixo , que le enterneciò el cora-
çon , y derramando muchas lagri-
mas , no solo propuso mudar de
vida , y seguir en todo la de su buen
amigo Mateo , repartir à los po-
bres su hazienda , y hazer quanto
se le dixesse convenia para agradar
à Dios. Pactaron bolverse à ver , y
que traeria consigo à su compañe-
ro , y que se trataria de veras de lo
que mas conviniesse para
lograr vna buena
muerte.

* * * * * * * * *
* * * * * *
* * *

1 **D**E la Paloma , que embiò
Noè à registrar el Mun-
do , anegado del Divino justo eno-
jo , dize el Texto Santo , que como
no hallasse donde descansar su pie,
se bolviò al Arca , figura de la Reli-
gion , de que se infiere , que no cesò
de bolar , aunque experimentasse
muchos sitios à ver si podia descan-
sar en ellos sin peligrar en el gene-
ral naufragio. A este modo el Ve-
nerable Mateo Mariscal , viendose
en el Mundo tan anegado en vi-
cios , probò muchos lugares , sitios,
y modos de vida donde poder des-
cançar puramente en Dios , que era
su deseo , mas en estas experiencias
nunca dexava de bolar à la perfec-
cion ; porque aunque mudava sitios ,
no variava de intento , y deseoso de
hallar el lugar de su descanso , bo-
lava como Paloma à varios luga-
res hasta encontrarlo , y lo logró
assí.

2 Despedido Tomàs Con-
chan del P. Fr. Juan de Jesus Maria ,
se fue à su amigo , y como quien avia
hallado la Margarita perdida , le no-
ticiò su mudança , y su fortuna , di-
xole el encuentro de aquel Apосто-
lico Varon , el pacto hecho de que
concurriessen los tres , y la determi-
nación que el tenia de despreciar el
Mundo por no arriesgar el Cielo.
Alegrissimo nuestro Mateo de ver
à su amigo con aquel desengaño ,
deseava por instantes que fuesen
los dos à verse con aquel Confes-
sor , que tan à gusto era de su ami-
go Tomàs. Fueron finalmente los
dos à nuestro Convento , y llaman-

Solicitud de
Mateo en bus-
car su bien.

Gener. 8.

Acude Mateo,
y su amigo à
nuestro Con-
vento.

Va Tomàs à
nuestro Con-
vento à con-
fesar.

Consejos que
les dió el P. Fr.
Juan de Jesus
Maria.

Consultan su
intento con
graves perso-
nas.

do al P. Fr. Juan, èl los recibió con mucho agrado. Dixoles, sabiendo que los dos eran de Sevilla, que èl lo era tambien, y como la liga de los Payfanos se aprieta en la tierra agena, les alagò las voluntades con esta noticia, y entrando en la conversacion del camino de Dios, así los encendió en su amor, tan feo les pintò al Mundo, tan horroroso el infierno, y tan facil el caer en èl por el pecado, que ellos enternecidos, y defengañados, pusieron en sus manos sus almas, y sus determinaciones. El Siervo de Dios les preguntò: Si serian de buena gana Carmelitas Descalzos? Y como ellos dixessen que si, les señaló cierto plazo para que lo meditassen bien, y encargòles viniessem de quando en quando al Convento, para que experimentassen el rigor de la Orden, y midiessem su resolucion por lo arduo de la empresa.

3 Salieron los dos pretendientes meditando en el nuevo estado, que ya con ansias deseavan, y cada vno fue à consultar su intento con la persona que le pareció de mayor juicio. Tomàs fue à hablar al P. Fr. Manuel de Reynoso, Jubilado de la Orden de San Francisco, y que en toda linea tenia en Mexico el primer credito. Nuestro Mateo se fue à la Compañia de Jesus, por la experiencia que tenia de que siempre encontrava en aquella insigne Religion su consuelo, y provecho. Llamò al P. Francisco Baez, gran Siervo de Dios, Provincial que avia sido dos vezes, y otras dos Procurador à Roma por su Provincia. Ambos Religiosos Maestros les aprobaron tan concordados à los dos pretendientes su intento, que se hallaron confirmados en èl, y alentados à ejecutarlo quanto antes. Empezòse à divulgar en Mexico la voz, porque ambos eran muy conocidos, y estimados, Avia à la sazón en

aquella Ciudad vna gran Sierva de Dios, que se llamava Juana Ruiz, de cuya virtud, y proceder tenian gran concepto los mas cuerdos: y como pidiesse à Dios este Alma el buen logro de la resolucion exemplar de aquellos dos amigos, se le fue dada superior noticia de que se executaria para gran gloria de Dios, y bien de sus almas. Con esto la buena muger, no sin especial impulso, los fue à buscar, y dixo à solas, que se alentassen, y fuessem quanto antes Carmelitas Descalzos, que de parte de Dios les dezia, que acertavan en la resolucion.

4 Passaronse algunos dias en adquirir estos consejos, y en ellos iban los dos pretendientes à ver à su Padre, y Maestro à nuestro Convento. Quiso Tomàs dexar en su mano toda su hazienda, mas el V.P. como otro Eliseo, aunque le avia dado el remedio para su alma, no quiso mezclarse en la disposicion de la hazienda. Dixole empero, que la repartiessse en obras de caridad à su gusto. Hizolo así el buen Tomàs, y dió de limosna aquellos dias mas de catorze mil pesos. Todo dispuesto, y la licencia del P. Fr. Pedro de los Apostoles, que era Vicario Provincial, tomaron el habito, con otros dos mancebos de Mexico, y à todos quatro, no solo se los vistió el Vicario Provincial, mas èl mismo los cortò, y ayudò à coser, porque era Varon exemplarissimo, y muy humilde. Fue esta funcion à 8. de Noviembre, dia de los quatro Martyres Coronados, à cuyo exemplo ofreció nuestra Religion al Cielo otros quatro, que por el prolongado martirio de la observancia aspiravan à la eterna Corona. Celebròse con grande solemnidad, porque como vno de los quatro fuesse Cavallero muy conocido, asistió el Virrey, y la Ciudad, y fue esto el año de 1596. teniendo nuestro Ma-

Ay profecia de
su acierto,

Reparte To-
màs su hazienda
en limosnas.

Toman el há-
bito en el Con-
vento de Me-
xico,

reo de edad 35. años. Llamòse en la Religion Fr. Mateo de la Cruz, porque desde el nombre hasta el alma quiso abrazarse con ella. Su amigo se llamó Fr. Tomàs de la Madre de Dios, y aunque tenia algunos años menos de edad, à pocos de Religion, en que vivió exemplarissimo, pasó à recibir la corona que le grangearon su piedad, y desengaño al eterno gozo de su dueño. Y así solo nos queda que tratar de como la labrò Fr. Mateo.

5 Fue su Maestro de Novicios casi lo mas del año el mismo Padre Fr. Juan de Jesus Maria, y es así que este Religioso, como diré en su vida, fue de los mas ilustres Varones que ha tenido nuestra Reforma, mas su zelo en los principios de este oficio pasó de los limites de la prudencia à los de la nimiedad, y como se encontrasse con un libro del Venerable Taulero, donde se enseña una desnudez sequissima, y una negacion total, y propria, no de principiantes, sino de perfectos, quiso ajustar aquel traje al cuerpo de los Novicios, y vistiendosele el primero, que no era mucho, los quería à todos perfectos desde el principio: y al modo que aquel primer Maestro de Pastrana, cuyo rigor fue necesario lo templasse Nuestro Padre San Juan de la Cruz; así este Maestro violentava la cuerda; que de los quatro Novicios saltaron los dos; el uno à la Religion de Santo Domingo, y el otro à la de San Agustín; y Fr. Tomàs huviera hecho lo mismo si nuestro Fr. Mateo no lo huviera detenido; porque si sufrió el Pueblo los azotes de Salomon, no pudo tolerar los Escorpiones de Roboan. Debe el Maestro de Novicios ser muy observante, pero debe ser tambien muy prudente, porque su empleo es pasar Almas desde el mundo à la Religion, y desde

este medio es preciso se registren ambos extremos; y así no se debe admirar de que no seàn ya Santos los que lo vienen à procurar.

6 A pocos dias de Novicio hizo Fr. Mateo voto de no desamparar quanto fuesse de su parte aquel estado. Como ya él venia exercitando en la virtud, no le hizo novedad todo el rigor. Dióse mucho à la Oración, y en ella recibió de Dios grandes favores. El primero del año del Noviciado fue un copioso don de lagrimas, con que sus ojos eran rios en que anegava sus culpas. Elevóse las Dios despues, porque el que aora llorava de penitente, lo hazia despues de enamorado, y entrando Dios por este camino de fuego lo avivava à vezes con su llanto, y aunque aora llorava mirando al mundo, porque avia sido teatro de sus culpas, despues llorava de solo mirar al Cielo; porque era el centro de sus ansias. El segundo favor que recibió en este tiempo muy à lo sensible, fue una luz en el entendimiento para las verdades necesarias à su estado, de manera que entendia la bastante gramatica para ordenarse, y con una sencillez candidissima se explicava en lo que sabia, sin dexar motivo de replica, ni de duda en que estaba suficiente para ordenarse de Misa.

7 Passado el año de Novicio professò con mucho gusto de todos, y renovando su juventud como el Aguila en las asperezas de la observancia, corria como Gigante al palio de la perfeccion. Ordenaronle luego contra el gusto de su humildad, pero jamàs quiso estudiar, ni ser Confessor. Como era muy inteligente en quantas, respectos de los negocios que avia manejado; lo hizieron de alli à poco tiempo Procurador General de la Provincia, ocupacion que él sintió sobremuera; porque el aver de sa-

Haze un especial voto.

Favores que recibe de Dios.

Professa, y hazenlo Procurador General.

su Maestro de Novicios.

Malos efectos de su nimio zelo.

lir à la calle, tratar con seglares, frequentar audiencias, y todo lo que el oficio trae consigo, era para el Siervo de Dios vn martirio continuado. Acertò à venir el Provincial à aquel Convento, y echandose à sus pies, le rogò le exonerasse de aquel oficio, porque la fuerza de su interior solo le inclinava al retiro, Condescendió el Provincial, y librandolo de la Procuracion, le dièrò las llaves de la Porteria. Este oficio lo exercitò con conocidissimo fruto, porque dava mucha limosna: y para poderlo hazer, supuesta la licencia del Prelado, la pedia el mismo à algunos Seglares sus amigos, con que focorria muchas huérfanas, ò viudas pobres: y quitandoles la ocasion de la necesidad, escusava las consecuencias de la malicia. Asimismo cercenava de su propia comida, y tenia concertado con otros Religiosos hiziesen lo mismo, con licencia que el sacava del Prelado; y asì con la abstinencia de vnos grangeava la piedad en otros, y de todo componia su proprio sacrificio. Otras vezes juntava à los Negritos, y à los Indios mas bozales, y les instruia en la Doctrina Christiana, en la devocion de Maria Santissima, en el modo de confesarse, y de evitar pecados, y en este empleo hizo grandissimo provecho. El tiempo que le dexava el bullicio, se entrava en el rincón de vna Bodega, è hincado de rodillas gozava de Dios à sus solas, hasta que le tocavan la campanilla.

8 En las observancias regulares era puntualissimo: jamás faltò à Maytines à media noche, ni à las horas de oracion sin legitima causa. Amava tanto la santa pobreza, que en 38. años que fue Religioso, no se puso otro habito nuevo, que el primero. Todas sus alajas eran las mas desechadas, y pobres. A este passo era su obediencia, tenia hecho voto

de no pedir Conventualidad alguna, ni licencia que le pudiesse ser de alivio. No contento con su personal observancia, la zelava en todos quanto le era licito; porque solia dezir, que qualquiera falta que veia le penetrava el coraçon, por el desagrado de Dios, y el detrimento de su Orden, à quien amava con ternisimo afecto. Con este zelo, y el oficio de Portero, tuvo algunas ocasiones en que le fue preciso dexar disgustados à algunos Religiosos, los quales no llevando bien que otro de pocos años de habito les arreglasse las acciones, le exercitavan bastantemente la paciencia, y les diò bastante materia el siguiente caso, que Dios permitiò para el merito de su Siervo.

9 Con la hazienda, que el Siervo de Dios dexò en Sevilla, y la que embiò desde Mexico à su hija, se casò ella con vn hombre honrado, que dispensò tomandola por esposa, por las prendas de su virtud, y hazienda, en la de su hermosura, porque se la negò del todo el Cielo. A pocos años de casada tratò su marido de hazer empleo, y passar à Indias, y en vn Navio suelto se embarcò con su muger, y toda su hazienda. Diò el Navio en manos de Ingleses Piratas, y apriesandolo echaron la gente en tierra, y se llevaron el vaso con todo el caudal. Viendose los dos consortes pobres, y desterrados, se encaminavan à Mexico, con la esperanza de hallar à Mateo Mariscal, pues aun no tenían certeza del estado en que se hallava. Llegaron à la Vera-Cruz con mucho trabajo, y passando adelante, en vn Pueblo de Indios, que està doze leguas de Mexico, murió el marido, y quedò la pobre muger casi en la vltima desdicha. Avisò à su Padre, cuya noticia fue para el Siervo de Dios la mayor mortificacion que tuvo en su vida. No avia dicho

Dexa este oficio, y hazenlo Portero.

Modo con que lo exercitava.

Su rara observancia regular.

Su zelo en este punto.

Motivos de su mortificacion.

Anno Xpti.
1634.

Llega su hija à
Mexico, y vive
alli algunos
años.

dicho el en la Religion, que avia sido casado, y aora le fue preciso revelarle à los Prelados lo que le sucedia. Embiaron por ella à vna persona honrada, y trayendola à Mexico, la pusieron en vn quarto de la casa de vn Indio cerca de el Convento, donde se entretenia en coser Escapularios, y el Convento le dava la racion que à vn Religioso: y aviendo vivido en honestidad, y virtud algunos años, murió con buena opinion, asistida, y socorrida de nuestros Religiosos en vida, y muerte. Mas las mortificaciones, que de aqui se le originaron al buen Fr. Mateo, no será facil dezirlas, porque es vna, aunque oculta, grave penalidad para qualquier Religioso de verguença, que alguno de los suyos dependa, ò viva à cuenta de el Convento; porque como no pueden en esto ser todos iguales, les parece à los otros, que aquel disfruta mas de el comun: y si se junta no ser el Prelado tan generoso, se aprieta con su mano el martirio del subdito. Llegavase à esto, que los Religiosos, sentidos del observante zelo de Fr. Mateo, sabiendo aora, que avia sido casado, sentian no se que repugnancia en sus advertencias, y labrandose de todo la Cruz, vivia el Siervo de Dios en no pequeño trabajo.

Llevarle à la
fundacion de
Guadalaxara.

10 Passados como seis años vino de Filipinas por Presidente de Guadalaxara de las Indias el Doctor Santiago de Vera, amantissimo de nuestra Religion, y mucho de Fr. Mateo, à quien conoció en Filipinas despues de su desgracia, y venerò por muy virtuoso. Procurò este Cavallero se fundasse en aquella Ciudad vn Convento de nuestra Orden, y así se executò, aunque despues lo quitò la Religion, por justos motivos que entonces se propusieron. Para dar buen principio à obra tan grande, fue por primer

Prelado el Padre Fr. Juan de Jesus Maria, y llevò otros Religiosos de mucha satisfacion, porque vno de los escollos, que se temian mas en aquella Ciudad, era la desemboltura, profanidad, y carino entretemimiento de las mugeres, para cuyo peligro era necesario que vn Vlies governasse la Nave; muy arrimado al Arbol de la Cruz, y que sus Compañeros, mejor que los que refiere Homero, llevassen tapados sus sentidos, no ya con cera, ò vendas, sino es con virtudes, y mortificacion. Por esta causa, y por especial devocion del Presidente Santiago llevaron à Fr. Mateo à Guadalaxara, donde ayudò mucho à la fundacion, y tanto al exemplo, que lo veneravan todos por Santo. La vida que en dos años que aqui estuvo hazia es de maravillar, porque su Celda era vna cuebezuela debaxo de tierra, que con la ocasion de la obra compuso, y eligió para si: y dandose alli mas à la Oracion que al sueño, y mas al llanto que al alivio, solia salir con los ojos hinchados de llorar: y preguntandole su Maestro, y Prelado la causa de su pena, respondió: *Padre, mi dolor no tiene remedio, porque es del tiempo que he perdido: y como lo ya perdido no se puede restaurar; aunque yo lloré lagrimas de sangre no aliviaré mi dolor.* Palabras son estas de vn coraçon herido; pero son factas, que pueden herir à muchos, para que teniendo el mismo motivo, procuren el mismo arrepentimiento.

Vida que hazia en este Convento.

11 Notosele en esta Ciudad, lo que casi en toda su vida fue constante, y fue, que quando avia tempestades, y caian rayos, de que es muy molestadà aquella tierra, se alegrava mucho el Siervo de Dios, y levantando las manos al Cielo dava saltos de contento. Y preguntandole, porque mostrava afecto tan extraño, quando todos estaban

Se alegrava en las tempestades.

com-

compungidos? Respondió, que por esso mismo; porque era su mayor gozo ver, que los pecadores rendian à Dios las armas, aunque fuese por el miedo. Comunicavale mucho el Presidente, y aunque el Siervo de Dios no tenia letras, con su buena capacidad, y la mucha luz de su alma le dava tales respuestas, que el Presidente, siendo muy docto, se admirava, y procurava arreglarle à ellas para assegurar el acierto.

Passanlo al Convento de Zelaya.

12 Passados dos años, y entrando por Provincial el P. Fr. Tomàs de San Vicente, que conocia mucho à Fr. Mateo, y tenia de su virtud cabal concepto, lo sacò de Guadalupe para el Convento de la Villa de Zelaya, movido de la mucha necesidad, que avia en aquel lugar de exemplo, y doctrina. Era estilo, entonces permitido en aquel Convento, que los hijos de los Cavalleros de la Villa acudiesen à nuestro Convento, donde eran doctrinados, al modo que antiguamente en los Conventos de San Benito. Encargòle el Prelado este cuidado à Fr. Mateo, y en el grangeò el Siervo de Dios excelentissimos frutos para el Cielo. Como hallava aquellos tiernos coraçones como tablas, limpias de forasteras sombras, los dirigia àzia la verdadera luz, enseñavales la Doctrina Christiana, los instruia en el temor de Dios, davales principios de oracion: y como era el licor primero que percebian, aunque despues variassen de especies, siempre les quedava en la primera noticia, la ocasion de bolver à repetirla; con que se lograron mas frutos, ò mejores que los que procurava Platon en su Republica, quando mandava instruir à los niños con la mejor doctrina. Haziales el Siervo de Dios que le ayudassen à Missa, y el la dezia con tanta pausa, lagrimas, y devo-

cion, que à todos la infundia con solo mirarle. Solia componer algunas coplitas de devocion, y dandofelas à los niños para que las aprendiesen, lograva la divina alabanza, y el que ellos tuvieshen à mano aquella espiritual noticia, que aprendida en la niñez, les durava toda la vida.

13 Cerca de veinte años estuvo en este Convento de Zelaya, y al fin de ellos padeciò gravissimos dolores en su cuerpo, mas con tal paciencia, y humildad, que ponía à todos vn respetoso assombro. Veneravanlo por Oraculo, y como à tal venian las personas mas prudentes à consultarle sus dudas, y las afligidas à comunicarle sus penas, y en vno, y otro se experimentò la especial luz, que gozava del Cielo. Llegò en vna ocasion vna muger à llamarlo, y era su motivo el que le solicitasse vna limosna. Avia sido esta muger de mala vida, y con su hermosura, y poco recato avia ocasionado mil ruinas; pero el Siervo de Dios, como tuvo ocasion de hablarla, la dixo tales razones, y la amenazò tan de veras de parte de Dios, que ella desecha en lagrimas, mudò su vida, y tambien su trage en vn sacò de penitencia, y con publica edificacion curò las llagas de su escandalo. Al principio del año sucediò, que aviendo elegido Alcaldes de la Villa, vno de ellos, que venerava al Siervo de Dios por Santo, fue à visitarlo, y le encargò lo encomendasse à Dios para que exercitasse bien su oficio. A esto le respondiò el Venerable Padre: *Ay, hermano, dexaos de esse cuidado, que el querer ser Governadores, Prelados, Alcaldes, es proprio de locos, que por esso avreis visto, que los locos se hazen Reyes, Principes, y Dioses. Lo que os importa es, disponeros para la muerte, que de aqui à breve tiempo os amenaza.* En cuidado le pusieron estas

Utilidades que diò en este Convento.

Convierte à vna muger.

Profetiza la muerte de vn Alcalde.

Anno Apto.
1634.

CAP. IV.

*Muere en Busaco el P. Fr.
Sebastian de la Encarna-
cion, y dase noticia de su
vida exemplar, y
fin dichoso,*

Passarlo à Cre-
tarò, y muere
alli.

palabras al Alcalde, y poniendo algun mas cuidado en su vida, la acabò al tiempo que el Siervo de Dios le predixo. Y en este, y otros muchos casos se conociò la especial luz que gozava del Cielo.

13 Deseando los Prelados que se aliviassè el Siervo de Dios, y que no padeciessè tanto à costa de su propia paciencia, lo mudaron al Convento de Cretaro, por si el diverso temple aliviava sus achaques. Dos años estuvo en este Convento, en que sincelò su memoria para todos los siglos, porque compitiendo con sus trabajos su paciencia, vencia con ella los mas insuperables trabajos. Fue su exercicio en estos dos años leer los libros de nuestro Padre San Juan de la Cruz, à quien ternissimamente amava, y cuya celestial doctrina, desde antes que llegassen los libros à Indias, la tenia el impresa en su alma, porque fue el camino por donde Dios lo llevò desde sus primeros passos à la virtud. Tenia de memoria sus canciones, y las repetia como canoro Cisne, previniendo con aquella dulzura su sepulcro. Diòselo Dios muy glorioso en este Convento de Cretaro à 4. de Abril de este año de 34. en que à la fuerza de sus años, y achaques, aviendo recibido los Sacramentos, murió asistido de la compasion de sus hermanos,

teniendo de edad setenta y dos años, y de
Religion 38.

1 **E**Ste Capitulo lo dedicamos à vn hombre, que vivió desmintiendo los resabios de nuestra naturaleza, y mas como Angel en carne mortal, que como compuesto de la fragilidad comun. Renobò en su siglo las virtudes, que admiran en Pacomio, Machario, Hilarion, Pablo, y Antonio, y dexò para el nuestro, no solo estampa que nos sirva de exemplo, sino es tambien vna prueba practica de que puede ser lo que los tibios tienen por imposible. Este es el Padre Fr. Sebastian de la Encarnacion, Hermitaño perpetuo de Batuecas, clarissimo esplendor de Busaco, y voz sonora, que clama en los Desiertos de nuestra Orden para que se mantenga à su vista la perfectissima observancia que oy gozan. Algunas vezes se ha dado noticia de este insigne Varon en la Historia, mas este es su proprio lugar, porque murió este año, y fuera injusticia disimular su merecido elogio, de que los Hermitaños de nuestros Desiertos copien como de excelente dibuxo la fina labor, que con sus tareas procuran acabar en sus almas.

Preambulo
esta vida.

2 Nació este insigne Varon en Celanova, Villa en el Reyno de Galicia, y Obispado de Orense, de honrados padres, aunque de moderada passadia. Llamaronse Rosendo Rodriguez, y Mencia Feixo. Fue su nacimiento el año de 1572. y lo bautizaron à fin de Septiembre del mismo año. Pocos se passaron sin q se diessè

Su Patria, y
modesta niñez.

à entender, que Dios lo queria para ſì, porque ſe apegava muy poco à las coſas del ſiglo; y aun quando Seglar parecia Religioſo, porque quando Religioſo avia de parecer Angel. No hazia par con los de ſu edad, ni ſe inclinava à las puerilidades de niño, porque ſedioſo deſde muy pequeño hablava concertado, temia lo malo, y tan de gana abrazava lo bueno, que excitò en ſus padres eſpecial cuidado, y deſeo de encaminarlo à Dios, pues ſe conocia, que ſu Mageſtad lo queria para ſì. Aplicaronlo à las primeras letras, que aprendiò con facilidad, y hallandola ſus padres en que paſſaſſe à Salamanca, lo embiaron à aquella Vniverſidad para que adquirieſſe luz, que adelantafſe ſu razon, y vtilizafſe con ſus adelantamientos ſu caſa, y con ſu doctrina ſus proximos.

Paſſa à eſtudiar à Salamàca.

3 Como ſeis años eſtubo en Salamanca enriqueciendo ſu entendimiento, no ſolo de verdades eſpeculativas del Cielo, ſino de practicos deſengaños del Mundo: y ſi las primeras lo llamavan al empleo de los libros, por los ſegundos frequentava mucho los Templos, y debiendole à Dios vn como innato amor à la virtud; venèrava aun à ſu ſombra, y corria tras ſu olor con apetecida violencia. Acudian en aquel tiempo deſde nueſtro primer Colegio de S. Lazaro nueſtros Eſtudiantes à Eſcuelas, y enſeñavan mas con ſu modestia, mortificacion, y ſilencio de lo que traian aprendido en los cartapacios. Juntavaſe con ellos Sebastian, y aumentando con el trato el cariño, que empezò por el exemplo, creciò tanto con aquel exemplo ſu cariño, que pidiò el habito de nueſtra Deſcalzez. Probaronlo algunos dias para examinar ſu vocacion, y hallandola muy comprobada, le dieron el habito el año de 1594. Paſò à Valladolid à tener el Noviciado, donde à la ſazon era Prior el

V.P.Fr. Blàs de S. Alberto, y como era el Maeſtro de los Maeſtros de Novicios de la Orden, y lo avia ſido en aquel Convento, y fundado en èl los rigores, y modo de vida, que diremos en ſu elogio, aſi imprimiò el Novicio en la tabla de ſu coraçon el eſpiritu de la Orden, que le durò lo que la vida, y tan indeleble, que dezia la perderia mil vezes, por no traſpaſſar vn apice de lo que en ella ſe manda. Sus primeros paſſos fueron oracion, y penitencia, y en eſtas dos columnas elevò el edificio de ſu perfeccion haſta el Cielo. Su anſia de rigores era nimia, y moderados por el Maeſtro quedavan tan baſtantes, que oprimieran à vn Gigante, ſi no los tolerava mas la fuerza de el eſpiritu, que la de el cuerpo. Fue ſu Maeſtro el P.Fr. Tomàs de la Natividad, Profeſſo de los Remedios de Sevilla, inſigne enemigo de el Reyno de el amor proprio, y con tan religioſa deſtreza ayudò à vencer el de ſu Novicio, que aſſeguraràn las relaciones, que en quarenta años que viviò nueſtro Fr. Sebastian en la Religion, en nada ſe diò guſto cumplidamente; antes con poſitiva advertencia procurò violentar el natural en quantas ocasiones ocurrieron proporcionadas à los ſentidos. Caſo admirable! Y que con èl ſolo no ſe echan menos en eſte elogio los milagros.

Toma el habito de nueſtra Orden.

Raro exemplo de toda ſu vida.

4 Profeſò à ſu tiempo, y el acaſo, ſi le huviera para Dios, dixera deſde entonces lo que avia de ſer eſte ſugeto en la Orden, porque fue Viernes Santo en la tarde, à la hora que nueſtro Dios quiſo ſer fixado con tres clavos en el Arbol de la Cruz, à que aſſemejan los Padres de la Igleſia los tres votos, con que el que profeſſa ſe enclava en la Cruz de la Religion haſta dár la vida. Y es aſi, que la de eſte Religioſo Varon fue vna Cruz continuada, como ſe ve-

Profeſſa el Viernes Santo.

Sus ejercicios.

rà. Llamòse Fr. Sebastian de la Encarnacion, por aver sido su profesion vispera de esta festividad, con que aumentò con la nueva obligacion sus fervores. Añadiò à la oracion lo que quitava al sueño, y durmiendo lo que à penas bastava para vivir, era lo mas de su vivir orar. Los rалlos eran su inmediato vestido, el oir sus disciplinas ponía horror; y executando al Maestro por las licencias con dezirle, que debia caminar à ser perfecto, conseguia poder comer dos dias en la semana solo pan, y agua, dormir en vna tabla desnuda, y otros rigores de este genero; con que sujetando al espíritu su cuerpo, mas parecia su vida del Cielo, que del Mundo.

Buelve à estudiar, y se dà à la Oracion.

5 Bolvieronlo à Salamanca à que se perficionasse en los estudios, mas como el estudio principal de el Siervo de Dios era la perfeccion de su alma, y su intento passar en soledad toda su vida, como despues lo executò, tomava del tiempo para el estudio lo bastante, y sin perder en el à Dios de vista, se entregava à Dios en todo tiempo. Llegò à adquirir tal habito de oracion, que era lo mismo querer tenerla, que quietarse. Regalavale Dios en ella mucho, con que vivia tan forastero de sus sentidos, que à penas los animava, porque lo arrebatava todo el sentimiento el amor. A este passò diò en aborrecer el Mundo, y ansiar por el Cielo: y estando para morir en aquel Colegio el Padre Fr. Juan de San Alberto, Religioso de assegurada virtud, llegó nuestro Fr. Sebastian à hablarle à solas, y le pidió con suma instancia, que en viendose en la presencia de Dios, le alcançasse de su Magestad lo sacara de esta vida. Ofreciòselo el enfermo, y à penas espirò el Padre Fr. Juan, quando cayò en la cama el Padre Fr. Sebastian con indicios

Solicita el morirme, y se lo impide la obediencia.

mortales, aunque con tal gozo, que diò ocasion al Religioso, que le entrò à confessar, à que le preguntasse la causa de su alegria, siendo en la ocasion tan natural la pena. Respondiòle el enfermo, que el estar alegre le nacia de averle cumplido el difunto la palabra de llevarselo consigo. Sintiò esto mucho el Confessor, y dando cuenta al Padre Provincial Fr. Tomàs de Jesus, el qual vino à su Celda, y reprehendiendole mucho, le mandò rescindir el contracto, y que alcançasse de Dios salud, y vida. Obedeciò el enfermo, aunque con gran dolor de verse obligado à vivir en este Mundo, y pidiendo à Dios lo dexasse vivir por obedecer, se sintiò à muy breve tiempo sano.

6 Para compensar esta pena, luego que acabò los Estudios, y se hubo ordenado de Sacerdote, pidió à los Prelados lo dexassen retirar al Desierto de Batuecas, que avia poco se avia fundado, y concediendoselo, passò à aquel anticipado Cielo el año de 1603. donde perseverò 27. años en el mayor teson de observancia, exercicio de solidas virtudes, y retiro de todo humano trato. De allí le passaron al Desierto de Busaco el año de 1630. para que ayudasse con su exemplo à fundar su primera observancia: y aviendo vivido en el quatro años, subió esparciendo fragancias de virtudes à recibir la eterna corona.

Retirase à Batuecas.

7 El exercicio de perfeccion, que desde que entrò en Batuecas padò con Dios, y consigo, assombrarà à los mas alentados, y yo lo he de referir por menor, porque deseo que nuestros Hermitaños repasen mas de vna vez este dechado, y entiendan lo que puede con la gracia la naturaleza; asegurando, que hallo todas la relaciones conformes para este Epitome de sus acciones heroicas. Las que testifican del tiempo

Su singular observancia, y zelo de ella.

po de Batuecas, aseguran, que en los 27. años no se le notò vna imperfeccion advertida. Jamàs levantara los ojos del suelo, ni mirava mas tierra, que la que avia de pisar, y solo para esso la mirava. Su semblante era devotamente grave, y ni en ocasion de Pasquas, ni de colaciones se le oyò dezir chanza, ni gracejo, ni hablar mas palabra, que la que juzgava necessaria, y que conducia à encaminar à Dios las almas. Entre las observancias, que zelava su cuidado en aquel sitio, era vna el que no se dixessen nuevas, ni tratassen materias de las que passan en el Mundo, porque dezia, que no avia de huirse solo con el cuerpo, y que no cumplia con su obligacion el Hermitaño, que falliesse con sus palabras fuera de el Cielo, ò de la cerca de aquel sitio. Quando salian por el los Religiosos en los dias que se permite hablar, se adelantava algunos passos con prudente dissimulo, de forma, que ni tratassen con el los demàs, ni el tuviesse ocasion de defahogar por los labios el horno de su coraçon, en cuya continuada actividad tenia su grangeria.

Fue Suprior, y
continuò su
telon.

8 Seis años fue Suprior en aquel Desierto, y tal en ellos su observancia, que parecia ser de materia incorruptible. No se le notò faltasse en este tiempo por ocasion ninguna à hora del Coro, y despues de Maytines se estava hasta las tres en Oracion, aviendo para ellos entrado las luzes: observancia que mantuvo toda su vida, sin que otro se la vsurpasse. Dezia la Missa con la debida pausa, no atendiendo tanto à su espíritu, quanto à no parecer singular, ni ser molesto: y para satisfazer à su inspiracion, gastava toda la mañana en ayudar otras Missas, y oirlas. Sentia tan en su coraçon, que en aquel santo sitio se cometiesse la menor imperfeccion, que al verla

derramava muchas lagrimas: y considerando que el era la causa de que Dios permitiesse aquellas faltas, las castigava en si con crudas penitencias: y como esto se llegasse à entender en el Desierto, fue para todos de mucha confusion, y para la observancia de grande utilidad. Por el contrario, à los que veia muy aplicados à lo mejor, y que se adelantavan en las supererogaciones, les ayudava en quanto podia, y por ellos, y por los que en el Capitulo le advertian algunas faltas, tomava muchas diciplinas, rezava Letanias, y hazia otras buenas obras. Quando por razon de su oficio se veia obligado à reprehender algunas culpas en Refectorio, ò Capitulo, lo hazia con tantas lagrimas, que dava à entender tenia el coraçon herido con aquellas mismas cisuras de las leyes, que en su mismo coraçon depositava.

Modo de pro-
curar lo me-
jor.

9 Acabado este oficio, le dieron el de Hospedero de Seglares, que es en nuestros Desiertos de mucha confianza, pero de fumo trabajo. Las utilidades, que en este empleo diò con su exemplo, no caben en corto papel. Tratava à los Seglares con vn agradable despego, regalavlos con vna pobre abundancia, y dandoles entre el hagassajo el exemplo, al mas olvidado lo despatchava cuidadoso, y à todos edificadissimos de su trato. Seguia de este exercicio el desayunarse muchas vezes despues de Visperas, el irse à recoger à las diez de la noche, mas nada bastava para que no fuesse à Maytines el primero, y perseverasse en sus exercicios como quando estava desocupado. Si por estas ocasiones faltava à alguna hora del Coro, la rezava despues de rodillas, gastando en ella el mismo tiempo, que las leyes mandan se gaste en los Desiertos. Esto mismo observava quando estava en las Hermitas separadas, gastan-

Fue Hospede-
ro mucho tie-
po cò utilidad.

Anno Xpi.
1634.

rando hora, y media en rezar los Maytines: y aunque estava solo cantava lo que se manda cantar en el Convento. Y finalmente, dandoles à todas estas observancias el realce de perseverar en ellas mas de 30. años, hazen vna copia casi inimitable de la humana flaqueza.

Escribió mu-
chas de las sa-
tas costumbres.

10 Para que durassen estos sus deseos en los successos, escribió muchas de las fantasmáticas costumbres, y remitiéndolas à los Generales, y à sus Capítulos, se ingirieron algunas en las que andan impresas, y se le deben al zelo de este gran Varon. Fuera de esta diligencia solicitò se escribiesen ciertos papeles de buena letra, y se fixassen en cada vna de las Hermitas, y en ellos dezia todas las observancias, que debia executar el Hermitaño, y quanto le castigaria Dios si faltasse à ellas, y quanto premio hallaria por su observancia en el Cielo. Naciale esto de vna encendidissima caridad con que amava à su proximo; y se le oyò dezir muchas vezes, que porque Dios no fuesse ofendido, ni se perdiessse vn alma, tomaria el de buena gana padecer las penas del Inferno, con tal, que no ofendiesse jamás à Dios. Con este impulso andava en continua solicitud de el bien de su proximo, se aplicava à cuidar de los enfermos, les barria las Celdas, hazia las camas, previniendo con discreto silencio al Enfermero estos officios. Quando el enfermo no podia dormir, se quedava el à la puerta de su Celda toda la noche, y à porque nadie le inquietasse, y yà por enfermar con el enfermo, y no descansar quando estava su hermano desvelado. Al compañero de la Hermita le llevaba la leña, y el agua. y si encontraba alguna fruta, que le parecia buena, se la dexava con dissimulo quando iba à dezir Missa, quedandole el con el sacrificio de su mortificacion, ofrecido

Su caridad
exemplar.

en las aras de su misma caridad. Remendavales los habitos à los Religiosos, y el suyo lo componia todo de remiendos.

Su estrechisima
pobreza.

11 Era en esta materia de pobreza tan advertido, y observante, que parece no haber mas puntualidad en el voto. Las hebras de hilo, que encontraba por el Convento, las procurava aprovechar: y quando para otra cosa no valian, atava vnas con otras, y las dava al Sacristan, para atar las flores de los ramos de los Altares. Los pedacicos de lienço, las flores marchitas, y cosas de este genero, las llevaba à la Roperia para las necesidades occurrentes, y para darle à la pobreza aquel culto.

Su obediencia,
y fidelidad cõ
el Prelado.

12 No era menor en la obediencia, y tanto se arreglava à la voz del Prelado, que esta era la unica pauta de sus acciones. Confessava con el ordinariamente, davale cuenta de todos sus pensamientos, y caminos, y le reverenciava como à mas que hombre. Siempre que entrava en el Coro, aunque no estuviesse alli la Comunidad, despues de aver hecho la genuflexion al Santissimo, hazia vna inclinacion profunda al asiento del Prelado; y diò la razon de esto en vna ocasion, que se lo preguntaron, diciendo, que como venerava en el Prelado à Christo, reverenciava el lugar donde estuvieron sus pies. Suelen los Prelados de los Desiertos embiar alguna rara vez à dos Religiosos por el sitio para que se esparzan, y diviertan vn rato de la tarde, y les dà licencia para que puedan hablar entre si. De esta forma embiò en vna ocasion al P. Fr. Sebastian con el P. Fr. Juan de Jesus, y sucediò lo que este mismo testigo depone, por estas palabras: Embiaronnos vna vez à los dos à vn Monte alto, que llaman el Frontal, y nos dixo el Prelado, que fuessemos por todo el dia, y que cogiessemos

Caso exem-
plar.

mos flores para componer los Altares para una festividad: mas el P. Fr. Sebastian, haciendo distincion de que no nos embiavan à esparcirnos, sino es à coger las flores, y estuvimos todo el dia sin hablar palabra, acomodandome yo à lo que el hazia, porque me presidia. Quando salio fuera del Convento rezò un Sub tuum præsidium, y el itinerario para pedir à Dios favor para no hacer cosa que le disgustasse. Llegando la hora de rezar, segun tocavan la campana del Convento, sacava el Christo del pecho, y lo colgava en una rama de un arbol, è hincados de rodillas, hazia que rezassemos con la misma pausa que en el Coro; y con esto, y nuestras flores nos venimos à la noche al Convento. Hasta aqui la relacion, en que se conoce la atencion, que à la voz de su Prelado tenia este Religiosissimo Padre.

Su cuidado, y recato en pun-
ros de casti-
dad.

13 En la castidad fue como Angel, y aunque le favoreciò Dios en librarlo de exercicios de este genero, mas vivia con tanto cuidado, que aun se recatava de si mismo. Nunca mirava à los Religiosos al rostro: jamàs se le oyò palabra, que oliesse à este refabio, y cooperando con la gracia, aprisionò con las cadenas de sus silicios à este enemigo alagueño, que no ha perdonado los Desiertos mas rigidos. Este Religioso fue el que discurrió, è introduxo que no se nombrassen en nuestros Desiertos las mugeres, y que siendo caso precisso se llamassen *Siervas de Dios*. Adelgazando despues mas en esta cautela, le pareciò, que aviendo muchas mugeres, que no son buenas, no seria bien darles esse titulo; porque quien peca, siervo es del pecado, y esclavo del Demonio, y asì propuso que à las mugeres se llamassen *hombros*, como los varones hombres. No asintió à esto el General, por ser el termino barbaro, y poco usado, y remiò que la devocion no fuesse ri-

fa; y asì quedò, y oy se observa, llamarlas *Siervas de Dios*, porque realmente todos lo son, ò con filial, ò con precissa sujecion. Al salir un dia àzia la puerta de la cerca viò dos mugeres, y se affustò en tanto grado, que se bolviò corriendo al Convento, y dixo despues averle parecido dos Diablos. El tiempo que fue Portero tenia introducido, que aun à la puerta exterior no llegassen; y para poderlo observar, prevenia el tiempo en que pudiesen venir, y les ponìa à cierta distancia alguna limosna; con que cautelando la cercania de la pez, se asegurava de sus manchas.

14 Con estas virtudes tan continuadas se hizo su credito, y nombre en toda la Religion venerable; y aviendose fundado el Desierto de Santa Cruz de Bufaco el año de 1630. lo pidiò para fundamental piedra de la vida solitaria el P. Fr. Tomàs de San Cyrilo, su primer Prelado, y Fundador. Lexos estava el Siervo de Dios de esta honra, porque se juzgava mas necessitado de aprender, que capáz de enseñar. Mandòle ir el P. Fr. Juan del Espiritu Santo General à la sazon, poniendole obediencia de que llevasse un jumento, porque su animo era ir à pie, aunque es tanta la distancia de Batuecas à Bufaco. La pena de sus hermanos en esta ausencia no se puede cabalmente dezir. Explicaronla con los ojos, y pareciò llorar aquellas soledades, que lo empezavan de veras à ser, faltandoles la compaña de aquel hijo de la penitencia, y para quien eran flores sus espinas, plumas sus malezas; y que en nombre de las malezas, y espinas alavava à Dios desde aquellas Montañas. Llegò al Desierto de Portugal à 12. de Junio del año de 1630. dia de San Antonio, hijo, y Patron de aquel Reyno, y que por lo mismo tenian los Religiosos de aquella so-

Passa por Fundadoe à Bufaco.

Anno 1634.

Gen. 17.
Ester de San
Joseph.

Continúa en
este Desierto
sus fervores.

Sabe el día de
su muerte, y la
pasa con feli-
cidad.

soledad colacion aquella tarde. Recibieronlo con los brazos, y con los coraçones, en quienes la fama tenia tal disposicion, que empezó la veneration con la vista, y creció con el trato la utilidad, y el exemplo. Quatro años, menos quarenta dias, vivió en aquel Santo Yermo, estendiendo desde él à toda la Provincia el olor de sus virtudes. Exercitolas hasta el fin de la vida con igual refon, sin que bastassen sus achaques, y años à moderar en vn apice sus asperezas. Por lo qual le reconoce hasta oy aquel Desierto por Padre, y le agradece el grande lustre de observancia que goza, pues reconoce deberlo à sus instrucciones, y exemplos.

151 La Semana Santa de este año de 34. se entiende aver tenido luz del Cielo de su cercano fin: y avivando sus ansias como mas proximo à su centro, parecia vn Serafin en cuerpo humano. A penas salia, ni de dia, ni de noche del Coro, ni trataba de comer, ni de dormir, porque herido de la sacra del amor, ansiava Ciervo presuroso la fuente de la eterna vida. El Jueves 27. de Abril, se le conoció vna apostema en la garganta, y vna calentura maligna, y teniendo esto por eco de la voz interior, pidió los Sacramentos, y los recibió con tal devocion, y ternura, que deshecho su coraçon en lagrimas, penetrava los de sus hermanos con el dolor de su perdida. Vn dia antes de morir se le quitò del todo la calentura, porque espirasse à violencia de otra mas noble. Juzgaron todos que mejorava, mas él aseguró aver de morir el dia de la Invencion de la Cruz, porque avia professado Viernes Santo, y era bien que muriesse con la Cruz, y subiesse por ella al Cielo, el que se enclavò en ella para morir al Mundo. Así succedió, siendo de edad de 61. años, y siete meses,

y medio, y aviendo vivido en la Religion los 40. como se ha dicho. Celebraronle las Exequias con toda la honra que cabia en el sitio, y predicò el P. Fr. Juan de la Purificacion, y sus Reliquias llegaron hasta Lisboa, donde la fama le tenia fabricados respetosos Templos. Oy vive su memoria en aquel Desierto, y en el de Batuecas, sirviendo de escuela à toda observancia, y se cree que en el Cielo la solicita para nuestros Desiertos, que de tanta utilidad son à la Iglesia.

C A P. V.

Vida heroica del V. P. Fr. Joseph de San Francisco, y beneficios con que Dios la preservò de muchos riesgos.

1 EN la Villa de Aldavin, Poblacion mas antigua que grande, y aun mas noble que afortunada, en el Obispado de Palencia, no lexos del cristalino Carrion, y cerca de donde Emiliotepido, Lucioluculo, y aun Cipion, y Pompeyo experimentaron duro freno à su Romano orgullo de el valeroso impulso de los de este terreno, nació para gloria de su patria, lustre de su siglo, y honra de nuestra Reforma, Francisco Aguado, que así le llamaron en el Bautismo, aunque despues en la Religion, emprendiendo nueva vida, quiso tomar nuevo nombre, y se llamó Fr. Joseph de San Francisco, para borrar la especie de sí en quantos le conocian, queriendo de vna vez morir al Mundo, el que para nacer al Cielo se amortajava vivo con el habito de Religioso.

2 Sus Padres fueron Francisco Aguado, è Isabel de Herrera, gente muy

Patria de este
V. Padre.

Sus Padres, y
hermanos.

muy honrada, y limpia, y mucho mas que todo virtuosa; pues siendo en casa comun alvergue de pobres, vinieron ellos à serlo de piadosos. Pero fue depositar su caudal en sacos, à quien respeta el tiempo, y no se atreve la polilla, porque es Dios el Tesorero que los guarda. Tres hijos tuvieron estos piadosos confortes. El primero fue vna niña de tan infeliz fortuna, que sin llegar à adulta, cayò en vna fuente, que està cerca del Lugar, y murió ahogada. De los otros dos, que fueron varones, fue el primero Alonso Aguado, à quien dotò la gracia de tan temprana luz, que muy mozo despreciò el Mundo, y vistiendo el sayal de la Serafica Orden de la Descalzez de San Francisco, con nombre de Fr. Alonso de Palencia, vivió, y murió con insigne fama de virtudes, mereciendose vivo el comun aplauso de los Pueblos por su predicacion, exemplo, y doctrina; y muerto, el honroso lugar, que la acerta da Historia de aquella Serafica Reforma le dà en el Capitulo 34. de el Libro 4. El vltimo, en tiempo de estos hijos, fue el Venerable sugeto de nuestro empleo, à quien llamaremos Joseph desde aora, para quitar la equivocacion, segun la nora que yà queda hecha. Sabese solo de su nacimiento, que fue el año de 1569.

dixo de Caton: y porque se encontrassen en maridage apacible en su coraçon la verdad, y la misericordia; aviendo dicho de estas, dirè de la verdad vn raro caso.

4. Poco mas de seis años tenia, quando cometiò en la Escuela alguna culpa pueril, por la qual el Maestro lo quiso azotar: y como temiesse el sentido los azotes, dixo vna mentira para disculpar su falta: y creyendo el Maestro el descargo, revocò la sentencia à que lo tenia condenado. Sossegado de el susto el chicuelo, diò en meditar entre si, que era mayor daño para el el aver mentido, que pudiera ser el dolor de ser azotado; y amante de la verdad, no pudo sufrir la defazon; y yendose para su Maestro, le dixo ser verdad la culpa, que le avian imputado, y mayor la de aver el mentido; y que así por ambas causas merecia ser castigado, que alli estava para que lo mandasse azotar. Edificòse tanto el Maestro, que no solo lo perdonò, pero formò de el el concepto, que de tanta accion se inferia; y no fue por cierto vano, pues fue este insigne Varon, en cuyo pecho puso la verdad su mas apetecido trono.

5. Passando al segundo litigio, fue tan repetido, como instigado de el, que es por naturaleza terco. De la edad dicha baxo el niño vna tarde del mes de Agosto à la fuente que està cerca del Lugar, aunque en el campo, y fue en la que pereciò su hermana. Tiene esta fuente el agua algo profunda, està cubierta con vna bobeda, y por vna como ventana se saca el agua, no con poca diligencia. Llegòse à ella el chicuelo, y assomandose con curiosidad, ò por el peso del cuerpo, ò lo mas cierto, por impulso del comun enemigo, que conjeturava de la flor de aquella niñez algun fruto, que fuese para si veneno, cayò en el agua.

Estava

Su inclinacion
à la verdad
desde este
tiempo.

Cae en vna
valsa de agua.

Su piedad desde
de niño.

3. Desde los primeros años de este Varon, siempre grande, encuentro dos litigios: vno, entre la virtud, y la naturaleza; otro, entre el Cielo, y el Diablo. Litigaron la naturaleza, y la gracia en la precedencia de el luzir; porq̃ aprendiendo el niño del estilo de su casa el ser piadoso, antes de saber hablar respondia à los pobres con la limosna. Se sabia entristecer si alguno se apartava sin ella, y era quien serenava sus llantos el darle algo que el diese. Creció, y con el la piedad, como se

Libralo Dios
con especial
providencia.

Estava à la fazon solo todo aquel parage, y como al instante se hundiesse, pudiera entenderse milagro el que no se ahogasse muy presto. Mas vsò Dios de vna rara providencia para socorrer al que tenia elegido para mucha gloria suya. Avia à distancia como de docientos passos de la fuente vna parva de trigo, y sin tener para que el dueño de ella sintió impulso de irse passeando à ver el agua. Tomò en su mano vn rastrol de la hera, y con passos, como quien se divierte sin cuidado, llegó cerca de la fuente. Oyò algunos ecos, como de quien se queixa, siendo cierto, que el niño no estava yà para quejarse: y llegando à registrar por la ventana que era aquello, viò al niño, que ò por singular providencia, ò por mortal lucha, subia en aquel instante à la superficie de el agua. Alargò el rastrol, y asiendolo del vestido, sacò casi muerto al que desde este tiempo empezó à ser vivo retrato de San Juan de la Cruz su Padre; pues ambos como Moyse fueron libres de vn mismo riesgo, de vna misma edad, y para el fin mismo de manifestar quando grandes la gloria de Dios en sus heroicas acciones.

Sana por intercession de
Maria Santissima.

6 Llevò el Labrador el niño à casa de sus padres, mas para que le diessen sepultura, que entendiendo pudiesse vivir, segun estava. El dolor que causò en toda la casa la desgracia, fue, cuya explicacion no alcanza la pluma. Acordavanse de la fatalidad de su hija, y viendo por el mismo camino igual tragedia, los ahogava à ellos el dolor. Hallaron al niño sin sentidos, à penas por el pulso registravan alguna vida, y poniendole boca à baxo, notaron que salia tanta agua de su cuerpo, que parecia imposible no aver anegado aun mayor aliento. Con muy poca esperança de su vida, aunque con

mucha fee de el poder de Maria Santissima, à quien amavan con tierna devocion, lo ofrecieron sus padres à esta Señora, poniendo el cuerpo à los pies de vna su Imagen, y ofreciendo si le dava vida algunas demonstraciones de su agradecimiento. Mas como esta gran Señora tenia para hijo suyo à aquel niño, presto vsò de su piedad; y bolviendo el à sus sentidos, convalcìo presto del daño, y sus padres de el susto, aunque les fue tan durable el agradecimiento como la vida; y el niño favorecido, jamás borrò de la suya el beneficio, y procurò con filiales servicios compensarlo.

7 No parò aqui el tedio con que lo mirava el Demonio, como ni el favor de Dios, y su bendita Madre en defender su vida. Era como de nueve años, y estando junto à la puerta de la Iglesia en pie, y parado, le dieron vn empellon tan fuerte, que le arrojaron tres varas mas allá de donde estava. Bolvió el rostro para ver quien le avia impelido, y al tiempo mismo viò caer dos texas del texado de la Iglesia, y que dieron en el lugar mismo donde el antes estava. Y conociendo no aver persona que lo huviesse apartado, se persuadiò, que Dios con especial providencia avia librado por medio del Santo Angel su vida de vn riesgo tan evidente. Como yà le cogió este beneficio mas despierto, tratò de abrir los ojos para conocer los riesgos del Mundo. Meditava lo que pudo suceder, y que sería de su alma si le huviera alli la muerte assaltado, sin otra prevencion, que su pueril embelefo. Dezia esto à sus padres, conversavalo con su hermano, y como este fue tan tempranamente virtuoso, le apoyava el dictamen, y le ayudava al desengaño.

8 Por este tiempo murió la buena madre, golpe que no desayudò

Libralo Dios
de otro riesgo.

Muere la madre, y llega el padre à mucha pobreza.

ayudò al defengaño de el hijo, à quien Dios llevò en el ſiglo por tal camino, que en cada paſſo le prevenia vn recuerdo. Continuando el padre los exercicios de piedad, y los hijos al paſſo de ſu exemplo, y de la propia devocion diſminuyeron la hazienda, que aſſimifmo dependia del gobierno de la buena madre, y aſſi le faltò mucho eſtrivo con ſu muerte. Sucediò por eſte tiempo en el Lugar, que vn hombre de bien perdiò ſu hazienda en cierta adminiſtracion. Quiſole prender la Juſticia, y èl ſabidor de la piedad de Francisco Aguado, le rogò lo fiaſſe, para que libre pudiesſe diligenciar ſu compoſicion. El buen hombre, que al eco de la piedad no ſabia negarſe, entrò en la fiança, y con ella en ſu total ruina. Quitaronle toda la hazienda, y quedò èl, y ſus hijos en àquella miſeria, que aun es mayor que lo que ſe pondera, y conſiſte en carecer de todo, aviendo tenido mucho.

Recogelos en ſu caſa vn hidalgo de Palencia.

9 Como por obſequio de la piedad le ſucediò à Francisco Aguado eſte diſpendio, cuidò Dios, y la piedad miſma de deſempeñarſe, y reſarcirlo. Vivía en Palencia vn Hidalgo virtuoso, y que avia ſido en otro tiempo amigo de Francisco Aguado, y ſe conociò ſer virtuoso, è Hidalgo, en que aun viendolo pobre no lo negò por amigo. Llevòlo à ſu caſa, y le puſo vn quarto à èl, y à ſus hijos, y ſituò cierta cantidad de dinero para el quotidiano ſuſtento. Mas de vna fortuna lograron en eſte lance los tres deſvalidos, porque el hijo mayor pudo en Palencia perficionarſe en la Gramatica, y tomò el habito en la Reforma Serafica, como yà quedà dicho, y ſe quedò nueſtro Joſeph con ſu padre eſtudiando la Gramatica, y no con diverſos intentos.

10 De la vida, que eſte virtuoso mancebo hazia en eſte tiempo,

ay materia de mucha edificacion. Oia Miſſa todos los dias, comulgava dos vezes en la ſemana, macerava ſu cuerpo con Vigiliyas, y diſciplinas: y la miſericordia avia yà crecido tanto en ſu coraçon, que el no tener que dár à los pobres era ſu mortificacion mas aſpera. Quitavaſe gran parte de la comida para darla de limoſna; y lo que no ſe puede oír ſin ternura, es, que hizo con ſu padre vn concierto, y fue: que pues le davan en dinero el ſocorro para los dos, le dieſſe à èl tambien en dinero ſu porcion. Haziaſe aſſi, y el virtuoso mancebo de el dinero que le tocava, repartia la mayor parte entre los pobres, y à el medio dia comprava vn poco de pan, y alguna fruta, con que èl paſſava ſu penitente vida.

11 A pocos meſes de eſta aplicacion à la virtud, ſe le conociò en la Gramatica; y ſiendo en todo el eſpejo de Palencia, lo apetecieron en vn Colegio Artista, y diſpenſandole en los gaſtos por el aprecio de ſus virtudes, le dieron la Beca; la qual èl viſtiò con guſto, por vivir retirado, y tener ocaſion de eſtudiary de aliviar à el bien hechor de ſu padre, eſcuſandole el gaſto que con èl tenia. Entrò en las verdades naturales cò tanta promptitud, que ſe eſperañaron todos deſde aquella cortedad, de ſu futura grandeza. El ſe retirò tan del todo del mundo, que apenas lo veían fuera de ſu quarto; ſolo los actos de letras, ò de virtudes, lo ſacavan à lo publico; y no deſayudando eſte retiro à la amabilidad de ſus prendas, aſſi ſe llevò los ojos de todo el Colegio. Ofreciòſe de allí à poco la eleccion de Rector, y conviniendo todos en elegirlo, rogò con tanta inſtancia el que lo eximieſſen, que lo huvieron de hazer por no aſſigirlo. El motivo que tuvo en eſto el virtuoso mancebo fue, huir de el aplauſo, y

Rara caridad del Siervo de Dios en eſte tiempo.

Entra en vn Colegio.

Toma el hijo mayor el habito de S. Francisco.

Se eſcuſa de ſer Rector.

no querer dexar ſu amado retiro. Por eſtas miſmas razones llegando en vna ocaſion vn Prebendado de aquella Santa Igleſia, que con terniſſimo cariño le amava, à combidarlo para que vinièſſe en ſu compañía à ver el Eſcorial, ſe eſcuſò con ſingular encogimiento, y modestia, edificando mas con ſu humildad al Canonigo, que con ſu compañía pudiera divirtirlo.

Padece otro
notable peli-
gro.

12 No olvidava el demonio el obſtinado odio, que ſiempre tenia à aquel virtuoso mancebo, como ni Dios ſu altíſſima providencia para defenderlo. Perſuadiole en eſte tiempo vn compañero ſuyo à que ſe ſalieſſen vna tarde al campo: Condeſcendiò, por no paſſar de retirado à moleſto. Preſto reconociò que Dios lo queria recogido; porque paſſando por vn ſirio, donde vnos muchachos ſe eſtavan apedreando, ſe deſmandò vna piedra con toda la violencia que la deſpidiò vna honda, y paſſandole à raiz de la mexilla, le llevò aquella parte de la oreja que pende deſpues de ſu vnion en la quixada, y fue como ſi con vn cuchillo ſe la huvieran cortado. Admiròſe en eſte lance la providencia divina, pues por tan breve diſtancia no le llevò la mexilla, ò le diò en vna ſien, de forma que le dexaſſe muerto, ò diſforme. Bien lo meditava todò el ſiervo de Dios, y añadiendo deſengaños à deſengaños, nada tenia yà mas aborrecido que el mundo. Muy de buena gana lo dexara, y ſe entrara en vna Religion, ſi el derecho natural de ver à ſu padre viejo, y pobre, no le puſiera algunos argumentos que no acertava à reſolver.

Tiene otro pe-
ligro de aho-
garſe.

13 Pero deſpues de eſte ſuſto, le puſo en otro mayor vn acaſo. Era tiempo de ſalir con ſu comunidad à la calle, y yendòſe à poner el manto, reconociò que no alcan-

çavan las corcheras del cuello; ò ſea porque ſe le avia pueſto entonces nuevo, ò porque èl aña-diò alguna ropa, que lo hazia mas eſtrecho. Detuvoſe en hazer la diligencia para que alcançaſſe, y en tanto ſe fueron los Colegiales, y èl ſe quedò ſolo, y por mucho que trabajò, no pudo lograr ſu intento. Diole vna voz al cocinero del Colegio para que ſubieſſe à abotonarle el cuello. Subiò el mozo, y con mucha violencia que hizo logrò el que alcançaſſen las corcheras. Muy apretada ſentia el mancebo la garganta, mas juzgava que daria de ſi el cuello, y por eſſo dexò al mozo que ſe baxara à ſu cocina. Mientras ſe puſo la beca, y hizo alguna otra diligencia, ſe le hinchiò la garganta de tal calidad, que no podia valerſe: quiſo deſabrocharlo, y no pudo; procurò raſgarlo, y no tuvo fuerça; intentò dar voces, y como ſe ahogava no podia pronunciar palabra. Subiòſe toda la ſangre à la garganta, puſoſe morado el roſtro, perdiò los ſentidos, y cayò en el ſuelo con la lengua fuera de la boca, y caſi yà para acabar la vida.

14 Baſtante aprieto era eſte para los intentos del demonio, y mas eſtando ſolo el Colegial, y ſin tener quien le favorecieſſe: mas Dios, que es muy fiel para quien le ſirve, diſpuſo que al cocinero le dieſſe gana de bolver à ſubir à los quartos de arriba, coſa que jamàs uſava. Y oyendo el ruido del reſuello, y brega del cuerpo en el quarto de nueſtro Colegial, entrò en èl, y lo hallò caſi diſunto. Rompiò al instante el cuello, puſole en pie, y haziendo otras caritativas diligencias, lo deſahogò, y aliviò mucho. Duròle algunos dias el eſtar malo, y fue neceſſario ſangrarle, y el ſuſto no lo olvidò en toda ſu vida, como ni el agradecimien-

Sale de eſto
peligro.

Pasla à estu-
diar à Sala-
manca.

15 Como era su obrar tan constante, como virtuoso, y cada dia aprovechasse mas en la ciencia, se hizo en Palencia de singular estimacion su nombre. Sentian muchos el que fuesse tan pobre aquel mancebo, à quien Dios avia enriquecido con tantos talentos de virtud, y letras: y fue tan poderoso este deseo, que se vnivocaron algunos Ciudadanos piadosos à embiarlo à su costa à estudiar à Salamanca, deseando que en mayor facultad lograsse aquel ingenio los frutos, que ofrecio à la esperança, en la menor. Executose asì, y hallandose el virtuoso mancebo en aquella floridissima Vniversidad, procurò no olvidar la virtud, para aprender mejor la sabiduria. Gustoso en el sabor de las verdades Teologicas, corria en ellas con mas ligero curso, y à los dos años del suyo tenia yà en Salamanca el primer credito. Todos se prometian en aquel mancebo, que seria la gloria de su Nacion, y el que refucitasse el tronco de su familia, à quien tenia tan marchito la pobreza. Nada le movian estos ecos al mancebo, porque continuamente oia otros en su interior, que lo llamavan al estado Religioso, sin dexarle casi fuerzas para la resistencia.

Aprovecha
mucho.

Padece inte-
rioras luchas, y
clama à Dios.

16 Litigavan en su coraçon la soledad, y pobreza de su padre, à quien le parecia deber asistir, y la poderosa vocacion de la gracia, à quien le parecia deber atender. Y como el rumbo de su deseo era en tan opuesto contraste hazer el gusto de Dios, mientras no lo conocia vivia en vn continuado martirio. Los complicados pensamientos que le atormentavan, le bolbian como à Job la noche en dia, aunque en el mas claro dia padecia la obscuridad de su duda. Cansado de no dormir,

se salia muchas noches à vna Huerta, que tenia su casa, y entendiendo que en la noche seria su oracion oida, clamava como David por verse en la casa de Dios.

17 En este tiempo bacò vn Curato de vn Lugar, cerca del suyo, y los vezinos que sabian su virtud, su obligacion, y su pobreza, le escribieron se viniesse à oponer: que aunque no estava ordenado, podia poner vn sirviente, y percibir algun vtil para alivio de su padre. Aqui empezò mas cruda la guerra de su coraçon, y pareciendole que era este vn indicio de la voluntad divina, para que se quedasse en el siglo, ò por lo menos dilatasse la execucion de su deseo, no cessava de llorar por su apetecido Religioso descanso. En esta congoja fue à consultar à vn Religioso muy grave, y docto, sobre si podria dexarlo todo, y à su padre, y tomar el habito de Religioso, ò si se iria à oponer al Curato? Fuele respondido, que mientras vivia su padre, debia atenderle, y no podia tomar estado, que le impossibilitara para ello. Con esto creciò mas su congoja, y se determinò à seguir aquel destino, atribuyendo à su poco merito el que le negasse Dios tan buen estado.

18 Presto se apiadò el Padre de misericordias, viendo vnos deseos tan durables, como honestos; y antes de llegar el concurso de los Curatos, le diò vna grave enfermedad à su padre. Vino con esta ocasion el virtuoso mozo à Palencia, y à la primera visita, que hizo al enfermo, se le pegò el mal, y con tanta fuerza, que à pocos dias le dieron los Sacramentos, y desahuciaron de la vida. Bien quisiera el enemigo comun que la perdiera en este lance, yà que en otros, que le armò su malicia, lo avia librado la Divina benignidad. Pero fue muy

Quiere ser Reli-
gioso, y se le
embarazan.

Buelvo à su
tierra.

Anno Xpiti
1635.

Muere su pa-
dre.

Determinase à
ser Religioso
con apoyo de
su hermano.

Modo por dõ-
de se inclinò à
nuestra Refor-
ma.

Vrbano VIII. Capitulo V. Felipe IV.

337

Gener. 8. Fr.
Estepan de San
Joseph.

al contrario , pues muriendo el pa-
dre à los diez dias de enfermo, con-
valeciò el hijo tan en breve, que en
menos de otros diez se hallò levan-
tado, sano, libre del impedimento
de su padre, determinado del todo
à ser Religioso, y alegremente re-
signado con las disposiciones de el
Cielo.

19 Para abreviar las diligen-
cias al passo de su deseo, mientras
concluia algunas, que quedaron por
la muerte de su padre, escribiò à su
hermano Fr. Alonso, que à la sazón
era Maestro de Novicios en su Con-
vento de Cadahalso, noticiandole la
muerte de su padre, la determina-
cion de su propio deseo, y pidien-
dole viniese para llevarlo consigo à
su Noviciado, porque queria ser
Religioso de su Orden. Esta carta
causò en el virtuoso Maestro, si na-
tural pena en la muerte de su padre,
mucho gozo de ver la determina-
cion de su hermano; y assi se partiò
para Palencia, con animo de bolver-
felo consigo à su Convento.

20 Mientras fue la carta, y vi-
no el Religioso, acabò Dios, que
con disposiciones suaves allana los
caminos, de lograr sus eternos in-
tentos. Avia à la sazón en Palencia
vn mozo muy recogido, y que co-
rria fama de que queria ser Religio-
so Carmelita Descalzo. Encontra-
ronse muy acafo, y con la ocasion
de aver quedado solo Don Joseph,
le preguntò el otro, quales eran sus
intentos? El respondiò, como aguar-
dava à su hermano, para ir à descal-
zarse en la Religion de San Francis-
co. Pues yo, prosiguiò el otro, harè
lo mismo quanto antes en la Reli-
gion del Carmen, para lo qual me
han dado aora la Regla, y Constitu-
ciones de la Reforma, porque sepa
leyendolas lo que he de abrazar.
Al oir esto, sintiò Don Joseph vn
impulso de querer leer aquella Re-
gla, y le pidiò se la prestara. Hizolo

el otro assi, y yendose el à su casa,
se puso à leerla. Caso raro! A penas
leyò el titulo, que dize: *Empieza la
Regla de los Hermanos Descalzos, de la
B. Virgen Maria del Monte Carmelo,*
quando ocupado de vn Sagrado
pasmo, no pudo leer mas palabra.
Encendiòsele el coraçon, llenaron-
sele de agua los ojos, representa-
ronsele à la imaginacion todos los
beneficios recibidos de esta gran
Reyna, reconociò por cargos, que
se le hazian, todos los riesgos de
que lo avia librado su mano; y re-
bentando en suspiros, y sollozos,
ò de gozo, por aver hallado el te-
soro que buscava, ò de pena, por
no aver conseguido antes bien tan
grande, ò de agradecimiento à vis-
ta de tan nuevo beneficio, ò por to-
do junto, se postrò en tierra, y sa-
crificando en su propio fuego à la
Reyna del Cielo toda el alma, pro-
pusò en su obsequio vestir quanto
antes su Santissimo Habito.

21 Llegò despues su hermano, Sabelo su hie-
ra-
muy maltratado del camino, que mano, y se lo
avia andado à pie, aunque con gus- aprueba:
to, porque juzgava ganar para su
Religion aquel hermano. Pero à po-
co tiempo de la primera conversa-
cion, le manifestò Don Joseph sus
deseos, su eficacia, y sus motivos.
Como era tan prudente aquel Re-
ligioso, y sabia que en la Casa de
Dios ay muchas mansiones, y que
tiene doze puertas la Celestial Jeru-
salem, lo dexò entrar por aquella,
por donde lo llamava, è impelia la
Divina gracia: y aprobandole su
determinacion, le ayudò

quanto pudo para
conseguirla.

C A P. VI.

*Pide el habito de nuestra
Orden : prueban su voca-
cion, y se lo visten en Va-
lladolid , donde passa su
Noviciado con mu-
cho exemplo.*

Saca licencia
del Provincial
para tomar el
habito.

ERa ya entrado el año de
1591. quando se hallava la
determinacion de nuestro D. Joseph
Aguado con la facilidad, y expedi-
cion que Dios le avia dispuesto,
ya en la muerte de su padre, ya en
el assenso de su hermano, y ya en el
interior impulso azia nuestra Reli-
gion, por ser de Maria Santissima,
y discurriendo en la execucion, lle-
gó a este mismo tiempo a Palencia
el P. Fr. Juan de S. Pablo a visitar el
Convento de Religiosas, como Pro-
vincial que era de Castilla la Vieja.
Fueron los dos hermanos a hablar-
le, y en breve platica reconoció la
buena disposicion de el pretendien-
te. Y sabiendo, que ya era Teolo-
go, y que sus deseos de la Religion
eran muy antiguos, le dió luego
carta para el Padre Prior de Valla-
dolid, que era el Padre Fr. Francis-
co de la Madre de Dios, despues
General de la Orden, y le dixo al
pretendiente, que con aquella carta
bastaria para que le diessen el habi-
to. Despidióse con esto D. Joseph
del Provincial muy agradecido. De-
tuvoose algun tiempo en Palencia, y
de alli a pocos dias se despidió de
su hermano; y partiendose a Valla-
dolid, con la limosna que pudo jun-
tar de sus amigos, dió la carta al
Padre Prior: y quando juzgava su
ardiente deseo, que le vestirian el
habito de vn dia para otro, le dixo
el Prelado, que era preciso asisties-
se algun tiempo de Seglar en el

Convento, para que experimenta-
sen su vocacion. Rindióse, aunque
con suma violencia: y como los de-
seos dilatados, ó reprimidos, si son
legitimos, se hazen mas vigorosos,
era cada instante para su deseo vn si-
glo. Avia a la sazón obra de albañi-
leria en el Convento, y poniendole
al pretendiente vna media foranilla
de sayal, le mandaron asistir a la
obra de peon. Amasava el barro,
traía a cuestras las piedras, y ladri-
llos, y ministrava a los Oficiales, y
Macstros todo lo necesario, y esto
con tal modestia, silencio, y com-
postura, que la ponía a los que eran
Seglares, no solo en el traje, sino en
las costumbres.

2 Tres meses perseveró en esta
prueba el pretendiente, con tan sin-
gular resignacion en lo exterior, co-
mo increíble violencia de su deseo;
y aun no se si conjeture, que de su
natural: porque vn mozo de mas de
21 años, que avia sido Colegial Filo-
sofo, y avia cursado la Teologia en
Salamanca, y vozeava su prudencia,
y buen porte el sêso de su constan-
cia, verse entre el polvo de tanto
examen, necesitava de vn superior
auxilio. No paró aqui el escrupulo
del Prelado, y acabada la obra, le
mandó ser ayudante de Cocinero.
De Dios suelen ser semejantes
pruebas, mas no se si las presentes
traian algun forastero impulso de
el enemigo, para desquiciar, si pu-
diessse, la constancia de aquel man-
cebo, que tanto le avia de dár que
padecer despues. Mas el amor, que
aun profanamente entendido, hi-
zo a Aquiles servir con vna rueca a
quien deseava agradar, facilitó en
nuestro pretendiente con mas noble
motivo hallarse en tan baxos em-
pleos muy gustoso. Era a la sazón
Cocinero de Valladolid aquel Varon
Extatico, hijo de las Oraciones de
Santa Teresa, y que entre las ollas, y
peroles dormia, como dize David,
Psalm. 67. lect. Septuag.
multi-

Repite el Prior
las pruebas, y
el mancebo la
paciencia.

Passa a Valla-
dolid, y lo de-
tiene el Prior,
y examina.

Tom. 1. lib. 8. cap. 70.

misticos sueños, y participava de Dios altísimos recibos el Hermano Fr. Diego de Jesus, de quien dió noticia la Historia en su lugar. Este fue el Religioso primero, que trató despacio à nuestro pretendiente, y descubriendo en él tan elevados fondos, hizo concepto de como debía él ser, para enquadernarse entre Gigantes de la perfeccion, tan crecidos, que aun los Legos, y Cocineros se perdian de vista.

3 Pasó con mas gusto en este exercicio, endulzado con el trato del V. Hermano, hasta que llegado el mes de Junio del año de 1592. convencidos todos los Religiosos en sus dudas, y aun confusos de semejante exemplo, le vistieron el habito el dia 14. No es explicable el gozo de su alma, ni el proposito de instaurar nueva vida. Llamóse, como se ha dicho, Fr. Joseph de San Francisco, mudandose el nombre proprio, para que del todo lo olvidasse el Mundo; y añadió el de San Francisco por apellido, para tener à este Santo por espejo de su humildad, penitencia, y desnudéz. En todo esto empezó à ser tal, que fueron sus principios donde suelen acabar otros muchos. Nunca pareció Novicio, y lo fue siempre, porque en los actos de virtud era como perfecto; y en la modestia, silencio, y compostura guardó toda su vida el estilo de Novicio.

4 Pidió vn dia licencia à su Maestro para dormir vestido con el habito, no limitó en la peticion para solo aquella noche la licencia; mas segun el uso se la concedió el Maestro, sin advertir tan poco el limitarsela; con que tomandola el Novicio por absoluta, durmió sin desnudarse el habito en quarenta y quatro años, que vivió en la Reforma. Añadia à esta mortificacion otro nuevo vestido, de filicios, rалlos, y cadenillas, con que andava

casí todo el año crucificado. En la Oracion, cuyo gusto avia yá sentido desde el siglo, hizo tan admirables alcances, que mereció en el Noviciado muchos recibos del Cielo, que consultandolos con su Maestro, y Prelado, formaron de él el mas noble concepto.

5 Señalaronle por zelador del Noviciado aun antes de professo, y con la ocasion de cuidar de los demás, se escusava de que cuidaran de él; con que podia dár muchas largas à su apetecido rigor. Llegado el Invierno lo señalaron por tañedor de Maytines, yá porque él pidió licencia para ello, y yá porque segun el uso de aquel tiempo, velavan tambien los Coristas, y él por trabajar por todos, quiso ofrecer à Dios, como fiel Siervo, aquel penoso sacrificio. No avia Relox en el Convento, y se governavan por el de la Villa, que se oía muy poco; con que para no hazer falta, no solo no dormia, mas passava lo mas de la noche al yelo, y sereno de vna ventana. Asistia despues à los Maytines, y luego à los exercicios del Noviciado; con que le quedava tan escaso tiempo para el sueño, que el poder vivir parecia milagro.

6 A la salida del Invierno exercitò Dios la Comunidad de aquel Convento con muy graves enfermedades, cayendo muchos Religiosos en las camas con tabardillo, y al tiempo mismo los visitò con tan estremada pobreza, que vno, y otro motivo le fue de grande exercicio al Prelado inmediato, y de ocasion à los Superiores para sacar muchos de los Religiosos sanos, así para aliviar la casa, como para librarlos del que parecia contagio, y de que murieron muchos. En este estrecho señalaron al Hermano Fr. Joseph por Enfermero de todos. Todo su fervor era necessario para la empresa, y alentandose con las

Es tañedor de Maytines, y passa con escaso sueño.

Hazienlo Enfermero, y piá de mucho.

Darle el habito.

Empieza sus fervores notables.

Duerme siempre vestido.

alas de la caridad, se fue delante del Santísimo Sacramento, y ofreciendo en sacrificio sus fuerzas, y su vida en holocausto, pidió à su Magestad por retribucion de tanta entrega, el que se diese por servido, y le concediese acierto para saber obedecer. Agradòse tanto el Señor de su humilde suplica, que embiandole vna ilustracion à su alma, conociò claramente, que Dios se agradaria de su trabajo, y que le daria fuerzas, y acierto; con que recibiendo con la noticia prendas de la promessa, salió à su empleo con animo, y fervor indecible.

Puntualidad
en asistir à los
enfermos.

7 Parecia imposible para las fuerzas de vn hombre solo acudir à tantos, y tan necesitados: mas lo hazia con tanta puntualidad, y acierto, que ponía en admiracion à todos. En el tiempo que duraron los enfermos, no solo no se desnudava el bendito Hermano, como yà diximos, mas se quedava à dormir en vn rincon del quarto de la Enfermería, y al primer suspiro de qualquiera de los dolientes, se hallava al instante en su Celda para socorrerlo. Guisava para todos, segun el deseo de cada vno, supliendo con su trabajo la prolixidad, y siendo su cuidado caritativo vn como manà, que servia à diversos gustos.

Perseguelo el
Superior.

8 Embidioso el Demonio de tan caritativo empleo, levantò vna quimera como suya. Aunque todos los enfermos vivian con tal Enfermero muy consolados, y gustosos; mas el Superior del Convento diò en tomar tal tedio contra el Novicio, que ninguna de sus acciones le caía en gracia: en quanto èl mas se esmerava, lo reprobava el Superior. Y yà con acciones, yà con palabras lo dava en despreciar, y lo tirava à aburrir. Yà le dezia que era floxo, yà que desahogado, y yà que no le sentava bien el habito, y que mejor fuera que se volviera al figlo. Con estas

sinrazones, y lo acosado del continuo trabajo, se le ofuscò al Siervo de Dios el natural, y logrando la ocasion el Demonio, le puso vna sugestion fortissima de dexar el habito. Què necesidad tienes tu, le dezia, de ser Frayle? No estavas muy estimado en el figlo? No servias alli à Dios con mas quietud? No avias yà estudiado, y podias aprovechar muchas almas? No sabes, que los Frayles pueden tambien irse al infierno? Y que estàn tanto mas arriesgados, quanto con mayores obligaciones oprimidos? Y yà que ayas de ser Frayle, para què quieres esta Orden? Mira què poca caridad ay en ella, pues de vn Convento lleno de enfermos echan fuera à los sanos, y à ti te cargan todo el trabajo, que eres vn pobre Novicio. Para esso te quieren, para servirse de ti, no para q tu sirvas à Dios. Repara en lo que te lo agradecen, pues desvelandote con tan buena intencion, te corresponde esse Suprior con tan simples baldones. Dexate de esto, veràs la falta que les hazes.

Tientalo el
Demonio para
que dexe el
habito.

9 Con estas razones, dictadas de vna diabolica eficacia, entre la obscuridad del interior, y el divino desamparo, que à vezes para probar los coraçones mas robustos, fuele Dios desprender del archivo de su severidad, se hallò el Novicio en las puertas del mayor despecho. Quería bolverse à Dios, y sentia vn interior desmayo: acudia à la Oracion, y como le faltava la luz, no descubria el primer norte de su navegacion; con que zozobrando entre vna, y otra ola, que alentava el embidioso soplo del enemigo, se hallò muy à pique de irse en tan peligroso escollo à pique. Muchos dias passò el Siervo de Dios en esta lucha, arriado solamènte al baculo de su propria paciencia: y aunque fue prolixa la lucha, aun fue mas superior su constancia; y peleando como fuerte

Crece la tentacion.

fin el consuelo del interior, padecia esperando, llamava padeciendo, sufria trabajando, y sin desconfiar de la piedad Divina, de quien sin duda era insensiblemente socorrido, se engañava à si mismo, consolando su afliccion; con que en mejorando los enfermos, si durassen las razones dexaria el habito.

Alientalo Dios
con vn singu-
lar favor.

10 Antes favoreció Dios à su Siervo muy à la clara, y foflegando la tempestad, viò la hermosura del Sol de esta manera. Yà convaleciendo los enfermos, les llevaba el Siervo de Dios de comer à las Celdas de la Enfermeria. Y como aquella mañana huviesse trabajado mucho, y subiesse por la escalera cargado con la olla, platos, y lo demás necesario, iba pidiendo à Dios, como siempre, el acierto, y en aquella ocasion aun pedia más el socorro, porque se sentia muy fatigado. Llegando como à la mitad de la escalera, y parandose vn tanto para tomar refuello, dixo en su interior, como quien se alienta à si mismo: *Ea, vamos, que aora voy à dar de comer à Jesu-Christo.* Continuo à subir, y levantando vn poco los ojos, viò en lo alto de la escalera à Christo nuestro Bien, que con vn apacible rostro le mirò, dandole à entender en vna vista, como el Siervo de Dios dixo despues, quantas doctrinas necesitava en aquella ocasion su alma. Quedò de vna vez corregido, enseñado, alentado, y todo su trabajo tan de lleno satisfecho, que le durò toda su vida la verguença de averse alguna vez quejado de trabajar por vn Dios tan bueno. Como à tanta luz era preciso que huvessen las tinieblas de su interior, quedò su coraçon herido de tanta belleza, derretida su alma, y todo tan absorto en aquella hermosura, que huvo de dexar la olla en la misma escalera, arrimada à su fuego mismo, y sentandose en vn escalon,

desahogò vn poco en suspiros su jubilo; y continuando despues su empleo, escondiò en su secreto el beneficio, hasta que despues lo dixo à vn Confessor, que lo depuso con juramento.

11 Yà se llegava el tiempo de la profesion, y temeroso el Demonio de que consagrado à Dios el V. Novicio, le avia de hazer mas guerra, viendo que de la precedente tentacion avia sacado mal fruto, le vrdiò otra tanto mas fuerte, quanto mas peligrosa. Arrojàle à la tabla de su imaginacion vna tropa de especies deshonestas, tan nuevas en aquel celestial terreno, que le hizieron desconocerse à si mismo. Rondavan desde la imaginacion al alvedrio, y solicitando à la voluntad con alagueño veneno, combidavan à la carne por auxiliar del exercito, librando en sus fogosos movimientos el triunfo. Affligiase notablemente el virtuoso mancebo, y aunque acudia à la penitencia con horroroso denuedo, no sentia alivio. Consultava al Prelado, y al Maestro, y aun no se auentava el enemigo. Llegavase cerca la profesion, y diò en discurrir, que si avia de vivir con aquellos feos impulsos, era mejor no professar. Como, se dezia à si mismo, he de ofrecer yo ser casto, padeciendo esta violencia, que por ventura me durará lo que la vida? Eflo será elevarme con el voto, para que sea despues mayor mi precipicio: Eflo será ponerme yo ligaduras, que querrè romper cada dia contra mi alma. El ser Religioso, no es precepto: y siendolo, es el no ser casto, sacrilegio horroroso. San Pablo me enseña, que vale mas el estado en que se peligra menos: y atendiendo à este fuego, que siento en mi carne, mejor me ha de estar seguir el figlo, y ser casado.

Padece graves
tétaciones des-
honestas.

12 Como en tan penoso combate nunca olvidasse la Oracion,

Modo que tu-
vo de vencer-
las,

que es la propiissima medicina de semejantes llagas, mereció en ella luz para executar vna accion verdaderamente heroica. Fuesse al Prelado, y le pidió licencia para ir consultando su tentacion con todos los Religiosos del Convento vno à vno. Admiróse el Prelado de la determinacion del Novicio, miróse bien en si podia dár la licencia: dióla al fin, doctrinando al Novicio en la prudencia, y recato con que debia hazer la consulta. Avida la licencia, empezó su tarea por el Padre Superior, que como se ha dicho, no le era muy aficionado. Con tanta humildad le propuso su tentacion, con tantas lagrimas le ponderó su pena, y con tan buenas razones le propuso la duda de ser, ó no Religioso, supuesto aquel combate, que no solo lo alentó el Superior à que profesara, y le ayudó à desterrar las nieblas de su apetito, mas le cobró tanto afecto, que desde entonces fue por toda su vida su especial amigo. Continuó la consulta con los demás, y produciendo en todos aun mayor concepto de si, que el que hasta entonces tenian, mereció de Dios, que al acabar de consultar al vltimo del Convento, sintió tal serenidad en su alma, que se entiende, segun muchas conjeturas, y deposiciones de los Confesores, que desde alli hasta el fin de su vida no sintió revelion de la carne, ni sensual apetito, que molestasse su pureza.

Professa con
mucho gozo
de su alma.

13 De entre tantas borrascas, tan repetidos riesgos, y tan horrosas tormentas sacó Dios à su Siervo al deseado puerto de su profesion, y llegado el año de 1593. siendo Vicario General de la Reforma nuestro P. Fr. Nicolàs, y Provincial de Castilla la Vieja el P. Fr. Juan de San Pablo, profesó el Hermano Fr. Joseph de San Francisco en manos del P. Fr. Francisco de la Madre de Dios, Prior del Convento de

Valladolid, el dia 24. de Junio. Fue tan alegre este dia para el Siervo de Dios, como lo es para todo el Mundo, cumpliendose en él la Profecia Evangelica con especialidad, de que en el nacimiento de San Juan se alegrarian muchos. Alegróse el Convento con tal hermano, la Religion con tal hijo, él con su nuevo estado, y el Cielo con todo, porque en él se avia de cumplir lo que desde aquel dia se avia profetizado: que con violencia se ganaria el Cielo, porque el de la Religion lo ganó con las violencias que se han visto, y el de su felicidad con las que iremos diziendo.

C A P. VII.

Empieza sus observancias de professo, y las continúa Colegial de Salamanca, desde donde sale à ordenarse.

LA nueva obligacion puso mas agudas espuelas al fervor del Hermano Fr. Joseph de San Francisco, con que ya no tanto corria; pero aun bolava al palio de la perfeccion. Tan fixamente sentó desde este tiempo en su coraçon la guarda de sus Religiosas obligaciones, que repetia muchas vezes, que primero se dexaria quitar la vida, y aunque lo hiziesen polvos, que quebrar la menor observancia de las leyes; y así se dava à entender en su obrar, pues aseguran muchos Religiosos, que vivieron con él, que jamás le notaron que quebrantasse alguna de las Constituciones, ó Capitulo de Regla; y esto con tan suave, y parcial modo de obrar, que edificava sin ser molesto, y era el exemplo de todos, sin ser para alguno horroroso.

Su perpetua, y
puntual obler-
vancia.

Singular caso
de su observan-
cia, y caridad.

2 Recien professó hizieronle ayudante de Sacristan, y de Portero, oficios que exercitava principalmente el V. Hermano Fr. Pedro de los Angeles: y como este estuviessse yá anciano, se hazia cargo el Hermano Fr. Joseph de todo el trabajo. De el oficio de Portero se sabe vn caso, que comprueba el amor que tenia este Siervo de Dios à sus obligaciones. Estando solo en la Porteria, llegaron dos mugeres de buen arte, y le dixeron llamasse à cierto Religioso. Estava à la sazón en el Coro, y èl les dixo, que se aguardassen saldria la Comunidad, y lo llamaria. Ellas, que debian de tener poco assiento, le dieron al Portero vn papel cerrado, diziendole, se lo diessse con cuidado al tal Religioso, y se fueron. El Portero se encaminò con el papel àzia la Celda del Prelado para que lo registrasse, como es obligacion en nuestra Orden. Quiso la fortuna del Religioso, que lo encontró el Portero en el camino. Dixole con sencillez: Padre, esse papel han traído para V.R. vengase à la Celda del Prelado, que allà lo llevo, para que se lo dè en registrandole. Turbòse algo el Religioso, y le rogò mucho le diessse el papel cerrado. No queriendolo hazer el Portero, se affligió el Religioso con estremo, y le dixo: Si le dà esse papel al Prelado, es sollicitarme vna grave pesadumbre. Dudoso el Siervo de Dios en tan complicados estremos, ni sabia darle el papel, por no quebrar la Constituciõ, ni quisiera llevarlo al Prelado, por escusar al Religioso la amargura, y entre vno, y otro estremo, le dixo: Padre, yo no he de quebrar la ley por quanto ay en el Mundo, ni tampoco quierò ocasionarle pesadumbre; mas para componerlo todo, si V.R. viene en ello, quemarè el papel cerrado en la mesma Porteria, donde lo recibí. Vino en ello el Religioso, tenien-

dolo por el menor daño; con que quedó coronada la observancia del V. Hermano.

3 El modo con que exercitava el oficio de Portero, era general exemplo de Seglares, y Religiosos. Como tenia ocasion de dár limosna, inclinacion que bebió en la leche, y elevò con la gracia, la lograva à todo su placer en la Porteria. Reservava de su comida la mayor parte, y dandola de limosna, lograva para si duplicada la vsura, yá en la mortificacion, cercenando su comida, yá en la piedad, socorriendo la necesidad agena. Despues de aver dado de comer à los pobres, les besava los pies à los hombres, y niños, è hincado de rodillas, rezava con todos ciertas Oraciones, dando gracias à Dios.

Dava mucha limosna, y ayudava mucho.

4 Mas de vn año passò el Siervo de Dios en este exercicio, y llegando el Septiembre del año de 95. recibió Patente del Provincial para passar à Salamanca à perficionarse en la Teologia. Saliò à pie, y sin llevar mas viatico, que la confianza en Dios, y su proprio encogimiento. Caminò casi todo el dia, y llegando à vn Lugarcillo, se fue derecho à la Iglesia. Tuvo las dos horas de Oracion, que rocan à aquel dia: y quando yá llegava la noche, y querian cerrar la Iglesia, se saliò de ella, con intento, y necesidad de buscar posada, y alguna limosna: mas sintió tal embarazo, y cortedad, como recien salido del Noviciado, y aun olvidado con el continuo silencio, de los terminos, y trato del siglo, que se determinò à quedarse en la puerta de la Iglesia aquella noche, sin cenar, y sin albergue donde dormir. Eran yá como las diez de la noche, y vn Cavallero forastero se saliò, despues de cenar, de su posada à tomar el fresco à la puerta de la Iglesia. Viendolo alli sentado, le preguntò, que hazia? Y como el

Passa à Salamanca, y camina con edificacion.

Sier-

Siervo de Dios diessè con pocas palabras razon de sì, se compadeciò, y edificò el Cavallero: y haziendole llevar à su posada, le dieron de cenar, y en què dormir aquella noche. Solia esto referirlo despues el Siervo de Dios, y añadia: En vnos platos de plata me traxeron ensalada, y huebos; y cierto, que por no comer en ellos, me quedara de mejor gana sin cenar.

Otro suceso
de este cami-
no.

5 La segunda jornada llegò à casa de vn Hermano de la Orden, y como le vieron yà mozo, de bastante edad, le tuvieron por Sacerdote, y el Siervo de Dios callava, sin dezir sì, ni no, porque no se ofrecia acto de jurisdiccion, y su habitual silencio à penas le permitia hablar lo muy necessario. Sentaronse à cenar juntos, y como se viesse entre mugeres, fue tal su encogiento, que quisiera mas estarse ayuno. Iba por instantes creciendo su verguença, y quando levantaron la mesa, y se iban à dormir, dixo el huésped: Padre, mañana tenemos en el Lugar vn cabo de año, y V. R. nos dirà Missa antes de irse. Como el Siervo de Dios se levantava de cenar tan ofuscado, ni respondiò sì, ni no, sino les hizo à todos vna inclinacion, y se entrò en el quarto, donde le avian puesto la cama. A penas se hubo recogido, quando entrò en tan grave escrupulo de no aver respondido que no era Sacerdote, que se deshazia en lagrimas. Tomò en el quarto vna muy cruda disciplina, de que edificada la familia, tuvo mucho en que pensar aquella noche, y se acostò tarde. El Siervo de Dios pidiò à su Magestad lo sacasse bien de aquel embarazo: y luego que amaneciò saliò de su quarto, aviendo dormido nada; y como lo viesse vn mozo de la casa, avisò à sus amos, que se levantassen para oír Missa. Mas como ellos se huviesssen acostado tarde, y Dios agrada-

de la suplica de su Siervo, lo quisiessè sacar del aprieto, dispuso que respondieran, que se fuesse norabuena à su viage, que despues oírían ellos Missa. Con esto saliò el Siervo de Dios muy contento, y advertido, de que no consiste la virtud del silencio en callarlo todo.

6 El siguiente dia aun recibì de Dios beneficio mas soberano. Caminava con el calor de la fogosa estacion, y como iba à pie, y èl era encendido de sed, y angustia, que juzgò aver yà llegado el termino de su vida. No hallava agua en el camino, ni poblacion donde pudiera averla; y aunque se extraviava para buscarla, solo le servia de aumentar calor, y cansancio. Por fin, como al medio dia viò despeñarse de vna ladera àzia el camino vn arroyuelo de agua muy clara, y cristalina; y deseando èl, no solo beber, sino tambien descansar, fue gobernandose por la corriente à buscar su origen, y encontrando vna clarissima fuente, se hincò de rodillas para beber en ella: pero al irse à inclinar oyò vna distinta voz, que le dixo: *No bebas.* Levantò el rostro à ver quien le hablava, y como no viesse persona alguna en todo aquel distrito, se persuadiò seria imaginacion de su Fantasia, y se bolviò à hincar de rodillas para beber; pero al mismo tiempo que se iba à inclinar, bolviò à oír la misma voz, que le dezia: *No bebas.* Con que no pudiendo dudar del aviso, se levantò sin beber, y finitiò en sì algun mas alivio, y disposicion para caminar. A poco trecho que se hubo apartado del arroyo, lo alcançò vn Clerigo, que venia à cavallo àzia el mismo Lugar donde el Siervo de Dios caminava. Travarón alguna conversacion, y como le preguntasse al Clerigo, donde hallaria vna fuente para beber? Le dixo: Padre, no beba hasta

Libralo Dios
de vn mortal
riesgo.

el Lugar; porque aunque ay cerca vna fuente, de quien es esse arroyo, que cruza el camino, son sus aguas tan venenosas, como claras: y aunque beba de ellas vna bestia, rebienta luego, y aqui han sucedido mil desgracias con passageros, que se han engañado de su propria sed, y de lo cristalino de la fuente.

7 Confuso de agradecido à Dios quedò el bendito Hermano con esta noticia, y aunque no le habló de lo sucedido al Clerigo, pero le introduxo vna platica tan de Dios, que le llevaba el coraçon muy mudado. Mirava al Siervo de Dios algunas vezes, y viendole descalzo, sudado, y ayuno, bolvia à si mismo los ojos, y se conocia en otra disposicion, y con menos meritos. Dios, que ponía las palabras en la boca de su Siervo, iba con ellas encendiendo el coraçon de aquel Ecclesiastico; y llegando al Lugar, lo llevó à su casa, lo detuvo descansando vn dia, y lo regalò muy bien. De lo qual admirados los vezinos, dezian: Què es esto? No ha hecho este hombre otra buena obra en su vida. Mas tal fue la conversacion, que el Siervo de Dios le tuvo, que le pagò el hospedage, dexandolo trasformado para toda su vida en la de vn Sacerdote muy exemplar.

8 Llegado à Salamanca, y empeñado el Curso, sintiò gran consuelo en los exercicios de letras; porque como las entendia tan bien, y por si eran materias tan sagradas, le entretenian el discurso, y le endulzavan el afecto. Tan veloz caminava en el literario Curso, que en pocos dias se dexò atras à sus condiscipulos, y se llevó tras si la atencion, y afecto de sus Maestros. Avia muchos que lo conocieron Seglar, y virtuoso, con que en el nuevo estado, y en su modo de proceder lo imaginavan ya Santo. Para todo davan lugar sus acciones, porque

era el mas humilde, aunque el mas sabio; el mas mortificado, aunque el mas aplaudido; y tan pobre, que yendo con los demás à cursar à Escuelas, ni llevaba tintero, ni pluma: y poniendose junto à otro, que tuviese dos, usava al modo que Diogenes, como Sabio humilde, y Religioso pobre, de aquello que era muy precioso, escusando todo lo superfluo.

9 Como lo hallavan los Prelados robusto de fuerzas, prompto en obedecer, habil para todo, y deseoso de agradar à Dios, le cargavan todos los officios del Convento. Era Enfermero perpetuo, empleo con que vivia su caridad gustosa. Hazia el officio de Tañedor, cuidava de los huespedes, y añadiendo su devocion à lo que no expresava la obediencia, le hurtava à los demás sus officios por entrar con ellos en parte à todo merito. Los mas humildes le recreavan el alma; y el que se tiene por mas asqueroso, lo tomava el Siervo de Dios tan por su cuenta, que antes de amanecer tenia barrida la pieza, prevenida el agua, y esparcidas flores, segun el tiempo, sintiendo en todo muy especial consuelo de su espiritu.

10 En esta bonança avia caminado el Siervo de Dios hasta este año de 95. en que lo considera la Historia; y queriendo Dios purificar mas su alma, lo entrò por el camino de sus amigos: pusolo en el crisol del padecer, cerrò la puerta à la luz, mandò soplar al Aquilon, entoldò el Cielo, y permitiò tal tormenta en su interior, qual jamás avia, ni aun imaginado possible. Se le olvidaron para el consuelo todos los beneficios recibidos, y solo se le manifestavan para cargos; y entre tanta obscuridad, solos sus pecados se le representavan monstruosos bultos. Clamava, sin aver quien le ref-

Lo que servia
al Colegio.

Entrale Dios
en mucho pa-
decir interior.

Anno. Xpti.
1635.

Fruto que fu
conversacion
hizo en vn
Clerigo.

Su proceder
en el Curso.

respondiessse, y por todas partes lo rodeavan esquinadas piedras. En la oracion no hallava quietud, el consejo no le dava consuelo, para la penitencia no tenia animo: y lo que otras vezes le era como pan dulce, le sabia à acibar en el paladar de su espiritu. Buscavase à si mismo, y ni en Dios, ni en si se encontraba como antes. Procurava para esta diligencia avivar la luz de la caridad, pero era la obscuridad tan palpable, que llegó à imaginar, que estava en el muerta la luz, y que eran sus pecados el Egipto, y su corazón el Faraon endurecido: y que pues à tanto cuidado no se enternecia, era para llorarse obstinado, y sin remedio. No alcanza la pluma à dibujar esta tabla, por mas sombras que añada. Mas ay del que se ve en este estado! que si es beneficio, trae el sobreescrito de tormento. Seis años le durò al Siervo de Dios este examen; y aunque algunas vezes se aclarava algun tanto la luz, era lo comun vivir entre vn pielago de horrores.

Quiere dexar las ocupaciones, y lo reprehende Dios.

11 Entre los remedios, que discurrió el Siervo de Dios, para ver si podia quietar sus potencias, fue vno, querer dexar los oficios exteriores, juzgando que eran los que le divertian el alma; y determinado à este medio, se fue para la Celda del Prelado, con animo de resignar los empleos, que no fuesen asistir à los actos de Comunidad como los demás subditos. Mas apenas se determinò à esto, quando oyò en su interior vnas distintas palabras, que le dixerón assi: *Si yo te llamasse aora, en buena ocasion te cogia, pues hazes mi voluntad. No atribuyas à las ocupaciones el no gozar de mi, que tambien me comunico en ellas como en la soledad.* Hizieron estas palabras tal operacion en su alma, que al instante desistió de su intento, y sintiendo mayor valor en su espiritu, se fue

criando como Varon fuerte, y le aprovechò este tiempo de sequedad mucho para en adelante, porque las plantas arraigan con el frio, y criadas con el, resisten mejor al cierz; lo que no tienen las que se crián delicadas, que al primer combate se marchitan.

12 Por este tiempo, considerando los Prelados, que yà Fr. Joseph tenia sobrada edad, lo embiaron à Ordenes, y hubo de ir à hallarlas en Miranda de Duero, que es Reyno de Portugal. Dieronle para el camino vn jumentillo, y caminando solo, y muy en Dios, llegó cerca de vn Rio muy caudaloso. No se atrevia el Siervo de Dios à entrar, porque conocia que era muy fuerte la corriente para la debilidad de su jumento: y parado vn poco à la orilla, por si llegava mas gente, viò venir vn hombre de no mal arte, y que con semblante alegre se llegó à el, y le dixo: Venga acá, Padre, que yo lo passaré en ombros muy seguro; y diziendo, y haziendo, mostrava que se iba à desnudar. El Siervo de Dios se escusò con humilde encogimiento; pero tanto instò el caminante, que se persuadiò Fr. Joseph à recibir el favor: pero al irse à poner en sus ombros, sintió en su alma tal horror, y tal hedor en sus sentidos, que cayò desmayado en la arena, è invocando para su socorro el dulce nombre de Jesus, se desapareció el comedido; dexando por señas de ser el Demonio, horroizado à Fr. Joseph, è infestado con mal olor el ayre.

Quiere lo ahora gar el Demonio.

13 Aviendose ordenado de Vese en otro Subdiacono, y algun tiempo de grande peligro, pues de Diacono en Salamanca, le mandaron los Prelados se fuesse à ordenar de Sacerdote. Rehusò mucho su grande humildad, pero vencido de su obediencia lo hubo de hazer. Saliò à este fin à buscar Ordenes, y como no las hallasse en los

los Obiſpados cercanos, huvo de paſſar haſta la Eſtremadura. Lleva-
va para viatico vn jumentillo, y vn
poco de pan, y ſu Breviario, ſu-
pliendo Dios con raros prodigios
en eſte camino lo que al Siervo de
Dios le faltava de cuidado de ſi, y
de amor proprio. Como eran los
caminos para el deſconocidos, le
cogio la noche en medio de vn
monte muy intrincado. Era la no-
che obſcuriſſima, el jumentillo eſta-
va ya canſado, el Siervo de Dios
hambriento, y el camino del todo
perdido. Juzgando llegaria preſto a
algun poblado a focorrer ſu neceſ-
ſidad, no dexava de caminar; mas
en cada paſſo ſe enredava en mas
dificultades, ſe heria los pies con las
jaras, y tal ſe le puſieron, que eſtu-
vo deſpues muy malo. Iba guiando-
ſe del miſmo jumento, mas llegò a
eſtrecho tan arrieſgado, que ni po-
dia el jumento paſſar adelante, ni
bolver atras: y aunque lo caſtigava
el Siervo de Dios, que no veia el
precipicio, no lo podia mover. To-
dos eſtos infortunios le aſligieron
no poco el coraçon. Bolviòſe a
Dios, de quien ſiempre fiava el ſo-
corro: y por deſahogar en parte ſu
pena, y experimentar ſi avia cerca
alguna Alqueria, levanto la voz, di-
ziendo: *Ay por aqui alguno que me
oyga?* Al miſmo inſtante viò junto a
ſi tres hermoſiſſimos Niños en tra-
ge de Paſtorcicos, y como de vna
miſma edad, talle, y eſtatura; y co-
mo reſpondiendo a ſu voz, le dixe-
ron: Si, Padre, ſi ay quien le oyga.
Vengafe con noſotros, y advierta,
que ſi huviera dado dos paſſos mas,
ſe huviera hecho pedazos. Dele
muchas gracias a Dios, y ſiganoſ.
Atonito eſtava el V. Padre, como
San Pedro, viendoſe facar por An-
gelicas manos, en que no parece
cabe duda, de tan evidente rieſgo
de perder la vida. Vno de los Niños
tomò de la mano al V. Fr. Joſeph, el

otro tomò al jumento del ranzal,
y el otro echò delante; y ſin llevar
ninguno luz artificial, clarificavan
todos el parage, y mucho mas el al-
ma del Siervo de Dios.

14 Llegados a camino, y de-
terminandose no lexos vn lugar, les
dixo el Siervo de Dios, devotamen-
ta cortès, que baſtava ya de benefi-
cio para ſu indignidad, que lo ben-
dixeſſen, y dexaſſen, que el ſe iria al
Lugar. No ha de ſer aſi, replicaron
los Angeles, porq̃ aun queda mayor
rieſgo en paſſar vn rio. Con eſta de-
vota competencia baxaron vna
cueſta, y llegando a la orilla de vn
caudaloſo rio, le hizieron al Siervo
de Dios, que bolvieſſe la cara a ver
vn eminente peñaſcò, y le dixerón:
Vè aì, Padre, de donde cayera, ſi
Dios no le huviera focorrido. Deſ-
pues le obligaron a ſubir en el ju-
mento, y le dixerón, que entraſſe
ſeguro, que aunque era el rio gran-
de, paſſaria ſin peligro. A pocos
paſſos de aver entrado en el agua,
viò en la otra orilla a los tres Ni-
ños, ſin ſaber como, ò por donde
avian paſſado. Llegò a ellos el Sier-
vo de Dios con gran facilidad, y ya
el jumento caminava con mas brío,
con que no lo dexaron apearſe;
y caminando los tres delante, em-
pezaron a cantar tan ſuavemente,
que como dize el Siervo de Dios
en la depoſicion, que deſpues hizo
por obediencia, que en toda ſu vida
avia oido voces mas delicadas, ni
ecos mas ſuaves. El iba como exta-
tico, y avivado con la fortuna el ju-
mento, llegaron como a la vna de
la noche a la poſada. Llamaron los
miſmos Niños a la puerta, y apean-
doſe el Siervo de Dios, con animo
de hazer con aquellos tres Angeles,
lo que Abraham con los que llega-
ron a ſu caſa, ſe hallò ſolo, aunque
tan tiernamente agradecido, que
beſava las piedras, que conſagraron
aquellos pies Celeſtiales, y agrade-
cien-

Continúan el
beneficio.

ciendolo à su peligro su dicha, qui-
siera por repetirla muchas vezes
padecerlo. Preguntòle el huesped,
que camino avia traído? Y como
avia llegado tan tarde? No era pos-
sible creer lo que el Siervo de Dios
le dezia; porque assegurava èl, que
era imposible passar el rio en aquel
tiempo por aquel camino. Este fue
por el que Dios llevó à su Siervo
casi toda su vida, dexandolo empe-
ñarse en los riesgos, para que cono-
ciesse sus soberanos beneficios: y à
este precio comprò el de ordenarse
de Sacerdote, con cuya dignidad
bolvió à Salamanca, para empezar
à ser desde aquel tiempo mas An-
gel que hombre.

C A P. VIII.

*Empieza ya Sacerdote à
exercitar su oficio, danle el
de Maestro de Novicios,
y su acierto en casos
muy notables.*

Psal. 103.

Modo de exer-
citar el oficio
de Sacerdote.

Aquel Señor, que segun es-
crive David, transforma
en amoroso fuego à sus Ministros,
quando lo fue de su Altar el V.P.Fr.
Joseph de San Francisco, con la dig-
nidad de Sacerdote, avivò tanto la
hoguera de su pecho, que à no ser
como Mariposa criado desde su ni-
ñez con el fuego del Divino Amor,
muriera en cada Missa que dezia.
Todo el tiempo que no governò, se
procurava disponer con tanta pau-
sa, y devocion para dezir Missa, que
indefectiblemente empleava hora,
y media cada dia en disponerse, de-
zir Missa, y dàr gracias. Quando go-
vernava empleava solo vna hora,
dexando à Dios en el Altar por
buscarlo en su propria obligacion.
Su devocion intensa, sus copiosas
lagrimas, y su perseverancia en el

bien, eran indicios de que lo visita-
va Dios à la medida que èl lo reve-
renciava en sus Sacrificios. Fuele à
este insigne Varon el Altar vna Bo-
tica para el remedio de todos sus
males, y de los de su proximo; vna
Atalaya desde donde registrava los
interiores de los necesitados con
la luz que Dios le dava, para que
cuidasse de su remedio, ò para que
previniesse algun daño. Son tantos
los casos, que pudieramos referir
en prueba de esta verdad, que aun
dexando los mas, daremos muchos,
y muy raros.

2 Quantos males padecia el
Siervo de Dios, à quien la peniten-
cia, y mal tratamiento de su cuerpo
lo tuvieron enfermo lo mas de la
vida, los focorria, y mejorava con
solo dezir Missa. Especialmente se
le notò vna rara maravilla, y fue,
que como el mal estuviesse en la
boca, en la garganta, en el pecho,
ò en el estomago, que son partes
donde tocan con inmediatecion física
las especies Sacramentales, por nin-
gun modo aplicava otra medicina,
que el dezir Missa, y experimenta-
va el efecto de su mejoría tan cier-
to, como era la viveza de su fee.
Diòle en vna ocasion vn tumor en
lo interior de la garganta, que ni lo
dexava escupir, ni aun respirar; y co-
mo le quisiessen aplicar algunas
medicinas, no lo permitiò, dizien-
do: Esto podrá durar hasta dezir
Missa mañana; y así fue, pues aun-
que los accidentes del vino eran
contrarios al mal, recibiendo en
ellos la Sangre de Jesu-Christo, se
hallò instantaneamente bueno.

3 Por lo que toca al remedio
de los daños interiores del proxi-
mo, dirè aqui vn raro caso, dexan-
do para despues otros muchos. Di-
ziendo Missa en Madrid, quando
era Maestro de Novicios, sintió en
ella vn vehemente impulso de apre-
surarla algo, y salir del Noviciado.

Como

Las utilidades
que del Altar
facava.

Curava todos
sus males con
el Santissimo
Sacramento.

Rarissimo cas
so de que se le
avisò en vna
Missa.

Como yà en este tiempo tenia el Siervo de Dios mucha experiencia, y luz, lo hizo asì; y passando por vn quarto, sin saber èl à què, lo detuvieron llegando junto à vna escalera, y le dixeron en su interior: *Entra en essa Celda*, y al mismo tiempo le impeliàn de forma, que aunque quisiera no lo pudiera excusar. Vivìa en la Celda vn Religioso muy docto, y gran Predicador; mas entre otros defectos, tenia vno de quejarse mucho de todo, y querer curarse todos los males, aunque fueran pequeños, ò imaginados. Estava a la fazon en la cama con vna enfermedad grave, mas los Religiosos que conocian su natural, juzgando que su mal seria como los de otras vezes, no le iban à visitar; que este daño trae el hazer de la aprehension enfermedad, y el querer se curar en profecia. Como el mal era grave, la soledad mucha, y el Demonio es astuto, se valiò de la ocasion, y lo puso en vn estado infeliz. Así como viò entrar al V. Fr. Joseph, derramando muchas lagrimas, defendiendolos los ojos, y arrancando tristissimos suspiros, se arrojò de la cama, y se asió de èl, sin poder articular razon, ni dár à entender su pena. Procurò el V. Padre sofegar, bolviòlo à la cama, y con suaves palabras procurò persuadirlo à que le dixesse la causa de su angustia: y despues de muchas instancias, à que se resistia, por el terco impulso de quien lo dominava, prorumpiò con vn profundo suspiro: *Ha, Padre! Como quiere que estè vn hombre, que yà està condenado para siempre, y que sabe de cierto, que sin remedio ha de carecer de ver à Dios, mientras Dios fuere!* Mucho affustò al V. Padre la sentencia, y el modo de pronunciarla; mas con exterior serenidad le preguntò: Que de donde sabia semejante noticia, ni para què la apreciava? A

lo qual èl dixo lo que se sigue: *Porque esta noche, Padre, he estado en el juicio, y este mismo Christo, que tengo aqui colgado sobre la cama, me ha dado esta sentencia: y aunque me bolvi à la Virgen para que me amparasse, me ha dicho, que yà no ay remedio para mi, ni revocacion de la sentencia; porque aunque ella ha hecho de su parte, no quiere Dios perdonarme, porque no he cumplido con mis obligaciones.* No pudo passar de aqui, yà por estàr casi muerto, y ya por la fuerza de su tristeza, y llanto. El V. P. Fr. Joseph, que conociò el motivo porque Dios le avia avisado en la Misa, que se diese priessa, se recogì al interior, y pidiendole luz para remediar à aquel infeliz, se la diò su Magestad por vn modo estraño. Encendiòse en vn ardentissimo zelo, viendole sentir tan baxo de la piedad divina; y bolviendole contra el enfermo, desnudo de toda blandura, le dixo: Padre, es Christiano? Es Religioso? Conoce à Dios? Cree con nuestra Fè? Pues como siente de Dios de essa manera? Peor es V. R. que el Demonio, peor es que Judas: Como, digame, ha predicado al Mundo? Si los ha dado essa doctrina, bien dize, que se lo lleva el Diablo. Digame, no sabe que mientras vivimos ay lugar de penitencia? No sabe, que al que se arrepiente de veras, està prometida la gracia? Pues como, pudiendose arrepentir, dà oídos à essa ilusion del Demonio? Y como aprecia tan poco la Sangre de Jesu-Christo? Palabras fueron estas, que traian tanta luz, como fuego; y asì le aclararon al enfermo la razon, y le inflamaron el afecto. Y bolviendose à su bienhechor, le dixo: Ay, Padre miol! Verdad es quanto me dize, que tanto ayà podido en mi el Demonio, que me tenia yà desesperado, ayúdame V. R. à bolver en mi. Con

Modo cò que
lo remediò el
V. Padre.

esto hizieron entre los dos muchos actos de las Virtudes Teologales, y haziendo el P. Fr. Joseph le traessen de comer al enfermo, que avia tres dias, que por parte de desesperado no avia querido comer, bolvió en sí, y confesò generalmente con el V. Padre; el qual se entiende, que le alcançò de su Magestad algun mas tiempo de vida para la enmienda; porque sanando de aquella enfermedad, vivió algun tiempo como verdadero Carmelita Descalzo, y murió dexando muchas señas de su eterna fortuna. Este caso lo ha anticipado aqui la Historia, por ser beneficio, que el V. Padre recibió en la Míssa, materia de que tratavamos: y concluido, bolvemos à nuestra Chronologia.

Empieza à predicar, y hazelo con mucho fervor.

4 Antes de salir de Salamanca le mandaron los Prelados empezar à predicar, por el conocimiento de su aventajado talento, y mucha virtud. Asimismo lo asignaron para pedir los granos, y en vno, y otro empleo fue mas que para imitar, para admirar su exemplo. Salia à predicar à los Lugares circunvezinos, y saliendo del Convento despues de Maytines, llegava à pie al Lugar, se iba à la Iglesia derecho, dezia Míssa con su acostumbrada pausa, predicava con increíble fervor, y espíritu: y en acabando el Sermon, mientras concluían la Míssa Mayor, se procurava escapar, y se bolvia à Salamanca, y à su Colegio, las mas vezes ayuno, y otras con vn mendrugo de pan, que llevaba prevenido, segun su intento. Lo mismo observava en las demandas, porque jamás queria dormir, ni comer en casa de Seglar alguno, ni aun hablar con ellos en quanto le era posible: porque tenia muy presente, que ni la pez se toca sin manchar, ni el Seglar lo trata el Religioso sin detrimento propio. Saliendo vn dia à

vno de estos viages, se le rompieron las alpargatas en la primera legua: por no pararse en casa de algun Seglar, hizo descalzo toda la jornada. No llevaba cavalgadura, con que andava de Lugar en Lugar, llevando à cuestras el costal del grano, y quedandose à dormir en el campo. Hallòse en vna ocasion tan debilitado de fuerzas, que ni podía cargar con el costal, ni se atrevia à dexarlo aventurado, y en vna, y otra duda crecian su desmayo, y su desconfuelo: mas Dios, por cuyo amor passeava este su Siervo tan duros caminos, dispuso que vn Seglar, que le avia encontrado descalzo, y fatigado, diese noticia en Salamanca, y embiando el P. Rector à vn Donado, llegó al tiempo mismo, que el Siervo de Dios estava mas afligido, y socorriendolo con algun alimento, lo bolvió al Colegio, donde llegó tal de los pies, que aunque lo curaron, no convalció perfectamente en toda su vida.

5 Así pasó hasta el año de 1596. en que codiciosos los Prelados de hazer de aquel original muchas laminas, y ponerlo por exemplar para criar muchos de el tallo de su espíritu, lo señalaron Maestro de Novicios del Convento de la Ciudad de Toro. Rindióse por solo obedecer, y empezó à entablar vn tan alto espíritu de oracion, y mortificacion, que no tenían que embidiar à los primitivos rigores de Duruelo. Solo vn año estuvo en este Noviciado, porque el de 1597. que se celebrò el Capitulo General en Madrid, hizieron Prelado del Convento de aquella Corte al P. Fr. Gregorio Nazianzeno, que avia conocido, y tratado en Valladolid al V. P. Fr. Joseph, y tenia del tal concepto, que dixo en el Capitulo General, que no se atrevia à admitir el cargo de Prior de aquel Convento, que era entonces Casa de Novicia.

Edificacion cò que pedia las limosnas.

Anno Xpi.
1635.

Paslanlo à Ma-
drid cò el mis-
mo oficio.

ciado, sino le davan por Maestro de Novicios al P.Fr. Joseph de S.Francisco. Vino en ello la Religion, quitandole à Castilla la Vieja vn sugeto tan vtil, con el motivo de que en la Corte se recibian mas Novicios, y de muy distintos genios, y Naciones que alli concurren. Mucho se resistiò el V. P. à este empleo, siendo su intento huir del bullicio, y asì replicò muchas vezes al mandato, y yo entiendo, que temeroso el Demonio de quanto daño le avia de fer en la Corte aquella virtud, procurava impedir su venida. Pero obligado de vn precepto huvo de rendirse, y vino à Madrid, donde lo considerará yà la Historia, porque no saliò de alli en mas de 27. años, excediendo en numero à los dias, sus prodigios, y sus exemplos.

Entabla en Ma-
drid mucha
obfervancia.

6 A fin de Julio, de el dicho año, entrò el V. P. en su Noviciado de Madrid, y sentando los dictámenes que en Toro, los comprobava con su exemplo, sus palabras, como salian del fuego de su pecho, encendian, y alumbravan sus Novicios. Sus consejos eran como de el Cielo, y zanjandolos en algunas maximas, sacava de ellas rectísimas lineas, por donde caminassen à Dios aquellas nuevas plantas de la Religion; El edificio, les dezia, que no và conforme à Regla, presto se desploma, y arruina; y lo mismo es vn Religioso, que no se arregla en todo à la suya. Primero se ha de dár la vida, que advertidamente se falte à alguna obligacion del estado. Debes obrar por Dios en todo. No se le debe pasar vn dia al Religioso sin hazer alguna especial aspereza contra las fuerzas de la carne. Tengo entendido, que no valen los Privilegios, y Bulas de la Orden en el otro Mundo al Religioso, que no apreciò, y guardò mucho las leyes de su estado; y que este tal, si por su dicha và al Purgatorio, ha

Maximas muy
vtilles.

de salir de el muy por sus cabales. Estos consejos procurava que sus Novicios los tuviesen muy presentes, y los firmava con el exemplo de su obrar. Nunca iban à su Celda, que no le hallassen de rodillas, y en la Tribuna que cae al Santísimo gastava largas horas. Eran tan continuados sus filicios, que parecian inseparables de su cuerpo. Era el primero en los actos comunes, el mas modesto en ellos, y el que solamente con ponerse delante, intimava obfervancia, y predicava Religion.

7 Quando entrò en el Noviciado, hallò entre los demás vn Hermano yà professo, como de 20. años de edad, y natural de vn Reyno bien distante. Era este Hermano el primero en la obfervancia, muy discreto, y excelente Latino. Diò el V. P. por vn secreto impulso en reparar en el; y no pareciendole muy bien, lo queria mortificar para desabrochar algun interior, que juzgava paliarse no muy fano: mas el se dava tan buena maña, que el Maestro no hallava racional motivo para poderlo hazer. Crecia por instantes en el Maestro la inquietud, y pidiendole luz al Padre de ella, sintiò que le dezian: Repara bien. Con esto se desvelava el Siervo de Dios, y hecho argos de aquella Oveja, notava todas sus acciones. Vn dia, en la recreacion de los Hermanos, se trataba de las perfecciones de Maria Santísima, y como cada vno dixesse lo que sentia con mas fervor que discrecion, nacia de los dichos de todos vna alegre devocion para cada vno; con que riyendose el alma, y el cuerpo, se alegravan de las perfecciones de su Santísima Madre. En esta ocasion notò el Maestro, que el dicho Hermano se reia, mas era con vn modo tan distinto de los demás, que mas parecia mofa, que ale-

Singularísimo
caso para que
Dios le diò luz

Malas señas q
se descubrierò
en vn Hermano.

gria. Con este cabo continuò el deshazer la maraña, y reparò, que nunca tomava Agua Bendita: mas en llegando à la Pila, alargava la mano hasta el borde, y nunca pasava adelante.

Lleuan à este
fugero à estu-
diar Artes.

8 Como esta era vna materia tan grave, no se atrevia el Siervo de Dios à declararse, temiendo no fuesse en el maliciosa sospecha. Aguardava empero al Provincial, para consultar con el esta materia: pero llegando antes el mes de Septiembre, huvieron de embiar al Hermano con los demàs professos al Curso de Artes. Quedòse el V. Maestro con su espina, y llegando el Provincial, le diò cuenta de la materia, y le pidiò le quitasse el Curso. Al principio despreciò el Prelado la noticia, pero instado de el Maestro, que no podia fosegar, temiendo no pegasse à sus condiscipulos la lepra, se determinò el Provincial à quitarle el Curso, siquiera por examen de su paciencia, quando llegasse à hazerlo de su literatura. Quatro meses tenia de Artista el Estudiante, quando llegò el Provincial al Colegio. Preguntò con dissimulo por el proceder de el Hermano, y todos à vna voz le dixeron, que era el mas observante, y el que mejor sabia. No desistì el Provincial de su intento, y llamandolo à examen, lo apretò tan vivamente, que otro menos adelantado se diera por concluido. Mas no solo le respondia el Estudiante à las dudas, y argumentos, mas con vna humildad exterior, como quien deseava saber, le adelantava al Provincial las dudas, y le ponía tales replicas, que tuvo por bien de darlo presto por aprobado. Muy dudoso quedò el Provincial de lo que debía hazer, mas como el V. Maestro no dexava en este tiempo de pedir à Dios luz, se la diò al Provincial su

Sabe mucho, y
procede bien
en el exterior.

Magestad, y le dexò al Estudiante Patente para otro Convento. Mucho lo sintieron el Prelado, y Lector, mas por fin salió à cumplirla: y en lugar de ir al Convento donde lo embiavan, tirò àzia Francia, y desde vn Lugar de la raya escrivì al Provincial, y al Maestro, diziendoles, que no lo buscassen, y que supieran, que el no era Papista, sino Luterano: y que el aver tomado el habito en nuestra Orden, avia sido à fin de estudiar bien nuestras doctrinas, para despues impugnarlas; y que los de su Secta le aconsejaron, que no eligiesse otra Religion que la nuestra, porque era cuya doctrina, y costumbres deseavan mas destruir, porque era la que les hazia mayor daño. Con esta carta se defengañaron todos, y el V. Maestro, que fue el primer instrumento de el triunfo, diò gracias à Dios, de que huviesse limpiado de aquella cizaña su trigo.

Descubre Dios
todo el enre-
do.

9 Otro caso muy notable le sucediò este primer año de Maestro; y aunque la Historia cuenta otro semejante, no por esso hemos de negarle al V. Padre en este lugar, lo que se le debiò à su especial luz. Recibiòse por Novicio en este tiempo vn mancebo, natural de Madrid, y de gente muy principal. Aunque al principio procedia muy bien, mas dando lugar à vna sugestion del Demonio, deliberò consigo mismo el dexar el habito, y bolverse à las imaginadas delicias del siglo. Hàblòle en esto à su Maestro, el qual conociendo las trazas del enemigo, le procurò quietar con alagos, y disuadir de su error con buenos consejos. Aunque por entonces calmò en el Novicio la tormenta, bolviendo despues mas furiosa, le hizo repetir al Novicio la instancia pidiendo su vestido. Bolviò el Maestro à su exor-

Caso horroroso
fo de otro No-
vicio, que dexò
el habito.

racion, pero el Novicio, yà obstinado àzia su daño, cerrò la puerta para la luz del consejo, diziendo, que aquel dia se iria con el habito, si no se lo quitavan. Viendo esta resolution el Maestro, revestido de zelo, le dixo: Yà, Hermano, en nombre de Dios le he aconsejado lo que debe hazer, y le conviene. Con esto he cumplido con mi obligacion, y Dios ha justificado su causa: y pues nada basta, vayase al figlo; y no se quexe de Dios, ni de mi, si algo le sucediere. Con esto le dieron su vestido, y avisaron à su casa, traxessen vn coche para llevarlo con dissimulo. El Novicio, à quien cada hora le parecia vn figlo, mientras no llegava la de verse en el de su perdicion, luego que anocheciò hizo lo echassen en la calle. Tal fue su instancia, que se hizo assi. Pocos passos avia dado en la calle de Alcalà, quando ciertos Assesinos, que aguardavan à otro para quitarle la vida, equivocados, por permission divina, le tiraron à èl vn trabuazo, de que cayò muerto. Huyendo toda la gente al eco de la tragedia, por no caer en sospecha para con la Justicia, quedò el cadaver en mediò de la calle, hasta que viniendo el coche que se aguardava, passaron sobre èl las ruedas, y asustado el Cochero, se desmontò à registrarlos; y hallando muerto à aquel por quien venia, lo llevò en el coche à su casa, y con èl el dolor mas creciendo; mas el caso dexò à todos el mayor escarmiento, y vn grande elogio de la virtud, y luz de este V. Maestro. Este caso, como lo he referido, se halla en todas las relaciones, que ay de la vida del V. Fr. Joseph de San Francisco; y assi juzgo es distinto, aunque muy parecido à otro que refiere la Historia, y en todas las de las Religiones se hallan semejantes avisos; porque si Dios hizo prodigios para sacar à su Pueblo de

Egypto, tambien castigò con rigores el que se acordassen quando libres de las grosseras delicias de su cautividad.

CAP. IX.

Continuànse los successos de este tiempo que fue Maestro de Novicios.

Continuandose el tiempo, en que el V. Fr. Joseph fue Maestro de Novicios en Madrid, crecieron por dias las vtilidades, y se manifestaron por acciones heroicas sus virtudes. Llegado el año de 1598. se ofreciò el aver de tomar el habito, aquel que lo honrò tanto, Sabio, Rustico, Varon Extatico, Etna de caridad, Taumaturgo de su figlo, y assombro de todos, el V. Hermano Fr. Francisco del Niño Jesus; y què Maestro pudo tener este Alexandro del Reyno de la gracia, para que informasse su coracon de generosos intentos, que à este gran Filosofo del Reyno de Dios, mas sabio que Aristoteles àzia la verdad eterna, y mas desengañado que Diogenes àzia la humana codicia. Dizen, que fue felicidad del Macedonio, nacer en tiempo que pudo gozar Maestros tan insignes; porque enriquecido por la naturaleza su animo, se hizo con tal magisterio el primero del Mundo: y no fue poca felicidad para el V. Fr. Francisco del Niño Jesus, à quien con tantas ventajas avia enriquecido la gracia, encontrar en la Religion vn Maestro, que entendiendo su espiritu le ayudasse à bolar tan alto, que yà no lo alcançan sino la veneracion, y el respeto.

2 Si es el Maestro original, de quien se copian los discipulos, y ellos la luz por donde se conoce la grandeza del Maestro, mucha es la

Fue el V. P. Maestro de el Hermano Fr. Francisco del Niño Jesus.

Otros insignes hijos que tuvo el V. Maestro,

que se dà à entender en el V. Fr. Joseph, no solo por Fr. Francisco del Niño Jesus, mas tambien por el V. Fr. Juan de la Miseria, y Fr. Francisco Indigno, que son de los mas elevados Cedros de nuestro Carmelo, y que debieron despues de Dios à este Maestro el primer dibujo de su perfeccion, y la primera doctrina para su aventajada virtud; y así por ellos será licito inferir la eminencia de su gran Maestro, porque escrito está, que el arbol crece mejor junto al rio. Y en otro lugar se dize, que por la bondad de sus frutos se conocerá su nobleza, porque no nacen buenos frutos de mal arbol.

Resistió el V.
P. que tomasse
el habito entre
nosotros el V.
Hermano Fr.
Francisco del
Niño Jesus.

Yá apuntó la Historia, que quando se trató de que el V. Fr. Francisco del Niño Jesus fuese Carmelita Descalzo, se opuso el Maestro de Novicios; y aviendo dicho, que lo era el V. Fr. Joseph, nos toca ahora dar la razon de su dictamen. No se deben los consejos graduar por los efectos, sino por los motivos, porque el efecto no es natural al consejo, y se puede impedir, ó mejorar por mas superior impulso, ó extraviarse por algun infausto acaso. Es tan limitada la humana luz, que aunque puede desear lo mejor, no siempre encuentra el mas acertado camino. Lo que se le pide al dictamen para ser Christiano, es, que atendidas las circunstancias que se alcançan, yá por la prudencia humana, y yá por la experiencia repetida, arregle su motivo à lo que le pareciere justo: pero lo que de aqui se sigue, no corre yá à su cuenta. Es esta tan cierta maxima, que los prolixos pliegos de las edades no firman otra mas firme, y constante. Mirava el V. Fr. Joseph de S. Francisco en aquel pretendiente, que estava criado con vna virtud arraigada, no en la Religion, sino en el siglo, y temia con muchos exemplares, que oliesse aquella virtud à siglo

Razones que
le movian à
esto.

dentro de la Religion. Considerava, que aquel sugeto estava muy introducido, no solo con los Señores de la Corte, sino con el Rey mismo, y que se entrava à Palacio con el indulto de virtuoso hasta el ultimo retrete, y temia con prudencia, que continuandose esta privança, se entrasse el Palacio en vn Convento Descalzo, y se convirtiesse el retiro, silencio, y oracion, en cortesanas palaciegas, y visitas de Señores. Oía à bulto el Maestro, que aquel sugeto hazia milagros, y dezia profecias, y que por esto lo estimavan los Señores, y aun las Señoras. Y como ha avido tantos exemplares en el Mundo, de que arrastrando à lo mayor el oropel de esta voz, se ha hallado alquimia lo que parecia oro, temió que en su Religion se reventara el arcabuz; y lo que huviesse parecido resplandor, nos diesse à nosotros el humazo. Finalmente notava, que avia pedido dos dispensas al Papa, para dos vezes que hizo voto de ser Frayle, y en esta aparente inconstancia fundava el rezelo para negar el voto.

4 Es así, que ninguna de estas razones tenia en aquel caso fuerza; porque Dios, cuya pauta es su voluntad infinita, pudo hazer, y hizo que fuese el V. Fr. Francisco vna excepcion de toda humana regla, vn olimpo sobre todo el ayre cortesano, y vn tan hijo de la gracia, que se quebraron en él todas las maximas de la humana prudencia. Fue sabio, sin dexar de ser rustico; porque el diamante en bruto, no dexa de ser diamante. Fue humilde en el Palacio, porque à vna firme roca la combaten las olas, pero no la menean. Fue milagroso à lo publico, pero le dexó à Dios la victoria, porque pudo mas que la publicidad, y humano aplauso, el poderoso brazo que manejava aquel instrumento. Y por fin traxo à la Religion con su persona,

Acertos en q
fuese nuestro
el V. Hermano
Fr. Francisco,
y prosigue.

Anno. Xpti.
1635.

Vrbano VIII. Capitulo IX. Felipe IV. 355

Gener. 8. Fr.
Esteran de San
Joseph.

na, honra, fama, y exemplo; siendo este el afecto, no de este, ò aquel humano dictamen, que aprobò, ò reprobò su entrada en la Religion, sino del Divino poder, que no està expuesto à humanos defaires, si no los quiere permitir.

Lo que el V.
Maestro amò
à Fr. Francisco
del Niño Jesus.

5 Bien se conociò, que el dictamen del V. Maestro, nacia de vn buen coraçon, y de vn excelente motivo; porque entrando el V. Fr. Francisco en su dominio, luego que conociò su virtud, y la solidez de su espíritu, lo amò tan tiernamente, que fue el Benjamin de sus hijos. Y no ay mejor razon para graduar vn dictamen, que el ver que se desengaña docil, quando ve el efecto que el deseava en darlo; porque quien aferra en su dictamen, lo haze idolo del amor proprio, y fabricandole el altar en su coraçon por atenderle, no mira à otro bien, aunque sea mayor. Correspondiò el V. Hermano al amor de su Maestro, y siendo estímulo la misma semejança, eran dos Serafines en el Santuario del Noviciado. Llamavale el V. Fr. Francisco à su Maestro: *El Padre que haze Santos*. Y lo debiò de conocer en si mismo; porque aunque vino Santo del figlo, la vltima mano de la perfeccion se la debiò à este Maestro. Y llegado el año de 600. en que se celebrò el Capitulo General, como para su acierto pidiesse algun tiempo antes à los Novicios, que encomendassen à Dios las elecciones, le dixo el V. Fr. Francisco à su Maestro; *Nuestro Padre, bien puede estar muy consolado, porque el Niño Jesus dice, que no quiere que sea Prior; y nunca lo será, porque el Niño Jesus lo quiere para que haga Santos, y para que lleve muchas almas al Cielo*. A gran beneficio tuvo el V. Maestro este aviso, porque era muy conforme à su deseo, y desengaño; y así se cumplió, como ya diremos, pero sirvió aora de enlazarse mas las volunta-

Profetizale q
no ha de ser
Prior.

des de aquellos, que antes de conocerse pareció no avian de conformarse.

6 Bolviendo al Religioso desvelo, con que exercitava su oficio el V. Maestro, nos llaman otros casos de notable doctrina, y exemplo. Avia vn Novicio en este tiempo de muy buen natural, era blando de condicion, agradable de trato, y muy hermoso de rostro; mas ázia las obligaciones del estado, era tan floxo, y descuidado, que no avia forma de enquadernarlo con los demás en los fervores, y exercicios comunes. Como lo queria mucho toda la Comunidad, y aun el Maestro, sentia este que se quedasse aquella amabilidad en la superficie, y que no passasse del sentido al aprecio; porque el amor sensitivo en las Comunidades, quando no passa à racional, fundandose en las virtudes del querido, sobre ser invtil, y poco durable, suele ser muy nocivo. Procurò el Maestro, por los medios que pudo, alentar aquella ignavia, porque era vna contagiosa roña del Noviciado: pero ni le aprovechava el consejo, ni le bastava el castigo. Determinò obligarle à que tuviesse vnos exercicios, è hiziesse vna confesion general. Mas empezando à tenerlos, ni se acordava de confesar, ni se examinava para ello. Visitavale el Maestro, y le dava muy buenos consejos, pero el como insensible asentia à todo, y no hazia nada. Llegò en esto el tiempo de proponerlo en Capitulo, y como el V. P.

Tiene vn Novicio muy floxo, y muy amable.

Reprueballo la Comunidad.

7 Como el V. Maestro conocia, que aquel muchacho era de na-

Pide por el el Maestro,

tu-

tural tan blando, y de semblante tan hermoso, temió que saliendo al siglo se avia de perder en los primeros passos. Y como por vna parte lo queria bien, y solo lo avia reprobado por querer mas à la Religion, y por otra parte se veia obligado à arrojarlo yà al siglo, tenia traspasado el coraçon. Acabado el Capitulo se fue à dezir Missa, para poder despues despachar à su casa al reprobado: mas estando en la Missa, se le inflamò el coraçon con tan intensa llama, encendida de estos dos contrarios afectos, que pidió à aquel Señor, que tenia en sus manos, que pues era poderoso favoreciesse à aquel muchacho, para que no se perdiera, yà que era preciso que le quitassen el habito. Caso admirable! Quando acabò la Missa fue à buscar al Novicio, que aun estava ignorante de su desgracia, y lo hallò con tan terrible calentura, que juzgò ser la vltima de su vida. Llamaron al Medico, y ordenò se le diesse los Sacramentos, declarando que se moria. Admirado quedò de la novedad el Maestro, y yendose el Medico, tratò de disponer al enfermo para que confesasse: mas el, vnas vezes se reia apacible, otras se quedava insensato, y assi se passò todo aquel dia, sin poderle hazer confesar. Agravavase por instantes el riesgo, y en el buen Maestro el cuidado, y aquella noche se entrò en la Tribuna del Oratorio; y como quien desafia para luchar al mismo Dios, con vnà animosa fee, y vna caridad inflamada, le pidió remedio para aquel muchacho; y perseverando constante hasta las onze de la noche, alcançò la bendicion deseada, porque à esta hora oyò en el quarto vnos sollozofos gemidos, y acudiendo à la novedad, hallò al enfermo abraçado con vna Imagen de Christo Crucificado, haziendo fervorosos actos de contricion.

Fue notable su gozo, y alentando al enfermo, lo confesò generalmente; y dandole à la mañana el Viatico, murió aquel dia, dexando muchas esperanças de su gloria; y à su Maestro tan agradecido à Dios por tan raros beneficios, que se deshazia en lagrimas, venerando el divino poder, que assi executa todo lo que quiere.

8 El mucho cuydado que tenia este Maestro, en mortificar sus Novicios, no producía igual efecto en todos. Porque aunque el Sol ablanda la cera, tambien endurece el barro, y los corazones que están en el muy submergidoss, el beneficio los empeora. Por esta causa diò vno de los Novicios lugar à vna tentacion de el Demonio, y consintió en matar à su Maestro. Para este fin, vndia que fue à fregar, se llevó vn cuchillo de la cocina, escondido en el pecho, en quien aun encerrava mas mortal ponçoña. Llegada la noche, salió de la Celda con su perverso animo, y yendo àzia la de su Maestro, se le ofreció vn pensamiento de si estaria, ò no en gracia de Dios; porque aunque queria matar el cuerpo, no llegava su temeridad à querer que se fuesse al Infierno. Para componerlo todo, discurrió el avisarle, y poniendose en vn desban cerca de su Celda, le dixo con vna voz muy sutil, disimulada, y devota: *Hombre, mira que te han de matar esta noche.* El V. P. despertò à la primera voz, y dudoso del aviso, aguardò à ver si lo repetian. Bolvió segúnda, y tercera vez el Novicio, y luego q̃ hubo dado la vltima monitoria, salió con el cuchillo en la mano à su depravado intento: mas yendo à entrar à la Celda, oyò que el V. P. estava diziendo: *Señor, si me han de matar por vuestro amor vengan presto: feltz yo, si doy la vida por vos.* Al eco de estas voces se le desmayò al Novicio todo el impulso; porque no

Determina vn
Novicio matarlo vna noche.

Alcanza su remedio, y muere bien el Novicio.

Modo cò que lo librò Dios.

Anno Epit.
1635.

ay mayor freno para vn enemigo, q
mostrar gusto en el proprio agravio, porque es quebrar su fuerza con vna noble maxima; como quiera que lo principal del daño, que nos intenta hazer, mas mira en quanto agravio à los fueros del animo, que a los miembros del cuerpo. Cooperò tambien à esto muy principalmente la gracia, que abriendo los ojos de aquel ciego de apasionado, convirtió todo su furor en lagrimas de arrepentimiento; y arrojandose à los pies de su Maestro, le pidió perdon, y le confesò su depravado intento. No por esto lo aborreció el bendito Padre, antes afeandole su culpa, le diò muy saludables consejos: y como èl procediesse bien el tiempo que le quedava de Novicio, procurò su profession, y le favoreció en quanto pudo.

Luz que le da
v. Dios de los
interiores.

9. A estas heroicas acciones correspondia Dios, dandole mucha luz para governar su Noviciado. Manifestavale muchas vezes las conciencias de los Novicios, doctrinavale en las dudas de los que avian de ser, ò no para la Religion, inspiravale las aflicciones de los escogidos, las luchas de los tentados, las obscuridades de los escrupulosos, y teniendo à Dios por Maestro, lo fue el tal, que pudo hombrear con los mayores de la Reforma despues de San Juan de la Cruz. En vna ocasion estava el Siervo de Dios en el Coro ayudando à oficiar vna Misa, y sintió que le dixerón en lo interior: *Anda, vè al Noviciado*. Resistíase el bendito Padre, temiendo fuesse tentacion para sacarlo de el acto de Comunidad: pero le repitieron el aviso con tal fuerza, y eficacia, que le pareció que el mismo lo sacava del Coro, sin que le valiesse su resistencia. Fue sin saber à què, porque estavan los Novicios en el Coro; y passeando los

Remedia à vn
Novicio muy
tentado.

quartos, y piezas del Noviciado, hallò en vna bien escusada al Hermano Fr. Juan de la Concepcion, que despues murió Definidor General, que estava llorando sin consuelo. Preguntòle, què tenia? Y èl le respondia por señas: y como èl le mandasse en obediencia que le hablara, respondió con gran dificultad: Que se estava ahogando, porque avia muchos dias que no se atrevia à escupir; porque se le ofrecia, que como Dios està en todas partes, en qualquiera que escupiera cometia vn sacrilegio, y assi lo ahogava: lo vno, el no escupir; y lo mas, la propria congoja del escrupulo; que lo tenia reducido à tal estado, que se avia retirado à aquella pieza, con impulsos de darse con la cabeza contra vn poste; teniendo à mejor, segun su obscuridad, morir presto, que irse ahogando, ò precisarse à pecar mortalmente en escupir, segun lo tenia imaginado. Consolòle el Maestro, y aclaròle la imaginacion ofuscada, y reducido à razon, conociò èl la de el Maestro, y el Maestro la que tuvo Dios para sacarlo del Coro en aquel tiempo, porque le diò repetidas, y amorosas gracias, porque tan piadosamente avia favorecido à aquel inculpalemente infeliz. A este modo pudieramos referir muchos casos, en que impelido de la mocion interna, remediò muchos, que estavan yà para morir sin Sacramentos, ò yà en las puertas de la desesperacion. Mas porque hemos de tratar mucho de esto despues, alzamos aora la pluma, dando fin à este

Capitulo.

(?)

*** *** ***
*** *** ***

C A P. X.

*Empleáse en la predicacion
con apostolico zelo, y haze
en la Corte conocido
fruto.*

Acaya de ser
Maestro de
Novicios, y
entra à serlo
de Professos.

Hasta entrado el año de 1600. mantuvo la Religion el Convento de Madrid Casa de Noviciado; mas considerando quanto convenia para la univocacion de la vida religiosa, el que en cada Provincia huviesse solo vn Noviciado, dexolo en el Convento de Pastrana: y aunque desearon los Prelados que el V. Fr. Joseph fuesse allá por Maestro de Novicios; mas la mucha veneracion que personas graves de la Corte le avian cobrado, los obligò à dexarlo en Madrid, donde estuvo tres años libre de oficio; despues fue algunos meses Suprior de aquel Convento, y desde el año de 604. Maestro de Professos, casi hasta el fin de su vida. Porque la Religion hizo professado la Casa de Madrid, donde el V. P. estuvo precissado à habitar por las razones que constarán de este, y los siguientes Capítulos.

Su exemplar
modo de pre-
dicar.

2 Los empleos de este Varon insigne en este tiempo, fueron à traer almas à Dios, yà en el Pulpito, yà en el Confessionario. En cuyos exercicios sucedieron tan prodigiosos casos, que se conociò averlo Dios escogido para pescador de hombres, segun la profecia del V. Hermano Fr. Francisco de el Niño Jesus. Tocale à este Capitulo tratar de su predicacion, y frutos. Y el fuè tan insigne en este exercicio, que en su tiempo nada se oia en Madrid con mas cuydado, ni gusto. Era el Padre Fr. Joseph muy docto, pero aun era mas Santo, y mostrando en el Pulpito mas lo Santo que lo doc-

to, atrahia con dulce violencia los coraçones de sus oyentes. No ponía su eficacia en la persuasiva de las voces, ò retorica, sino en la explicacion de la verdad Evangelica. Tan vencido tenia en este genero su amor propio, que muchas vezes solia llevar en el pecho vn libro de el V. P. Fr. Luis de Granada; y aviendo predicado algun tiempo, sacava luego el libro en el Pulpito, y le leia al Pueblo algun Capitulo, que tratasse de el assumpto que el avia tomado, y siendo esta vna accion, que en el infeliz siglo que alcançamos causara risa à los menos devotos; era tal la edificaciõ, y exemplo, que el V. Padre daba con esto, que apenas avia Sermon, de que no salies- sen algunos reducidos à mudar de vida. Era asimismo la de el V. P. tan exemplar, que haziendo con ella mas de la mitad de la obra, componia de exemplo, y doctrina vn Predicador caval.

3 A este cuidado cooperava Dios con maravillas, y asì muchas vezes le veian en el Pulpito tan trasportado, y enagenado de si mismo, que bolvia muy en si à los circunstantes. Paravasse en estas ocasiones, y en algunas arrancava algun suspiro, nacido de la violencia de el afecto. Con tanto zelo reprehendia los vicios, que en vna ocasion se encendiò tanto, que alzando la voz con mucha fuerça, se quebrò por vna ingle; mas tuvo por bien su quiebra, por componer con Dios à los pecadores. Ocasiones huvo en que le vieron en el Pulpito exalar de su rostro maravillosos resplandores; y en otras se le notò, que bolviendose à este, ò à aquel lado de el Pulpito, dezia palabras tan eficazes, y propias para las necesidades ocultas de las personas que estavan en aquel sitio, que se conocia bien que governava su lengua superior impulso.

Profigue
mismo.

Anno Xpti.
1635.

Vrbano VIII. Capitulo X. Felipe IV. 359

Gener. 8. Fr.
Eſtevan de San
Joſeph.

4 Predicando en vna ocaſion vn Sermon , algo mas eſtudiado que otras vezes , porque era para vno de los Conſejos , quando llegó como à la mitad , ſe le olvidò todo lo reſtante ; y partè por el ſervor con que eſtava , y parte por la turbacion del natural , proſiguiò hablando , ſin ſaber lo que ſe dezia , ni poderſe detener , haſta que le pareciò ſeria hora de acabar el Sermon. Baxò del Pulpito , entre conſuſo , y avergonçado , y yendose al Convento , le dixo al Prior : *Padre , yo creò avrè dicho cien heregias , porque en la mitad del Sermon no he eſtado en mi , ni ſe lo que me he dicho.* Llegada la tarde de aquel dia , vino al Convento vn Cavallero muy docto de los que avian aſiſtido al Sermon , y llamando al Predicador , le dixo : Padre , oy no debe V. Paternidad de aver predicado , ſino algun Angel en ſu lugar , porque à mi me ha movido de tal forma ſu Sermon que vengo à conſeſſar , que ha muchos años que no lo hago. Y eſpecialmente deſde la mitad del Sermon haſta el fin , me leyò tan à la clara el alma , y me hiriò tan en lo vivo de la conciencia , que eſtuve alli para dar voces , por el impetu de mi dolor , y contricion. Admirado , y agradecido quedò el V. Padre oyendo eſto , y conociò que puede Dios hazer oy con los Predicadores bien intencionados , lo que hizo en otro tiempo con Ieremias , que fue poner en ſu boca las divinas palabras , para que destruyera los pecados , arrancara los vicios , y plantara las virtudes. Caſo ſemejante refiere Rivadeneira en la vida de San Aguiſtin , y el es tan prodigioſo , que puede dar à los Predicadores codicia de buſcar ſolo à Dios , que aſi aſiſte à los que ſolicitan ſu gloria.

5 La fuerça de la perſuaſion de eſte inſigne Orador , era grande ,

y como Dios tenia librado por ſu doctrina el bien para muchas almas , le ofrecia los logros en las mismas ocaſiones. Diò vna gran Señora vna joya de mucho aprecio à vn ſu Mayordomo , para que la llevafſe en ſu nombre de regalo à otra Señora parienta. Entròſe el Mayordomo en vna caſa de juego , y aviendo perdido en el quanto era ſuyo , picado del juego , aventurò la joya , y la perdiò tambien : fue tan grave ſu pena , que ſe ſaliò de la caſa yà caſi fuera de ſi : Sentia la perdida de ſu hazienda , y mucho mas la de la joya , porque con ella perdia el credito de fiel criado , y la conveniencia de la caſa de ſus amos. Confundido de ſu propia pena , y deſeſperado de humano remedio , tomò el de los deſpechados , y determinò quitarse la vida. Saliase à eſte fin al campo , con animo de ahorcarse de vn arbol de los que eſtàn à la otra parte del Retiro. Baxando la calle de Alcalà , Dios , que aun no avia dexado à quien ſe avia dexado à ſi miſmo , le diò impulso de entrar en la Igleſia de nueſtro Convento. Eſtava à la ſazon el V. Fr. Joſeph predicando , y para apoyar vn penſamienro , traxo la ingratitud , y deſeſperacion de Judas , y bolviendose con los ojos al infeliz oyente , y con las palabras à Judas , ò à ambos , dixo : *Ven acà infeliz , que remedias , deſpues de aver ſido traidor à tu dueño , y aver malvaratado , y perdido quanto confiaron de ti , con ahorcarte ? No conoces que en eſſo te pierdes à ti miſmo , y que te condenas à vn eterno infierno ? O que mal ſientes de Dios , y como ſi le pidieras remedio lo alcançarás.* Eſtas palabras , con mas que ſuperior impulso pronunciadas , fueron penetrantes faetas para el coraçon del deſdichado oyente , y perſuadido à que no podian dexar de ſer dichas por el , mudò de dictamen , y aguar-

Juega vn criado vna joya agena.

Deſeſperase por averla perdido.

Conviertelo el V. Padre no ſin eſpecial luz.

Pierdeſe en el Sermon , y gana vn alma.

Ierem. cap. 1.

Rivadeneira.

Vida de San Aguiſtin.

Remedialo en
su trabajo.

do que acabasse el Predicador: y entrando le declarò su desgracia, le confesò su desesperacion, y le assegurò, que sus palabras avian sido el antidoto de aquel mortal veneno, y el despertador de aquel obscurissimo letargo, de cuyo temerario impulso, estuviera yà padeciendo sin remedio, si no lo huviera oido. Compadecido el bendito Padre, lo consolò mucho, lo confesò despacio: y viendole hombre de punto, y yà perdido, se encargò de su remedio, cobrò la joya de quien la avia ganado con cierta composicion, y espera; y sacò por pacto del beneficio, que el Mayordomo mejorasse de vida: y teniendo por propio premio aver remediado aquel alma, se alentò con este triunfo à otras empresas.

Convierte en
vn Sermon dos
mugeres.

6 No fue menor el siguiente: Predicava el Siervo de Dios vn Sermon de la Magdalena, Santa à quien amava con singular ternura, y sabiendo que avia de tener mucho concurso, le pidió à Dios con especialidad el acierto. Ponderava en el Sermon la mudança de vida de aquella Santa pecadora: dezia el pago que en el Mundo hallan los que le siguen: quan bueno es Dios para los que le aman: quanto es el poder del Demonio à los que avassalla con el pecado; y quanto el poder de la gracia, para los verdaderamente arrepentidos. Avia en el Auditorio dos, entre otras mugeres, y la vna tan hermosa, y desembuelta, que era ordinario escandolo de la Villa, porque hechizava con sus prendas à quantos la miravan. La otra, por no ser hermosa, y querer tambien ser tropiezo, se avia metido à hechizera; con que con ambos hechizos tenia el Demonio muchas presas. Predicava el V. Padre, y aunque al principio se enfordecian como Aspides, no queriendose dár al encantador benigno,

por perseverar ellas en sus crueldes encantos; mas al acabar el Sermon se bolviò à Dios con tan fervoroso aliento, haziendo en nombre de todo su Auditorio vn acto de contricion, que enternecidos aquellos dos coraçones, empezò la hermosa à desprenderse sus joyas, muerto yà el deseo de prender con ellas; y la hechizera empezò à renunciar sus pactos, y propuso quemar sus instrumentos. Llamaron ambas à vn tiempo al V. Padre para confessarse, y èl agradecido à Dios, tratò de perficionar lo empezado. Ordenòles à ambas se dispusiesen para vna confesion general, y en ella dispuso, que la hermosa diesse de limosna quanto avia ganado solo al cambio de su hermosura: y quedando pobre, porque no tenia otro caudal, cuidò el Siervo de Dios de ponerla en casa de vna Señora à servir, donde viviò muy virtuosa, y reconocida à Dios, y al Venerable Padre.

7 No fue tan facil desenredar à la hechizera, porque alegando el Demonio possession mas antigua, y el averla asistido para sus nocivas empresas, pretendia su impenitencia con despechada instancia. Quando la viò juntar los instrumentos de su arte, para llevarse los al Confessor, se le apareciò muy benigno, y le dixo: Es posible, que me quierres dexar? Y que tanto tiempo como yo te he servido, lo pagas con despreciarme por lo que te ha dicho vn Fraylecillo? De què has de vivir aora desdichada? No sabes, que otras tus compañeras se quedan haziendo las maravillas, y prodigios, que admiran à todos, y con que ellas ganan credito, saben lo escondido, y avisan de lo venidero? Ea, dexate de essos embelecos, que para esso de salvarte, al fin de la vida te podràs confessar. La muger, que mediante la divina gracia, esta-

Procura el Demonio detener à la vna,

va determinada à seguir el verdadero camino de su bien, arredrò al enemigo defengañandolo de bolver con èl à pactar trato alguno. Indignado el Demonio de este desprecio, convirtiò en ira su afabilidad, y tantos golpes, y empellones le diò à la muger, que se tuvo por especial providencia que no la matasse. Dizele por fin: Anda, que tu, y el Frayle me lo pagareis. Fuese la muger para su Confessor, y contandole lo que le avia sucedido, concluyò su confesion, entregò los instrumentos, y viviò de alli adelante con vida exemplar: y aunque muy perseguida del enemigo, jamàs bolviò à tener con èl pazes, porque en sus aflicciones acudia al Siervo de Dios, de cuyos consejos recibia fuerzas, y aliento.

Enamorasela
vna Señora.

3 No fue vana la amenaza del Demonio para el V. Padre, pues aunque en toda la vida experimentò de este mortal enemigo tantas afsechanças, mas desde aora se las propuso mas crueles, quanto mas peligrosas: y valiendose de la introduccion, que el Siervo de Dios tenia en la Corte, lo combatiò poderosamente con la luxuria, y codicia: escollos, donde assegura el infierno sus triunfos en nuestros precipicios. Vivía vna Señora de singulares prendas de hermosura, tan combatida de vn pensamiento lascivo àzia el V. Padre, que huía de oírle predicar, porque el Demonio le introducía en aquella triaca el veneno: con que huyendo del veneno, huía tambien del antidoto. Era esta Señora muy honesta, y recatada, con que padecia en si misma, resistiendo en la lucha, y temiendo en la comunicacion la caída, escusava el hablar, y aun el ver al Siervo de Dios. Confessavase esta Señora con vn Religioso del mismo Convento, y dandole vn dia vna indisposicion repentina, y de cuidado al parecer, lo

embìò à llamar para que la confessara. El Demonio, que era quien vrdia toda esta maraña, tenia dispuesto, que à la sazón no estuviessse el tal Religioso en el Convento. El Prelado, por no faltar à la caridad, ni al respeto, le dixo al V. Fr. Joseph, que era Suprior à este tiempo, que fuesse à confessar à aquella Señora. Obedeciò el Siervo de Dios; y à penas huvo entrado en el quarto de la enferma, quando ella, que yà estava mejorada, sintiò en si muy contrarios afectos; porque ni quisiera como honesta que huviesse venido aquel Padre, que era el estímulo de su apetito, ni acabava de alegrarse como aficionada de verse con èl à solas. Mandò, por señas de su mejoría, que traxessen para los Religiosos vn refresco; y despues dixo: Que aunque yà estava buena, confessaria, puesto que avian venido los Padres, y por si acaso le reperia el accidente. Quedòse à solas con el Siervo de Dios, y vencida del ultimo abance, que tiene la luxuria en su exercito, que es la ocasion puesta en el campo de la soledad, le empezò à dezir al Religioso: Padre, yà V. Paternidad me conoce, que aunque le he tratado poco, no dexarà de tener de mi noticia. Bien sabe mis obligaciones, y mi retiro; pero no se admirarà de saber, que ocupa mi corazón vna inclinacion tan eficaz, que entiendo me ha de costar la vida. Yo he resistido quanto es posible, mas las circunstancias se han puesto yà de forma, que no me es yà posible la resistencia. Bien conozco, que serà pecado àzia Dios; pero ni este mi apetito quiere dár escandalo, antes si mirarè por la honra del sugeto, aun mas que por la mia, puesto que por èl aventuro sin repugnancia, mi honra. El Siervo de Dios, que escuchava estas palabras, quiso empezar con las suyas à disuadirla, aunque no en-

Combate su
castidad poderosamente.

tendia que por èl se dixessen. Mas la Señora , venciendo con su apeti- to su verguença , se declarò con tal eficacia , que dixo despues el V. Padre , hablando de muchos casos de este genero , que le avian suce- dido , y los contava à su Prelado , que no podia venir en conocimien- to de los complices ; que si el mis- mo Demonio se transfigurà en muger , no pudiera hazer peores acciones , ni dezir mas provocati- vas frases , que las hizo , y dixo aquella muger revestida del Demo- nio. Muchas diligencias hizo el V. Padre para desenredarse de aquel alagueño Cocodrilo , que yà con suspiros dulces , yà con amenazas tiernamente crueles , amenazava su mas preciosa vida : mas viendo arriesgada en la tardança la victo- ria , diò vna voz nombrando à Je- sus , yà para auyentar al Demonio , que era el principal auxiliar de aquel combate , yà para que los de afuera entrassen , juzgando aver so- brevenido algun accidente. Asì su- cediò , y como la hallaron encendi- da , y llorosa , les fue facil enten- der alguna novedad en su salud ; y despidiendose el Siervo de Dios , ofreciò que embiaria al Confessor de aquella Señora para el dia si- guiente. Asì saliò este Insigne He- roe del riesgo , à que se rindieron muchos de los mayores Atlantes. Varias Historias de Gentiles , y Christianos refieren semejantes ca- sos , y son de ver en Beyerlin , y Rabisio : mas el que hemos referi- do , por sus circunstancias , merece nobilissima Estatua en el Templo de la pureza. Asì se vengò el De- monio con este , y otros semejan- tes lances , que le puso al Siervo de Dios ; pero de nada le aprovecha- ron al enemigo , sino es de solici- tarle al V. Padre mas triunfos.

9 A esta eficacia , que puso Dios en las palabras de su Siervo,

se reducen los frutos , que con ellas hizo en sus hermanos ; porque alen- tavan tanto sus consejos , que al ti- bio lo hazian fervoroso , y al mas olvidado lo despertavan para cui- dar de su remedio. Avia en el Con- vento de Madrid en este tiempo , que fue el Siervo de Dios Suprior , vn Religioso , algo achacoso en la salud , y sumamente olvidado en la observàcia. Como se quexava tanto , lo dexava el Prelado passar por no faltar con èl à la caridad. Sucediò hazer vn viage el Prior , y quedando en el Suprior la obligacion del Con- vento , se fue para el achacoso , y con luz superior le afeò su tibieza , le descubriò su malicia en recatar las fuerzas q Dios le dava , y con vn suave , y discreto modo le hizo pac- tar , que iria cada semana tres no- ches à Maytines , y otras tres ma- ñanas se levantaria à Oracion. Asì passò dos meses , que estuvo ausente el Prelado , con admiracion , y exemplo de la Comunidad : mas luego que hubo venido , parecièn- dolo mengua de su gobierno el que su Suprior huviesse alcançado del achacoso aquella mediana obser- vancia , la quiso èl alcançar por entero : con que aplicando con la mano de la indiscrecion algun ri- gor , lo vino à perder todo : porque el Religioso , sofocado de la tema , lo dexò todo , y perdiò de veras la salud , y muy presto la vida : dexan- do este lance para todos vna doctri- na , de que no todos los males se curan à hierro ; y que lo es gran- de querer remediarlo todo

à vn tiempo.

Pierdelo otra
por indiscreto.

CAP. XI.

*Eligelo por su Confessor el
Presidente de Castilla, y fia-
le Dios muchas almas,
à cuya perfeccion
coopera.*

Vtilidades que
hizo en el Co-
fessionario.

Puesto el Professado en el Convento de Madrid el año de 1604. como queda dicho, logró la Religion dos vtilidades à vn tiempo. La vna fue, mantener al V. P. Fr. Joseph de San Francisco en aquella Corte para la vtilidad publica del servicio de Dios, y credito del Santo Habito. La otra, en emplearlo en Maestro de los recien Professos, para que el que supo en otro tiempo plantar las almácigas de la Religion con tanto acierto, dirigiesse las plantas, y à arraygadas por la profesion, à la perfeccion del estado. De la que en este exercitò el V. Padre, no ay para que detengamos la pluma; pues fue siempre el que caminando de virtud en virtud, formò de todas vna escala en su coraçon, por donde desde este valle de lagrimas subió tan à la cumbre del ser Religioso, que hombrea con los primeros Cedros del Carmelo. Con que passàremos à referir las vtilidades, que hizo en el Confessionario, y gobierno de espiritus; porque como por razòn de su oficio no pudiesse salir tanto como antes del Convento, ni dedicarse tan de proposito al Pulpito, lo compensò aun con mayores logros en el Confessionario, segun lo que se le tenia profetizado, y yà hemos dicho.

Muy graves
Religiosos se
sujetaron à su
gobierno inte-
rior.

2 Los primeros hijos espirituales, que Dios le fiò, fueron aquellos tres insignes Varones, honra de su siglo, y de nuestra Orden, Fr.

Francisco del Niño Jesus, Fr. Francisco Indigno, y Fr. Juan de la Miseria. Entre estos tres fue el Jesbaan fortissimo, y el sapientissimo Maestro, que sentado entre los tres en la Catedra de la virtud, los esforzò mejor que el Capitan de David, y los doctrinò en la verdadera ciencia del desprecio de si mismos, en la altissima Oracion, de cuya escuela salieron extraticos; y finalmente, siendo el como vn humilde gusanito entre todos: *Ipsè vero quasi tenerrimus ligni vermiculus.* Venció en todos al Mundo, quanto ellos por su doctrina se vencieron à si mismos. No fueron estos solos los que en la Religion se sujetaron à su espiritual gobierno; pues aun hubo Generales, y otros Prelados Superiores, que codiciosos de adelantarse en la perfeccion, y experimentados de la gracia especial, que tenia el V. Padre, aunque eran en lo exterior sus Prelados, eran en lo interior sus discipulos.

3 No se estrechò à los Claustros su vtilidad, antes si como era yà tan conocido en la Corte por su predicacion, le buscaron muchas personas de la primera gerarquia, de que referirèmos algunas, porque en la obediencia que le professaron, y en el despego de la codicia, con que el V. P. se portò, que era el segundo escollo, que le opuso el Demonio, como diximos en el Capitulo pasado, ocurren singulares exemplos para la publica vtilidad. Sea el primero el q hallamos en el año de 1591. Entrò en este tiempo en Madrid D. Francisco de Contreras con su muger, la V. è Insigne Señora Doña Maria Gasca de la Vega. Fue D. Francisco vno de los primeros Ministros, que tuvo España en su tiempo. Estimòle tanto Felipe II. que despues de averle dado Plaza en la Chancilleria de Granada, lo traxo al Consejo de Ordenes: diòle la Encomien-
da

Virtudes de
D. Francisco
de Contreras,
Presidente de
Castilla.

Las de su V.
Esposa Doña
Maria Gasca.

Proverb. 21.

Se le debió to
do al V.P.

Entra à gover-
nar à estos dos
Señores.

da de Hinojosa, del Orden de Santia-
go, y dexando en Felipe III. por he-
rencia el amor à este lealísimo Vas-
fallo, lo hizo este Rey su Presidente
en el de Castilla, y Governador del
Reyno. Mantuvolo con igual esti-
macion Felipe IV. y favoreció Dios
à España en estos tres Reynados,
con que gozasse por mucho tiempo
los aciertos de este Ministro verda-
deramente Christiano. La mayor
parte de los aciertos de D. Francis-
co se atribuyeron, y con razon, à las
virtudes de su muger Doña Maria
Gasca; porque si el sentarse con
acertada Presidencia entre los Sena-
dores de la tierra, dixo el Espiritu
Santo, que lo debería el marido à
las virtudes de su esposa; aviendo si-
do esta insigne Matrona tan grande,
como nos declaró en la Historia de
su vida D. Manuel de Hinojosa y
Montalvo, del Orden de Santiago,
impresa en Madrid el año de 1626.
no ay duda que à la intercession de
esta Ilustrísima Matrona debió su
marido los aciertos, y España el
buen logro, que recibió de sus influ-
xos, descendiendo todos de Dios
por el gobierno de este V. Padre.

3 Luego que entraron en Ma-
drid estos piadosos consortes, como
era su primer intento servir à Dios,
y agradarle, centró donde los bue-
nos Ministros facan lo recto de sus
lineas à la circunferencia de la coro-
na, eligieron por Confessor, y Padre
Espiritual del gobierno de sus almas
al V.P. Fr. Joseph de San Francisco.
El motivo que tuvieron para esta
eleccion entre tan señalados suge-
tos, y aun deseosos del empleo, co-
mo tenia la Corte, fue el que escribe
la Historia de Doña Maria Gasca,
por estas palabras, que yo refiero,
porque son de singular credito para
el Siervo de Dios: *Desde que vino de
Granada, habla de Doña Maria, y lo
mismo hizo D. Francisco, como ya
diremos, entregó el gobierno de su alma*

con puntualísima obediencia al M.R.P.
Fr. Joseph de S. Francisco, verdadero hi-
jo, y imitador de su Santa Madre, here-
dero de su Espiritu, Disfidor General al que
ha sido dos vezes, y Maestro veinte y
nueve años de los que de nuevo vienen à
la Religion, estimado en ella, y en todas
partes, por su virtud, valor, y capacidad.
Confessòse con él desde entonces todo lo
restante de su vida, y tal avia de ser
quien tuviesse à su cargo alma tan san-
ta. Diòle al P. Fr. Joseph desde que la em-
pezó à confessar la obediencia para todo,
sin reservar en sí voluntad para nada.
Hasta aqui son palabras de D. Ma-
nuel, y las mismas con poca diferen-
cia se podian repetir por D. Francis-
co de Contreras: y por ser diversos
los exemplos, que en vno, y otro
consorte nos dió el Venerable Pa-
dre, trataremos en particular de ca-
da vno.

4 Luego que el Presidente eli-
gió Confessor al V. Fr. Joseph, y que
el despues de muchas resistencias lo
huvo admitido por espiritual hijo,
le intimó con severo mandato, que
cosa de honra, ni vtilidad humana,
jamás 'a imaginasse para él; so pena
de que se despediria de confessarlo,
y gobernarlo. En dependencias de
pretensiones nunca permitió intro-
ducirse; y solo por algun desvalido,
y que no tuviesse mas que à la cari-
dad por patrona, entrava el V. Pa-
dre à solicitar el despacho. Dava el
Presidente muchas limosnas por su
mano, y él las sacudia tanto, y tan
presto, que aunque fueran de vn
Naaman, no se le pegara la lepra,
porque era mas hijo de Eliseo, que
Giezi; y no dispensava las gracias al
peso de la codicia. Y à sabia el Presi-
dente, que para enojarlo, no era me-
nester otra diligencia, que ofrecerle
algo para su propia persona; y como
siempre le viesse con el habito muy
remédado, le solia instar, que sacasse
vno nuevo; à que el Siervo de Dios
respondia: Vista V.S. en penitencia
de

Su desinterés
en este em-
pleo.

Sancto Xpiti:
1635.

Exemplos de
ello.

Profigue lo
mismo.

Quierenlo ha-
zer Obispo, y
lo rechula.

Gener. 8. Fr.
Estevan de San
Joseph.

de no obedecer à lo que he manda-
do à vn pobre , y dexeme à mi ser-
lo, y parecerlo en mi habito. En vna
ocasion se dexò la caxa de los antojos
sobre vn bufete olvidada, mien-
tras dezia Missa en el Oratorio. Viò-
la el Presidente, y reconociendo,
que sobre ser de corcho, estava que-
brada, mandò à vn criado fuesse à
comprar vna, que fuesse mejor. Pu-
sófela en el lugar de la otra, y quan-
do el Siervo de Dios acabò la Missa,
y fue à tomar su caxa, se indignò
tanto de hallarla mejorada , que
mandò en obediencia le diesfen la
fuya , y bolviessen la otra à la
tienda.

5 Crecia con esto la estima-
cion en el Presidente, y en su mu-
ger, y demàs familia; y no llevan-
do bien su amorosa gratitud el no
hazer algo por el Siervo de Dios, le
rogaron muchas vezes, que traxesse
alguno de sus sobrinos para que lo
acomodassen en Colegio, Prebenda,
ò Cavallerato. A que respondió
como verdadero humilde: Mis pa-
rientes son pobres Labradores, en
esso nacieron, y en esso han de mo-
rir. En lo que yo quisiera adelantar-
los fuera, en el servicio de Dios.
Corrió muy valida la voz en la fa-
milia del Presidente, que queria ha-
zer Obispo àl V. Padre, y aun así
se entendió en la Corte, viendo la
mano que tenia el Presidente, el
merito del Confessor, y el buen
concepto que de él tenia yà el Rey.
Pero llegando esta noticia à los oi-
dos del bendito Padre, se quiso au-
fentar de la Corte, y vivia tan defa-
zonado con aquellos Señores, que
fue necesario que ellos mismos le
asseguraran el que no caminarian en
la diligencia. Para hazerla mayor
àzia su propia quietud, y solicitar
su humillacion, mas que el ambicio-
so su deseo, hallò forma el año de
1601. Porque passando Felipe III.
su Corte à Valladolid, havo de pas-

sar con ella el Presidente, y su casa:
y logrando la ocasion el V. P. pro-
pusoles muchos embarazos en salir
el de la Corte: y aconsejandoles
que se confessassen en Valladolid
con nuestro Padre Fr. Alonso de
Jesus Maria, que estava alli à la sa-
zon, y despues fue General, se que-
dò defendido con la ausencia del
fusto de la Mitra: mas no dexò de
governarlos por cartas, hasta que
bolvió à Madrid la Corte, que se
continuò la direccion, como yà di-
rèmos.

6 Tratando de las vtilidades,
que causò en el alma de la V. Doña
Maria Gasca de la Vega, muger del
Presidente, bastarà para prueba de
todas, aver alegado la Historia de
la vida de esta Muger Ilustrissima.
El V. Padre la empezó à fundamen-
tar en la virtud, y la elevò à tan su-
premo grado de perfeccion, que
fueron sus virtudes el exemplo de
su siglo: por cuyo indicio la benig-
nidad Divina mantiene hasta oy su
cuerpo incorrupto en nuestro De-
sierto de Bolarque, donde està de-
positado, aviendo que murió mas
de setenta años. Por la hija de Pita-
goras se dezia en Grecia, que po-
dia ser su padre conocido en el
Mundo, porque la informò de tan-
tas virtudes, y letras, que era en la
Academia vn espejo donde se mira-
van las de su padre. A este modo
podrà leer las insignes virtudes del
V. Fr. Joseph de San Francisco en la
vida de esta su V. Hija, el que qui-
siere de raiz saberlas. Por su influxo
eligió esta Sierva de Dios ser entre-
rada en nuestro Desierto, porque
viendo el V. Padre, que moria co-
mo Fenix abrasada del amor divi-
no, quiso que tuviesse en aquel De-
sierto su sepulcro, que es sitio de
amor divino, para que de él rena-
ciesse à mejor vida. Así como es-
crive Lactancio del Fenix natural,
que en los Desiertos de Arabia

Vrtiliza mucho
à Doña Maria
Gasca.

La asistió en
su vltima hora.

fabrica su proprio sepulcro, espe-
rançada de renacer a mas durable
siglo.

7 Asistióle el V. Padre à esta
Señora desde que ella tenia veinte
años de edad, enseñòla à tener ora-
cion, dirigìola en la penitencia,
aconsejòla muchas limosnas, y obras
pias, que el proprio executò por su
mano. Asistìola en la vltima enfer-
medad, en que sucediò vn caso bien
notable. Apretada Doña Maria del
accidente, que fue verdugo de su
noble vida, repitiò muchas vezes
las diligencias de Christiana; y apli-
candose à su salud lo mejor de la
Medicina, se juzgò tan mejorada,
que todos entendieron convalece-
ria de aquella enfermedad. Llegò el
Martes Santo del año de 1625. y
aviendo comulgado aquel dia, le
dixo el V. Fr. Joseph: *V. S. se ponga
ahora en manos de esse Divino Señor,
con una resignacion cabal, para que
haga de ella lo que quisiere, que yo
tambien la voy à encomendar à Dios.*
Fuesse el Confessor à dezir Missa, y
acabada le preguntò à la enferma,
como le avia ido? A que respondiò
ella: Que avia oido no se què voz
en su interior, pero no podia deter-
minadamente referir lo que le dixe-
ron. Pues yo si lo sè, dixo el V. Pa-
dre, V. S. se aliente, que yo me he
de quedar aqui oy, y aun esta no-
che. Todos lo esfrañaron mucho en
la casa, porque la enferma estava
mucho mejor, y porque en los dias
que estuvo muy apretada, no lo pu-
dieron persuadir à que dexara de
venirse de noche à su Convento. El
caso manifestò la superior noticia,
porque aquella noche espirò la Sier-
va de Dios, con el sosiego de San-
ta, y el consuelo de tener tal Padre
Espiritual à su cabezera. En las so-
lemnissimas Honras, que con asis-
tencia de toda la Corte se celebra-
ron à esta Señora en nuestro Con-
vento de Madrid, à 10. de Abril

Cantò la Missa
en sus Honras.

del mismo año, quiso el V. Padre
cantar la Missa para honrar à su es-
piritual hija en la muerte, tanto co-
mo la vtilizò en la vida.

8 Quedò por Albacea de esta
V. Señora el Siervo de Dios, y
aviendole ella ofrecido antes de
morir catorze mil ducados, para
que los repartiessè por su mano à
quien fuera su voluntad, no los qui-
so el bendito Padre admitir, orde-
nando, que ella por su mano los
distribuyessè, y la mayor parte de
ellos goza oy con el tesoro del V.
Cuerpo de Doña Maria nuestro
Desierto de Bolarque. Viendo estos
Señores el desasimiento del V. Pa-
dre, se movieron del propio despe-
go à dexaslo en sus testamentos he-
redero. Señalaronle trecientos du-
cados de renta mientras viviesse, los
quales el resignò al punto en la vo-
luntad de sus Prelados, y los gozò
asimismo Bolarque el tiempo que
el Mundo, y la Religion al V. Fr.
Joseph, en cuya muerte se perdiò
aun mucho mas.

Favorecieron
mucho estos
Señores el De-
sierto de Bo-
larque.

Hereda el
V. Padre,

9 Otros exemplos de este
Apostolico proceder dicen las rela-
ciones, de los quales yo referirè
vno, ò otro, porque juzgo son tan
necessarios, como arriesgados los
lances, que propone la codicia.
Doña Beatriz Diatrifan de Cardo-
na, Marquesa de Mondejar, quedò
viuda de muy pocos años, y de gran
caudal de hazienda, y hermosura.
Confessava esta Señora con el V. Pa-
dre en tiempo de casada, y tan en
Dios la tenian puesta sus doctrinas,
que venciendo la impetuosa co-
rriente de innumerables pretenso-
res que la deseavan, ò por apetito,
ò por codicia, determinò por con-
sejo del bendito Padre, no elegir
yà otro esposo, que à Christo. A
este fin renunciò en manos del V.
Fr. Joseph cincuenta mil ducados,
con amplo poder para que los re-
partiessè à su albedrio; y quedando

Ayuda al grã.
de defengano
de otra Seño-
ra,

dose ella sola consigo misma, se diò toda à Dios, y tomò el habito de Religiosa Francisca en el Convento de nuestra Señora de Constantino- pla de Madrid, donde vivió, y mu- rió con opinion de Insigne, y Ve- nerable Religiosa, siendo su defen- gaño vn real trofeo, que pudo su Confessor, y Padre Espiritual sus- pender en el templo de su virtuosa fama; porque despues de Dios, se debió esta determinacion à su go- vierno, y doctrina.

Sacude de sí
el interés.

ro. Viendose el V. Padre casi dueño de cincuenta mil ducados, es increíble la bateria que le diò el Demonio para que acomodasse à algunos de sus parientes, especial- mente vna sobrina suya, donzella, y pobre, que parece executava con mas fuerza en el tribunal de la pie- dad. Mas aquel Hercules valeroso, y aquel Joseph repetido, hecho à vencer al Demonio en los fuertes quanto dulces combates de la luxu- ria, quebrò tambien estas podero- sas redes de la codicia: y consultan- do à sus Prelados, empleò todo el dinero en la fabrica del Convento de Religiosas de Alcalà, y en com- prarles algunos censos, para que vi- viesen de su renta. Solicitò el Pa- tronato de este Convento para la Marquesa, y despues lo favoreciò, embiando à èl muchas donzellas huerfanas, y honradas, para cuyos dotes, y alimentos buscò el Siervo de Dios muy crecidas limosnas. Por todo esto deben las Religiosas de aquel Convento imprimir en su agradecida memoria la venera- cion, que les mereciò este gran Pa- dre.

Vitiliza al Con-
vento de Cor-
pus Christi de
Alcalà.

Obra vn gran-
de bien entre
dos casados.

II Demos fin à este Capitulo con otro exemplar caso, que prue- ba el dòn de gobierno de espiritus, que gozò el Siervo de Dios. Vivía en Madrid vna Señora de Nobilissi- ma Sangre, à quien casaron sus pa- dres con vn Cavallero, que aunque

lo era, no le igualava en nobleza. Los desdenosos humos de la Seño- ra pusieron à su marido en terminos de aburrirse. Como no ocupan vn folio la Magestad, y el amor, segun escribe Oracio, quanto esta Señora se imaginava de mayor Magestad, no dava lugar en su pecho al amor de su marido: y como no llevan bien vn yugo fino es dos cervizes igua- les, como escribe Ovidio, la des- igualdad de este matrimonio hazia intolerable su yugo. Era la casa vn infierno, la defazon de la familia muy grande, y de los daños amena- zados, era el menor vn divorciò. Llegò à este tiempo la Señora muy acaño à confessar con el V. Padre, y lastimandose de sus defazones, co- mo si ella careciera de culpa, se que- xava de su desgracia, y pedia con- sejos para evitar tanta guerra. He- cho capáz el V. Padre de todo el litigio, le asediò mucho su sobervia, le amenazò con la divina cuenta, la hizo causa de los presentes pleytos, y de los venideros daños; y todo con tal eficacia, y espiritu, que la Señora deshecha en lagrimas, acla- rò con ellas su vista; y reconocien- do sus culpas, las enmendò de esta forma: Dixole al Siervo de Dios, que governasse su alma, y que le mandasse lo que debia hazer para tener contentò à su marido, y cum- plir las leyes del Santo Matrimonio. Con esto el V. Padre la impulsò en la qbediencia, humildad, y respecto, que debia tener à su marido; y le mandò bolver de allí à quinze dias à darle cuenta de como executava su doctrina. Hizolo assi la buena Se- ñora, y cooperando Dios à todo, pasó la obligacion à virtuoso ex- cesso; y sobre los fueros de su esta- do, servia tambien à su marido de rodillas: besavale la mano como à Padre, respetavale como à cabe- ça, y convirtiendo con esto en vn Cielo la casa, fue Dios alabado de

todos, y todos muy agradecidos à su Siervo, por cuya mano avian logrado aquel singular beneficio.

C A P. XII.

Renuncia muchos oficios, admite el ser Vicario del Convento de Madrid, y continuando sus empleos le suceden casos maravillosos.

Oficios que renunciò, y otros que tuvo en la Religion.

LAs raras virtudes, letras, y talento del V. Fr. Joseph de S. Francisco executavan al común defeo, y aun à la justicia distributiva de los Superiores, para q lo eligiesen Prelado; mas si clamavà sus prendas por el puesto, mucho mas clamava su humildad para renunciarlo: y litigando en el teatro de su defengão, con sus virtudes, sus virtudes mismas pudieron mas renunciando, que mereciendo; y merecieron mas con Dios por la renuncia, que alcançaran de los hombres si se dexàra vencer à admitir las Prelacias. Tres vezes lo eligieron Prelado, vna de Bolarque, otra de Alcalà, y otra del Convento de Madrid; mas presentò al Difinitorio sus renunciaciones con tal fuerza, que en vna de ellas dize: *Si la Religion me obliga à ser Prelado, arriesga mi salvacion, me haze vivir disgustado en el estado de Religioso, me obliga à que jamás me vean los Frayles vna buena cara, y que con esto se disgusten ellos, y no caminen à Dios.* Dos vezes le hizieron Difinidor General, la vna de ellas lo renunciò tambien; mas la otra, que fue el año de 1607. lo admitiò, porque el V. Fr. Alonso de Jesus Maria, que era General, le obligò à ello, yà con el mandato como su Prelado, y yà con la persuasion como su amigo; porque co-

mò tan simbolos en la virtud, y obfervancia, convenian, y se tratavan mucho. Asimismo admitiò dos vezes ser Vicario del Convento de Madrid: lo vno, porque avia de durar poco tiempo su dominio; y lo otro, por tener ocasion de socorrer à muchos pobres vergonçantes que el conocia, y por atender à las almas, que en aquella Corte gobernava, y necesitavan mucho de su personal asistencia.

2 Preguntaronle vna vez al Siervo de Dios, porquè tenia tal averfion à las Prelacias? Y respondiò con ingenuidad de esta manera: *En tiempo de Maestro de Professos me hizieron Vicario del Convento de Madrid, y como yo tavieffe hecho proposito de no beber agua sino es à las comidas, baxè vna tarde al Refectorio, y estando en el à solas, me dixe à mi mismo: Fr. Joseph, mira el gran dominio que tienes, todas las jarras de este Refectorio estàn à tu mandado: y si quieres beber de qualquiera, no tienes que pedir licencia: Con esto me vencì mi apetito, tomè vna, y bebì; quebrando el proposito que tenia hecho. Diòme esto despues mucha pena, y dixe: Si con vna triste Vicaria quiebro los propositos, si admito Prelacias, no estàn seguros los Mandamientos; y así propuse no ser en mi vida Prelado.* Hasta aqui dixo el bendito Padre, por responder à quien se lo preguntò; que aunque parece debil el motivo, es en mi sentir tan fuerte el argumento, que desde los primeros passos de nuestra naturaleza en el Parayso empieza à tener apoyos.

3 Los casos admirables, que en estas dos temporadas de Vicario le sucedieron, merecian especial volumen; aqui abreviarèmos algunos para el comun exemplo. Estava pobrisima la Casa, quando entrò la primera vez por Vicario, y yendo-se al Coro, le dixo à nuestro Señor: *To, Señor, no puedo dexar de hazer*

Exemplar razon de renunciar los oficios.

Apuesta al parecer con Dios que le socorra para dárle mosna.

limosnas, y assi V. Magestad, vea lo que ha de hazer conmitgo, y con setenta Frayles que estàn à mi cargo, y à ver qual gana à quien, vos en darne, ò yo en dár. Esta piadosa audacia, y caritativa apuesta le fue tan agradable al Padre de misericordias, que se conociò entrar en el partido. Dava el Siervo de Dios muchas limosnas, sustentava à la Comunidad con largueza: y no siendo nimias sus diligencias por la clausura, y retiro en que tenia à sus Frayles, siempre le sobrava todo; y muchas vezes le causava afliccion la abundancia, temiendo no fuesse ocasion para descuidarse en pedir à Dios, y conocer su propia dependencia.

Haze vna obra de caridad, y se lo paga Dios luego.

4 En vna ocasion no avia mas de veinte reales en el arca, y le vinieron à dezir, que por la misma cantidad estava vn hombre preso. Avia sido este hombre en el siglo su Maestro de Gramatica, y movido el Siervo de Dios, yà de la caridad, y yà de la gratitud, embiò luego los veinte reales, y à dezir, que lo echassen de la carcel. Como quedò la casa sin vn quarto, le tocava à Dios, segun la alternativa del precedente concierto, el socorrer à su Siervo, y lo hizo con generosa liberalidad; porque yendo al Coro el Siervo de Dios, le vinieron à llamar de parte de vn Cavallero, que lo aguardava en el Claustro. Baxò el V. Padre, y sacando el Cavallero vn puñado de doblones, en que avia mas de quatro mil reales, le dixò: Que los tomasse, y lo encomendara à Dios; con lo qual se bolviò al Coro el Vicario, confuso, y agradecido, y reconociendo que Dios corresponde segun su poder, y grandeza.

Caridad cõ los muchos huespedes de Madrid.

5 Como en el Convento de Madrid sea mucho el concurso de Religiosos huespedes, por ocasion de dependencias de Corte, suelen sentir esto los Prelados de corto

animo mas de lo necessario; y como es el rostro mostrador del coraçon, suelen mostrarles en el rostro sus cuitas, señalandoles las horas con la mano de sus miserias: pero el Siervo de Dios, que tenia en su Magestad su coraçon, y su tesoro, hizo animo de recibir con benignidad los huespedes, encargò su cuidado à los Oficiales, y en su propia apacibilidad hallavan todos el mejor hospedage. A esta caridad politica correspondiò Dios con admirable magnificencia. Vno de los primeros huespedes que llegaron, le dixò: Que tenia alli quatrocientos reales, de que podia disponer à su arbitrio, que los tomasse para el Convento, fiquiera por la buena cara con que lo avia recibido. A otro Religioso huesped le dieron en Madrid vna cantidad gruesa de Missas, dizien- dole la diesse al Convento de su Religion que gustara; mas el Religioso, movido de Dios, y agradecido à la buena passadia, que le hazia el Vicario, le encargò todas las Missas, y le diò la limosna. Assi premiava Dios su caridad, y assi doctrinan estos casos al estilo, que deben observar los venideros.

Pagafelo Dios.

6 La observancia comun, que siendo Vicario mantuvo en su Convento, fue de las singulares, que se leen de toda nuestra Reforma: y aunque à algunos les parecerà nimiedad, lo dulce de su estilo, lo eficaz de su exemplo, y la puntualidad de sus asistencias hazia muy tolerable lo que referido parecerà riguroso. Zelava tanto la puntualidad à la Oracion Mental, que no bastava humana contingencia para que alguno de los sanos faltasse à ella: y porque las necesidades naturales son inevitables urgencias, dispuso el Siervo de Dios, que yà que en el Convento de Madrid estàn los lugares, adonde se acude à ellas, muy distantes del Coro, se desocupassen dos,

Stt estrechissima observancia siendo Vicario.

dos, ò tres Celdas del quarto mas inmediato, y en ellas se pusiesfen vnos bafos para que los Religiosos, teniendo menos que andar, socorriesfen sus necefsidades, y bolviesfen presto à la Oracion.

Exemplo que
dava en esto
mismo.

7 A este passo era su cuidado, para que en ningun tiempo del Coro saliesfen los Religiosos à visitas de Seglares; y empezando por si la Reforma, se negava à los primeros Señores de la Corte, ò les hazia aguardar, hasta que se acabase en el Coro el acto de Comunidad. Le tenia dispuesto al Presidente, que nunca lo llamasse, si sabia que estava en el Coro; y muchas vezes sucedia estàr con el en visita en la Sala de Capitulo, y oyendo la campana al Coro, despedirse el Siervo de Dios, dexando truncada la conversacion, y la consulta; mas tan edificado al buen Cavallero, que considerando que lo dexavan por Dios, se iba el tambien con Dios, sin queixa del V. Padre.

Prosiguese lo
mismo.

8 Para que todos los Religiosos afsistiesfen à la Missa Mayor, y à la primera mesa, tratava de que se saliera muy poco de casa, y se vieron en su tiempo efectuadas muchas, y muy substanciales diligencias, sin copia de dispensaciones, ni salidas. Mandòle al Sacristan, que à las ocho y media el Verano, y à las nueve y media el Invierno encerrasfe los Calizes: y que el Religioso que no huviesse dicho Missa à essa hora, se quedasse sin dezir Missa aquel dia, dandole essa sola, y no pequeña pena à su descuido. Con otra castigava à los que lo tenian en acudir à primera mesa al Refectorio; porque si entravan al medio de la comida, mandava, que no comiesfen mas de lo que quedava por servir à la Comunidad: y juntando estas puntualidades con mucho agrado, liberalidad, y cortesia, y con atender con desvelo à las ne-

cessidades interiores, y exteriores de cada vno, mantenia su Comunidad tan observante como gustosa; y à cada vno de los Religiosos lo tratava como à hijo, y lo disponia para Santo. Estos casos son tan utiles como practicos; y aunque se refieren como de otro siglo, yo quisiera verlos repetidos en el nuestro.

9 No le podian faltar à este zelo de la mayor observancia muchas contradicciones, y assimismo al V. P. muchos trabajos; porque los arboles mas cercanos al Cielo, los combate mas el ayre, y el de la persecucion no perdonò à este elevadissimo Cedro. Pretendiò el Marquès de Cañete hazer Tribuna en la Capilla de Santa Teresa, con correspondencia à sus casas, que entonces estavan contiguas à nuestro Convento. Como es el poder tan absoluto, y nunca falta quien apoye el gusto del Poderoso, juzgò este Cavallero, que nadie se opondria à su deseo: mas considerando el Vicario los graves inconvenientes, que se seguian al retiro de nuestro estado en semejante permission, y que era contra las leyes de la Orden, se opusò con valeroso esfuerzo. Resistiò primeramente al interès, porque pagava muy bien el Marquès la idea de su apetito, y vencido este casi insuperable escollo para los que gobiernan, y necefsitan, empezò à cantar la victoria. Opusieronsele muchos de fuera de casa, pareciendoles nimiedad, y aun desagradecimiento la repulsa, porque solo estudian en el derecho de la fantasia, hallan en la vanidad semblante de Religion, y de justicia, y sentencian à su favor. No le faltaron al Marquès muchos Patronos aun dentro de nuestros Claustros, porque ay algunos tan ligeros, que el ayre de la vanidad los arrebatava, y facandolos con el dictamen de la clausura.

Defiende con
Religioso zelo
no ayga Tribuna
à la Iglesia.

Anno Xpti.
1635.

Escriben con-
tra el Religio-
sos, y Seglares.

Dale los car-
gos el General.

Responde con
edificacion.

Forma el Ge-
neral buen co-
cepto.

Urbano VIII. Capitulo XII. Felipe IV. 371

Gener. 8. Fr.
Estepan de San
Joseph.

ra, se desnudan del sayal, quando oyen crugir la seda. Vnos, y otros levantaron contra el Siervo de Dios tal combate, que libravan en depounerlo del puesto, quitar el embarazo para lograr su propio gusto. Escriuieron los Seglares algunas cartas al General, y los Religiosos, à quienes el disgusto les avia puesto antojos de muy diversos colores, capitularon las acciones del Siervo de Dios, escriuiendo vn papelon para el General, lleno de mil imposturas. Viendo el General tantos contestes, hizo sacar los cargos de las deposiciones, y se los embiò al Siervo de Dios para que respondiesse. Luego que el los huvo recibido, viendo se impugnado de los hijos de su Madre, porque tratava de guardar la Viña, que se le avia entomendado, tratò de guardar la de su alma, y à todos los cargos respondiò sola esta breue carta, que la refiero, porque sera de edificacion eterna.

10 Padre nuestro, he recibido los cargos, que V. R. me remite, y asseguro, que soy capaz aun de mayores delitos. Yo entiendo que se reduce à dos puntos el intento de V. R. y el de aquellos, que me han hecho caridad. El vno, à que me enmiende en todo aquello que he faltado, y yo así lo propongo. El otro, à que lleve la penitencia, que V. R. juzgare merezco; y esta desde luego la admito, y aguardo: Dios quiera por ella perdonar mis pecados, y me guarde à V. R. en su santo amor. Madrid, y junio 4. de 1625. Hasta aqui la carta, que desearè yo lean, y trasladen, quantos en la Religion se vean calumniados; y que se acuerden, que està escrito, por la Pluma de Dios: Dexadme à mi las vengancas, que yo tomarè satisfacion, y à cada vno le darè lo que merece. Recibiò esta carta el General, que lo era N. P. Fr. Juan de el Espiritu-Santo, y como estuviessse recien-

llegado de Roma, procurò informarse de espacio del proceder del Siervo de Dios, entendiendo que quien así abandonava su fama, no podia dexar de tener mucha virtud. Conociòla por fin, y lo procurò honrar quanto el desafimimiento del Siervo de Dios lo permitiò.

11 En este tiempo del vltimo Vicariato, le sucediò vn caso de los raros que yo he leído. Avia en la Corte vn Estudiante Secular, y tan olvidado del ser de Christiano, que se arrojaba à pecar sin reparo, y con despecho. No oia Misa, jugava mucho, estava amancebado, y à penas sentia impulso de qualquier vicio, quando se abançava à executar. Llegò vna Semana Santa, y se fue à confessar por solo seguir el uso; pero le permitiò Dios vn Confessor tan poco discreto, que oyendo sus pecados, y coligiendo sus habitos, no solo le negò la absolucion, mas le dixo, que yà su mal no tenia remedio. Con este despacho hallò lugar el Demonio, y le excitò al Estudiante tan grave melancolia, que desesperando de su bien, se arrojò en vn pozo. Dios, que aun no lo olvidava, dispuso que lo echassen presto menos, y lo sacassen; mas à penas se viò fuera, quando se bolviò à arrojar al pozo. Con esto creyeron en su casa que estava loco, ò endemoniado, y atandolo de piés, y manos, quando lo bolvieron à sacar, discurria en su remedio. Soltòse vna noche, y echandose vn Cingulo à la garganta, se atò al pie de la cama, y diò tantas bueltas, con animo de ahorcarse, que quando al ruido acudieron, lo hallaron morado el rostro, desencajados los ojos, sacada la lengua, y que ahullava como perro. Cortaron el Cingulo, y bolvieron à atar mejor al Estudiante, y se hazia pedazos à bocados, porque no podia desatarse. Diò en no comer por cinco, ò seis dias, y los

Desesperase vn
pecador por
vn Confessor
imprudente.

Me-

Medicos determinaron, que eſtava endemoniado, y diſpuſieron ſe buſcaſſen remedios eſpirituales para ſu mal.

Disponelo el
V. P. para ſu
bien.

12 Como era tan grande la fama, que tenia el Siervo de Dios en toda la Corte, acudieron à èl, para buſcar el alivio de aquel doliente. Tratòle el V. Padre con mucha benignidad, y le fue diſponiendo para que examinàſſe ſu conciencia, è hizieſſe vna confeſſion general de toda ſu vida. El enfermo eſtava delante del Siervo de Dios con tanta quietud, y reverencia, que admirava à todos los que fuera de allí lo experimentavan, y temian por la ferocidad de ſus acciones. Hizole el V. Padre que vinieſſe tres, ò quatro dias al Convento; porque no acabando de vna vez la confeſſion, la hizieſſe mas cabal, quanto mas prevenida. Y era caſo maravilloſo, que en perdiendo de viſta el Eſtudiante al V. Padre, empezava à repetir ſus deſafueros: y luego que ſe ponía en ſu preſencia, temblava como medroſo, y aſuſtado: y le ſolia ſuceder llamar à la Porteria, y quando ſentía, que venía el Portero à abrir, dava à correr, y ſe plantava en la calle, y repetía eſtas pueriles, ò medroſas acciones, haſta que de por fuerza lo entravan al Convento, y pueſto à la viſta del V. Padre ſe quietava del todo.

Temor que le
cobrò.

Deſcubrele
otro notable
daño.

13 Concluida la confeſſion, le preguntò el Siervo de Dios, ſi tenia propoſito de enmendarse? A que reſpondió el Eſtudiante, que ſi ſe enmendaria: mas que antes que le abſolviera le avia de dár licencia para executar vna accion, para cuya reſiſtencia no tenia fuerza; que aunque ſabia ſer pecado muy grave, era tal la violencia de ſu interior para executarla, que no podia proponer otra coſa. Preguntòle el V. Padre, què accion era? Para què ſentía tal propenſion? A que èl reſ-

pondió: Que hazer mil pedazos vna Imagen de Chriſto Crucificado, que tenia en ſu quarto: y que eſtava tan determinado à hazerlo, que no queria lo abſolvieſſe haſta averlo executado, porque no podia tener propoſito de dexarlo de hazer: pero que vna vez hecho, juzgava tendria dolor de todos ſus pecados, y podría ſer abſuelto.

14 Notable confuſion, y laſtima le cauò al Siervo de Dios oír eſta ſacrilega locura. Aconſejele, como ſe puede creer de ſu grande eſpiritu, diſiriòle la abſolucion por algunos dias, por ſi mejorava en ellos de propoſito: y hallandolo en cada vno mas obſtinado, ſe determinò à pedir à Dios con ſuma inſtancia el remedio de aquella infeliz criatura. Ayunò el Siervo de Dios muchos dias, tomò aſperíſſimas diſciplinas, prolongò las horas de Oracion; y quando en vna de ellas eſtava mas aſſigido, y peſaroſo de ver ofendido à ſu Dios, ſintió que le dezian en el interior con diſtintíſſima claridad: *Dexalo, que en ſu mayor daño hallará ſu remedio*. En grave duda dexaron eſtas palabras al V. Padre, porque aunque no podia dudar ſer de Dios, por ſer eſta paſſion que ſigue las divinas revelaciones, ſe le hazia muy duro permitir, y mucho mas el aconsejar vn ſacrilegio cierto, por vna revelacion particular, à que no debia, con ſe divina, aſentir. Mas pidiendo luz para todo, aguardò à ſu Eſtudiante: y hallandolo tan terco como ſiempre, lo reprehendiò con agriſſimo zelo; le ponderò la infelicidad de ſu eſtado, y le dixo por fin: *Yo, hijo, he hecho lo que he podido, y èl reſiſte al Eſpiritu Santo, y cierra las puertas à la luz divina: y pues Dios le dexò ſu libre albedrio, vaya, y mire lo que haze, que aunque èl obre como quien es, y ha ſido, yo eſpero en Dios que obrará con èl, como que murió en vna Cruz por ſu remedio.*

Modo eſt que
ſe portò en eſte
caſo.

Deſpidelo ſin
abſolucion, y
amenazado.

Fueſſe

Fuèsse con esto aquel Cain de su si-
glo, con animo de despedazar la
Imagen del mas inocente Abèl, y el
V. Padre se fue à Oracion, donde
anegado en llanto perseverava pi-
diendo por aquel sobervio Saulo.
Caso maravilloso! Llegò el Estu-
diente à su quarto, y yendo con fu-
riosa rabia à asir la Imagen de Christo
para despedazarla, se le quedò el
brazo yerto, y empezó à temblarle
todo el cuerpo, y rayando con este
castigo la luz del conocimiento en
su alma, cayò en el suelo, y desecho
en lagrimas de dolor de sus peca-
dos, juzgò acabar alli la vida: mas
para que enmendasse la passada, le
embio Dios algun aliento; con que
se levantò, y fue en busca del V. Pa-
dre. Contòle lo referido, y renovò
su confesion, arrepentimiento, y
llanto: con que absolviendolo el
Siervo de Dios, lo despachò muy
mejorado, y se le conociò en toda
su vida, que la pasó con singular
exemplo; y el V. Padre diò infinitas
gracias à aquel Señor, que à vista de
nuestros mayores agravios franquea
sus misericordias.

Caso prod-
gioso de otro
enfermo.

15 Concluyamos este Capitu-
lo con otro caso, que le sucediò al
Siervo de Dios, aviendo acabado el
ultimo Vicariato del Convento de
Madrid. Enfermò en aquel tiempo
en aquella Corte, con grave riesgo
de la vida, vn Medico de grande fa-
ma, à quien llamavan el Doctor Bo-
ca Angel. Confessavase este hombre
lo mas ordinario con vn Religioso
Minimo, aunque algunas vezes solia
tambien confessarse con vn Carmeli-
ta Descalzo. Como llegasse la enfer-
medad à apretadissimo grado, de-
terminò su familia llamar al Confes-
sor Carmelita, para que dispusiese al
enfermo à morir bien. Saliò vn cria-
do, con orden de llamar al Carmeli-
ta, si no encontrasse antes al Victo-
rio. Mas à pocas calles que hubo an-
dado, encontrò dos Carmelitas Des-

calzos, y le pareciò ser vno el Con-
fessor de su amo. Contòles el criado
lo que passava en su casa, y ellos,
dandose por sabidores, dixerone,
que se bolvièsse, que yà ellos iban à
ver al enfermo. Hizolo asì el criado,
y à poco tiempo estavan tambien
los Religiosos en casa del enfermo.
Entròse con èl, el que parecia ser su
Confessor, y queriendo el enfermo
confessar generalmente para morir,
le levantò sobre vn pecado de la vi-
da passada tal quimera, que el enfer-
mo se afligiò mucho. Ibale el tal Cò-
fessor fingido agravando nimiamen-
te aquella culpa, descubriendole
consequencias casi irremediables,
haziendole nulas todas las confes-
siones de su vida, diziendole aver si-
do sacrilegas las comuniones hasta
alli recibidas; y por fin lo iba redu-
ciendo à vn estado, en que tuviesse
por mejor acabarse la vida, que
mantenrla con imposibilidad de
remediarla.

16 Yà avia en este tiempo no-
ticia en el Convento del aprieto en
que se hallava el Doctor Boca An-
gel, y como su Confessor no estu-
vièsse à la sazón en Madrid, determi-
nò el Prelado, no sin divina provi-
dencia, que el V. Fr. Joseph fuèsse à
hazerle vna visita à aquel Medico
de parte del Convento, que se re-
conocia muy obligado à sus asis-
tencias. Al llegar el Siervo de Dios
à la puerta de la casa, viò salir por
ella dos Frayles Victorios de malis-
sima cara. Miròlos el Siervo de Dios,
y reparò, que ellos no lo miravan si-
no muy al través, y con malisimos
ojos. Subiò allà riba el V. P. y pre-
guntando por el enfermo, le dixe-
ron, que mas avia de dos horas que
estava encerrado con vn Carmelita
Descalzo confessando. No puede
ser, dixo el V. Padre, porque sino es
yo no ha salido otro del Convento.
Ratificòse la familia en que si, y que-
riendo el Siervo de Dios buscar al

Valo à visitar
el V. Padre.

Encuentra al
Demonio en
trage de Car-
melita Descal-
zo.

compañero del Confessor, para re-
conocerlo por el, no le pudieron
hallar en toda la casa. Determinòse
el bendito Padre à entrarle al quar-
to del enfermo, y al irse à entrar sa-
lia yà el Confessor: y encontrandose
los dos junto à vna puerta, le diò el
otro al Siervo de Dios tan fuerte
codazo, que en muchos dias no se le
quitò el dolor. Y solia el V. Fr. Jo-
seph, refiriendo despues este caso,
dezir con gracia: Yo bien sè, que el
Diablo, y yo nos hemos dado del
codo. Entrò por fin à vèr al enfer-
mo, y lo hallò en las puertas del ma-
yor precipicio. Estava buelta la ca-
ra à la pared suspirando con pro-
fundissimo desconuelo, y casi de-
terminado à que era su mal sin re-
medio. Empezòle el Siervo de Dios
à consolar con suavissimas palabras,
informòse de su mal, y de su pena,
y conociendo ser todo traza del De-
monio, para que se perdiessè aquel
alma, alentò su espiritu, y pidiendo
à Dios luz, y socorro, le ofreciò de
parte de su Magestad al enfermo,
que mejoraria de su enfermedad si
confessava con el despacio, y hazia
lo que el le ordenasse. Afsi lo execu-
tò el enfermo, y aviendole contado
al Siervo de Dios lo que le avia su-
cedido con el Confessor preceden-
te, y quan en la orilla de la desespera-
cion puso à su alma, conociò el
Siervo de Dios aver sido el Demo-
nio, el que disfrazado en habito de
Carmelita Descalzo, avia solicitado
aquella ruina: è infiriò, que los de la
puerta eran alguna escolta, que con
el dissimulo del habito del otro
Confessor del enfermo, guardavan
las espaldas para cantar la victoria.
Confessò por fin el enfermo muy à
su gusto, y quedando muy consola-
do, convalenciò tambien del mal del
cuerpo, segun la promessa del ben-
dito Padre, à quien vivió siempre
tan agradecido, que desde enton-
ces favoreciò mucho mas nuestro

Confiesa al en-
fermo, y reme-
dia aquel da-
ño.

Convento, y por parte de su reco-
nocida gratitud referia muchas ve-
zes este caso, que sin duda cede en
grande elogio del espiritu, y vir-
tud del V. Fr. Joseph de San Fran-
cisco.

C A P. XIII.

*Referense algunas virtudes,
que el Siervo de Dios exercitò
en su vida, y su feliz
muerte en el Colegio
de Alcalà.*

ATados à la precisa cuerda
de la Cronologia de las
acciones del V. P. Fr. Joseph de San
Francisco, le hemos dado al Lector
solas aquellas virtudes, que de las
acciones mismas puede colegir: mas
por no privarlo de la noticia de
otras virtudes, con que Dios adornò
el Alma de este insigne hombre, le
darèmos en este Capitulo por algu-
nos heroicos actos, à entender el
noble grado en que las possedyò en
esta vida. Sea la humildad el Jaspe,
primera piedra del edificio de este
racional, y hermosissimo Templo.
Tanto profundò en esta virtud su
cuidado, que pudo sobre ella elevar
con descuido, y sin temor, hasta el
Cielo el edificio de las otras virtu-
des. Nunca se escusò, aunque passas-
se por culpado. Siempre huyò las
honras del siglo, sin querer ser en la
Religion Prelado, ni admitir Obis-
pados, ni sacar de su esfera à sus pa-
rientes, pudiendo en todo esto aver
hecho aventajadissimos progressos.
Siendo Maestro ayudava à los Her-
manos à barrer el Convento los
Miercoles, y tomando vna escoba,
igual con la del menor, esmaltava
con la mortificacion la humildad.
Como sea estilo, que algunos de los
Hermanos de el Professado, ò No-

Insigne humil-
dad del V. Pa-
dre.

Año Xpi.
1635.

viciado de aquella Provincia baxen por las mañanas à fregar el cobre de la Cocina, era el V.P. el primero que les ayudava, limpiando de passo con esta humildad su alma, y disponiendose assi para dezir Missa.

2 Quando la obediencia lo sacò de Madrid para mejorarlo de temple en Alcalà, como yà diremos, era todo su empleo, viendose con poca salud, servir en los mas humildes empleos al Colegio. Echava azeyte en las lamparas de los quartos, tocava à examen de conciencia y no pudiendo tocar la campana grande à Vísperas, por estar muy quebrado, le dezia al Estudiante rañedor, que durmiessè la siesta, que èl velaria; con que haziendo hasta ròdo lo possible en esta labor de su alma, se mirava cada dia mas hermo-seada con esta virtud. Por este tiempo, viendolo otro Religioso tan empleado en acciones humildes, le dixò: Effen si, P. Fr. Joseph, humillarse mucho, que assi se gana la corona. A que el Siervo de Dios respondiò: *Padre, nada hago en esto, porque soy el estropajo del Convento; y yà he pedido à N.P. Rector, que quando yo muera, no me pongan corona de flores, sino es una escoba, que esso es lo que yo merezco.* Verdaderamente fue esta humildad mas que ordinaria, pues passò mas allà del termino de la vida, y solo podrán guardar esta accion los que la pesaren en la balança de la Cruz de Christo, cuya humildad fue el fiel original de esta copia.

3 Passando à las perfecciones, con que adornò sus sentidos, para reducirlos à obedecer à la razon, son singulares los actos en que se conoce lo disciplinado de sus potencias. Con sus ojos tuvo vn eterno concierto, reduciendolos à no mirar, sino es lo que era preciso para vivir. En mas de veinte años, que estubo en Madrid, no conociò de què especie eran los arboles de la

Huerta; porque era lo mismo verse obligado à salir à ella, que estrecharle à sus ojos el precepto, para que venciessen mejor quanto mas combidados de la diversion de los objetos. En vna ocasion, yà casi al fin de la vida, lo sacò vn Religioso à la Huerta vna tarde, y passeandose los dos por vna de las calles, tomò el V. Padre vna hoja de vn arbol; mas à penas la huvo tomado, quando la arrojò, como si fuera vna vivora, diciendo con exclamacion: Valgame Dios, que al fin huve de caer! Y preguntandole el Religioso: que porquè dezia aquello? Respondiò: *Ha mas de veinte años que me mantengo, por la bondad de Dios, sin conocer ninguno de los arboles de esta Huerta, y aora sin reparar cogi essa hoja de esse arbol, y he conocido que es peral, y es cosa que me importa nada para salvarme.*

4 Con esta guarda de sus ojos vnìa su retiro de todo humano comercio, y quanto le era possible se escusava. Hizo voto de no pedir licencia jamás para salir de casa, ni Conventualidad tampoco. De sus parientes vivia tan olvidado, que nunca pudieron recabar con èl su fesse, ni aun pocos dias à su tierra. Y viniendo alguno de ellos à verlo, sucediò vn caso muy semejante al que se cuenta en la vida de los Padres, y se lee no sin edificativo pasmo. Vino vn primo hermano suyo à verlo à Madrid, el qual no lo conocia, por aver quedado muy pequeño quando el Siervo de Dios vino à ser Religioso, y aver sido impossible el verlo nunca. Preguntò al Portero por vn Religioso de junto à Palencia, que se llamava Fr. Joseph Aguado. Como el Portero no supiessè el apellido del V.P. no supo darle razon, pero le dixò, que entrasse, y hablaria al Maestro de Professos, que era de aquel País, y quizás le daria alguna luz. Estava el Siervo de Dios à este tiempo en la Sacristia, y llegandole à hablar

Raro caso de
su abstracciò,
y retiro.

el mismo con
exemplos.

Su modestia, y
mortificacion.

el Portero, y el mancebo, apartò à vn lado al Seglar, y le dixo: *Amigo, esse Religioso por quien pregunta, yo lo conosco muy bien, mas sepa, que ha muchos años que passò à Indias, y se muy cierto, que no tiene animo de bolver à su tierras; y assi diga por allà, que no tienen que acordarlo, pero que lo encomienden mucho à Dios.* Assi despachò el Siervo de Dios al Seglar, entendiendo por las Indias la Religion, pues verdaderamente lo fueron para el, y enriqueció en ella la nave de su alma, con inestimables tesoros de virtud. Al salir el Seglar por la Porteria, le dixo al Portero, como aquel Padre le avia referido, que el Religioso que el buscava passò à Indias; mas que segun el coraçon à el le dictava, y la fisonomia tan de su linage como aquel Padre tenia, iba muy sospechoso de que era el Religioso que el buscava, el mismo con quien el avia hablado.

Caso de su honestidad.

5 Con este modesto cuidado, y este cuidadoso retiro logrò, mediante la divina gracia, possèer la castidad en altissimo grado. Era continua centinela sobre la guarda de su alma, y aunque en el mas tiempo de su vida gozò tranquilidad en esta materia, era empero su cuidado como si estuviera en guerra viva. Embiòlo el Prelado en vna tarde de Verano à visitar à vna Señora para vna diligencia muy precisa. Dado el recado à vna criada, le dixerón, que entrasse à vna sala baxa donde estava el estrado. Obligòle el Siervo de Dios à entrar tambien al compañero, y como yà fuesen los dos en medio de la sala, y la Señora se huviesse levantado del estrado para recibirlos, reparò el Siervo de Dios, que estava muy escotada, y en mangas de camisa: y bolviendo las espaldas el V. Padre, le dixo al compañero: Vamonos, que no està aora essa muger para que la visiten, y con esto se salió de la casa, sin hablar mas pala-

bra; y al Prelado le dixo, que otro Religioso podia ir à aquella diligencia, que el no se avia hallado con disposicion de concluirla.

6 El recato, que consigo mismo guardava, era tan raro, como lo dirà el estilo que guardò toda su vida, y creo es de los mas penosos, que puede inventar la mortificacion. Como siempre dormia el Siervo de Dios vestido con su habito, añadió à esta penalidad otra mayor su pureza, y era, atar con vna cuerda las estremidades del habito por baxo de los pies, para que el natural descuido del sueño, ni en Invierno, ni en Verano descubriessè la menor parte de su cuerpo, y assi tomava el descanso con vna pension tan penosa, como se dexa considerar. A este passo zelava esta virtud en el Professado, y Noviciado con insuperable vigilancia: y en vna ocasion, que vn Hermano dixo vna chança, que le pareció al V. Padre menos pura, le privò de la Sagrada Comunión por todo vn Adviento. Con semejante cuidado governava à sus hijos, è hijas espirituales del siglo; y era lo mismo aver de confessar con el, que averse de reducir, por Señoras que fuesen, à renunciar los trages profanos, à escusar olores, y perfumes, y à vivir como doctrinadas de vn Angel.

7 Estas purissimas fragancias exalava el bendito Padre por humo de vn continuado sacrificio, que en el altar de su coraçon perpetuamente ofrecia. Eran las victimas todos los proporcionados objetos de los sentidos, ofreciendolos à Dios embueltos en la propia violencia de carecer de ellos; porque propuso por inviolable ley, no darse gusto en nada. Corrian al passo de sus ojos los oidos, no queriendo oir noticia, que no le ayudasse à amar mas à Dios. Las nuevas de guerras, ò otras materias politicas, jamás las

Continúa lo mismo.

Lo que zelava este punto.

Cótinua guarda de sus sentidos.

escuchava: y mientras fue Vicario mandò, que à recreacion no se traxessen semejantes noticias: y quando era Subdito, y el Prelado las permitia, se rapava con dissimulo los oídos para no escucharlas. Quando el Presidente le queria contar alguna nueva, le dezia el bendito Padre: V. S. no se canse en dezirme nada de esso, si no conduce al gobierno de su conciencia, ò al aprovechamiento de su alma. Con este vallado de espinas coronò el bendito Padre sus orejas, para conservar, segun aconseja el Ecclesiastico, libre de manchas su alma.

Ecclesiast. 28.
v. 28.

Su mortificacion, y desseo de padecer.

8 No le concedia mas licencias al gusto, teniendolo en solo mortificar su apetito. Jamàs echò vinagre, ni sal en la comida; y solo en la que venia muy fazonada añadia algo que la desproporcionasse al gusto. De lo que mejor le sabia dexava mucha parte, y en la mayor del año, que es el tiempo de los ayunos de la Orden, no comia fruta, ni cosa de dulce. Viviò el V. Padre lo mas de su vida muy sano, y quexandose vn dia à Dios de este beneficio, como pudiera otro de algun prolixo trabajo, le dezia con David: Quantos pueden yà ser Señor los dias de tu Siervo? Pues como no me dais que padecer algo, para que en vuestro iuizio ayga yo satisfecho parte de mis pecados? Oyò Dios esta suplica, y cinco años antes de su muerte le embiò bastantes trabajos en que exercitar su paciencia. Fue el primero vna perlesia en vn braço, que no lo podia levantar sin grave dolor: y para mas agravarlo cuidava el Siervo de Dios siempre que se acostava de levantar quanto podia el braço, para estàr alli como crucificado; y así lo mantenía, hasta que la fuerza del dolor, ò la necesidad del sueño, rindiendo à la naturaleza, le obligavan à baxarlo.

9 Facil sera colegir qual seria

la oracion de vn hombre, que por conservar su alma para solo Dios, así cerrava las puertas de sus sentidos. Tan ardiente, tan durable, y tan eficazmente orava, que parecia en lo primero Serafin, en lo segundo se desmentia hombre, y lo tercero lo compravan los recibos, que mereciò del Cielo. Nunca faltava à las horas de Comunidad, y en ellas estava tan inmoble, que ponía edificacion à todos. Fuera de estas horas gastava el Siervo de Dios otras muchas, porque saboreado su espiritu en lo que yà participava del Cielo, reputava por instantes los dias, en que vivia embelesado en tan dulce exercicio, aunque le eran figlos las horas, mientras no llegava à gozarlo de lleno. Mucho nos ocultò su humildad en esta parte, mas lo grande del fuego se descubriò muchas vezes, yà por el resplandor, yà por el humo, y yà porque es corto vaso el coraçon humano para dissimular mucho incendio. Algunas vezes suspirava en la Oracion sin querer; otras prorumpia en vnos quexidos, que se lançavan de lo profundo del alma, pudiendo mas en el V. Padre la fuerza de su espiritu, que la de su recato. Desabrochavase el habito, aunque fuesse en medio del Invierno, y le fue preciso confessarle en vna ocasion al Prelado, que aquello lo hazia en la Oracion por pura necesidad, porque juzgava que en ella se le abrafava el coraçon.

10 A este impulso solia muchas vezes el alma arrastrar àzia si todo el vigor de las potencias, y padecer el bendito Padre yà dulcissimos extasis, y yà violentissimos raptos: mas como experimentado, muchos los passava en el Coro con la menor nota que podia; pero en sintiendolos venir con mas fuerza, se retirava à la Celda, donde enlanchando las alas del coraçon, vivia

Padecò extrasis, y arrobamientos.

Esteuan de San
Joseph.

de aquella suave muerte de sentidos, y moria de aquella violenta vida para este estado de tierra. Muchos Religiosos le azechavan en estas ocasiones, y deponen averle visto, yà elevado, yà absorto, y siempre tal, que temieron acabasse la vida à la fuerza de aquella dulce violencia.

Prueba de su
luz profetica.

11 En esta suprema altura, donde el Siervo de Dios hablava con su Magestad entre las nieblas de la Fè, recibió mucha luz, así de los interiores de sus proximos, como de los futuros mas retirados de toda mortal noticia. De este genero dize en las relaciones muchos casos: yo referirè los que mejor lo prueban. Entrando en el Convento de Santa Ana de Madrid à Sacramentar vna Monja, que estava para morirle, dixo el Siervo de Dios à la Comunidad: Esta Religiosa se muere, y dexa lugar para que Doña Fulana sea Carmelita Descalza. Era la Señora que nombrò muger de vn Ministro de la primera suposicion de la Corte: mas ni de su estado, ni de su genio se podia presumir semejante resolucion. Muriò la Religiosa de alli à pocos dias, y al mismo tiempo le diò al Ministro vn tan grave accidente, que tambien lo despachò en pocas horas. Desengañada la viuda de la fragilidad de esta vida, tratò de mejorar la suya, y fue al Convento de Santa Ana à apalabrar la plaza, que dexò la Religiosa difunta, cumplendose todo lo pronosticado por el V. P. Fr. Joseph. Antes de tomar esta Señora el habito se le ofrecieron graves disgustos con vna su parienta, que pleyteava en nombre de vna niña, hija suya, y sobrina de la que avia de tomar el habito. Viendo las Religiosas que este pleyto retardava la entrada de aquella Señora en el Convento, le aconsejaron fuesse à hablar al V. Padre, para que la en-

comendasse à Dios. Hizolo así la Señora, y yendo à nuestro Convento lo llamó; y saliendo el Siervo de Dios à la Iglesia, le dixo: *Señora, vaya con Dios, y disponga el tomar quanto antes el habito, que essa niña, por quien es el pleyto, se morirà presto, y se acabará todo.* Tan puntual correspondió el efecto à esta profecia, que antes de quinze dias estava yà Monja la Señora, y enterrada la niña, por quien eran los pleytos.

12 Igual à esta luz era el poder de su Oracion, por quien, diz en las relaciones, librò Dios muchas Almas de las penas del Purgatorio. Muriò en Madrid vn Religioso muy amigo suyo, y sintiendo mucho el Siervo de Dios su muerte, pedia con mucha instancia por el bien de su alma: mas à los tres dias despues de la muerte, se le apareció en la puerta del Coro al Siervo de Dios el difunto, y le dixo con rostro muy alegre: Dios te lo pague, que has reducido à tres dias mi cautiverio, aviendo sido sentenciado à estar en Purgatorio muchos años. En otra ocasion iba el Siervo de Dios por el Claustro del Convento de Madrid, como à las onze de la noche, y oyendo gemir dentro de vn Confessionario, lo estrañò mucho, y juzgando ser algun Seglar, que se huviesse quedado alli durmiendo, abrió la puerta, y viò à vn Religioso, que yà era difunto, aunque el Siervo de Dios lo avia conocido en aquel Convento. Estava sentado en el lugar donde se sientan los Confesores, pero rodeado de tan horrosas llamas, que al V. Padre le causaron vn lastimoso pismo. Preguntòle, què parage era aquel tan desdichado en que se hallava? A que respondió el difunto con lastimosa voz: Muchos años ha que estoy en este sitio padeciendo intolerable fuego, y otras penas, que no te puedo dezir: y es la causa, porque quan-

Poder de su
Oracion.

Aparecesela
vn Alma de
Purgatorio.

do

Anno 1635.

Ve à otra penar en vn Confeſionario.

Aſiſte à la muerte de el Preſidente de Caſtilla.

Eſtilo q̄ guar-
do en el Con-
vento de San
Geronimo.

Vrbano VIII. Capitulo XIII. Felipe IV. 379

Gener. 8. Fr.
Eſteuan de San
Joſeph.

do me ponía aquí à confeſſar, habla-
va con las mugeres mas palabras de
las que eran neceſſarias para con-
feſſarlas, y eſſo lo he penado tanto,
como vès. Ahora me ha dado Dios
licencia para que te hable, porque
pidas por mi. Laſtimadiſſimo que-
dò el bendito Padre de tan grave, y
prolixa pena, y aplicandole à pedir
por aquel alma, le mereció por ſu
Oracion el alivio: mas le contó al
Prelado todo eſte caſo, para que
 viniendo à nueſtra noticia, ſea eſ-
carmiento para los que ſe olvidan
de que el lugar ſanto ſe debe tratar
ſantamente.

13 En eſte exercicio de virtu-
des, que le durò lo que la vida, lo
cogió el año de 1629. en que aca-
bò la ſuya el Preſidente de Caſtilla
Don Francisco de Contreras, por
por cuyo reſpeto ſufria el V. Padre
los deſaſſoſiegos del Convento de
la Corte. Cogióle à eſte Cavallero
la vltima enfermedad en San Gero-
nimo el Real, donde ſe avia retira-
do, como Carlos V. à Yuſte, para
coronar ſu vida con vna feliz muer-
te. Duròle treinta dias el accidente,
y en ellos le aſiſtiò el V. Fr. Jo-
ſeph como verdadero Padre, ſin
venirſe en todo eſte tiempo al Con-
vento, haſta que murió el Preſiden-
te en ſus brazos; y quedando por ſu
Albacea, diſpuſo en la muerte ſus
dependencias, y ſolicitò la gloria
de ſu alma, con las veras que en vi-
da avia cuidado de ſu conciencia,
y aſi le pagò lo mucho que à el, y à
ſu muger debió de beneficios para
ſu Religion, y para ſi.

14 El exemplo, que en eſte
tiempo diò à los muy Religioſos
Padres de San Geronimo, durò en
ſu admiracion muchos años. Guar-
dava los ayunos de la Orden con
grande puntualidad, añadiendo à la
comun mortificacion el averſe de
privar de los regalos que tenia à la
viſta, y con que aquellos Religioſos

Padres lo cortejavan. Dormía en el
ſuelo, y en el quarto del enfermo.
Tomava todas las noches muy rigu-
roſa diſciplina, y para rezar el Ofi-
cio Divino con la miſma pauſa que
lo rezara en ſu Convento, y tener
las horas de Oracion cumplidas,
traía continuamente vn Relox de
arena pendiente de la correa, y à ſu
paſſo media todos los ſuyos: con
que quando ſe huvo de bolver à ſu
Convento ſolo eſtrañò el ſitio, por-
que en lo demás en nada avia diſ-
pensado ſu entereza.

15 Quando los Prelados lo
vieron libre de aquel reſpeto, peſa-
do, aunque caritativo, de aſiſtir al
Preſidente, le ordenaron ſe fueſſe al
Colegio de Alcalà para deſcanſar
algun tiempo, y librarse de las mo-
leſtias de Madrid. Obedeciò el Sier-
vo de Dios, y llegó à Alcalà por
Mayo del año de 1630. donde vi-
viò haſta el fin de ſu vida, con los
exemplos que dexamos inſinuados;
con que aquí ſolo dirè alguno, que
nos pueda ſer de deſengaño. Entra-
do el calor de aquel Verano, le apre-
tò al Siervo de Dios el accidente
de perleſia, ſe le añadió el de gota,
y otros que traía conſigo la edad,
y el mal temple de la tierra para los
Veranos. Como era tan apreciable
ſu vida, diſpusieron los Medicos
que ſe bolvieſſe à Madrid à paſſar lo
riguroſo del calor; mas teniendo
eſta noticia el Prior, que era de Ma-
drid, ſe le eſtrechò tanto el coraçon
viendo que le venia aquel viejo, y
enfermo, y que yà no avia Preſi-
dente, que por ſus reſpetos ſoco-
rrieſſe al Convento, que ſin entrarle
en cuenta lo ſervido, le eſcribió vna
carta de bien deſazonada tinta, en
que le dezía al Siervo de Dios, que
por ningun modo vinieſſe à Ma-
drid, porque no lo avia de recibir
en ſu Convento. Recibió eſta carta
ſin alterar ſu paciencia, y ſabiendo
que todas las coſas ſe obran por
bien

Embiolo la
obediencia à
Alcalà.

Le mandà bol-
ver à Madrid,
y no lo quiere
recibir el Prior.

bien de los escogidos, hablava bien del Prior de Madrid, disculpando el solo la accion, que todos tuvieron por grossera. Como el Siervo de Dios tenia propuesto no pedir Conventualidad, determinò quedarle en Alcalà, y poner à cuenta de su paciencia lo que le quedava que sufrir.

Lance en que se portò con grande cordura.

16 Presto le ofreciò Dios vna ocasion, en que otro menos mortificado satisficiera su quexa; porque llegado el Invierno de aquel año, enfermò el Prior de Madrid, y le ordenaron los Medicos, que para convalecer en mejor temple se fuese al Colegio de Alcalà. Como el V. Fr. Joseph era tan estimado del Rector, y de los Conventuales, quisieron todos, por satisfacer su agravio, que se le escribiesse al Prior de Madrid, que por ningun modo viniesse al Colegio, porque no seria recibido. Es cierto, que à lo humano merecia esta respuesta el, y los Prelados de semejante estilo, que debiendo ser como las Hormigas, de quienes quiere el Espiritu Santo que aprendan à proveer en el Verano la conveniencia para el Invierno: son como las Cigarras, que no juzgan que ha de llegar el Invierno, y hallarse necesitadas, sino es que durarà siempre el Verano de su festiva independendia. Mas el V. Fr. Joseph no bolviò agravios por agravios, antes intercediò con todos para que dexassen venir à aquel Colegio al Prior de Madrid. Luego que huvo llegado, fue el Siervo de Dios el primero que le visitò, y se ofreciò à ser su Enfermero, y en quanto le ayudaron sus fuerzas cooperò à su alivio, y mejoria, con acciones, que tambien pudieron curarle el animo con la virtud, que llevavan de singular exemplo.

Despidese en el Capitulo de la Comunidad para morir.

17 En semejantes exercicios passò el V. Padre hasta el mes de Agosto del año de 34. asistiendo,

aunque con mucho trabajo, à todos los actos de Comunidad, y pidiendo à Dios, que en vno de ellos le quitasse la vida, por passar al Coro de los Angeles sin interrumpir, si pudiesse, las divinas alabanças. Mas en este mes le agravò Dios sus accidentes con notable intensión, y passò en ella hasta el mes de Enero del año de 35. con invencible paciècia. Acabadas las Pasquas de este año se alentò vn dia, con licencia del Prelado, y no sin especial luz de Dios, y fue al Capitulo Conventual. Quando se llegó el tiempo de salir à dezir su culpa, se hincò de rodillas en medio del Coro, y dixo de esta forma: *Padre nuestro, y muy Religiosa Comunidad, yà ha entrado el año de 35. en el qual entiendo, que por la piedad divina, y Sangre de Jesu-Christo he de passar de esta vida à ver à Dios. Confesso aqui, delante de su Magestad, que he sido el peor de los hombres, y el mas ingrato à los beneficios del Cielo, y asimismo, que he escandalizado à mis hermanos con mi mala vida, y relajados procedimientos; y assi pido à Dios me perdone, y tambien à V. Reverencias, y me tengan por despedido para el otro mundo.* Aqui acabò el V. Padre de dezir, aunque fue tal la ternura, y devocion de quantos le oyeron, que ninguno cessava de llorar.

18 Concluido el Capitulo, fue por las Celdas de los Religiosos abraçando à cada vno, y pidiendole lo perdonasse, y encomendasse à Dios, y despidiendose de el para el Cielo. Todos atendian mucho à estas demonstraciones, y aguardavan el paradero de aquella singular confianza. Passò en sus trabajos hasta la Quaresma, comulgando todos los dias, y combidando, segun dezia, à la Reyna de los Angeles, para que asistiessse à su muerte. Desde el dia de Ceniza empezò à asistir à todos los actos de Comunidad, como si

Và por las Celdas despidiendose de todos.

estuv-

Anno Xpti.
1635.

Dale vn frio
estando en Vis-
peras.

Muere cõ mu-
cho exemplo.

Su posthuma
fama, y deseo
de sus pobres
Reliquias.

estuviera sano, y llegando el Miercoles segundo de Quaresma, que fue el vltimo dia de Febrero, le dió, estando en Visperas con la Comunidad, vn terrible frio. Llevaronlo entre dos Religiosos à la Celda, y en llegando à ella les dixo: *Gracias à Dios que me ha cumplido mi deseo, pues en vn acto de Comunidad me cogió la muerte.* Encendiõse luego en vna ardiente calentura, y comunicandosele la perlesia à la lengua, no pudo hablar mas palabra. Con que se conoció, no aver sido ociosa la diligencia, que hizo en Capitulo, ni con ordinaria luz prevenida. Dieronle luego el Viatico, y el dia dos de Março, à las diez de la noche, entregò su espiritu en el regazo de la eterna luz; passando à lo que la piedad cree, à aquella feliz Ciudad, que no necesita de nuestro Sol, à enquadernarse en el Coro de los Serafines, para recibir por vna eternidad el premio que le merecieron sus virtudes, exercitadas en 66. años de edad, y 45. de Religion.

19 Siendo estilo de la Religion sepultar los difuntos con los habitos mas pobres, fue preciso enterrar el cadaver del V. Padre con su proprio habito, y à porque quien no se lo desnudò en toda su vida, no era justo fuesse despojado de el, ni aun en muerte; y yà porque era el mas pobre, y remendado de todo el Convento. Las demás alajas, que eran nada mejores, las apreciaron en mucho los Religiosos, y Seglares, solicitandolas con devota codicia por Reliquias. El concurso de los Nobles, y Sabios de aquella Vniversidad à su entierro, y Exequias, fue excessivo; y asimismo lo fue el dolor en su perdida de todos los que amavan el bien de la Religion, porque vieron caido vno de sus mas firmes muros. Quando llegó la noticia de su muerte à

nuestro Padre General Fr. Estevan de San Joseph, dixo: *Este hombre ha muerto cocido, y abrasado en amor de Dios.* Y si esto fue asì, como se cree, para todos sus hermanos, y para su Madre la Religion, debe ser de especial gozo la eterna felicidad, que se entiende goza en el Cielo.

CAP. XIV.

Principios de la milagrosa vida del Extatico Hermano Pedro de la Madre de Dios.

1 **C**ON grave temor entro à historiar esta vida, porque su propria grandeza es vna medrosa cadena, que detiene mi pluma; porque como explicò Dios tanto su poder en las milagrosas obras del Extatico, y V. Hermano Pedro de la Madre de Dios, à vista de acciones tan prodigiosas, aun temiera prudentemente mayor pluma que la mia. Me detiene asimismo con vn dolor quexoso el no hallar tantas noticias como quisiera, porque en la larga vida de este insigne hombre hallarà el Lector vna cabal lamina de que copiar la propria; mas el descuido de aquellos, que viven contentos con solo lo presente, hizo perder muchas noticias, que oy fueran de edificacion, y solo cuidò, y aun no fue poco, de que se averiguassen los milagros, extasis, profecias, y comun opinion de virtud, con que dicho hermano vivió en la Comarca de Alcalà de Henares, donde passò toda su vida. Debiõsele este cuidado à nuestro Padre Fr. Diego de la Concepcion, que siendo Vicario General, mandò al Padre Lector Fr. Francisco de la Presentacion, que passando à todos los Lugares, que el bendito Hermano comerciò quando vivo, à fin de bus-

Dificultad de
escribir esta vi-
da, y lugares
de donde se
saca.

car limosnas para su Colegio, hiziesse informacion juridica, y ante Secretario, que lo fue el P. Fr. Manuel de San Joseph, de todo lo dicho. Executose este orden con exacto cuidado, y se examinaron mas de cien testigos, que debaxo de juramento deponen las noticias de que compondremos esta Historia, añadiendo à ellas algunas otras, que se hallan dentro de nuestros Claustros.

Patria, y padres de el V.
Hermano.

2 En la Villa de Aranzueque, corta poblacion del Arçobispado de Toledo, y à poca distancia de Alcalà, Guadalaxara, y Pastrana, nació, para mucha gloria de Dios, y decoro de nuestra Descalcez, Pedro Benito Perez, hijo legitimo de Pedro Benito, y de Bautista Perez, naturales de la Villa de Loranca de Tajuña, aunque vezinos de Aranzueque. Eran estos dos honrados confortes de muy limpio linage; y de sus parientes son oy los Regidores, ò Alcaldes de aquellas poblaciones. Eran asimismo muy virtuosos, y les diò Dios de su matrimonio dos hijos, aunque Bautista Perez tenia otros dos de otro antecedente matrimonio. No era la hacienda mucha, y como era crecida la familia, acompañava, y aun fomentava la virtud de aquella casa la necesidad, y pobreza bien sufrida.

Su nacimiento,
y bautismo.

3 Fue el feliz nacimiento de Pedro Benito el dia treze de Enero del año de 1573. y si no ay casualidad en lo Soberano, entiendo fue muy proprio este dia para tan dicho Oroscopo; porque el V. Beda escribe, que fue este dia en el que Christo hizo en vno tantos milagros, sustentando con cinco panes, y dos pezes cinco mil hombres; y assi destinò, que en semejante dia naciesse vn Varon, cuya vida fue toda vn milagro; y vn hombre, que obrò tantos milagros en su vida, co-

Beda in Kalendario.

mo yà dirèmos. El dia 18. del mismo mes fue bautizado en la Parroquia de su Lugar, y en este dia se imprimiò en su alma la Fè, que creció despues à tan gigante. En semejante dia, escribe Panuino, entrò el Apostol San Pedro en Roma, y empezó à zanjar en aquella cabeça del Mando la verdadera Fè, contra quien no podrán las puertas del Infierno; y dispuso Dios, que en esse dia recibiesse la Fè, y nombre de Pedro, el que con ella avia despues de atemorizar, y vencer al Demonio.

Panuino in Beyerlin.

4 A pocos años de nacido tuvo su madre segundo parto, en que diò à luz vna niña, à quien llamaron Isabel Benito, y despues apellidaron de la Cruz, porque procurando quando grande imitar à vna parienta suya, que tuvo de este nombre, y cuya exemplarissima vida anda impressa, le apropiò el Vulgo el apellido de su parienta, viendola tan semejante en sus virtudes. Los dos hermanos, que solo por madre tuvo nuestro Pedro, se llamaron Juan Lopez de Peña, y Francisca Lopez de Peña, todos gente muy honrada, y que oy sus descendientes conservan todo el lustre, que cabe en aquellas cortas Alquerias. Criávanse todos quatro hijos en la casa, y solo à nuestro Pedro le negò la niñez sus seguras licencias de inquietud; pues no se le conociò accion de hombre, hasta que empezó las de virtuoso. Era su juego hincarse de rodillas, darse en los pechos, procurar estampas, hazer Altares, y formar Cruces, brujuleandose en ademanes sin arte por lo tosco de la naturaleza, la luz de la interior gracia, y en lo bruto del diamante la luz que quando labrado fue gustoso, y exemplar assombro. Como de ocho años era quando se le registrò el libre alvedrio, porque rodeado de la corteza, que crian los rusticos

Sus hermanos,
y primeras ni-
ñezes.

ali-

alimentos de aquellas Aldeas, y por-
que estimulado de exteriores poli-
ticas, durmiò mas tiempo que en
otros, no sin perdida de lo mucho
que supo ganar quando despierto
en qualquiera periodo de tiem-
po.

5 Mas grande fue descubrien-
do robustèz en el cuerpo, porque
era de mucho hueso, fornido de
miembros, abultado de carnes, la
cabeça no muy grande, la cara re-
donda, las cejas pobladas, los ojos
azules, la nariz algo gruesa, y no lar-
ga, y al lado derecho de ella, àzia lo
superior de la mexilla, vn lunar à
manera de berruga del tamaño de
vn garbanço. Tuvo asimismo casi
siempre las narizes enfermas, yà del
calor del higado, y yà porq en vna
ocasion cierta muger, mas loca que
discreta, como le dixessè que estava
arrobado, fue à verlo cò la luz de vn
candil: y para satisfazer su propria
simpleza, le llegò la luz à la nariz,
hasta tenerfela medio assada: y co-
mo no bolviessè el Hermano, cuyo
coraçon ardía en mayor fuego, que-
dò su terquedad confusa, los cir-
cunstantes enfadados de compade-
cidos, y el Siervo de Dios con vn
accidente, que diò motivo à su pa-
ciencia lo que le durò la vida. Era
Pedro Benito de buena estatura, de
voz gruesa, nada pulido en los
miembros, ni en los terminos, apaci-
ble de condicion, de coraçon com-
pafsivo, de natural alegre, è inclina-
do al trabajo; que à los que este
empleo destina la naturaleza, los
fuele fabricar en vn molde, de don-
de salen, segun el talle que he deli-
neado.

6 Los primeros exercicios de
Pedro Benito fueron guardar vn-
as ovej-
as de sus padres, y ayudarles en
la labor de que passavan la vida. La
suya en este empleo era rezar mu-
cho, y hablar poco. Porque ayuda-
do de la soledad en el campo, y de

la cortedad de su natural en el Pue-
blo, dava à la gracia, sino positivas
disposiciones, vn-
as no repugn-
ancias, para que cada dia dominasse
mas sus potencias. Doctrinado de
sus padres, y Parroco, diò en oír
Missa casi todos los dias, estando en
ella con mas quietud, que suelen los
de edad de diez años. Con facili-
dad aprendiò la Doctrina Christia-
na, y deseava comulgar muy à me-
nudo, porque aun sin comprehen-
der todo el beneficio sentia en su
coraçon lo que le obligava à ape-
tecerlo; y el Señor, que predestinò
ab a-
terno aquel alma para su Trono,
empezava yà à entrar en ella con
especial gusto.

7 Viendo sus padres el buen
natural de aquel hijo, procuraron
que aprendiessè à leer, lo qual èl ha-
zia con mas aplicacion que facili-
dad. Passados algunos dias vino à
Aranzueque vn Labrador honrado
de la Villa de Pioz, que està de alli
à poca distancia. Llamavase Miguel
Gutierrez, y era pariente de su pa-
dre de nuestro Pedro, y como tal,
y muy amigo, se hospedò en su pro-
pria casa. Reparando en que la fa-
milia era copiosa, y que sería alivio
del pariente, si le escusava el gasto,
llevandose consigo à vno de sus dos
hijos, se lo pidió, con deseo de que
fuesse nuestro Pedro el elegido, por-
que se avia aficionado à su sincera
modestia. Vino en ello el padre,
contento con que le dexasse al hijo
mayor, ò alnado, para que le des-
cuidasse en la labor. Noticiado el
muchacho de su mudança, asintió à
ella con gusto; porque no quiso
Dios que lo tuviesse en los propios
aquel, à quien por tan proprio lo
reconocia la gracia desde niño: con
que como de edad de doze años sa-
liò nuestro Pedro à servir à su pa-
riente à la Villa de Pioz, donde vi-
viò hasta venir à ser Carmelita Des-
calzo.

Passa à servir à
vn su pariente.

Anno 1635.

Delinease su
cuerpo, y fac-
ciones.

Empieza las
obras de Chris-
tiano.

Modo de vida
que tuvo en
Pioz.

8 La vida, que el mancebo tenia en casa de su tio, la deponen con juramento algunas personas que le conocieron, porque parece que Dios aguardava a desprenderlo de su Pueblo, y de la casa de sus padres para empezarsele a comunicar mas de lleno. Era muy continuo en el trabajo, y aun se excedia ya como devoto, porque arava con el Rosario en la mano. Ayunava los Viernes, y Sabados de todo el año: y sin saberse quien le huviesse doctinado tales observancias, enseñava èl a todos con ellas. Si le dezian por las mañanas que almorzasse con la gente que iba al campo, no lo hazia los dias que eran de su ayuno; mas llevandose al campo el almuerzo, le servia de comida al medio dia, quando harto de trabajar se sentia debilitado, y con necesidad de comer. Vez huvo, que llegando vn pobre a la Avesana, y pidiendole vna limosna, le diò la mayor parte de su comida, supliendo con aquella piedad lo que a èl le faltò aquel dia de sustento. Con Maria Santissima sabia ya tener ternisimos coloquios, y teniendo de memoria ciertas coplitas, en alabança de esta gran Reyna, endulzava su alma en lo penoso de su trabajo. Reprehendia con esto otras tonadas de distinto eco, que solian cantar sus compañeros, y edificandolos en esto como en todo, lograva vnas vezes la agena compostura; en otras ocasionava su propria mortificacion, y en todas grangeava su propria utilidad. Notòsele siempre grande inclinacion a la verdad, y aun en lances de su riesgo, o desdoro, por no desdorar esta prenda, se arriesgava a todo daño. Voto, o juramento nadie lo oyò de su boca, y fue en èl tan inviolable esta observancia, como lo dirà vn caso, que anticiparè en este lugar, porque no lo tiene mas proprio.

9 A pocos meses de tomado nuestro Santo Habito, lo embiò el Prelado ya cerca de noche a cierta diligencia precisa, y distante del Colegio. Eran como las nueve de la noche quando se bolvia a èl, y viendolo venir cierta rueda de Estudiantes, que estavan passando el tiempo en vna esquina, de los quales algunos le conocian aun desde Seglar, dixeron: *Que nadie basta a hazerle a este Frayle que viene aqui echar vn voto.* Los oyentes, picados de la tema, quisieron emprender aquella empresa ridicula. Sacaron todos las espadas, cercaron al Hermano, y con arrogancias, y locuras, le dixeron, que si no echava vn voto a Christo, lo avian de hazer alli pedazos, porque era punto fuyo el salir con aquel empeño. No se turbò el Siervo de Dios en tã impenfado lance, mas muy pròptamente dixo: *Loado sea Jesu-Christo No ha de dezir esso,* replicaron los ociosos, *sino es votar redondamente, o prevenirse para morir.* Pues bien pueden hazerme pedazos, dixo el bendito Hermano, *que antes lo sufrirè, que tal cosa pronuncie.* Repitieron la instancia, acompañada de algunos golpes, que con las espadas le dieron; mas como perseverasse constante, y dispuesto a morir primero que a votar, facieron los Estudiantes su colera con apalearlo mucho; y èl se fue a su Colegio con dos triunfos, vno de su Religion, y otro de su paciencia.

10 Era ya por los años de 1596. quando acertò a llegar a aquel Lugar el milagroso, y V. Hermano Diego de Jesus, cuya insigne vida dimos el año de treinta y tres, que fue el de su feliz muerte. Empezava ya este gran Religioso a estender desde el Colegio de Alcalà los resplandores de sus exemplos en toda aquella Comarca, y como era tan conocido de todos por Paisano,

Caso particular a este proposito.

Ocasion de inclinarse a ser Carmelita Descalzo.

respeçto de ser natural de Quer, que es lugar de aquel distrito, con facilidad se introducía en las casas, y coraçones de todos, à fin de mejorarlos con sus consejos, y vtilizarlos con sus milagros. A penas viò à Pedro Benito en casa de su tio, quando reparando en su modestia, pocas palabras, y fama que tenia de devoto, hizo juizio, que seria bueno para Carmelita Descalzo. Encomendòlo à Dios, en cuyo Tribunal eran poderosísimos sus ruegos, y dandole al mancebo buenos consejos, lo dexò inclinado al Estado Religioso desde los primeros lances, y repitiendo con las ocasiones las espirituales platicas, le avivò en el alma la centella del amor que yà tenia. Le doctrinò en algunos exercicios de penitencia, y oracion, y labrando con facilidad, como excelente Artifice, en la tabla de aquel coraçon, solo para estas materias suave, y tratable, las perfectas imagenes de las virtudes, fue el Elias, que traxo à su Religion à este Eliseo, y que se comunicò por sus consejos su espíritu.

Exercicios, y
deseos de to-
mar nuestro
Santo Habito.

II Dos años passaron desde aqui hasta executar Pedro Benito su deseo de ser Religioso, pero en ellos lo fue sin duda en sus exercicios. Diò en dormir en el suelo, en no comer carne, en ayunar los mas dias del año; y como le dixessen en casa de su tio, que para què hazia aquello? Solo respondia: Porque tengo de ser Frayle, y el Hermano Diego me ha dicho, que los Frayles de su Convento hazen esto, y mucho mas. Como veía al Hermano Diego, el tiempo que estava en su casa, que se levantava por las mañanas muy temprano à tener oracion, procurava el hazer lo mesmo, diziendo, que aunque el no sabia què era aquello de hincarse de rodillas, y cerrar los ojos; mas que el, quando lo hazia, sentía mucho gusto. O poderosa

fuerza de la voluntad divina, y como sabe prevenir lo que quiere coronar! Fue este Varon despues, de los mas extraticos de su siglo, y el que hallò en la oracion la riquísima mina de los Tesoros del Cielo para si, y para su proximo; y le diò la inclinacion, para que, como dixo el Filosofo, en menor facultad al aprender el arte, ò hazia acciones del arte sin el arte. Tomòle asimismo mucha aficion à la penitencia, y así tomava algunas disciplinas en lo retirado de su casa, para cuyo exercicio formò el instrumento de vnos cordeles viejos, ò ramales de los que sirvieron al apero; y con estos exercicios se le avivava cada dia mas el deseo de verse Religioso. Impedian esta determinacion sus parientes, mas llevandose Dios en este tiempo à sus padres, y aviendose yà casado su hermana, rompiò los demás lazos, con que le embarazava el enemigo, y tratò de buscar en su casa à aquel Señor, que lo llamava, y queria sacar de la suya con inspiraciones, y eficaces llamamientos.

C A P. XV.

Toma el habito de Hermano Donado en nuestro Colegio de Alcalà; haze alli sus dos profesiones, y empieza à mostrar sus virtudes con maravillas.

I ENtrado el año de 1598. quando Pedro Benito tenía 31. años de edad, determinò de passar, acompañado del V. Hermano Diego, que fue su Angel del buen Consejo, y el Moyses que lo sacò del Egypto del Mundo, à nuestro Colegio de Alcalà. Era à la

Toma el habito de Hermano Donado.

fazon Rector en el el P. Fr. Felipe de Jesus, Religioso de excelentes prendas en toda linea. Hablòle el nuevo pretendiente, y facilitada por su conductor la materia, se quedó en el Colegio, aunque de Seglar, algunos dias. Vieronle los Religiosos comedido, humilde, bueno para el trabajo, sencillo, y muy deseoso de vestir el Santo Habito; con que con mucho gusto de todos se lo dieron para Hermano Donado, y para gran gloria de Dios à 24. de Abril del mismo año.

*Gozo que fin-
tio con el nue-
vo estado, y
principios de
su provecho.*

2 Empezando su Noviciado era tan singular su gozo de verse con el habito de Maria Santissima, que alguna vez temia, y así se lo confesò à su Prelado, que avia de sofocarle el coraçon el júbilo, y morir à manos del beneficio. Quiso le llamassen Pedro de la Madre de Dios, porque teniendo à esta gran Reyna por la Estrella, que lo sacò de las tempestades del Mundo, esperaba con su proteccion ser conducido al Puerto de la Gloria. Como el Prelado tenia yà tan conocido al V. Hermano Diego, porque tenia yà seis años de habito, y muchos siglos de perfecto, se lo señaló por pedagogo, mandandole al Hermano Pedro siguiesse sus pisadas, imitasse sus acciones, observasse sus consejos, y obedeciesse sus palabras. Grande fortuna tuvo en esto nuestro nuevo Novicio, porque hallò vn libro vivo, donde leer todas las virtudes practicadas, y vna animada imagen, que fabricò la virtud, para copiar de ella en su alma toda la perfeccion.

*Le utiliza mu-
cho la compa-
nia del Her-
mano Diego.*

3 Con esta disposicion del Prelado, aunque el Hermano Diego era recatadissimo en sus particulares exercicios, no los encubria yà de su compañero, y así se solian ir juntos à tomar disciplina. Passaváseles las noches en las piezas retiradas del Colegio en oracion, y quando

los vencia la necesidad de la naturaleza, se recoftava en el suelo, ò sobre vn banco, y así satisfazián à la necesidad sin queja de la mortificacion. Con estos lances tuvo ocasion nuestro Novicio de ser testigo, así de los maravillosos extasis de su compañero, como de las luchas que tenia con el Demonio; y hubo ocasion, en que viendò, que arrastravan por la Sala del Capitulo à su Hermano, y Padre, tomò la disciplina: y aunque no veia quien lo arrastrava, empezò à dár muy recios golpes àzia el sitio donde imaginava estaria el Demonio, con que le auentò, y cesò su impulso, y se levantò el Hermano Diego bien maltratado.

4 El primer efecto, que se conociò de estos exercicios en el nuevo Soldado, fue despreciar al Demonio, à quien antes temia mucho; y nacióle esto de dezirle su compañero, que los Demonios solo son crueles para los timidos; mas para los que se animan en Dios, no ay criaturas mas timidas que los Demonios. Este dictamen tan seguro, y enseñado de los Santos, lo empezò à experimentar nuestro Novicio; porque como està escrito, que el que es ayudado de su hermano, compone con el vn impenetrable muro contra sus enemigos. Con esta fortuna empezò el Hermano Pedro à despreciar el infierno, y à no temer sus maquinas, y amenazas. Diòle asimismo Dios desde estos principios vn dòn de lagrimas tan copioso, que yà con la memoria del tiempo que avia perdido, yà con el gozo del bien que avia hallado, y yà cò el dolor de los pecados del siglo, à quienes la nueva luz representava mayores, eran sus ojos rios de lagrimas, su coraçon archivo de suspiros, cuyo termino era Dios mismo. Viendolo el Hermano Diego llorar tanto, le solia re-

*Efectos q̄ tuvo
del trato espi-
ritual.*

prehender de corto coraçon, y angustiado animo, y aconsejandole fin- tiesse altamente de Dios, le ayu- da- va à passar el amargo mar del lla- to, que es la primer jornada del ca- mino del espiritu, donde se baña el alma, segun del Fenix escrivio Lac- tanciò, para arder mejor despues en el nido de espinas, y de llamas. Por fin se le empezó à conocer por efec- to de su nuevo estado vna sencillèz saníssima, porque perficionando Dios la que traia de su Pueblo, no lo quiso hazer discreto à lo del Mun- do, mas por prendas de su agrado le diò la candidèz, y sinceridad de vn niño.

Dos señaladas
virtudes en q
se aventaja.

5 Saliò obedientíssimo à su Prelado, y muy dado à la oracion, y estas dos prendas se conocieron lu- cir en èl mucho por toda su vida, y assi fue ella tan milagrosa. Jamàs pi- diò nada para su proprio alivio, y juzgando que lo que la obediencia le dava era lo que le convenia, y no otra cosa, se arrojò à los braços de esta virtud assimísimo con todos sus cuidados. De aqui le nació, que en treinta y siete años que vivió en la Religion, no mudò Conventualidad alguna; y este Colegio, que eligió por primer nido, fue su feliz sepul- cro. Siguiò en esto el consejo, que Christo diò à sus Apostoles, y de- bieran muchos de la profesion de nuestro Hermano imitar, no mudan- do cada dia casas, y domicilios, pues desde qualquiera se puede caminar al Cielo. De la oracion le nació vn tan maravilloso poder, que à su voz obedeciò hasta la muerte, como des- pues verèmos. Dominòse à si mis- mo con esta divina prenda, alajò su alma haziendola agradable à su Criador, y obrò tantas maravillas, que no cupieran todas en mas proli- xa Historia. Iluminòsele con esto tan- to el alma, que mirava en Dios los futuros como presentes, penetrava los interiores: y como si yà gozàra

gages de bienaventurado, no le es- torvava lo grossero, y material de los sentidos.

6 En estos dos primeros años no hallo mas que vn caso de este ge- nero, que empezó à manifestar la luz especial que Dios le dava. Suce- de muchas vezes en nuestro Colegio de Alcalà, que los forasteros, que à aquella Vniversidad concurren, va- yan yà como curiosos, y yà como devotos à ver lo interior del Cole- gio, como es la Libreria, Huerta, ò otras piezas. Acertò en vna ocasion à ser el Hermano Pedro el señalado por el Rector para assistir à ciertos Estudiantes, que al dicho fin entrarò vna tarde al Colegio. Passèolos por èl, llevòlos à la huerta, diòlos de me- rendar cò la pobreza, que entre no- sotros se estila: y aviendolos despe- dido con mucha edificacion, se fue con la Comunidad al Coro, que es- tava en la Oracion de la tarde. En ella le diò Dios tan clara noticia de los intentos de aquellos Estudiantes, à quienes avia assistido, que yendo- se à la Celda del Rector, le dixo: *Pa- dre nuestro, à mi me parece que esta no- che han de venir à hurtarnos las galli- nas los Estudiantes, que esta tarde han estado en casa. Porque estando en Ora- cion los he estado oyendo hablar, como si estuvieran junto à mí, de como, quando, y por donde han de entrar à hazer el sal- to.* Aunque el Rector no apreció mucho esta noticia, por ser de las primeras, que de la virtud del Her- mano se conocian, como no se per- dia nada en cautelar el riesgo, le mandò, que por lo que podía suce- der, fuesse, y entrasse las gallinas en mas clausura. Hizolo assi el Herma- no; y se conociò despues, que no fueron ociosos, ni la diligencia, ni el aviso. Porque viniendo los codicio- sos como à la media noche, dieron en vago el golpe de su deseo, y ha- llaron el corral mas limpio, que ellos traian el animo. Como eran

Prueba vn ca-
so su especial
luz.

Haze la Pro-
fession simple
à los dos años.

muchos los complices, y cessava la culpa juridica, no aviendose executado el hurto, se hizo publico el intento aquel mismo dia. Con que conocieron todos, que fue superior la luz con que el Hermano, dando el aviso, previno el daño. Passados los dos años de la primera aprobacion, que tienen los Hermanos Donados para su profession simple, la hizo nuestro Hermano Pedro con gran gusto de toda la Comunidad en manos del mismo P. Rector Fr. Felipe de Jesus el dia 2. de Mayo, del año de 1600. haziendo los tres votos simples, segun el orden de nuestras Constituciones, que ya en este año tenian mejor forma en este punto, como en varios lugares de esta Historia tengo notado.

Designálo pa-
ra las limos-
nas, y el Her-
mano Diego lo
adiestra.

7 Desde este tiempo empezó el Prelado à destinar à nuestro nuevo Professo para que pidiesse las limosnas en la Comarca, y para que el Hermano Diego, que andava en este exercicio, pudiesse asistir mas al Colegio, donde le parecia al P. Rector que era mas necessario, le mandò al Hermano Pedro, que entrasse desde luego en aquel exercicio. Gravissimo fue su interior dolor en este mandato, porq̃ ya se juzgava sepultado para siẽpre en aquel Colegio, y mirava cõ tal ceño al siglo, como al mayor enemigo de su vnico deseo. Mas como avia propuesto en su animo obedecer hasta morir, empezó con este sacrificio à la obediencia, que le fuera mas facil sacrificarle la vida. Los primeros viages los hizo acompañando al Hermano Diego, porque fue este el Aguila Real, que llevó sobre sus alas en los primeros buelos à aquel su hijo, engendrado en Jesu-Christo, para que probandolo vna, y otra vez al riesgo, lo dexasse despues bolar solo como hijo legitimo de su espiritu, y verdadero Carmelita Descalzo. Con esta ocasion la tuvo el Hermano Pedro de notar la modestia

de su guia, el estilo con que trataba à los Seglares, el modo de vsar sus hospedages, y la perseverancia de la vida regular aun fuera de la regular clausura; y con tanta puntualidad lo copió todo en si mismo, que si no lo excedió, como opinaron algunos, repitió tan al vivo sus exemplos, que se conoció ser vno el espiritu que los governava à ambos.

8 El año de 1601. sacaron los Prelados al V. Hermano Diego de aquel Colegio, porque codiciosos todos los Conventos de la Provincia de los exemplos de aquel Varon insigne, y de las vtilidades que seguian à su persona, persuadieron al Provincial à que lo mudasse à Mançanarès, y quedó en su lugar, y con sus mismos empleos el Hermano Pedro. Entrò nuevo trienio, y por Rector el P. Fr. Pedro de Christo, Religioso de singular exemplo, y que fue en cuyas manos hizo la profession solemne el Hermano Pedro de la Madre de Dios, à 14. de Mayo de 1606. con todas las circunstancias, que disponen los Breves Apostolicos, y nuestras Constituciones, quedando verdadera, rigurosa, y solemnemente Religioso, segun todo Derecho, como de proposito probè, escribiendo en la vida del V. Hermano Diego este mismo punto. Al que subió en las virtudes con esta nueva, y cabal entrega de si mismo en las Aras de la Religion nuestro recien Professo, ni cabe en la pluma, ni lo acierta à delinear mi tibieza. Como avia deseado tanto este estado, y tenia tan dispuesto su coraçon para esta víctima, solo desde alli le quedó cuerpo para ser sugeto de penitencia; para ser instrumẽto de sus virtudes; para ser esclavo de la obediencia; para ser organo del poder divino, y para ser comun exemplo de su Colegio, de su Reyno, y de su siglo.

9 De este tiempo, que medió entre vna, y otra profession, depone

Haze la pro-
fessiõ solemne.

el P. Fr. Bartolomè del Espiritu Santo, natural de Calahorra, y Conventual de Pastrana, vna bien notable maravilla. Como es el Colegio de Alcalá pobre de rentas, y abundante de Religiosos, viven generalmente los Prelados con mas necesidad que defahogo. Era por Abril del año de 1604. y faltò el trigo en el Colegio: y como la cosecha aun no avia llegado, ni se esperaba abundante, no hallava el Rector quien le prestasse, ni tenia con que comprarlo. Aviafe yà barrido el granero, y llevado el vltimo trigo al Molino. Deliberando el Padre Rector en su cuidado, dixo delante de algunos Religiosos, de los quales era vno el deponente: *Si yo fuera tan afortunado como mi antecessor, que tuvo aqui al Hermano Diego, que le hazia milagros, y multiplicava el trigo, saliera presto de este ahogo.* Aludiò en esto el Rector à aquel prodigioso caso, que dexamos referido en la vida de este insigne Varon, Capitulo 26. Oyendo esto los circunstantes, en cuyo concepto estava el Hermano Pedro en no menor grado, le dixeron al Rector, que le mandasse en obediencia sacasse trigo del granero. Detuvose en esto el Prelado como prudente, porque es vn genero de tentar à Dios pedir à cada passo milagros. Propuso encomendarlo à Dios, y continuar las humanas diligencias hasta que dixesse el tiempo lo que debia executar la prudencia. Estrechavase cada dia mas la necesidad, y siendo igual la de los bienhechores, no hallava el Rector remedio humano. Con esto llamò vn dia al Hermano Pedro, y le dixo con dissimulo: *Haga su Caridad que se lleve trigo al Molino, que será yà necessario.* Respondiò el Siervo de Dios, que no avia trigo en el granero; y el Prelado, con vn ademàn de enojo, le dixo: *Si tuviera su Caridad fee, y obediencia, no*

faltara trigo, pues yo le he mandado que lo saque. Confuso el Siervo de Dios con esta reprehension, y juzgando ser culpa suya aquella comun necesidad, se fue al granero, de quien tenia las llaves: y aunque à la entrada lo hallò defocupado, y limpio, cerrando la puerta por dentro, y tomando alli vna rigurosa disciplina por la falta de fee, y obediencia que le avia advertido su Prelado, se quedò vn rato alli en Oracion pidiendo à Dios con vivissima fee socorriessè aquella necesidad. Casò admirable! Buelto de la Oracion hallò en vna trox como dos cargas de trigo, y agradeciendo à Dios el beneficio, diò cuenta à su Prelado de todo el suceso; el qual, entre confuso, y agradecido, alentò à su subdito à serlo, diciendole, que otra vez fuesse en la obediencia mas prompto.

10 No negò Dios por la virtud de este su Siervo semejante prodigio à este para la necesidad de los estraños, porque todos los que la padecen son para Dios muy propios. Amava tanto el Siervo de Dios à la misericordia, y piedad, que interessava mas quando pedia la limosna en que la diesse el proximo, que en recibirla èl mismo. Darrè de esto varias pruebas adelante, la que aora digo es por symbola de la antecedente. Llegò en la Villa de Loranca el V. Hermano à pedirle à vna viuda pobre limosna de trigo, no lo tenia la muger, pero con mucho sentimiento de su propria pobreza respondiò, que quisiera tenerlo para darselo, aunque ella se quedara sin ello. Compadecido el Siervo de Dios de la necesidad, edificado de la misericordia, y deseoso de premiar el deseo, levantò el coraçon à Dios, y de alli à vn rato le dixo à la viuda: *Vaya, hermana, à la Camara, tratgame limosna, que trigo tiene para mi, y para ella.* Juz-

Milagro de su
piedad, y misericordia.

gundo en esto la muger, que no la creia el Hermano, le dezia que subiesse con ella, y veria como no avia trigo en la camara. Bolvió à instar el Hermano, y la muger subió, bien sin esperança de su buena fortuna. Mas à penas llegó al sitio donde solia tener el trigo, quando vió vn monton como de veinte fanegas, y sin poder reprimir su gozo, ni su palmo, empezó à dar voces. Concurrió la vezindad, y fue el prodigio tan notorio, como lo era la pobreza de la viuda en tan corta poblacion. Deponen este caso con juramento muchos que lo tocaron, y vieron; y él es tan admirable, que repite en su modo el milagro, que con la viuda de Sarepta obrò nuestro gran Padre, y Patriarca S. Elias. Mas lo que yo noto es, quan agradable seria à la piedad este trofeo, pues para que hiziesse esta viuda vna limosna, se le haze otra milagrosa limosna; y siguiendose siempre à la limosna los milagros, aqui se anticipò el milagro para que se siguiesse la limosna.

Refucita à vna
mula, y aumén-
ta el trigo.

11 No olvidando los triunfos de su fee, es singular el caso, que en la materia que vamos tratando, le sucedió en la Villa de Torres, junto à Corpa, donde lo juran repetidos testigos. Eran Mayordomos de las rentas del Doctor Bonilla, Canonigo de San Justo, Esteuan Sanz, y su padre, y como huviessem agregado hasta ochenta fanegas de trigo, de lo que de las tercias, y otros efectos le tocava al Canonigo, lo guardavan en su propria casa, esperando orden del dueño, ò para venderlo, ò para remitirlo. Eran muy pobres, y de numerosa familia; y como la necesidad presente no repara en la cuenta futura, gastavan del trigo del Canonigo, como si fuera proprio. Llegado el tiempo, en que pidió el dueño su trigo, faltavan treinta fanegas del monton.

Como las humanas aflicciones no suelen venir solas, porque este triste Mundo es vn teatro de enlazadas miserias, el dia mismo, que estavan con la afliccion de la falta del trigo, porque avia reclamado el Canonigo, se les cayò muerta vna mula buena que tenian, y era todo el alivio de su trabajo, y en el presente la querian vender, para suplir con su precio el trigo que debian pagar. Tristissima estava toda la familia, y respirando por los ojos en lagrimas el ahogo de sus coraçones, era aquel dia la casa vn pais de miserias. Llegò à este tiempo el V. Hermano Pedro, que desde Corpa pasava à aquel Lugar, se fue à hospedar à la misma casa, porque eran Hermanos de la Orden. Como los vió à todos tan afligidos, empezó à preguntar la causa: y sabido que eran muchas desdichas juntas, todas le parecieron à su fee, y piedad muy pocas. Callen, tontos, les dixo, *que puede ser que esso no sea assi: y si lo fuere, Dios lo puede todo remediar. Vamos*, dixo, *primero à ver la mula, que dizen que está muerta*. Llevaronlo à la cavalleriza, y llegando à la mula, la tocò con el baculo, que llevaba en la mano, y le dixo: *Levántate, tonta*. Caso prodigioso! Al instante mismo se levantò la mula buena, y sana, quedando admirados quantos vieron el prodigio, y despues lo juraron.

12 El Siervo de Dios, aunque en su coraçon agradecia à su Magestad el beneficio, dixo à los circunstantes: *Vén como yo digo, que se suelen engañar, y que la mula estaria durmiendo; lo mismo será en lo del trigo, y assi vamos agora comiendo, que luego se medirá*. Comió el Siervo de Dios, con la pobreza que solia, y de que yà trataremos, y despues dixo, que se queria ir à dormir vn rato. Entròse en la pieza donde estava el trigo, y los de la casa, advertidos del

Modo de ha-
zer este mila-
gro.

del primer prodigio, lo procuravan azéchar à ver lo que hazia. Mas el V. Hermano, despues de aver estado muy breve tiempo de rodillas, se acostò en el monton de trigo, y durmiò como vna hora. Aviendo despertado, dixo à Estevan Sanz, y à la demás familia, que midiessen el trigo, y verian como no faltava. *Què dize, Hermano? dixeron ellos, que yà està medido, y faltan treinta fanegas.* A esto replicò el Siervo de Dios: *Bolvedlo à medir, tontos, que el trigo, mientras mas se mide, mas crece.* Hizieronlo ellos así, y hallaron las ochenta fanegas cabales, sin que huviesse auido otra razon de su aumento, que tocarlas el cuerpo de aquel Varon prodigioso, por cuya fee, y oracion obrò Dios tan repetidos milagros. Este, que se depone con juramento en la informacion, lo he anticipado en este Capitulo, porque es su materia univoca con la de los referidos, y porque no tendrà tan buen lugar en otros.

CAP. XVI.

Estilo que observava en sus viages, y pruebas que dexò de su virtud en sus Hospederias.

Teme salir à los viages, y lo alienta el Prelado.

Luego que supo el Hermano Pedro, que lo dirigia la obediencia à exteriores empleos, y à que pidiesse por la Comarca las limosnas, se estremeciò toda su virtud, y desconfiando de si mismo, temió arriesgar al ayre del siglo, lo que en su coraçon avia procurado criar dentro del Colegio. Propusole esta afliccion à su Prelado, el qual alentandolo. le dixo: *Sea su Caridad muy obediente, que no permitirá Dios que se pierda.* Encargòle assimismo, que tuviesse muy presente à Dios

mientras andava fuera del Convento, y le desearle agradar en todo, y que con esto haria de los caminos Claustros, y le serian las Hospederias Seculares muy retirados Conventos. Para escuela de estos dos encargos le diò vna Cruz de Carabaca, como de vna tercia de largo, y en ella vna Imagen de Christo crucificado, fabricada en plomo. Estas fueron las armas con que salió nuestro David al peligroso campo del siglo, y con que adquiriò tantos triunfos, como admirara el Lector en este, y los siguientes Capítulos. Pusole à la Cruz de Carabaca en la estremidad infima vn clavo, y haziendole à su baculo vna concavidad en la suprema, ponía en las ocasiones que era decente el Santo Christo sobre su baculo, y enarbólando el Estandarte de nuestra Redempcion, alentava su animo, excitava el de los Fieles, auentava al Demonio, y obrava en cada passo vn prodigio.

2 Preguntòle en vna ocasion cierta persona, que yà que llevaba aquella Cruz en el baculo, porquè era de Carabaca, y no de las comunes? Y respondiò con mas alma, que se podia prometer de su corteza: *Calla, tonto, le dixo, que no lo entiendes. En los dos braços de esta Cruz està mi Señor crucificado por mi, y en los otros dos deseo yo estar crucificado por el; y para pensar en esto, pongo esta Cruz en mi baculo.* Predicando San Ambrosio las Honras de vn Monge muy sencillo, que llamaron Satyro, dixo, que su simplicidad vencía nuestra discrecion en la escuela de la virtud. Y yo digo, que esta sentencia de nuestro Venerable Hermano, à qualquiera le puede enseñar mucho.

3 Luego que el Siervo de Dios salía al camino, y montava en su jumento, porque el Prelado le tenia dispuesto lo hiziesse así quando

Rara sentencia sobre la Cruz de Carabaca.

Camina elevado sobre el jumento.

do no llevassse carga, ponía el Santo Christo en el baculo, y levantandolo en el ayre elevava tras èl el coraçon; y avezes cantando coplas espirituales, y à vezes meditando las finezas altísimas que se leen en la Cruz, passava su camino todo en Dios; y llegó esto à encenderle tanto el Alma, que enagenado de los sentidos lo llevaba el jumento por donde queria; si bien Dios, y los Angeles cuydavan de que no se extraviasse el jumento de aquel, que por tan buen camino iba à Dios. Creció con el tiempo esta llama, y deponen con juramento mas de veinte testigos, que passando el extrasis à arrobamiento, le levantava el cuerpo mas de media vara sobre el jumento en que iba; y caminando el jumento, caminava al mismo movimiento en el ayre el cuerpo. Caso raro! y de los extraordinarios que se leen en los libros. Mas quien caminava con Dios, como dixo de Henoch la Escritura, no es mucho fuesse tan à lo prodigioso arrebatado.

Raro caso à
este proposito.

4 Entre muchos casos, que hallo en la informacion de este genero, es muy raro el que deponen Francisco Perez, vezino de la Villa de Corpa. Era este buen hombre hermano, ò Sindico de la Religion, y assi solia ir à su Casa nuestro Hermano Pedro à hospedarfe quando llegava à aquel Lugar; y vna noche como à las nueve por el Otoño teniendo yà cerrada la puerta de su casa, oyò que llamavan à ella dando golpes, y sin hablar palabra. Habló èl desde dentro, y viendo que no le respondian salió à abrir, y hallò que quien llamava à la puerta con la mano era el bruto del Hermano Pedro, y que dicho Hermano venia sobre èl, aunque tan elevado, y distante del aparejo como media vara en alto. Traía el Siervo de Dios su baculo en la ma-

no, y en èl el Santo Christo. Abrió el Huesped la puerta, y entrandose el jumento hasta el patio de la casa se entrò el Hermano Pedro al movimiento mismo, y viendo el huesped vn prodigio tan raro, no solo llamó à su familia, mas convocò à los vezinos que pudo; y quando llegaron todos vieron parado al jumento, y elevado sobre èl al Hermano: y notaron, que aqualquier movimiento que el jumento hazia, lo hazia tambien el cuerpo. Despues de largo espacio bolvió en sí el Hermano, y confuso de que tantos le huviesse visto, y tambien por desahogar mas su exceso, se retirò à vn retrete pidiendo al Huesped le cuydasse del jumento, y lo dexasse à èl solo.

5 No le sucedian solamente al Siervo de Dios estos prodigiosos arrobos yendo à cavallo, mas aun yendo à pie le facilitavan con su vehemoncia el camino; y como en ellos dominava en gran parte el Alma al cuerpo, y bolava como Espiritu sin los perezosos grillos de el humano barro. Es rarissimo el caso que depone Feliziana Hurtado, natural de la misma Villa de Corpa. Caminava Christoval Hurtado, Padre de la deponente con su Madre, y otras personas desde el Lugar de Valdecaleras al de Pezuela con vna carga de vbas, y en medio de el camino bolvió dicho Christoval Hurtado la cara à lo que dexava andado, y empezó à dezir con grande assombro: *Jesus, que viene vn Frayle bolando*. Bolvieron todos, las caras, y vieron al V. Hermano Pedro que venia elevado de la tierra mas de media vara, y con movimiento tan veloz, como (y es la comparacion misma de que vfa la deposicion) paloma que buela rastro entre dos ayres; y que en brevissimo tiempo se juntò con ellos, y dixo: *Loado sea Jusu Christo*. Fue tal el

Se arroba ca-
minado à pie,
y buela.

el reverencial miedo que à todos les causò el lanze, que asseguran se les erizò el cabello, y que no se atrevian à hablarle, ni mirarlo al rostro.

Verfos que cã-
tava caminan-
do.

6 Lo que el Siervo de Dios solia cantar por los caminos para Pabulo de su devocion, fomento de su fuego, y desahogo de su proprio incendio, eran los dos versos que se figuen, que se quedaron en la memoria de muchos, que se los oyeron cantar, y lo depusieron despues.

*Pues el Niño Jhesus tiene tan buena fama,
Amele, Sirvale, y gozele el Alma.*

Y repitiendo muchas vezes el vltimo verso, se encendia tanto su coraçon, que ni podia à su impulso reprimir su lengua, ni à el eco de la lengua podia reprimir el impetu de el coraçon; con que al modo que los Serafines delante del Trono de Dios buelan quando cantan, y cantan quando amorosa, y extaticamente buelan, asì este Serafin humano con las alas, que como de Paloma deseò David, y à el le calzò el amor, al dulcissimo eco de estas voces, y à la elevadissima contemplacion de Dios crucificado le era como natural region el ayre, porque dominando en el parte mas noble, se desmentia en su cuerpo lo pesado, y grosero. Quando se apartò Felipe del Eunuchò, dize la Sagrada Escritura que lo arrebatò el espiritu, y lo llevò por el ayre à la Ciudad de Azoto; porque por este modo de caminar bolando, escribe el Chrisostomo, conociesse el Eunuchò que era Felipe vn varon Divino. Lo mismo afirman los Interpretes del buelo de Abacuhc al lago de Daniel; y por el contrario argumento se prueba quan terreno era Simon Mago, pues no pudo continuar su empezado buelo: y son tantas las ocasiones en que à nuestro V. Hermano lo vie-

A. cor. 8.

ron muchos caminar por el ayre, y àzia el Cielo, como apeteçido centro, yà con movimiento progresivo, como lo dize el presente caso, y otros muchos; y finalmente yà suspenso en el ayre, como deseava Job su Alma para estar apartado de todo lo que es tierra, que infiere su credito, y excita nuestro pasmo.

7 Aviendo dicho el modo de caminar de este insigne Religioso, resta saber el modo de vsar de la charidad, y amor de las hospederias donde parava. Yà porque esta es la segunda propuesta de el Capitulo, y yà porque siendo à todos de admiracion, servirà à muchos de doctrina. Luego q̃ llegava à los lugares se iba derecho a la Iglesia, y si era por la mañana oia Missa, y comulgava. Si era por la tarde, se estava en Oracion hasta la noche que iba abuscar posada; pero si era por la noche, y à deshora, se quedava en la puerta de la Iglesia, yà de rodillas asistiendo à el Santissimo Sacramento; y yà recostado en el suelo, como otro Jacob en aquel lugar Santo, y puerta del Cielo, que tal era para el, y debe ser para todos la Iglesia donde Dios habita, aunque encubierto, con toda la Realidad que en la gloria. Muchas vezes impaciente de amoroso, y deseando estar mas cerca de aquel Señor Sacramentoado, quien tiernamente adorava, se entrava en la Iglesia aunque estuviessen cerradas las puertas; yà penetrandose por ellas por divina virtud, ò yà abriendose las los Angeles, de que ay repetidissimos testimonios. Juan Garcia, vezino de la Villa de la Casa de Vzeda, deponè: como el Sacristan de la Iglesia hallava muchas mañanas al V. Hermano dentro de ella quando iba por la mañana à abrirla, y preguntandole al Siervo de Dios como avia entrado? Vnas vezes respondia disuadiendolo, ò diziendole que

Lo que obrava
llegando à los
Lugares.

Entra en la
Iglesia cerra-
das las puertas.

Obra muchas
maravillas en
culto del San-
tissimo.

callará , y otras satisfacia solo con
dezir : *Anda tonto , que no me viste.*

8 Vn raro caso , y que incluye
muchos prodigios juntos , depone
este testigo mismo aver passado , en
prueba de lo que vamos diziendo.
Posava el Hermano en vna casa cer-
ca de la Iglesia , y vna mañana muy
rigurosa de ayre , y agua , se levanto
el Hermano , y tomando vna vela la
encendió , diziendo : *Como se puede
esto sufrir ? que tengamos nosotros luz ,
y esté la lampara del Santissimo apaga-
da ?* Admirados quedaron todos de
tan repentina noticia , porque sin
superior luz no podia conocer que
la de la Iglesia se huviesse apagado.
Viendole la gente de la casa salir à la
calle con la vela encendida , empeza-
ron à dezirle , que era ociosa su dili-
gencia , porque se le avia de apagar
à pocos passos , segun el ayre que ha-
zia. No hizo caso el Siervo de Dios
de este reparo , y sin ponerle alguno
à la luz de la vela , salió con ella al
ayre , y al agua. Fue primero à la
casa del Sacristan , donde estavan las
llaves de la Iglesia , llamó à la puer-
ta , y baxandole à abrir Juan Garcia ,
que asì se llamava el Sacristan : an-
tes de llegar à la puerta viò , no sin
pasma , que se levantava vn clavo ,
que tenia à vna aldava , y que la al-
dava se apartava con suavidad de la
otra puerta à quien tenia , y que am-
bas puertas se abrian , como si las
abriera vna muy diestra mano. En-
trò el Hermano Pedro pidiendo las
llaves de la Iglesia , y admirado el
Sacristan de verle llevar la luz tan
sin resguardo , le dixo , que què ha-
zia ? Y èl le respondió : *Calla , tonto ,
que es para el Santissimo.* Con esto
caminò à la Iglesia , abrió la puer-
ta , y encendió la lampara , obrando
su amor en vna muchas maravillas.

9 Lo que el bendito Hermano
hazia las noches en la Iglesia , ò en
las Hospederias , era tomar riguro-
sas disciplinas , dexando por testigos

Penitente mo-
do cò que pas-
sava en las
Hospederias.

salpicadas con su sangre las pare-
des. Dormia en el suelo , y sin qui-
tarse jamás el habito : y aunque le
pusieran cama , no se acostava en
ella ; y el mas frequente lecho , que
su mortificacion elegia , era los mon-
tones de leña , que solia aver en las
casas , dando à todos igual exem-
plo , que penalidad à su cuerpo con
lo desigual de la cama. Como siem-
pre andava rodeado de filicios , con
que hazia à su cuerpo fragrantissi-
mo lirio de pureza entre las puntas
con que lo rodeava , le mandò el
Prelado , que para dormir se los des-
nudasse , y con esto hubo alguna
ocasion para que los viesse las mu-
chas personas , que con juramento
lo deponen ; porque quiso Dios ,
que no pereciesse esta memoria , pa-
ra que aora sirvan estas puas de es-
puela para qualquier tibieza. Su co-
mida era tan parca como penitente ,
y jamás le pudieron persuadir à que
quebrasse fuera de casa , ni aun vn
ayuno de la Orden. Era el mayor
regalo que se permitia vnos huebos
en tortilla , mas en lugar de sal les
echava ceniza ; y como fuesse Vier-
nes , ò otro dia , que persuadiera
mas mortificacion , deponen mu-
chos testigos de vista , que rebolvía
la tortilla muy bien en la ceniza an-
tes de comerla. Hazia todo esto el
Siervo de Dios con vna tan no
afectada ceremonia , y con vna edi-
ficacion tan dulce , y persuasiva , que
à los huéspedes que le procuravan
detener , ò persuadian à no tratarse
tan mal , les edificava con las res-
puestas , y apocando sus propias
acciones , los estimulava à ellos à la
imitacion con su modo , y à la pro-
pria confusion con su exemplo. Si le
davan de comer alguna cosa de re-
galo , la guardava con dissimulo pa-
ra dár à los pobres , porque su pie-
dad fue verdaderamente admira-
ble , de que daremos despues mu-
chos exemplos.

Tiempo que
gustava en
oracion y vn
especial extasis

10 El tiempo que le dava en la noche la mala cama, y la poca cena, lo lograva su oracion como grangeria, y empleado en ella introducía à su alma en los tesoros de la luz, y enriquecia con celestiales resplandores sus potencias. En la Villa de Cobena fue patente vn caso bien à este proposito. Reduxeron al bendito Hermano en casa de Isabel Prieta, donde se hospedava, à que se recogiesse vna noche en vn aposento, que le tenian prevenido, porq era el frio muy grande, y le podia dañar quedarse en el portal, ò tinado. Rindiòse el Siervo de Dios, y recogido cerrò su puerta, apagò la luz, desnudòse sus filicios, y se puso en oracion. Como son las mugeres mas curiosas que discretas, determinò Ana Prieta, tia de la deponente, ir con ella, y otras mugeres à la camara de la casa, que caia sobre el aposento del Hermano Pedro, à registrar por vn agugero, que tenia la camara en el suelo, que era techo del quarto donde el Hermano estava, que era lo que en aquel tiempo hazia: y deponen con juramento, que le vieron elevado en el ayre, y despidiendo de su rostro tan maravillosos resplandores, que esclarescian todo el aposento, y se registravan los filicios con tanta distincion, que cono ieron las mugeres ser vno vn rallo à manera de escapulario, de vna tercia de largo cada vna de las hojas. Otro filicio de alambre, que traia à vso, y otro de cerdas. Durò esta claridad, y arrobamiento mas de dos horas; en el qual tiempo la inquieta curiosidad de las mugeres convocava à las vecinas, y amigas, con que se hizo mas publico el prodigio: y se lee tan repetido en las relaciones, asì de este, como de otros lugares, que los omito por escusar la molestia, y porque me llama la materia de este Capitulo à otro caso de lo raro que he leído en las Historias.

11 Llegò el Siervo de Dios à la Villa del Casar vn dia de Quaresma, y como huviesse caminado mucho, y à pie, sin desayunarse en todo el dia, fue en casa de Pedro Esteran, y pidiò le diesse de limosna vn poco de pescado. Diòsele, y queriendo el Siervo de Dios asarlo à la lumbré para comer, no se lo permitiò la gente de la casa, diciendole, que les apagaria las asquas, y que necesitavan de ellas, porque hazia frio. *Pues denme vn asqua*, dixo el V. Hermano, *que yo buscaré donde asarlo*. Hizieronlo asì, y tomando el asqua sobre el mismo pescado, se dexò à toda la gente en la chimenea, y se salió al corral. Avia en el vn grande monton de leña seca, que se componia de muchas carretadas de sarmientos, y retamas, y subia tan alto, que excedia la cerca del corral con muchas varas. Subiòse el Siervo de Dios à lo alto del monton de leña, y haziendo con la leña mas menuda, que pudo encontrar, vna superficie muy igual, y plana, puso sobre ella el asqua, y sobre el asqua puso alguna paja, y otra leña menuda, y alguna recia para encender fuego, y hazer bastantes asquas en que asar su pescado. Soplo el Siervo de Dios la prevenida fogata, y se levantò vna llama tan grande, que subia como dos varas en alto. Aplicava el V. Hermano toda la leña, y sarmientos, que alcançava con la mano, para que hiziesen bastantes asquas, y aplicava à ellas el pescado para que se asasse bien. En este tiempo algunos del Lugar repararon en aquella llama, y conociendo que salia del monton de leña, tuvieron por cierta vna desdicha. Vinieron presurosos à la casa, y avisando à los dueños, que estavan bien descuidados del suceso, acudieron todos à atajar el imaginado peligro, y hallaron en vno muchos, y rarissimos milagros. Porque

Rarissimo milagro en suspender la virtud del fuego.

que

que el Hermano Pedro estava sobre la leña hincado de rodillas, la llama se avia apagado, y las asquas, y ceniza estavan sobre vna superficie hecha de retama seca, y ni la ceniza se derramava, ni las asquas quemavan, ni avian quemado la retama, que servia de tenerlas: y como si el fuego huviera tenido libertad, y advertencia, avia quemado la leña, que se le puso encima, respetando à la que le pusieron debaxo, no para que de ella se sustentara, sino es para que lo sustentara à el sobre si hasta asar el pescado con que se avia de sustentar el Siervo de Dios. Admirable es por cierto el poder de este Señor, y su benignidad prodiga haze que todas las criaturas sirvan à quien con fidelidad le sirve! De vn Monge se escribe, que escondiò el fuego en el cabo de su capa, y perseverò escondido contra su naturaleza; pero que vn mismo fuego por vn lado queme, y por otro perdona à la misma materia aplicada, y con la disposicion misma, es vn prodigio tan raro, que solo hallò su estampa en el Horno de Babilonia, donde la llama misma, que quemò las ataduras, perdonò las personas, que estavan con ellas pressas. Admirados los circunstantes de la maravilla, quisieron quitar las asquas; mas el Hermano les dixo, que no les diessè pena, que ellas se apagarian alli con el ayre, sin que se arriesgassè la leña. Y assi sucediò, siendo este prodigio tan constante, como publico, y notorio.

Ayuda à Missa
arrobado, y
camina por el
ayre en vna
Procecion.

12 Antes de salir à pedir por el Lugar su limosna, procurava oir Missa, y ayudarla, si pudiesse; y era con tanta veneracion, y respeto, que lo ponian à quantos le miravan. Muchas personas deponen, que en sabiendo que en su Lugar estava el bendito Hermano, iban con especial cuidado à la Iglesia por verle, y venerar en el vna imagen viva de

la Religion. Tal era el culto, devocion, humildad, y pròptitud con que el Siervo de Dios asistia à los Oficios Sagrados; y de este genero referirè, dexando otros muchos vn caso, que en las planas de la Teologia Mistica ocupa el superior grado, y el mas elevado Capitulo. Deponelo Jacinto Martinez, vezino de la Villa de Corpa, y fue como se sigue: Vn dia de los de las Letanias de la Ascension estava el V. Hermano ayudando à Missa en la Iglesia de dicha Villa, y la oia este testigo, y otra mucha gente, que se juntava para ir en la Procecion à la Hermita de San Blàs de la Olmeda, que es adonde va la Letania. Desde que empezò la Missa le sobrevino al bendito Hermano vn poderoso arrobo, que no solo le enagenò de los sentidos, mas le levantò el cuerpo, aunque en figura de estàr hincado de rodillas. Continuavase la Missa, y el exceso; mas en siendo necesario el ministrar al Sacerdote, asistia el Hermano promptissimo, pero sin dexar de estàr arrobado: y aunque parecia se ponìa en pie, bien notavan todos, que aun con mucha distancia no llegava con los pies al suelo. Acabòse la Missa, y entrò à la Sacristia caminando por el ayre. Empezòse la Procecion, y fue de la misma forma en ella, y siendo testigos todos los vezinos de aquel, y otros Pueblos, en esta, y otras muchas Proceciones, le vieron caminar tan en Dios, que por señas de que no lo merecia nuestra tierra, ò que vivia mas en el Cielo, que en el

Mundo, le vieron caminar sin
tocar con los pies en el
suelo todo el referido trecho.

*** *** ***

C A P. XVII.

*Insigne misericordia, que se
conociò en el Hermano Pe-
dro, y maravilloso modo
con que remedio mu-
chas almas.*

Su insigne pie-
dad.

Chrysostom.
homil. 36.

Raro exemplo
de esta virtud.

Muchos milagros hemos dicho, y diremos de este Varon insigne, mas las obras de su piedad, y misericordia de que se encarga este Capitulo, son sobre todos sus milagros, aunque entren en ellos, dize San Juan Chrysostomo, el aver resucitado muchos muertos; porque assi como en esta virtud, dize el Profeta, que explico Dios mas su poder, assi por ella expressan mas sus Siervos la divina semejança. Era el coraçon del Venerable Hermano Pedro tan tiernamente compasivo, que jamàs podia ver necesidad sin remediarla, o quedar, si no podia, de la compassion muy lastimado. A este fin se quitava la comida de la boca por darla à los pobres, y à costa de su propria hambre remediava la agena. Si acaso, quando comia en casa de los bienhechores, le ponian alguna vianda, que se pudiesse guardar, hazia ademàn de reservarla para el camino, y luego la repartia à los pobres. Estando en vna ocasion comiendo en vna casa de mas cumplimento, y oyendo que en la puerta avia algunos pobres, aguardando que les diessen limosna, comia el con notable inquietud; y pareciendole, que cada bocado que comia lo hurtava à los pobres, o que lo merecian mejor que el, no se quietava; y luchando entre el respeto de la casa, y su deseo, vencio su piadoso deseo to-

do humano respeto; y recogiendo con impetu dos, o tres platos de la mesa, los vacio en el suyo, y tomandolo se salio à la puerta, e hincado de rodillas junto à los pobres, y les hizo comer, y pidio encomendassen à Dios al dueño de la casa. Semejante accion refiere el Venerable Beda de San Osvaldo, Rey de Inglaterra, que estando comiendo con vnos huéspedes de la mayor gerarquia, hizo lo mismo, no sin gran premio del Cielo, pues la mano con que dio el plato persevera hasta oy incorrupta; mas como, ya diremos, no fue para nuestro Hermano menos liberal la Divina Omnipotencia con la misma gracia.

2 A la Villa de Anchuelo lle-
go el Venerable Hermano vna noche à casa de Juan Gomez de Píoz, y al sentarse à cenar oyò dezir, como estava vn pobre recogido en el pajar, porque pocas horas antes avia llegado à pedir le recogiesen alli aquella noche. Con esta noticia empezo su piadoso coraçon à dictarle, que no abria cenado aquel pobre; y no atreviendose à dezirlo, porque lo era tambien la gente de la casa, resolviò la duda con ir apartando à vn lado todo lo que le davan de cenar, y con el disimulo que pudo se lo llevò despues al pobre, quedandose el muy alegre, aunque ayuno, y satisfecho de aver focorrido al necesitado, pues el parece vivia de ser piadoso.

Se queda sin
cenar por dar-
le à vn pobre

Se queda sin
cenar por dar-
le à vn pobre

3 Como generalmente las personas de los cortos Lugares en que se hospedava eran pobres, mas solia llevarles, que pedirles: y quando salia de su Colegio, nada avia seguro en la Despena, o Refectorio; porque con licencia que tenia de los Prelados, recogia todo lo que encontraba, y despues encontraba à muchos en quienes repartir lo que avia recogido. Al

Favorece Dios
esta piedad con
vn milagro.

entrar en los Lugares le ſeguián los muchachos, le buſcavan los pobres, y à todos procurava ſocorrer como mejor podia. En la Villa de Corpa llegó vna noche en caſa de Acacio Suarez, y hallando al rededor de vnas pocas aſquas tres, ò quatro criaturas con mucho frio, y mas hambre, ſin tener remedio con que ſocorrerla, ſe apiadó tanto el Siervo de Dios, que como traxeſſe vn pollo vivo, que le avian dado de limoſna, le torció el peſcuezco, y ſin pelarlo, ni abrirlo lo puſo ſobre las aſquas; mas con vn maravilloſo paſmo de todos, ſe le empezaron à caer al pollo todas las plumas, y à ſalirſele todas las tripas, y quedò tan limpio, como ſi ſe huviera aplicado à èl la mas curioſa diligencia. Acabòlo de aſar, y ſacando vnos mendrugos de la manga, les diò de cenar à aquellos pobres, quedandose èl con eſto tan contento, como ayuno.

Obra vna piedad con luz de profecia.

4 Aun mayor piedad moſtrò en el caſo ſiguiente acompañada con luz profetica: Llegando à caſa de Agueda Maria de Mena, Vezina de Rivataxada, que era devotiſſima de la Religion, aunque muy pobre, ſe hoſpedò en ſu caſa el Siervo de Dios, y teniendo luz del Cielo, de que en aquella caſa moririan preſto dos perſonas, les empeçò à tratar mucho de Dios, de la brevedad de nueſtra vida, y de la diſpoſicion que ſe requiere para vna buena muerte. Eſtava preſente Ana Lopez, Mu-
ger muy devota, y dixo: *Si quando yo me muriera me enterrarà con el Habito de Marta Santiſſima del Carmen, me tuviera por muy dichosa, y muriera conſolada.* No te deſconfies, le reſpondiò el Siervo de Dios, *que la Virgen te lo concederà.* Paſſados algunos dias, en que el Venerable Hermano anduvo por la Comarca pidiendo ſus limoſnas, bolviò al miſmo Lugar, y caſa; y eſtando en ella algunos

dias, ſe quitò vna tunica interior que llevaba, y dandose la à Maria de Puente, que era Madre de Ana Lopez, le dixo: *Toma eſſa tunica, y lavala: y ſi yo no viniere por ella, haz que con ella ſe entierre la primera diſunta que huviere en tu caſa.* Con eſtas palabras ſe apartò el Siervo de Dios como ocho, ò diez paſſos de la muger; mas bolviendose apresurado à ella, le dixo: *Repara en lo que te he dicho, no ſe la pongas al primer diſunto, ſino à la primera diſunta.* Bien manifeſtò el ſuceſſo lo proprio de eſta advertencia, pues à pocos dias murió vn hermano de dicha Maria de la Puente; y deſpues, aunque en breve, murió Ana Lopez, que era la que delante del Siervo de Dios moſtrò el deſeo de enterrarse con nueſtro Santo Habito, y ſe lo cumpliò el piadoſiſſimo Hermano, deſnudandose del propio.

5 Aunque los caſos haſta aquí referidos prueban à ſaz nueſtro intento, es empero el que ſe ſigue ſobre todos. Quando el Siervo de Dios no tenia que dár à los pobres para ſuſtentar ſus cuerpos, les ſolia dár Reliquias, y Cuentas de Indulgencia para bien de ſus almas, de que dirè adelante: mas en la Villa de Corpa, viſitando à Ana Merino, que eſtava enferma, le pidiò le dieſſe algo por amor de Dios. Dixola el Hermano, que no ſe hallava con coſa alguna que darla. A que la enferma replicò, que à lo menos le avia de dár alguna Cuenta, ò Reliquia. *No la tengo*, dixo el bendito Hermano, *porque haſta el Decenario que traía me lo han quitado.* Pues ello no tiene remedio, repitiò la enferma, yà aſſigida, ò de mucha fee, ò de mucha impertinencia, *por amor de Dios le he pedido me dè algo, y lo ha de hazer.* Levantò con eſto el Hermano Pedro ſu coraçon à Dios, y ſus ojos al Cielo, y deteniendose aſſi vn breve tiempo, echò

Se arranca vna muela por Dios.

echò la mano à la boca , y se arrancò vna muela con vn pedazo de carne entre los raigones , y dandofela à la enferma , le dixo: *Toma, si con esso te contentas : y sino por amor de Dios me las sacarè todas, que poca falta me haràn.* Consolada quedò la enferma , aunque con assombro de aquel impensado arrojò , y guardando la muela empezó ella à mejorar , y todos à entender, aver sido su salud efecto de aquella caridad ardentissima.

Se conserva
olorosa, y mic
lagrosa.

6 La arrebatada piedad de los Fieles ha aplicado esta muela à diversos enfermos , y experimentado singulares prodigios. Han procurado conservarla heredandola los hijos de los padres : y quando se hizo la informacion juridica donde esto se depone , la poseia Maria Sanchez , muger que fue de Juan Moreno , hierno de la enferma. Oy se conserva incorrupta la carne, que ay entre los raigones , y toda la muela con tan suave , y extraordinario olor , que aviendose averiguado no poder ser de humana confeccion , se entiende es indicio del grandissimo premio , que Dios previno al Alma de este su Siervo , pues agrado de su piedad , honra à sus hueffos con esta demonstracion. Ay tan pocos exemplos para este caso , que solo entiendo fue su fiel original aquel Señor , que à costa de su propria carne , y fangre solicitò à impulso de vna infinita misericordia nuestra propria salud.

Avísale à vna
doncella de su
modo de vida,
y de su
muerto.

7 Mucho mas cuidava este piadosissimo Varon de la interior utilidad de sus proximos , que aun de la exterior : y quien tanto , como he dicho , atendia al bien de los cuerpos , quanto mas miraria al de las almas , que es mas inmediato objeto al principal de estas obras , que era Dios ? A este fin gran sus consejos Apostolicos , sus

palabras exemplares , sus correcciones abrasadas de caritativas , y comiendole el zelo de Dios su proprio coraçon , no perdonava alguna diligencia por el bien de las almas. Avia en cierto Lugar de los de su Comarca vna doncella , mas bulliciosa que recogida , y como anduviesse en voces de casarse , vivia algo menos honesta que debiera. Llegò el Siervo de Dios à su casa , y ella al parecer muy fervorosa , le llegó à pedir vna Reliquia. Dixole el Venerable Hermano , que no la tenia : à que replicò ella , que à lo menos le diesse vna cuenta de las que solia repartir , porque tenian Indulgencia. A lo qual le respondiò con seriedad el Siervo de Dios estas palabras , que para todos son de altissima substancia , y para la doncella sirvieron de muy singular cuidado: *Hija , yo no tengo mas de tres cuentas , y à tí te faltan todas tres ; pero las debes tener , y puedes , sin que te las dè yo. La primera cuenta que yo tengo , es con Dios : la segunda , conmigo mismo ; y la tercera , con mi proximo.* Como los pensamientos de la muchacha eran mas alegres que defengañados , aunque por luego se compuso vn poco , bolviò despues à su estilo. Con esto el Siervo de Dios la llamó à solas , y la dixo : *Tà te acordaràs de las cuentas , que te dixè que tuvieras , y tu no has hecho caso ; pues mira que te aviso , que presto te casaràs , pero de allí à poco iràs à dár la cuenta à Dios de tu vida.* Dos muy encontradas noticias fueron estas para aquella muger , y por alegre que le sonasse la primera , bastava à entristecerlo todo la segunda. Templaronse empero vna con otra , y la de averse de morir con mejorar la doncella su vida. Acabòla à vn año de casada , y con la disposicion de muy Christiana.

Cuida, y profetiza el bien de vn alma.

tiana, à que sin duda cooperò mucho la precedente noticia.

8 Vivía en Pezuela cierto fúgeto, enredado en vna amistad ilícita. Era la materia ocultísima, y se arriesgavan en la publicidad muchas vidas. Temia esto vna muger muy cuerda, à quien le era notorio el lance, y sintiendo mucho que Dios fuesse ofendido, y que las honras, y vidas de tantos estuviessen tan à riesgo, determinò en si misma consultar al bendito Hermano, fiando de su oracion, y buen consejo algun remedio en aquel peligro. Fuesse à la Iglesia, adonde el Siervo de Dios estava ayudando à Misa, y como su deseo era siempre de que Dios no fuesse ofendido, ni sus proximos viviessen en mal estado, yà su Magestad le avia dado luz de todo, y èl con su oracion avia alcanzado en aquel peligro el remedio. Acabada la Misa se llegó à èl la muger, y le dixo, que fuesse aquella tarde à su casa, porque le tenia que comunicar cierta materia. A esto respondió el Siervo de Dios: *Anda, tonta, que no es menester: juzgas que yo me descuido? De aqui à tres dias se avrà yà acabado todo esso.* Así sucedió, como el Siervo de Dios lo predixo, quedando la amistad disuelta, y la caridad, y oracion del V. Hermano galardonada.

Introduce la devocion de N.P.S. Joseph.

9 Era amantísimo de las personas que tratavan de Dios, y con solas ellas queria èl tratar, y se deponia generalmente, que eran sus conversaciones tan abrazadas, que encendia por los labios las almas de los que le oían, y generalmente hablando de Dios se arrobava. Para adelantar las personas espirituales en el camino de Dios, las procurava hazer muy devotas de nuestro gran Padre, y Patriarca San Joseph; por

que como sabia, por autoridad de Santa Teresa de Jesus, que para almas que tratan de oracion, es este Santo de singular patrocinio, las assegurava con èl à las que avia introducido en el camino de Dios con su consejo. Muchos vezinos de la Villa de Esteruelas deponen, que hasta que el Hermano Pedro frequentò aquel Lugar, apenas conocian en èl à San Joseph; mas que con su consejo, y devocion, fue tan grande la que se le cobró al Santo en el Lugar, que aun hasta oy dura, manteniendola la experiencia misma de sus utilidades: con que reduxo el Siervo de Dios à este Lugar de vn Egypto desgobernado, donde Joseph no era conocido, à vn Parayso feliz; y que mediante su guarda, y patrocinio asegura su verdadera fortuna.

10 Con este impulso mismo, en todos los Lugares donde el Siervo de Dios estava los dias de Fiesta, juntava muchos niños, y les enseñava la Doctrina Christiana; y formandoles despues algunas pequeñas Cruces, se las ponía à los niños en los ombros, y tomando èl en los suyos vna muy pesada, ordenava vna devotísima Procesion, yà al rededor de la Iglesia, yà al Calvario de la Villa; y era esto de tan tierna devocion para todos, que se les conocia à los mas enteros en la ternura de sus ojos. Solia el Siervo de Dios en estas ocasiones cantar algunas coplitas espirituales, que repitiendolas los niños hazian vn Cielo el campo, y en el coraçon del Siervo de Dios avivavan el fuego. Los versos, que han permanecido en la memoria, y tienen mas piedad que consonancia, son como se siguen.

Utilidades espirituales, y comunes, q. causava en los Lugares.

*Que linda es la Donzella, q̃ linda es ella,
Mas que lindo es su Hijo, que lindo es el,
Pues tiene cara de Rosa, y Clavel.*

Muchas vezes al eco de estas voces se solia el Siervo de Dios arrobar, y levantandose el cuerpo de la tierra, sin que le estorvasse el peso de la Cruz lo veian caminar toda la distancia, sin tocar al suelo con los pies, encendido el rostro, fixos en el Cielo los ojos, y hecho toda vna viva estatua, que representava à las virtudes.

11 Esta era vtilidad comun, con que su piedad lograva muchos despojos que ofrecer al Altar en que ardia su caritativo fuego; mas no olvidava su cuidado el bien de los individuos, y assi baxando vn dia de este exercicio espiritual del Monte de las Cruces de dicha Villa, encontrò à Isabel de Pulgaròn, que como estuviessè vezina à su parto, avia salido à hazer algun exercicio, y à pedir à Dios en aquel piadoso sitio la facasse bien de su proximo riesgo. Llegòse al Siervo de Dios la buena muger, y le pidió rogassè por ella, porque temia si se avia de morir de aquel parto. A lo qual respondiò el bendito Hermano: *Calla, no te aflijas, que Dios te quiere mucho. Confiessa tus pecados muy despacio, y haz algunas obras por tu alma, que se hila muy delgado en el otro mundo, y temo que te has de salir con lo que dizes.* Aquella misma noche buscò el Siervo de Dios al marido de esta muger, y le dixo la aconsejassè mucho se previniessè para morir, porque en el parto acabaria sin duda su vida. Como tenian tanta experiencia todos de la prudencia con que el Siervo de Dios hablava, entendieron que esta noticia la dava à impulso de su caridad, y para bien de aquel alma; y assi aplicando todo el cuidado à la disposicion, sin-

tieron el pronosticado efecto, aunque tanto menos fatal, y riguroso, quanto mas prevenido.

12 No cessava con la vida del proximo la piedad del bendito Hermano, mas passando hasta el Purgatorio su aliento, procurava el remedio de las benditas Almas, que alli estan detenidas, por quantos medios le era possible. Eran al principio de su camino espiritual tantas, y tan frequentes las que se le aparecian, y solicitavan sus oraciones, que como le diessè cuenta à su Prelado, le mandò, con prudentissima cautela, que jamàs diessè cuenta à nadie del estado de las Almas, de que por superior luz tuviesse noticia. Naciò esta acerrada prevencion de que como era su virtud tan conocida, su sencillez tan Angelica, y los Seglares en esta materia suelen ser demasadamente curiosos, le preguntavan por la suerte de muchos difuntos, y el solia responder con mas ingenuidad de la que dicta la prudencia. Por esta razon se nos encubrieron muchos casos, que aora fueran de vtilidad; mas para convencer el presente argumento, bastarà el siguiente caso. En la Villa de los Santos asistiò el bendito Hermano à la muerte de Maria Majuelo, y como espirassè à las nueve de la noche, se retirò el Siervo de Dios à vn alto de la casa, à encomendar à Dios el alma de aquella difunta. Puesto en oracion, le vino vno de sus frequentes arrobos, y elevado en el ayre, empezò à hablar à tiempo, que Isabel Sanz quiso por curiosidad ir à ver lo que el Siervo de Dios aquella hora hazia, y oyò, que pedia à Dios con grandissima instancia le diessè à el el Purgatorio, que avia de padecer aquel alma, y à ella le concediessè passar à la Gloria. Despues de algun tiempo, que durò esta suplica, oyò la deponente, que rodearon al Siervo de Dios

Era devotissimo de las Almas de Purgatorio.

Caso raro à este proposito.

Previene la muerte de vna preñada para que se prevenga.

vn tropel de Demonios, que con rabioſos, y deſtemplados ecos davan à entender, que lo querian deſpedazar, y que lo arrastraron mucho por todo el quarto, y que davan con ſu cuerpo en la pared, y en el techo muchos golpes; mas que aviendo durado como vna hora eſte martirio, ceſò, y el Hermano Pedro empezò otro mas voluntario; pues tomò vna tan horroroſa diſciplina, que la muger que lo oia de puſo, que juzgara ſe haria pedazos con tales golpes. Quedòſe deſpues de eſto à dormir veſtido, y en el fuelo deſnudo; y como por la mañana le preguntafſe la gente de la caſa, à quien yà Iſabel Sanz avia noticiado de todo, que què tal noche avia tenido? Reſpondiò, que muy buena; y que deſcava no la huvieſſe tenido peor el alma de la diſunta en el Purgatorio. Eſte era el eſtilo con que procedia eſte inſigne Varon, hijo de la piedad, y quien coronò ſus aras con tan coſtoſas como triunfantes guirnaldas.

CAP. XVIII.

Milagros que obrò Dios por el Baculo del Venerable Hermano Pedro.

Forma, y virtud del Baculo del Hermano Pedro.

PAra explicar Dios por mano de Moyſes, Paſtor en Oreb, ſu omnipotencia en repetidos milagros, le mandò vſar de vna vara, que fue el instrumento de todos los prodigios. En la eſtremidad de ella eſcrive de algunos Rabinos Galatino, que eſtava eſcrito el Sacroſanto nombre *Leoba* por caracter de aquel Baculo, que depositava en ſì tantas, y tan raras maravillas. Vſò ſiempre el V. Hermano Pedro de vn Baculo, à la vſança de ſus Padres antiguos los del Yermo, de cuyo eſtilo eſcrive muy eſpiri-

tual, y diſcretamente Caſiano, y en la eſtremidad de eſte Baculo pulo el Siervo de Dios, como yà diximos, vna Imagen de Jeſu-Chriſto Crucificado, y con eſta virtud parece que repitiò Dios los milagros de la Vara de Moyſes, las victorias del Baculo de David, y por fin lo hizo Baculo glorioſo en los milagros, como el que viò Zacarias; y Baculo ſolcito del bien de ſu proximo, como el que ſe le moſtrò à Jeremias velando; y Baculo de todo conſuelo, como de quien hablò el Real Profeta. Y en nada debe entender el Lector que diſuena la fuerza de eſta alegoría, como lo conocerà leyendo los prodigios que ſe ſiguen.

2 Caminava el V. Hermano de vn lugar à otro acompañado de alguna gente, empezò à llover, y tronar: y no hallando adonde guarecerſe, caminavan todos muy afligidos, mas el Siervo de Dios levantando en alto ſu Baculo con la Imagen de Chriſto, iba caminando delante de todos; y notaron, que no caia ſobre èl, ni vna gota de agua; y quando llegaron al Lugar, todos iban calados, y el bendito Hermano tan enjuto, como ſi no huviera ſalido de debaxo de techado.

3 Repitiòſe eſte milagro tantas veces, que fuera moleſtia el repetirlas: y porque todas ſe parecen, dirè por todas vna muy rara, que paſò en la Villa de Quer. Moviòſe en cierto dia del Verano vna tempeſtad de agua, truenos, y granizo, tan grande, y horroroſa, que puſo en notable temor à todos los vezinos, y mayormente por el rieſgo de los ſembrados, y de otros frutos, que en ſemejantes tempeſtades les avian en otras ocasiones malogrado. Pidieronle al bendito Hermano conjuraſſe aquellas Nubes, à que èl reſpondiò: *To no puedo conjurar, que ſoy Lego; pero vamos al campo, y allà pedirèmos à Dios, que aparte eſtos nublòs*

Se defiende co
el del agua,

Sosiega vna
tempeſtad, y
lo reſpeta el
granizo,

blos de el Lugar. Saliòse con esto acompañado de algunos, y puesto en medio de vna haza, que no estava sembrada, puso el Santo Christo sobre su Baculo, y levantandole en el ayre, hizo tres vezes la señal de la Cruz, y se notaron à vn tiempo dos prodigios. El primero fue, que las Nubes empezaron al instante à dividirse, y apartarse del sitio: y el segundo fue, que en el que el Siervo de Dios se puso de pies para levantar el Baculo, no cayò mas gota de agua, ni granizo: y aunque durava en lo restante de la haza, respetava empero al V. Hermano: y haziendo vn circulo al rededor de su cuerpo el granizo, y el agua, perdonavan el mojarle, y admiravan à quantos, estando presentes, lo veian. De otros muchos Lugares, y en otras ocasiones se deponen lo mismo de este Siervo de Dios, y èl es vn caso tan maravilloso, que comprueba muy bien lo insigne de su virtud. En la Vida de San Bernardo se escribe, que como estuviessse el Santo en vn huerto, escribiendole vna carta à vn sobrino suyo, Monge Cluniacense, empezò à llover muy copiosamente, mas no por esso el Santo dexò de escribir, ni mudò de sitio, mas se notò, que ni el Santo, ni el papel se mojaron con el agua que llovía, respetando lo insensible à aquel que era à Dios tan agradable; y no es poco elogio de nuestro V. Hermano esta proporcion con Santo de tal estatura.

4 Otra rara virtud se le conociò al Baculo de este Siervo de Dios, que fue facilitar los partos de las mugeres preñadas; y hubo de esto, y aun dura, vna tan constante experiencia, que quando no lo depusieran con juramento tantos testigos, aun se comprobara con la presente experiencia; porque muchas personas conservan hasta oy algunos Baculos del bendito Hermano,

y noticiando la experiencia de vnas al deseo de otras, se han visto maravillosos efectos. Donde primero se empezò à conocer esta virtud, fue en la Villa de Corpa, donde aviendo estado Maria de Meco tres dias con gravísimos dolores de parto, y con iguales temores de morir en èl, entrò à verla el Siervo de Dios, y ella desatinada de su dolor, ò buscando el junco en su ultimo peligro, se asió del Baculo del bendito Hermano, y dexandosele èl en las manos, pariò al instante con tal felicidad, que olvidò muy presto todo su precedente trabajo. No pudiendo esta muger dudar, que avia sido aquel Baculo instrumento de su remedio, no quiso bolverselo al Hermano Pedro; y publicando en su lugar lo que le avia sucedido, diò ocasion à que otras muchas buscassen el mismo remedio; y assi se deponen, que era igual diligencia en ocasion de parto buscar vn Baculo del Hermano Pedro, que llamar à la muger, que socorre en semejante trance.

5 Con esta fama necesitava de hazer cada dia vn Baculo, porque, ò se lo pedian, ò se lo quitavan: y como era el motivo piadoso, ni el Siervo de Dios lo acertava à negar, ni lo sabia defender. En la Villa de Daganço le pidiò vna muger le diessse el Baculo que traía; à que le respondiò: *Tarde has llegado, porque este Baculo lo tengo yà ofrecido.* La muger, instando en su suplica, le replicò: *Diga, Hermano, que se le ha perdido, porque yo no puedo menos de quedarme con èl.* A esto dixo el Siervo de Dios: *Como quieres que mienta? Si tu me lo quitares, yo dirè lo que ha pasado, y allà te lo aygás.* Poco avia meneester la piadosa codicia de la muger, segun su deseo, para executar aquel robo, y azechando quando el Siervo de Dios lo dexava, se lo quitò, y lo escondiò en vn arca.

Per-

Caso raro à
este proposito.

Verdad de el
Siervo de Dios.

En Beyerlin.
verbo Miraculo.
lum.

Facilita su Baculo los partos
dificultosos.

Particular pro-
digio de este
genero.

Permision, ò providencia divina fue esta, porque de alli à pocos dias, aviendose ausentado el Hermano, sucediò en vn Lugar no muy lexos, que se llama Trillo, que le llegó à Doña Ana Mallèn la hora de su parto, y fue tan fatal, y estraviado, que se passaron muchos dias permaneciendo sin parir, y con grave peligro de su vida. Era marido de esta Señora el Doctor Don Valentin Garralda; y aunque como Medico le aplicò à su muger muchos remedios, con ninguno lo tuvo. Muriòsele en el vientre la criatura, y por instantes peligrava mas la Madre. Avia pocos dias, que dicho Medico avia estado en Daganço, y oido los prodigios, que el Baculo del Hermano Pedro obrava en los partos; y como el de su muger estuvièssè yà cerca, quiso llevar aquel Baculo à su casa prestado para la ocasion del peligro. Mas, ò olvidado, ò poco devoto, no lo aplicò en el lance: pero llegando el mas terrible de conocer, que la criatura estava muerta en el vientre, y que yà la madre estava para lo mismo, y que ninguna de sus recetas alcançavan al alivio, porque à la paciente le faltaron del todo las fuerzas. Determinò el Doctor con mas, ò menos fee aplicar al vientre de su muger el Baculo del bendito Hermano, y fue con tan instantaneo, y admirable efecto, que al punto mismo arrojò de sì la muger à la criatura, que yà difunta, y podrida le amenazava la muerte desde sus mismas entrañas.

Detiene vn carro que se precipita.

6 Porque son innumerables los prodigios, que se deponen de los Baculos del Siervo de Dios, me contento con referir vno, ò otro de cada linea, porque de todas goze el Lector en esta Historia, que como general no admite narraciones mas prolixas. Caminava el Siervo de Dios desde Santorçaz à Alcalà,

acompañado de otros sus conocidos, y delante de todos venia vn carro muy cargado de leña; mas baxando el carril, que llaman de Valde-Sancho, se estraviò del carril àzia vna ladera, y con tanto peligro, que el Carretero se turbò, y los que venian cerca tuvieron por evidente, que se precipitava el carro, y hazia pedazos el ganado. Venia el bendito Hermano hablando de Dios como siempre, y con este motivo, y el credito de milagroso en que estava con todos, empezaron à clamar à èl, que socorrièssè, y remediassè aquella desgracia. El bendito Hermano traia à la sazón en vna mano el Santo Christo, y en otra el Baculo; porque como se ha dicho, lo tenia en disposicion de poderlo quitar, ò poner, segun lo pidiera la necesidad, ò decencia. Viendo el peligro, puso el Santo Christo en el Baculo, y estendiendolo àzia el carro, se bolviò al carril con tan raro, è impensado movimiento, que quantos lo vieron lo creyeron, y vozearon por evidente milagro. Agradecido el Carretero, que se llamava Manuel Monge, no sabia què hazerle con el Siervo de Dios, y yà le besava el habito, yà se le echava à los pies; mas desnudandose de toda jactancia el bendito Hermano, dezia: *Nuestro Capitan es quien lo ha hecho, veslo aquí crucificado: sè tu muy devoto, y no te sucederà nada malo.*

7 Aun mayor vtilidad obrò en caso no muy distinto con el contacto de su milagroso Baculo. Estava el Siervo de Dios en Loranca, dentro de vna casa, à tiempo que por la calle passò vn carro muy cargado, y colmado de mies. Estava en medio de la calle jugando vn niño, como de edad de quatro años, y descuidado el Carretero passò vna rueda del carro sobre el cuerpo del niño, y lo dexò, sino muerto, con muy pocas esperanças de vida.

Añi-

Sana, ò refucita à vn niño.

Afligida la madre empezó à dar vo-
zes, alborotòse la calle, salieron los
vezinos, y fueron todos testigos de
aquel fatal suceso. Llegando al Sier-
vo de Dios la noticia se apiadó mu-
cho, y entrando en la casa de la ma-
dre del niño, lo hallò tendido como
muerto, y à todos llorando la des-
gracia: mas llegando se el cerca, lo
estuvo vn rato mirando, y luego
lo tocò con el Baculo, que traía en
la mano, diciendole: *Criatura, Dios
te levante.* Caso prodigioso! Al mis-
mo punto se levantò el niño bueno,
y sano, con pasmo de quántos lo vie-
ron como difunto: y no pudiendo
dudar aver obrado Dios aquella
maravilla por el Hermano Pedro
con el instrumento de su Baculo, se
lo quitaron, apeteциendolo, y vene-
randolo por cauce de la virtud di-
vina; y oy dicen, que se guarda con
veneracion esta alaja en la Villa de
Pioz. Este milagro imitó al que se
escribe que hizo San Pedro refuci-
tando à Materno, Obispo de Tre-
veris, y repitió el de San Macedo-
nio, que estando casi muerto Teo-
doreto, lo sanò con el contacto de
su Baculo; y finalmente mejorò la
poca fee de Jezi, que siendo como
Hermano Donado del Orden Pro-
fético, no pudo con vn Baculo de
su Prelado, y Maestro resucitar al
hijo de la Sunamitis difunto; por-
que en nuestro Hermano Pedro, y
en su Baculo quiso Dios repetir es-
tas antiguas maravillas.

8 De los pocos días, que el
Siervo de Dios estava en su Cole-
gio, sucedió salir vna tarde à vnas
Huertas cerca del Rio, y encontró
à vn pobre hombre, à quien se le
avía muerto vna mula, que era to-
do el defahogo de su pobreza, y ali-
vio en su trabajo. Estava ya el buen
hombre quitandole las herraduras
para que le sirviessen à otra mula,
pues ya aquella no lo era. Llegòse
el V. Hermano, no sin superior im-

pulso al hombre, que estava muy
desconsolado, y viendole cuidar de
las herraduras, le dixo: *Hombre mi-
serable, pues has perdidò el animal, y
aora reparas en essas herraduras.* El
hombre se disculpò representando
su pobreza, y compadecido el Sier-
vo de Dios, levantò el Baculo, y co-
mo que no hazia nada, empezó à
darle con el à la mula, y à dezir
Quando Dios quier, andar solia. Y
aviendo dicho esto dos, ò tres ve-
zes, le diò otro palo mas recio, y le
dixo: *Ea, levántate mula;* y al instan-
te, con pasmo del dueño, se levan-
tò la mula tan buena, y sana, que
empezò luego à pacer, y fue neces-
sario bolverla à herrar; y essa fue
accion del dueño, porque era hom-
bre; mas la primera fue del Herma-
no Pedro, porque quería Dios lo
conociessen por Santo. No es este
menor milagro que el primero, por-
que este Siervo de Dios, no solo
explicò su virtud para los raciona-
les, sino es tambien con los brutos;
que es vn cierto primor de la pie-
dad, como lo notan los Padres en el
caso de Rebeca, cuya misericordia
se estendió desde los hombres hasta
los irracionales. De San Germano,
Obispo Francès, de San Nicolás de
Bari, y de otros insignes en virtud,
se elogia la de su piedad, porque se
vè exercitada en resucitar dos ju-
mentos, siendo el milagro de San
Germano hecho con las palabras
mismas que el Hermano Pedro; y
no es poco elogio suyo el que se
conozca, que fue movido con el
mismo espiritu que estos Santos,
de que repetiremos otros insignes
testimonios.

9 En Loranca tenia vn buen
hombre vn par de bueyes para la-
brar su tierra, mas acometiendole
junta la desgracia, se le murieron
ambos en vn dia. Fue grave su do-
lor en tal perdida, y despechado de
triste, ni los quiso defollar, ni apro-

Gener. 24.

Bonifac. lib. 4.
Dec. 1.

Refucita dos
bueyes.

Acta S. Mater-
ni.

Theodoreto in
Philos. cap. 3.

4. Reg. cap. 8.

Refucita à vna
mula.

vechar la carne; mas dexandolos en el tinado muertos, passaron tres dias, al fin de los quales estavan ya de muy mal olor. Llegò el Hermano Pedro à este tiempo à aquel Lugar, y como en los que son pequeños se hazen comunes los gozos, ò tristezas, tuvo muy presto la noticia de la que aquel buen hombre padecia. Fuesse à su casa, y entrando con vn rostro muy alegre, preguntava la causa de la pena con que todos estavan; y sabida por ellos, les dixo: *Ea, callen, que no estaràn muertos, sino durmiendo; vamos allà.* Fueron todos los de la casa con el Hermano, y llegando se à los bueyes, le diò à vno con el Baculo, y al otro con el pie, diziendoles: *Levantaos, tontos, por amor de Dios, que està pobre el Hermano de casa.* Y al punto mismo, ò caso prodigioso! Se levantaron los bueyes vivos, y sanos, y bolvieron à reconozet el pesebre de su dueño, y todo el poder de Dios, y la virtud de aquel su Siervo. Depone este caso el Doctor Joseph Cardon, vezino de dicha Villa, y natural de Calahorra, y jura ser voz constante en todos los Antiguos aver sucedido esta maravilla como èl la refiere: y ella es tan prodigiosa, que sobra qualquier otro exemplo, ò elogio.

Sana, ò refucita à vn cavallo.

10 Tenia Pedro Ramirez, vezino de Pioz, vn cavallo, que estimava en mucho por su buen passo, lealtad, y estatura: mas diòle vn accidente tan grave, que se entiendo le quitò la vida. Sintiòlo mucho el dueño, y aunque hizo muchas diligencias, y remedios para su cavallo, todos fueron sin fruto; con que lo dexò en la cavalleriza por muerto. Llegò à este tiempo à su casa el V. Hermano, y noticiado de la desgracia, le dixo al dueño, que seria dolor de tripas. No puede ser, respondiò Pedro Ramirez, porque ya le he tenido entre la paja podri-

da del establo, y ni tiene remedio, ni señales de vida. *Pues vamos allà,* dixo el Siervo de Dios, *que yo entiendo que no ha de estàr muerto.* Fueronse todos donde estava el cavallo, y lo hallaron como avia dicho su dueño: pero llegando se el bendito Hermano al cavallo, que se juzgava muerto, lo tocò primero con el Santo Escapulario, y dandole despues vn palo con su Baculo, le dixo: *Ea, tonto, levantate, y Dios te ponga bueno.* Y à este eco se levantò el cavallo, no solo vivo, sino es tan bueno, y sano, como sino huviera padecido aquel accidente. Y este caso, que depone Joseph Ruiz, jura sèr tan constante en la Villa, que el cavallo era despues conocido, y notado, por el prodigio que en èl se avia hecho, y que el mismo testigo conociò, y viò muchas vezes el cavallo. De este genero pudieramos referir otros muchos successos, si esta fuera Historia particular; mas porque executan con precision otras materias, levanto la pluma de este genero de maravillas.

11 Hasta los Demonios obedecian à su pesar, y temblavan con horror del Baculo, y halajas de el V. Hermano, de que ay muy claros testimonios; mas yo que deseo la brevedad, solo darè vno. En la Villa de el Fresno molestava la casa de Ana de Corpa vn Duende, Genio, Trafgo, ò Demonio, que en la mas cierta opinion todo es vno, y sus acciones eran tales, y tan pesadas, que manifestavan bien su malicia. Como era tan grande la fama de Santidad del Hermano Pedro, le pidiò esta buena muger se fuesse à hospedar à su casa, confiada de que sus oraciones, y presencia auentarian à aquel enemigo, como lo haze la luz à las tinieblas. Condescendiò el Siervo de Dios, y desde que entrò en la casa no se oian los ruidos del Duende, ni se experimentavan sus daños.

Auyenta à vn Duende.

Mas

Mas luego que salia el Hermano à alguna diligencia bolvia el Duende à trastear, y rebolver la casa, con que la muger se afligia mucho. Notóse en este tiempo, que si el Hermano salia alguna vez, y se dexava el Baculo en la casa, en tal caso el Duende no hazia ruido, y respetava en la alaja la virtud del dueño. Con esta experiencia quiso Ana de Corpa, quedar se con el Baculo del Siervo de Dios; mas el no lo permitió, diziendo lo tenia mandado en otra parre. Mas para su consuelo le dexò su Decenario, y con el, tal remedio para el Duende, que jamás bolvió à molestar à aquella familia, que reconocida de la virtud de aquella prenda, no la quitavan de la barandilla de la cama, entendiendo tenian en ella vn escudo contra el Enemigo.

CAP. XIX.

Maravillosos extasis, y repetidos arrobos de el
V. Hermano
Pedro.

Division, origen, y señales del extasis.

EN este Capitulo he querido juntar algunos de los extasis, y raptos, con que Dios quiso hazer publica la virtud de este su Siervo, y conocerà el Lector vn Alma Serafica, que reclinada en los braços, y virtud de su Esposo, à cada passo se elevava al Cielo entre delicias, dexando al Mundo como à despreciable desierto para quien gozava tanta dicha. Nace el extasis en las almas, que han llegado al grado de vnion, que en esta vida dà à gustar la dulçura de la eterna, de vna devocion excessiva con que el alma bien habituada, no solo oye, y responde à la voz de quien le llama, mas tambien sigue su impulso, y corre al centro atraida de la virtud

divina. Nace asimismo de vna admiracion sagrada, porque el entendimiento introducido de claridad en claridad registra el atrio de la inascesible luz, y desfallece en el, y trampeandole à los sentidos sus operaciones, ageno de fantasmas, recibe la especie por superior cauce, y para atenderla bien roba la virtud à las inferiores facultades, dexando el cuerpo como inanimado, y à vezes sin respiracion por atento. Finalmente nace el extasis de vn inefable gozo, en que anegada el alma solo sabe atender arrebatada, ò amar fervorosa, y fuelen estas causas, mas, ò menos intensas, producir mas nobles efectos en el orden de gracia, y dàr mayores señas en el de naturaleza; porque quando esto passa ineficazmente, se registra vn embobamiento de sentidos, à quien los Místicos llaman sopor; mas si es mas intenso passa à extasis, donde los sentidos exteriores suspenden sus exercicios, y el cuerpo, aunque queda vivo, dà pocas señas de ello, y aun los sentidos internos calman en parte sus tareas, segun queda insinuado. Pero quando esto llega al apice, y consumacion de su fuerza, se llama con propiedad raptos, porque no solo eleva el entendimiento, en quien con propiedad se executa, mas se lleva a la voluntad como principal compañera de su logro; y arrebatando tambien el cuerpo, vencen, qual Hercules à Antheon, toda la grossezia del barro: y no pudiendose desprender del espiritu, se lo lleva àzia su centro. Llega esto à tan alto punto, que el cuerpo, ò por desamparado en lo exterior del sentido, ò por favorecido en tan alto logro, no siente aun el fuego si se lo aplican, ni el hierro si con el le hieren, de que ay en las Historias repetidísimos exemplos. Yo he querido saludar los que dirè de nuestro V. Hermano

Padece vn ex-
tasis mirando
à vn Niño Je-
sus.

no Pedro cõ esta vtilissima doctrina estudiada en Santa Teresa de Jesus, à la Morada quinta, y sexta; y deducida de Santo Tomàs, en la question 13. de veritate, porque no estrañe el Lector lo que leyere.

2 Llegò el V. Hermano cierto dia à la Villa de Meco, casa de Francisco Gasco, y mientras se disponia la cena se retirò à vna sala, adonde avia vna Imagen del Niño Jesus sobre vn Escaparate. Como se hallava solo, y deseoso de no perder el tiempo, se hincò de rodillas, y mirando à la Imagen, le sobrevino vn extasis, en que estendidas las manos, frios los estremos, y fixos en la Imagen los ojos, y enagenado de sentidos, perseverò hasta que dispuesta la cena vino Francisco Gasco à llamarlo, y viendolo en la dicha figura se assombrò, y se saliò corriendo de la sala à llamar à su padre. Bolvieron ambos, y otras personas con ellos: y aunque le dieron voces, y llamaron, ni bolvia, ni se conocia las oyesse. Llegaronlo à mover, y deponen, que se movia todo el cuerpo como si fuera vna paja. Conociendo en esto lo que podia ser, disfrutieron la cena hasta que de alli à vna hora bolviò en si, y yendo à cenar con todos, mas parecia sustentarse como los Angeles, segun le dixo San Rafael à Tobías, que como los hombres. Acabada la cena, y empezando à dár gracias, le cogiò otro extasis tan admirable, que se conocia bien, que engolosinada el alma de la celestial dulçura, se le hazia de mal atender à cosas menos nobles.

Se arroba con
vn libro en la
mano.

3 Solia el Siervo de Dios traer à vso vn librito pequeño, como el *Contemptus Mundi*, San Juan Climaco, ò algun Catecismo. Este fue estilo de nuestros Primitivos, originado de los Antiguos Padres del Yermo, y vtilissimo para los que empleados con precisiõ en exterior

res ocupaciones, desean algun rato recoger sus potencias. Llegò el bendito Hermano à la Villa del Cubillo, y estando vna noche en casa de Doña Juana Gonçalez sentado à la chimenea, le pidieron que leyese algo en aquel libro que traia. Hizo lo èl asì, y como llegasse à vna sentencia, que dezia: *El Cielo canta, y la tierra llora*, le embistiò vn exceso tan vehemente, que con el libro en la mano se le arrebatò el espiritu, y el cuerpo, y elevado como media vara del suelo, descolorido el semblante, desencaxados los ojos, y hecho vn espectáculo agradable à los Serafines, durò asì dos horas, en cuyo tiempo la admiracion, ò turbacion de la gente de la casa avisò à los vezinos, y acudiendo muchos, y entre ellos el Beneficiado, que se llamava Juan Fernandez Coronel, fueron todos testigos de aquel prodigio. El motivo de este arrobamiento pedia mayor reflexion, mas quien la hiziere de los distintos semblantes del Cielo, y del Mundo, mucho avivarà su deseo de huir del Mundo, y acercarse al Cielo; pues aun los Filósofos, con vn puro natural desengaño, aun llegaron à padecer, aunque menos nobles, algunos extasis en este mismo argumento.

4 Como se publicò en la Villa este caso, hubo con la noticia varias opiniones: vnos embidiosos de la fortuna de los que lo vieron, desearvan se repitiesse para lograrla; otros incredulos de lo que les dezian, llamavan antojo de los que lo contaban, ò embeleco del Hermano que lo fingia. Mas Dios, à cuya cuenta corre la honra de sus amigos, bolviò por la de su Siervo à pocos dias con el siguiente caso. Ay en la dicha Villa vna Imagen de mucha devocion, que llaman nuestra Señora de la Borja, y estando vn dia el Venerable Hermano oyendo Misa, y pre-

Experimentan
los incredulos
esta verdad
clavandole vn
alfiler.

y presentes muchas personas le repitiò el arrobamiento con poderoso impulso, y admirados todos los circunstantes lo rodearon, y vnos le besavan los pies, otros le cortavan el habito, y todos lloravan, ò de piadosos, ò de devotos: mas aun durando la incredulidad en alguno, dixo que no lo creia, y que aquello era ficcion del Frayle; y que para que lo conociesse el le clavaría vn alfiler, y verian como dexava aquellos ademanes. Procuraronsele otros impedir, mas no tuvo remedio: y llegandose con villana crueldad al Siervo de Dios, se lo clavò por vn muslo, mas fue tan ociosa su diligencia, como barbara, porque no hizo el V. Hermano mas movimiento, que si fuera vna piedra. Con esto se indignaron mas los circunstantes, y quando salieron de la Iglesia, quisieron vengar aquella injuria. Mas el Siervo de Dios, que avia ya buuelto en si, defendiò à quien le avia agraviado, diziendo: *Bien haria, que yo soy vn mal borrico, y he menester que me espoleen para andar, porque à cada passo me duermo.*

5 Como los humanos coracones son tardos para creer lo que es sobre sus sentidos, adonde solo ponen los groseros antojos de sus verdades, se divulgò este caso por la Comarca, y havo muchos que propusieron repetir lo de el alfiler, ò otras pruebas, para assegurar à costa agena su curiosidad propia. Por esto en Loranca, como se arrobase en vna ocasion, le llegò vna muger con vna vela encendida à las narizes, y se las quemò, sin que bolviessse el del extasis, como yà diximos. Asimismo en Villa Alvilla le clavaron otro alfiler en semejante ocasion; y aunque en todas estas pruebas hallaron certificada la insensibilidad de aquel cuerpo, porque

aconteciò ser los arrobamientos de los mas excessivos, que en la linea mistica se hallan, segun infinuè al principio de este Capitulo; mas no por esto dexaron de ser estas experiencias crueles, y barbaras, porque no fuera contra vn verdadero extasis el sentir el alfiler, ò el fuego, como quiera que estos excessos tengan su graduacion, conforme à la mayor, ò menor intensiõ del acto, ò imperio del divino superior impulso; y asì vnas vezes, dize nuestra Madre Santa Teresa, impide el oir; otras el conocer; otras arrebatà el alma; otras tambien el cuerpo: y yo digo, que aunque es lo mas cierto, que nunca lo defanima, que fue la materia, que de su rapto dexò San Pablo en duda; mas el alma se recoge tan à su centro, que queda el cuerpo como sin ella, segun algunos sentidos, ò segun todos, conforme Dios lo dispone. Y asì en aquel prodigioso rapto, que tuvo en Constantinopla, en ocasion de vn terremoto vn niño, oyò en el extasis mismo cantar en el Impireo el trisagio de los Serafines, sin que le impidiesse el oido vn rapto tan soberano, que lo refiere con aprecio el quinto Concilio Constantinopolitano, y sucediò estando presente todo el Pueblo, y su Obispo. Lo qual he dicho, porque se conozca no aver regla cierta entre el uso de los sentidos, y el arrobamiento.

6 No negarè vn famoso arrobamiento, que le sucediò al Venerable Hermano en la Villa de Corpa, en casa de Francisco Perez, donde yà dixè que se entrò elevado sobre el jumento. Desde el patio de esta casa se registra vn montecillo, que està cerca de la Villa, en el qual avia antiguamente vna Cruz, Sabialo el Hermano Pedro, y como estuviesse sentado vna tarde en vna

M m filla

In Epistol.
Felicis.

Se arroba al
vèr vna Cruz,

Lo prueba con
otros marty-
rios, y se dize
lo incierto de
este examen.

filla baxa en aquel patio , y no se alcançasse desde ella muy bien à ver la Cruz , procurò el Siervo de Dios levantar vn tanto el cuerpo para recrear algo su alma con la vista de el instrumento de nuestra Redempcion. Mas apenas alcançò à verla , quando encendiendo-sele el coraçon levantò tal llama , que le elevò el cuerpo como vna bara de la tierra : y viendolo Francisco Perez , que era muchacho , dize , que juzgò que se bolava , ò que se moria : y asiendolo de la fimbria del habito , empezò à tirar del , y à dar voces , y llamar à su madre , que se llamava Ana Merino. Concurrieron muchos al ruido , y fueron testigos de aquella maravilla , que repitiò las que de los mayores Santos leemos ; como de San Francisco , que se arrobò al ver la Imagen de la Cruz , que formava el Serafin en Alberni ; Santo Domingo , que se elevò tras la Hostia , que levantava en el ayre ; San Juan de la Cruz , que al eco de trabajos se arrobò con tal violencia , que se llevó tras si la filla : y aunque se la dexò nuestro Hermano , resistiò empero la fuerza del muchacho , que tirava de su fimbria. Buelto en si el Siervo de Dios , y no pudiendo negar lo sucedido , respondia à los que le preguntavan què le avia passado : *Perdonen , hermanos , que soy vn mal hombre. No sè lo que vi en aquella Cruz , y me queria ir allà : quieranla mucho , y cuiden de ella.*

Lo mismo delante de vn Christo Crucificado.

7 En este genero de arrobos à vista de la Cruz , y en contemplaciò de las finezas , que en ella se obraron por nuestro remedio , hallò repetidissimos excessos de este Varon insigne : y siendo en mi dictamen este motivo de Cruz , y trabajos el mas seguro , entiendo que se comprueba con estos exemplos mas su buen espiritu ; y assi , aunque dexe

muchos casos de otro genero , he de referir los que de este hallo depuestos. Porque S. Pablo aconsejò à sus Discipulos , que orassen todos levantando las manos al Cielo , como Moyfes contra los Amalecitas : y fue esto , escribe Cornelio , porque tuviessen en su oracion presente la Cruz de Christo , porque esse es el camino del espiritu seguro. Estava el Siervo de Dios en Santorcaz vn Sabado en la noche , y tenia prevenidos vnos carros de leña , que avia de traer à su Colegio de Alcalà. Previno à los Carreteros , que madrugassen mucho , porque pudiesen llegar à tiempo de oir Misa. Recogieronse todos , y el Siervo de Dios se quedò en la Cocina ; y con la comodidad de la noche , que es la palestra del Justo , y de la soledad , que es su mas amada compania , sacò el Santo Christo , que traia à vso , y poniendolo sobre su Baculo , se puìò el en oracion à vista de aquella lastimosa Imagen. Sobrevinole vn sagrado extasis , y passando à rapto , dexò el Baculo , que tenia en la mano ; mas aunque se levantò el cuerpo , no se le cayò el Baculo : mas sostenido por mano de algun Angel , se mantenia sin arrimo , en tanto que el V. Hermano estava elevado. Los Carreteros , con el cuidado que tenian , se levantaron muy temprano , y baxando à la Cocina , fueron testigos de aquel maravilloso exceso.

8 Buelto en si el Siervo de Dios , procurò disimular lo sucedido , y los empezò à alentar mucho para que almorzassen presto , y se fueran. Como estava tan caldeado el horno de aquel Serafico pecho , mientras almorzavan los Carreteros , se bolviò à quedar extatico : y preguntandole ellos despues donde avia estado ? Respondiò con sencillez , lo que San Pablo con alta sabiduria : *Dios lo*

La repite , y aùn por el camino và arrobado.

Sabe.

sabe. Compuesto todo para el viaje, repararon los Carreteros, en que aun estava muy obscuro; y no pudiendose distinguir el carril, arriesgavan mucho en salir à aquella hora. Mas como el Santo Varon estuvièſſe con cuidado, porque no perdieſſen la Miſſa, les dixo, que salieran, que èl iria delante. Subiò en el jumento, y elevando en alto el Báculo con el Santo Chriſto, se elevò èl tambien sobre el jumento; mas caminando el bruto por el camino derecho, y el Siervo de Dios por el ayre, fueron guiando à los carros, y à los Carreteros hasta que hubo amanecido; y ellos con el cuidado que traian ſolian adelantarse à los carros, y registrar de cerca este prodigio, que con los demàs lo deponen ellos, y otros muchos.

Se arroba, y le
felteja las aves.

9 Bien diò à entender Dios quanto le agradava este su Siervo con este amor à sus trabajos con lo que ſucedìo en la Villa de Pioz, y lo depone Francisco Lucas. Visitava Maria Ruiz las Cruzes del Calvario de dicha Villa cierta noche, y como à corta distancia vieſſe mucho reſplandor, y oyèſſe algun ruido, quiſo llegar à registrar lo que podia ſer, y hallò al V. Hermano, que fixos los ojos en vna Cruz estava arrobado, y de su rostro ſalian aquellos maravillosos lucimientos, y al rededor de èl, y en la Cruz miſina, y en vn arbol oyò cãtar muchos pajaritos, como que celebravan, ò entretenian aquel guſtoſo embeleſo, y ſueño delicioso, en que dormia velando aquella amorosa alma, tan anegada en el mar de las penas de su Redemptor, como engolfada al ſoplo de su eſpiritu en vn Oceano de celeſtiales dulzuras.

10 Concluirè este Capitulo con vn caſo muy gracioſo, ſin que por eſſo dexe de ſer muy exemplar. Llegò el V. Hermano por tiempo de Paſquas à la Villa del Caſar, y ſe

hoſpedò en caſa de Andrès Lopez, Familiar del Santo Oficio, y como entraſſe à viſitarlo vn ſu amigo, repararon en que venia muy galan, porque al vſo de aquel tiempo traia vn cuello eſcarolado, y con muchos rizos, y moldes. Traia aſſimiſmo vn ſombrero blanco con ſu pluma, y toquilla; y como el tiempo de Paſquas dà licencia aun à los Santos para la eutropelia de algunas decentes chanças, dixo el Siervo de Dios, oyendo alabar de galan al que avia venido: *Què bien pareciera yo con eſſe cuello, y eſſa gorra.* Cayòles à todos muy en gracia la chança, porque erã pocas las del Hermano, y ſiguiendola por razon del tiempo, dixeron, que aunque no quiſiera le avian de poner el cuello, y el ſombrero. Reſiſtiòſe el Santo Varon lo que pudo, pero no tuvo remedio; y aſi cogiendolo entre todos lo engalanaron como les diò gana. Hecho eſto, lo llevaron à que ſe miraffe à vn eſpejo; mas apenas ſe puſo delante del, quando, ò ſea por alguna reflexion, que viò en el criſtal de alguna Imagen, que tuvieſſe en la contraria pared, ò ſea por vèr ſu imagen miſma con aquel deſengaño, en que los hombres fabrican ſus fantasias, ſe quedò arrobado con tan maravilloſo extaſis, que puſo en aſſombro à todos los circunſtantes. Algunos penſaron que ſe moria, otros conocieron el accidente, y todos mudaron en devocion la chança. Buelto en ſi ſe afrentò mas de lo ſucedido, que de el cuello, ni ſombrero, y tratò de ſaliſe de la caſa lleno de confuſion, y dexandola mayor en todos àzia ſu proprio conocimiento à viſta de vna humildad tan grande, deſ-

pues del indicio de vna
gigante virtud.

C A P. XX.

*Le obedecen los brutos, y las
enfermedades ceden, y ces-
san à su imperio.*

Theodoret. in
Histor. Relig.
cap. 6.

Prolixa, y doctamente es-
crive Theodoretto el im-
perio de la virtud quando es heroi-
ca, porque dominando à la natu-
raleza, sana sus heridas, enmienda
sus quiebras, y restituye en gran
parte aquella autoridad primera,
que tuvo Adàn en la justicia ori-
ginal sobre los brutos. Trac à este
fin algunos exemplos, especial-
mente el del Monge Symonides,
que mandava à las fieras, y ellas
le obedecian, como pudieran los
mas humildes subditos. Otros mu-
chos exemplos se leen en las His-
torias de grandes Santos, que go-
zaron esta gracia; pero no es poco
elogio de nuestro V. Hermano Pe-
dro, que se enquaderne con ellos
en esta virtud con los casos que di-
rà este Capitulo.

Lo respeta vn
Toro muy
bravo.

2 Bolviendo en vna ocasion
el bendito Hermano à su Colegio
de Alcalà, fue en dia que corrian
Toros en la Villa, y como se hu-
viessse salido vno de la Plaza aga-
rróchado, y por lo mismo mas fu-
rioso, atropellava à quantos se le
ponian delante, y seguia con mu-
cho perjuizio à quantos registra-
va. Venia con el Hermano Pedro
vn muchacho, y encontrandolos
el Toro muy cerca, y encarando-
se à ellos, el muchacho afligido
quiso huir; mas el Siervo de Dios,
sin ninguna turbacion, flossegó la
del muchacho, y arrimandolo à sí,
aguardò al Toro, el qual, llegan-
do junto à ellos, sin estraviar su
camino, passò como si no los vie-
ra, quedando de esto admirados
muchos, que mirando desde lexos

el lance, sentenciavan yà à los dos
à muerte. Otros muchos casos se re-
fieren de este genero, y yo omito
el repetirlos, porque son symbolos;
mas el siguiente tiene vna especial
circunstancia.

3 En Valdeaveruelo tenia Ga-
briela Mataliano vn Buey de tan
extraordinaria braveza, que se
persuadian muchos à que obra-
va en èl el Diablo por algun he-
chizo, porque ni le sujetava el yu-
go, ni bastavan coyundas à su
fuerza, porque todas las quebra-
va; y no aviendo nadie seguro de
su fiereza, determinavan matarlo
por evitar tantos daños. Llegò el
Hermano Pedro à esta casa, à
tiempo que el Buey venia de be-
ber, y tan à su libertad, que to-
dos le dexavan la calle antes que
èl la hiziera con su violencia. Avi-
favanle al Venerable Hermano que
se apartasse por evitar el riesgo,
mas èl no lo quiso hazer, dizien-
do: *No me harà mal esta criatura
de Dios, si Dios no quiere.* Y fue assi,
porque passando el Buey por jun-
to à èl, no diò el menor indicio
de su braveza: mas no contento el
Venerable Hermano, se fue tras
el Buey al tinado, y alagandole
mucho, le passò el Escapulario
por el lomo, y fue la bastante
medicina para que desde aquel dia
mudasse de condicion aquel bru-
to, y se dexasse sujetar como los
de su esfera, sin riesgo de quien
lo trabajava. Considerando yo es-
ta maravilla, colacionada con la
que dexo referida de aver refuci-
tado este Siervo de Dios à dos
Bueyes, me acuerdo de lo que es-
criven Cedreno, y Surio, de el
Papa San Sylvestre, que en vna
insigne disputa, que tuvo con los
Judios sobre la verdadera Reli-
gion, obrò en prueba suya estos
dos prodigios refucitando semejan-
te bruto, y bolviendolo de fero-
cissi-

Amanfa à vn
Buey fiero.

Cedreno.

Surio. tom. 6.
die 31. Decèb.

cissimo en manfo. Y sin duda alien-
ta nuestra fee, viendo repetidas en
nuestros tiempos tan nobles mara-
villas.

Derribalo vn
Toro, y no se
le quiebra, ni
vn huebo.

4 No siempre saliò el Santo
Varon tan libre de los toros, pero
aunque algunas vezes pareciò salir
herido, quedò siempre victorioso.
En el termino de la Villa de la Casa
de Vzeda andava el V. Hermano
recogiendo huebos en vna cesta;
mas quando yà la tenia llena, y se
venia al Lugar, saliò vn Toro à èl
con increíble fiereza, que sin duda
se la incitava el Demonio, segun se
conociò por el efecto. Diòle el pri-
mer bote à la cesta de los huebos, y
levantandola en alto, esparciò por
el campo todos los huebos, pero no
permitiò Dios que se quebrasse nin-
guno. Acometiò despues al bendi-
to Hermano, y haziendole dâr dos,
ò tres bueltas, lo dexò tendido en
el suelo, y se bolviò à la bacada de
donde avia salido. Acudieron à le-
vantar al Hermano algunos, que
notaron el lance, hallaronle alegre,
y sano, y solo sirvieron de ayudarle
à recoger los huebos, que como si
fueran de piedra avian rodado mu-
cho sin quebrarse alguno.

Lo derriba el
Demonio sin
daño de los
huebos.

3 Si acaso fue el Demonio
quien instigò à este bruto para se-
mejante lance, no saliò menos des-
ayrado en otro, que de este genero
executò èl por si mismo. Venia el
Siervo de Dios por vn camino muy
angosto, y que à vn lado tenia vn
derrame, que se terminava con no
poca distancia en vn barranco. Traia
dos banastas de huebos en el ju-
mento, en quien tambien venia
montado: pero indignado el enemi-
go de los empleos espirituales en
que venia ocupado, echò à rodar
por la ladera al Hermano, à los hue-
bos, y al jumento. Pero fue caso
maravilloso, que ni el Siervo de
Dios se hizo daño, ni se maltratò el
jumento, ni se quebrò siquiera vn

huebo, siendo devoto pasmo de dos
testigos de quienes es la noticia de
este caso. Para cautelar semejante
riesgo previno el Siervo de Dios el
no llevar banastas quando huviesse
de ir por caminos estrechos, porque
dezia, que toparian en las laderas,
y peligrarian, como en el sobredi-
cho caso, y otros, los huebos, y el
jumento. Para prevenir este daño
vsò su sencillèz vn remedio, que
embuelve en si vn prodigioso mila-
gro. Echava en vn costal los huebos,
y como si fueran naranjas, ò limo-
nes, atava la boca del costal, y re-
partia en cada lado la mitad de los
huebos, y subiendose sobre el cos-
tal, y borrico, los traia sin quebrarlos
à su Colegio. Huvo de esto muchis-
simos testigos, y èl es caso tan pro-
digioso, que se conoce bien como
la benignidad divina cooperava
con la fee, y candidèz de este su
Siervo.

Notase otra
rara maravilla

4 En brutos menos fieros, pe-
ro no mas atentos al humano pre-
cepto, se conociò el poder del ben-
dito Hermano. Como solia traer
cargas de pollos, de los que juntava
de limosna, ò comprava para los
enfermos, compadecido de que no
comiesse, ò bebiesse en mucho
tiempo, en pareciendole sitio à pro-
posito, los soltava todos en el cam-
po, y les dexava comer, y vaguear à
su gusto: y quando le parecia con-
veniente, les dava vna voz, dizien-
doles: *Ea, hermanicos, à la banasta,*
que yà es hora. Y como si ellos tuvie-
ran mucha razon, à este eco acudian
todos presurosos, y se entravan en
la banasta, sin que se detuviesse, ò
estraviasse alguno. Ay de este caso
gran numero de testigos, y en vn
lance, que sucediò en el distrito de
Casa de Vzeda, lo fueron muchos
contestes, porque sucediò assi: Avia
en vna haza muchos hombres se-
gando, y pareciendole al Siervo de
Dios, que en el restroxo que dexa-

Le obedecian
los pollos con
maravillosa
promptitud.

van hallarian sus pollos buena Pasqua, parò alli el jumento, y empezó à descargar las banaftas, en que traeria como treinta pollos. Quando los Segadores lo vieron parado, empezaron à darle la vaya que suelen, y dezirle las palabras, que exercitan la paciencia de los Frayles en semejantes casos. El Hermano no respondia mas, que lo que todos deben responder, que era dezir: *Loado sea Dios.* Baxadas las banaftas, les quitò las redes, y diò licencia à los pollos para passear el restròxo, y comer lo que hallaran. Quando vieron esto los Segadores entendieron, que la mala diligencia del Hermano le avia dado à los pollos aquel permiso, y que no los podria coger quando quisiera; con que yà se prometia cada qual el diezmo de aquel numero, y tener que cenar à cuenta del Siervo de Dios: pero se defengañaron presto, porque quando al Hermano le pareciò, que abrian comido lo bastante, les mandò venir à su recogimiento, y ellos obedecieron tan puntuales, como que era el que los atraia mas que humano impulso. Viendo esto los Segadores, mudaron las burlas en respeto, y conocieron ser aquel hombre el que tenia tanta fama en su Comarca, y mas para respetarlo, que para burlar de sus acciones. Lo mismo vieron otros muchos hazer al Siervo de Dios en el Rio de Torote, para que bebiesen los pollos, solo con vna diferencia, que en estas ocasiones, que avia de durar poco tiempo la libertad de los pollos, no defatava las banaftas, mas les mandava saltar desde el jumento al suelo: y para que en aviendo bebido bolviessen à subir, se solia poner el Santo Hermano por estrivo, è hincandose de rodillas, è inclinado el cuerpo, hallavan sobre èl los pollos la mitad del camino, desde donde saltavan muy gustosos à su clausura.

5 No es mucho obedeciesen los irracionales à quien sabia obedecer à Dios en los Prelados. Era tan puntual la obediencia del Venerable Hermano, que ni supo replicar, ni se parò à discurrir, ni aun acertò à dudar en oyendo la voz del Prelado; y algunos casos, no muy distantes de lo que vamos tratando, serviràn à esta verdad de reales pruebas. En Corpa le ofreciò vna muger al Siervo de Dios, que le criaria vn pollo, para quando lo quisiesse llevar à su Colegio. Admitiò èl la promessa, y de mancomun señalaron vno de muchos, que por alli andavan, y eran yà grandecitos. Mas de alli à poco tiempo, al salir el bendito Hermano de su Colegio, le dixo el Padre Rector de esta forma: *Hermano, no traiga pollos, sino pollas, que hemos menester gallinas para el corral, y de su tierra no las traiga de limosna, que hartas nos han dado, sino paguelas.* Dixo esto el Prelado, porque la mucha devocion, que con el Siervo de Dios tenian, les obligava à los pobres à dár mas limosna de la que pudieran, y no han de ser los voluntarios tan codiciosos, que soliciten su proprio alivio à costa de tanto daño. Saliò el Hermano Pedro informado de estos dos mandatos, y persuadido à que no podia dexar de ser aquello que su Prelado le ordenava que hiziesse. Llegò à la Villa de Corpa, y entrando en la casa donde le mandaron el pollo, lo pidiò, con animo de trocarlo por vna polla en otra parte: mas al ir por èl, lo hallaron con la misma señal, que le pusieron al principio, pero no con el mismo sexo; porque de pollo que era quando fue ofrecido, se avia convertido en polla, para que el Siervo de Dios cumpliesse su obediencia. Siendo este caso tan prodigioso, se repitieron para èl las averiguaciones, porque la equivocacion no deslumbrara à la verdad, y se

Vn pollo se muda en polla por la obediencia de el Hermano.

Otro efecto
maravilloso de
su obediencia.

y se halla en la informacion depuesto, y ratificado con juramento.

6 Passando de alli à su tierra, llegó à vna muger à dezir le vendiesse quatro pollas; à que ella respondió, que vendidas no se las queria dár, mas que se las daria de limosna. Replicò el Siervo de Dios, que no traia licencia para esso, y que le avian mandado las pagasse. Durò vn rato la virtuosa contienda, y fixo cada qual en su dictamen, se salió el Hermano à la vezindad à comprar otras pollas, y se dexò el jumento, y las banastas en casa de la muger con quien tenia el litigio. Ella, que era muy piadosa, cogió las pollas, y las entrò en las banastas, entre otras que yà estavan en ellas, y bolvió à atar muy bien las redes. Saliò de alli à poco tiempo à la vezindad, y entrando en la casa donde el Hermano Pedro estava, continuando sus negocios, se bolvió à tocar la disputa, y la buena muger dixo: *No se canse, Hermano, que yà mis pollas las tiene en sus banastas, y las ha de llevar de limosna, aunque no quiera.* Oyendo esto el bendito Hermano, respondió al instante: *Te engañas, que no están las pollas sino en el corral.* No lo creía la muger, por averlas ella dexado bien aseguradas; mas se defengañò presto, porque bolviendo à su casa hallò atadas las redes como las avia dexado; mas las pollas, que ella avia puesto en la banasta, hallò que estavan en el corral, como el Hermano lo avia dicho, sin que pudiesse discurrir, que persona humana las huviesse facado, dexando las demás en las banastas, y atadas las redes como antes estavan; con que se persuadiò fer aquel algun prodigio; y es assi, que por indicio de la obediencia del V. Hermano se entiende aver Dios obrado muchas maravillas en vna.

7 A este tiempo mismo pasó

el Siervo de Dios à Loranca por vna poca de miel, que le avia encomendado el Prelado que llevasse al Colegio, diciendole, que fuesse comprada, ò de limosna. Llegò à buscarla à casa de Maria de la Plaza, por saber tenia colmenas, y ser muger muy piadosa, y que en otras ocasiones le avia dado limosna en la misma especie, y como le indicasse su cuidado el Hermano, ella le respondió con mucha liberalidad, que aunque tenia poca, porque las colmenas avian estado esteriles aquel año, le daria toda la que huviesse. Agradeciòlo el Siervo de Dios, y queriendosela pagar, no quiso la buena muger tomar dineros; mas le encargò al V. Hermano pidiesse à Dios fecundasse las colmenas, porque avia muchos años que se malograva su fruto. A lo qual respondió el Siervo de Dios muy agradecido: *Acuerdate de lo que yo aora te diga, y quexate de mí, si huviere falta.* Puso se atenta la muger, y el Hermano le dixo, con mucha reflexion, y mesura: *Por quaten bacias la colmena, esse mismo te la llena.* Muy de memoria se le quedò à la muger esta coplita, y el efecto se la acordava, porque se bolvieron sus colmenas tan fecundas, que cada año davan repetidos frutos, y enjambres: y aunque las de los vezinos permaneciessem esteriles, siempre las de Maria de la Plaza se reconocian abundantes, segun la promessa del Venerable Hermano.

8 Passando al segundo argumento del Capitulo, se encuentra este insigne Varon no menos maravilloso, porque las enfermedades mas obstinadas, y los accidentes mas peligrosos, ò cedian al contacto de sus manos, ò huian al imperio de su voz, de que ay no menos repetidos testimonios, que para quanto hasta aqui dexamos dicho. En la Villa de Corpa estava Ana Merino muy

Paga vna limosna con vn continuo milagro.

Profetiza vn feliz parto.

muy cercana à su parto, y muy temerosa del suceso. Pidióle al bendito Hermano la encomendasse à Dios. A que èl respondió: *Como le pongas Teresa à la niña que has de parir, saldás bien.* Ofreciòlo hazer así la muger, pero el gozo que le diò el buen suceso, le hizo olvidar el beneficio, y tratar de que se le pudiesse otro nombre. Llegando el dia que le avian de bautizar se apareció el Hermano Pedro en la casa, sin que se pudiera saber como, ni por donde vino. Entrò al quarto de la parida, y le dixo: *Tà sè que has parido vna niña, mas como no la llamas Teresa aviendomelo ofrecido?* Bolvió en sí la muger, y reconocida de su yerro, le hizo poner aquel nombre; y el Siervo de Dios, al despedirse de ella, le dixo: *No dexaràs tu de pagar el olvido.* Desde este punto empezó à enfermar de los pechos de manera, que en tres meses, ni los Cirujanos le hallavan remedio, ni ella supo mas que quejarse de gravísimos dolores, y desear bolviessse el Hermano Pedro, porque entendia hallar el remedio en su mano, pues que por su boca se le previno aquel castigo. Vn dia, que la enferma estava mas apretada, entrò en su quarto el Hermano, sin aver llamado, ni abierto la puerta de la calle, y con alegre rostro le preguntò, como và de dolores? Refirióselos la enferma con gran congoja; y èl le dixo, alargandole el Escapulario: *Aplicale esse Escapulario à los pechos, y pídete à la Virgen que te sane.* Caso raro! Al contacto del Santo Escapulario cesaron los dolores, y quedò del todo sana la enferma. El bendito Hermano le dixo al despedirse: *Mira, que la niña se llama Teresa; y se desapareció, sin que nadie de la casa pudiesse entender por donde se avia ido. Confusos, y gozosos quisieron averiguar si estava en el Lugar; y sabiendo que no, se determinò Fran-*

cisco Perez, padre de la enferma, de passar à Alcalà, y saber en el Colegio donde andava el Hermano. Hizòlo el dia siguiente, y le certificaron todos, que aquel dia no avia salido el Siervo de Dios de casa; con que se persuadiò, que en las alas de su caridad llevò la salud à aquella enferma, sin saltar en su persona à lo regular de su observancia, obrandose este prodigio en aquel modo, que segun buena Teologia en otras ocasiones he dicho, y por esso dexo de repetirlo aora.

9 Naciale al Siervo de Dios este impulso del cordial amor que tenia à Santa Teresa de Jesus, nuestra Madre, y así à las que podia hazia poner este nombre, y luego cuidava de ellas, procurando fuesen Santas, y librandolas de los riesgos que les amenazavan. En Cubillo le nació vna niña à Doña Ana Pecha, y por consejo, y devocion del Hermano Pedro la pusieron Teresa, pactando con èl, que la sacasse de pila. Hizòlo así el Siervo de Dios, con licencia de sus Prelados: pero à pocos dias de nacida le diò vn tan gran mal à la niña, que juzgaron todos la llevarian al sepulcro desde la cuna. Pero confiada la madre en que aquella niña corria à cuenta del V. Hermano, lo llamava con su coracon quando mas afligido con el accidente de su hija. No tardò mucho en oír aquel, que en Dios atendia à todas las necesidades de su proximo; y entrandose vn dia por la casa, entrò con èl todo el bien, porque al verlo la madre, le dixo como quexosa: *Ay, Hermano, muy buena tiene à su ahijada; mire como se me muere.* A esto el Siervo de Dios, sin hablar palabra, entrò al quarto de la niña, y le puso el Escapulario sobre la cara, y à vn tiempo mismo desapareció de la enferma todo el mal, y de la casa el Hermano, sin saber por donde se huviesse ido.

Se aparece en
lugar distante,
y obra vna
santidad.

Amenaza con
vn castigo.

Sana à vna enferma con su
Escapulario.

ido. Assombrada la madre empezó à dár voces, yà para llamar su familia para celebrar el gozo, yà para llamar al Hermano, y defahogar el pasmo. Hallaron los que concurriron buena à la niña, que antes estava casi muerta: y no hallando al maravilloso Medico, lo procuraron buscar en la Villa, especialmente en casa de Don Diego Valdès, donde solia posar: y certificados de que no avia venido para la noticia de los demàs, se persuadieron, que solo para curar à su ahijada fue su milagrofa venida.

Remedia milagrosamente una caída.

10 No parò en esto el cuidado que tuvo el Siervo de Dios de esta criatura. Teniendo como siete años cayò de vna tapia, que tenia mas de dos estados de alto, y diò en vnas piedras, persuadiendo à los que la vieron se quedaria alli muerta; mas levantandose sana, y risueña, dixo: *Gracias à Dios que no me he hecho mal, porque el Hermano Pedro me tuvo para que no me diese en las piedras.* Considerando todos las circunstancias, asì del amor que el Hermano la tenia, como de su confesion ingenua, y de verla sana de vna caída tan peligrosa, quedaron persuadidos aver sido cierta esta maravilla.

Sana con vna naranja à vna enferma.

11 Otra obrò el Siervo de Dios con Doña Ana Pecha, madre de su ahijada. Estava esta Señora con vnas tercianas muy peligrosas, y la inapetencia, que de ellas le nacia, le iba acabando el aliento. Cosa humana le excitava el apetito, y aun el ver la comida le causava tedio. Sabiendo esto el bendito Hermano, y siendo destinado de Dios para el bien de aquella casa, fue allà vna mañana, y le dixo à la enferma: *Ea, Hermana, los dos hemos de almorzar ahora juntos;* y partiendo vna naranja, de dos que sacò de la manga, le diò la mitad à la enferma, y se la comiò con tan buen ayre, que empezó à pedir otras cosas, y desde

alli su mejoria, y en pocos dias estuvo del todo buena. Dexòse el Siervo de Dios la otra naranja sobre la mesa, mas no permitiò la Señora que se partiesse: y guardandola como Reliquia, la dava à oler à otros enfermos, sintiendose con solo esto muchas, y prodigiosas sanidades, y se depone aver durado esta naranja mucho tiempo sin enmohecerse, ni podrirse.

12 Mas à su costa obrò el V. Hermano otra sanidad maravillosa en la Villa de Quer. Padecia Maria Martinez, niña como de diez años, vnos empeynes en la cabeça, que muchos los juzgavan por tña, y el humor que de ellos estilava era bien asqueroso. Mandò el Medico, que se le cortasse el cabello: y como su madre sintiesse esto mucho, pidiò al Hermano Pedro rogasse à Dios por su hija, para que sanasse de aquel mal. Quiso el Siervo de Dios ver los empeynes, y como le causassen algun asco, venciendo con su mortificacion su repugnancia, determinò hazer vna cura por muchos caminos milagrofa. Dixole à la madre, que yà el sabia como se curava aquel mal, que no tenia que llamar à los Cirujanos. Apartòse à vn quarto retirado con la niña, y diziendola se hincasse de rodillas, y le pidiesse à la Virgen la sanasse, hizo el bendito Hermano lo mismo, y despues se levantò, y llegando se à la enferma, le lamiò muy bien los asquerosos empeynes con la lengua, y correspondiò à esta mortificacion tan fiel la piadosa providencia, que desde aquel dia quedò sana la niña, consolada la madre, y libres de que se cortasse el cabello, que para las mugeres es el vltimo, y mas sensible despojo.

Sana vna enfermedad asquerosa lamiendola.

13 Muy publica fue en Viñuela otra sanidad, que con Ana Perez obrò el Siervo de Dios de esta manera: Servia esta buena muger en la casa

Sana con su oracion vna grave perlesia.

caja donde se hospedava el V. Hermano, y como vna noche estuviessen à la chimenea muchos, y entre ellos el Medico, saliò Ana Perez al patio de la casa, y dandole vn ayre, le ocasionò vn accidente, que, ò fuesse perlesia, alferencia, ò palmo, le quitò la habla, le suspendiò los sentidos, y le embargò todos los movimientos. Asustados los circunstantes, porque el Medico dixo, que moriria muy en breve, sentian, no solo su perdida, sino es que muriessse sin Sacramentos. Compadecido el bendito Hermano, se hincò de rodillas junto à la desahuciada de remedio, y se lo alcançò de Dios tan perfecto, y prompto, que de alli à vna hora bolviò la muger en si, se levantò buena, y sana, y aquella misma noche pudo servir en la casa como de antes, confessando todos, y aun el Medico, aver sido el suceso milagroso, y nacido de la oracion del V. Hermano.

Sana à vna
mula con sola
Agua Bendita.

14 Concluirè este Capitulo, aunque dexo, temeroso de la prolixidad, de referir otras muchas maravillas, con referir vna en que se estendiò su piedad à sanar vn bruto en la Villa de Pioz. Tenia Maria de la Cruz, Parienta del Siervo de Dios, vna mula muy maliciosa, y tirando cozes se le quebrò vna pierna. Afligida la buena muger por la falta que la mula, aunque maliciosa, le hazia, se quexò con el Siervo de Dios de su mala fortuna; mas consolandola èl, le dixo: *Calla, tonta, que esso tiene facil remedio*. No se lo hallava el Albeytar, ni la esperança de rodos era otra, que echar aquella mula à los perros. Mas trayendo el Siervo de Dios vna poca de Agua Bendita de la Iglesia, rociò con ella la pierna de la mula, y sin otro remedio se consolidò la quebradura, y quedò buena, y sana, y muy consolada la muger, que antes estava tan afligida. Depone, y jura ella

misma este prodigio, y le acompañan tantos en la vida de este insigne Varon, que no se haze sospechoso, aunque sea de su parienta el testimonio, viniendo purgado con la gravedad de vn juramento.

C A P. XXI.

Se refieren algunas resurrecciones, que se cree obrò Dios por el V. Hermano, sus profecias, muerte, y fama postbuna.

Aunque hasta aqui se han referido muchas resurrecciones, que en los brutos obrò Dios por merito del Hermano Pedro, y que en razon de milagros no tienen inferior classe; mas en la de este Capitulo colocaremos tres de racionales, que el Poder Divino sacò del imperio de la muerte, donde se entendiò estar yà constituidos, y los reduxo à la vida por la oracion de su Siervo. Hallanse en las informaciones muy comprobadas, y assi se merecen toda la credibilidad, à que llega la esfera de esta Historia. Asimismo, aunque se han referido algunas profecias del Siervo de Dios, porque gozò esta luz muy de lleno, he reservado para este Capitulo otras, porque es el lugar de la que hizo del dia de su muerte: y finalmente, es este Varon tan insigne, que por mucho cuidado que aplique el mas puntual metodo para distinguir en lineas sus virtudes, y gracias, no podrá referirlas sin mezclarlas, porque ni el Cielo tiene lineas donde no se encuentren Estrellas, ni el Parayso calles à quien no adornen flores, ni el Mar estancias, que no se pueblen de pezes; y la heroica vida de este insigne hombre es vn mar de prodigios, vn Parayso

Razò del me-
todo de este
Capitulo.

de deliciosas virtudes, y vn Cielo à quien hermosean las luzes de las prophcias, y adornan los poderosos influxos de los milagros. Y así no es mucho que en confusión gustosa se atropellen en la narracion las maravillas pues son tantas.

2 Tenia el Siervo de Dios por singulares bienhechores en Viñuelas, à Doña Ana Luisa de Vesga, y su familia, con que frequentando su casa, hubo ocasion de que le notássen sin numero de maravillas; y así jura esta Señora que viò mas de diez y seis vezès arrobado à el Siervo de Dios, y levantado el cuerpo de la tierra, ya media vara, ya tres quartas. Sanòle el V. Hermano à esta Señora vnas tercianas con solo ponerla la mano en la cabeça; y à vna hermana suya, llamada Doña Ana de Peñaranda y Vesga, la sacò de vn parto tan arriesgado, que le tenia la vida en el vltimo peligro. Con la conformidad de dictámenes que estas, y otras maravillas produxeron en aquella casa, y en todo el lugar, se alentò la fee para dàr ocasion à que obrasse Dios por su Siervo el siguiente prodigio.

3 Jugavan vnos niños à la orilla del Rio Jaramà, y consistia su juego en amenazarle vnos à otros para echarse en el rio. Llegò en vna ocasion el juego à veras, y aunque sin intencion, arrojò vno de ellos à Gabriel de Ribas, hijo de Gabriel de Ribas, y de Angela de Mesones, que era como de siete años. Cayò en vna balsa, ò holla del Rio, y estuvo en lo profundo por espacio de tres horas. Sacaronlo ahogado en sentir de quantos lo vieron, y sin la menor señal de vida. Los Padres, à quien no menos ahogava la pena, sabiendo que en la Villa estava el Bendito Hermano, le fueron abuscar para darle quenta de su desgracia. Sintióla mucho el Siervo de Dios, y no sin superior luz, y gene-

rosa confianza les dixo, que llevasen el cuerpo del niño à la Capilla de Nuestra Señora de la Borja, que ya iba èl. Hizosse así, y entrando el Bendito Hermano en la Capilla, se puso en Oracion delante de la Imagen de Nuestra Señora, y tan fervorosa fue, que levantandole el cuerpo del suelo alcanzò bolviessè el alma à vnirse con el del difunto; y presentes todos resucitó el niño, bolvió à sus sentidos, y quedò tan bueno como si no le huviesse pasado tan fatal suceso; con que quedaron todos tan agradecidos como admirados de que Dios diessè tal potestad à sus Siervos.

4 Igual prodigio sucedió en la Villa de Corpa con Sebastian Gonzalez, hijo de Ana Cava. Muriò à pocos meses de nacido, y con tanto dolor de su Madre, que no admitia humano consuelo. Fueron à verla sus Parientes, y amigas, y aunque la procuravan consolar en su pena, no lo pudieron conseguir; mas se logró que todas viesssen el cadaver del niño en la cuna, ya compuesto con las flores, y lazos que se estila por la expresion del catolico gozo de su angelica fortuna, que no se opone al natural sentimiento de la perdida. Supo el Siervo de Dios la desgracia, porque estava à la sazón en la Villa, y como Ana Cava fuesse muy bienhechora de la Orden, determinò el ir à consolarla. Hallòla afligidísima, y como era su corazón tan compasivo, se enterneciò à vista de aquella pena: Mas llegando se à la cuna donde estava el difunto, le quitò vna toalla con que estava cubierto, diziendo al tiempo mismo: *Callen, que estará durmiendo*; y llegando al rostro las manos, fue tan de vida su contacto que se la diò al difunto, que abrió los ojos, y empezó à respirar alentado, y risucio. Tal fue el gozo de la madre en este lance,

que

Segunda resurrección en Corpa.

Primera resurrección en Viñuelas.

Muchas maravillas juntas.

que no cabiendole en el coraçon, saliò repartendolo à voces por la vezindad, y pidiendo parabienes de aver hallado à la luz, y virtud del Hermano Pedro la vida de su hijo que llorò perdida, y malograda. Con esto se hizo el caso constantemente publico, y lo deponé quantos vieron muerto al niño, y despues lo vieron vivo; y el mismo resucitado depones con juramento averfelo oido à sus padres, y parientes con constante seguridad desde que el tuvo vso de razon.

Tercera resurreccion en Casa de Vceda.

5 La tercera resurreccion que obrò Dios por este su Siervo, fue en la Villa de la Casa de Vceda. Vivía en casa de Mateo Sanz vna buena señora, cuyo nombre era Maria, aunque del apellido confiesan los testigos no se acuerdan. Tenia esta muger vn hijo, à quien queria mucho por ser vnico. Mas teniendo como año y medio de edad, le diò vn accidente tan grave, que en dictamen de todos los que lo vieron le quitò la vida. La excesiva pena de la madre a vvò su diligencia, y excitada de la fama que el Hermano Pedro tenia en aquella Comarca de milagroso, alètò su confianza; y valiendose de Mateo Sanz, que era muy conocido, y bienhechor del V. Hermano, le pidió le rogasse viniesse à ver su hijo aunque estava yà difunto. Hizolo assi Mateo Sanz, y llamò al Siervo de Dios, diziendole viniesse si quiera para consuelo de la Madre, à quien tenia la pena muy traspassada. Condescendiò el piadoso Hermano, y apenas entrò por la puerta del difunto quando empezò, à dezir: *Callen tontos que no estaràn muertos; denme vna poca de agua, y veràn como bebe.* Tomò con esto vn vaso de agua, y llegando al Cadaver le dixo: *Ea, beba por amor de Dios, y estè bueno, que està su Madre muy penada.* A estas voces, el niño, que se

juzgava difunto abrió los ojos, bebiò de el agua, y le fue de vida por doze años, que tantos vivió despues para ratificar en todos el testimonio de este milagro. Dalo assimismo como testigo de vista Maria Garcia Matarrubia, muger tan juicioza, y veridica, que el Doctór D. Roque de Porras, Beneficiado de aquella Villa, depone de ella, que no solo con el juramento que haze, mas aun sin el fuera muy digno de creer su testimonio. Danlo assimismo otros muchos; y el principal en mi juyzio, es ver que este V. Hermano fue à cada paso, y en todas lineas verdaderamente milagroso.

6 Passando à las profecias que de este insigne Varon se deponen, aunque se han tocado algunas hasta aqui, no escusarè otras bien prodigiosas, que sino fueron de efecto tan gustoso como los referidos milagros, no por esso dexaron de manifestar la luz altissima que comunicò Dios à este su Siervo. Vivía en Pezuela Maria de Arebalo muy congojada, porqué vn hijo que tenia de poco tiempo, y à quien queria mucho, estava muy malo. Mas como la buena Madre estando oyendo Missa en la Parroquia viesse salir al Siervo de Dios tras el Licenciado Cleofas Diaz, que iba à dezir Missa, para ayudarle en el Altar del Niño Iesvs, y reparasse que no sentava los pies en el suelo, mas que al impetu del espiritu caminava bolando; cobrò tal concepto de el, que despues de la Missa le llegò à hablar, pidiendole rogasse à Dios por la salud de su hijo. Quando la oyò el Bendito Hermano se parò algun tiempo para responderla, y luego la dixo: *Calle tonta, que à esse niño le quiere Dios para si,* y no le habló otra palabra. Resignada quedò la buena muger, aunque con poca esperança de la vida de su hijo, y

Profetizala muerte de vn niño.

pres-

presto experimentò la verdad del pronostico, porque se llevò Dios à su hijo muy en breve, y antes que la malicia le perturbase el sentido, ò la ficcion le estraviase el alma del Coro de los Angeles, donde la destinaba su candidez por la sangre de su Redemptor.

Semejante
profecia en
Pioz.

7 Muy parecido à este caso fue otro que sucediò en Pioz con vn hijo de Lucas Garcia, y Maria de Velasco, pues estando con vn accidente, que no parecia muy peligroso, le pidieron al Siervo de Dios le tocasse con sus manos, porque la experiencia les avia enseñado como Dios depositaba en ellas la salud de muchos. Mas el Bendito Hermano no lo quiso hazer, mas le dixo à Maria Velasco: *No tengas pena, que presto cesarà tu trabajo, y tu hijo se irà al Cielo.* Asi sucediò de alli à pocos dias; porque murió el niño, quedando sus padres, si sentidos de su falta, conformes, y ciertos de que en el siervo de Dios avia luz superior que le hazia presentes aquellos futuros.

Otra profecia
de lo mismo.

8 A este modo llegando vn dia à la Villa de Anchuelo à casa de vna su bienhechora, que se llamaba Maria Tomasa; la viò festejar à vn su hijo, el qual muy alegre en los brazos de su madre parecia gozar de salud, y gusto; pero mirandolo el Siervo de Dios le pidió à la madre le diese aquel niño, que lo queria el tener en los brazos. Hizolo ella asi, y al Bendito Hermano le sobrevino vn muy crecido jubilo, y aviendo estado como en extrasis, le dixo despues à la madre: *Dichosa tu, que tendràs presto à este niño cantando con los Angeles.* Cumpliose fielmente este pronostico, porque el que entonces estaba tan sano, enfermò despues, y passò à la dicha que le ganò Christo, y à enquadernarse con los herederos del verdadero Rey.

no; siendo esta fee en sus padres alivio de la pena que recibieron con su muerte.

9 De este genero de profecias se pudieran referir otras muchas, fino sobrarian en Historia general, y para comprobar la excelencia con que gozò esta luz esta dichosa alma; y asi passo à referir la vltima de su vida, que fue la mas fatal, porque descubriò la mayor perdida. Era por principio de Octubre de este año en que nos lleva la historia, quando caminaba el Siervo de Dios en su perpetuo empleo, y passando por Fuerte el Saz montado en su jumento, y muy embebido en Dios, rabioso el demonio de tantas almas como le quitaba la virtud de aquel Hermano, y de tanto como agradaba con sus exercicios al Cielo, permitiendolo su Magestad, echò à rodar por vna torrontera al Hermano, y al jumento. Muchas vezes avia sucedido lo mismo, sin que huviesse sentido en si el menor daños; mas en esta ocasion reconociò el Bendito Hermano que le dolia mucho el cuerpo, y que parecia averse lastimado; y asi quando cesò de rodar se hincò de rodillas, y levantando al Cielo el coraçon, y los ojos ofreciò à Dios aquel trabajo, y le pidió fuesse servido de librarlo yà de la muerte de aquel cuerpo, pues con la misma muerte que apetezia compraria la libertad que deseaba. En esta oraciò entendió aver llegado su fin, y hasta el dia mismo en q avia de ser su feliz transito, de que quedò consoladissimo, y dado à su Criador muchas gracias porq quisiesse yà correr la cortina, y manifestarle todo el bien en su divina cara.

Derribalo el
demonio, y
dale Dios noq
ticia de su
muerte.

10 Desde este instante empezò este insigne Varon à disponer las circunstancias de su muerte, como quiera que la mejor disposiciò avia sido la de su santa vida. Desde alli

Vase a despo
dir à la Villa
de Alalpardo

paísò à la Villa de Alalpardo, y lle-
gàdo à casa de Angela Lopez, à quié
debía muy buenas obras, se despi-
diò della, diziendola: *Quedate con*
Dios, que no me veràs mas por acá. Mi-
ra que sirvas à su Magestad, para que
nos veamos en el Cielo. Dixole estas
palabras sin entrar en su casa, sino es
por vna ventana; mas querièdo ella
baxar à abrirle la puerta para darle
vna tunica que tenia suya, le respò-
diò el Siervo de Dios con la profe-
cia que arriba dexamos dicha de q
la guardasse para la primer difunta.

Haze lo mis-
mo en Sarra-
cinas.

11 Desde este Lugar paísò el
Bendito Hermano à Sarracinas à
despedirse de Maria de Mena, q af-
simismo era su bienhechora, y como
le tuviesse dada otra tunica para q
se la remendara, le hizo la misma
donacion q à la precedente, dizen-
dola que yà èl no la necesitaba, por
que se iba luego à morir à su Cole-
gio, que la guardasse, y aplicasse à
la primer difunta de su casa, que èl
le pediria licencia à su Prelado para
poder hazer aquella limosna, en se-
ñal de agradecimiento.

Dize el dia de
su muerte en
Meco.

12 Paísò desde aquí à la Villa de
Meco, y llegando à casa de Teresa
Garcia, se detuvo allí algo mas, y
llamandola à solas le reprehendiò
algunas cosas de su conciencia tan
ocultas, q solo con superior luz las
pudiera conocer el Bendito Hermano,
y concluyendo su amonestacion
con aconsejarle tuviesse muy pre-
sente la muerte, le dixo: *Porque has*
de saber que ta mia yà ha llegado, y no
me veràs mas, porque me voy à morir à
mi Colegio: Congojada Teresa Gar-
cia, yà de la confusion de su cõciencia,
yà de la fatal noticia, que de su
muerte le dava aquel Bendito Her-
mano, à quien ella veneraba como
à padre, le empezó à hazer muchas
preguntas de como sabia q se avia
de morir tan presto, y de quando
avia de ser el triste sucesor? A lo qual
respondiò el Siervo de Dios: *Yo lo sé*

porque me lo ha aicho quien lo sabe, y
mi muerte serà el Viernes que viene.
Despidiose con esto de ella, y se
fue desde allí à su Colegio.

13 El dia diez de Octubre llegó
el Bendito Hermano à su Colegio,
y entrando en la Celda del P. Rec-
tor, que lo era à la fazon el P. Fr.

Llega à su Co-
legio, y le po-
nen cama de
enfermo.

le dixo: *Ea, Padre*
nuestro, yà llegó el tiempo, yo me vengo
à morir, he caido, y ha llegado yà mi
partida. Asustado el Prelado con es-
ta noticia, lo procurò divertir della,
mas diziendole el Hermano en se-
creto la q tenia del Cielo, se persua-
diò, aunque con grave dolor, à que
Dios castigaba su Colegio quitan-
dole aquel subdito, por quien pare-
ce estava como embidioso el Cielo,
pues tantas vezes avia hecho ade-
manes de arrebatarlo para sí, como
alaja à quien no merecia el mundo.
Pusieronle cama de enfermo, y fue
la primera, y vltima que tuvo en la
Religion; y para q en esta ocasion la
admitiesse fue preciso q la obediencia
aplicasse su eficacia. Vinierò los
Medicos, y hallandole con calentura,
y reconociendo tener interior
daño de la caida, ordenaron reci-
biesse los Sacramentos.

15 Era dia de Santa Teresa de
Jesvs, quando el Siervo de Dios
quiso confessar generalmente, y lo
hizo tan en breve, como del gran
cuydado que siempre tuvo de su
conciencia podria presumirse. De-
pusò despues el Confessor, que des-
de el tiempo q el V. Hermano avia
tomado el santo habito apenas se le
hallaba pecado venial advertido.
Este dia le dieron la primera vez el
Viatico, y lo recibió con tantas la-
grimas, humildad, y desprecio de
si mismo, q infundiò en todos vna
confusion virtuosa, y vna devotif-
sima ternura. Despues de recibido
el Santissimo Sacramento se quedò
en vn dulcissimo extasis, y tan den-
tro de si mismo, ò por mejor dezir
de

Danle el Via-
tico, y se ar-
roba.

de Dios, que era el centro de sus sentidos, que muchos juzgaron estava muerto, viendolo ellos tan enagenado. Bolvió de allí à vn poco alegrissimo, y como quien ha saludado la orilla donde espera arribar para vna perpetua dicha. Dixo despues a su Prelado, y Confessor, que ansiava romper el nudo de la vida, porque avia entendido que lo estava aguardando N. Madre Santa Teresa para acompañarlo a la possession de su corona.

16 Pafsò dos dias con excelsivos dolores, pero aun con invencible paciencia, porque no se le oia quejar, y solo de su mayor gozo se inferia su mayor padecer. Yà dixé al principio como vsava este insigne Varon de vna Cruz de quatro braços, para estar en los dos crucificado, como en los otros dos lo estava su Redemptor, y Maestro; y este deseo se lo cumplió su Magestad, llenandole su cuerpo de dolores, desde la planta del pie hasta la misma cabeça.

17 Mandò el Prelado que le desnudassen de los filicios, que fueron las prendas de que se desapropiò con pereza, y por señas de su virtuoso apego se venia la misma carne entre las puas; porque amistada por el mucho tiempo con su proprio verdugo, le seguia, como entendiendo que en quanto la avia herido la avia vtilizado.

18 El dia diez y ocho del mismo mes, que fue Viernes, y el señalado por el Siervo de Dios para su feliz transito, volvió à pedir el Viatico, y el Santo oleo, y encendiendosele el alma con la llama de aquel fuego increado, empezó à dominar el cuerpo con premisas de celestiales dotes. Quitáronsele todos los dolores, como si nunca los hubiera padecido, se le sonrosó el rostro, se le alegraron los ojos, y creyeron todos avia salido del pe-

ligro, y que no moriria; y en parte no se engañaron, porque no murió à lo que pudo entenderse à fuerça del dolor, sino es à violencia de vn amoroso fuego, porque la nobleza del verdugo se proporcionasse con lo generoso del aliento. Eran como las tres de la tarde, quando aviendose juntado la Comunidad le encomendaron el alma, porque el lo pidió así, asegurando moriria aquel dia, en que avia muerto su Redemptor para franquearle la gloria; y entonces viendo juntos los Religiosos les pidió perdon de sus acciones, à quien el llamaba escandalos, aviendo sido todas de efficacissimo exemplo, y abraçado con el Santo Christo, que le acompañò por los caminos toda su vida, acabò la suya con placidissimo impulso, restituyendo à su Criador el alma tan adornada de virtudes, que se cree pafsò por ellas desde la cama à la Gloria; y aunque para apoyo de esto hubo algunas apariciones, y noticias, las dexo yo de referir por dos razones: la primera es, porque la pereza de los Antiguos no las dexò tan comprobadas, como lo pide la gravedad de esta historia, y especialmente esta milagrosa vida, en q quanto hemos dicho se halla depuesto debaxo de juramento: La segunda razon es, porque para la piadosa fee de esta credibilidad son de mayor peso para mi las virtudes executadas, y referidas, que las revelaciones dudosas, o que pueden ser soñadas.

19 Tenia de edad este esclavizado varon sesenta y dos años, nueve meses, y cinco dias, de los quales gastò en el siglo en los sencillos ejercicios de su labrança treinta y vno, y los demàs en la Religion, con tan illustre aplicacion à la virtud, con tan perfecto cumplimiento de su profession, y con tan-

Su edad, y esperanças de su publico culto.

Anno Xpi.
1635.

Padecer muchos dolores.

Le quitian por obediencia los filicios.

Muere con mucho amor, y edificacion.

Dolor comun
de su muerte,
y fama de su
virtud.

ros milagros, extasis, y profecias, q̄ vivimos esperançados en que con el tiempo ha de disponer Dios para gloria de su Siervo que N. Madre la Iglesia, crisol de la verdadera virtud, le mada dar al culto publico, para q̄ entre las innumerables flores, q̄ ha cogido del Carmelo para adornar sus Altares, sea esta vna, y no de la menor hermosura, y fragancia.

20 Apenas espirò el V. Hermano, quando con cierta insensible comunicacion llegò la dolorosa noticia, no solo à ocupar los coraçones de los de Alcalà, sino los de toda la Comarca, donde el siervo de Dios avia sido tan conocido, y estimado; porque es caso preciso, que obscurecido el Sol, à cuyo influxo recibieron tantos, y tan singulares beneficios, tocara à todos el golpe de la lugubre pena, y el desamparo de la fatal noticia. Lloraban todos, como si qualquiera huviera perdido vn Padre, y sin que bastara la confiadissima esperança con que entendian vivia el difunto en eternidades de gloria, desahogaban por los ojos la pena. Concurrieron de todas partes à pedir sus pobres remiendos por reliquia, y à venerar su cuerpo con comun aclamacion de Santo. Fue esta fama tan general, y conforme en todos los Lugares donde conocieron al Bendito Hermano, que en docientos testigos q̄ para su informacion se examinaron, se halla vn conforme concepto de aver tenido al V. Hermano Pedro por hombre Santo.

Lugar de su
sepulcro.

21 Tratòse el dia siguiente de su entierro, y còcurriò à èl por propia, y devota inclinacion todo lo mejor de aquella Ilustre Republica, y celebre Vniversidad; y con tã solemne concurso, el poco reparo q̄ suele aver entre nòsotros, ò la permission divina dispuso q̄ le enterrassen como à todos, el que avia vivi-

do tan como los muy pocos. Sepultaronlo enterrizo en vn angulo del Claustro, que cae junto à la sala del Capitulo, arrimado à la pared: Mas considerando los Religiosos q̄ vna vida tan insigne podria ser que Dios la quisiesse premiar aun en lo publico, le pusieron vna señal à la sepultura, que fue vn ladrillejo, que respecto de estàr el Claustro empedrado sirve de distincion.

22 Passados 24. años de su entierro, permitiò Dios vn acafo, que en mi dictamen no dexa de ser misterioso. Muriò otro Religioso en este Colegio, y para enterrarlo abrieron el sepulcro junto al del Hermano Pedro. Estaba à la fazon presente Roque Garcia, vezino de Villalvilla, hermano de la Orden, y muy devoto que avia sido de el Siervo de Dios, y concertandose con los Hermanos Donados, que abrian la nueva sepultura, determinaron clandestinamente registrar el cuerpo del V. Hermano Pedro; y depone el dicho testigo con juramento, que lo viò entero, è incorrupto, como el dia que lo avian sepultado. Hasta oy han passado setenta años desde que le dieron al Hermano Pedro sepultura. Y aunq̄ bastan veinte y quatro para prueba de su incorrupcion, si deseara mi devota curiosidad que se bolviera à registrar el cuerpo, y tambien que se removiera à mas decente sitio: mas me conformo con el sentir de los Prelados, hasta q̄ disponga Dios lo q̄ tiene determinado para honra de la Religion, y culto de su Siervo.

23 La precipitada devocion de los fieles ha hecho algunos retratos de este insigne Varon, y aunque sin rayos, ni aureolas, se refieren de su particular culto no pocas maravillas. De las que ha obrado Dios por los pobres remiendos que robò la piedad como Reliquias, referirè vno, ò otro caso.

Hallase su cuerpo incorrupto despues de 24. años.

Sus retratos, y alhajas obran maravillas.

Dexòsse el Siervo de Dios en Pe-
zuela vnas alpargatas, y Pedro San-
chez que las guardava juntamente
con vn baculo del Siervo de Dios,
depone aver experimentado de
ambas halajas notables maravillas;
y que para deshazer tempestades,
y facilitar partos de mugeres las
aplicava con tan seguro efecto, que
nunca viò frustrada su esperança.

Vna carta su-
ya obra sani-
dades.

24 Tenia Andrès Lopez, fami-
liar de la Inquisicion en la Villa del
Casar vna carta de letra del Vene-
rable Hermano, y depone serle en
todas sus enfermedades vna gene-
ral medicina. Experimentò esta
virtud con ocasion de vn terrible
dolor de muelas, que como le
aquexasse mucho sin hallar humano
remediò, acudiò à impulso de su
devocion, à encomendarse al Ve-
nerable Hermano, à quien en vida
venerò por Santo, como yà hemos
dicho, y tomando la carta se la apli-
cò à las mexillas con tan instantá-
neo, y feliz efecto, que luego se sin-
tiò libre del dolor que le aquexava;
y codicioso con esta experiencia
aplicava à todos sus males, la mis-
ma receta, siendole tan fiel amigo
el difunto Hermano, que siempre
le aliviava, correspondiendo agra-
decido à lo que le debìò en vida, y
à su devocion aun despues de su
muerte.

Con dezir en
su informaci-
on zelan vnos do-
lores.

25 Demos fin à la prodigiosa
vida deste Taumarungo de su siglo
con otro caò bien prodigioso que
le pasò à Francisco Zerezuela, vezi-
no de Daganzo. Citaronlo para que
dixesse en las informaciones del Sier-
vo de Dios, à quien el avia cono-
cido; y aunque es verdad que avia
oído dezir muchos milagros, estava
discurriendo que no podia dezir
cosa alguna como testigo de vista.
Con que, ò sea porque se debilitò
su fee, ò porque se quexò su devo-
cion, aquella mañana que avia de ir
à deponer, y jurar, le apretò graví-

simamente vn dolor que se le origi-
nava de la sangre de espaldas, y le
tocava tambien en la hijada. Era tan
vehemente el dolor, que dudava si
podria ir donde le avian citado.
Mas encomendandose al Bendito
Hermano, dixo para sí: *Aora he de
ver yo si este Hermano fue Santo; por-
que si lo fue, yendo yo à ser testigo de
su informacion no me podrá dexar de
favorezer.* Con este discurso se de-
terminò à ir, y à cada paso que da-
va se le aumentava más el dolor;
pero no por esso se desminuía su
confiança. Empezò à dezir, y al
punto mismo se le acabaron tan del
todo quantos dolores tenia en su
cuerpo, que no pudo dudar ser mi-
lagro, y por tal lo depuso alli con
juramento. Hasta aqui he resumido
el inmenso mar de tantas maravi-
llas en la breve, y grosera concha de
estas planas, quedandome vn deseo
de que quantos las lean imiten las
virtudes deste Religioso Heroe, y
vna inclinacion piadosa à pedir à
Dios por este su Siervo, que de su
espíritu à los Hermanos de nuestra
Orden, pues le siguen en la profes-
sion, y el estado; y à mi me conce-
da el que piadosamente creo goza
en el Cielo por premio de sus he-
roycas virtudes.

CAP. XXII.

*Exemplares empleos, y prin-
cipios dichosos del V. Padre
Fr. Blàs de San Al-
berto.*

EN ninguna ocasion debe es-
tar mas quexosa nuestra fa-
milia de la tirania de el tiempo que
en la presente; pues llegando à his-
toriar las insignes virtudes del Ve-
nerable Padre Fr. Blas de San Al-
berto, no puede de ellas dár caval
estampa, porque la lamina que de-

Escasez de
noticias para
esta vida.

via ſer de finiſſimo oro, ha borrado con las edades las lineas, y el deſcuydo de los que vivieron ſolo para ſi, nos priva de vn exemplo immortal, y ſolo del Padron de la fama, y de tal, ò qual noticia exparcida en los otros libros de la Hiſtoria, con muy pocas de las que ſe hallan en los papeles deſte año de 36. darè aqui vna breve copia deſte inſigne Varon, q̄ fue vno de los primitivos de nueſtra Reforma, compañero, y amigo de N. Padre S. Juan de la Cruz, y de los que ayudaron à zanjar la perfeccion de nueſtro inſtituto, y en ſu larga vida nos dexò admirables exemplos.

Patria, y primeros exercicios del Padre Fr. Blas.

2 Por los años de 1546. nació en Talamanca, Villa corta, aunque antigua del Arçobispado, y Reyno de Toledo, ſituada en las margenes del Rio Jarama, de honrrados padres, eſte que lo avia de ſer de nueſtra eſclarecida Reforma, y gaſtando ſus primeros años en el honeſto exercicio de la labrança de ſus campos, ſe criò en el cuerpo robuſto, en el natural ſencillo, porque la malicia que vive en las mas numerosas poblaciones, huye como mal recibida de los que ſe emplean en tan decentes, y naturales exercicios. La buena diſpoſicion abrió la puerta à la luz ſoberana, y aun quando moço era devoto, rezava el roſario, acudia con guſto al Templo, y en las converſaciones de ſus iguales, no ſolo eſcuſava en ſi la murmuracion, mas la reſtenava en todos. Con la cercania de Alcalà, donde alguna vez viò mas gente que en ſu Pueblo, ſupo que podia aspirar à mas margen, y que no era neceſſaria vna inclinacion en todos, con que determinò aprender las primeras letras, para que le diò Dios mucha facilidad, porque la ſencillez es grada à la diſcreccion, y no lo es verdaderamente la que ſe funda en malicias. Adelan-

tòſe à la gramatica, que ſupo bien, y no aspirando por entonzes à otra coſa, aguardava en ſu lugar la edad para ordenarſe; en tanto que llegava, ſe empleò en la Filoſofia, que le aprovechò deſpues.

3 Como veinte años tendria el de 72. quando ſe fundò el Convento de Nueſtra Señora del Socorro, cerca de la Roda, y termino de Vala de Rey, obra de aquella inſigne Anachoreta Doña Catalina de Cardona, que deſmintiendo el ſexo con el traxe enſeñò q̄ las asperezas de Nitria, y Tebaida no ſon para ſolo vn traxe, ni vn ſexo, y que ſiguen à vna animoſa determinacion, que excita, y ayuda la gracia. Como en los años anteceden-tes avia vivido en aquellos Yermos, eſta exclarecida Virgen, monſtruo racional al Mundo, y agradable expectaculo al Cielo, avia diſpertado muchos coraçones de la Comarca, para buſcar el Cielo, y aborrecer al Mundo; entre los quales era vno el de nueſtro Blàs, que aviendo oido muchas vezes las converſaciones de los zagales de aquellas alquerias, en que referian los prodigios de la buena muger, (aſi llamavan à Doña Catalina, como lo nota Nueſtra Madre Santa Tereſa, compendian- do ſu vida,) tratava el mancevo de mejorar la ſuya. Pues ſi vna muger, dezia èl à ſus ſolas, criada en los Palacios, hecha à regalos, y feſte-
jos, delicada por ſu compoſicion, y timida por ſu ſexo, ha podido vivir tantos años retirada del Mundo, ſola en vn deſierto, alimentan- da de yervas, y cargada de rigores, ſolo por agradar à Dios, y ſervirle; que hago yo en el Mundo? Como no lo deſprecio? Espero à que me burle? Porque ſegun lo voy conociendo, ſi como èl me combida, yo le ſigo, ſerà guiarme vn ciego de otro ciego, y à ſegurarme vn precipicio. Quando eſtava con eſtos

Oye los exem-
plos de Paſtra-
na, y la Roda.

Doña Catalina
de Cardonale
edifica.

pensamientos empezava el Convento de nuestra Señora del Socorro à florecer, excediendo à los rigores de Pastrana, hombreado con los de la Peñuela, y refucitando en Castilla otra Tebaida, como refirió en su lugar la Historia.

4 Como los primeros, que plantaron alli nuestro Instituto, fueron Religiosos de Pastrana, cuyo credito tenia ocupado de devoto assombro todo el distrito, con vno, y otro estímulo acudiò nuestro Blàs al Convento de la Roda, ò del Socorro, à pedir el habito. Era Prior, à lo que he podido colegir, el P. Fr. Gabriel de la Assumpcion, de cuya perfeccion de vida, y rigor de penitencia, tiene yà dada noticia la Historia. Examinada la vocacion à vista de aquellos rigores tan extraordinarios, le vistieron el habito el año de 74. y empezó con los fervores comunes de aquella Casa, que es lo mismo que con los excesivos de otras; porque parece que humano aliento no podia exceder lo que en aquella Casa era comun. Y para que no repitamos lo yà escrito, ruego yo à los Lectores, lean lo que de esto escribió nuestra Madre Santa Teresa, que lo visitò passando à Villanueva de la Xara. Llamòse con el habito nuestro Novicio Fr. Blàs de San Alberto, y olvidò con el tanto las cosas del Mundo, que parecia averse transformado en otro hombre. Como su natural era robusto, le aplicavan à los empleos de mas trabajo. Cultivava la Huerta cabando lo mas del dia: salia siempre à ella con los pies descalzos, porque este era el estilo de aquellos Varones primitivos. El sudor del trabajo lo enjugava en el Coro: despues de gastar la tarde en iguales tareas, la noche la empleava en rigurosas disciplinas. Tomava muy corto el sueño, y lo mas ordinario era en vn rincón del Coro, donde se hallava el

primero à la hora de Maytines. Como era vn Novicio solo, porque fue el primero de la Roda, no avia mas Maestro señalado que el Prior, ni mas Noviciado que el Convento, donde todos parecian Novicios en el silencio, fervor, y modestia.

5 Fueron despues tomando el habito en aquel Convento otros muy buenos sugetos, mas entre todos se aventajava nuestro Fr. Blàs con singular exceso. Como era tan frequente en la Iglesia la Venerable Doña Catalina de Cardona, reparò muchas vezes en el Hermano Fr. Blàs. Como lo veia tan modesto, devoto, y silencioso, le robò en gran manera el coraçon. Pidiò licencia al Prelado para hablarle, y à las primeras conversaciones conociò la Sierva de Dios, que habitava su Magestad con gusto en aquel alma, y le cobrò tan grande amor, que no se hallava sin el. Pedia al P. Prior, que lo llevasse consigo quando la fuesse à ver à su Cueva, y el Novicio, con la veneracion que la tenia, imprimiò en su alma sus consejos, è imitiò en toda su vida sus rigores. Aconsejavale la V. Madre como tal, y el, como buen hijo venerandola, imprimiò indelebiles en su coraçon sus consejos: y siendo en la V. Cardona la devocion à nuestro Gran Padre San Elias tan entrañable, porque fue à quien deseò copiar siempre en la vida, y en el traje, y de quien recibì innumerables favores, y visitas, le doctrinò en ella con singular cuidado, de cuya enseñanza saliò el Hermano Fr. Blàs tan doctrinado, como lo refiere nuestro Grande Historiador Fr. Francisco de Santa Maria Pulgar, por las palabras que referirè aqui; porque Historia de lo que trarò, y conociò; y porque son singular elogio del sugeto de este Capitulo: El P. Fr. Blàs de San Alberto, natural de Talamanca, y Professo de la Roda, avien-

Amor que le
tomò la Ma-
dre Cardona

do bebido la leche de aquel milagro de valor, de penitencia, y de contemplacion, nuestra Venerable Madre Catalina de Cardona, de tal manera se le quedò en el alma, que ni los muchos años, ni las largas enfermedades, ni los continuos trabajos de la Religion, le pudieron gastar aquel calor, aquellos azeros, y vigor del Cielo, que aquella primera leche le diò: y despues de sesenta años de observancia, en ella renacia como el Aguila, no solo en la comun à todos, sino en la particular de los fervorosos, y mas alentados. Resplandeciò especialmente en las Vigilias, en la penitencia corporal, y en el zelo santo de la observancia, no en el amargo que turba los Conventos, sino en el dulce que los paladea, y con suavidad mantiene, y lleva à Dios. Tenia tan plantada en el alma la vida de nuestro Padre San Elías, que pretendia trasladarla en las de todos. Hasta aqui nuestro grande Historiador, en que se conocen los frutos, que nuestro Novicio atesorò desde sus primeros años.

Professa, y se
ordena.

6 Passado el de la aprobacion, que la alcançara, segun su merito, aun para el estado mas observante, y rigido, si podia aver otro que excediesse al de la Roda. Professò en aquel Convento para gran gloria de Dios, vtilidad de nuestra Reforma, y gozo de nuestra Santa Madre, que lo explicò grandissimo en todos los Religiosos de aquel Convento. Viviò en èl el Hermano Fr. Blàs hasta la muerte de la V. Catalina, que fue el año de 1577. y en este tiempo, doctrinado del Magisterio del Doctissimo P. Fr. Agustín de los Reyes, y de otros Religiosos Doctos, que yà tenia la Reforma, con su buena capacidad, y algunos principios, que tenia de Alcalà; y especialmente con la luz de Dios, que se grangeava su virtud, aprehendiò alguna Teologia Escolastica, y la Moral, bastante para los exercicios de caridad con el proximo. Orde-

nòse en Cuenca, elevando con la dignidad la perfeccion, y tanto el rigor de penitencia, y negacion de sentidos, que exceden à toda ponderacion las relaciones, y la más sencilla Historia que las refiera, parecerà que hyperboliza.

7 Perseverò en este Convento el P. Fr. Blàs de San Alberto, casi hasta el tiempo que la Religion, por justas causas, mandò desampararlo, y ofreciendose luego la fundacion del Convento de Valladolid, que fue el año de 81. lo señalaron por primer Maestro de Novicios, y aqui empezò à practicar su fervores, y à comunicar los frutos, que fazond en el Desierto de la Roda. A èl se le debieron los primeros Estatutos, no solo de este Noviciado, que gozò su practica, sino es tambien la Teorica, con que oy se gobiernan todos los de la Religion. Como nuestro Padre S. Juan de la Cruz logrà tanta luz del Cielo para este oficio, y moderando en Pastrana los rigores, que eran fervores para el particular, è imprudècias para el comun, logrà Fr. Blàs de San Alberto en la Roda este mismo Magisterio. Porque como se ha dicho, fueron de Pastrana los primeros Religiosos, que establecieron el Noviciado en aquel Desierto. Con esta pauta procurò nuestro Maestro de Valladolid, que pareciesse vn Desierto su Noviciado. Yà se refirieron los fervores, y exemplos de este de Valladolid en su lugar; y así solo resta dezir, que despues de Dios se le debia todo al V. Maestro. Gozò la mejor hera de sugetos, que parece aver visto juntos la Religion; y como es fortuna del grano de la doctrina el encontrar buena tierra, puede dezirse, que todos los frutos, que ha gozado la Religion desde su tiempo, los debe à este Varon insigne. Ruego à los Lectores lean la fundacion del Convento de Valladolid, y veràn los

Hazenlo Maestros de Novicios, y sigue en su instruccion à N.P. S. Juan de la Cruz.

trofeos, que este Religioso Capitan ofreciò con su desvelo al Templo de la virtud.

8 Pactò consigo enseñar con sus acciones à sus discipulos, y assi era el primero en todo rigor, y ob-servancia. Mas como à los Novicios, que con verdad abraçan el estado, suele visitar Dios con consue-los fervorosos, quando se los comunicavan se confundia el humilde Maestro; y juzgandose menos aprovechado q los mas nuevos, añadia espuelas à su fervor, y hecho discipulo de sus discipulos, empezava cada instante como David, con que se adelantava por instantes en toda virtud. Con esta atencion fixò en su animo no dár licencia alguna para penitencias à sus Novicios, que èl al tiempo mismo no la executasse en su cuerpo. Y assi, como pidiessen algunos licencia para traer vn filicio, se la dava el Maestro, y èl se ponía otro: y aviendo dia, que quatro, ò seis Novicios traian esta mortificacion, se vestía otros tantos filicios el Maestro, para llevar sobre si, à imitacion de Christo, los dolores de todos. Quando dava licencias para tomar diciplinas extraordinarias, no permitía que los Hermanos la tomassen à vn tiempo mismo, mas les señalava horas sucesivas, con que assi podia lograr èl el tomar tantas diciplinas, como avian sido aquellas para que avia dado licencias.

9 Era en la Oracion tan continuo, que testifican los que lo conocieron, no podian entender como se compadecia tal perseverancia con la humana flaqueza. En el Coro era vn marmol, despues acudia à los exercicios de Noviciado; y siempre que le buscavan en la Celda, le hallavan de rodillas. Tan en si mismo, ò en Dios, estava de dia, y de noche, que rabioso el Demonio de ver vn hombre tan fuera de su im-

perio, tomò desde este tiempo contra èl vna terquissima saña. Haziale mil burlas para divertirle de su atencion à Dios, mas el V. Padre le cobrò tal dominio, como lo tenia de sus proprias pasiones, porque estos son los Baluartes desde donde nos combate. Como salia del Coro tan recogido, se le solia poner delante el Demonio en forma visible, y con ademanes, y gestos procurava divertirle de sus interiores actos. En alguna ocasion oyeron los Religiosos, que delante del V. Maestro iba como vna dança de sonajas, y pandero à fin de divertirle, aunque el Siervo de Dios, que en nada sentia mas gusto, que en atender à su Criador, ni se perturbava con vno, ni se divertia con otro.

10 Como se hizo tan publica la fama de este gran Maestro, dispuso la Religion, para que no se acabassen con èl sus dictámenes, que instruyesse por escrito à los que no pudieran lograr su exemplo, y le mandò escribir vna forma de criar Novicios. Hizolo assi el Siervo de Dios, y entregandose la à N. P. San Juan de la Cruz, la adelantò, y perficionò el Santo, y de estos dos Ilustrísimos Maestros es la Instruccion de Novicios, con que oy todos nos criamos, aunque en algunas leves circunstancias, segun la necesidad de los tiempos, la ha alterado, ò modificado la Religion.

11 En este exercicio perseverò hasta Junio del año de 1582. en que tratando la Religion de fundar el Colegio de Salamanca, lo eligiò por vno de los mas firmes estrivos en que se podia fabricar toda la observancia, y vtilidad; que nuestra Madre Santa Teresa deseava en el Colegio de aquella Vniversidad. Acompañaronle el Padre Fr. Nicolás de Jesus Maria, y el Padre Fray Agustín de los Reyes, y en el lazo de estas tres cuerdas se engastò aque-

Esleive la Instruccion de Novicios.

Passa à la fundacion de Salamanca.

Sigue à todos los Novicios en sus penitencias.

Procura el Diabolo divertirle.

Eligenlo Rec-
tor de aquel
Colegio.

aquella Joya, que ha dado à la Religion tan esclarecido lustre. Nombraron por Rector al Padre Fr. Agustin de los Reyes, y debaxo de su obediencia passò animandolos à todos el V. Fr. Blàs en tantos trabajos como padecieron en el sitio de San Lazaro, que fue el que primero eligieron para Colegio por dictamen de nuestra Santa Madre. En el mes de Mayo siguiente, en el Capitulo General, que se celebrò en Madrid, necesitado la Religion del P. Fr. Agustin de los Reyes para otros empleos, y la nueva fundacion de Salamanca del P. Fr. Blàs de San Alberto, para sus progressos, y mejoras, lo eligieron Rector de aquel Colegio, y fue el primero elegido por Capitulo, y à quien debe reconocer como à Zorobabel el Templo de Dios, todas sus creces; porque sus manos lo fundaron à costa de propios trabajos, lo elevaron à expensas de maravillas, y lo perficionaron con repetidissimos exemplos.

Trasladalo, y
labra lo principal.

12 La experiencia de las descomodidades del sitio de San Lazaro obligaron à la Religion à mudar el Colegio dentro de la Ciudad, al sitio que avia hasta el año passado de 702. en que por diligencia, y cuidado de nuestro Reverendo, y Doctissimo Padre Fr. Juan de la Anunciacion se aumentò, y adelantò sitio, y fabrica. En la mudança desde San Lazaro à la Calle de Herreros empezó à brillar la virtud del Venerable Rector Fr. Blàs de San Alberto, porque empezó la obra del quarto mayor con solos catorze maravedis, pero con grandissimo caudal de confianza en Dios. Como tenia tan entrañada la devocion de nuestro Padre San Elias, pactò desde luego hazerlo Patron, y Titular de aquel Colegio, y dexar en sus manos el cuidado de todo, quedandose el con el de que fuesse Dios en

Dale por Patron, y Titular
à San Elias.

nombre del Santo muy servido. Era en tiempo, que valia dos reales vn pan, y los demàs alimètos à esta penosa proporcion. Mas como es tan experimentado el poder de nuestro Gran Patriarca en semejantes aprietos, se comprobò con las nuevas maravillas, que executò en esta obra. Continuòse sin cessar la fabrica, ni sin que faltasse para pagar à los Oficiales, ni vn dia; y notaron muchos, que crecia la obra por invisibles manos, y la hallavan los Oficiales por la mañana mas adelantada, que como la noche antecedente la dexaron. Acudia al mismo tiempo el V. Rector à su Comunidad, que era muy crecida, con todo lo necesario: y como vn dia faltasse el vino, y el dinero con que comprarlo, acudiò al Santissimo Sacramento el V. Rector, è interponiendo à su gran fiador San Elias, antes de acabar la Oracion, traxeron de limosna al Colegio vn pellexo de vino, que no solo motivò el devoto agradecimiento, mas tambien la admiracion, porque era año en que valia carissimo. Gastava la Comunidad del azeyte de vna tinaja, y como se fuesse acabando, y el Colegio estuviessse tan pobre, avisò el Despensero al V. Rector, y baxando à ver el azeyte que quedava, le echò su bendicion, y como verdadero hijo de su gran Padre, assi multiplicò el azeyte, que contra toda humana esperança durò todo el tiempo que la necesidad, y cessò quando hubo para comprar otro.

13 No se admirarà de esto el que supiere como era Dios servido en aquel Colegio, donde su V. Rector era el Achimelech, que delante de todos llevaba la mas pesada Cruz. Trasplantò à Salamanca los estilos de Valladolid, y como todos los Estudiantes se avian criado con aquel espiritu, y doctrina, era aquel Colegio vn continuado Noviciado.

Experimenta-
se raras provi-
dencias en este
tiempo.

Continúa el
Siervo de Dios
sus fervores, y
exemplos.

Las mortificaciones, modestia, y silencio no se minoraron por los exercicios de estudio, y à aquel influxo aun dura oy el teson muy vigoroso. Fuera de las señales comunes, que se estilan en nuestros Seminarios para levantar el coraçon à Dios, que es el golpe de alguna campanilla, ò sonido de tablillas, dispuso huviesse vn Religioso señalado, que traxesse vnas consigo, y en los actos de recreacion, donde fuele el natural esparcirse, y en las horas de Conclusiones, donde fuele la vanidad excitarse, hazia señal con las tablillas, con que vno, y otro se reprimia, acordandose con aquel eco del de la muerte, y del juicio.

14 Tanto sentia esto el Demonio, que en vna ocasion, estando el V. Rector conjurando vna persona, à quien atormentava vn infernal Espiritu, le confesò muy à su pesar, que en nada mas le atormentava, que aquel continuado recuerdo, que se hazia à los Religiosos; porque sobre la mucha gloria de Dios, y bien de aquellas almas, nacido de los repetidos actos, eran impedimento para que introduxesse el enemigo muchas contiendas entre los Hermanos, y muchas quimeras en los sentidos interiores. Esta noticia le sirvió al P. Fr. Blas de nueva espuela para procurar se continuasse aquella devota memoria, que aun oy dura con igual vigor en los Noviciados, y Colegios.

15 No fue solo este tedio el que causò al Demonio el V. Fr. Blas, porque de las pocas relaciones, que he hallado de su vida, se infieren por mayor muchos, y grandes triunfos. Yo referirè solo vno, que hallo mas expressado, por no fiar los demás de la conjetura, quando pide tanta verdad, y fundamento la Historia. A vna Religiosa de cierto Convento de Salamanca, hallandola el Demo-

nio flaca, ò de la imaginacion, ò de la virtud, la acometiò con indecibles sugestiones, y aun la rindiò, y precipitò en horrorosas caidas, teniendola enredada entre sus propios lazos, le apagò la luz, que hasta alli la avia conducido, y dexandola en vn principiado infierno, bolviò en rabias sus gustos, en horror sus placeres, y hasta las puertas de la desesperacion le hizo que llegasse con su ceguèdad. Huia del remedio, quanto antes apeteciò el daño: y no hallando ya gusto en el mal, ni camino para el bien, desesperava de conseguir el bien, casi obstinada en el mal. El recato le parecia precisso, la vergüenza le servia de muralla, las muchas caidas le debilitavan el animo, y soplando el enemigo desde su Aquilon todo el daño, procurava apagar, si pudiesse, aquella pequeña, aunque inextinguible luz, que reserva Dios en quien criò para si. En este tiempo, entrando en su Celda el V. Rector, hallò sobre la mesa vn villete, en que se le dezia, acudiesse à tal Convento, à remediar tal, y tal daño, porque el Demonio se dava mucha prissa para concluir aquella ruina. No supo el Siervo de Dios quien avia traído el papel, ni el tenia firma; mas encomendando à Dios aquel lance, recibió de su Magestad cabal noticia del estado de aquella Religiosa, y de lo que debia hazer para su remedio. Pasò el Siervo de Dios al Convento, llamò à la Religiosa al Locutorio, è introduxose con agrado, prosiguiò con trato de espiritu, y hablandole al alma con el alma de sus sentencias, aunque resistiò algun tiempo, porque el fuerte armado poseia aquel racional baluarte, mas por fin no pudo resistir à otro mas fuerte; y empezando à hablar por los ojos, diò señas de rendirse: y prosiguiendo el V. Padre su aplicacion, así ablando su ter-

que-

Remedia à vna Religiosa casi desesperada.

quedad, alentò su desmayo, y reduxo su obstinacion, que en breves horas la tenia hecha vna Magdalena en el arrepentimiento, que perficionandolo con la enmienda, vivió desde alli muy exemplar, ayudandola hasta la muerte el V. Padre, para que la tuviesse mejor que la vida, y como de Religiosa.

C A P. XXIII.

Milagrosos progressos de el V. Padre, su muerte feliz, y fama posthuma.

Exercitalo
Dios con tra-
bajos interio-
res.

PORQUE la victoria, que acabamos de referir en el precedente Capitulo, no le desvaneciese al V. Padre el animo, y para adelantarlo en toda perfeccion, le embiò su Magestad vnos trabajos interiores, que refirió el mismo à su Prelado en vn escrito, que tengo en mi poder, y reduciendolo à mas brevedad, fue en esta substancia: Pusosele en la imaginacion el que se avia de condenar, y que era del numero de los reprobos, y que yà dada sentencia, era el efecto infalible. Procurava sacudir esta sugestion, mas como Dios se la aplicava para medicina, y el Demonio la executava con rabia, se le afixava con la diligencia, y en la Oracion no podia pensar en otra cosa. Como cerrava Dios la luz, lograva el Demonio la ocasion: y aunque no desesperava, afligia al Siervo de Dios. Pusose vn dia à meditar en el Infierno, diziendole à Dios, que si lo queria llevar à aquel lugar, que desde luego, pues tenia libertad, y podia merecer, le ofrecia todos los dolores, y tormentos, que eternamente avia de padecer, y queria que fuesen para gloria suya. La correspondencia de este acto fue representarle las penas del Infierno tan al vivo,

que no fue poco el no perder la vida con especie tan horrorosa. Tanto se le inmutò el natural, que se le originò vna enfermedad, de que estuvo muy de peligro.

2 Passava el V. Fr. Alberto con los dolores exteriores, è interiores trabajos, y para mayor desconsuelo entendiò que le dezian en su interior, y era el enemigo: *No morirás de esta enfermedad, porque ha de ser tu muerte desastrada, y fuera de la compañía de tus Hermanos.* Con esto se le turbò mas el alma, y parecia que la tempestad le anegava las potencias. Buscava à Dios, y se le escondia: llamavale sin que le respondiesse, y acordandose de los dias antiguos, en que gozava de luz, y la comunicava à otros, naufragava el Piloto, y perecia el rico. Mas valiendole sus buenos habitos, y la piedad divina, perseverò en vn mes, que le durò la enfermedad, constante en los mayores bayvenes. Al fin de ella, dize el Siervo de Dios, que queriendole su Magestad consolar, y reprehender, le dixo en vn rato de recogimiento estas palabras; *De qué te afliges en effos pensamientos? Por ventura naci yo en casa propria? O mori en casa propria? O rodeado de mis hermanos, y consolado de ellos? Es bien que quieras tu ser de mejor suerte que tu Dios?* Con estas palabras, y la eficacia que consigo traian, se le alentò el alma, se le aclararon las potencias, y reprehendiendose à si mismo, repetia con Job: *Esperaré en él, aunque me mate.*

Continuase lo mismo.

Consuelale Dios.

3 Era esto por cerca Navidad, y para enmendar su timidez, y sollicitar la piedad divina, pidió licencia al Prelado para afsistir desde la vispera de la Pasqua, hasta el dia de la Epifania, metido en vn pesebre de la cavalleriza, sin salir del de dia, ni de noche, sino es para las horas de Coro. Concediòsele la licencia, y llevandose vn libro espiritual, se fue

Executa vn exemplarissimo acto,

fue à la Cavalleriza , y era vn admirable exemplo el verlo de dia , y de noche en aquel lugar de las bestias , defafiando à amar à los Serafines. No queria comer fino es paja , y por obediencia se reduxo à vnas legumbres , y no comió otra cosa en todas las Pasquas. Visitòle Dios tanto en aquel misterioso alvergue , que sus ojos trocaron la luz en lagrimas , y su alma trocò las lagrimas en luz. Llenòle de gozo el coraçon , de confianza el espiritu , de claridad el entendimiento ; y el mismo , dando cuenta à su Prelado , dize , que por dias le iban diziendo vnas palabras de tanta profundidad , que en cada vna hallava soberanos misterios para el Mundo , y para el Cielo. Vn dia le dixeron esta palabra : *Como todos*. En la qual sintió vnos afectos maravillosos de padecer en el Mundo como todos los Martires , y de amarle como todos los Bienaventurados le aman. Otro dia le dixeron : *Para todos* ; en que penetrò , que debia vivir en el Mundo para bien de todos sus proximos , y que gozaria en el Cielo de aquel bien , que es para todos los escogidos. Otro dia se le dixo : *Lo que todos* ; en que entendió debia amar lo que todos los del Mundo han amado , y debia desear el amor de todos los del Cielo para amar à Dios. Finalmente , el dia ultimo se le dixo : *Para siempre sin cessar* ; y fue tal el abismo de luz en estas voces , que dixo el mismo , que aunque lo podia sentir , no lo alcançava à explicar. Quedaronle entipero impressas estas cinco palabras toda la vida , y con repetir qualquiera de ellas , se le regozijava de manera el alma , que parecia salir de si por vivir en aquel centro , y abismo que concebía.

4 Diòsele asimismo en este

humilde sitio , que eligió su devocion , la luz profetica , que se le conoció gozár en muchos casos. Erale muy devoto Don Rodrigo Godinez , Cavallero de el Abito de Santiago , y como se hallasse este Cavallero sin sucession en su casa , le dixo al Venerable Fr. Blàs , lo encomendasse à Dios , y le pidieffe le cumpliera aquel deseo. Respondiòle el Venerable Padre , que Dios se lo cumpliria , con condicion , que hiziesse tal , y tal obra en honra de Maria Santissima. *Si la haré* , respondiò el Cavallero , y prosiguiò el Venerable Padre : *Pues yo os ofrezco en su nombre tres hijos*. Cumpliòse todo , y el año de 40. testifica el Padre Fr. Francisco de Santa Maria Pulgar , que aviendo el oido la profecia , viò efectuada la sucession en la casa de D. Rodrigo.

5 Confessavase con el Venerable Padre otro Cavallero de Salamanca , que se llamava Don Antonio de Paz : y aunque quando mozo avia sido divertido , los consejos del Siervo de Dios lo traian muy en si. Tratava de oracion , dava limosnas , y vivia muy ajustadamente. Como suele ser estilo de su Magestad regalar à los principios , y endulzar con fervores la entrada al Alcazar de su trato , lo hizo asi con este Cavallero. Juzgando el , que ya estava todo hecho , determinò dexar el traje de su estado , y vestir vn habito descubierro de Tercero de San Francisco. Consultò este dictamen con el Venerable Padre , el qual le dixo , que de ninguna manera tal hiziesse , porque aun no era tiempo , ni avia de perseverar ; antes si lo hiziesse , le serviria solo de dár que dezir. No asintió el Cavallero à este consejo , y llevado de su proprio fervor , y dictamen , mudò sus galas en vn as-

Singular caso
de su profetica
luz.

abismo de
ph stant

Dale Dios mu-
cha luz en
ciertas pala-
bras.

Profigue lo
mismo.

pero fíaco del sayal de San Francisco.

6 Algunos dias se avian pasado en que continuava Don Antonio sus fervores con mucho reparo, y exemplo de la Ciudad; mas el Demonio, que por Divina permission le tenia prevenida vna desdicha, dispuso que sucediesse de esta forma: Avia el buen Cavallero madrugado vn dia mucho, y tenido cinco horas de Oracion antes de salir de su quarto; mas al salir de el, se le ofrecieron con vn hombre que le aguardava ciertas palabras, no de mucha monta, sobre las quales se impacientò tanto Don Antonio, que embiñiendo con el hombre le quitò la vida. Con esta desgracia huvo de ausentarse de Salamanca por algun tiempo: abandonò el Habito de Tercero, y bolviò al trage de Cavallero, y sus estílos.

Perficiona la
obra.

7 Compuestas las cosas, bolviò à Salamanca Don Antonio, y mas advertido con el mismo suceso, bolviò à comunicar con el Venerable Padre, y pidiendole perdon de su incredulidad, le ofreciò seguir ciegamente sus consejos. Repitiòlos el caritativo Padre, y restituyendolo à su perdida senda, de tal manera avivò el fuego del Divino Amor en su coraçon, en que en pocos dias se adelantò mucho en las virtudes, y resucitando mas vivo el desengaño, se retirò, con consulta del Venerable Fr. Blàs, à vn Monte solitario, junto à nuestro Desierto de Batuecas, donde viviò santamente, y murió con exemplo comun de la Comarca.

Su observãcia
fuera de casa.

8 Con semejantes vtilidades era indecible el amor, y respeto que en la Ciudad le tenian, y cada qual se tenia por dichoso en que pisasse el umbral de su ca-

sa, entendiendo quedava con mil bendiciones la que merecia à aquel Varon del Cielo. Asì lo parecia en su estílo, pues en mas de quarenta años, que viviò en Salamanca venerado, y querido de todos, se sabe con certeza, que jamàs tomò fuera de el Convento, ni aun vna gota de agua. Quando los devotos le hazian algunas instancias à este propósito, se escusava con vn humilde agrado; con que guardando à sus leyes el respeto, quedavan los bienhechores muy edificados.

9 Si acaso en alguna de sus salidas à la calle, ò por inadvertencia, ò por otra causa se divertia algun tanto de la continua presencia de Dios, à quien siempre atendia, dava despues puntualissima cuenta à su Prelado de todo lo sucedido, sin recatârle el mas minimo de sus pensamientos: y despues de esto hazia otras tantas mortificaciones, ò tomava tanto numero de diciplinas, como avian sido los descuidos, que avia tenido fuera de casa. Rogavales à los Padres le mortificassen mucho: y aunque ellos, atendiendo à aquellas venerables canas, è inculpa-ble vida, no tenian animo para hazerlo, el lo tenia mayor para persuadirles, y entre otras vezes que lo logrò, fue vnâ con vn Prelado tan imprudente, que à cuenta de la agena paciencia, sacâdo al Venerable Padre à culpas al Refectorio, le dixo palabras tan asperas, que se conociò la poca lima de su entendimiento. Indignaronse los mas de la Comunidad de aquella imprudencia; mas el Venerable Anciano quedò tan sereno, pacífico, y agradecido, que el dia siguiente se fue à confessar con el Prelado, y luego le solicitò algunas limosnas de sus amigos.

Su fidelidad al
Prelado.

Con

Emplease en
governar el es-
piritu de algu-
nos Religio-
sos.

10 Con este exemplo en tantos años , y canas , tenia al Colegio hecho vn voluntario Noviciado , y muchos de los Colegiales , y demás Religiosos , fiavan sus espiritus al Siervo de Dios , y governavan por su direccion sus almas. Aplicavase à esto con sumo desvelo , gastando en el Coro hasta las doze de la noche , yà en oir confesiones generales , yà en dirigir à mayor perfeccion à los aprovechados , cogiendo colmadissimos frutos de este tan vtil exercicio ; debiendose à esta aplicacion , el que tratassen muchos de veras de su perfeccion.

Vengase de el
el Demonio.

11 Esto lo sentia mucho el Demonio , y procurò vengarse del Siervo de Dios en muy malos tratamientos que le hazia , yà derribandolo por las escaleras , yà golpeandole contra las paredes de la Celda ; mas el valeroso Soldado de Christo nada temia menos , sabiendo que no tiene el Demonio mas fuerzas , que las que le dan nuestros vicios , ò le permite Dios para nuestro provecho.

Passa à Batue-
cas , y canta la
Missa en la De-
dicacion.

12 Acabado el primero Rectorato , bolviò à Valladolid por Prior ; y por los años de 1599. bolviò à ser Rector de Salamanca , y à proseguir las utilidades de aquel Colegio , y de toda la Orden. Era à la fazon Provincieal de Castilla la Vieja el insigne Padre Fr. Tomàs de Jesus , y Lector de Teologia en aquel Colegio el Reverendo P. Fr. Francisco de Santa Maria Pulgar , y como à solicitudes de este , è influxos del otro se fundassè el Desierto de Batuecas , combidaron para la Dedicacion al Padre Fr. Blàs de San Alberto , de quien los dos avian sido Novicios , y se consideravan Discipulos , y obligados. Passò à Batuecas el Rector , cantò la Missa el dia de la Dedicacion , y assi se enterneciò de ver refaci-

tada en su Provincia la vida Heremitica de nuestros primeros Padres , que intentò quedarle en Batuecas para toda su vida , para lo qual hizo al Provincial muchas instancias. No lo concediò el Provincial , por no privar à la Orden de Varon tan insigne , y tan necessario para el bien comun. Detuvo-se empero algunos dias en aquel Santuario ; renovando las memorias del de la Roda ; su primera cuna , y las del Carmelo , Sagrado Solar de su Instituto. Como amava tanto à nuestro Padre San Elias lo combidava para que visitasse con el aquellas Grutas , y dexando por algun tiempo el Paraiso , lo trasplantasse con su persona à aquel Desierto. Fue opinion muy constante , que se le apareciò el Santo muchas vezes , y lo alentò en sus fervores , y doctrinò en muchas cosas tocantes à su Reforma. La especie , que en su utilidad traxo de Batuecas , fue la que se sigue.

13 Teniendo en su Colegio al Provincial , y al Padre Lector Fr. Francisco de Santa Maria , se abocò con ellos , y les dixo , como sentia vn impulso poderoso de que se escribiesse la Historia de la Religion desde sus principios en el Sagrado Monte Carmelo , y que bien conocia la dificultad , porque las noticias las tenia la mucha antiguedad sepultadas , y la desgraciada pérdida de el Reyno de Inglaterra , donde perecieron los mejores Archivos de la Orden ; mas que si les parecia dedicarse por espacio de veinte dias à explorar algunas noticias , y examinar la posibilidad de la empresa , el por si trabajaria con Dios , y con nuestro Padre San Elias , cuya era la causa , para que les diese luz. Hizieronlo assi , y en menos de vn mes tenia yà el Pa-

Es el primera
que solicitò se
escribiesse la
Historia Pro-
fetica.

dre Fr. Tomàs escrito aquel libro tan acertado , que imprimiò con titulo de *Antiguedad, y Santos de la Orden de nuestra Señora del Carmen*. El Padre Fr. Francisco , cuya gran capacidad no se contentava con poco , agregó tal tesoro de noticias , como oy se gozan en el Tomo primero de la Historia Profetica , y se conservan en el segundo , que està por imprimir , y otros papeles , que dexò su cuidado , bastantes para enlazar la serie de toda la Orden desde San Elias à Santa Teresa , y hazer con los libros de la Reforma vna baraxa de las mas ilustres , que en esta linea de Historias se hallan en la Iglesia : lo qual yo espero de la bondad divina , y del cuidado de nuestra Reforma , pues le serà de tan inmortal lustre , debiendose el primer impulso de tanta obra al P. Fr. Blas de San Alberto , y à su cordial devocion con N. P. S. Elias.

Oficios que tu-
vo en la Reli-
gion.

14 He agregado todos los successos de Salamanca , donde fue dos vezes Rector , porque la escasez de noticias no dà materia para llenar las clases de la division , que es en la Historia madre de la claridad. Entre los dos Rectores , fue vna vez Prior de Valladolid , donde lo veneravan por Santo , desde que lo gozò aquel Convento por Maestro de Novicios , y de Estudiantes , pues por tal lo asignò el Capitulo Provincial , que llamaron el grande , celebrado en aquel Convento el año de 87. porque siempre fue dictamen de aquellos Primitivos Padres , que los Estudiantes de la Reforma viviesen como Novicios. Al Capitulo General segundo , que se celebrò en Madrid el año de 90. asistìo por Socio del P. Fr. Juan Bautista el Remendado , y en los gravísimos puntos , que se tocaron en èl , así para el Breve , que en orden à

las Monjas se aguardava , como en los delicadísimos puntos , que tocavan à Gracian , siempre sintiò muy conforme à nuestro Padre San Juan de la Cruz , que sin ceder de la entereza , procurava evitar la nota , porque era el Padre Fr. Blàs dulce , y recto ; porque como el Padre Fr. Francisco de Santa Maria , que lo conociò , y tratò tanto , dize : *No era su zelo amargo , ni de aquellos que con voz de observantes alborotan à voces los Conventos , y por guardar la observancia la destruyen*. Asimismo en el tercer Capitulo de Madrid , que fue el año de 91. asistìo , y cooperò à assentar el gobierno en la Reforma , y quedando por Definidor General primero , y durando en este oficio , hasta la muerte del P. Fr. Nicolàs Doria , General primero de la Reforma , elegido por el Papa , y faltando esta gran cabeça , quedò para llenar su bacio por Vicario General de la Reforma el V. P. Fr. Blàs de San Alberto ; y ciertamente en nada se echò menos con tanto Successor el difunto , sino es en el agrio con que curava las heridas , que si necessario en aquel tiempo , el Padre Fr. Blàs , conseguia en el suyo con medicamentos dulces , y rectos igual fruto.

15 Durò en este gobierno hasta 23. de Mayo de 1594. en que combocò para el Capitulo General quarto , que se celebrò en Madrid à este tiempo , presidido por Camilo Cayetano , Patriarca de Alexandria , Obispo de Capua , y Nuncio de España. Lo natural era , que el P. Fr. Blàs presidiese este Capitulo como Vicario ; mas como su prudencia , humildad , y cordura excedian los fueros de la naturaleza , executò lo que hizieran pocos , à no tener con èl igual espíritu. Considerò , que la tormenta de la Reforma conservava las espumas ,
y aun

Congrega Ca-
pitulo como
Vicario Gene-
ral.

Anno Xpi.
1636.

Vrbano VIII. Capitulo XXIII. Felipe IV. 437

Gener. 8. Fr.
Esteras de San
Joseph.

y aun algunas olas, y no quiso ser el Polinuro à quien se atribuyessen los daños de la borrasca. Como la mano mas superior se grangea mas respeto, quiso que la de la Sede Apostolica tomasse el Timon en aquel tiempo, y solicitò con Felipe II. y con Clememente VIII. que pudiesen de su mano vn Presidente, que con desinteresada mano refrenasse, si fuera necessario, los que con la muerte de Doria quisieran salir de su violencia, y en lo demàs obrara lo que mas gustasse à su cuenta. Juntòse el Capitulo, y en la eleccion de General hubo bastante disputa, no porque huviesse quien lo deseara, sino porque todos lo huian; y en tanto grado, que se admirò el Nuncio: y con razon, pues Platon dixo, que seria admirable vna Republica, quando en ella se huiesse el mando, quanto en otras se solicita. Algunos fueron de dictamen de elegir al V. Fr. Blàs: otros tiraron por el P. Fr. Agustin de los Reyes; mas la repulsa de ambos, y el mucho merito del P. Fr. Elias de San Martin hizo que saliesse este elegido, como dixo la Historia en su lugar. Quedòle al P. Fr. Blàs el gusto de verse libre de aquel cargo, y el elogio de su proprio desengaño, y de averse visto enquadernado entre Varones tan grandes, y con voz, y voto de General à su vista.

16 Aviendo dado tantas vtilidades à la Religion este Varon insignie en sus gobiernos, tratò de dexarlos antes que lo dexaran, y dedicar el mas tiempo à si mismo, porque de si mismo tenia el mayor cuidado. Retiròse al Colegio de Salamanca, donde vivió despues de averle governado dos vezes, como se ha dicho, y fido Prior de Valladolid, y Rioseco, dedicado solo à Dios mas de 40. años. Cargaronle con los dias los achaques, mas no bastaron vnos, ni otros à enti-

biar su fervor. Era el primero en el Coro, y nunca dexò de tener el Breviario en la mano, aun quando le faltava la vista para mirar por èl, porque entonces le servia de dàr exemplo à los mozos, que se suelen cansar presto de esse peso. Como era tan grande el Magisterio que gozava para encaminar las almas, eran sin numero las que se le encomendavan, asì de Seglares, como de Religiosos. Con estos gastava lo mas de la noche en el Coro confesandolos, y dirigiendolos: y el dia en lo mismo con los Seglares, siendo los primeros de la Ciudad los que solicitavan gozar su doctrina. Por esta causa, con licencia del P. Rector, solia entrar tarde al Refectorio: y como no siempre son los Cocineros tan advertidos como debieran, vnas vezes le davan la comida fria, y otras no aviendosela guardado, le davan lo sobrado de los otros. Callava à todo el Siervo de Dios, como si no lo padeciera: y siendo el disimulo de su virtud ocasion de desahogo para el Cocinero, continuava como no debiera su descuido, hasta que notandolo otros, remediaron lo que el Siervo de Dios solo por su Magestad padecia.

17 En estos exercicios le cogió la Quaresma del año de 1636. quando tenia mas de 90. de edad, y recibiendo, à lo que se entendió, luz celestial del dia de su muerte, se confesò la Semana Santa generalmente, y coronado de meritos, años, y maravillas, que ha sepultado el tiempo, y el descuido, passò à gozar su merecido premio Jueves Santo, 20. de Março, à las quatro de la mañana. Fue tan general el desconuelo de la Ciudad con esta noticia, que luego se llenò el Colegio de Cavalleros, Maestros, y Catedraticos, y le aclamavan por Santo, y pedian sus Reliquias. Como no

Vtiliza mucho
à Religiosos, y
Seglares.

Sabe el dia de
su muerte, y se
dispone.

Tiene voz de
General, y le
resiste.

Retirase à Sa-
lamanca, y da
se mucho à
Dios.

CAP. XXIV.

*Muere en Granada Luiſa
de San Joſeph, y Maria
de la Trinidad en
Liſboa.*

Aclamanle por
Santo, y ha-
zenle muy ſo-
lemnes Hon-
ras.

eran dias de hazerle honras, à peti-
cion de algunas Señoras de la Ciu-
dad ſacaron el V. Cuerpo à la Igle-
ſia, donde fue innumerable el con-
curſo, y admirable la veneracion,
que todos le moſtravan. Llegavan
las Señoras à beſarle los pies, y olvi-
dadas del melindroſo horror, pro-
curavan con los dientes arrancarle
alguna carne de los dedos; y vna,
para hazerlo bien, ſacò vna cuchille-
xa de vn eſtuche, y le empezó à cor-
tar alguna carne: mas ſaliendo mu-
cha ſangre de la herida, mudò en
fuſto el atrevimiento, y dexò la em-
preſſa. Otras recogieron en los lien-
ços aquella ſangre; y la que logró
mayor Reliquia, ſe tuvo por mas
aſortunada. En eſte tiempo ſe ſaca-
ron algunos retratos del Siervo de
Dios, que haſta oy perfeveran, y ſe
conoce en ellos, que era pequeño, y
abultado de cuerpo, de calva vene-
rable, la frente eſpacioſa, los ojos vi-
vos, la nariz muy larga, la boca agra-
ciada, las mexillas blancas, y la bar-
ba eſpeſa. Enterraronle entre la Sa-
cristia, y la puerta del Presbyterio,
junto à la puerta que ſalia al Clauf-
tro: y paſſada la Oçtava de la Paſ-
qua, le hizo el Colegio vnas ſolem-
niſſimas, y bien merecidas Honras,
à que combidò à toda la Ciudad
Don Rodrigo Godinez, Cavallero
del Orden de Santiago, y acudiò la
Muſica de la Catedral, ſin querer
mas interès, que el logro de ſu de-
votion; y eſta quedò tan impreſſa
en los coraçones de todos, que haſ-
ta oy aun dura, ſin que la ayan bo-
rrado tantos años. Predicò el P. Fr.
Gabriel de la Madre de Dios con
tanto acierto, y admiracion, co-
mo ſe podia eſperar de ſu ta-
lento, y de las virtudes
del diſunto.

SE reirà alguno, dezia S. Ge-
ronimo en el Epitafio de
Marcela, de que la pluma ſe deten-
ga en elogios de mugercitas flacas,
quando ha corrido la narración de
Varones tan excelfos, mas ſerà ſu
riſa parto infiel de ſu errado juizio;
porque ay mugeres, que afrentan en
la virtud à los hombres, y aqui no
hemos de dezir las flaquezas de ſu
ſexo, ſino las virtudes de ſu animo.
Con eſte motivo miſmo darè en vn
breve Capitulo epilogados dos
elogios, dignos de inmortales lami-
nas, y alabanças eternas. El prime-
ro es de la V. M. Luiſa de San Joſeph,
en el ſiglo Doña Luiſa de Granada
Altamirano, hija de Don Geronimo
Rengifo de Granada, y de Doña
Maria Altamirano, familias de las
mas iluſtres de aquel Reyno, y que
por los Titulos de Marqueſes de
Campotexar, y Señores de Haljan-
din, ſon ambos apellidos en toda
Eſpaña bien notorios. Quando Do-
ña Luiſa tenia diez y ſeis años, trata-
van ſus padres de caſarla con vn
primo ſuyo, queriendo por ella con-
tinuar ſu caſa, no ſolo en ſu luſtre,
ſino con los realces, que ſus eſpecia-
les prendas vinculavan. Muy diſtin-
tos eran ſus intentos, pero tenien-
dolos en la caxa del recato, les aſſe-
gurava el logro con el miſmo ſecre-
to. Suponiendo ſus padres, que ſu
callar era aſentir, continuavan los
tratados, haſta ſacar las galas, y jo-
yas, que correfpondian à la funcion:
pero quando mas en eſto los viò
ella entregados, para hazer mas ele-
vado el ſacrificio à viſta del enemi-
go

S. Ger Epitaf.
Epist. 16. ad
Principiam.

Patria, y pa-
dres de la Ma-
dre Luiſa de
San Joſeph.

*** **

Ann. Xpti.
1636.

Toma el habi-
to en Grana-
da, y professa.

Vrbano VIII. Capitulo XXIV. Felipe IV. 439

Gener. 8. Fr.
Ester an de San
Josep.

go halagueño, se salió de su casa con sola vna criada, y se entrò en las Carmelitas Descalças, donde le dieron el habito el año de 1599. Turbaronse con la novedad ambas familias, y como el enojo discurre primero lo peor, el nobio le llamava desprecio, el Padre agravio; vnos reñian contra otros sin tener la culpa: Otro, que el amor divino que la cometió contra el tribunal del gusto humano, y fue para Dios no culpa, sino nobilissimo, y agradable holocausto. Las diligencias, y lazos para desprenderla de la Religion fueron muchos, mas excedió à todos su discreccion, y virtud; pues no solo los quietò, mas representandoles, que su eleccion por buena no podia ser agravio de nadie, los dexò gustosos, y edificados; y empeçando desde luego à mostrar lo fino de su llamamiento, se conaturalizó tanto con el estado, que se conocia averla Dios criado, para que en él le sirviessse. Professò à su tiempo, y empezó la carrera de la perfeccion con todo aliento, de terminacion, y fervor.

2 Para que el edificio de sus virtudes creciesse sin riesgo, empezó apartandolo de los ayres de el mundo à retirarse del todo de sus padres, y parientes; y quando la venian à ver rogava à la Priora cumplierse por ella, y la librasse de perder aquel tiempo, y introducir en su alma forasteras especies que no conduxessen mucho à su vnico cuydado, que era emplearse en Dios. Este retiro lo observò toda su vida quanto los oficios se lo permitieron; y como despues de algunos años, en que yà los seglares tenían olvidada la reja del Locutorio, tomassse el habito la Madre Maria de San Geronimo, parienta suya, y con esta ocasion bolviesssen à llamarla, la dixo: *Hermana, Dios se lo perdone, que harto trabaja*

me avia costado echar esta gente de aqui, y aora me los ha buuelto à traer. Con este retiro fomentò el desprecio, y olvido de quanto fue en el mundo; y tan le estava de esta memoria, que se le olvidò de ella lo que escribiò San Fulgencio de Proba, señora, y Religiosa illustre por estas palabras: *Como fuesse de nobilissimos ascendientes nacida, y con delicadissimas, y reales delicias criada; fue tanta su humildad, y el amor à la sugecion, y el uso de servir las à todas, que llegó à ignorar, y à olvidarse de aver sido Señora.* En la mortificacion, y penitencia fue rigidissima, andava rodeada de filicios su cuerpo, y tan cubierto de cardenales, indicios del rigor con que le tratava, que quando para fregar el vidriado en la cocina se levantava las mangas del habito, se descubrian las señales, que eran para todas de compasión, y exemplo. Las continuas, y rigurosas disciplinas la bañaban en sangre, y la noche del Jueves Santo tomava siete, acompañando con aquel dolor los que su Esposo padeciò aquella noche. Era en la oracion tan perseverante, que su duracion dezia bien su empleo, y gusto, teniala el amor de Dios engolosinada, y ni ella se acertava à apartar de quien amava, ni el Señor, que la queria mas, se lo permitia. Desahogava esta dulcura en canciones amorosas. Vnas hazia à la Magdalena, de cuyo amor estava santamente embidiosa. Otras à Santa Getrudes, cuya oracion, y fidelidad con Dios le enamoravan; y otras al Señor suyo, y de todas, de que refieren las relaciones vna copla, que debia ser mas común en la V. Madre, y dize assi:

*Hagamos las paces oy
Ofendido Pastor mio,
Que no vive gusto en mí
Sy yo en tu gracia no vivo.*

San Fulgent,
Epist. ad Ga-
llam.

Su penitencia;
y continua
Oracion.

Su humildad,
y retiro de Se-
glares.

Eligen la Prio-
ra, y edifica la
Iglesia.

3 Hizieronla muy contra su voluntad Priora del Convento, y fue cosa de maravillar, que la que solo avia tratado con Dios, quando se viò con la obligacion la exerciò con tal acierto, como si en semejantes exercicios fuera muy versada. Diole Dios singular estrella para todos, y de su conversacion salian edificados, y gustosos, y le acudian, en quanto ella daba lugar para el sustento de su Convento. Luego que se viò Priora, empezó à sentir que no tuviesse decente Iglesia su Divino Esposo, y à discurrir si emprenderia la obra, que por estàr muy pobre la cassa parecia temeridad entrar en el gasto de la fabrica de vna Iglesia. Encomendavalo à Dios mucho, y à Nuestro Padre S. Alberto, de quien era devotissima, le rogava pidiesse à su Magestad la determinasse en aquella duda, y al salir vn dia del Coro de aver hecho esta peticion con verdadera voluntad, viò à San Alberto, que estava destexando el edificio que estava en el sitio donde la Iglesia se avia de fundar. Animada con este favor la empezó luego, aunque tan destituida de medios humanos, que solo tres reales avia en el Convento. Conociòsse aver sido de Dios el impulso, pues se concluyò la obra sin faltar nunca para los Oficiales, y saliò vn Templo de los garvosos, y devotos que tiene Granada, à que no ayuda poco el primor Religioso, con que las que oy viven se emplean en su adorno, pues su pliendo por la riqueza el asseo, nadie que frequenta esta Iglesia, echa menos la riqueza, y el asseo de otra alguna.

Su gobierno, y
cuydado de
las enfermas.

4 No cuydò menos la Venerable Madre, de la perfeccion de sus Subditas en los tiempos que fue Prelada, y aviendola Dios dado mucha gracia en el persuadir, obligava à la observancia con viva en-

tereza: Corregia las culpas sin amargar, y la temian, y amaban las Subditas con singular extremo. El cuydado que tenia con las enfermas, era especialissimo; y siendo Prelada, era como enfermera, les asistia al comer, les hazia las camas, y su agrado, y asistència parecia la principal medicina. Agradabase mucho Dios deste desvelo, y lo mostrò en vna ocasion, que estando la Sierva de Dios empezando à comer en Refectorio, sintiò que le dixeran en su interior: *Mira que fulana està enferma, y es tu Subdita.* Con esto dexò la comida, y subiendo à la celda de la Religiosa, que por cortedad no avia avisado, la hallò con calentura: llamò al Medico, y hasta que vino, y se huvieron executado los medicamentos que dispuso no baxò à comer; de forma, que aquel dia se desayunò cerca de las quatro de la tarde; pero era tal su consuelo en atender à su Subdita, que no echava menos la comida, porque esta era la voluntad de su Padre, y Esposo Dios; de la qual distan mucho algunos Prelados, que porque la noticia no vino en forma, como si su vara fuera de Alcaldes politicos, dexan al enfermo sin socorrerlo muchas horas, en que dãn otras tantas pruebas de su invtilidad para Prelados, de quienes es alentar la cortedad del Subdito, con prevenir con el cariño su embaraço.

5 Consideràdo esta Venerable Virgen à la entrada deste año en q camina la Historia, que yà no le podìa quedar muchos de vida, quiso darle à su perfeccion nueva mano, y disponer las mas finas joyas para la boda eterna, que esperaba en la gloria. Para esto se ciñò por el pecho, y espaldas vn filicio de agudissimas puas, y aumentando las disciplinas, ayunos, y oracion, llegò hasta el dia de la Ascension de Christo que se celebrò à fin de Mayo.

Caso particu-
lar.

Disponese pa-
ra morir muy
de proposito.

Anno Xpi.
1636.

Vrbano VIII. Capitulo XXIV. Felipe IV. 441

Gener. 8. Fr.
Ester van de San
Joseph.

No comió en
diez dias.

yo. Pidió licencia para vnos exercicios en la Hermita hasta la fiesta del Espiritu Santo, y aviendo entrado en ellos, rogò à Dios la mantubieffe sin necesidad de comer aquellos diez dias, para dedicarlos todos à fortalecer su Alma. Concediòselo su Magestad, y el dia vltimo se hallò en la Hermita toda la comida que le avian llevado, sin que huviesse llegado à ella. Prosiguiò con igual tefon de observancia, y con bastante, aunque no tanta abstinencia hasta principio de Agosto del mismo año, en que de la molestia del filicio, se le apretò notablemente el pecho, y le diò muy recia calentura. Visitòla el Medico, y à la primera visita, le dixo: *Vuesamerced no rezete cosa alguna que cueste dineros, porque yo me muero de esta enfermedad, y el Convento està pobre, y no es razon gaste inutilmente.* Mucho edificò esto à todos, y continuándose el accidente de la Sierva de Dios, el dia 7. conflagrado à su devoto, y Padre nuestro San Alberto, pasó à su compañía, como se entendió de su vida religiosa, y perfecta. Asistióle à morir el Padre Fray Francisco de Santa Maria Pulgar, que depuso de su virtud raros exemplos. Celebraronla sus parientes honras muy solemnes, en que se predicò vn Sermon que corre impresso, y contiene alguna noticia de sus virtudes.

Muere con
exemplo.

Elogio de la
Madre Maria
de la Trinidad
Portuguesa.

Virgil.

6 Las de la Madre Maria de la Trinidad, natural, y professa de Lisboa, fueron verdaderamente admirables, y à la manera que vna rosa fragante en solo vn dia naze, se perficiona, y muere, como cantò el Latino: *Et dum nascuntur consenuisse rosas*; así està Venerable Virgen murió en flor, pero no sin muy madura perfeccion, porque tiene la gracia aun mejores jardines, que la naturaleza, y en ellos ay rosas que llegan con brevedad à cabal estatu-

ra, y como en estos Vergeles se quinta por la virtud la edad, aquella flor, dize San Ambrosio, es adulta q̄ atelora mayor virtud en sus hojas. *Est enim perfecta etas ubi perfecta est virtus.* Con dos años de habito, y 23. de edad, bolò al Cielo la que vivió aun esso poco con violencia en el Mundo, porque era digna de mejor emisferio. Nació de nobilísimos padres, y la dotò Dios de muy amables prendas, con que al amanecer de todas, les davan todos à sus padres la enorabuena de tal hija, que yà se hazia dueña de las voluntades por los ojos. Los de la Donzella empezaron à despreciar el Mundo quando à verlo, y à penas tenia ocho años, quando lloravá si la componian, y se entristecia con el regalo, y solo en el rosario, y en el libro la miravan alegre. De las visitas salia cansadissima, y si à ella la visitavan personas q̄ no hablassen de espiritu, mostrava también desagrado; mas si alguna persona espiritual iba à su casa, la llamava aparte, fundava con ella conversaciõ, preguntabale el modo de agradar à Dios, de tener Oracion, y de sacar vtilidad de los libros. Cõ este cuydado se le esclarecia cada instante mas la razon, se le inflamava la voluntad, y ansiava mejor forma para entregarse toda à Dios. En tanto que Dios se lo concedia, formò con sus criadas como vn Convento en los quartos de su casa, juntas tenian Oracion, procuravan mortificarse, y hazer otras obras con que adiestravan àzia su verdadero fin à la naturaleza. Tenia esta Donzella vna esclava de muy buen natural, y que le queria mucho, y ella era la que la asistia mas inmediatamente, y con el exemplo de su Señora se fue entregando tanto à la virtud, que de ella escribe el Erudito Cardoso, que murió con opinion de muy virtuosa, y Santa;

San Ambrosio
in obis Theodosij.

Empieza muy
temprano à
aborrecer el
mundo.

Haze muy
virtuosas à sus
criadas.

y este fue el primer triunfo que la virtuosa doncella ofreció al templo del Amor, conseguido con la eficacia de su propio exemplo.

Lee los libros
de N. S. M. y
desear ser Mon-
ja.

7 Como era tan aficionada à leer libros devotos, le encaminò Dios para cabal cebo de su coraçon los de nuestra Madre Santa Teresa, donde encontraba doctrina para sus dudas, estímulo para sus fervores, y la practica de sus mismos deseos. Con esto los determinò à ser Carmelita Descalça, y en tanto que la edad se lo permitiese procurò vivir segun aquel rumbo en el siglo. Consiguiòlo en gran parte su amoroso cuydado, porque comulgava muy frequentemente, cuydava de la pureza de su conciencia, y para sus exercicios espirituales, y confesarle eligiò al Padre Antonio Pimentel, Religioso de los Padres Clerigos Menores, y de excelente espiritu, y doctrina. Encaminòla este buen Padre à lo mas perfecto, confirmòla en sus deseos, aprovandoselos, y la governò muchos años, despues de los quales dixo el dia que la Sierva de Dios tomò el habito: *Que en su vida avia encontrado alma mas pura.*

Rehusan sus
padres darle li-
cencia.

8 Quando llegò à tener edad tratò con sus padres la diessen licencia para ser Carmelita Descalça; mas ellos como la querian mucho, rehusavan desposseer su casa de prenda tan amable; no quisierran por otra parte desagradar à Dios; y asì consultaron con los Prelados de la Religion los deseos de su hija, sus intentos en no cùplirlos, y sus temores en no negar à Dios lo que por muchos titulos era suyo. Los Prelados no queriendo desconsolar à los padres, y deseando examinar con el tiempo los deseos de la pretendiente, les respondieron, que pues era tan niña, la gozassen algunos años, y en ellos

mostraria Dios su gusto, y suavizaria las dificultades que la execucion tuviesse. En esto vinieron todos, menos la Sierva de Dios, à quien cada instante que no lograba su deseo le parecia vn siglo. Viendo cerradas todas las puertas para su logro, acudiò à las de Dios, segura que no despreciaria su abrasado coraçon, que en aquella misma violencia se le sacrificava. Tomò por intercesora à nuestra Madre Santa Teresa, diciendola, que pues era causa suya, venciesse lo q el enemigo oponia para esta empressa. Continuò con estos deseos algunos dias, y vno de ellos viò vna gran Sierva de Dios, que entonces florecia en Lisboa con aprobada virtud, que de la boca de la bendita Virgen salia vna fragancia como la de vn celestial Parayso, y que nuestra Madre Santa Teresa la ofrecia por su mano al Trono de Dios, que se agradava mucho de los alientos de su esposa, en que iba su coraçon sacrificado en deseos, y amorosas ansias. Muchas vezes le mostrò Dios à esta alma esta misma vision, y le diò impulso de comunicarla con los Prelados de nuestra Religion que la governavan, aunq ella no entendia el misterio que en aquello estava significado. Determinòse à comunicarlo, y entendiendo ellos la violencia que padecia aquel alma en no llegar à su centro en esta vida, que era la Religion para caminar al de la otra, que es Dios, facilitaron la materia, y le dieron el habito de Carmelita Descalça en el Convento de San Alberto de Lisboa.

Facilitafela
Dios con vna
maravilla,

Toma el habi-
to, y professa
en Lisboa,

9 Luego que se viò con el habito que tanto avia deseado, como en propria, y natural esfera, empezò à aumentar sus exercicios espirituales, sus penitencias, que eran tan rigurosas, que parecian exceder la prudencia que no estuviesse

Sus fervores, y
penitencias,

acom-

se acompañada del amor que la Bendita Virgen tenía; y en la abstinencia; y ayunos era exemplo admirable à sus hermanas. Olvidavasse de comer su pan trasportada en Dios, que sustentava su alma con el de los Angeles. Toda la observancia, y aspereza de la Religion, le parecia suavissima; y era cierto digno de pasmo, ver vna Donzella de veinte y vn años, criada en el regalo de su casa, y con el imperio de Señora, estar tan rendida à la Maestra, y Prelada, arrojarle tan de gana à todo lo que era humilde, y penoso; y viniendo la humildad de Marta, con la contemplacion de Maria, ir abreviando en cortos instantes vn tesoro grandissimo de perfecciones. Llegò el dia de la profesion, que la hizo con singularissimo júbilo de su Espiritu, y tan agradecida estava à Dios, por el beneficio de averla traído à su casa, que discurria por instantes nuevos modos para gratificar bien tan grande, y no hallando otro mejor que sacrificarse toda à su Esposo, en el Altar de sus mismas obligaciones, vivia empleada en ellas como si fuera Angel con humana fabrica.

Avísala Dios
de su cercana
muerte.

10 Como Alma tan singular era mas para el Cielo, que para el Mundo, y como sincopo en poco tiempo, las ganancias que en otras ocuparan mucho, tratò su Divino Esposo de llevarla à su eterno, y delicioso talamo, con solos dos años de habito, vno de professa, y 23. de edad; y para anticiparla el gozo, la avisò de su fortuna en esta forma: Estava la Sierva de Dios, vna tardé en su celda empleada en su labor de manos, y atencion de su alma à Dios, à cuyo Sol mirava como Luna hermosa, para clarificarse. En esta ocasion, oyò venir por el tránsito ruido de mucha gente, y que delante venian tocando vna cam-

panilla, como quando van à sacramentar alguna enferma. Diòle cuydado por no aver en aquel tiempo Religiosa alguna en semejante peligro, y à tendiendo bien, notò que al llegar à la puerta de su celda, cesò la campanilla, y el ruido de la gente. Como este era aviso de Dios, para llevarla consigo presto, lo entendió la que vivia velando, y esperando à su Esposo en la triste noche deste siglo. Avia padecido la Sierva de Dios, en el año de Noviciado, vna enfermedad, de que ya estava convalecida, mas no bastò esto para que dexasse de atender al aviso, y procurando renovar su juventud, y à vivir la fragancia de su flor para el olfato de Dios, se diò aquellos dias à mayor rigor de penitencias. Quedavasse de noche en el Coro en Oracion; y pedia à su Esposo, acabasse de despenarla de la humana carcel; para gozarse con el cara à cara, como lo esperaba en su misericordia. Pasados como quinze dias, estava otra tarde, à la hora que la primera en su celda en el mismo exercicio, y bolvió à oir el mismo ruydo de gente, y la campanilla, y que llegando à su puerta cesò todo. Confirmòse con esto en el primer llamamiento, y llamando à su Confessor, que lo era el Padre Fray Feliz de Jesus, le refirió todo lo sucedido, y el se persuadiò à lo mismo, porque el conocimiento que tenia de la perfeccion de aquel alma, le hizo creer la queria Dios, yà para si; porque juzgava estar pulida la piedra, para la celestial fabrica. Exhortòla à la conformidad, y disposicion, y de alli à tres dias la visitò el Señor, repitiendola la enfermedad primera. Recibió luego los Sacramentos, con fervorosissimos actos, y no escuchando los ecos de la humana esperanza, fundada en sus pocos años, anhelava su mente à los dias eternos.

Repitente el
aviso.

Muere con
mucho exemplo.

Abra

Testimonios
de su virtud.

Abraçò à sus hermanas despidien-
dose de ellas, y anegadas enllan-
to las dexò à 28. de Marzo deste
año de 36. bolando de entre aque-
llos cristalinos Rios, candida Pal-
ma al nido regalado, que su Es-
poso le tenia prevenido en sus braços.
Dexò en su cuerpo no pequeños
indicios de su felicidad, pues que-
dò hermoso, terso, y tratable, que
dava pena entregarle à la tierra,
aviendo sido hospicio de alma tan
peregrina. Mayor testimonio fue pa-
ra este nuestro gozo el q̄ diò el refe-
rido Padre Fray Felix, pues depu-
so: *Que todas las vezes que la absol-
via sentia particular consolacion, por
ser de immaculada conciencia.* Estas
son sus palabras que se refieren en
el Agiologio Lusitano. Dichosa
ella, que como racional flor en bre-
ve tiempo consumò su carrera, y
sincompendio en corto periodo
virtud tan grande, llegò, como la
piedad cree al centro de la verda-
dera dicha.

C A P. XXV.

*Recibe la Ciudad de Ante-
quera à las Carmelitas Des-
calças, y florece el Conuen-
to con singulares hijas,
y milagrosos exem-
plos.*

Grandeza de
Antequera.

QUando llegò esta Coron-
ica à historiar el año de
1617. propuso, aunque
en breve País, la singular grande-
za, y esclarecida piedad de la Ciu-
dad de Antequera, porque en
aquel año recibió à nuestras Reli-
giosas, y por razon de agradeci-
dos debieramos este de 36. retocar
el lienzo; pero ay tan excelentes
originales, que no alcanzandolos el
pincel à copiar como merecen, pa-

rece agravio el intento; y así le ser-
virà de práctico elogio lo mismo,
que sirve de materia à este Capitu-
lo. Entro con singular gusto, à es-
cribir la fundacion deste Conuen-
to, porque es el tratar del, introdu-
cirse en vn delicioso, y místico Pa-
rayso. Así se lo dixo Dios à la Ve-
nerable Madre Gabriela de San Jo-
seph, cuya vida di à la Estampa el
año de 703. y así se conoce desde
à fuera, pues es caso comprobadi-
simo de muchos testigos, que al lle-
gar à el torno, ò entrar en el Locu-
torio, han sentido vna tan sobera-
na, y extraordinaria fragancia, que
se conoce es vapor que sale del Pa-
rayso de Dios, que en sentir de San
Ambrosio, es el Claustro en que
las Virgines consagradas à su agra-
do le sirven con perfeccion, y com-
ponen de las flores de las virtudes,
los ramilletes hermosamente suaves.
Aqui dize el Santo, se siente el olor
del Patriarca Jacob, que era de
Campo fertil, porque sirven las vir-
tudes de flores, y de frutos. Este es,
prosigue, el huerto cerrado, donde
la pureza, la Religion, el silencio,
y la sencillez, son la Rosa, la Azu-
cena, la Violeta, y el Nardo; y de
todo junto sale tal fragancia, que
se dixo por ellos: Son tus vapores
como de Parayso.

2 El año de 44. entrò à visi-
tar la clausura de este Convento,
como Vicario Provincial el Padre
Fr. Diego de San Alberto por es-
tår enfermo el Padre Fr. Francisco
de Santa Maria Pulgar, que era
Provincial en propiedad, y entrò
por Secretario del Padre Fr. Diego
el Padre Fr. Geronimo del Santis-
simo Sacramento, que llamaron
Ribas, por ser este el apellido de su
noble Alcuña. Fue este Religioso
de los mas aventajados que diò su
siglo à aquella Provincia, así en
virtud, como en letras. Negòle
Dios el don del gobierno, con que

Dignidad des-
te Convento,

S. Ambrosio lib.
1. de Virgin.
y lib. 7. in Luc.
cap. 12.

Elogio del P.
Fr. Geronimo
del Santissimo
Sacramento
Ribas.

con-

con que continuò leyendo en Baeza casi toda su vida, y atesorò tantas, y tan bien digeridas noticias en todo genero de erudicion, que era frase comun si se huviene de embiar algun sugeto para vn Còcilio no se podia escoger otro mas lleno. Vivìa en el las virtudes tan à competencia con las letras, que si entre si podian litigar para excederse, se confederavan en ordè al sugeto para perficionarlo; y porque darà la Historia el año de su muerte mas cumplido el elogio, se lo he permitido el precedete para peso de esta noticia. Apenas entrò este Religioso à lo interior del Convento, quando se le inmutò el rostro, se puso como elevado, y aunque le hablaban, ni bolvia en si, ni respòdia à proposito: Pasavase asì lo mas de la tarde, y llamàndolo à parte el Vicario Provincial, le dixo que en obediencia le declarasse que tenia, y que era la ocasion de su embeleso? Obligado desta precission, dixo: *Desde que entrè à este Convento estoy viendo vna custodia grande, en cuyo centro està Christo con singular gozo, y hermosura; y en los rayos le forman vn circulo, y corona las Religiosas de este Convento, y esso es lo que me tiene emborvado, y sin poder, ni querer atender à otra cosa.* O felicidad mayor de lo que alcança la pluma! Con razon teme aunque interesada la mia el entrar en tan gustoso, como elevado laberinto.

Indicio de lo
que ama Dios
las Religiosas
de este Con-
vento.

Fundadores de
este Convento
y sus calidades

3 Por los años de 1620. vivian en Antequera Don Geronimo, y Doña Maria de Rojas, nobilissimos còsortes, y de piedad tan grande, q̄ siendo mucho su hazienda, còpetian ambas, y se tenia comunmente por milagro q̄ la piedad no venciesse, y destruyesse el caudal; mas los conservava Dios viendo que era el principal de quien cobravan los Pobres quanto llegavan à pedir, y necessitar. Negoles su Magestad la sucesiò, porque no divirtiesen el amor, ni empleassen el caudal en menos no-

ble assumpto que en el que lo depositavan para grangearlo en el Cielo con colmadissima vsura. Bien se conociò esta piadosa inclinacion en la muerte de D. Geronimo, que fue el año de 24. pues entre otras piadosissimas limosnas que hizo dexò por su alma veinte mil Missas, y mandò se labrasen de su hazienda la Capilla Mayor del Convento de Carmelitas Calçados, y vn Convento de Carmelitas Descalças, por la grande devocion que siempre tuvo à N. M. S. Teresa. Quedò su muger por heredera vniversal, y executora de esta vltima disposicion; y aunque segun la clausula del testamento podia diferir estas obras, mas no se lo permitieron la amorosa lealtad à su difunto esposo, ni su christiana, y religiosa inclinacion. Cùpliò el testamento en las Missas, y legados, labrò vna sumptuosa Capilla en los Padres Calçados, de cuyo Convento era Patrona y còcluido esto se dedicò de proposito à labrar, y alhajar vn Convento de Carmelitas Descalças.

4 Eligiose para sitio vno muy apropiado al fin de vna calle que llaman fresca, y no lejos del Convento de los Religiosos, con que pueden asistir à sus hermanas sin mucha molestia. El Convento se compuso en vnas casas, aunq̄ grandes antiguas; y aunq̄ se ha labrado vn quarto para vivienda, pero la Iglesia, Sacristia, Locutorio, y otras piezas del Convento están en las que fueron de la casa, que aunque decentes pudieràn ser mejores, y se espera lo feràn del Patrocinio de N. P. S. Joseph, à quien se dedicò el dia 11. de Julio deste año de 1636. y se colocò el SS. Sacramento alcàçadas todas las licècias necesarias del Consejo, Ciudad, Obispo, de Malaga, y la de la Religiò, se llevó el SS. Sacramento con general jubilo, y plausible concurso de todo lo mejor de la Ciudad, que por indicio del gusto con que recibia à las Religiosas, asistió, y solemnizò la fun-

Sitio titular, y
tiempo.

cion con la mayor grandeza. Predicò en eſta fieſta vn Canonigo de la Colegial, y todo el gaſto, y ſolicitud de quanto haſta eſte punto fue neceſſario ſe le debió à la Fundadora, que tan conſtante como liberal gaſtò quanto fue neceſſario, y ſufrió quanto en tantas ocurrencias ſe ofreció de defazones.

Congrua que
diò la Funda-
dora.

5 La congrua que diò al principio Doña Maria, fue vn cenſo de catorze mil ducados en plata doble, q̄ era la mejor alhaja de ſu hazienda. Otras muchas donò para la Sacriſtia, y Còvento, dando para vna cuſtodia trecentos ducados, y ciertas prédas de oro. Mas en 20. años q̄ vivió deſpues cobró tanto amor à las Religioſas cò el trato que con ellas tuvo, que en todo eſte tiempo las ſuſtentava de todo lo neceſſario, y les preſtava dinero para que acomodaffen à ſu guſto la vivienda; dioles la madera para labrar el quarto, y por fin de ſus dias perdonò lo que le debian las Monjas, contentandose, q̄ por la deuda que eran ſiete mil ducados recibieſſen al habito dos ſobrinas ſuyas. Aſiſimilmo dexò vna Capellania de dos mil ducados, y puſo vna memoria de cinco mil de principal, cò carga de vna Miſſa rezada cada dia q̄ ſe debe aplicar por ſu alma. Pidió à la Religion dos plazas perpetuas para dos parientas, vna Miſſa cantada en cada vna de las nueve Fieſtas de N. Señora, y que ſu cuerpo lo enterraffen dentro de la clauſura; lo qual todo ſe le concedió, como era juſto à tan piadoſa; y prodiga aſſiſtencia como le debimos. Fue ſu muerte el año de 1656. y la cogió el termino de ſu vida quando nadie lo penſava, ſino ella, porq̄ eſtava buena y levantandose de dormir oyò que pedian limoſna para vn ajuſticiado, y llamandò para darla, diò con la limoſna la vida, la q̄ avia empleado ſu vida en dar limoſna. No negò Dios la noticia de la felicidad deſta mu-

ger fuerte, ni el motivo que ſu Mageſtad tuvo para diſponer fueſſe apreſurada ſu muerte, aviendo ſido tan concertada ſu vida, y yo lo dirè aqui por vno de los exemplos deſte Convento. Como ſus Religioſas erã tan del agrado de Dios, ſucedia muchas vezes, que eſtando la Fundadora apretada de algunos ſachaques, les embiava à dezir la encomendaſſen à Dios, y haziendolo ellas cò la aplicacion de agradecidas, y el aſecto de ſantas, era lo miſmo ponerſe la Comunidad en oracion que ſanar la Fundadora de ſu dolencia; mas como avia de morir por ſer pena de la culpa, y condicion de nueſtra naturaleza, quiſo Dios componer el que ſe executaffe ſu decreto cò aquel modo, para que no ſe fruſtraſſe el imperio amoroso que tienen para ſu Mageſtad las almas deſte Còvento. Aſi ſe le fue revelado à vna dellas de inſigne virtud, y no es eſto eſtraño en la piedad divina que le dixo à Moyſes q̄ le dexaſſe de rogar, para que ſe pudiesſe empezar à enſurecer

6 Las Religioſas q̄ fueron primeras vivas piedras de lo miſtico de eſta fabrica, fuerò las ſiguientes. Por Priora vino del Convento de Baeza Iſabel Maria de la Viſitacion, de cuyas elevadiſſimas prendas darè al gona, aunque no la merecida noticia. Fue con ella del miſmo Convento vna hermana ſuya en todo, que ſe llamò Juana de S. Joſeph, à quienes acompañò Iſabel de S. Joſeph, recién profeſſa. De Cordova vino por Supriora la Madre Inès de Jeſus. De Malaga Antonia Baptiſta, y de Sabiote Gracia de S. Joſeph. Cò eſtas, y las que fueron entrando ſe ſiguiò deſde luego la vida comun, y haſta oy ſe conſerva con tanta perfeccion, y luſtre, que el mayor elogio no ſerà hyperbole, porque tienen las leyes de S. Tereſa en aquel Convento tan nueva alma, que parece que la Santa miſma alienta cada dia

Primeras Reli-
gioſas deſte
Convento.

Muerte de la
Fundadora.

Contradize el
Señor Nuncio
la fundacion.

dia à su observancia. Del retiro de seculares es exemplo de toda la Provincia, y mucho mas en la Ciudad, que miran el Convento con tan especial respecto, que aun las paredes les causa veneracion. A poco tiempo de fundado este Convento corrió la voz, conducida de la propia, y merecida fama por todo el Reyno, y queriendo el Señor Nuncio de España avér parte en tan famosa obra, echò menos no se le huviesse à su Ilustrissima pedido licencia para la fundacion, y mandò se deshiziesse solo por esta causa, ò lo mas cierto por obligar à que se valiesse de la sombra de su autoridad misma, para que la estendia aun mas de lo que se estila, como quiera que yà el Pontifice nos tenia dada la licencia de fundar, *ubi que locorum*, con tal que preceda la del Rey, y el Ordinario. Era à la fazon Vicario Provincial de Andalucía, el V. y doctissimo P. Fr. Miguel de la Trinidad, vno de los primeros sugetos que conociò España en su tiempo. Fue el Autor de la Logica Complutense, y de quien daremos à su tiempo noticia. Suplicò de las letras, y escrivì al Señor Nuncio, de tal forma, que desistì su Ilustrissima del intento, y pidió las oraciones de las Religiosas en recompensa del sueto.

Virtudes desta
Comunidad.

7 El tratar de las especiales virtudes con que este Convento luce, pedia vn especial libro, porque ha sido para todas tan celestial terreno, que parece mas congregacion de Angeles, que casa de mugeres. La oracion es continua, y tan poderosa para con Dios como yà dirè. Andan tan en presencia de Dios las Religiosas, y tan fuera de todo humano trato, ni pensamiento, que se les olvida lo muy necessario para la vida, y solo atienden à dar gusto à su Esposo. Nada mas sienten que verse obligadas à baxar al Locuto-

rio, en el no hablan sino preguntadas, y es alli tal su modestia, que lo comun es bolverse à salir sin ver à la persona con quien hà tratado largo rato. A los Tornos ninguna llega sin especial licencia, y para el de la Sacristia nunca la ay, y para el otro es siempre tan breve, que no passa de lo muy preciso la detencion. Su obediencia es tan prompta, que tienen de esta virtud especial, y muy merecida fama. Soy testigo de muchas de las virtudes deste Convento, y de esta tan especial, que alguna vez ha sospechado mi tibieza, q la aplicacion que estas Religiosas tienè à obedecer toca en nimia. En las visitas de los Provinciales se nota que gobernadas por la caridad, y zelo de la observancia, no perdonan la menor advertencia, porque se conserve la perfeccion Religiosa en su hermosura. El amor vnas cò otras es de Serafines, y siendo tan humildes, y abstraídas, solo pretenden el oficio de enfermera, y todas lo son de la doliente, y enferman con ella de compasion amorosa. El trabajo de manos es continuo, lo estimula la pobreza, y lo impera el odio con la ociosidad. Ha avido Religiosa que estando enferma, y sangrada no dexe la labor en la cama, labrando à vn mismo tiempo con esto su propia corona.

8 La mortificacion es en este Convento religiosa moda, y se cria tan en esse estilo, que la mas perezosa del creò passará plaza de fervorosa en otro Convento. Los Silicios son como vestido ordinario, el dormir en el suelo, el traer en la boca agenjos, defazonar la comida cò agua, ò ceniza, no comer la primera y mejor fruta, no beber agua los Viernes, ni aun en verano, y finalmente como nido de generosas Aguilas las almas de este Conveto, solo en lo arduo fabrican su nido, y libran su descanso. La noche de Jue-

Continualest.
ta noticia.

ves Santo, y la de los Difuntos es este Convento vn dulce, y reverente espectáculo. Tienen estilo desde su fundacion de emplearse tales noches como estas en singulares mortificaciones, y cada vna de por si, sin que se juzgue acto de Comunidad, segun la licencia que tiene de la Prelada dexa la rienda à la virtud para q̄ se emplee en obras penales, qual se carga de vna Cruz pesadissima por muchas horas, qual toma vna disciplina de cinco mil azotes; esta persevera en Cruz tres horas, la otra està postrada igual espacio, clamado todas à Dios por las necesidades publicas, por las culpas humanas, y por las santas Almas que están en el purgatorio detenidas.

Agrado de
Dios, con este
Convento.

9 Con este estilo se han hecho para con Dios tan poderosas, que parece que su Magestad trata muy de proposito de cumplirles el gusto en todo lo que le piden, y en todo lo que el Conveto necesita; y empozando por esto segundo, son rarissimas las providencias que con sanas, y enfermas ha obrado Dios en esta Casa; como por las malas cobranças, y años esteriles, en que ha padecido aquella Ciudad mucho, se ayan experimentado en el Convento grandes aprietos; el Señor q̄ sustenta los hijos de los cuervos, y viste los lirios de los campos, no ha desamparado à sus Esposas, q̄ cuydan tan de veras del Reyno de Dios. Cierta Priora en viendose atajada, y sin remedio, se iba al Coro, y de las llaves mismas del Convento hazia vna disciplina, y castigandose por largo espacio, tenia despues largos ratos de oracion postrada en tierra, y depuso despues por obediencia, que jamás hizo esto que al instante no le acudiesse Dios cō larga mano. Eslo la de este Convento para dar limosna tanto, que no llega pobre al Torno que no buelva socorrido; y aunque les falte à las

Religiosas procurá ellas mismas no falte este acto de misericordia, y muchas dexan parte de su propia comida, cō licencia de la Prelada; para q̄ aun tiempo se quede la mortificacion, y se dè la limosna. Sucedió la vispera del Corpus del año de 61. que faltò pan para las Religiosas, y aunque ellas estavan muy contentas en padecer, la portera lo sentia muy en su alma, y bolviendose à la imagen de vn Niño Jesus, que llaman el Porterico, y lo tienen por Cherubin de aquel Parayso, le dixo:

Señor, así nos trata en vn día que se dió en comida à todo el Mundo? Pues sepa que al primer pobre no le daré de limosna, sino nos socorre presto. Esta amorosa audacia obligò al poderoso Niño, y dispuso que antes de vn quarto de hora llegasse vna Señora llamada Doña Maria Brabo, y die-

Singulares
providencias
en que se co-
noce.

se docientos reales, y diez fanegas de trigo que avia solicitado ella misma para aquel Convento. Estàdo la Prelada enferma, y con total desgana de comer, la preguntaron si apetecia alguna cosa, dixo que comeria vna empanada de pescado, y que nada otra cosa apetecia. No hizieron las Religiosas diligencia de ella por dos razones. La vna, por la pobreza en que el Convento se hallava, y la otra, porq̄ no le dañasse à la enferma el pescado. Ambas cosas provehia Dios cō singularissima gracia, porq̄ aquel dia trageron vna empanada de pescado muy buena de limosna: Dispusieron las Religiosas, por la razon segunda q̄ se encerrasse la empanada, y no se diese noticia à la enferma; mas Dios, que era el que cuidava de todo, dispuso que à prima noche estando muchas Religiosas en la celda de la enferma entrasse vn gato con la empanada en la boca sin averla mordido, y dexandola junto à la cama, se bolviò à salir de la celda con pasmo de quantas advir-

tieron el prodigio. Comió la enferma de ella, y alentó su apetito, y mas su agradecimiento amoroso.

Corresponde
Dios, à lo que
estas Religio-
sas le sirven.

10 No fue menor el que se mereció otro prodigio que obró Dios estando enferma Maria Manuela de la Visitacion. Tenia puesta la cama enfrente de la ventana de la celda, y deseava ver por ella el Cielo para consuelo de su alma; impedíale una higuera de la huerta que subia derecha à la ventana misma, y sentida la enferma, dixo à Dios en su corazón: *Señor, como me impide esta criatura ver el Palacio donde os he de gozar eternamente?* Caso prodigioso! Al punto mismo se oyó un estallido grande, y fue de quebrarse la rama de la higuera que caía delante de la ventana, conque quedó el Emisferio desahogado, y mas el corazón de la enferma en contemplar el Cielo, obra de las manos de su amado. Desde esta enferma misma comulgar un día de la Concepcion de Nuestra Señora, mas como no huviese pasado el tiempo que dispone las leyes, ni pareciesse conveniente levantarse ella de la cama, le negaron la licencia. Procuró ella combidar desde la cama à su amado dueño para que viniese al jardín de su alma, y à que ella no podía ir à recibirlo, y así lo combidava al modo de la Esposa, y solo con esta diferencia en el aliento de su esperanza: Que si la Esposa lo apresurava diciendole, que yà la higuera producía sus frutos; esta le executava diciendole, que pues su mano quebró la higuera, para descubrirle el Cielo, dispusiese venir à su alma, à que le gozasse amoroso. Oyó el Señor, y dispuso, que aquella mañana le diese estando en Oracion, un accidente tan repentino à Florentina de Jesus, que fue necesario viniesen los Medicos, y los Confesores, y le diesen el

Dos casos par
ticulares.

Viatico, con cuya ocasion comulgó la enferma, y pareció ser este el motivo que tuvo Dios en todo, porque de allí à poco tiempo estava Florentina del todo buena, y la enferma del todo consolada, y agradecida.

Poder de la
Oracion desta
Comunidad.

11 Muchos mas casos omito de este genero, por passar à la segunda expresion del poder de esta Oracion para los estranos. Tienen en esta Ciudad, tan viva fee con las oraciones de las Religiosas, de esta casa, que en las mayores aflicciones acuden à ella, para aplacar à Dios, è inclinar su piedad, y à lentando los lanzes mismos, en que experimentan los socorros del Cielo, cada dia acuden mas codiciosas. El año de 48. enfermó del último riesgo, un solo hijo que tenia Don Alonso de Roxas, pariente del Patron, y fundador del Convento. Desesperaron los Medicos su vida, y como en ella fincava todo el gozo, y esperanza de sus padres, era su congoja suma, y su afliccion inconsolable. Avisaron à las Religiosas deste Convento, para que pidiesen à Dios la vida de aquel niño, de que la de toda la casa dependia. Como debia mucho el Convento à estos Señores, se aplicaron las Religiosas, con todo fervor, y cuidado, hizieron Oracion, de Comunidad, y algunas penitencias, y Dios se apiadó tan à la clara, que quando menos se esperaba, mejoró el enfermo, declarando los Medicos, que avia sido su sanidad milagro. Así lo reconocieron sus padres, y por agradecidos, dieron al Convento algunas halajas, para el culto divino, y se mostraron en muchas limosnas, desde este beneficio mas devotos.

Otro genera
beneficio, de
que persevera
el testimonio.

12 Mas publico por mas general fue el que recibió esta Ciudad, el año de 79. de las oraciones deste Convento, que por manos

de N. Gran Patriarca San Joseph, que es su titular, se ofrecieron à Dios por la peste. Padeciala el dicho año Antequera, con el mayor rigor de quantos se experimentaron en Andalucia. Picosè del contagio vna hija del Marquès de la Peña, que por vnica, y agraciadissima, era todo su consuelo. Acudieron à esta Comunidad, para que pidiesse à Dios la salud de aquella criatura, y juntandose las Religiosas, delante de la Imagen de Nuestro Padre San Joseph, hizieron Oracion tan fervorosa, q̃ en aquel tiempo mismo, se le resolviò à la enferma el landre, y quedò buena del todo, con pasmo de los Medicos, y à gradecimiento de los Marqueses, los quales conociendo en este prodigio, que avian encontrado la vena, y cauze, por donde se comunicava del Cielo, el agua de la vida, continuaron el cultibarla, y publicando en la Ciudad la maravilla, se ordenò vna Procecion general, en que llevaron la Imagen misma que obrò la primera, y assi mismo la de Maria Santissima del Rosario, del Convento de los Dominicos, y entrando los dos dulcissimos Espòs, en el Hospital de los apestados, huyò la peste, y quedò la salud sensiblemente milagrosa. En tanto que esta Procecion se hazia, perseveravan las Religiosas, en Oracion en el Coro, y huvo Religiosas de aventajado espiritu, à quien Dios revelò, q̃ se apiadava por la intercecion de sus Oraciones, conducidas por Maria Santissima, y su Divino Espòso, y en esta conformidad, la Ciudad votò hazer fiesta dia del Patrocinio de N. Padre San Joseph, en este Convento, y hasta oy lo cumple.

13 La misma eficacia se ha experimentado, para otras necesidades en la Oracion desta Venerable Comunidad, y especialmente

para las del alma, en que se interesa el verdadero bien. Vivian en Antequera dos Cavalleros moços, y ricos, y instigados de vno, y de otro, soltavan la rièda à su apetito, y davan mucho escandalo, poniendose à si mismo, en el primero, y mayor peligro. Como era tan general la fama de esta licenciosa vida, tubieron de ello noticia las Religiosas, y compadecidas del riesgo de aquellas almas, y heridas de la divina ofensa, tomaron por empeño encomendarlos à Dios, y à plicar algunas penitencias, y oraciones, que fuesen de colirio à los ciegos ojos de los que amavan su mismo precipicio. Caso admirable! A poco tiempo de estas diligencias, se conociò su fruto, pues los mancebos se apartarò vno de otro, y cada qual tratò de mirar por si, y borrar con nueba vida suprecedente escandalo, y sin sensible noticia, ni otra politica diligencia obrò la interior comunicacion de Dios, persuadida su piedad de la oracion de sus Espòsas. Omito por escusar la prolidad otros casos, y passo à dar especial razon de algunas singulares almas de las primitivas de este Convento, aunque de ellas, y de otras muchas darà la Historia en los años de sus felizes muertes la merecida noticia.

14 Entre las insignes Religiosas de este Convento, assi como fue la primera en el tiempo, merece por su dignidad el primer elogio de la Venerable Fundadora Isabel Maria de la Visitacion. Naciò en Granada el año de 1585. hija legitima de Don Diego de Rojas, y Doña Beatriz de Caravajal de la alta Alcuña que sus apellidos manifiestan. Tuvo otras dos hermanas fuera del Varon que continuò la casa, y vna de ellas, que se llamò Doña Juana, siguiò à Doña Isabel, assi en el estado de Carmelita

Def.

Elogio de Isabel de la Visitacion.

Utiliza esta Oracion à dos almas.

Descalza, como en las virtudes, y vino, como se ha dicho, tambien por Fundadora de este Convento desde el de Baeza. Desde muy niña derramò el Cielo sobre Doña Isabel con prodiga liberalidad sus gracias, hizola en el cuerpo hermosissima; y se conociò ser gracia, porque siendo por sì prenda tan fugitiva, le durò à Doña Isabel lo que la vida la hermosura. Era muy blanca, y el cabello rubio, y muy prolixo: y fiendolo ella poco en el proprio cuidado, se conociò el del Cielo en favorecerla. Los ojos eran grandes, y apacibles, el cuerpo, y ayre muy donoso, y el natural agrado, y discrecion, apeteçido hechizo de los que la miravan. Muriòsele la madre muy presto, y su padre se ordenò de Sacerdote; y Doña Isabel, y su hermana trataron de dexar el Mundo, antes que las burlasse su falible embeleso. Procurò el Demonio à este tiempo, en que tenia Doña Isabel 21. años, atajar à Doña Isabel en este impulso, y la enredò en su hermosura misma, pues por ella la pidiò à su padre vn Cavallero de lo primero de Granada: y que à no ser Dios primero que todo, se tuviera à fortuna el embite; mas advertida de la interior luz, de que vale mas dexar el Mundo, que ser de èl despreciada, apreció el desprecio por grangeria, y dexò la vanidad del figlo por el seguro de vn penitente, y perpetuo encierro. Tenia parientes en Baeza, y las Fundadoras del Convento de Carmelitas Descalzas de aquella Ciudad lo eran muy cercanas de su madre, y con este motivo eligieron el Convento de Baeza para consagrarse à Dios. Corrió Doña Isabel su Noviciado, y primeros empleos de la Orden con admiracion de quantas la notavan, y con tanto gozo de la virtud misma, que empezó à hazer assiento en su alma muy de propo-

sito. Su aplicacion à la oracion la enriqueciò de todo, y de estas Indias logrò su alma las verdaderas durables riquezas. En la prudencia desmentia sus pocos años, y à los 35. de su edad, aviendo exercitado los demàs officios del Convento la hizieron Priora. Satisfizo à la duda, que por su poca edad padecia el acierto, y probò, que puede aver en pocos años mucho juizio.

15 Vivía por este tiempo en el Convento de Baeza la Esclarecida Virgen Bernardina de Jesus, de quien en su lugar diò la Historia la merecida noticia, y al eficáz olor de este humano Serafin corrian, y aun bolavan las de aquel Convento al aux de la perfeccion, porque bastava que fuesse Aguila vna de las Pias que tiravan la Carroza de Dios para que se elevaran todas las otras, aunque fuesen de naturaleza mas pesada. Sobre la ordinaria pobreza, que el Convento de Baeza padecia, y aun oy padece, porque es el vinculo có que Dios à vn tiempo favorece, y refrena las casas de su agrado, les embargaron vna grueffa hazienda, que avia traído en dote vna Novicia, con titulo de libre, siendo vinculada. Muriòsele à este tiempo el Mayordomo, y la pobre Priora, recien entrada en su primer oficio, vivia traspassada de pena, y de cuidado, porque no tenia con que sustentar el Convento. Pedia à Dios con amorosa instancia, y para persuadirle le mandò à la V. Bernardina le ayudasse. Hizolo la Serafica Virgen, y apareciendosele Christo, le mostrò à vn lado muchos doblones, y à otro sus Clavos, Cruz, y trabajos, y le dixo: *Qual querets mas, à estos doblones, ò à mi?* Abraçose la V. Virgen de su Esposo con ternissimo amor, y su Magestad le dixo: *Dile à la Priora, que pierda cuidado de las cosas humanas, que yo serè su Mayordomo.*

Favoreçela
Dios en sus
oficios.

Repitese el be-
neficio.

Muerta Bernardina, y continuandose la necesidad del Convento, clamava la V. Isabel à Dios, y à su bienhechora por el socorro; y estando en el Coro, viò en medio del en el ayre à Bernardina de Jesus entre vn hermoso Globo de resplandores, y que mirandola con muy afable semblante, le dava prendas de que Dios la socorreria; y asì fue, con prodigios bien sensibles, y siempre mira su Divina Magestad por aquel Convento, porque es en el servido mucho, y son aquellas Religiosas muy hijas de la Religion, y muy del Espiritu de nuestra Madre Santa Teresa.

Viene por Fundadora à este Convento, y lo utiliza.

16 Llegado el año de 1636. y despues de aver sido tres vezes Priora en Baeza, traxeron à la Madre Isabel Maria por Fundadora de este Convento de Antequera, porque creyeron, y con mucho fundamento los Prelados, que seria vtil para principiari en toda perfeccion esta obra, la que tanto avia levantado la fabrica de su alma. Mucho sintieron las Religiosas de Baeza les quitassen tan amada Madre, y cedieron por la publica vtilidad del proprio gusto. Los bienes, que de su venida se siguieron, son todos los hasta aqui insinuados, y que si se huvieran de referir, no cupieran en corto papel, porque los fervores que oy ay, la puntualissima observancia de las leyes, la caridad vnas con otras, y el retiro de todo lo que es Mundo, se debe despues de Dios à la doctrina, y exemplo de su primer Madre, Prelada, y Fundadora. Ella fue la que à costa de su cuidado, y à peso de muchas desazones zanjò la perfeccion que oy se venera, que es sin duda de las primeras que se conocen en la Orden.

Exercitala Dios por medio de otra Religiosa.

17 Permitiò Dios, para labrar à su Esposa, que vna de las Fundadoras se le opusiesse en los dicta-

menes; y como cada qual se avia criado en distinto Convento, tenia sus proprias maximas por Oraculos, y no llevando bien la sujecion à distintos estilos, exercitados por Priora de otro Convento, atribuia à extravagancia de genio, lo que era atencion à lo mas ajustado. Con esta ocasion tuvo mucho que sufrir la V. Priora, aunque excediò su paciencia al motivo, y su humildad à la opinion, y pagando à la opuesta con agrados los desayres, y las murmuraciones con beneficios, se iba enriqueciendo à costa agena, y labrandose con los yerros estraños. Como al fin no era de bronce para sufrir, y à la opuesta le costava poco el notar, se hallò en vna ocasion la V. Priora fatigada, y afligida, y se fue al Coro à consolar con Dios, y à quejarle amorosamente de aquella pena. En esta ocasion le mostrò Dios vn coche, y mucha gente, que venia àzia Antequera, y le dixo: *Rà vienen para llevarse à tu contraria.* Asì fue, porque efectuada la fundacion, mandaron los Prelados se bolviessen algunas de las Fundadoras à sus Conventos: y quando llegó la gente, que venia por la dicha Religiosa, conociò la Prelada, que las personas eran las mismas, que se le avian en la Oracion mostrado.

Cósuela Dios con luz profetica.

18 Desde este punto sintiò la Fundadora alguna interior pena, porque aunque el actual padecer aflige, quando considera quien desea agradar à Dios los provechos que trae consigo, siente su falta, aun mas que lo que sentia la pena. Hallòse sin tener exercicio de padecer, y creyò se le acabaria presto la vida, con que se procurò disponer muy de proposito para ello. No fue esta consecuencia mal inferida, pues deseando David saber los dias que le quedavan de vida, concluyò, que serian los que durassen, y viviesse los

Siente el verse sin trabajos.

los que le perseguian, y notavan: *Quot sunt dies servitut? quando facies de persequentibus me iudicium?* porque el que de veras quiere agradar à Dios, como vive de padecer, mide por el padecer el vivir. Llegado el año de 49. estava la V. Virgen, aunque al parecer buena, con vna interior indisposicion, que disimulava su paciencia, y estando el dia vltimo de Enero tratandò como Priora con vnos Seglares ciertas dependencias, le faltò vna aplopegia, que privandola de los sentidos, solo dexò la advertencia para abrazarse de la Imagen de su dulcissimo Espòso, en cuyo tiernò ademàn durò siete dias en gravissimas congojas, y elevadissimos actos, que se registravan por entre la insensibilidad del cuerpo. Al fin de este tiempo entregò en las manos de su Criador su purissima alma para aumentar las flores del Parayso, segun lo perscradian sus muchas virtudes. Huvò asimismo algunas noticias de su eterna felicidad, que yo omito, porque funda mejor conjetura el aver sido vna perfecta Carmelita Descalza.

19 Bien merece este lugar, y nuestra memoria la Madre Manuela de Santa Ana, que fue la primera que tomò el habito en este nuevo Convento, porque dexa exemplo à todos los estados, y edades su memoria. Naciò en San Lucar de Barrameda, y del apellido, y casa illustre de Torres, y Esquibel; y casò en Antequera con Don Antonio de Roxas, de quien en pocos años embiudò, quedando con dos hijas. Fue siempre su inclinacion el retiro, encierro, y modestia: y aunque por intereses, y gustos ajenos tomò el sobredicho estado, quando se viò libre del, ensayò en su casa el de la Religion. Criò à sus hijas con singular recato, y virtud; y puestas en estado, tomò ella el de Religiosa Car-

melita Descalza en este Convento de Antequera. Ya eran sus años muchos, pero eran mas sus fervores, y alientos, y estimulados del tiempo del siglo, que ella llamava perdido, procurava en el poco que le quedava de vida, grangear por el presente, y el pasado. El dia siguiente a su entrada se fue à la Priora, è hincada de rodillas à sus pies, la dixo con ternissima, y verdadera expresion: *Madre mia, aqui tiene vn tronco ya seco, y que solo le queda vn deseo de labrarse digna imagen para Christo: ya conozco que le costará mucho la labor por lo terco, y embejecido del tronco, pero con la ayuda de Dios le ofiezco no resistir à los golpes; y assi tome por su cuenta, y labreme como quisiere, sea con heirro, ò sea con fuego.* Noble acto por cierto, y que si de coraçon lo imitassen quantos toman este estado, se vieran milagrosas transformaciones del hombre viejo al nuevo Adàn, que reforma, y transfigura en si à los que no se le resisten.

20 Con esta determinacion, y el cuidado de la Priora, abreviò en pocos años muchos siglos, porque corria, y aun bolava al palio de lo mas perfecto. Era humildissima, y se le conocia en los actos de abatimiento, y de trabajo, que emprendia con promptitud, y gozo; y engañandose à si misma, olvidava sus años, y pocas fuerzas para el barrer, fregar, entrar leña, y abrazar quanto el natural desdena, y el amor próprio huye. Si las Religiosas le prevenian algun trabajo de estos, se les quexava con ternura, diziendolas, que ella estava pobre, y tenia poco tiempo para grangear en las Indias de aquel Convento; que la dexassen ocasiones de logro, pues para ellas aun quedava mas tiempo. El que la Sierva de Dios tenia desocupado de estos empleos, lo gastava con licencia de la Prelada de-

Su aprovechamiento, y feliz muerte.

Anno Dñi
1636.

Palm. 118.
v. 84.

Muere con
exemplo.

Digna memoria
de Manuela
de Santa Ana.

delante del Santísimo Sacramento, a cuyo fuego, y luz adelantava su aperecida obra. Tanto debió a su cuidado, y a la benignidad divina, que aviendo venido tarde a la viña, se cree le dieron superior premio. Muchos de los favores, que su Magestad le hizo, los ocultò su humildad, yà porque no los creía por tenerse por indigna, yà porque los recatava por no arriesgarla. Finalmente, aviendo enriquecido a este Convento mucho con sus exemplos, y no poco con sus alajas, y joyas, pasó con vna feliz muerte a recibir la de la eternidad con 69. años de edad el de 42. a 11. de Febrero, teniendo de Religion solos seis; mas tan bien logrados, que sincopò en ellos los aciertos de muchos.

Talento, y paciencia de Juana de S. Joseph.

21 Otra de las primitivas executada con sus virtudes por este lugar, porque enseñan la paciencia, que le es a los Religiosos tan necesaria. Fue esta Religiosa la Madre Juana de S. Joseph, hermana de la Fundadora, que asimismo vino del Convento de Baeza. A pocos años de estar en este de Antequera, la empezó a honrar la Comunidad, fiandole los oficios primeros del Convento hasta hazerla Priora, que lo fue con conocida vtilidad en lo espiritual, y temporal; pero al mismo tiempo la començo Dios a exercitar con gravísimas enfermedades, principalmente con vn dolor de hijada tan vehemente, que parecia no poder sufrirlo sin especiales fuerzas del Cielo. Bien se conocia que las gozava en su misma paciencia, pues tan lexos estava de quejarse, que en la mayor actividad mostrava en su rostro mas hermosura, y en su resignacion mayor gusto. El consuelo vnico que tenia, era repetir aquel verso del Psalmo, que dize: *Quia apud Dominum misericordia, & copiosa apud eum redemptio*, y en estas dos

clausulas fiava todo su alivio. Dezianle las Monjas, que se quexasse para desahogar su pena, y muy al proposito respondia con su verso, que no se quexaria, porque conocia que ay en Dios misericordia, y esperaba el fruto copioso de su redempcion, y trabajos. Entendiendo en lo primero, que los suyos eran con misericordia, respecto de lo que merecian sus pecados, y así no se debia quejar; y en lo segundo, que no se debe reputar por mal digno de queja alguno en este Mundo, pues se aguarda en el Cielo tan copioso, y soberano premio.

22 Tan fructuoso fue este exemplo en aquel principio para este Convento, que hasta oy dura en el su imitacion, y observan las Religiosas con grande cuidado el no quejarse en sus enfermedades, por agudas que sean, y ofrecerle a Dios lo que padecen desde el altar del coracon, sin que los propios labios, ni los agenos oídos sean noticiados de la pena; porque si se reparte la victima, no llegará a Dios toda, que es el que solo la merece. Entre vn indecible exercicio de paciencia, y exemplo de otras muchas virtudes le llegó el termino de su vida a esta Religiosa: y poco tiempo antes de despedirse de ella, y aviendo recibido los Sacramentos con devocion ternísimas, estando abraçada de vna Imagen de su Divino Esposo, levantò los ojos al Cielo, se le hermoseò el rostro, y en vna elevacion exemplarísima durò vn quarto de hora, y al fin del se despidió de sus hermanas, y del Mundo, dexando vna devota embidia de su sossegado fin, y vna piadosa certeza de su felicidad. Fue su muerte a veinte y nueve de Junio, el año de mil seiscientos y cincuenta, quando cumplia los cincuenta y ocho de edad, y los treinta y cinco de Religion.

Su muerte, y exemplo que dexò en este Convento.

CAP. XXVI.

Vida exemplar, y feliz, muerte del V. P. Fr. Alonso de la Madre de Dios, hermano del R. P. Fr. Ferdinando de Santa Maria.

Lugares donde se ha escrito este elogio.

DEsde el Libro septimo de esta Coronica està ofrecido este elogio, porque desde la fundacion del Convento de Segovia, donde el V. Fr. Alonso de la Madre de Dios fue el primer Novicio, empezó à executar la pluma de los Historiadores con lo especial de de sus virtudes. Asimismo en la vida del V. Fr. Ferdinando, que di en este Tomo, hize alguna mencion de este su hermano, y aora harè vna breve copia de su vida, que verdaderamente fue de vn insigne, y exemplar Religioso.

Su nacimiento, patria, y padres.

2 Nació Alonso Martinez en el Valle de San Roman, Obispado de Astorga, de Alonso Martinez, y Cecilia Crespa: personas de la calidad, y hazienda, que en la vida de Fr. Ferdinando diximos. Fue su nacimiento el año de 1568. y fue el septimo entre doze hermanos, y diez años menor que Fr. Ferdinando. Desde muy pequeño mostrò en el natural muchas fuerzas, poca pulidèz en los miembros, y tan moreno el color, que en la Religion le llamavan el Negro. Con estas exteriores señas, y su natural inclinado al campo, y à la labor, lo destinaron para ella sus padres, aviendo de dividir tantos hijos en honrados, y conformes empleos. En este estuvo algunos años, y en cada vno de ellos iba manifestando, que es posible que ayga minas de oro entre rusticos, y mal pulidos terrones. Cono-

ciafele entrè lo tosco del exercicio lo claro del entendimiento: y aunque produjo tarde sus partos, fue como el Elefante, que aunque tarde, nace grande, y generoso. Inclínose à la virtud quanto dava de sí su exercicio, y poca edad, y en nada se le conociò mas que en vn tenuísimo amor à Maria Santissima, cuyo Rosario rezava cada dia. Procurava confessar en sus Fiestas, y como aprendiesse à leer en vn librito, que tratava de los Mysterios de esta Celestial Reyna, doctrinava de vna vez su entendimiento con los caracteres, y el de la devocion de esta Señora lo impresionava en su tierna, y desocupada voluntad, y lo gravò de tal forma, que no se le borrò en toda la vida, como yà diremos.

Devocion, que empezó à tener à Maria Santissima.

3 Aun no tenia diez años de edad, quando tuvo la noticia de que su hermano Ferdinando avia tomado nuestro Santo Habito en Mancera, y enternecido de devoto llorava su ausencia, no tanto por no tenerlo en su compañía, quanto por no vivir èl en la suya, porque sentia lo que ignorava, è ignorava el llamamiento de Dios, aunque lo sentia; y para no hallarse despues con mayor sentimiento de su ignorancia, pidió à sus padres lo embiasen à Astorga à estudiar la Gramatica. Hizieronlo asì, y en ella descubrió mejor su castizo entendimiento, porque entendia mas de lo que se explicava, y podia explicar menòs de lo que entendia, y esto mismo proporcionalmente se le conociò toda la vida, y asì fue mayor por la pluma, que por la lengua; y en esso no igualò à su hermano Fr. Ferdinando, que fue insigne por la lengua, y por la pluma.

Empieza à sentir la vocación, y estudia la Gramatica.

4 Era por el año de 1581, quando estava Fr. Ferdinando en nuestro Colegio de Alcalà acabando la Teologia, y deseando verlo

Motivo que lo determinò à ser Religioso.

sus padres, alcançaron de los Prelados licencia para que fuesse à su tierra, y embiaron à Alonso Martinez para que lo viniesse acompañando. El exemplo, que en el camino dava Fr. Ferdinando, las razones celestiales, que salian de su boca, y las alabanzas, que de su Religion dezia, le acabaron à Alonso Martinez de encender el alma, y aplicandose de proposito à las letras, consultò con su hermano su determinacion, y aprobada se determinò à ser Religioso nuestro. No se pudieron las cosas disponer con la brevedad que quisiera su verdadera vocacion, mas sirviò el detenerse de perficionarse mas en la edad, y en la Gramatica: y aviendo el consentimiento de sus padres, tomò el habito en nuestro Convento de Segovia el año de 1587. y fue el primer Novicio de aquella Casa, y el jaspe que fundamentò aquel fervorossimo Noviciado; donde, como dize nuestra Historia, se agregaron las perfectissimas observancias de Duruelo, Mancera, Pastrana, y Granada; y por mano de nuestro Padre S. Juan de la Cruz, que de alli à muy poco tiempo fue Prelado, se asseguraron, y acrecieron: debiendosele asimismo al P. Fr. Gregorio Nazianzeno gran parte de esta perfeccion. Traxo à su exemplo al P. Fr. Antonio de Jesus, que llamaron el Santo, porque siendo muy amigo suyo en Astorga, despreciaron ambos à vn mismo tiempo el Mundo, y ambos lograron el palio de la carrera, como de este se dixo en su lugar, y de Fr. Alonso de la Madre de Dios nos resta aora por dezir.

Le siétala observancia, y trata à N.S.P.

5 Procediò en su Noviciado con excelente fervor, y tan naturalmente abraçò todas las penalidades de la Orden, que solia dezir, no le parecia tener merito en ellas, segun el gusto con que las executava. Professò al año, y mereciò despues ser

subdito de nuestro Padre San Juan de la Cruz, el qual lo quiso mucho, y diò tan admirables consejos, que le engendraron en el coraçon vn ardentissimo zelo de la Regular Observancia, y vn aprecio tan grande à las leyes de la Orden, que por nada del Mundo quebrantaria advertidamente la mas minima. Cobròle con esto tanto amor al Santo, que esculpiò en su proprio coraçon vn retrato de sus acciones, de quien èl procurava copiar las que hazia; y con este amor, y trato pudo despues escrivir su vida, como yà diremos.

6 Aviendo entrado en los Estudios, saliò de ellos muy aprovechado, porque empezó por el temor de Dios sus tareas, poniendo en primer lugar la virtud, aprendia en los dos libros con iguales progressos. Hizieronlo luego Vice-Rector de Salamanca, y despues Maestro de Novicios en Pamplona, y ambos empleos los satisfizo con tanta aprobacion de los Prelados, y tanta vtilidad del bien comun, que juzgaron ser justicia, y publico interès el hazerlo Prelado. Fue esta vna noticia para èl de tan grave sentimiento, que nada dexò por intentar el no entrar en la Prelacia. Padecia el Siervo de Dios vn leve accidente en vna rodilla, y valiendose de este achaque, quando los Socios iban à Capitulo, tomò vn baculo, y andava con èl por el Convento, dando à entender, que no estava para la vida regular, que tanto debe observar el que manda; mas en pasando los Socios, dexò el baculo, y era en todas las observancias el primero, porque solo le avia servido de arrimo para no conseguir. Raro estilo, y bien opuesto à los que en semejantes casos se desfarriman del baculo, para dár à entender, que pueden por sì subir à su desseo, que es mandar. En las Historias antiguas

Estudia, y le empezà à emplearle en oficios.

Singular exemplo de su humildad.

se lee de algunos, que por no ascen-
der à Prelacias, se cortaron las ore-
jas, ò las narizes; mas nuestro Fr.
Alonso se hizo coxo por no ser Pre-
lado: y es bastante exemplo para
que lo atiendan los que coxean del
pie de la ambicion, à quienes dare-
mos en este Religioso mucho que
estudiar.

Hazenlo Prior,
y le pide à su
hermano vn
consejo.

7 A fuerza de la obediencia
admitiò el Priorato del Convento
de Toro. Fue à tiempo que yà su
hermano Fr. Ferdinando estava en
Italia: y como el V. Fr. Alonso tenia
tanto temor de mandar, como de-
seo de acertar à obedecer, le escri-
viò à su hermano le diese algunas
maximas para acertar en el gobier-
no. Bien sabia Fr. Ferdinando, que
no bastan para este arte muchos li-
bros, y que no se pueden escribir
los aciertos, porque no se pueden
prevenir todos los casos. Mas le
diò vna razon comun, que por si
misma, y por de tal Autor, creo
utilizarà à los Prelados que la lean,
con tal, que el proprio natural, con
sobreescrito de observancia, no les
perturbe la linea, y saquen fea la
plana. *Si quiere V. Reverencia (le
dixo) acertar en su gobierno, yà que
no ha podido escusarlo, trayga muy
presente el Verso 5. del Psalmo 44.
de David, que dize: Propter verita-
tem, & mansuetudinem, & iusti-
tiam, & deducet te mirabiliter dex-
tera tua.* Que fue como dezirle: Si
quieres acertar, y obrar maravi-
llas, lleva la verdad delante, viste
de mansedumbre tus acciones, y
cuida que en todo se respete el
Tròno de la Justicia. O valgame
Dios, y que prolixo compendio!
Què abreviada Provincia! Y què
tesoro de aciertos en sola vna ma-
xima! No solo nuestro gobierno,
que es vna breve concha respecto
del mar del Mundo, pero aun los
genios mas barbaros sentaron para
sus Monarquias estos preceptos

Consejo de Fr.
Ferdinando.

Eliano escribe de los Egypcios, que
el Principe traia vn Topacio al cue-
llo, y en el esculpida la verdad para
grangearse el respeto. Lo mismo le
mandò Dios hazer al Sacerdote,
porque conociò, que en su Pueblo
no era muy facil el gobierno. Por
la mansedumbre pudiera alegar
graves apoyos, entiendo, que
es el mayor el ser gobierno huma-
no, y por esto le dixo à su Traxa-
no Plinio, fuesse verdad, ò lisonja,
que sujetò como piadoso, tanto mas
que como rigido, que debia à la pie-
dad todo su Imperio. Los aciertos,
que se siguiè à la Justicia, distributiva,
còmutativa, ò legal, son tan conoci-
dos, que sin ella no ay humano go-
vierno, sino desbaratado laberinto.

Eliau. lib. 4.
cap. 6.

Plin. en el Pa-
negiric.

8 Muy propriamente executò
el V. P. Fr. Alonso estos preceptos,
aunque siempre persuadido à que
no era para el oficio, y asì vivia en
el muy violento. Consolavase con
executar todas las acciones humil-
des, que le permitia su puesto, y te-
niale dada en secreto la obediencia
à otro Religioso, à quien consulta-
va como humilde, y obedecia como
subdito. En este tiempo le encarga-
ron las informaciones de la Beatifi-
cacion, y Canonizacion de N. M.
Santa Teresa, y tambien las de la
Beatificacion de N. P. San Juan de
la Cruz. Para todo passò à And-
luzia, y visitò otras Provìncias con
raro exemplo en su persona, y con
el acierto que se sabe, y à todos es
notorio; pues aunque otros Religio-
sos intervinieron en esta obra, nin-
guno le excediò en la destreza.

Solicita las in-
formaciones
para nuestros
Santos Padres.

9 Con esta ocasion la huvò en
Roma de saber, que Fr. Alonso era
hermano de Fr. Ferdinando, que yà
era Preposito General, y muy ama-
do del Papa, y venerado de toda
Roma, y deseosos los Cardenales de
tener en quien emplear los favores,
que el Religioso despego de Fr. Fer-
dinando no queria recibir, le roga-

Desean en Ro-
ma llevarlo
allà.

ron le sacasse del Pontifice transito à aquella Congregacion. No lo quiso hazer el Preposito, porque nada mas deseava, que verse lexos de los suyos. Mas el Cardenal Protector, obrando de oficio, y à impulso del mas apreciable cariño con que mirava à Fr. Ferdinando, le sacò por sí mismo indulto al V. P. Fr. Alonso, para que si quisiessse pudiesse passarse à la Congregacion de Italia. Mucho estimò el V. Padre esta atencion al Cardenal, aunque no quiso valerse del indulto; porque como todo su deseo era de verse abatido, y conocia que le llamavan à Roma para honrarlo, en atencion à su hermano, se detuvo en la execucion, aunque reservò el despacho, determinado, à que si no hallava otro medio en España para evitar la Prelacia, vsaria del Breve, y se passaria à Italia por huirla.

No vsa de indulto, y lo guarda para otra ocasion.

Hazerlo Prior de Segovia.

10 Como en los Prelados de la Religion es el primer merito el ver en los subditos despego à los oficios, procuraron por la misma razon, que Fr. Alonso resistia hazerlo otra vez Prelado, y obligarle con estrechissima obediencia à que lo admitiera, y así lo fue en Segovia, desde el año de 1604. vtilizando mucho, así en lo espiritual, como en lo temporal aquel Convento. En el vltimo año de este trienio sucedió en aquella Comunidad vn caso muy raro, y que puede ser à todos de mucho exemplo. Muriò en aquel Convento vn Religioso mozo, que se llamava Fr. Alonso de Jesus, y era natural de Medina de Rioseco. El día siguiente, à aver muerto, empezó à seguir à la Comunidad en los actos del Coro, viendolo nuestro Fr. Alonso, que era Prelado, y el Padre Fr. Antonio de la Madre de Dios, que era vn Conventual de los mas antiguos. Luego que tocavan la campana salia de su sepulcro el difunto, y se iba al Coro,

Asiste vn difunto à las horas del Coro.

y puesto en el lugar de su antigüedad, pagava allí las faltas que en vida avia hecho al Coro, sin tanta causa como era necessaria. Como durasse esto algunos dias, determinò el Santo Prelado saber del difunto, si le quedava mucho que penar, ò en què podria aliviarle: y en vna ocasion, saliendo el Prior del Coro antes que la Comunidad acabasse el Oficio, aguardò al difunto en la escalera por donde se solia baxar à la Celda de su sepulcro: y quando emparejó con él, lo detuvo el Prelado, y le empezó à preguntar todo lo que dudava, y el difunto respondió, y satisfizo à todo, y por fin le dijo el Prior: *Padre Fr. Alonso, no me dirà V. Reverencia alguna cosa para mi salvacion, y si Dios se agrada de mi, que es mi mayor cuidado?* A esto le respondió el difunto: *Padre nuestro, si quiere salvarse, procure no ser Prelado; porque mire que si lo es, se arriesga mucho.* Y sin detenerse mas, acabò el difunto de baxar la escalera, y se metió en su sepultura.

Dale este difunto vn im-portante aviso.

11 Menos aviso bastara para el defengañado Padre, mas entiendo que no lo dispuso Dios para él solo; y aun dudo si bastara para algunos el que lo vengán à predicar los muertos. Desde este tiempo propuso en su animo dexar primero la vida, que admitir el ser Prelado. Concluido este oficio, efectuò las informaciones de la Beatificacion de N. S. Padre, à quien como està dicho amava con ternissimo afecto. A este impulso hizo colocar el cuerpo con gran decencia en la Capilla de N. Señora, y despues cooperò mucho à la fabrica de la nueva Capilla, donde el Santo Cuerpo fue vltimamente trasladado. Assimismo agregó muchas limosnas para el Relicario del Coraçon de N. M. Santa Teresa, y mostrandose en estas acciones honrador de su Padre, y de su Madre,

Sirve en muchos empleos à la Religion.

se

Anno Xpsti.
1636.

Vrbano VIII. Capitulo XXVI. Felipe IV. 459

Gener. 8. Fr.
Estepan de San
Joseph.

se grangeò del Cielo vna feliz vida, no solo en lo prolixo de los años, que es la corteza de la promessa hecha en la escritura, sino mucho mas en el colmo de los meritos, que es la mas apreciable fortuna para quien aspira à la eterna corona.

Le obliga con
censuras à ser
Provincial.

12 Siendo General de la Orden la segunda vez el R. P. Fr. Alonso de Jesus Maria, en cuyo tribunal tenia la virtud assegurado el premio, procurò con instancia, que nuestro V. Fr. Alonso fuesse Provincial. Asseguraronle todos, que seria imposible conseguirlo de su determinada, y verdadera resistencia. Pero no bastando esto en el General, lo eligiò Provincial de Castilla la Vieja el año de 1619. Renunciò el Siervo de Dios al instante, que lo supo, mas empeñado el General en que lo avia de ser, lo llamò à Madrid, y sobre el comun precepto, le hizo notificar vna descomunion para que admitiera el oficio. En notable estrecho lo puso al V. Padre este lance, porque por vna parte instava el deseo de agradar à Dios, y el temor de su justicia, y por otra su natural, y virtuosa repugnancia, y la noticia que hubo del difunto, que no era para despreciada: y viendo asimismo empeñado al General, tomò vn prudentissimo medio, y que parece era el vnico, à no querer dar algun golpe tan recio, que fuera el eco à vnos de exemplo, y à los mas de escandalo. Fuesse à confesar con el General, y le declaró el fundamento de su resistencia, y que no nacia solo de natural, ò de virtud, sino de vna como obligaciò, fundada en el supremo derecho, que mira al final bien del alma; y que segun aquella noticia, que le diò el difunto, y que no era despreciable en tan arriesgado punto, no podia ser Prelado en su conciencia. Revelòle asimismo el Breve que tenia de Roma, para poderse passar quan-

Modo con que
còsiguiò el no
serlo.

do quisiere à la Congregacion de Italia. Con estas noticias se sossegò el General, y mudando de dictamen juntò Difinitorio, y se admitiò la renuncia, dexando libre al V. Padre de aquel formidable peso para su humildad. Mucho sintiò averse visto obligado à revelar lo que le avia pasado con el difunto, mas todo le pareciò poco por el logro de vivir lo restante que le quedava en el estado de subdito.

13 Bolviòse desde Madrid à Segovia, nido que tenia destinado para aprender à morir, y enseñar con su muerte la que vn Carmelita Descalzo debe procurar. Empezò vna observancia como de Novicio en el fervor, y puntualidad, aunque en lo demás era de muy perfecto. En la penitencia parecia muy mozo, porque sin reparar en sus muchos años, era en los ayunos el mas rigido, en las disciplinas parecia cruel, y en la obediencia era el mas rendido, y humilde. Diòle Dios de su mano vn dolor de estomago casi perpetuo, y se supo, que nunca avia pedido à Dios se lo quitasse; porque contento como resignado, el bien, y el mal lo tenia por igual beneficio. Era en la pobreza tan estremado, que como padeciesse el dolor de la rodilla que yà dixe, y para su alivio le aplicassen vn casco de cebolla caliente, hazia servir muchas vezes vna misma porcion, porque le parecia desperdiciava mucho, si en cada curacion renovava el casco. A este passo era su habito el mas pobre, y en los diez y siete años que vivió desde este tiempo, no se puso cendalias nuevas, mas tomava las desechadas de otros, y con la industria de su propria pobreza las hazia servir muchos dias. Ayudavale à esto el encierro que tenia en su Convento, y en su Celda, y fumo retiro de Seglares; y era caso bien

Buelve à Segovia, y entablava vna perfectissima observancia.

exemplar, que aviendo sido Prior de aquel Convento, y siendo en la Ciudad tan conocido, y estimado, no tratava con Seglar alguno: y si le venian à ver, era su conversacion tan del Cielo, que bolbian los Seglares compungidos, y assi no le buscavan sino en las ocasiones que se hallavan de votos.

Libros que es-
crivio.

14 Con estas disposiciones, y sus aventajadas noticias, se dedicò à escribir algunos libros, que aunque no se imprimieron, han vtilizado mucho. Fueron estos vn Coronicon de nuestra Orden, vn Santoral Carmelitano, y la vida de N.P.S. Juan de la Cruz, en cuya puntualissima verdad se esmerò mucho, y cooperando Dios à su zelo, y muchos meritos, le sucediò en esta obra vn raro caso. Avia acabado de escribir cierto suceso, y escrupulizando en el, sobre si estava con toda verdad referido, quiso borrarlo: pero al irlo à hazer se le pasmò la mano, y no pudo moverla, hasta que retratando el intento, y certificado de que fue assi lo referido, bolviò la mano à su natural ministerio, y el Siervo de Dios continuò en su exercicio.

Singular caso
que le sucediò
escribiendo.

Se le aparece
Maria Santis-
sima, y le noti-
cia de su muer-
te.

15 Llegado el año de 1636. se hallava ya el Siervo de Dios muy cargado de achaques, y dolores, y ansiava con fiel resignacion, que llamasse Dios à las puertas de su alma, para responder al llamamiento, y entrar al Palacio de su eterno gozo. Ponia por intercessora de esta su deseada fortuna à Maria Santissima, pues que en toda su vida avia sido la Estrella de su navegacion, y esperaba por su mano ser introducido al celestial, y mas seguro Puerto. Vna noche, que el Siervo de Dios estava mas en esta suplica, se le apareciò en la Celda Maria Santissima, y aunque con semblante, y trage triste, como significando, que al parecer sentia faltasse à su Religion vn tan

excelente hijo; mas con amorosas palabras le noticiò su cercano fin, y dixo el dia de su muerte, ofreciendole asistir à ella para convertir en gozo su natural pena. Bastò esta visita para desterrar qualquiera que el Siervo de Dios padeciese, y assi despues de esta felicidad, que consultò con su Prelado, y Confessor, solo le quedò aquella infaciable ansia de Cieruo herido con tan hermosa flecha, para verse en la frente de las aguas vivas, que alegrando la Ciudad de Dios sabien à vida eterna.

16 Entrado el Agosto de este año, quiso en los primeros dias hazer confesion general, y la hizo tan en breve, como quien tenia bien ajustada su cuenta para ir à dar al Tribunal de la increada Justicia. Fueron tantas sus lagrimas, y expresiones de dolor, que el P. Fr. Miguel de San Pablo, que fue el Confessor, sobre quedar edificadissimo de ver vna vida tan pura, y vna disposicion tan admirable, que temiò no perdiessse la vida à fuerza del dolor de sus culpas. Fueron à traerle el Santissimo Sacramento por Viatico, y como el lo llegasse à entender, se le encendiò tanto el coraçon, que impaciente de su propria pereza, como si fuera culpa, estando ya en las vltimas horas de su vida, se levantò de la cama, y pidiendole al Enfermero le permitiessse aquel consuelo, y le ayudasse à conseguirlo, se puso el habito, y caminò à la Iglesia, y en medio de la Capilla Mayor, hincado de rodillas, y sostenido del Enfermero, recibì el Viatico, dando à todos vn inmortal exemplo de su humildad, amor, y devocion. Traxeronlo despues à la Celda, y aviendole de dar el Santo Oleo, el se valiò de la ocasion de estar junta la Comunidad, y les pidiò à todos los Religiosos perdon

Haze confes-
sion general.

Và por sí à re-
cibir el Viati-
co à la Iglesia.

de

de su mala vida, confessandola el solo por tal, porque à sus ojos mirava sus proprias acciones como escandalos, siendo cada vna para todos de mucho exemplo. Fue este vn acto de suma edificacion, porque à vn impulso mismo lloravan todos de enternecidos, y confusos, y el Siervo de Dios llorava de arrepentido, y de enamorado de aquel eterno bien, que empezava yà à saludar desde el termino de su navegacion. Era esto el dia 28. de Agosto por la tarde, y aviendose despedido la Comunidad para seguir sus regulares actos, se quedaron algunos Religiosos con el enfermo; y tomando el en su mano la Imagen de vn Santo Christo, pasó muchas horas en dezirle dulcissimas ternezas; y cerca de las onze de la noche se le hermoseò el rostro, se le alegraron los ojos, y diò muchas muestras de que venia Maria Santissima por su alma, así como muchos dias antes le avia traído la noticia de su muerte. Testificavanlo tambien los interiores, y devotos jubilos de los Religiosos que asistían: y como se fundava esta credibilidad en vna tan Religiosa vida, todos tuvieron por cierta la fortuna, y el Siervo de Dios pasó à lograr la eterna, segun se puede entender, à las onze y media de la noche del dia referido, y del año en que camina la Historia. Teniendo de edad bien lograda 68. años, y de Religion 48. Fue en la Ciudad muy sentida su muerte, y tan venerados sus pobres remiendos, que los venian à pedir por reliquias, indicando la estimacion grande, que se grangeò este insigne Religioso en aquella Ciudad, donde vivió tantos años; y entiendo, que no fueron solas sus virtudes, sino es que tambien ayudò su religioso retiro à merecerse este venerable respeto.

17 A la misma hora que mu-

rió estava en Salamanca la Madre Teodora de San Joseph recostada en su tarima, sin averse desnudado, aunque obscura la Celda, y cerrados los ojos; pero abriendolos como acafo, viò en medio de la Celda al V. Fr. Alonso; y que la mirava con rostro muy alegre, y risueño. Levantòse la Religiosa, no tanto asustada, como admirando aquella repentina presencia, que era tan expresa, que la juzgò como de persona viva. Saliòse el Siervo de Dios de la Celda de la Religiosa, y caminando por el transito, ella le fue siguiendo. Llegaron al Coro, y alli se le desapareciò, quedando ella persuadida, que aquel Religioso, à quien en vida avia estimado, y venerado sus consejos; avia yà muerto, y la favorecia, despidiendose de ella por señas de su amistad, è indicios del buen parage de su alma. Llamò el dia siguiente esta Religiosa al P. Fr. Gregorio de San Cyriilo, que era Confessor ordinario del Convento, y dandole cuenta de lo sucedido, observaron ambos la hora, y demás circunstancias, y aguardaron las declarasse mayor noticia. Huvola de alli à dos dias en nuestro Colegio de Salamanca de la feliz muerte del V. P. Fr. Alonso, y de aver sucedido como queda referida: con que quedò la Religiosa confirmada en lo que el Siervo de Dios la avia estimado en vida, pues en su muerte se despedia de ella, y todos con mayores pruebas de como Dios premiò las virtudes de este su amigo, con la corona que à semejante fidelidad tiene prometida.

18 Hizo memoria de este insigne Varon el Licenciado Diego de Colmenares, en la Historia que imprimiò de las grandezas de la Ciudad de Segovia; y con razon, pues fuera defecto de su libro, siendo de semejante argumento, el no

Noticia q diò
de este grã Re-
ligioso el Au-
tor de los Ana-
les de Segovias

Colmenares,
Hist. de Segovia,
cap. 46.
fol. 80. al año
1586.

poner la noticia de este Varon Venerable, que verdaderamente no es pequeña grandeza de aquella illustre Ciudad, aver merecido los exemplos de su vida, y gozar oy su venerable cadaver. Dize, pues, así el Autor referido: *Fue el primer Novicio, que aqui recibió habito, nuestro Venerable Amigo, Fr. Alonso de la Madre de Dios, natural de Astorga, que despues de Provincial, y Procurador General, en las Informaciones de la Canonizacion de Santa Teresa, y de la Beatificacion de su gran Fundador, y Maestro Fr. Juan de la Cruz, escribió en el retiro de sí mismo vn Chronicon de su Religión; vn Santoral Carmelitano, y la vida de su Beato Padre: y todo consigo mismo lo ha escondido hasta que con sus virtudes salgan à luz con su muerte, que ha sucedido oy Martes, veinte y ocho de Agosto, Fiesta de San Agustín de 1636. años, en sesenta y ocho de su edad, y quarenta y ocho de Religión. Esta agradecida memorta dedicamos à la veneration de su amistad.* Hasta aqui la relacion de esta docta pluma, en que aunque noto algunos leves defectos, segun la puntualidad de las domesticas noticias, que yà quedan referidas, no he querido omitirla, yà por parte de agradecimiento à esta honrada, y buena memoria, y yà por vltima prueba del buen olor, que aun en los estraños dexò el Venerable Padre Fr. Alónso de la Madre de Dios con su santa vida.



C A P. XXVII.

*Vida, y muerte dichosa del
P. Fr. Diego de S. Cyrilo,
Maestro de Novicios
de Granada.*

EL P. Fr. Diego de S. Cyrilo, natural del Pozico, Lugar cinco leguas distante de la Ciudad de Baza en Andaluzia, fue hijo de Juan Bachiller Xeccin, y Maria Gonzalez, gente pobre, y de humilde fortuna, pero virtuosa, y bien quista. Aprendió de vn su hermano mayor los Oficios de Barbero, y Sastre; con que haziendo à ambas manos en vn Lugar tan corto, passava honradamente la vida, siendo amado de todos por el apacible trato de su condicion. Trataron de casarle sus deudos con vna honesta donzella de su misma calidad; pero como el padre de ella, no arrojando al casamiento, se desmandasse algo en la lengua, con desdoro de la reputacion, y buen nombre de Diego, llegando à su noticia, è incitado de su proprio pundonor, buscò coyuntura, en que de palabra, ò de obra, pudiesse à solas satisfacer su agravio. Ausentòse por esto de la Patria, y prometiendole no pocas felicidades en el estado de la Milicia su brioso, y alentado coraçon, tratò de seguirla algun tiempo. No sucediendo en ella las cosas como el deseo se las avia pintado, se acogió presto à la Ciudad de Velez. Allí, ò por desengaños que de la Guerra facasse, ò por impulsos fuertes, que de Dios tuvo, pidió el habito de Lego en el Convento de San Francisco. No siendole concedido por algunos respetos, passò à Granada, donde resuelto de estudiar la Gramatica, se valiò de Martin de Arriaga, Sastre rico, para que le diesse obra

Su Patria, padres, y em-
pleos.

Hazése Soldado, y quiere ser Lego de S. Francisco.

obra con que las noches ganasse la comida, reservando los dias para los Estudios.

2 Ocupado en ellos cuidava tan poco de su regalo, que de ordinario passava con pan, y fruta, ahorrando lo demàs para el asseo, y lucimiento exterior, en que afectava parecer mas de lo que era. Tenia amigos con quien se acompañava, y à quienes entretenia con chistes, y donayres, para que tuvo gracia particular. Como estos nõ los ordenava à otro fin, que à vn rato de recreacion, ò passatiempo, no apagaron en su alma la centella, que yà el Señor avia arrojado en ella de su antor. Gustava de visitar los Templos, y estuvo en esto su salud: porque como vn dia del Glorioso Doctor de la Iglesia San Agustín (à lo que podemos colegir de sus papeles) llegasse al de nuestros Religiosos de Granada, fue tal la repentina, y sobrenatural luz con que el Señor clarificò su alma, que quedò por espacio de vna hora como fuera de sí. Mirava, como èl dize, los Altares, Imagenes, y figuras de ellos: y fin que ellas en nada se mudassen, se le representavan tan diferentes de lo que eran, que le parecian todas divinas. La paz, y serenidad grande del espiritu (como nueva hasta entonces) engendrò en el suyo admiracion, y estrañeza; y tal desconfiança por el conocimiento de sus pecados, que en èl se comunicò, que se viò à punto de desfallecer, à no ser conforrado del Altisísimo, que por aquel medio, y sobre aquel profundo cimiento de su humildad, queria levantar el edificio alto, y soberano de las virtudes con que le enriqueciò.

3 Presto manifestaron los efectos ser Dios el Autor de aquella maravilla. Apartòse de los amigos, puso freno à su boca, y hallando azibar en los deleytes, y gustos de los

hombres, tan del todo se bolvió à Dios, que no ansiava por otra cosa. Eligió Confessor en aquel Convento, dedicò ratos para Oracion Mental, y començando el Señor à saborearle en ella el paladar del alma con la memoria tierna, y afectuosa de su Sagrada Passion, se hallava à vezes tan absorto, y como anegado en vn profundo olvido de sí, que ni lo sabia explicar, ni le era possible el encubrirlo. Conociendo los amigos la mudança, y no la causa de donde procedia, burlavan de èl; y procurando reducirle à sus tratos, vino vltimamente à prevalecer contra todos su desengaño, y à conseguir vna gran pacificacion en sus potencias, como denotan estas Cançiones, que al intento hizo.

Reparò en la mudança

*El Mundo loco, que antes yo seguia,
Y con vana esperança
Reducirme à su trato pretendia;
Mas Dios, mi fortaleza,
Puso en mi desengaño mas firmeza.*

En peleas, y luchas,

*Soledad, vigilancia, y gran retiro,
En las vigilijs muchas,
Meditacion, y llanto con suspiro,
Me vi sin merecello,*

Embestido de luz del pie al cabello,

Començò nueva historia,

*Con casos nunca vistos, ni pensados;
Renovòse mi gloria,
Potencias, y sentidos fofsegados;
Y de vn manà escondido,
Se sustentava el alma en grãde olvido.*

Poesia cõ que
explicò su des-
engaño.

No por esta divina suspension, en que nos dize andar ocupada el alma, ponía en olvido los Estudios; antes tomandolos por medio para conseguir el fin de ser Religioso, que es à lo que aspirava, se adelantò tanto en ellos, que dentro de vn año se hallò bastantemente introducido en la Gramatica. Tiravale mucho el habito de la Virgen, con el

Desèa tomar
nuestro Sant
Habiò.

Llamalo Dios
con vna ilu-
tracion.

Mejora su vi-
da, y se retira
de sus amigos.

retiro, y afabilidad de nuestros Religiosos, pero deteniale su humildad para que no le pidieffe, pareciendole, que entre tantos, y tan graves sujetos, como entonces le avian recibido en aquel Convento, no avia de ser oida su peticion. Los Padres de la Compania donde estudiava, satisfechos de su virtud, le mostravan cariño, y pretendian para si: pero como su afecto no le inclinasse à aquel, resolviò segunda vez probar fuerte en el de los Menores. Diò cuenta de su pensamiento al Licenciado Juan de Pineda, hombre de buen consejo, y prudencia, para que le apadrinasse en la pretension. Ofreciòsele à ello con gusto por el amor que le tenia, y llegando los dos à San Francisco, dispuso Dios, que el P. Guardian Fr. Alonso Fusteros, no satisfaziendose del todo en la Gramatica, tambien lo bolviessse à repeler como en Velez. Grande fue el desconuelo, que sobre el devoto pretendiente cayò, y atribuyendolo à desgracia, ò demeritos propios, nada hazia mas que afligirse. *Entonces (dize el Licenciado Pineda) con impensado, y repentino impulso que à mi me diò, le dixe: Supuesto que V. m. desea suma perfeccion, tengo por cierto, que no le quiere Dios aqui. Vamos à los Santos Martyres, que alli ay amigos, y es adonde se professa la que todos sabemos.* Hizieronlo sin bolver à sus casas. Llamaron al Religioso con quien se confessava Diego. Refirieronle lo que avia pasado, y la resolucion que traian. Avisò el à los Padres Prior, y Maestro de Novicios, Fr. Juan de Jesus Maria, y Fr. Christoval de Jesus: y aviendole ambos visto, y examinado, assi se pagaron de su modestia, y compostura, que sin reparar en la pobreza del habito exterior que traia, hallandole capáz en la Gramatica, ofrecieron admitirle. Dispuso Dios (que todo lo iba

ordenando) que luego se hallasse en la Ciudad gente de su propria tierra, que depusieron de su limpieza; con que à 28. de Enero del año de 1616. pudo recibir el habito, y professar el de 1617. siguiente, à dos de Febrero, corriendo el de veinte y dos de su edad, poco mas, ò menos.

4 Ajustaronse de modo el al estado, y el estado à el, que se parecia bien ser para en vno. De Novicio, y professò diò tal exemplo, que le señalaron luego los Prelados para que oyessse Artes. Entrò en el Colegio año de 1619. teniendo por Maestro al P. Fr. Pedro de la Trinidad, natural de Granada. Allí, ò con la demasiada atencion à los estudios, que de ordinario secan, y distraen al alma, ò con la ocasion de algunos Condiscipulos no tan ajustados, començò a resfriarse en sus primeros fervores. Cumplia con las obligaciones de buen Religioso, pero no corria plaza de aventajado en la virtud. Deseava aprovechar en esta, pero no del todo sabia abstenerse, ò apartar de si los obstaculos que le impedian. Gustava de entretenimientos, si honestos, y licitos, opuestos las mas vezes al trato intimo, y familiar con Dios, que pide, y requiere abnegacion total de las criaturas. Quería juntar en vno (como el dize) el Cielo con la tierra; los consuelos humanos con los divinos: y como esto no sea possible, al passo q. se entregava à aquellos, huian estos; con que traia dentro de si vn continuo sin sabor. Juntavase à este tormento el de no hallar aquel arrimo, y jugo sensible, que solia en la meditacion de la vida, y obras de Christo; porque queriendole sacar su Magestad del comun, è imperfecto modo de su proceder, y ponerle en otro mas espiritual, y divino, le iba desterrando de todas aquellas aprehensiones, y senti-

Toma nuestro
habito, y pro-
fessa con gusto
de todos.

Entra à estu-
diar Artes, y se
divierte algo.

Modo cò que
Dios lo traxo
à nuestra Or-
den.

mientos de que más à lo material podía participar el sentido. Traiale esto tan aniquilado, y desecho en si, que no sabia que se hazer. El tiempo que sin discurso passava en la oracion por estar en ocio dulce, y sabroso, gozando el alma de lo que no entendia, le parecia perdido. Sus obras tan tibias, y remisas, que antes las juzgava por dignas de castigo que de premio; y como à la medida que sentia en si estos vacios y ausencias de Dios, se sintiese arder tambien en ansias, y deseos de servirle, era penosísima la Cruz en que vivia crucificado.

Vistalo Dios
con su luz, y
mejorala a vida

5 Pasò de esta manera dos años, al cabo de los quales, deseando yà el Señor despenarle en parte, y darle à sentir mas al descubierto, para que saboreado con el panal dulce, y sabroso de la divina contemplacion diese de mano à todos los demás peregrinos deleytes, que de aquel le podian divertir, le embistio vn dia al bajar de vna escalera cò vn tan fuerte, y penetrativo rayo de luz, que le dexò como fuera de si, y el alma en vna gran tranquilidad, y paz. Estuvo gozando de ella largo espacio, y comunicandole el Señor muchos desengaños, fue el efecto de todos dexarle verdugo de si mismo. Avia sido hasta entonces muy jovial, y entretenido; pero tal mudança hizo, que sino eran las palabras muy precisas no se oian otras en su boca. En recreacion, y otros actos comunes siempre callava; y aunque cumplia con las obligaciones de Estudiante en conferencias, y argumentos, quando le tocava su vez, era con tal temple, que no desdezia en nada de la modestia, y atencion interior en que siempre andava ocupado. Su mortificacion en todas las cosas era rara. Su cama, dize vno de sus compañeros, dos mantas viejas, su almohada vn zoquete de madera,

aforrado en estameña, por mas disimular. El silicio, que de ordinario traia de rallo. Sus alhajas, y habito pobrísimo; su aspecto mortificado, en tal manera, que causava veneracion, y respeto; y con ser esto así, y que su trato con los demás era muy poco, à ninguno causava, ni dava en rostro; como suele suceder à los que en las Comunidades se singularizan, aunque sea en virtudes.

6 Este fue en lo exterior el modo de vida que este bendito Religioso entablò, y el que observò hasta la muerte. El interior, quien otro le podia escribir, ni entender, que el que lo practicava? De las creces en el espíritu, y consuelos que en la oracion el Señor le fue comunicando, al passo que el se iba disponiendo, nos apuntò mucho en las canciones (que como arriba dixe) dexò escritas. Porque como su Magestad no desea, sino hallar disposicion en las almas para comunicarseles del todo, todo, dize el bendito Padre que se le comunicava, y dava à la suya. Señal cierta que del todo, y en todo se disponia ella para recibirle. Vn año afirma que passò (y seria el tercero del curso de Artes) recibiendo singulares regalos en la oracion, sin entender lo que eran, quando los estava gozando no podia dudar ser de Dios; en cessando entrava en temor, y sospechas de si era el demonio el que encomençando la meditacion le borrava de la memoria todo lo que con ella procurava representar, poniendole en vna como suspension de potencias, y olvido de todo lo criado. Ocasionavale esto algunos ratos de amarga pena, porque así lo permitia el Señor, y no atreviendole à comunicarlasy con nadie, por no hallar modo para explicar su sentimiento, padecia mas à solas. Rebolviendo vn dia las

Faborecelo
Dios con altí-
sima oración.

Estudio Tercio
logia y Doro
exterior

Obras de N. B. P. San Juan de la Cruz, hallò en el libro, que llaman Subida del Monte Carmelo, quanto por su interior passava. Conso- lóse mucho, y resolviendo dar cuenta de si à vn Religioso, docto, y espiritual, començò por su conse- jo à dexarse llevar del espiritu en aquellas suspensiones, con que se fue asentando el camino, y modo de oracion sobrenatural, que hasta entonces no avia entendido. Llovía el Señor misericordias en su alma, regalavala con divinos sentimien- tos, y tal vez descubriendosele amoroso, y humano en lo muy in- terior de ella, despues de algunos dias de grande sequedad, oyò que le dixo; *Ya quiero que seas mio*. De- xòle esta gran merced tan lleno de virtudes, y en tan alto grado (diga- moslo assi) infusas, que aunque las supo sentir, no explicar; sino con- dezir, que las de la humildad, obe- diencia, desprecio proprio, y de quanto era tierra, le quedaron des- de entonces, como connaturaliza- das, y todo èl renovado en otro hombre del que era. En el entendi- miento otro si, le fue comunicada vna tan grande ilustracion para co- nocer, y sentir altísimamente del incomprehensible modo, y con- cierto con que Dios gobierna las cosas de su Iglesia, y conserva las criaturas todas en su ser, que admi- rado à vista de tanto cumulo de Grandeza, Omnipotencia, y Sabi- duria, remitiò al silencio humilde la explicacion de tan inenarrable maravilla.

7 Tres años (que fueron los del Curso de Theologia, en que tu- vo por Maestros à los Padres Fr. Ferdinando de Iesus, y Fr. Alonso de San Hilarion, y en que no poco saliò aprovechado) passò en esta manera de vida, entreteniendosela siempre el Señor de regalos, y fa- vores, al cabo de ellos, para vacar

mas à la quietud (que mucho dese- va) se retirò al Desierto de las Nie- ves. Allí haziendo el Señor pruebas de su ilustrada, y viva fee, le exer- citò con ausencias, y desvios à me- dida de las consolaciones passadas. Cumplido vn año, y otro de Theo- logia Moral en Sevilla, le embiaron los Superiores à Cordova. En el de 1628. bolviò à Granada con officio de Maestro de Novicios, cuyo mi- nisterio exercitò mas de tres años con el exemplo, y acierto que to- dos los que le conocieron publican; y porque fue aqui donde mas cam- pearon sus virtudes, ò donde mas las pudieron advertir los que las deponen, por el largo tiempo que las exercitò, aqui será tambien don- de con mas particularidad las refe- rirèmos, no por nuestras palabras, sino por las de los mesmos testigos, que en sus deposiciones contextan; dize, pues, vno que para mi es de singular abono, como se sigue.

18 Fue el Padre Fray Diego de San Cyrilo vn hombre muy deveras hombre, si el ser hombre consiste en vencerse à se mismo, que es el verdadero valor. Fue asimismo vn estímulo de la tibieza hu- mana, fue vn assombro de la natura- leza, y quien supo aprovecharse de sus fuerças, y nos mostrò lo que pue- de sufrir, y llevar si quieren hazerle que trabaje. Fue quien descubriò ser la misma naturaleza la del hombre, y que fue la de aquellos tiempos floridos. Y fue finalmente quien asfrentò la remi- sion de los presentes; y todo esto lo fue con ser verdadero Carmelita Descalço, con lo qual se adquiriò el excelente nom- bre de Santo. Y con razon pues lo fueron siempre sus obras, y palabras.

19 Fue descendiendo à lo par- ticular: Vn varon humildísimo, y es- tu- vo tan aferrado à este firme, y profun- do fundamento: como conocerà quien atendiere al alto edificio de virtudes que sobre èl levantò; porque su humil- dad, no sólo consistiò en palabras,

sino

Testimonio de
vn Religioso
de credito.

Prosigue lo
mismo.

Estudia Theo-
logia, y Dios lo
exercita.

fino mucho mas en obras, procurando ha-
zer los officios mas abatidos, y asquero-
sos con suma diligencia, y aseo, no solo
quando le cabia por obligacion, sino en
todo tiempo, hurtandonoslos à los Novi-
cios con tanto cuydado, que era menes-
ter ponerle muy grande para que èl no
se nos adelantasse. Lo mesmo que en el
Noviciado, sucedia fuera del. Porque
el Enfermero hallava barridas las cel-
das de los enfermos, limpios los vasos
inmundos, y el cocinero fregado, y aco-
modada su baxilla, en descuydandose al-
gun poco; y à este modo los demàs oficia-
les. No hazia estas obras por vanidad, an-
tes tenia tan baxo concepto de ellas, q̃ en
su boca ninguna era buena, ninguna me-
ritoria, antes desagradables à Dios, por
la tibieza, y remision que dezia hazer-
las; siendo assi que eran tales, quales
manifestavan los ternissimos, y amoro-
sos suspiros con que las veimos obrar,
por mas que èl procurava encubrirlos de
nosotros.

Continua su
relacion.

10 Su penitencia fue rara, por-
que assi parece se regalava con la di-
versidad de rigores, como los mundanos
con la diversidad de deleytes, y passa-
tiempos. Aprovechavase para ella de
vallos de hoja de lata, de cadenillas, de
silicios, de Cruzes de puas, de fajas
con puntas de hierro, de Escapularios
de cerda bien asperos, y especialmente
de vno que le cogia todo el cuerpo de es-
parto nudoso, tejido à modo de red. No
digo que usasse à vn mismo tiempo de to-
dos, sino que los remudava, porque
quando tenia hechas llagas del hierro, se
ponia las cerdas, y esparto por alivio;
de manera que para todos miembros, y
partes de su cuerpo tenia acomodados
sus instrumentos de dolor, quedando
quando se los quitava, ò remudava ba-
ñados en sangre, de que yo fuy testigo.
Al paso que andavan los silicios cami-
navan las asperissimas, y rigurosas
disciplinas, porque se las dava tan crue-
les todos los dias, sin perdonar vno, aun-
que fuesse de Pasqua, que mas parecia
darlas en alguna pared, que en cuerpo

tan llagado, y dolorido como el suyo. Los
Miercoles, y Sabados solia tomar tres,
conque dando azote sobre azote, y lla-
ga sobre llaga, quedava como desangra-
do, y dexava los lugares tan llenos de
sangre, que era compassion. Dixele una
vez, que por amor de Dios se templas-
se vn poco, porque nos acobardava, y
ponia espanto à los Novicios, à que diò
por respuesta: Yo hijo he sido muy
gran pecador, y debo satisfacer mucho,
sus caridades vinieron muy niños à la
Religion, no le dè pena, que todo lo que
se haze por Dios es nada, &c. A este
modo prosigue este testigo, tra-
tando de las demàs virtudes de
este insigne Padre, pero porque vā
demasiadamente largo las resumirè
aqui à brevedad, sin faltar à sus pa-
labras, por ser significativas.

11 Dormia muy poco, porque el
dia, y la mayor parte de la noche gas-
tava en oracion. En ella le hallavan tan
absorto, que eran menester diligencias
para recordarle. Hablaba altissimamente
de este celestial exercicio, y con tal pro-
priedad, que à los mas tibios, y rebel-
des ascionava à èl. Fue hijo verdadero
de N. V. P. Fr. Juan de la Cruz, y la
doctrina de sus libros la que practicò, y
enseñò siempre. Comia tan poco q̃ pare-
cia milagro el poderse sustentar; à la
medida que consigo era riguroso, fue
compassivo, y blando con sus hijos. Co-
municò el Señor don espectral para co-
nocer, y encaminar sus espiritus, y era
voz comun serle revelado quanto por
ellos passava. El despego que tuvo de
sus deudos fue rarissimo; no contento
con no verlos jamàs en su Patria, se
negava en el Convento aun à sus mis-
mos hermanos, quando le venian à ver.
Dotòle Dios de talento muy superior, pe-
ro encubrialo de modo, que en todo se
mostrava como discipulo, aun de aque-
llos de quèn podia ser Maestro. Pade-
ciò gravissimos achaques, sin dispen-
sacion de alivios, y rogandole se dexasse
curar, respondia: Que le tengo de ofre-
cer à Dios si esto no le ofrezco? Era
siem-

Concluye su
dicho.

siempre en las cosas de trabajo, y discul-
tad el primero, en la pobreza no co-
noció superior. Los hábitos, y mantas de
que usava en la tarima, avian de ser
los mas despreciados; y obligado à que
admittiesse vna capa nueva, no tuvo re-
poso hasta que la trocò por otra vieja.
Hizieron de èl mucha estima los Prelados
y personas graves de la Religión. Y fue
finalmente vn Religioso de los que mas
generalmente han sido, y son venerados
en esta Provincia, por santos, y verda-
deros Descalços. Mucho pudiera cor-
rer en este lugar la pluma, si huvie-
ra de apoyar todo lo dicho con
exemplos, que en las deposiciones
hallo, pero esto baste para conocer
por sus virtudes à este gran Padre.

Dexa el fer
Maestro por
irle al Santo
desierto.

12. Aviendo passado mas de
tres años en este Noviciado de el
Conuento de Granada, con el exê-
plo, y perfeccion dicha, procurò
con los Prelados, corriendo el de
32. le relevassen del oficio de Maes-
tro, y embiassen otra vez al santo
Desierto de las Nieves. Seis meses
gozò de aquella soledad, recibien-
do el premio de lo que avia traba-
jado en beneficio de las almas con
mercedes singulares, que su silencio
nos encubrió. Vna fue entre otras,
consolándole Christo como à su Ma-
dre Santa Teresa, de vna gran afli-
cion interior que avia padecido,
dezirle: *No quiero que tengas mas con-*

Favorecelo
Dios mucho.

*versacion con las criaturas, sino con mi-
go, y con mis Angeles.* Si hasta enton-
ces avia sido grande su retiro, ma-
yor lo fue en adelante, huyendo
quanto le era possible del trato hu-
mano por vacar siempre al divino
en el retiro de la celda. Sacaronle
de alli por Agosto del mismo año
de 32. para Maestro de Novicios
de Cordova, donde aviendo co-
mençado à predicar à ruego de al-
gunos amigos, desistió presto de la
ocupacion, alegando serle grande
estorvo para la suma atencion inte-

rior à que Dios le llamava. De los
rigurosos filicios, diciplinas, y pe-
nitencias espantosas (ò lo que es
mas cierto) por aver pedido al Se-
ñor le asemejasse en vida, y muer-
te, como èl mismo lo confesò à su
muy V. y querido Padre San Juan
de la Cruz, se le fueron agravan-
do algunos achaques, y especial-
mente el de la inflamacion de vna
pierna; no por esto remitiò vn pun-
to el teson de sus indispensables
exercicios, y rigores; antes porque
el Padre Prior Fr. Christoval de San
Alveto, le quiso obligar à que ad-
mittiesse algun alivio en comida, y
cama, le respondiò con religiosa
resolucion: *Padre nuestro, ò dexarme
seguir la rueda de mi Comunidad, ò ex-
mirme del oficio de Maestro.* A esto se
hallaron obligados los Superiores,
y sacandole para la casa de Buja-
lance, perseverò vn año en ella
(aunque agravado de la enferme-
dad) con tanta observancia, y en-
terezza, que fue confusion de los
mas fervorosos. Bolvióle la obe-
diencia à Cordova otra vez, y de
alli le passò à Malaga con titulo
de Suprior; pero como el humil-
de Padre de nada huía mas que del
ser, y parecer, juzgando aquel
por escalon para mayores honras,
no flossègò hasta que lo sacudiò de
sí con escusa de passar à Jaen à co-
municar vn gran cirujano, y devo-
to de la Orden, en lo grave de sus
accidentes, y achaques.

13. Fue esta casa el crisol que
Dios le tenia preparado para puri-
ficar el oro preciosísimo de su vir-
tud, y hazerle muy semejante à Job
en la paciencia. Hizieronsele recien
llegado algunos remedios fortissi-
mos, de que resultò quedar mudo.
Aviendo mejorado algo, y resti-
tuidole el Señor la lengua, le sobre-
vinieron vnas calenturas. Dieronle
por enfermero al Padre Fr. Balta-
zar

Manifieste lo
que interior-
mente pade-
cia.

far del Santissimo Sacramento, cuya relacion sigo, y llamandole vna noche à deshora (porque ambos dormian en vna sala) hallò toda la cama hecha vn charco de materia. Admirado del caso llamò à vn hermano Corista que le ayudasse, y encendida luz, vieron que le salian de vna de las assentaderas tres, ò quatro caños de podre por otras tantas bocas, cuya cantidad fue tanta, que llenaron dos servicios hasta lo alto, y otras dos, ò tres vasijas. Repararon despues que de las heridas, tirando de ellas facavan vnas puntas de materia condensada, à modo de cuerda de alcabuz de media vara de largo, con que quedaron aquellas partes tan sin forma, que solo el hueso, y la piel se parecian. Continuose despues por algunos meses sacar el Cirujano Pedro Gimenez vna gran porcelana todos los dias, con no poca admiracion, y espanto fuyo. Fueronse multiplicando las llagas en las piernas, tovillos, rodillas, assentaderas, y todo el espinazo, de modo que pudo dezir à semejança de Christo, que todo su cuerpo era vna llaga. Los dolores ordinarios, y especialmente al tiẽpo de las curas eran intensissimos, pero mayor su paciencia. Vn año estuvo, y mas en aquella penosa Cruz dando rarissimos exemplos de humildad, de resignacion, sufrimiento, y abstinencia, sin admitir otro regalo que vnos huevos duros, ò quando mucho vnas manos de carnero. Gastavase gran caridad de paños en las heridas, pero la gẽte devora de la Ciudad, con la fama q̃ yà corria de Santo aporfia los procuravan, y pretendiã para lavarlos. El Cirujano, gran siervo de Dios, y venerado por tal deseava las horas de exercer su oficio por verle sufrir con semblante siempre de rifa tormentos, y dolores tan excesivos Las alabças divinas, los coloquios

dulces, y reglados con su Magestad los agradecimientos humildes à los que le beneficiavan, y servian eran las palabras que en su boca se oian. Diziendole vn dia el Doctor Godoy, que advirtiesse iba llegando poco à poco al fin, fue tan grãde su gozo, que sin poderse reprimir prorumpiò: *Latatus sum in his quę dicta sunt mihi*, y lo mismo repetia siempre que le tocavan el punto. Preguntò al enfermero con gran cuydado, quantos dias faltavan para el de S. Francisco, y aviendole dicho que pocos, bolviò con otro extraño regocijo à repetir, los ojos en el Cielo: *Latatus sum, &c.* de donde infiriò aver tenido aviso de su muerte. Pidiò licẽcia al Padre Prior para que le llevassen à la celda, porque deseava morir en ella. Al subirle en vna tabla, dixo: *Presto me volveràn à baxar en esta mesma tabla, pero no vivo sino muerto.* La mañana de San Francisco, porque se celebrava con solemnidad en el Cõvento, rogò à los Padres se juntassen para pedirles perdon, y despedirse de ellos antes de tocar al Coro. Hizolo asì, y aviendo gastado hasta cerca de las doze en actos fervorosos, y repetir el sobredicho verso *Latatus sum*, dixo al enfermero: *Toque la matraca que yà es hora.* Acudiò la Comunidad, que yà estava en el Refectorio, y al punto que el reloj diò las doze, diò el su felicissima Alma al que de nada le avia criado, para coronarla de gloria, año 1636. à quatro de Octubre: Quedòle el rostro como de vn Angel, y publicada su muerte acudieron con grãdes ansias muchas personas de la Ciudad à pedir los pobres remiendos de sus habitos como preciosas reliquias. Entre las quales, y los Religiosos se repartieron todos, porq̃ asì honra Dios en la muerte à los que le sirven en la vida.

Dale el Medico noticia de su fin, y se alegra.

Indica tener noticia de su muerte, y pasala felicissima

C A P. XXVIII.

*Vida , y acciones de la V.
Madre Juana Evangelis-
ta , hasta que la eligieron
Priora en Santa Ana de
Madrid.*

Patria,y incli-
nacion de Do-
ña Margarita
Judith.

EN Viena , Corte de Alemania , nació de padres , que con los apellidos de Roph , y Diatristan fueron nobilísimos en sangre , y afortunados en hacienda , Doña Margarita Judith , que así se llamó en el Bautismo , la que por olvidar quanto poseyó en el siglo se mudó hasta el nombre , llamandose Juana Evangelista , quando tomó el habito de Santa Teresa. Muriosele su padre antes que ella le conociese , y a pocos años de nacida le faltó tambien su madre , conque quedó sola al abrigo de la divina providencia , y al amparo de vna tia suya , que pasando despues à España por Camarera de la Emperatriz , aunque su madre de Doña Margarita no avia muerto à este tiempo , se la truxo consigo , y la cuidó como à hija , teniendo siempre el animo de entrarla por Dama de la Reyna , y cuidar por esse camino de sus mas nobles progressos. Muy distintos los discurria Doña Margarita , porque sus inclinaciones desde que dispersó à la razon fueron todas muy àzia el Cielo. Amava el retiro , no dexava el Rosario , y en la lectura de las vidas de los Hermitaños era todo su embeleso. Meditava à sus solas como poder ser hermitaña , y sin revelar à nadie su deseo lo entretenia con pueriles ensayes , escondiendose en los rincones , apeteciendo lo retirado de los jardines ,

y deliciandose mas en la soledad que en las flores , acompañava con gusto las flores de la soledad.

2 Quando arribó la Emperatriz à España , pasó desde Barcelona à Zaragoza , con piadoso deseo de adorar à Nuestra Señora del Pilar , vno de los solemnes Santuarios del mundo , y deteniendose alli vn poco le pareció à la Niña sirio muy apropiado para su devota inclinacion , y aunque no tenia cumplidos doze años recató en su pecho sus discursos , y enpezó de esta forma à executarlos. Llenose las mangas de pedazos de pan , y el dia que todos se querian partir se salió muy disimulada , con animo de esconderse , y determinación de vivir como otra Rosalia , donde solo Dios supiese de ella. La mucha gente , el cuydado de la Guarda , y el amor de la Camarera à su sobrina la descubrieron presto , borrando con el gozo el susto , y asustando la devocion de la Niña , à quien le mialogravan su gozo. Llegada à Madrid , procuró compenstar en otras acciones de virtud lo que le negava la prudencia contra el impulso de su devocion. Vivía en el Palacio como en vn Convento , y las galas las vsava con violencia. De noche precisada à estar en el quarto de su tia , è inquieta en la conversacion , solia armarse con disimulo à vn balcon , y cerrando las puertas se quedava de la parte de afuera contemplando el Cielo. Sufria con gusto el frio de la noche , y comprava al precio de su defazon aquel rato de soledad , que era para ella el mas apreciable.

3 Crecia la Niña mas en hermosura , y gracias , q aun en edad , y lueciendo todas en la de 14. años , era el mas agradable objeto de la Corte. Amavala la Reyna mucho , su tia la

Pasa con la
Emperatriz à
España , y de-
sea vivir en
soledad.

Sus prendas
naturales.

adorava cō cordial respeto, y todo el Palacio admirava su modestia hermosa, su compōstura con garvo, y su discrecion sin estudio. Diole Dios vna voz muy dulce, y perficionada del arte, era vn gustoso atractivo de quantos la escuchavan; y esta prenda la conservò toda su vida. Sobre estas tan apreciabiles vasas levantava la humana esperança las fabricas mas sobervias, y mientras todos discurrían vn digno empleo de tanta hermosura, ella solo imaginava en emplearse en Dios, que solo la merecia. Hizo animo de ser Monja, aunque no determinò el Convento; y procurò recatar su discurso hasta poderlo lograr mejor que el de ser hermitaña. Con este pensamiento se entrò vna noche en el Oratorio de la Reyna, y le pedia à la que lo es de los Angeles confirmasse su deseo, si avia de ser gloria de su Santissimo Hijo. Estando en este ruego, hincada de rodillas junto al mismo Altar, se le cayò à la Imagen de la Virgen la Corona que tenia en la cabeça, y le diò à la Niña en la suya, y aunque pudo parecer acaso; como se juntò con vna interior ilustracion, assi la determinò à dexar el mundo, que oflada en lo que antes temia, salio del Oratorio, diziendo: *To he de ser Monja, y esto lo quiere Dios*, y desde entonces en nada pudo discurrir, que no fuesse en orden à lograr esta fortuna. De Heròstrato refiere el Brixiano, que navegando de Cipro, y acosado de vna grave tormenta, tuvo en el mayor desconsuelo por señal de su arribo à vn seguro puerto, el que à vna imagen de Venus que traia en el Navio se le cayo en la mar la corona de Mirtho; y quando à Maria Santissima se le cae la Corona sobre Doña Margarita, se sosiegan las olas de su coraçon, y entre la tem-

pestad de sus dudas, y deseos se esperança de mejor principio para llegar à mejor puerto. A la esposa que Dios llamò del Desierto del mundo, fue con el disenio de la corona. Y Enrico Tercero, que de Polonia passò à Rey de Francia, solia dezir, q en la Corona que Dios puso en sus sienas mirava vn continuo geroglifico que alentava su esperança para el Cielo.

4 No parò aqui la piedad divina, que yà avia tomado la mano en aquella obra, y dispuso que el dia siguiente fuesse el Padre Fr. Nicolàs Doria, Provincial que yà era, acompañado de Fr. Juan de la Miseria à visitar la Emperatriz, y viendolos la niña sintiò en su coraçon vn poderoso impulso de ser Religiosa de aquella Ordē, y preguntò si avia Convento de Monjas en la Corte? y diziendola que si; aunque estava recién fundado; porque esto fue el año de 1588. y el de 86. avian dado principio al de Santa Ana en la Corte aquellos dos humanos Seráfines, S. Juan de la Cruz, y Ana de Jesus. Con esta noticia se arrodillò la niña ante la Emperatriz, y le pidiò su amparo para la execucion de aquel deseo, y hallò presto el abrigo en aquel real coraçon, que jamás se supò negar à lo piadoso, y esta fundacion la amava mucho; porque el nombre de Santa Ana que se le puso al Convento fue à contemplaciò de la Serenissima Doña Ana, quarta esposa de Felipe II. è hija de la Emperatriz, y del Emperador Maximiliano. Propusole la Emperatriz à la niña discurrir algun tiēpo la execucion, porque el Convento tenia mala vivienda, y padecian mucho las Monjas, mas como ella no deseava mas que padecer, suplicò la dexasse su Magestad seguir el impulso, y assi se executò la entrada el referido año, siendo de 17. de edad, y mudò el nombre en el de Juana

Determinada
à ser Carmelita
de Descalça

Declarale
Dios con vn
caso su deseo
de Religion.

Brixiano Com-
ment. Symbol-
verb. Coron.

Evangelista por borrarfe de los car-
teles del siglo, y corresponder à la
grande devocion que con San Juan
Evangelista tenia. Recibió el habito
de mano de la V. Madre Ana de Je-
sus, que fue no pequeña fortuna, è
igual el tener por Maestra à Maria
del Nacimiêto, porque ambas fue-
ron tan grandes como ha dicho la
Historia en su lugar.

Toma el habi-
to, y procede
con singulat
fervor.

5 Corrió tan presurosa en las
observancias de su Noviciado, que
ponia admiracion à las muy ancia-
nas, y perfectas. Davala Dios salud
entre los trabajos de la Religion,
conque añadia à los trabajos comu-
nes penitencias muy particulares.
Ansiava por oracion mental, por-
que era lo primero en que la desca-
va su Prelada grande, mas Dios
la exercitava mucho en este punto,
y no pudiendo sossegar la imagina-
cion se desconsolava, y afligia. Acu-
dió con este cuydado à su V. Prela-
da, y exortandole ella al sufrimien-
to le ofreció pedir à Dios la quie-
tasse, y à pocos dias experimentò
el fruto de la intercession de aque-
lla milagrosa Virgen, y estando vn
dia leyendo en las Confesiones de
San Agustín, sintió de repente su
interior tan bañado de soberana luz
que le recogió los sentidos, y po-
tencias, y le dexò vn como habito,
conque en toda su vida con mucha
facilidad se recogia en oracion. En
la humildad se empezó à conocer
estremadissima, y valiendose de su
misma capacidad para humillarse,
discurria varios modos con q pro-
curar su desprecio. Referia à las Re-
ligiosas lo que del siglo le podia
servir de humillacion, y recatava cò
gran cuydado lo que le podia ce-
der en su alabanza. Se metia en el
pecho, ò en las mangas algunos pe-
dazos de pan, y dexandolos caer
delante de la Comunidad, mostrava
su poca mortificacion en aquello
mismo que procurava mortificarse.

6 Llegado el tiempo de la pro-
fesion la hizo con ternissimo afec-
to en manos de la V. Madre Ana
de Jesus, à quien nuestro Señor re-
velò en aquel acto quan de prove-
cho avia de ser en aquel Convento
Juana Evangelista, y quanta gloria
avia de ganar por sus virtudes, y
trabajos. Yà professa aumentò los
rigores, y avivò el zelo de la ob-
servancia regular, siendo à todas
de singularissimo exemplo. Llenò el
gergon en que dormia de sarmien-
tos nudosos, y por cabecera puso
vn maderillo disimulado, y aunque
llegando el tiempo la quisieron sa-
car del Noviciado, por conocer su
disposicion para todos los officios
del Convento, mas ella ansiava mu-
cho por su retirò, y la V. Ana de S.
Bartolomè en el tiempo que estuvo
en aquel Convento, yà passando à
Ocaña, yà en otras ocasiones la alé-
tò, dandola buenos consejos para
la mayor observancia, y bien de
aquel Convento. La Sierva de Dios
docilissima, è inclinada à toda vir-
tud, le pidió la enseñasse algunas
reglas para conservar la devocion,
y presencia de Dios, y entre otras
que la estatica Virgen le dixo, fue
que algunas vezes entre dia se hin-
case de rodillas, y besando la tier-
ra, ò por lo menos llegando à ella
la mano, dixesse: *Jesus, y la Vir-
gen*. Lo mismo aconsejó à Maria de
la Encarnacion, que era Cono-
vicia de Juana Evangelista, y se
querian mucho, porque ambas
avian passado de Damas de la Em-
peratriz al sayal de Santa Teresa.
Hazian esto las dos en encontran-
dose por consejo de Ana de San
Bartolomè, y como à Juana Evan-
gelista le pareciesse vn dia que era
ociosa aquella ceremonia, y que
seria mejor dexarla, se le apareció
Christo con la Cruz acuestas, y
viò que su Magestad llegava la
mano al suelo, y luego la besava, y
de-

Empiezala
Dios à favore-
cer,

Hazenla Su-
priora, y Maef-
tra, y procede
con mucho
acuerdo.

dezia: *Iesus*, y la *Virgen*; con cuya vista quedò tan corregida, que desde entonces diò en vencer su gusto, y arrojarle à qualquiera mortificacion sin embarazo.

7 Siendo de 29. años la hizieron Supriora, y Maestra de Novicias, y lo fue quatro años continuados, pero las vtilidades de su Magisterio apenas tuvieron terminò, ni numero. Enseñava con el exemplo, y la Novicia mas fervorosa por mas que procurava seguirla no podia igualarla. Las amava, y cuidava como Madre, y enterneciendoles asi los coraçones les imprimia en ellos los sentimientos de la mayor observancia, y los deseos à la mayor perfeccion. Iban muchas Monjas à escucharla como reprehendia, y doctrinava, y se persuadian à que sin especial luz divina no salieran aquellas maximas tan claras, y tan encendidas. Imponia à sus hijas notablemente en la obediencia, y que en encontrando à la Prelada le besassen los pies, y en passando por su celda hiziesse inclinacion, como que vivia en ella quien en lugar de Christo las regia. Instruialas en la oracion mental, y con estas dos alas las hizo bolar à muy alta perfeccion. Conociéronse luego sus frutos, pues reprehendiendo de tibbia à vna Novicia, la dixo: *Como se passaria su caridad por aquella nieve?* señalando à vn Corredor donde avia como media vara, de lo mucho que avia nevado. Y la Novicia encendida del fervor de su Maestra se fue, y entrò en la nieve hasta la rodilla, y empezó à pasarse hasta que le mandaron otra cosa. A otra Novicia corregia de Perezosa, entre otras palabras que la dixo, fue, que al primer golpe de la campana, sin detenerse en otra cosa avia de irse al Coro. Cogiola vna mañana el tañido casi desnuda, y era tal el concepto que su Maestra

la avia puesto en la obediencia, que se entrò asi en el Coro, teniendo por mejor passar aquella verguença, que cometer la que imaginava culpa.

8 Porque se conozca quanto ponía en la perfeccion de esta virtud, anticiparé aqui vn caso, que es del capitulo siguiente. Dieron el habito en aquel Convento, siendo Priora la V. Madre à vna señora viuda, de mucha edad, y algo forda, y se llamó en la Religion Thomasina de las Llagas. Proce diò en su Noviciado con singular exemplo, y algun tiempo antes que la propusiesse à los vltimos votos le diò vn gravissimo catarro. Como las Monjas la vieron vieja, y forda, viuda, y enferma, discurrieron en negarla los votos, y embiarla à su casa. Amava mucho la Comunidad à su Prelada, y deseando dirigirse por su dictamen, la consultaron antes en la celda. La prudente Virgen, que sabia muy bien la perfeccion de la Novicia, y que con aquellas exteriores tachas era muy vtil para la Religion, diò con vna accion muchos exemplos. Dixole à la enfermera que le dixesse à la Novicia que mojas se vna camisa en vn caldero de agua, y se la pusiesse, y se le quitaria el catarro. No bien se lo hubo la enfermera intimado, quando entrò la Novicia vna camisa en agua, y ayudandose la à torcer la enfermera, se empezó à desnudar para ponerse la. A este tiempo llevaba la Priora à las Monjas à que viesse aquel exemplo de obediencia, con que las persuadiò à entender seria buena Carmelita Descalça, la que sabia obedecer tan ciegamente; y asi se viò, pues professando fue de mucha vtilidad, y exemplo para el Convento.

9 Nunca reparò la sierva de Dios para graduar, y aprobar sus Novicias, si eran, ò no grandes Se-

Su modo de
examinar las
vocaciones era
por la obediencia.

Continuase lo
mismo.

horas, ni si traian poco, ò mucho dote: porque con vna santa libertad se descartava de la que no le parecia avia de ser muy Religiosa; y era su maxima, que la nobleza sin religion haze gran daño, aunque la Religion sobre la nobleza fea de mucho aprecio. En el capitulo siguiente darè vn caso que comprueve esta verdad, y aora basta referir lo que la sierva de Dios dezia à sus Novicias en sus platicas. Encargavalas mucho la conciencia, en que si no avian de caminar muy de veras à la perfeccion, dexassen luego el habito, porque ocupavan inutilmente vna plaza, embarazando en que entrasse otra que la lograsse mejor. Ayudava Dios à este buen deseo de su sierva, dandola luz para que conociesse el interior de sus Novicias, y mejor las governasse, y dirigiesse. Estando con vna de ellas en el Coro sacudiendo el polvo de vnas Imagenes, le acometiò à la Novicia vn molestissimo pensamieto. Luchava en su interior con el, sin dar la menor seña de su trabajos; mas la Maestra se bolviò à ella, y le

Dale Dios luz
de los interior-
res.

dixo: Hija mia, essos pensamientos se resisten de esta, y de esta manera. Admirada la Novicia se postro à sus pies, y confessando la tentacion agradeciò el aviso, y la doctrina. Vna mañana de Resurreccion se estava la sierva de Dios desayunando en el Refectorio, y vna Novicia que muy à caso viò lo q comia, se tentò de apetecerlo; mas ni se parò, ni expreso el menor indicio de su deseo; pero Dios que dava luz à la Maestra para lo que mas convenia, le inspirò lo que debia hazer en aquel caso. Llamò à la Novicia, diole de lo que almorçava, y à la tarde vna muy buena reñidura, diciendola que no dexasse assentar en en su coraçon deseos mugeriles, porque las Carmelitas Descalças

en nada han de parecer mugères si quieren seguir el dictamen de su Santa Madre.

10 Mucho se agradava la Santa del zelo, y discrecion de esta V. Maestra, y estando ella vn dia en oracion ya al fin de este oficio, pidiendole à nuestra Santa Madre admitiessse su deseo en filial sacrificio de su agrado, viò entrar à la Santa por la rexa del Coro, rodeada de vna clarissima nube, y que la mirò con rostro muy agradable, aunque no la hablò palabra alguna. Ocultava ella en su coraçon este favor, mas la V. Ana de San Bartolomè, à quien la Santa visitò, y hablò en aquella ocasion, llamò à aparte à la Maestra, y le dixo: *Sepa, que de parte de Nuestra Madre Santa Teresa le traigo vn recado, que me lo ha dado con estas palabras: Dile à Juana Evangelista que buena vò, que si prosigue assi agradarà mucho à Dios.* Alentòse con esto la V. Virgen, y prosiguiò en sus virtudes, como lo dirà el capitulo siguiente.

Agradecela N.
Santa Madre
su proceder.

CAP. XXIX.

Hazenla muchas vezes Prelada, continua sus virtudes, y muere con indicios, y opinion de Santa.

1 Como los talentos grandes à manera de Soles entre menores estrellas hazen viso, y executan por el imperio, sin que dexe de parecer lo que son antes del tiempo que à otros ayuda; assi la V. Juana Evangelista brillava tan à lo grande antes de serlo en los años, que todas por amor, y justicia la deseavan por Prelada; y assi entrando en elec-

Eligenla Priora

eleccion el año de 1608. quando tenia 33. de edad, le fiaron el oficio de Priora de aquel Convento, que entre todos los de la Orden pide en las Prioras mas talento, virtud, y discrecion; porque el trato con los Reyes es muy frequente, el comercio con lo mejor de la Corte preciso, y el aver de vnir sin quexa de la observancia el gusto de los Principes con la moda del sayal, no es para todas; porque ò pisan la linea del Religioso encogimiento, ò no llegan à la raya del gusto de los que viven doctrinados de otros estilos. En este dificultoso medio, y en todos los de la prudencia Religiosa fue Juana Evangelista tan insigne, que podrán seguir sus estampas las que desearan acertar. Prueba fue de esto las vezes que la reeligieron Prelada, porque lo fue tres trienios cumplidos, y otro que no acabò por faltarle la vida. Otras dos vezes fue Vicaria, y en 36. años apenas hubo tiempo en que no fuese, ò Prelada, ò Maestra. Quanto debió este Convento à su direccion, y magisterio, lo insinuarè por su orden.

2 En la primera vez que fue Prelada dexò vn exemplo de singular entereza en la guarda de las leyes. Discurrieron los Prelados en este tiempo vn arbitrio para juntar dineros para la Beatificacion de nuestra Madre Santa Teresa, y fue permitir se recibiesse en cada Convento de Monjas vna supernumeraria, demàs de la veinte y vna, dispensando en el gravissimo dictamen de nuestra Madre Santa Teresa. Caso raro! Y que no lo creyera, si no lo hallara tan asegurado en los papeles; mas en que siglo no han errado alguna vez los hombres? Y que este fue yerro, lo descubrió el Cielo; porque aunque tenian buen motivo, nunca lo ay para abrir puerta à lo que puede originar menos observancia. Muy presto se

defengañò la Religion, y la cerrò del todo; y nuestro Insigne, y Doctissimo General Fr. Juan de la Anunciacion le echò la llave dorada con el Breve de Inocencio XII. concedido à 10. de Março de 1696. El fruto del arbitrio fue, no lograrfe ninguna de las que entraron supernumerarias: y si durò alguna, fue muriendo otra de las antiguas, porque Dios, que cuida de la honra de Santa Teresa, zela tambien su dictamen.

3 Con este indulto entrò en el Convento de Santa Ana Doña Maria de Velasco, Condesa de Lodosa, viuda, rica, muy hermosa, y muy discreta. Procedió bien en el Noviciado à los primeros meses, y todas estavan muy gustosas; mas la V. Prelada, à quien Dios avia dado la especial luz que hemos dicho, no se quietava con aquella Novicia, ni entendia quererla Dios por aquel tiempo Monja Descalza. Reparavala bien, y la notò cierta satisfacion de su hermosura, y mas cuidado del que pide vna toca. Assimismo alguna memoria de su grandeza: y aunque la reprehendió algunas vezes, y en lo demàs procedia muy bien, siempre entendió avia Dios de abrir camino por donde se fuesse à su casa, y dexasse indemne el numero que quiso Santa Teresa. Assi sucedió, porque antes de los vltimos votos se dize averla hallado vn papel, donde tenia retratado vn monstruo, compuesto de las fealdades, que en cada vna de las Monjas avia notado. Esto, que en ella fue sencillez, fue en las demàs tan sensible, como se dexa discurrir. Assimismo se dixo, que la avian oído dezir, que en professando facaria Buleto para estar sin escuchà en el Locutorio. Con estos dos cargos se indignaron tanto las Monjas, que la negaron los votos.

4 Sintiólo sumamente la Novicia

Prosiguese
mostrado que
no quiere Dios
pasen de 21.
las Monjas.

Refierefe vn
raro caso de la
Orden.

Fin bueno de
vna Novicia,
que le quita-
ron el habito.

vicia, porque ciertamente era buena, y Dios permitiò estos lances por los motivos dichos. Pidiò à la Comunidad, que yà que la echavan, le diessen los votos para poder entrar en otro Convento de la Orden, porque es esta ley de las Religiosas, y dava cinco mil ducados para la obra: mas la V. Priora, que era dueña de todas las voluntades, no vino en ello, no queriendo por humano interès dár lugar à que entrasse en la Religion, la que entonces se juzgava que no era para ella. Fuesse la Novicia à vn Convento de Franciscas, de quien era Patrona, donde estubo algunos años, observando con mucho exemplo quanto aprehendiò en el Noviciado de Santa Ana: y finalmente pudo tanto su amor, que sacò Breve de su Santidad, para que sin los votos del primer Convento, la pudiesen recibir en otro, y entrò en el de Lerma, donde vivió, y murió con opinion de gran Religiosa.

Dedicasse la
Iglesia cò asis-
tencia de los
Reyes.

5 En este trienio le pagò Dios este desinterès, porque la Serenissima Doña Margarita de Austria la diò diez mil ducados para acabar la obra, y se dedicò la Iglesia, y colocò el Santísimo Sacramento, asistiendo los Reyes con la mayor grandeza de la Corte, cantando la Misa el Nuncio, y predicando el P. Fr. Diego de Jesús Salablanca, con menos fortuna que destreza. Desde este tiempo le ofreció la Reyna à la V. Priora asistir mucho al Convento, dexandolo como por herencia à todas las Reynas de España, que hasta oy lo frequentan con quanta benignidad no se puede dezir, sin que parezca desdize de la innata soberanía, siendo devocion afectuosa. Grandes fundamentos ha dado aquel Convento para esta Real fortuna, pues como se ha dicho, desde aquel tiempo tenia dos Damas de Palacio, y otras Señoras

de nobilissima estatura; y ha crecido esto tanto, que sin agraviar à nadie, puedo dezir tiene oy en su clausura la primera Nobleza de España. Descò la Reyna vnir este Convento con las Descalzas de la Encarnacion, por tener mas cerca de su Palacio lo que amava tanto. Mas yà dixe en la vida de nuestro Padre Fr. Alonso de Jesús Maria la justa resistencia, que en esto hizo la Reforma. Informada la Reyna con la comunicacion de la vida penitente de las Carmelitas Descalzas, le propuso à la V. Prelada, como queria sujetar este Convento al Ordinario, porque dezia, que los Prelados de la Orden las estrechavan mucho. Resistió con sumo valor à quella verdadera hija de nuestra Madre Santa Teresa à esta propuesta, y edificada la Reyna le dixo: *No por esso dexaremos de ser amigas, encomendame à Dios.* Las mismas demonstraciones hizieron las Infantas Doña Ana, y Doña Maria; y como vna de ellas diessè à besar la mano à vna Religiosa puesto el guante, le dixo la Reyna: *No hagais otra vez esso, quitaos el guante para las Carmelitas Descalzas.* Comió la Reyna en el Refectorio, quiso ver à la Priora tomar culpas, visitò à las enfermas en sus Celdas, y gustava de hablar Aleman con la Priora, y diziendola con mucho cariño: *Pidele à Dios me alumbre en este parto que espero, que le temo mucho.* A esto le respondió la Venerable Priora, no sin luz superior: *Yo tambien temo, Señora, mas V. Magestad estè dispuesta, y haga Dios su voluntad.* Lo infauito del suceso probò, que no era el temor en vano, porque à los 22. de Septiembre del año de 1611. diò à luz al Infante Don Alonso, que fue su Benjamín, porque le costò la vida, y así le llamaron en España el *Caro*. Desempeñò en parte este Convento, y la Sierva de Dios esta pena, porque el

Benignidad, y
fineza de los
Reyes para es-
te Convento.

Reciproca, y
fiel correspon-
dencia de las
Religiosas con
los Reyes.

año de 28. entrando la Serenissima Doña Isabel de Borbon, primera muger del Señor Don Felipe IV. à este Convento, siendo Priora la Venerable Beatriz de Jesus, sobrina de nuestra Santa Madre, ella, y Juana Evangelista llevaron à la Reyna cerca de vn Altar, donde estava vn Reliquia de la carne de la Santa, tan blanca, y fresca, como si estuviera viva, y le dixeron à la Reyna: *Pida V. Magestad à la Santa le alcance vn hijo.* Deseavalo mucho entonces la Monarquia, porque tres partos que avia tenido la Reyna, avian sido de hijas, y todas tres avian muerto. Hincose de rodillas la Reyna, y pidió à la Santa esta gracia, y la experimentò el año siguiente en la Octava de su fiesta, pues à 17. de Octubre nació Don Baltasar Carlos, que fue despues jurado Principe, y aunque no con el logro, que deseò la lealtad Española, entretuvo sus ansias hasta mejor fortuna.

Eligenla següda vez Prelada, y favorece la Maria Santissima.

6 Bolviendo à la serie de la exemplar vida de la V. Juana, fue elegida Priora segunda vez el año de 19. y en este trienio recibió muchos favores del Cielo. Estando pidiendo à Dios por su Comunidad, le mostrò su Magestad à todas las Religiosas en vna solemne Procession, y viò que iban vestidas de vnos trages muy vistosos, aunque texidos de palmas, y otras llevaban en las manos, y Coronas en las cabeças; y se le diò à entender lo agradables à Dios que eran aquellas almas, y que era de palma todo su vestido, porque con cada miembro de su cuerpo conseguian muchas victorias. Pidiòle à la Virgen Santissima fuese Priora en su lugar, y cuidasse no huviesse culpas en aquel Convento, y lo consiguió tan cumplidamente, que algunas Religiosas vieron à la Virgen Santissima en el assiento Prioral quando faltava la Priora; y hubo Religiosa, que llegó

à tomar la bendicion, besando el Escapulario de esta gran Reyna. Se entendió, que su Magestad la doctrinava en lo que mas convenia à la perfeccion de sus subditas, y la Sierva de Dios diò à entender muchas vezes, que era gusto de Maria Santissima, que se cuidasse mucho de la santa pobreza, y del trabajo de manos, pues la que fue Reyna del Cielo lo exercitò viviendo, y no será bien lo olviden con el ruido de la Corte las que se tienen por hijas suyas. Al fin de este trienio le diò el mal de la muerte al Rey Felipe III. y en prueba de la grande estimacion, y concepto que de la Sierva de Dios tenia, la embió diversos recados con el Padre Roxas, Confessor de la Reyna, pidiendola oraciones para acertar en la muerte, y salir bien de la cuenta, y presto del Purgatorio, si Dios se lo dava.

7 El año de 1630. la eligieron Prelada la tercera vez, y en este trienio era ya tan gigante su espíritu, que vivia como violenta en el Mundo. Ansiava por morir, y entretenia su ansia con padecer. Avia en este tiempo en el Convento dos enfermas, y que ambas murieron con señales milagrosas, y merecian sus exemplos especial Historia. La vna era la V. Madre Maria de la Cruz, que despues de muchos años de tullida, y llagada, esparció al entrarla en el sepulcro vn olor à balsamo, que llenò todo el Convento. Y la otra fue Catalina de San Agustín, que al espirar esparció tal fragancia de Jazmines, y Violetas, que pareció aver baxado el Cielo por las almas de aquellas dos Religiosas, que vivieron mas en el Cielo, que en el Mundo. Ambas se concertaron para morir juntas, porque Catalina cuidava tanto de Maria de la Cruz, que faltando ella le sería mas penosa la vida, y ambas pasaron al talamo de su Divino Esposo

Eligenla tercera vez.

Elogio de dos Religiosas insignes de este Convento.

por el mes de Julio, del año de 1636. que es en el que corre la Historia; con que me contento con este elogio, y à que no dan mas lugar à su merito las muchas cosas, que quedan que tratar en este Tomo.

Caridad de la
V. Madre en
su tercer Priorato.

8 A esta Religiosa impedida se dedicò la V. Priora à servir: y aunque en el mas tiempo, que no era Prelada, lo hazia como podia, mas en este se valiò de su oficio, para que nadie le vsurpasse las acciones de mas trabajo, y mas oposicion al natural. Revelole Dios, que aquella pena tan prolixa de Maria de la Cruz le servia de Purgatorio en esta vida, y de disposicion para subir desde la cama à la Gloria, y ella con vna santa embidia le pidió à su amado Esposo le concediesse à ella lo mismo, y pareciò averla oido su Magestad: y aunque avia padecido algunos trabajos, en los seis años que desde este tiempo la quedavan de vida, la exerciò Dios de varias maneras. Era muy medrosa de natural, y desde este tiempo se le empezaron à aparecer Animas de Purgatorio, y cada vez le causavan notable quebranto. Al passar sobre vna sepultura, donde avian enterrado à cierta Religiosa, oyò vnos golpes muy eficaces debaxo de sus pies, que le causaron mucho susto; y despues rogando por ella, supo su necesidad, y la procurò remediar. Vn Capellan del Convento, que murió, se le apareciò luego, y aunque con señas de afortunado, no le escusò el sobrefalto. Al P. Fr. Tomàs de San Vicente, Religioso de gran virtud, que murió por este tiempo en Alcalà, y de quien yà queda hecha alguna memoria, lo viò desde su Celda morir, y el alma la fue à visitar, combidandola para la Gloria, que ella iba à poseer.

Continúa sus
penitencias, y
enferma.

9 Fuera de estas ocasiones del quebranto de su animo, las del de su cuerpo eran sus mismas peniten-

cias, que ni por sus años, ni achaques, ni oficios, cediò vn punto de su rigor. En este tiempo iba à la huerta descalza, y en horas escusadas, con vna Cruz à cuestras visitava la Hermita. Siempre que llegava à comulgar era descalza: y aunque esto, sus silicios, y los demás rigores los procurava encubrir, mas sus hijas, que procuravan copiar sus acciones, registraron estos exemplos. De estas causas, y de querer Dios coronar su paciencia, se le originarò muy graves enfermedades, que sufrió con invencible constancia, y siendo tales, que rindieran à la mas robusta, la Sierva de Dios no cedia en nada la observancia, y cuidando mucho de la salud de sus subditas, descuidava de la propria. Diòle à vna Religiosa en este tièpo vn grano en el parpado del ojo derecho, y era de tan mala calidad, que aseguraron los Cirujanos perderia aquella vista. Compadecida la V. Prelada la llainò, y aplicandola vna Reliquia de nuestra Madre Santa Teresa, quedò instantaneamente sana, con pasmo de quantos la imaginavan lisiada. Muchas Religiosas aseguran en sus relaciones, que con tocarles la Sierva de Dios sus manos en la cabeça, sanaron de muchos dolores, calenturas, y otros accidentes. Y es creible obrasse Dios estas maravillas por su Sierva, que tanto le procurò agradecer toda la vida.

10 Con estas virtudes acabò su oficio, y continuandolas el trienio siguiente en la humildad de subdita este año de 1636. à 15. de junio la bolvieron à elegir la quarta vez Prelada. Mucho rehusò la Sierva de Dios este oficio, porque yà se sentia muy enferma, pero no pudiendolo escusar se rindiò à obedecer. Pocos dias despues se le rebentò vn zaratán, que tenia en vn pecho, y su mortificacion lo avia sufrido sin aplicarle remedio muchos años.

Házenla Priora
quatro vezes,
y enferma mu-
cho.

Sobrevinole calentura , y mucha desgana de comer , y vnos dolores de tripas vehementísimos , y el ahogo del pecho , que mucho tiempo avia padecido , ni le dexava dormir , ni aun acostarse. Viendose tan combatida estava muy alegre , porque creia , que Dios le admitia por satisfacion lo que le dava de pena , y que tata pena le abreviava el camino para la Gloria. No olvidava la observancia de su Comunidad. Cuidava de las mas menudas cosas del gobierno. Así pasó tres meses entre fumos dolores , y congojas ; y al fin de ellos , aviéndose preparado como fiel esposa , y recibido los Sacramentos de la Iglesia , pasó al eterno talamo , como lo persuaden sus singulares virtudes. Fue su feliz tránsito vispera de todos Santos à las doze de la noche , teniendo de edad 64. años , y 47. de Religion.

Muere felizmente.

Testimonios q
persuaden su
eterna felicidad:

10 Dos testimonios ha dado el Cielo de su virtud. El vno fue por pluma de la Extatica Virgen Maria de Jesus , que escribiendo desde Toledo à la V. Beatriz de Jesus , le dize de esta forma : *Digo à V. Reverencia , Madre mia , que de solo su pecho fiara esto , y no de otra persona del Mundo ; y así digo , que se consuele , y aliente mucho en Dios , que es glorioso en sus Santos , y Reverencia es mi coraçon , y así le hablo como à tal. Digo , que à mi Madre Juana Evangelista , segun lo que à mi me parece , me la mostrò el Señor después de algunos dias que murió muy gloriosa , y linda à maravilla en el Coro de las Virgines , y Martyres. Tenia su lugar , y estava ricamente adornada , y resplandecia su adorno como blanco , y encarnado ; y tenía corona , y palma ; y me dieron à entender , que por su pureza , y lo mucho que avia padecido , le avian dado aquellos triunfos de Virgen , y Martyr. Esto es lo cierto , que yo entendi en este particular. Hasta aqui esta gran Religiosa ,*

cuya verdad tiene en mi concepto muy suprema filla. El segundo testimonio , que ha dado Dios de la virtud de esta su Sierva , ha sido la incorrupcion de su cuerpo , que hasta oy se conserva con admirables circunstancias para la credibilidad , y el respeto. Como murió del zaratan , que le comia las entrañas , creyeron todos , que brevemente se corrompiera el cuerpo , que vivo avia padecido tal veneno. Asimismo los muchos años que estuvo sepultado bastaran à resolverlo en su tierra ; mas la poderosa mano de Dios , que en vida la librò del Mundo , y en la Religion la adornò de tantas virtudes , quiso dár à entender el premio , que les tenia preparado en el Cielo , preservando de corrupcion su venerable cuerpo. Tienenle las Religiosas con bastante decencia en vna sala alta colocado en el hueco de vna pared , con aquel adorno , que sin llegar à culto persuade el especial respeto. En la misma pieza , y con igual adorno , tienen el cuerpo de la V. Beatriz de Jesus , no solo incorrupto , sino es tambien manando oleo por las plantas de los pies , de que yo soy afortunado testigo : y porque adelante he de escribir la vida de esta V. Virgen , levanto aqui la pluma de la presente materia.

C A P. XXX.

Muerte feliz de Teresa de Jesus en Barcelona , y de Antonia del Espiritu Santo en Zaragoza.

1 **C**OMO sea cierto que no vâ Patria , y patria vn alma grande sola al Cielo , al tiempo mismo que bolò Juana Evangelista , la siguieron otras dos Esclarecidas Virgines , cuyos

clon
Patria , y pa
dres de Teresa
de Jesus.

elogios darè con gusto en este Capitulo, y abreviarè con dolor, por el mucho merito de sus exemplos. Sea la primera, *Teresa de Jesus*, que en este año passò adornada de virtudes desde el Convento de Barcelona al apetecido talamo de su divino dueño. Nació en Verjès, Lugar del Principado de Cataluña de Don Antonio, y Doña Maria de Meca, gente Noble, y los mas hazendados de su Pueblo. Traxeronla quando niña à Barcelona, donde tenia muy ilustres parientes: y aunque la procuraron regalar, y festejar, sentia ella vn no se què en su coraçon, que ni se quietava en el Mundo, ni en sus placeres, ni gustos hallava sino defazon, y azibar. Era muy discreta, y solia hazer reflexion sobre si misma, buscando la causa que impedia su gozo, quando todos la solicitavan alegre. No la hallava, porque era Dios, y no se dexa hallar entre las flores del siglo. Continuavanse los llamamientos, sin expressarse el eco del silvo, y recoitado al medio dia en el lecho de la Cruz, aguardava lo buscasse aquella alma, à quien avia elegido por esposa al amanecer de su vida.

Exemplar caso
de su llama-
miento.

2 Treze años tenia la niña, quando llevandola à vn Sermon, que se predicava en las Arrepentidas, sucediò vn caso, que ella referia con mucha gracia. Era el principal objeto del Sermon, reducir à las mugeres de mala vida al verdadero camino, para lo qual las juntavan en aquella Iglesia, y poniendo en medio de la Capilla Mayor vna Imagen de Christo Crucificado, la muger que queria dexar su mala vida, à las voces, y exemplo del Predicador, se levantava, y tomava el Santo Christo, y por esta señal la recogian en cierta clausura, y la sustentavan hasta ponerla en estado decente. Estando en el Sermon entrò Doña Teresa con su familia, y

estuvo oyendo al Predicador con tal ternura de coraçon, tantas lagrimas en sus ojos, y tanto fuego del amor divino en su alma, que viendo que quando se acabò el Sermon ninguna de las mugeres, por quienes se avia hecho, se dava por entendida, se levantò como Cierva herida de la flecha del amor, y corriendo por medio de la Iglesia, y de todas, sin temer la nota, ni el desdoro, se abraçò con el Santo Christo, diciendole: *Señor, pues ninguna os quiere, yo soy la mas pecadora del Mundo, y os admito desde luego por mi Esposo, y dueño. Ofrezco ser vuestra esposa, y dedicarme à servirlos toda mi vida.* De grande exemplo fue esta accion para toda la Ciudad, y sin duda muy del agrado de Dios, pues siendo su precioso Hijo inocente, è inculpable, quiso abraçar vna Cruz, y ser reputado entre pecadores: accion que aora emula su esposa para corresponderle en la fineza.

3 Pagòsela Dios, no solo con traerla à la Religion, sino es con darle vn ternísimo afecto à su Sagrada Pasion, como yà diremos. Acabado el referido acto, la llevaron anegada en lagrimas à su casa, y ofreciò no las enjugaria sino es con el velo de Monja. Sus padres, aunque la amavan con ternura, cedieron de su gusto por darselo, y con gran gozo de las Religiosas, por lo que pronosticavan en tan feliz principio, se lo vistieron en el Convento de Barcelona, con nombre de Teresa de Jesus, que fue otro presagio de su fortuna. Sentòle tan bien el habito, y sus obligaciones, que corria en ellas, y aun bolava. Era muy sencilla, sin dexar de ser discreta, y entretenia santamente à las Religiosas, haziendose dulce hechizo de las voluntades. Quando le preguntavan su bocacion, respondia con gracia: *Sola yo me converti, aunque avia muchas; como si ella fuera* de

Toma el habi-
to de Carmeli-
ta Descalza.

de las muchas por quien se hazia Sermon.

Cuidado que
tuvo con su
lengua.

4 En dos cosas se esmerò mucho, que fueron el cuidado de su lengua, que es el sèr de el Religioso en frase de Santiago, y desde Novicia hizo voto de no dezir en ausencia de nadie, lo que en presencia suya no pudiera dezirse, segun las leyes de justicia, y caridad. Maxima nobilissima! y que ella sola la hiziera gran Monja. Yo he dicho, que si este voto lo hizieramos todos con los essenciales, tuviera el Demonio menos imperio en los Claustros. Observò esta Sierva de Dios tan exactamente este voto, que se entiende, que en los años de Religion, ni aun defecto leve cometì en esta linea, correspondiendo Dios à su cuidado con especial gracia. Lo segundo, en que se esmerò mucho, fue en el prudente zelo de las observancias regulares, no permitiendo, en quanto alcançava su esfera, se quebrantasse en vn apice lo que era Regla, Constitucion, ò santa costumbre, y le premiò Dios esta vigilancia con vn caso memorable, y que deseo lo lean muchas vezes los Conventos donde se huviere empezado à abrir puerta à tener, ò llevar organos para las fiestas. Avia en esto en Barcelona alguna facilidad, que yà los Prelados la han desterrado del todo, y sentia la Sierva de Dios semejante abuso, porque el canto de nuestra Orden pone todo su punto en agradar à Dios. Muriò la Venerable Virgen en lo mejor de sus años, y queriendo sus parientes exequiarla con vn solemne entierro, entre otras disposiciones, que para èl previnieron, fueron vnos organos, mas fue caso rarissimo, que queriendolos tocar, no fue possible que hiziesen eco: y aunque los registraron mucho, y tantearon por varios caminos, fue en vano; porque la Re-

Su cuidado en
la regular ob-
servancia.

No permitiò
Dios sonasen
los organos en
su entierro.

ligiosa, que avia muerto à la vida, pero no à la observancia, alcançò de Dios, que no se saltasse por ella à esta observancia aun despues de su vida.

5 Por desahogo de su ardiente devocion à la Pasion de Christo solia en vida tomar vna Cruz muy pesada, en escusadas horas passar los Claustros, en memoria de que nuestro Redemptor llevò otra pesada Cruz por nuestras culpas. A este exercicio le acompañò alguna vez otra Religiosa de mucho espiritu de aquel Convento: y para que se conociesse, que Dios las queria compañeras en la Gloria, las que se acompañavan en aquella amorosa penitencia, despues de muerta Teresa de Jesus, se le apareciò muy hermosa, y resplandeciente à su amiga, y le dixò se dispusiesse, porque se la queria Dios llevar. Hizolo así la Religiosa, y passò despues de pocos dias à acompañar à su amiga en la fortuna, como en esta vida la imitava en la virtud.

Aparecese des-
pues de muerta,
y avisa à
otra Religiosa
que se dispona
ga.

6 La segunda Religiosa, que por este tiempo se despidiò de esta mortalidad, fue *Antonia del Espiritu Santo*, en el siglo Doña Antonia de Hortigas, hija de el Doctor Juan Gaspar Hortigas, del Real Consejo en la Sala Civil del Reyno de Aragon, cuyos esclarecidos descendientes han servido mucho à la Corona. De esta Real Hortiga creciò, segun la profecia de Isaías, el hermoso Arrayan, que pudo ser corona, no solo de su linage, sino es de las sienas de Santa Teresa: *Crescet pro virgine myrtus*. Nació en Zaragoza, y desde su edad primera mostrò, que Dios avia prevenido con sus fueros divinos los naturales, y que en todos la queria para sí. Su inclinacion primera era callar à retirarse de todos, y à considerar la brevedad de la vida. Su exercicio el Rosario, su diversion

Claro linage,
buena inclinacion de Anto-
nia del Espiritu
Santo.

Isaías, cap. 53.

la Iglesia, y todo su deseo ser Monja. La Christiandad de sus padres vencia à la naturaleza, y contra el proprio gusto condescendieron con el de Dios, y se la restituyeron de doze años, entrandola con dispensacion de los Prelados en el Convento de San Joseph de Carmelitas Descalzas de Zaragoza. Como el siglo no avia estampado sus imagenes en el coraçon de la niña, hizo el Espiritu Santo asiento en èl, y poniendole su nombre por carácter, quedò sigilada para su esposa, y lo fue de fangre à golpes de innumerables penas. El primer Idioma, que oyò en aquella Religiosa Monarquia, fue de oracion, y mortificacion, y assi le sentaron sus frases, que antes de entrar à ser Novicia se aventajava à muchas de las Professas.

Professa y tra-
ta mas de su
retiro.

7 Entraronla en el año de aprobacion, quando tuvo los que dispone nuestras Leyes, y no mudò mas que Celda: y si alguna alteracion tuvo su estilo, fue àzia mejorarle cada dia; de forma, que quando llegò à la profesion, era vn clarissimo racional espejo del Convento. Visitavala su madre, Doña Maria Tafalla, y despues de professa la dixo escusasse de venirla à ver, porque sus nuevas obligaciones, mas la precisavan à la Celda, y Oracion, que le permittian Locutorio, ni visitas. Accion de verdadera esposa de aquel Señor, que dexò dicho: *El que dixere à su padre, y madre, no os conozco, guarda los consejos, que mas agradan al padre de las luzes.* Con este retiro se dedicò toda al de su interior, y se adelantò conocidamente en la Oracion Mental, y por ella en todas las demás virtudes. Tanto se aventajò en la caridad con sus hermanas, que pidió ser Enfermera, y era singular consuelo el ver su puntualidad, humildad, y agrado

Deuteron. 33.

re à su padre, y madre, no os conozco, guarda los consejos, que mas agradan al padre de las luzes. Con este retiro se dedicò toda al de su interior, y se adelantò conocidamente en la Oracion Mental, y por ella en todas las demás virtudes. Tanto se aventajò en la caridad con sus hermanas, que pidió ser Enfermera, y era singular consuelo el ver su puntualidad, humildad, y agrado

con que las servia. Passado algun tiempo la hizieron Maestra de Novicias, y en este oficio se perficionò enseñando, y sacò discipulas muy exemplares, y à ella la entrò Dios en aquella Escuela soberana, que Jeremias dize, que abraza quanto enseña, y es su magisterio consumir la hez del apetito, y los Misticos la llaman purgacion. Obscureciòsele la luz, secòsele el alma, y quedando la memoria para tormento, la de los antiguos era para los presentes de mayor congoja. Embistiòle vn torrente de escrúpulos, que la atollava en el profundo: y quanto mayor era su deseo de no pecar, crecia mas su pena, temiendo que en todas las acciones pecava. Dexò con esto de ser Maestra de Novicias, y ella se arrimò à la Catedra de la Cruz à oir las lecciones de paciencia, y conformidad entre los desamparos, y tinieblas.

Hazenla Maestra de Novicias, y Dios la exercita.

8 El Señor, que no tienta para perder, sino para examinar, contento de su conformidad, y compadecido de su trabajo, la visitò vn dia, quando ella menos lo pensava, con tal avenida de luz, que derramando en su alma vn rio de resplandor, ahogò los escrúpulos, desterrò las sombras, y premiò en breve tiempo aun mayores siglos de pena. Gozosa, y agradecida la Sierva de Dios passava con aquellas prendas de su Divino Esposo, aunque su alma robusta con la primera victoria, desafiava à los trabajos, y parece se hallava mal sin ellos. Quando Dios se la quiso llevar, la puso en otro crisol, que sin fuerzas de su divina mano fuera vn rio impertransible de aguas intolerables. Embiòle vn cancer al ombligo derecho, que estendiendosele por el brazo se le puso formidable. Comiòle el pecho, penetrò hasta el vacio: y siendo los dolores

Consuelala Dios.

Enferma gravemente.

res quanto no se pueden explicar, ella los supo sufrir, no solo sin que-
xarse, mas con alegria risueña, y
conformidad santa. Eran las curas
mas terribles que el mal, horroriza-
vanse los Cirujanos quanto la Sierva
de Dios con mas serenidad sufria, y
callava. Preguntòle su Confessor el
efecto, que en su interior causava
tanto mal del cuerpo? Y respondiò,
que acordandose de los preceden-
tes trabajos de su espiritu, tenia por
nada lo que padecia en el cuerpo.

Virgala N. S.
Madre para
llevarla.

9 Dos años le durò este indê-
cible padecer, y en el taller de tanta
pena labrò la preciosissima, è in-
mortal corona, aumentando con
actos heroicos sus virtudes, y mere-
ciendo con fervorosos deseos el lo-
gro de sus esperanças. Tres dias an-
tes que Dios la quisiessse premiar lle-
vandola à su Talamo, se le apareciò
N.M. Santa Teresa, acompañada de
algunas Religiosas, que avian muer-
to en aquella casa, y las conocia la
enferma, haziendole todas vn Cielo
la Celda, le dixo la Santa: *Hija, ven-
te con nosotras.* Temiò ella al princi-
pio, si seria engaño del Demonio;
mas su Confessor, que era el P. Fr.
Lorenço de San Hilarion, pesando
las circunstancias, la assegurò del re-
cibo, y lo comprobò el efecto, por-
que el dia mismo de la Santa de este
año de 36. con el mayor júbilo de su
alma, passò à recibir el premio de
sus trabajos, como se entiende de su
santa vida. Compendiòla con acer-
tado afecto D. Miguel Bautista de
Lanuza, y refiere vn testimonio del
Confessor de la V. Virgen, cuyo ar-
gumento dize, que para él *vale por
millares de milagros*, por cuya razon
lo referirè yo aqui con gusto.

Testimonio de
su virtud.

10 Hablando el P. Fr. Lorenço
de San Hilarion de los trabajos, y
virtudes de esta insigne Religiosa,
depusò, por mandado de los Prela-
dos, como se sigue: *Esto es*, habla de
su enfermedad vltima, en lo que ella

menos padeciò, porque la tuvo Dios con
vna sequedad tan grande, y vna sus-
pension de todo genero de consuelo, tal,
que no tuvo otro arrimo, sino el de la
Fè, puesta en la Cruz con Christo en
vn puro padecer, imitando à su Maes-
tro en el grave desamparo de su Eterno
Padre, y esto por todo el discurso de la
enfermedad, con aver sido tan larga.
Mas de 16. años he tratado el alma de
la Madre Antonia del Espiritu Santo,
y en todo este tiempo me ha comunicado
diversas vezes todo lo que por ella ha
passado, y ha sido tanta su pureza, que
ha muerto con la gracia bautismal, se-
gun lo que moralmente se puede juzgar
en esta vida. Hasta aqui el testimo-
nio, y como quiera que sea este el
mas substancial elogio de vn alma,
no debo proseguir, sino es dexar al
Lector, que alabe en esto la Divina
Misericordia.

CAP. XXXI.

*Vida, virtudes, y milagros del
insigne Hermano Fr.*

*Arsenio de San
Ildefonso.*

1 YA llegó el tiempo en que
la Historia restituya al de-
seo comun, y publica vtilidad la
vida de vn insigne Primitivo, que
en el Convento de la Peñuela fue
vna de las primeras, y preciosissi-
mas piedras, que principiò aquella
elevadissima fabrica de observan-
cia, y rigor, en que se viò la Te-
baida, Niriya, y Egypto en la Anda-
luzia refucitadas por nuestros Reli-
giosos. Es, pues, el presente empleo
referir las virtudes del V. Hermano
Fr. Arsenio de S. Ildefonso, à quien
citò nuestra Historia para exemplo
de silencio, y paciencia, y en este
año de su feliz muerte se veràn to-
das sus virtudes, porque fue otro
Arsenio, como en el nombre en el

Introducción à
esta vida.

N. Histor. tom
1. lib. 3. cap. 1. y
num. 8.

Fue este Reli-
gioso semejan-
te à S. Arsenio.

Surio día 19.
de Julio.

Su Patria.

Elogio de esta
Villa.

Historia de la
Fuente Santa.

estado, y como en el estado en la perfeccion de vida, y repitiendo en el Monte de la Peñuela lo que en el Scete obrò el otro Arsenio, siguiò sus estampas para prueba de que en todas las edades es eficaz la gracia, y vtil nuestra aplicacion, si lo es de veras, para el camino de la virtud. Muchos Reynos peregrinò el primer Arsenio para ilustrarlos à todos, y el nuestro honrò dos Mundos, y aun muchos mas pudiera edificar su exemplo. Finalmente, dize Surio, que las virtudes del primero, y Divino Arsenio, oidas persuaden, atendidas enseñan, leídas vtilizan: y si se miran àzia la imitacion, pafman; y no menos la vida de nuestro nuevo Arsenio excita, enseña, y aun assombra; porque aunque es de hombre, parece de Angel; y es tan superior, que apenas se permite à otro eficaz deseo.

2 Nació nuestro Arsenio en Iznatorafe, Villa del Obispado de Jaen, tan antigua, y noble, como consta de nuestra Historia, y de otras mas antiguas, pues à Luiprano, y otros semejantes Escritores, les mereciò el cuidado, y à los Romanos el aprecio, pues la eligieron Colonia, los Arabes Corte; y oy, aunque de corta vezindad, goza no pequeña estimacion, porque la naturaleza la fecunda de fertilissimos campos, y el Cielo como à mas vezina de sus estancias, porque està en elevadissimo sitio, de tan benignos influxos, que los naturales son tenidos por valerosos, y lo han mostrado; porque en el Valle de Arauco, dos Soldados de esta Villa, hizieron memorables proezas; y en otras conquistas lo han confirmado, como consta de las Historias. Asimismo en la virtud, y Religion ha favorecido el Cielo à esta Villa; pues aun quando gemia en la barbara opresion de Mahoma, y era Corte de vn Reyezuelo de aquella Secta, desamparò la Rey-

na à su Palacio, y marido por seguir à Christo: y como fuese castigada por este hecho con facarle los ojos, y cortarle las manos, la sanò Maria Santissima por vna Imagen suya, que luego fue nuestra en el Convento de la Fuente Santa, que estava media legua de Iznatorafe. Desamparò la Religion este Convento, però aun dura oy la fabrica con Claustro, Celdas, Coro, y Refectorio, tan à nuestro estilo, que no se puede ver desamparada sin lagrimas, especialmente de los que aman la extension de la Reforma, y saben lo que fue Dios alli servido por nuestros Religiosos. Yo conoci en las paredes de la Iglesia retratada toda la Historia, que llevo referida, y mirè no sin dolor el Escudo de nuestra Orden en la Porteria, y en varios sitios del Convento, y considerando aquella milagrosa Imagen de Maria Santissima, à cuya sombra vivimos algun tiempo, sin el culto que pudiera tener con nuestra asistencia, me enterneci como Jeremias mirando à Jerusalem, y mejor que Aneas contemplando los destruidos Alcazares de Priamo; pero dixe con el, por señas de mi deseo, esta veleidad animosa, y esta dulce victima de la esperança.

*Me si fata meis paterentur ducere vitam
Auspicis, & sponte meas cõponere curas:
Vrbem Troianam primũ, dulcẽque meorũ
Reliquias tolerem: Et Priami tecta alta
manerent:*

*Et, rectiviva manu, possissem Pergama
victis.*

Porque aquel lugar donde adorarò à Dios nuestros Padres, y que es Tesoro de muchas de sus Reliquias, y especialmente de la milagrosa Imagen de Maria, como no ha de excitar el deseo, y el dolor? Y mas viendolo desierto, y en poder de solo vn Hermitaño, y con tanta proporcion para Convento, como cercano à los

Dexa nuestra
Religion este
Convento.

Virgil. Eneida.
4.

Motivos que
puede aver de
restituirla.

mejores Lugares de aquel Reyno; como es Villanueva, Villacarrillo, è Iznatorafe, que la mas lexos no està vna legua. He querido dexar à los venideros esta memoria, por si les excita à solicitar reflorézca aquel primitivo Plantel de la Reforma.

Sus padres.

3 De los padres de nuestro Arsenio ha sepultado la antigüedad el nombre, mas se sabe, que fueron personas honradas, y muy Christianas, cuya passadia era labrar la tierra, y fomentar vn atajuelo de ovejas, que les ayudava à sustentar la vida. Entre otros hijos les diò Dios à nuestro Arsenio, à quien llamaron assi, no sin especial providencia; porque no aviendo en su linage otro de este nombre, à la manera que el Bautista, por ser todo del Cielo, no debìò el nombre à alguno de los suyos; assi nuestro Arsenio tuvo este nombre, no de su linage, sino es de la providencia, que le cifrò en el vn compendio de su vida. Arsenio, escribe Surio, significa el varonil, el fuerte, y exemplar. El mismo nombre indica lo fogoso, y abrasado, lo juizioso, y compuesto. Y si es verdad, segun del Filosofo enseña Santo Tomàs, que à cada cosa la conviene el nombre, que sus proprièdades le describen, bien llenò el de Arsenio el sugeto de nuestra pluma, porque fue en las empresas de la virtud valeroso, en sus acciones exemplar, en sus determinaciones prudente, y en su coraçon amorosamente abrasado. Fue su nacimiento por Diziembre de el año de 1550.

Su nacimiento,
y misterioso
nombre.

Sus primeros
empleos, y bue-
nas inclinacio-
nes.

4 Pocos años tenia Arsenio, quando le encargaron sus padres vn rebaño de ovejas que guardasse. Esta fue la escuela primera, que cursò en el siglo; en ella, como à Jacob, le fue creciendo la fee, como à Moyses la piedad, y como à David el amor; y libre del ayre de los po-

blados, le conservò Dios sin malicias: y quando en el campo no aprendia muchas maximas, no dexò de deberle à su compañera la soledad bastantes vtilidades. Quando le amaneciò la razon, como no previno la actual malicia, hallò la doctrina muy proporcionada tabla. Se aficionò al Rosario, oia Missa con gusto, obedecia promptissimo à sus padres, y sin aspirar à mas terminos que los de su pobreza, la ayudava à cultivar con honestas tareas. Yà mas grande le crecieron las fuerzas, se descubriò robusto, no mal agraciado, bastantemente entendido, esparcido, y modestamente chancero. Dedicavase al trabajo sin pereza, y el arado, y hazada eran instrumentos, no solo de su exercicio, sino tambien de su gusto.

5 Veinte años tenia Arsenio quando se le murieron sus padres, y como quanto trabajava era para ellos, quedò, aunque triste, aliviado con solo cuidar de si, y defengañado para solicitarse el mejor bien. Servia à algunos Labradores, y todos le deseavan, porque su fidelidad en los encargos, su aplicacion al trabajo, y su verdad le hazia apetecible. Avia en este tiempo en el Monte de la Peñuela aquellos ciertos Hermitaños, de quienes haze memoria nuestra Historia: y en funciones de desmontar el Bosque, y de arar los Olivares, llamavan à Arsenio, porque dista su Lugar de la Peñuela poco mas de tres leguas, y porque la experiencia de su modestia, y buen trabajo los tenia muy aficionados al mancebo. No lo estava èl menos à aquellos buenos hombres, y assi acudia con gusto, disponiendolo Dios todo con suavidad para lograr vno de los excelentes triunfos de su gracia.

Mueren sus pa-
dres, y ponese
à servir.

Acude à traba-
jar à la Peñue-
la.

6 Llegado el año de 1573. que fue en el que destinò Dios le-
vantar en la Peñuela, el mas excel-

Fundan nue-
tros Religiosos
alli.

fo Templo de la penitencia, y reli-
giosa observancia de nuestra Refor-
ma; pretendiò nuestro Arsenio alis-
tarse en aquella compania de vale-
rosos, para correr con ellos el palio.
Era por el mes de junio, quando
fundado el Convento, dexò por
primer Vicario el Provincial al Pa-
dre Fr. Pedro de los Angeles, Va-
ron, de quien no se puede hazer
memoria sin lastima, porque llegò
à ser de los mas altos Cedros del
Libano, pero se torciò al ayre de la
inconstancia; y los ojos, que lo mas
de su vida empleò en llorar con fru-
to, los bolviò al furco del arado,
perdiendo en parte los frutos ad-
quiridos. A este Prelado, enton-
ces verdaderamente insigne, pi-
diò el habito nuestro Arsenio, mo-
vido de aquella exemplarissima
practica, que minorò lo raro de las
Tebaidas, y Nitrias, y yo no respiro,
por està escrito en su lugar con
acierto. Singulares pruebas de su
vocacion hizo el Vicario, y hallan-
dole en todas fiel, y animosamente
despechado para toda observancia,
y rigor, le diò el habito para Her-
mano Lego, aunque entonces todos
passavan sin cerquillo, hasta que los
distinguiò el P. Gracian, segun los
destinos de su profesion, no pare-
ciendole que la confusion era hu-
mildad. Tomò el habito al princi-
pio del año de 1574. y por vestirlo
el día de San Ildefonso, lo añadiò
por apellido à su nombre proprio
de Arsenio.

Citanse los fer-
vores de aque-
lla casa.

7 Contara yo aora con gusto
los fervores con que este nuevo Ar-
senio empezó, y continuò su Novi-
ciado, sino bastara dezir, que seguia,
è imitava à los demás Religiosos,
que avia en aquel Convento; por-
que quien huviere leído lo que con
mucha verdad refiere nuestra Histo-
ria de la observancia, rigor, y peni-
tencia, que en aquel tiempo avia en
la Peñuela, le bastará para votar en

Nuestra Histo-
ria, lib. 3. cap.
12.

favor de qualquiera que se atrevies-
se à seguirlos. Era el Maestro de
Novicios el mismo Vicario, y tan
Maestro en toda virtud, y aspereza,
que corria delante del mas apresu-
rado. Baste dezir, por modo de
compendio, que de todas las obser-
vancias era el Vicario el libro vivo.
En vna enfermedad bien grave no
quiso comer carne, y el día de pur-
ga por regalo permitiò le diessen
vnos huebos. A este passo la comida
de todos eran vnas yervas sin sal, ni
vinagre. La modestia tan rara, que
no veian mas trechò de tierra, que
el que ocupara vna sepultura. A sus
padres naturales, yendolos à visitar,
no miravan à la cara. Porque vn Re-
ligioso le hizo asco à vn pedazo de
pan seco, y negro, lo mandò el Vi-
cario atar à vn pesebre nueve dias,
despojado del habito, y sin darle
otra comida que à vn jumento. Así
se castigavan levissimas faltas: y si
las repetian, les quitavan el habito,
y bolvian al siglo. Esta vida empre-
diò Fr. Arsenio, y no solo saliò de
ella aprobado para professar, pero
se grangedò especial nota su fervoro-
so exemplo.

8 Vn especial caso de este
tiempo insinua nuestra Historia, y
yo lo abreviarè por principio de
otros muchos. Traia el Hermano Fr.
Arsenio, con otros dos Religiosos,
vna pizarra grande para la obra.
Venia el Siervo de Dios detras, y
resbalandose la pizarra le cogiò los
pies, y desollò las piernas. No por
esto hablò palabra, y caminando los
de delante, lo llevavan arrastrando
con la pizarra sobre los pies, y las
piernas, porque era vna cuesta aba-
xo. Advirtièronlo, aunque tarde, y
parando los companeros aliviaron
al Hermano, à quien preguntandole
despues el Prelado, que porquè no
avia avisado para no recibir aquel
daño? Respondiò, que por no que-
brar el silencio. De San Arsenio se
es-

Raro silencio
del V. Herma-
no.

N. Histor. lib.
3. cap. 15.

escribe que le tirò à vno ciertas piedras para auyentarlo de su cueva sin palabras, y nuestro Arsenio sufre las piedras por no hablar aun vna palabra.

Atencion con
que trabajava.

9 Naciale este silencio de la continua atencion à Dios, con que traia ocupada el alma, de forma que en todos los lugares se hallava recogido, y continuando en el trabajo del Campo, à que lo destinò la obediencia, el recogimiento del Coro, siempre estava como en el Coro, aunque estuviessse en el campo. Por mucho trabajo que tuviessse entre dia, luego que venia al Convento se iba al acto de Comunidad, y jamás faltò à Maytines à media noche por cansado que estuviessse, ni despues de Maytines se bolviò à la celda, sino es continuando su Oracion en el Coro, aguardava al dia para salir al trabajo con las fuerças que le avia granageado su Espiritu. Si en el Monte encontrava alguna gruta, ò concavidad de algun tronco, la apetecia con tanta inclinacion que si se lo permitiera la obediencia pasara alli toda la vida. Erale de gusto estàr solo en el campo, porque yà en suspiros, yà en dulcissimos coloquios desahogava el abundante raudal, que llovía en su coraçon el Cielo, bolviendoselo por tributo, reconocido, y entretiniendo en lo mismo su proprio deseo. Con tan buena disposicion le eran prodigas las comunicaciones soberanas, y muchas vezes parecia faltarle el juýzio, ò sentido, porque era sobre todo sentido, lo que sentia en su alma de la grandeza de Dios. Estando vn dia en Refectorio à tendiendo à la lectura, se encendiò tanto en el divino fuego, que todos juzgaron acabasse alli la vida. Mandò el Vicario, que conocia muy bien semejantes accidentes, que le sacassen al campo, y le dexassen alli solo. Con este medicamento se aliviò el enfermo de aquel apetecido

Su inclinaciò
à la soledad.

Su raro fervor.

achaque, porque diò voces, alabò à Dios, combidò à los Angeles, y à todas las criaturas, con quienes repartiendo de su gozo, dexò al proprio coraçon vivo con ansias de morir de aquel accidente, que tan vivamente lo matava.

10 A este paso corria en las demás virtudes, y en la obediencia con tanta promptitud, que mas parecia Angel que hombre, y como su Prelado, y Maestro era tan excelente lapidario, probò por mil caminos la fineza de este diamante, sirviendole cada experiencia de descubrirle mas fondos de preciosidad. Mandòle en vna ocasion mudar vnos adobes de un sitio à otro, y despues le mandò bolverlos al primero; y repitiendo otras vezes el mandato, jamás hallò en Fr. Arsenio, ni discurso en lo contrario, ni repugnancia en el exercicio, ni otras señas en el semblante, que de vn agrado humilde, y de vna humildad dispuesta à passar en aquel exercicio si fuera necesario toda la vida.

Su singular
obediencia.

11 Con estas pruebas, y experiencias cumpliò su año de Noviciado, y juzgando todos era digno de professar, lo aprobaron, y hizo su profesion en manos del Padre Vicario, sacrificandose en este acto, el que en tantos se tenia ofrecido al divino obsequio. Aqui viviò hasta que los Religiosos se huvieron de passar al Calvario, y alli hasta que los Prelados le mandaron el passar à las Indias, de que daremos noticia en el capitulo siguiente, porque no cabe en pocos la prodigiosa vida de este insigne Varon, y para que el lector cobre concepto de lo que queda por dezir, pondrè aqui vn testimonio, que obligado de vn precepto nos dexò jurado el Religioso, que confelsò casi toda la vida à este Venerable Hermano. Dize pues asì: Las virtudes del Hermano Fr. Arsenio de San Ildefonso son tales, y tantas, que

Professa en la
Peñuela.

Testimonio
de su virtuosa
vida.

*yo no he viſto otro como èl, ni experimen-
tado. Hanle durado desde que tomò el
habito en la Peñuela haſta oy que vive
en Mexico cargado de años, y mereci-
mientos. Yo no sè que lengua pueda de-
zirlo, ni que pluma eſcribirlo. El es
aclamado, y conocido de todos por Santo à
boca llena, y quantos le han tratado, aſi
ſeglares, como Religioſos le dãn aqueſte
nombre, y pocos ay que no ayan gozado
del fruto de ſus virtudes. Son ſus coſas
tan maravilloſas, y tantas, que no ſe
pueden començar. Las virtudes natura-
les, adquiridas, y gratis dadas que Dios
ha depositado en eſte Varon del Cielo, ſon
todas en grado heroyco. Nueſtro Señor
diſpondrà quien despues de ſus dias las
historie para provecho comun, y laſtre
de la Reforma, y pienſo que no harà po-
co, porque parece que eſte Hermano en
ſus acciones, es mas Angel que hombre.
Haſta aqui eſte teſtimonio, que com-
prueba lo dicho, y diſpone el animo
para lo que queda por dezir, que es
ſin duda de rariſſima edificacion.*

Singular caſo
de ſu caridad
Angelica, y
milagroſa.

12 Para apoyo de el referido
teſtimonio, y ſatisfacion de lo ofre-
cido en el titulo, anticiparè en eſte
capitulo vn milagroſo caſo, como
quiera que aya baſtantes para llenar
otros muchos. Eſtava en Mexico vn
Mercader de Cartagena de las In-
dias haziendo algunos empleos de
ſu conveniencia, el qual tenia gran-
devocion al V. Hermano, y le era
muy bienhechor. Llegado el tiempo
de bolverſe à ſu Patria el Mercader,
le acecharon vnos enemigos ſuyos, y
anticipandose vn dia le aguardavan
vna legua despues de la venta de la
Hoya camino de la Veracruz. Dexa-
ron en la Venta vna eſpia para que
les aviſaſſe, y pueſtos en vn camino
eſtrecho, y vnico eſperavan al Mer-
cader para quitarle la vida, y la ha-
zienda. Antes de ſalir el buen hom-
bre de Mexico ſe fue à despedir del
V. Hermano, y à pedirle, le enco-
mendafſe à Dios en ſu viage. Ofreciò
hazerlo aſi el Siervo de Dios, y lue-

go que el Mercader llegó à la Venta
de la Hoya ſaliò la eſpia à prevenir à
los enemigos, aunque no lo notaron
por entonces nueſtros caminantes. A
la mañana ſalieron de la venta, y
precifados à ir por aquel camino à
otra que llaman de la Vanderilla, em-
pezaron ſu viage. Antes de vna mi-
lla de camino, bolviò la cara vn cria-
do, y viò venir por el camino à pie,
y muy deprieſa al Hermano Fr. Ar-
ſenio. Avisa à ſu amo, y todos llenos
de gozo lo aguardaron, y admira-
dos, quanto alegres de verle, le pre-
guntaron el motivo de ſu viage, y ſi
avia caminado de noche, ò como
con tal priſa, ò para què? A todo
eſto respondiò el Siervo de Dios:
*Haſeme ofrecido vna ocaſion muy preci-
ſa, y no he podido eſcuſar eſta jornada.
Vamos adelante.* Caminaron otro tre-
cho, y yà que eſtavan como media
legua de los enemigos, ſegun des-
pues ſe ſupo, dixo el Siervo de Dios:
*Apartemonos de eſte camino, que por
aqui avrà otro mejor.* Dixeronle to-
dos, que no avia mas camino que
aquel, pero èl replicò con fervoroſa
voz: *Siganme todos, que les importa.*
Con eſto, y vn interior impulſo ſi-
guieron todos al V. Hermano, y ſin
ſaber como, ò por donde, en tiem-
po de media hora los tenia yà en la
venta de la Vanderilla, donde ape-
nas entraron, quando el Siervo de
Dios, ſin ſaber por donde ſe defa-
pareciò de todos, y no le bolvieron
mas à ver. Caſado ſ de eſperar los
enemigos, vinieron à la venta de la
Hoya, donde la eſpia dixo dexava el
Mercader, ſupieron aver ſalido de
alli aquel dia miſmo. Defatinados los
enemigos, por ſaber no havia otro
camino que el que ellos ocupavan
en ſu zelada, diſcurrian ſi ſe avria
buelto à Mexico, mas de alli à poco
tiempo llegaron à la venta vnos Ca-
valleros, que venian de la Veracruz, y
preguntandoles ſi avian encontrado
à alguno de Mexico, dixeron que à

vn Mercader de Cartagena, cō tales, y tales señas, encontraron en la venta de la Van derilla. Confirmò esto la gente de la venta de la Hoya, aunque todos con rüro pasmo de que sin saber porque camino huviessè andado en media hōra vna jornada. Mas el buen Mercader, como otro Tobias, bien conociò que aquel hombre, que como dixò el testimonio referido, parecia en sus acciones Angel, fue el que lo restituyò à su casa, libertandole la vida, y la hazienda, y en reconoci miento desta fineza, de cuyas circun stancias tuvo despues caval noticia, le embiò por vna librança en Me xico dos mil pesos de limosna.

CAPITVLO XXXII.

Pasa el Siervo de Dios à las Indias, y dizense los progressos de sus virtudes, y maravillas.

Perseverancia
de su virtud,

EN el Convento de la Peñuela, en el del Calvario, y Fuensanta; passò el V. Hermano Fr. Arsenio, con vna invencible constancia en toda mortificacion y exercicio de virtud, y aunque estava cerca de su tierra en el cuerpo, estava tan lexos de los suyos en el animo, y apego, que à la manera que el primer Arsenio, vivia como sino viviesse en el mundo, y sin que las alabanças le inmutassen, ni los alhagos de los suyos le atragesen, parecia ser de otra fabrica, segun lo poco que se le impresionavà las aficiones de tierra. En la oracion se adelantava mas cada dia, y al modo que el otro Arsenio le hallava el Sol orando al nacer, como lo avia dexado al morir. Su Mortificacion llegò à tan alto habito, que si el primer Arsenio para moderar sus sentidos procurava perpetuamente traer aplica-

do vn mal olor en las narizes, nuestro Arsenio casi à todos sus miembros, y sentidos, les tenia puestò violento freno; y à con la acibar para el gusto, y à con silicios para el tacto, y para los ojos su propria modestia, en que como he dicho fue rarissima. No por esto dexava de ser muy alegre, y en los dias festivos, alegrava mucho à la Comunidad, y especialmente las Pasquas salia de si con espiritual júbilo. Asì mismo era utilissimo à los Conventos, porque era de mucha razon, juyzio, y consejo; conque no solo con su proprio trabaxo, mas tambien con su habilidad, aprovechava à sus hermanos.

2 Con el singular credito que estas virtudes le ganaron, en toda la Reforma, quando llegò el año de 85. con la ocasion de passar nuestra Religion, à nueva España, fue elegido de los Prelados el V. hermano, por vno de los primeros que fuesen azanjar à quella Provincia, que tanto ha crecido, y crece cada dia para gloria de Dios, y de nuestra Madre Santa Teresa. El acierto de esta eleccion, lo probarè con los siguientes casos, y antes con las palabras de nuestro V. Historiador, Fr. Francisco de Santa Maria, que dize asì: *Pasó tambien Fr. Arsenio de San Ildefonso, natural de Iznatorafe, que assentò de tal manera su credito de Varon Religiosissimo, entre los Religiosos, y entre las cabezas, asì seculares como Ecclesiasticas de aquel Reyno, que era como vn Oraculo de todos; porque de mas de su gran virtud, fue prudente, y en los Consejos acertadissimo.* Hasta aqui el grande Historiador, y desde aqui con sus obras el mismo V. Hermano.

Passa por obediencia à las Indias.

Nuestro Historiador lib. 7. cap. 4.

3 En la embarcacion fue de grandissima utilidad para todos, porque los servia, divertia, y consolava; y era tal su gracia, y alegre modestia, que robò la voluntad de los Señores Virreyes, Marqueses de Villa-Manrique

Grangea en la embarcacion à los Virreyes,

que

Hazenlo Pro-
curador

que, con quien navegaba, y fue esta no pequeña providencia de Dios, porque despues en Mexico, los necesitò mucho para el bien de su Convento, y los hallò siempre con real coraçon, y piadosissimo afecto.

4 Luego que llegados à Mexico nuestros Religiosos, huvieron de labrar Convento en el sitio, y hermita de San Sebastian, le encargaron al Hermano Fr. Arsenio; la superintendencia de la Obra, con poder vniversal para todos los pleytos, agencias, y negocios del Convento. Caso verdaderamente admirable! Vn hombre nacido en vn lugar pequeño, criado en la labor del campo, y habituado solo à los exercicios de tres Conventos de desierto, se hallò tan presto enterado en el manejo de tantos negocios, con la cõprehension de vna Corte como Mexico, y con el trato de los primeros Señores tan havil, que nada añadierá si se huviera criado en aquel exercicio toda su vida. Notosele por especie de milagro, que en quarenta años que fue Procurador de aquel Convento, y Provincia, nadie se quejó de èl, ni en el menor agravio. Le veneravan los grandes, le respetavan los pequeños, y èl humilde, para con todos à ninguno despreciava; y hablando à cada vno en su lengua, los ganó à todos, y le amavan como à Padre. Con esto, no solo se le debió la fundacion de Mexico en la mayor parte, mas quantas se hizieron en aquella Provincia, mientras èl vivió, deben reconocerle; porque el valimiento que se grangeò, su virtud facilitò sus progresos; porque era comun sentir en Mexico, que Fr. Arsenio era dueño de las voluntades, y haciendas de todos. Así mismo se le notò, que entre tantas dependencias, y con tan varios generos de personas, jamás le vieron enojado, ni que mudasse el semblante ni estilo, con que siempre los tratava. Este

Lo mucho que
le debio la Pro-
vincia de San
Alveto,

fue sin duda el Varon sabio, que fabricò su casa sobre vna firme piedra; porque zanjò aquel Convento, y Provincia, sobre su propria constancia.

5 Saliò de Mexico la fama de su virtud, porque así como la de Arsenio, su idea, y propria estampa, llenò à Roma, y admirò à Constantinopla, así la de este Arsenio Segundo necesitò de dos Mundos para su cabal lamina. Llegando, pues, su noticia à Cartagena de las Indias, se le aficionò tanto vn sugeto, solo con la fama de su virtud, que viendose en algun peligro, ò necesidad le invocava; y depuso al morir, aver experimentado en esta invocacion raras maravillas. Agradeciolo de ellas al tiempo de hazer testamento, le mandò seiscientos pesos al V. Hermano. Como esta era corta cantidad, respecto de lo grueso de la hazienda, se le olvidò al heredero cumplir el legado, y aun tambien la especie de que estoviesse en el testamento, y no hubo persona que diessse noticia à Mexico, con que el legado estava como perdido. Ofreciosele de allí algun tiempo al heredero passar à Mexico, y el dia siguiente aver llegado lo fue à visitar Fr. Arsenio, y dandole la bien venida, le añadió: *Antes de bolverse V. md. à su tierra podrá dexarme seiscientos pesos que me debe, que los necesito para mi obra.* No solo estrañò el Hidalgo la petición, mas la despreciò, diziendo, que aquel Frayle soñava, y luego pedia lo que avia soñado. Mas como en Mexico era tan conocido Fr. Arsenio, le dixeron sus amigos al sugeto que recorriesse la memoria, porque aquel Religioso era mas de lo que parecia, y pues assegurava la deuda, seria cierta sin alguna duda. Encargò el sugeto à sus criados, y Caxeros la diligencia, y como no encontrassen en los papeles la partida, crecia mas la duda. Però bol-

Favorece ita-
vo cado de los
tierras,

Caso de su fin
profetica,

viendo Fr. Arsenio à su cobrança, como le despidieffen de ella, dixo con apacible modo: *Callen, que están ciegos, en tal libro lo traen apuntado, y esto se origina de tal testamento, mirenlo, y lo hallarán.* Caso prodigioso! Al primero registro se encontró la cita de Fr. Arsenio, y enterado el heredero de su deuda la pagò puntual, cobrando el de Fr. Arsenio el con- cepto mayor.

Favorece vnias
doncellas po-
bres.

6 No era mucho penetrasse su luz superior lo distante, y secreto, quando aun su cuerpo, ò en propia especie, ò en substitucion de vn Angel por honra de la virtud se viò muchas vezes en diversos lugares à la manera que San Antonio de Padua, San Francisco, San Agustín, y otros Santos de semejante estatura. Varios casos dan las relaciones, y todos tan creibles de la virtud heroyca de este Siervo de Dios, que los referirè para la edificacion comun. Vivía cerca de nuestro Convento de Mexico vna Señora pobre, viuda, y con tres hijas doncellas, y muy hermosas. Estas circunstancias excitaron à vn Cavallero licenciado à solicitar por muchos caminos à vna de las doncellas, fiando en sus promesas, y persuasiones el logro. La buena Madre, como las criava en honestidad, y recato, solo las permitia ir en su compañía à oír Missa à nuestro Convento. Tenia esta señora gran veneracion à Fr. Arsenio, y le dixo vn dia que su necesidad, y cuydado la congojava: *Hermano Fr. Arsenio, no me cuydará de estas hijas, que son yá grandes, y vivo con notable zozobra.* Si cuydare, respondió el Siervo de Dios, hagalas que trabajen, y recen, y no le dè cuydado, que Dios las librarà. El enamorado Cavallero continuava su solicitud, y como fuesse despreciado de la honesta doncella, queriendo mas vivir pobre, y honrada, que manchar su honrra, y

su conciencia, determinò conseguir por fuerça lo que por suavidad no podia. A este fin vino vna noche à llamar à la puerta, con animo de entrarle en abriendo, y amenazar con vna pistola à quien quisiera publicar su demasia. Registrando antes de llamar si avia alguno en la casa, viò por la concabidad de la llave à vn Religioso Carmelita Descalço, que estava en la primera estancia. Detenido del respeto dexò aquella noche la empresa, y repitiendola otras encontrò el mismo embarazo; pero pudiendo mas su apetito, determinò escalar la casa por otro sitio, entrando inmediatamente al quarto de las mugeres, y aviendolo intentado, viò desde la última ventana à las tres doncellas sentadas con su labor, y junto à ellas el mismo Frayle Carmelita, como en conversacion. Era esto como à las onze de la noche, è impaciente el agressor, y ciego de su propia passion tomò otro camino, que à su parecer allanava el suyo, y baxandose de la escala fue à nuestro Convento con suma colera, y llamando al Prelado le dixo contra sus Religiosos mil ignominias, añadiendo, que avia estado quatro noches para matar à vno, por averlo hallado à deshora en casa de vnias mugeres solas, y que entonces lo dexava con ellas, y venia à que entendiesse como lo sabia el, y sabria la Ciudad el escandalo con que vivian los Carmelitas Descalços, que tan edificativos se mostravan. Turbado el Prior con esta noticia, y pareciendole imposible ser verdad, quiso darle satisfacion al Cavallero por curar el escandalo, y cooperar al decoro de nuestro estado; y aunque era à deshora, hizo juntar la Comunidad delante del seglar por ver si faltava alg no, y por si conocia el Cavallero al Religioso que dezia aver visto à aquellas horas fuera del Convento. Juntos en

vna

Hallarlo eleva
do en el Coro,

vna sala, dixo el Prelado que solo faltava, vno que era Fr. Arsenio, y el seglar aseguro q ninguno de los que alli estavan era el que avia visto; con que mandò el Prelado ir à llamar à Fr. Arsenio, y no hallandolo en la Celda, fueron al Coro donde estava el bendito Hermano, en vn tan fabroso arrobamiento, que pueustos en el Cielo los ojos, y levantado el cuerpo de la tierra, parecia vivir mas en el Cielo que en el mundo. No quisieron los Religiosos perturbarlo de su divina atencion, y teniendola tambien à edificar al seglar, avisaron al Prelado de lo que passaba, y subiendo todos al Coro vieron à aquel hombre Angelico hecho estatua viva de toda virtud, y exemplo. Viendole el seglar, dixo al instante: este es el Religioso que yo he visto, y aora dexè en casa de las mugeres; pero yà conozco, que no era este, sino su Angel, que con su propria forma las guardava de mi malicia, y echandose à sus pies le pedia perdon con lagrimas, y mandandole el Prelado bolver en si à Fr. Arsenio, habló à solas con el Cavallero, y afeandole su culpa, le assegurò que por divina disposicion era el guarda de aquella casa; conque el quedò enmendado, y las doncellas muy agradecidas, quando por su madre supieron el caso, la qual perseverando en la devocion de Fr. Arsenio logro poner sus hijas en deciente estado.

Ataja vn peccado por modo milagroso.

7 Muchos otros casos se refieren aver obrado de este genero el bendito Hermano, de que solo referirè los mas notables. Su ardiente caridad, y deseo de que Dios no fuesse ofendido le obligaba à pedir incensantemente los auxilios del Cielo para los pecadores, y tomándole Dios por instrumento hizo conversiones prodigiosas, y librò de muchos mortales peligros de alma, y cuerpo. Vivía vn Mancebo en

Mexico, enredado en vna aficion torpe, y para lograr sus gustos se servia de noche de vna escala; mas siendo peligrosa la subida, por elevada, se valia de el diablo por medio de vna echicera, con que proseguia, pagando con su proprio pecado tributo al que le ayudaba à cometerlo. Como no ay fidelidad en el padre de la mentira, vna mañana que el desdichado baxaba de su escala, suspendiò su ayuda, y lo puso tan en peligro de hazerse pedazos, que depuso el mesmo que todo el cuerpo lo tuvo yà en el ayre, mas invocando à Maria Santissima no se desdenò esta gran Reyna de socorrer, para que no muriesse cayendo al que se valia del demonio para subir à pecar. Asustado del riesgo se fue à su casa, y cerrando su aposento por de dentro se acostò, y quando dieron las cinco de la mañana viò entrar en su quarto al Hermano Fr. Arsenio, y que sentado en su cama le dezia! *Ea Hermano, no bastarà yà de pecar, sepa que quatro demonios le ayudan à subir por la escala, pero esta mañana sino fuera por Maria Santissima tiravan à despeñarlo por llevarselo derecho al infierno. Trate de confessar, mire que le importa.* El mancebo que oia estas palabras muy despierto, le empezò à preguntar quien era, ò como avia entrado à su quarto? Mas desapareciendose el bendito Hermano se quedò el Mancebo asustado, y cuydoso, y vistiendose al instante se fue à nuestro Convento, y preguntaba à voces: *Que Frayle ha ido esta mañana à mi casa à hora de las cinco?* Respondieronle que ningun Religioso avia salido del Convento à aquella hora que el dezia, y que seria sueño. Aseguravasse mas cada instante el mancebo, hasta que estando en el claustro con otros Religiosos viò passar al Hermano Fr. Arsenio, y corriendo à el se arrojò à sus pies,

Camino por donde se supo,

diziendo à voces, que aquel Frayle avia estado en su casa aquel dia, y leidole el alma, y lo mas interior de su conciencia. Entonces el Siervo de Dios, procurando disimular el lance como pudo, le llevó à vna pieza retirada, y llamandole à vn Confessor, le exortò à que mejorase de vida, logrando con su oracion, y diligencia el remedio de este alma.

briò à su marido los intentos del Clerigo, vendiendole por fineza lo que avia alimentado ella misma con su propia inconstancia. Llamòle vna noche, previniendo à su marido lo aguardasse, para que como juez, y testigo castigasse el atrevimiento del Clerigo, y se asegurasse de tener vna muger que así respetava su decoro.

9 Eran como las dos de la mañana, quando salió el Clerigo de su casa, encaminandose al riesgo de su deshonor, y de su vida. El V. Hermano Fr. Arsenio, guarda vigilante de la honra de Dios, estava en aquel tiempo en el Coro en oración, y le dixerón: *Sal presto à la calle, y deten à tu amigo que se va à perder.* Con esta noticia, y su ilustracion entendió todo el lance, y yendo à las puertas notò que se le abrian luego que llegava à ellas, y al puto mesmo que salió à la calle emparejava el Clerigo aunque en otro traje, mas conforme à su intento que à su estado. Hablòle Fr. Arsenio, y el viendose conocido no pudo; aunque quisiera disimularse: mas el bendito Hermano le dixo: *O! quanto debe à Dios, y à la Virgen de la Guia! Bien le dezia yo Señor Licenciado que pidiesse à Dios constancia, y modestia; pues por su falta de modestia ha perdido el tesoro de su alma. Buelvase à su casa, mire que essa muger lo ha engañado, y lo aguardan para matarlo.* Avergonçado, y reconocido el Clerigo se bolvió à su casa, y el V. Hermano fue el dia siguiente à la de la muger, y borrando en quanto pudo lo que tenian entendido del Clerigo, ofreció que no lo verian mas por aquella calle; y así fue, porque desengañado en el lance, y agradecido al beneficio, bolvió à su antigua vida, y perseverò en ella con mas cuydado; pero muchas vezes refirió el mismo este caso à los Religiosos, publicando las virtudes del V. Arsenio.

Milagroso modo de atajar vn grave daño.

Fundò la Capilla de Nuestra Señora de la Guia.

8 Mas secreto, aunque no menos vtil, y maravilloso fue el siguiente caso. Entre las obras grandes que el Venerable Hermano hizo en el Convento de Mexico, fue vna la insigne Capilla de Nuestra Señora de la Guia, fabricola con su agencia, alhajola con su cuydado y siendo su devocion el estímulo para todo, llegó en su tiempo à ser vn muy venerado Santuario. Entre los muchos Sacerdotes seculares que acudian à dezir Missa, avia vno mas espiritual, y frequente; por lo qual Fr. Arsenio le queria mucho. Hablavan los dos muchas vezes de espiritu, y el Siervo de Dios le dezia muchas vezes al Clerigo: *Hermano pidale à Dios perseverancia, y procure por si moderar la vista.* El Clerigo que avia dias trataba de oracion, y juzgava tener ya sus pasiones à raya, y no sintiendo al enemigo diò en perder el cuydado en el consejo. Mas como està escrito, que el que està en pie, mire no caiga, y que la muerte entrará por las ventanas, y que la vista suele destrozár el alma, todo lo experimentò este Clerigo por su descuydo. Mirò à vna muger casada, y passando la curiosidad à estímulo, y el estímulo à desseo, le salió el fuego à los labios, y le declaró su torpe apetito. No fue al principio mal oido, mas como fiar en mugeres es descargar todo el peso sobre vna debil caña, que en lugar de sustentár ayuda à la ruyna, le descu-

Consejos que le dava à cierto Sacerdote.

10 Este incesante cuydado del

Tt bien

bien de las almas se lo premiava Dios en la misma materia, porque no ay mayor premio para quie desea agradar à Dios que las ocasiones mismas de lograrlo. Estava el Siervo de Dios vn dia muy embebido en sus negocios en la Plaza, y repentinamente dexandolos todos le dixo al Compañero, que era Sacerdote, y Confessor, vamos Padre por aqui acierta diligencia. Passaron calles desvadas, rodearon por esquinas bien escondidas, y como si fuera guiado de otro caminava derecho adonde nunca avia ido. En la puerta de vna casa estava vn hombre como aguardandolos, y sabiendo que era el vno Fr. Arsenio, cuya fama de milagroso era en Mexico muy constante, le dixo q entrasse à su casa, porque se le moria vna Esclava sin confesion, y esperaba de su virtud le alcançaria lugar para que se dispusiesse à morir bien. El Siervo de Dios huyendo de toda jactancia dixo que su compañero era Confessor, que subiesse al quarto, y Dios dispodria q confessasse la enferma. Hallaronla como vn tronco, y por diligencias que el Confessor hizo para entender alguna seña de dolor no la reconoció, ni aun de vida. En este tiempo Fr. Arsenio clamava al Cielo por el bien de aquel alma, y queriendo Dios hazer el beneficio por mano de su Siervo, le inspirò que el llegasse à espantar aquel letargo, en que la esclava moria para el mundo, y para el Cielo. Llegose cõ gracia Fr. Arsenio, y le dixo al Confessor: *No Padre se hablar à estas en su lengua, aguarde verà como entiende.* Puso le su bendita mano sobre la cabeça, y con moderada voz le dixo: *Ola, madre mira que està aqui el Confessor para quitarte los pecados si los confieffas. Buelve en nombre de Dios.* Caso prodigioso! Al instante abrió los ojos la enferma, se incorporò en su camilla, y confesò muy despacio con el Sacerdote, y abuelta bolviò menos esclava à su

Alientala milagrosamente, para que confesse.

letargo, y libre despues de la vida, dixo Fr. Arsenio à su Prelado, que la predestinacion, y fuerça de la Sangre de Christo avia obrado aquellas maravillas, porque el alma de aquella esclava que enfermò, siendo tambien del demonio, la tenia Dios destinada para que gozasse eternamente de la libertad de los hijos.

11 Concluirà este capitulo otro caso bien prodigioso, y que fue en Mexico tan publico, que hasta oy dura la memoria en los bronces del exemplo. Tenia Fr. Arsenio vn amigo que era dueño de las carretas que continuamente conducen à aquella gran Ciudad bastimentos, y mercancias de la Comarca. Era este hombre muy hazendado, y devoto, aunque algo precipitado, y colerico. Haziale algunas limosnas à Fr. Arsenio, y especialmente para su Capilla de la Virgen de la Guia, à quien el Siervo de Dios le aconsejava encomendasse sus viages, y la invocasse en los peligros, y le encargava no echasse votos, ni lo permitiesse hazer à sus criados. En cierto viage en que este hombre conducia sus carros à Mexico muy cargados, sucediò que passado el Puerto se atollassen en vn lodazar hasta los cuvos, sin que bastara la fuerça de muchos bueyes, ni la industria de los criados à mover los carros, ni sacarlos del lodo. Aunque al principio el amo, que venia en vn cavallo, tuvo alguna paciencia, mas viendo que el tiempo se passava, y que no aprovechavan las diligencias, empezò à votar como carretero, y con sumo despecho dezia: *No viniera aqui vn demonio à sacar estos carros, que aunque me pidiera el alma se la diera.* Al tiempo mismo vieron venir vn toro negro muy feroz, y arrimandose à las carretas aguardava le pusiesse al yugo. Aunque primero temieron todos, mas el deseo de sacar los carros los alentò, y vnciendolo al pri-

Ayuda el Diabolo à vno que le invoca.

mero con gran facilidad lo sacò de el lodo , y lo mismo hizo con los demás. El hombre que avia pronunciado la sacrilega oferta, viendo que se llegava el tiempo al sacar el último carro, empezó à arrepentirse, y temblar. Los demás que no estaban muy bien en el caso , tambien tenian bastante miedo , sin saber en que pararia aquel extraordinario bruto. Mas apenas lo desvncieron, cumplida su tarea , quando se encarò con el hombre como para cobrar lo que le avia ofrecido. El entonces se arrojò del cavallo , è invocando à Maria Santissima de la Guia , y haziendo actos de contrición , se apartò el toro bramando , y bolviendo à el los ojos , que despedian infernales centellas. Apenas llegó à Mexico , quando lo fue à visitar Fr. Arsenio , y hallandolo mudado el color , por que en toda su vida lo bolvió à recuperar desde el susto , le dixo: *Hermano , yo le prevenia , que no votara , y èl hizo otra cosa peor , de buena se ha librado , però no le vuelva à suceder , que si no huviera invocando à Maria Santissima , y aun à mi , que soy el peor de los hombres , no huviera salido del atolladero sin tan grave daño como el que ha padecido.*

Enmienda Fr.
Arsenio este
daño con vn
milagro.

12 Admirado el Carretero de la individual noticia que le dava el Venerable Hermano de todo el suceso , empezó à disculparse con su colera , y no pudiendo negar lo sucedido , añadió: *Que quiere Hermano , que otras vezes he llamado à la Virgen , y en mucho tiempo no he sentido socorro.* A esto le riñò mucho Fr. Arsenio , diziendole que tenia poca fee , y exortandole à que confesasse , y comulgasse para desenojar à Dios. Hizolo así el buen hombre , y passados algunos dias continuaba su exercicio , y no muy lejos del sitio donde sucedió el primer caso , permitió Dios el que se

figue para credito de su Siervo. Venian los carros por el camino , y extraviandose vno , reconociò el dueño que vna rueda iba à dar en vago , y que el carro se precipitava por vna ladera , y al instante mismo dixo en voz alta: *Padre Arsenio , socorreme , q se vuelca aquel carro.* Caso prodigioso ! El , y otros que venian de trás vieron al bendito Hermano con su havito , y capa en el ayre al lado del carro , por donde amenazava el peligro , y que con su mano lo sostenia , hasta que con sola vna rueda llegó à plano donde las dos cupiesen , y fuera del riesgo se desapareció. Quedò con esto el Carretero mas deslegañado de su precedente hierro , y tan agradecido à su amigo , y bienhechor , que no solo publicó esto en Mexico , mas se agregó con con grande devocion à vna Cofradia que los Carreteros de la Ciudad fundaron en la Capilla de N. Señora de la Guia , à sollicitud del Venerable Fr. Arsenio.

C A P. XXXIII.

Refierense otros prodigios de este Venerable Hermano , muéstrale Dios su Juyzio , hazele otros favores , y llevaselo consigo.

POrque de las informaciones que se actuaron de las virtudes de este insigne Varon , poco despues de su muerte , consta gran numero de prodigios , aunque dexe algunos , llevo mal el omitir los mas singulares , y milagrosos , entre los quales fue vno el que se sigue. Vna señora principal de Mexico estava de vn tabardillo tan al fin de la vida que le da-

Obra vna sanidad , con raras circunstancias.

van los Medicos pocas horas hasta acabarla. Fuela à visitar el Venerable hermano , y condolido de su mal la dixo : *Tenga buen animo , y encomiendese à San Alberto que presto estará buena.* Diole à besar el Escapulario , y le rezò el Cantico de la Magnifica , que era su medicina tan ordinaria , como milagrosa , y se despidiò de ella. Era esto à la nocheçer , y la enferma empezó à mejorar tan por instantes, que en pocas horas , la que estava para espirar pidiò de comer con admiracion de todos , que à no ser tan tarde fueran al Convento à publicar à voces el milagro. Mas quiso Dios elevarlo à mayor punto con esta circunstancia. Luego que el Venerable Hermano llegó al Convento , hizo que vn Sacerdote le bendixesse vn vaso de agua con la Reliquia de San Alberto , y se lo llevó à la celda. La enferma biendo tan adelantada la mejoría clamava aquella noche à San Alberto, segun el consejo que el Venerable Fr. Arsenio le avia dado , pidiendole perfiçionasse su salud , pues avia empezado el beneficio. Era como media noche , y estando la enferma despierta , y en estos piadosos ruegos , entro por su quarto Fray Arsenio con vn vaso de agua en la mano , y le dixo : *Beba de este agua de San Alberto , y acabará de estar buena.* Bebió la enferma, y sintiendose instantaneamente sana , empezó à dar voces , y à llamar à su familia , para que asistiesse al Venerable Fr. Arsenio, y le agradeciesse averle traído aquel agua de salud à aquella hora. Acudieron todos los de la casa , y como no vlesse al bendito Hermano , vnos juzgavan que era sueño de la enferma , y otros delirio ; mas se defengañaron presto, porque viendola del todo buena,

la oyeron deponer , debaxo de juramento el prodigio , que se comprobò , así por las circunstancias referidas , como por otros muchos que obrò de este genero.

2 Tenia Alonso Lozano , Cirujano del Convento , vn negrito esclavo , à quien queria mucho, mas estava tan enfermo , que nadie dava esperanças de su vida. Fue Fray Arsenio à casa del Cirujano , y diziendole la pena con que estavan , quiso ver al negrito. Al entrar por el quarto encontró à vna niña de edad de tres años, hija de el Cirujano , y muy sana, y robusta. Miròla con cuydado , y llegando à la cama de el enfermo el bendito Hermano le aplicò el santo Escapulario , y rezò la Magnifica , con tan instantaneo , y prodigioso efecto , que el que estava moribundo se asió de el Escapulario de el Venerable Hermano , y empezó à dezir : *Tà esoy bueno , que esse Santo Padre me ha dado la vida.* Notaron à este tiempo los presentes , que del rostro del Venerable Hermano salian vnos tan maravillosos resplandores , que parecia vn Sol , y lo era por cierto , pues traía en sus manos la salud. Al apartarse de la cama , dixo el Siervo de Dios : *Este negrito yà està bueno , mas aquella blanquita se morirá presto*, señalando à la niña que avia encontrado al entrar. Cumpliose así , porque este Varon insigne , no como quiera fue milagroso , mas todas sus maravillas las acompañava , ò el don de profecia , ò el dote de agilidad , ò otra alguna gracia , porque las muchas de que Dios le dotò , parece que en su explicacion misma se atropellavan.

3 Mas superior beneficio le hizo à vn Religioso de cierta Orden , que aviendo empezado bien à cum-

Obra otra santidad, y profetiza vna muerte.

Deiene à vn Religioso no sea Apostata.

plir

Profesion, por descuydarfe faltando à leues observancias, cayò en tal abismo de culpas, que dispuso apostatar, y vna noche en trage de seglar se iba à arrojar por vna tapia à la calle, mas al punto mismo viò en el ayre junto à sí à Fr. Arsenio, à quien èl muy bien conocia. Quedò turbado, y retrocediendo de su intento, se bolviò à su celda, y tratò de mudar de vida. Visitò à Fr. Arsenio, y èl le encargò mucho cuydasse de su alma, pues Dios lo avia librado de aquella ruina. Desde este dia salia el Religioso muy poco de su Celda, huia de corrillos, guardava silencio, y cuydava de su perfeccion; mas sus amigos extrañando la novedad, vnos le llamavan hypocrita, otros cazurro, y otros pretendiente. Instigado de este combate, y poco arraigada su virtud, bolviò al bomitto, y apostatando se llegó à vna muger, y se salió de Mexico. Anduvo perdido algunos dias, temeroso aun de su sombra, y escondida la muger en vn bosque, salia èl abuscar de comer, y ambos vivian como brutos. En vna ocasion que les pareciò estàr mas seguros, porque distava aquella soledad como seis leguas de Mexico, vieron venir al V. Hermano Fr. Arsenio, por medio de la espesura, con vn rostro severo, y enojado, con que turbandose el Religioso Apostata, y reconociendo su culpa, se levantò al instante, y restituyendo la muger à Mexico, se presentò èl à sus Prelados, y viviò desde alli con singular exemplo, publicando èl mismo, que debia à Fr. Arsenio todo su bien, y tenia razon, pues sin salir el bendito Hermano de su Convento lo avia reprimido en sus desastres con tan milagroso, y repetido cuydado.

4 En semexantes obras, y maravillas caminava empleado el bendito Fr. Arsenio, saludando yà los terminos de su vida, playa tan deseada de su amor, que la apetecia por

instantes, pero aun le quedavan tormentas que padezer, y favores que recibir. El origen de todo fue el caso que se sigue. Huvo en aquel Reyno vn Alcalde de cierta Ciudad tan mal juez, que haziendo grangeria de la vara, y vsura de la Justicia, adquiriò gran suma de hazienda, agravian-do à muchos, y escandalizandolos à todos. Acavado su oficio, coechò al juez de residencia, y le dieron por buen juez en el Tribunal humano. Triunfava con esto en Mexico como poderoso, y permitido, mas Dios que sabe tomar tiempo para juzgar las Justicias, tratò de llamarlo à su Tribunal por medio de vn tabardillo. No tratò en la enfermedad de restituir lo mal ganado, y muriò con miserable, y desdichado fin. La noche inmediata à su muerte lo encomendava à Dios Fr. Arsenio, y le dixeron: *Ve mañana por las Calles principales, y veràs la Justicia que se haze con el Alcalde.* Saliò el dia siguiente à companiado del P. Fr. Juan de Jesus, natural de Canarias, y entrando desde la plaza, por la calle de San Francisco, viò venir vn horroroso tropel de Demonios, vnos en forma de Alguaziles, otros de Escrivanos, y otros como verdugos, y en medio de todos venia sobre vn disforme bruto el Alcalde, con miserable, y vergonzosa figura, y junto à èl, vn verdugo mas alto que los texados, que lo iba azotando con cruelissima ravia, y vn pregonero, que con espantosa voz publicava la divina justicia, y los pecados de aquel infeliz. Viendo esto Fr. Arsenio se turbo tanto, que sinò se arrimara à la pared medio amortecido, cayera en el suelo. El companero lo llegó à socorrer, preguntandole que tenia, à que èl, respondió: *No ve Padre lo que va por essa calle?* No veia el Religioso lo que Fr. Arsenio, mas reparava, que por instantes abria los ojos, y luego los bolvia à cerrar con mucho miedo, y temblor.

Muestraselo
Dios à Fr. Arsenio en horroso castigo.

Buelvese à perder el Religioso, y el Hermano à remediarle.

Muere mal vn Alcalde.

Estevan de San
Joseph.

Ciega el Ve-
nerable Her.
mano.

Sus memora-
bles exemplos
de este tiempo

Sus trabajos, y
exercios de es-
te tiempo.

Entrolo en vna tienda, para que se reportase, mas quando llegò à emparejar con ella el infeliz Alcalde, se encogìo tanto Fr. Arsenio, que se metia debaxo del mostrador, y se tapava los ojos, y los oidos. Passado el tropel, se bolviò el Siervo de Dios al Convento tan maltratado de atemorizado, y confuso, que no quiso salir mas à la calle, y desde entonces empezó à tener malos los ojos, y à pocos dias cegò del todo: tal efecto hizo aquella vista horrorosa, de que se infiere que fue corporea, y no solo imaginaria, à lo menos respecto del mismo siervo de Dios.

5 Ciego en los ojos, aunque lince en el alma passaba el V. Hermano, no solo con paciencia, sino con gusto, y consuelo, y no echando menos como Tovyas la exterior luz procuraba la del alma con continuada oracion, y silencio, y hecho vn Sabio Homero, y vn discreto Didimo, respondia à los que le preguntavan tantas sentencias como palabras. Era Prelado suyo el Padre Fray Mathias de Christo, Religioso muy prudente, y que mucho tiempo antes avia deseado, que el V. Hermano escribiesse los favores que Dios le hazia, para exemplo de los venideros, mas la humildad del Siervo de Dios avia reusado, y dilatado esta obediencia, y aora viendolo ciego el Prelado, procurò por si mismo juntar algunos de los recibos, que como à Padre Espiritual le comunicava, de cuyo testimonio dirè lo que se sigue.

6 Como el V. Hermano se considerò yà ciego, y que no podia servir al Convento, ni acrecer su merito por aquel camino, pidiò à Dios lo exercitasse en trabajos para no vivir ocioso, y para seguir mejor à Christo. Oyolo su Magestad, y se le apareciò vn dia con tierna, y dolorosa figura, lastimado de los humanos desayres, y sentido de nuestras ingratitudes, y atravesandole el co-

raçon esta vista, desafiò el Siervo de Dios à todos los trabajos al campo de su paciencia. Animoso apetecia dolores, suspirava por angustias, y con vna ambicion sagrada pedia à todos le ayudassen à conseguir de Dios este beneficio. Concedioselo su Magestad, y llenandole el cuerpo de llagas, los miembros de dolores, el coraçon de angustias, y el alma de obscuridades, era todo èl vn insignie lienço de la compasion, y vna animada estatua de la magnanimidad. Cerca de cinco años lo tuvo Dios en este potro, siendo las mas tirantes cuerdas sus retiros, porque como aquella feliz alma avia gustado de la superior dulçura, mas le lastimava su carencia que toda la amargura humana. Acordavase de los dias antiguos, y mirandolos como de lexos, solo los años de su obscuridad le parecian eternos. Aunque se acordava de que èl pidiò trabajos, como le escondian la luz empezava à dudar si eran beneficio recibido, ò castigo principiado. Sus culpas le hazian peso, y olvidado de los favores, creia que sus pecados lo avian conducido à aquel miserable fin.

7 En este tiempo, considerando como saldria de la vltima quenta, el que tan cerca de ella veia sus pecados tan crecidos, le mostrò Dios su juyzio de esta forma. Representòsele vn Templo en medio de vna muy basta, y estendida soledad, y que à èl lo conducian para ser juzgado. Viò que los Angeles disponian vn folio muy magnifico, en que se sentò Christo con vn rostro hermosissimamente severo. Pusose à su lado Maria Santissima, y asistian alli muchos Angeles, vno de los quales lo llevò à èl, y puso à los pies de aquel Juez Soberano, à cuya vista era tal su temor, que le parecia tomara de mejor gana quantos trabajos son imaginables que verse en aquel con-

Muestrale
Dios su juyzio
particular.

ficto. En esto mandò Christo, que entrassen los Demonios, y entraron con grande algazara, y horrorosas figuras. En esto dixo el Juez, que dixessen contra aquel reo las culpas, que huviesse cometido. Sacò vn Demonio vn libro grande, y empezó à hojear vna, y otra vez: y parando en vn registro, dixo en alta, y destemplada voz: *Quando muchacho dixo quatro mentiras.* Aqui replicò el Angel de la Guarda: *Es assi, mas se confesò, llorò, y ha hecho penitencia.* Preguntò el Juez, si avia mas? Y muy rabioso el Demonio, dixo que no. Entonces el Santo Angel facò otro libro, y fue refiriendo todas las virtudes tan por extenso, que ni vn deseo bueno, ni vn passo, ni vn proposito de toda la vida dexò de representar. Con esto, viendo los Demonios su mal pleyto, huyeron corridos, y los Angeles buenos entonaron singularissimas alabanças à la Magestad de Dios, y à la Sangre de Jesù-Christo; y Maria Santissima con grande amor le dixo al Venerable Hermano: *En hora buena sea tu felicidad, presto la vendràs à posseer.*

Se consuela, y
proferiza su
muerte.

8 Con esto bolviò el V. Hermano del extasis, y tan consolado, que huyeron las tinieblas de su alma, y quedaron en su lugar vnas vehementissimas ansias de ver à Dios, y de salir de este penoso Mundo. En este tiempo eligieron por Prior del Convento de Mexico al P. Fr. Andrès de los Santos, que apenas tuvo la noticia el Hermano Fr. Arsenio, quando fue tal su júbilo, que se queria arrojar de la cama à impulso del gozo; y yà cantava, y yà llorava para defahogar su consuelo. Preguntòle el Prelado, que porquè causa se gozava tanto en aquella noticia? Y respondiò, que porque la tenia del Cielo, que avia de morir quando viniesse aquel Religioso à ser Prior.

9 Desde este punto se le em-

pezaron à agravar sus males, y al mismo passo la pena de los Religiosos, porque persuadidos à que se moria, lloravan como huérfanos su perdida. Consolavalos el mismo Hermano, y les dezia mil gracias, porque el gozo de su cercana jornada lo alentava para ello. Pidiò los Santos Sacramentos, que recibì con suma veneracion, y gozo; y llegando à el el Prelado, le dixo, si necesitava de algo? A que respondiò: *Solo de lo que me queda, que es ver à Dios para siempre.* Prosiguiò el Prelado, preguntandole, si avia de ir al Purgatorio? A que respondiò con mucha gracia: *Por allà iremos para saber de todo.* No satisfecho el Prelado de la respuesta, continuò, diziendole, que no se eximiesse con gracias de la pregunta; mas que por honra de la virtud dixesse, pues que lo sabia, si avia de ir al Purgatorio? A esto respondiò el Siervo de Dios: *Padre nuestro, por lo menos llegarè à la puerta: y si la posada no me pareciere bien, pedirè licencia à nuestro Señor para passar adelante.* Era con esto tan grande el gozo espiritual de los Religiosos, que vertiendo muchas lagrimas embidiavan santamènte aquella muerte, que mas era para deseada, que para sentida. Continuò aquel dia el Hermano Fr. Arsenio sus fervorossimos actos de amor, y filial confiança, y en ellos, como candidissimo Cisne, entregò su purissima alma en manos de su Criador, à fin de Enero de este año de 36. aviendò vivido en la Religion 64. años, y teniendo 86. de edad.

Seguridad con
que acabava
su vida.

10 Fue tan grande el sentimiento de la Ciudad en esta perdida, y tal la veneracion que mostraron à sus Reliquias, que acudiendo grandissimo concurso à venerar el cadaver, le cortaron el habito, y los Señores pidieron sus pobres alhajas, y la comun voz era aclamar à

Muere cò edifi-
ficacion.

Sentimiento
comun en su
muerte.

Su fama, y mi-
lagros, despues
de ella.

Refierefe otro
milagro de sus
Reliquias.

Libro de milagros
de San Joseph.

Testimonio
jurado de la
perfeccion de
su vida.

Fr. Arsenio por Santo. Comprobò Dios esta fama, que avia nacido de las virtudes, y milagros hechos en vida, con otros muchos, que por sus Reliquias se obraron despues de su muerte. Tenia Gaspar Garcia de Lodosa, muy devoto del Santo Hermano, vna Esclava muy vtil à su casa. Tiròle vn Chino vna piedra, y dandole en vna sien, le hizo saltar la sangre por los oídos, y la dexò por muerta. El amo, que guardava vna carta de Fr. Arsenio como apreciable Reliquia, se la aplicò à la frente à la Esclava, è instantaneamente bolviò en sus sentidos, se detuvo la sangre, sequitò el dolor, y se levantò buena à trabajar; y este, y los demás milagros que dirè, se comprobaron con singular cuidado, deponiendo los testigos debaxo de juramento.

II No fue menor prodigio el que sucediò con Diego Hernandez de Morales, à quien à traicion le entraron vn assador por los riñones, de forma, que fue necessaria mucha fuerza para sacarlo. Creciò este mal tan aprissa, que no alcançandole alguna cura, lo defauiaron los Medicos; mas acudiendo èl à vn liencecito, que le diò Doña Isabel Caro, y avia servido en la enfermedad à Fr. Arsenio, luego que se lo aplicò, cesò tan del todo la suya, que con assombro de los Medicos estuvo bueno del todo aquel dia. Otros muchos milagros se refieren de este genero, y yo los omito, porque no dà mas licencia lo general de esta Historia, y yo deseara huviesse quiè emprendiera vna particular para este insigne Hermano, pues lo merece su esclarecida perfeccion.

12 Concluyo esta vida con vn testimonio jurado, y hecho por fuerza de vn precepto, y es en mi sentir el Apostrafre, y Epilogo de todo lo dicho. Es, pues, como se sigue: Fr. Andrès de los Santos, obliga-

do de vn precepto, jura, y dize: Que conociò al Hermano Fr. Arsenio de San Ildefonso, y que siendo èl Suprior de Mexico, y Confessor ordinario del P. Fr. Joseph de Jesus Maria, vno de los primeros Fundadores de esta Provincia, Varon de prudencia, y gran capacidad, que fue muchas vezes Prelado en los Conventos mayores de ella; el qual, aviendo llegado à lo ultimo de su vida, y estando en el postrer trance, llamò al dicho Fr. Andrès, para hazer con èl la ultima confession, y dentro del Sacramento le dixo, que por el passò en que estava, y por la cuenta que iba à dàr à Dios, publicava la verdad acerca de la pureza, y perfeccion del Hermano Fr. Arsenio, y que lo dezia debaxo de sigila Sacramental, para que lo pudiesse dezir despues de la muerte del dicho Hermano, y no antes, y lo que declarava era: que aviendo confessado quarenta y quatro años à dicho Religioso, por ser su Confessor ordinario, y aver hecho con èl en este tiempo quatro, ò cinco confesiones generales, y que por las protestas dichas, en Dios, y en su conciencia, hallava no aver perdidola gracia baptismal. Y que el mismo Fr. Andrès por su parte, que aviendo sido despues del P. Fr. Joseph el Confessor ordinario del Hermano Fr. Arsenio, hallò en la conciencia de èl, tan grande rectitud, y entereza, tanto conocimiento de cosas sobrenaturales, y exercicio solido de virtudes, que echava bien de ver ser cierta la deposicion del P. Fr. Joseph de Jesus Maria. Todo lo qual comprobava el aver sido quarenta y quatro años Procurador à cuyo cargo estava el sustento, y obra del Convento, sin cuidado del Prelado: y aviendo de acudir, y tratar con los de dentro, y de fuera, y con personas de todos estados, y condiciones, y poniendole muchas vezes por medianero en materias de hazienda, y de honra, y en muchas pendencias, y dissensiones, à todo dava tan admirable corte, que jamás buvo persona, que de èl se quexasse, ni tuviesse el menor sentimiento.

Hasta

Hasta aqui el testimonio, y la vida milagrosa de este insigne, y Venerable Religioso.

C A P. XXXIV.

Trasládase en Avila el Convento de nuestra Madre Santa Teresa à sus casas, y estiendese el culto de la Santa en la Iglesia.

Duruelo fundado, y trasladado à Mancera.

Todos saben, que el primitivo Convento de Duruelo se fundò quando la Reforma, que nació en aquellas soledades, haziendo Español Carmelo aquel Desierto, y trasladando à él la contemplacion, rigores, y exercicios, que en el de Palestina plantò nuestro Gran Patriarca San Elias, siendo substituto de su Espiritu San Juan de la Cruz, que fue el primero que se descalzò, y vistió en Duruelo su habito. Tambien dixo en su lugar la Historia las eficaces razones, que tuvo la Religion para trasladar este Convento à la Villa de Mancera el año de 1570. Mas como no sea de generosos pechos, ni de terminos religiosamente honrados olvidar el solar de su cuna, ni abandonar por pobre el Padron primero de su Nobleza; accion, que à los Atenienenses hizo litigar muchos años, queriendo que Delos fuesse Patria de todos, porque nacieron en aquella Ciudad sus primeros Heroes: y aunque Pausanias en Plutarco les disputa esta fortuna, el procurar ellos el conservarla, les basta para mucha honra. Por esta causa procurò la Religion restaurar el primitivo Duruelo, aviendo experimentado antes por la asistencia de algunos pocos Religiosos, que avian cessado las causas, que obligaron à la mudança primera;

y assi el año de 1637. entrando por General nuestro P. Fr. Juan del Espiritu Santo, restituyò aquel sitio à la gloria de la primera Observancia, y en el Capitulo General del año de 40. se le diò la cabal forma que oy goza. Todo lo qual, aunque tocava à este Tomo, que se ha encargado de historiar los referidos años, mas por averlo anticipado con piadoso motivo, y singular destreza nuestro grave Historiador Fr. Francisco de Santa Maria, dedicando à ello vn especial Capitulo, me contento con averlo aqui apuntado, para que sirva de luz à lo que en este he ofrecido.

2 Perseverò en Mancera el Convento hasta el año de 1600. en que con facultad Real, y licencia del Señor Obispo Don Lorenzo Otadui de Abendaño, y de nuestro Padre General Fr. Elias de San Martin, se trasladò à 1. de Agosto à la Ilustrissima Ciudad de Avila. Las razones de esta Translacion fueron casi las mismas, que huvo para la de Duruelo, la Peñuela, y el Calvario; porque aunque Dios obrò las maravillas, que refiere la Historia en el Capitulo 41. del Libro 2. mas la distancia de numerosos poblados, la pobreza de la tierra, y el deseo de estar los Religiosos recogidos sin nimias solitudes, los tenia disgustados en aquella corta Villa. Llegavase à esto el sumo deseo de tener Convento en Avila, feliz cuna de nuestra Santa Madre, y donde sus celestiales manos avian fundado el primer Convento de Religiosas, y pedia la razon, y congruencia, que este primero de Religiosos, que formalmente se avia mudado de Duruelo à Mancera, passasse sin variacion, ni despojo de la dignidad de Solar, à Avila, donde estava el de las Religiosas, con igual deseo, y mucha necesidad de asistencia, y espiritual consuelo.

Translació de Mancera à Avila.

Pausanias et Plutarc. Apog. tom. 2. fol. 230

Primero sitio
de nuestro Cón-
vento en Avila.

3 Efectuóse esta Translacion el referido año, y nos dió la Ciudad la Iglesia de San Segundo, primer Obispo, y Martir de Avila, y perseveraron en ella los Religiosos catorze años con grandes incomodidades, porque el sitio es junto al Rio, y por los fríos, y humedades enfermaron muchos Religiosos: y no hallando entonces disposicion para mejorar de sitio, gastavan de su paciencia, y salud, obligando à Dios para que abriessse camino, que mejorasse aquella penosa passadia. Era la mira de los mas cuerdos, y prudentes, esperar coyuntura de introducirse en las casas de su Santa Madre, para que donde sirviò à Dios viviendo, fuesse Dios servido por sus hijos hasta el fin del Mundo. Otros juzgavan no ser esto conveniente, porque las casas de nuestra Santa Madre ofrecian poco sitio, y no era posible ensancharlo, por el Muro, Plaza, y Calles publicas que las acompañavan. Tan presto empezó el Demonio à poner embarazos para esta Translacion, que por todos caminos se conoce ser del divino agrado. Servían las casas de la Santa de Corral de Comedias, de alojamiento de Soldados, y de refugio de Taures: y como tan de barato hallava en esto el Diabolo sus ganancias, quisiéra mantener el jurro, temiendo passasse à mejor dueño, y sirviessse como en los dias antiguos de Altar agradable en sus divinos ojos.

4 Al principio de esta Fundacion se celebrò el Capitulo, en que saliò electo General nuestro Padre Fr. Francisco de la Madre de Dios, y en este Capitulo se determinò, que los Prelados inmediatos los eligiessse el Capitulo Provincial de cada Provincia. Decretò, que aunque durò poco, lo he oido aplaudir de muchos Doctos, y bien remplados: porque cierto es, que al mejor co-

nocimiento sigue la mejor eleccion, y mal puede votar con cabal acuerdo, el que no conoce del sugeto sino el nombre. Mas pues la Religion no sigue oy este dictamen, no juzgarà que es el mas conforme. En este Capitulo se le diò al Convento de Avila la misma antigüedad, que tenia Duruelo, por aver sido adequada Translacion, y ser aquel el mismo Convento en lo formal, sin mas distincion que el sitio. En conformidad de estos Decretos, à 4. de Octubre del mismo año, celebrò aquella Provincia de San Elias su Capitulo Provincial en Valladolid, donde estava à la sazón la Corte, y lo presidiò el General, y procediendo à las elecciones de Priorres, saliò por primer Prior de Avila el Padre Fr. Entropio del Carmelo, y tomò su asiento el primero de los Priorres de la Provincia, quedando este Convento de Avila por el primero de la Reforma, como lo era Duruelo en su fundacion primitiva. Debo advertir, que el Capitulo General del año de 1640. que como he dicho, diò à la restauracion de Duruelo cabal forma, le quiso tambien dár la antigüedad, que tuvo en el principio; y así desde entonces en las Tablas Chronologicas, y en las listas de los Capítulos, se halla Duruelo el primero de la Orden, y antes que Pastрана, y como si fuesse fundado el año de 1568. siendo así, que como dicho es, fue su restauracion el año de 1637. y al Convento de Avila le dà la Religion la antigüedad de Mancera, poniendole en el año de 1570. Esta determinacion del Capitulo entiendo fue gracia de Principe, y forma de Privilegio, mas que atencion al Derecho, y justicia de las partes; con que no haze exemplar para otros litigios, como quiera que en ningun Convento puedan concurrir las razones que en

Antigüedad
del Convento
de Avila.

Antigüedad
de Duruelo
por privilegio
del Capitulo.

Duruelo, por las quales qualquier indulto, gracia, ò privilegio es muy debido, aunque no forme argumento, para que otro Convento, que se acabò del todo por trasladarse, ò extinguirse, pretenda, si se restaura, mas antigüedad que la que desde su restitution puede tener.

5 Passandose algunos años vençió el exemplo de los Religiosos à los defaectos, y compadecidos de las penalidades, que passavan en la Parroquia de San Segundo, les persuadian se mudassen al sitio de la Ciudad, que hallassen, y pudieffen. Era à la fazon Prior el P. Fr. Martin de la Madre de Dios, que despues fue Definidor General, y acompañado de vn Hermano tracista, y de vn Letrado amigo suyo, saliò à buscar sitio por la Ciudad: y aunque no le negavan las casas de Santa Teresa, antes los mas discretos, y juiziosos le persuadian à que las eligieffe. El se pagò de su proprio dictamen, y reprobandolas por de poco sitio, y por otros inconvenientes de su corto animo, eligiò vnas casas pequeñas, que avian dexado vnos Moriscos en la Calle empedrada, y en sitio tan penoso, que era vn derrumbadero, que el querer baxar à el ponía horror: Mas como siempre amamos nuestro dictamen, gobernado por el suyo, hizo la Translacion el año de 14. y empezò à fabricar con tan buen fervor, que ni bastaron consejos de los amigos, promessas de los devotos, ni aun avisos de los Superiores para que no continuasse la obra, y labrò dos quartos, que oy sirven à vn Hospital, que llaman de la Misericordia. El tratarle de las casas de nuestra Madre Santa Teresa, era enojarlo, y con tal tema mantuvo su dictamen, que siendo Definidor retraxo al General de su desseo: y acabando este oficio, bolviò à ser Prior de Avila, por llevar adelante su porfia, fundado solo en que

las casas de nuestra Madre Santa Teresa davan de sì poco sitio; como si no bastara averlas habitado la Santa, para que reputassen sus hijos aun la mayor descomodidad por decente, y sobrada habitacion; mas quando no es Dios el que gobierna el dictamen, en la mayor luz se tropieza. Para probar Tertuliano, que no era Jupiter verdadero Dios, dize en su Apologia, que si lo fuera, no huviera desamparado la cueba del Idia, Monte de Creta; porque aunque no era mas que vna cueba, debia preferirla al Capitolio de Roma, porque aun se sentian en ella las dulcissimas fragancias de su madre. Es tan propria esta erudicion, que aunque dispense la Historia à precio de la piedad, darè las palabras de Tertuliano: *Et Jupiter, dize, Cretam suam Romanis fascibus concutit, sineret, oblitus antrum illud. Ideum, & iucundissimum illic nutritis sua odorem. Nonne omni Capitolio tumultum suum preposuisset, ut ea potius Orbi terræ præcelleret, quæ cineres Iovis texisset.* Tanto juzgò Tertuliano que executava à quien tuviesse el espiritu de Dios verdadero, el sitio donde habitò vna celestial Madre, y ensayò en tareas Seraficas como racional Aveja las Celditas, que despues han sido Iglesias, y Conventos, que trasladan el Cielo al Mundo, y dirigen el Mundo al Cielo.

6 Nada bastava para el Padre Prior, que convirtiendo su gusto en dictamen, lo seguia con obstinada aplicacion. Mas como Dios, en quanto obra, ò permite, tiene altísimos fines, y por reglas torcidas saca perfectas planas, se conociò aver dispuesto esta mudança à las casas de los Moriscos, por el motivo siguiente: Derribando vna pared para la fabrica, hallaron en vn agujero de ella vna carta de nuestra Madre Santa Teresa, cerrada con oblea, y escondida alli muy de pro-

Tertul. in Apo.
log. cap. 25.

Hallase escondida por los Moriscos vna carta de nuestra Santa Madre.

posito entre algunos trastes de poca importancia. Los muchos años, la tierra de las tapias viejas, el combate de los ratones tenian à las demás alajuelas destruidas, mas ninguno de estos enemigos se avia atrevido à la carta de Santa Teresa, ni los ratones, ò polillas avian abançado la oblea, ni la tierra deslustrado el papel, ni el mucho tiempo deslucido sus caracteres: porque aquel Señor, que dixo, que faltaria primero el Cielo, que vna letra de sus palabras, estendiò por gracia este indulto à aquellas de su Esposa, para que oy nos sirvan de consuelo, y de doctrina.

Motivo que se
discurre en es-
so.

7 El motivo, que los Moriscos tuvieron de esconder en su expulsion esta carta, se discuriò facilmente, porque su genio inclinado à fotterrar, y esconder lo mas apreciable, y su esperança de bolver à España à possederlo, les persuadiò à que dexassen oculto este tesoro, que sin duda lo era en su estimacion, aunque barbara, porque à nuestra Madre Santa Teresa le diò Dios tal gracia de rendir coraçones, que aun los forasteros de la verdad le venian como al Bautista por vna oculta inclinacion. El gozo de los Religiosos en este hallazgo fue mas de lo que se puede dezir, è igualò à la admiracion, que refiere el Libro 4. de los Reyes huvo en Israel, quando Helcias hallò el Libro de la Ley escondido en vn agujero del Muro quando se reedificava el Templo, y rebuelto, como escribe el Chrysostomo, entre algunos trastes viejos, y fogas desechas. Lira, y los Rabinos son de sentir, que temerosos los Judios de mas Religion de la captividad de Babilonia, Excidio de Nabuzardan, por sacrilega impiedad de Achaz, escondieron aquel libro en la rotura del Muro, para librarlo del riesgo, que otros padecieron, y lograr despues de la restitucion à su

4. Reg. cap. 22.
v. 8.

Lyra ex Rabbi.
Salom.

Chrysostom.
Epist 1. ad Co-
rinth homil 7.
Abulen. ibi.
q. 11.

Patria, anunciada por muchos Profetas, el consuelo de aquel libro. A este modo, con la proporcion Catolica, debo discurrir de la disposicion divina, que preservò con tan raro modo esta carta de nuestra Madre Santa Teresa.

8 El argumento de esta carta, y el sugeto à quien la Santa la escribia, y las demás circunstancias, se refieren en el Tomo 2. de las Cartas de la Santa, en la impresion de Bruselas, donde es la 15. y su sobreescrito al muy R. P. Fr. Antonio de Segura, Guardian de los Franciscos Descalzos del Convento de Cadalso. Le ruega en ella la Santa, cuide de que vn sobrino suyo, Religioso de aquella Orden, no se emplee en negocios exteriores, sino es que guarde su retiro, y cuide de su interior, y le dè cuenta de èl à su Tia. Para este fin dize la Santa, que si fuere necesario empeñara à Doña Maria de Mendoza: y à no ser de Historia esta plana, en que corre mi pluma, previniera à todos que advirtiesen, que los empeños para que Santa Teresa se interpone, y ofrece el poder de sus amigos, son en orden à que vn Religioso Descalzo, y sobrino suyo viva muy encerrado, y cuide de su interior, y del aumento de su espiritu. El original de esta Carta lo conserva oy el Convento de Avila con muy decente adorno, y el sobredicho concepto lo debemos todos perpetuar impresso en nuestros coraçones.

Argumento, y
sugeto de esta
carta.

9 Continuando los Religiosos en este sitio, y en muchos el dolor de no posseder el solar de su querida Madre, llegó por Obispo de Avila el año de 1628. D. Francisco Marquez Gazeta, gran devoto de la Santa: y yendole à visitar el P. Fr. Martin, segunda vez Prior de aquella Casa, acompañado del P. Fr. Francisco del Espiritu Santo, Religioso muy cuerdo, y de los mas in-

Entra en Avila
nuevo Obispo
muy devoto
de la Santa

Anno Xpti
1636.

Vrbano VIII. Capitulo XXXIV. Felipe IV. 305

Gener. 8. Fr.
Ester van de Sath
Joseph.

clinados, y activos en el deseo de que se mudasse el Convento à las casas donde nació la Santa, les dixo entre otras cosas el Señor Obispo, que le traia con gusto à Avila el saber era cuna de Santa Teresa, y que traia deseo de visitar los ymbrales de la casa donde nació aquel palmo de santidad, y que estrañava mucho, que teniendo la Religion Convento en aquella Ciudad, no lo huviesse fundado en el Solar de la Santa, mas que esperaba en Dios, que en su tiempo aviamos de recuperar aquel feliz sitio, y restituirmos al albergue donde nos diò tal Madre el Cielo. Añadiò, que para este intento se emplearia todo, venceria las dificultades que ocurriessen, y ayudaria con diez, ò doze mil ducados, ò con mas, si fuera necessario. Cada palabra de estas era vna espina para el coraçon de Fray Martin, porque conocia vn poderoso contrario de su dictamen: pero era vna rosa para Fray Francisco, porque alentava su esperança, que como de subdito, y abatido, no podia tanto como quisiera; porque quien no sigue el dictamen del Prelado, aun los aciertos se los ponen en la plana de los pecados, y quiere siempre el que manda, que sea su gusto ley sin epiqueya. Tomò el Prelado la mano à responder, y aunque con suavidad, y respeto, descubrió su dictamen, que esforzò con algunas razones, que no le sentaron al Obispo, ni cobró de él buen concepto. El compañero, aunque habló poco, como estava de otra tinta, diò tan buen color al dictamen del Obispo, que agrado de su razon, y de su modo, le dixo le bolviessse à ver, y que queria fuesse su Confessor. Esta fue vna asqua en el coraçon de el Prior, y ya quisiera aver llevado otro compañero; pe-

Elige el Obispo por Confessor vn Religioso nuestro.

ro la mano de Dios fuerte, y suave, iba disponiendo las cosas que queria, sin estorvarse en los humanos embarços. Buelto el Prior à su Convento, empezó à discurrir modos para facar à aquel Frayle de Avila, remiendo por él la ruina de su empeño. No son para Historia las acciones, que à este fin executò: y quando viò que no le era possible, le puso vn precepto para que no tratasse con el Obispo en el punto de la Translacion. Rara ceguedad, y conocida en dár con cada passo en vn precipicio. Quando se le fofegò algo la passion, le levantò este precepto, si acaso avia que levantar en lo que padecia las nulidades que se dãn à entender.

10 Passados algunos dias baxò el Señor Obispo à pagar la visita al Convento, y sabiendo la distancia, y agria cuesta que avia, descendió à él en vna litera. En medio de la cuesta se mancò vno de los machos, que valia docientos ducados. Llegò al Convento como pudo su Ilustrissima, y entrò diziendo: *Que aya quien quiera vivir en este barranco, y dexe por él las casas de Santa Teresa de Jesus!* El mas tiempo de la visita se gastò en hablar de la Translacion: y aunque por estar presente el Prior hablaban baxo los subditos, que no eran de su parecer, bien conociò el Obispo, que el de los mas era de que se mudasse à las casas de la Santa, y lo observò para lo que en adelante se podia ofrecer. Dixole al Padre Prior, que el dia siguiente avian de ir à ver aquellas casas, porque queria su Ilustrissima juzgar por sí, si tenian capacidad para Convento, y sino fundaria à su costa vna Iglesia dedicada à la Santa, porque no podia sufrir estuviesse aquel lugar tan profanado,

Procurá el Señor Obispo la mudança.

Intenta labrar
vna Iglesia en
el sitio.

aviendo sido en otro tiempo casi vn Cielo. Advirtióle al Padre Prior, que llevasse consigo al Padre Fray Francisco, y fue muy necessaria la advertencia, porque de otra forma se lo dexara en casa. Aquella noche le habló el Prior al Hermano tracista, que como he dicho era de los suyos, y fue doctrinado de lo que debia executar para hazer lo que no debia. Llegados el Señor Obispo, y quatro Religiosos, à la casa de nuestra Santa Madre, entrò su Ilustrissima hincado de rodillas besando aquellas felizes piedras, pisadas por pies tan soberanos. Enternecíase à la memoria de su Santa, y devota, y alentava à los hijos el que lo era en el afecto. Dixole luego al tracista delinease si avia bastante sitio para Convento; mas como el Hermano media por el compás de el Prior, à poco tiempo concluyó no ser el sitio bastante, ni posible el ensancharlo. *Pues aora bien,* dixo el Obispo, *aquí he de fundar yo vna Iglesia à la Santa.* Replicò el Prior, respirando por la herida, que no pareceria bien dos Iglesias en vna misma Ciudad con advocacion de la Santa, y que minoraria el concurso del Convento: y que tener Iglesia, y no en nuestro dominio, no lo llevaria bien la Orden. Enfadado el Señor Obispo de tantas replicas, y dificultades, en lo que era conveniencia propia, lo mirò con severidad, y le dixo: *No se Padre Prior què le diga, quedese con Dios, que no me parece que es muy hijo de Santa Teresa.* Con esto se fue su Ilustrissima à su Palacio, bien defazonado, y el Prior à su Convento, no gustoso, porque el gozo de la posesion en la tema tiene vn no se què de agrio.

11 Arrepentido el Prelado, no de su dictamen, sino de aver defazonado al Señor Obispo, porque lo abria para otras cosas menester, le embió el dia siguiente al Padre Fray Francisco para que le defenojara; y entrando à verle, le dixo su Ilustrissima: *Parecido me ha, que esse Prior es algo tonto. Yo determino escrivirle al Reverendissimo General, y creo me hará favor.* No le disuadiò de esto el Religioso, aunque en lo primero procurò templanlo; y finalmente escrivì el Obispo vna carta al General, muy hija de su devocion, y que bastò para que reprimiesen al Prior, y se tratasse en Difinitorio de aquella Translacion, con mas eficacia que hasta alli, aunque no se determinò la execucion; porque las razones que el Padre Prior alegava, tenian de verdad, à lo menos el color, y no les faltava en el Difinitorio algun patrocinio. Con el aviso del General disimulò el Prior su oposicion, pero le aplicò mas eficacia con el disimulo. Tenia la Religion comprado à Don Antonio de Bracamonte el proprio sitio donde nació Santa Teresa, y que fue de la Casa de sus padres, que estava yà destruida, aunque se veneraban las de sus tios, porque vivió en ellas la Santa algunos años. Yà estavan efectuadas las escrituras antes que el Prior lo entrasse à fer, y el precio avia sido tan moderado, que solo la cession de la piedad de este Cavallero lo hazia competente, porque eran docientos ducados à censo, y otros docientos, que se le avian de dàr en sacando el la facultad Real para poder vender el dicho sitio, por ser de su Mayorazgo. A este tiempo, que el Prior estava tan irritado, se hallò Don Antonio con vna estrecha necesidad de di-

Atrassá el Prior
el intento con
vna mala ac-
cion.

neros para hazer vn viage à Madrid, y la pobreza, à que ciertas desgracias, porque degollaron à su Padre Don Diego de Bracamonte, avian conducido à su casa, le obligò à embiar vn recado al Prior, pidiendole 400.reales à cuenta de la deuda, y ofreciendo sacar en Madrid la facultad para efectuar la escritura. Con esta ocasion la hallò el Prior para bomitar su colera, y respondió muy agrio, que ni le debia nada, ni aunque le debiera tenia para pagarle. El Cavallero, à quien la necesidad le diò paciencia, le bolviò à repetir el recaudo, diziendole, que à lo menos le prestasse 200.reales por no avergonçarse à otro. Mas el Prior, que nada queria mas que desfazonarlo, se negò tambien à esto; è indignado el Cavallero, le embiò à dezir à la Comunidad, que tuviese por deshecha la escritura, y que no sacaria la facultad para la venta, ni en su vida daria el sitio à la Orden. Con esto se partiò à Madrid, donde lo llamava el Duque de Alva, para que como su pariente, y favorecisto passasse con el, que iba acompañando à la Infanta Doña Maria, que casava con el Rey de Vngria.

Enmiendolo el General à mucha costa.

12 Quando supo este lance la Comunidad, lo sintiò gravísimamente, y escrivì al General, pidiendole folicitasse en Madrid, que Don Antonio se desenojara, y persistiera en lo tratado. Hablòsele con empeño, y se resistiò poderosamente, mas interponiendo la Religion al Duque de Alva, lo rindiò, con condicion de que le pagassen el sitio todo lo que el quisiessè. No reparò en esto la Religion, y así se le dieron 700. ducados de Plata, se facò la facultad Real: y efectuada las escrituras, se tomò possession del sitio por parte de la Religion. No cessaron aqui los pleytos, y fuera cansado assumpto el referirlos

todos, porque los emulos domesticos incitaron à los estraños, y nos puso pleyto la Ciudad, y vino al Consejo Real, y en el lo vencì la Religion: y finalmente fue la fabrica de este Convento, como aquella del Templo de Dios en tiempo de Neemias, que se executò con tanta contradicion, que con vna mano ajustaban la piedra de la fabrica, y con otra esgrimian la espada para defenderla.

CAP. XXXV.

Prosiguese la materia del Capitulo passado, y se concluye lo ofrecido en el.

1 Como en los coraçones generosos es lo arduo de las empresas espuela que los alienta, estas dificultades animaron, conociendo la verdad, à nuestro P. Fr. Juan del Espiritu Santo, para tomar de veras la aplicacion. Hizo de nuevo demarcar el sitio, y como yà era con mejores medidas, se hallò muy bastante para Iglesia, y Convento, tan capaz como oy se goza, y yo delinearè adelante. Determinòse empezar la obra, y que se pusiesse la primera piedra de la Iglesia en el mismo sitio que correspondia al aposento donde naciò nuestra Madre Santa Teresa, de forma, que oy le sirve de Presbyterio. Bendixo la piedra nuestro Padre General, porque el Obispo estava ausente, y en su nombre asistia el Provisor. Pusose esta piedra en su lugar con las acostumbradas ceremonias, y con el mayor concurso, y jubilo que ha visto Avila, el dia mismo de nuestra Madre Santa Teresa del año de 1629. La rabia del

Donese la primera piedra en el deseado sitio.

Demonio en esta admirable victoria de la virtud, la explicò en dos acciones, muy como de su malicia. La primera fue, que la piedra, que era vn sillar muy grande, solido, y escogido, de los muy duros de aquel terreno, que à pocas horas de averse colocado, sin que nadie le diessse golpe, ni huviesse humana ocasion, se hallò hecho muchos pedazos. Asimismo vna Cruz grande, que quando se tomò la possession se puso en aquel Lugar, la desapareciò à vista de todos, sin que jamás se pudiesse averiguar què hizo de ella, ni entender que persona humana la pudiesse aver ocultado por lo grande que era. Concluida la funcion, hizo el General que abriessen la puerta del huerto de la casa, que fue donde nuestra Madre Santa Teresa labrava aquellas Hermitas que ella dize, para entretenir sus deseos de estender la gloria divina. Diò licencia para que todos entrassen, y cogiessen toda la fruta, por señas del alborozo, que ocupava los coraçones de proprios, y extraños.

Noticia, y regala el General al Señor Obispo.

2 Diòsele noticia al Señor Obispo, embiandole vn regalo cariñoso, y vna Imagen de nuestra Madre Santa Teresa, con vna Reliquia de su carne, alaja de la mayor estimacion de su Ilustrissima, como lo mostrò su afecto, pues echandola al cuello, porque era pequeña, casi siempre la traia con el Pectoral. Fueronse prosiguiendo los cimientos de la Iglesia, y el día de nuestro Padre San Joseph del año siguiente de 1630. se diò principio al Convento en nombre de este gran Patriarca, ordenandolo todo la Santa desde el Cielo, donde le dura el amor que le tuvo en el Mundo, y quiere que sus hijos continuen sus obsequios. Era el Halcias, y Superintendente de esta obra el P. Fr. Francisco de el Espiritu Santo, à

quien como dicho es, lo eligiò Dios para que por su mano se lograsse este trofeo, y à sus trabajos, y cuidados se debiesse este logro.

3 Bien se conociò desde el principio, que segun la planta avia de costar muchísimo el labrar el Convento; mas confiada la Religion en su misma pobreza, arrojò en Dios sus cuidados, y dexò à su providencia empeñada con la fiel satisfacion, y se experimentaron mas prodigios de los que cupieran en corta plana, si se huvieran de referir todos. Era yà al fin del Generalato de nuestro Padre Fr. Juan del Espiritu Santo, que lo acabò por Mayo el año de 31. y juntando antes Difinitorio, decretò, que cada Convento de Religiosos de la Provincia aplicasse ciertas Missas para ayuda à la fabrica, y que se escribiesse à todos los Conventos de Monjas de la Provincia, para que ayudassen voluntariamente à aquella obra de tan comun vtilidad, y decoro. Hizieronlo con tanta generosidad, que algunos Conventos ofrecieron dos dotes, otros vno, y otros algunas cantidades de contado de mucho numero, y estimacion; y fue esto en tanto grado, que le fue necessario al General, como à Moyfes en la fabrica del Tabernaculo, el dezir, que yà no era menester mas.

4 El Señor Obispo se excediò en piedades, y quiso desde luego tomar el Patronato, para que se hizieron escrituras, aunque luego lo cediò, como yà dirè. Como acabava el oficio el General, se temiò que el que le sucediera no tuviesse la misma aplicacion; mas Dios, que lo disponia todo, ordenò le sucediesse nuestro P. Fr. Estevan de S. Joseph, que aplicò tanto desvelo, que vino à ser como el Oliab, que dandose la mano con el primero Beseleel, concluyeron los dos la fabrica hasta la perfeccion vltima, y el que la empe-

Arbitrio de el Difinitorio para esta fabrica.

Toma el Señor Obispo el Patronato.

Anno Xpi.
1636.

*Lo magnifico,
y reparable de
esta fabrica.*

Vrbano VIII. Capitulo XXXV. Felipe IV. 509

*Gener. S. Fr.
Este an de San
Joseph.*

zò la acabò de concluir, porque bol-
viò despues de nuestro Padre Fr.
Juan del Espiritu Santo à ser otra
vez General. Fuera de estas pro-
videncias se experimentaron otros
muchos, è impensados socorros,
y en solos seis años se viò concluida
toda la fabrica de Iglesia, y Conven-
to; y tal, que no tiene la Religion
otro que le exceda, ni aun que le
iguale; por lo qual muchos zelosos
de nuestra observancia han hecho
grave escrupulo de que la Religion
permita en su primer Convento lo
que en los demás zela tanto; y algu-
nos Generales han querido que se
moderen en èl algunas cosas, y el
poder de los Patronos se ha opues-
to à ello; por lo qual el año de
1652. se presentò vn Manifiesto im-
presso, ante el Señor Nuncio, en que
largamente prueba el P. Fr. Joseph
de la Encarnacion, Religioso muy
docto de Castilla la Vieja, donde no
explayò sus prendas, y trasplantado
à la nueva; hallò mas propicio es-
tima, que àquel Convento no està se-
gun el espíritu de la Reforma, que la
fachada es de Catedral; los transi-
tos, las celdas, y sus ventanas de Re-
ligiosos Calzados, y que debia su
Ilustrissima mandar se arreglasse à la
forma de nuestras Constituciones, y
reprimir el poder de los estraños
que lo embaraçavan: Este Memo-
rial que yo he visto es muy docto;
mas creo no tuvo efecto, porque me
dizen està oy el Convento como
quando se fundò.

*Cede el dere-
cho de Patro-
no el Obispo.*

5 Viendo el Señor Obispo la
Magestad de la obra que iba cre-
ciendo, la dignidad de aquel Con-
vento, que en lo formal era el pri-
mero de la Reforma; y deseoso co-
mo amante de la Religion de nues-
tras creces, dixo como humilde, que
no era èl bastante Patrono para tal
Santuario; y que no pudiendo llenar
el merito, servia con titulo de emba-
razo para que el Rey, ò otro gran

Señor entrasse al Patronato, y sir-
viessè à los progressos de aquel Con-
vento. Con esta razon, que formò su
religiosidad, aunque con disgusto de
la Religion; se desistió del Patrona-
to, y cancelò las escrituras; aunque
nunca dexò de hazer mucho bien
por la Orden; y en fuerza de su de-
vociòn, à nuestra Santa Madre labrò
vna sumptuosa Capilla para su en-
tiero en el Convento de S. Joseph, (1)
y en la Celda misma que habitò la
Santa.

6 Era esto por el año de 1634; Pide el Patro-
y sea el que corriessè la voz por el nato el Conde
Reyno, ò impulso del Cielo, empe- Duque.
ñado en favorecer à aquel Conven-
to; al tiempo mismo que se desistia
el Señor Obispo, recibió el General
vna carta del Excelentissimo Señor
Don Gaspar de Guzman, Conde
Duque de Olivares, y San Lucar la
Mayor, y entonces segunda volun-
tad, y gran Privado del Señor Rey
Felipe IV. en que le pedia el Patro-
nato del nuevo Convento, y empe-
ñava su real animo, no solo à las
obligaciones de Patrono, sino à las
generosidades de su noble devo-
cion à Santa Teresa. Admitiòlo
agradecido en nombre de la Reli-
gion el General, y se efectuaron las
escrituras en toda forma por enton-
ces; oy no sè si tiene Patrò, y entre los
favores que empezó à hazernos su
Excelencia, fue escribir à Roma
apresurando las diligencias que se
hazian, para que el Rezo de nuestra
Madre Santa Teresa, con los Hym-
nos, y Lecciones proprias, se hiziesse
general à toda la Iglesia, y se incor-
porasse en el Breviario Romano.
Avivò la fabrica con magnificas li-
mosnas, y las continuò quanto le
durò la vida, dexando como vincu-
lada su devociòn en sus Excelentis-
simos Herederos, y oy para en los
Marqueses de Leganes, que no son
menos devotos de la Santa, ni me-
nos generosos para el Convento; y

Vv 3

alsi-

(1) Este an en el convento de la Encarnacion

assimilimo la Santa entiendo los favorecerà , porque fue siempre muy agradecida.

7 Concluyòse, como he dicho, el Convento, è Iglesia en seis años, y el Definitorio determinò, que el dia mismo de la Santa del año de 36. se hiziesse la Translacion del Santissimo Sacramento desde el Convento, que se dexava en la Calle Empedrada, à la Iglesia que se empezava à posseer en las casas de nuestra Madre Santa Teresa ; y serà bien, que antes de tratar de esta Translacion, se haga vna descripcion del sitio, Iglesia, y Convento, por satisfacer à la devocion de los distantes, y que habitan con solo el coraçon en este sitio. Es el de este Convento à la parte del Medio Dia, por donde goza desahogado, y hermoso Horizonte. Tiene delante de si vna Plaza de bastante capacidad, y en frente, à no mucha distancia, vna Puerta de las principales de Avila, que antiguamente llamaron la Puerta de Monta, ò Montenegro, y despues se llamò de Don Antonio, y ya la llaman todos la Puerta de Santa Teresa, porque como à Patrona, Hija, y Amada, le tiene aquella Ciudad entregadas à la Santa las llaves de sus Puertas, y de sus coraçones. A la otra banda de la Plaza estàn las casas del Conde de Requena, y ni ellas, ni el Muro se elevan de forma, que embarazen las vistas del Convento, desde el qual los Religiosos gozan del Cielo, y del Campo, motivandose para alabar à Dios desde su retiro. A espaldas de la Iglesia esta la Parroquial de Santo Domingo, y el Hospital de Santa Escolastica, desde cuyo lugar se estienden dos hermosas Calles, que terminandose en la Plaza abraçan nuestro Convento, dexandolo como aislado, y como en parentesis, porque en todo lo es respecto de la plana de toda la Reforma. La Arquitectura es

vn gustoso assombro del Arte, y quantos la miran reconocen la religiosidad engrandecida, y la grandeza religiosamente reformada. Governòla toda el Padre Fr. Alonso de San Joseph, Religioso nuestro, y vno de los mejores Arquitectos de su siglo.

8 La fachada de la Iglesia, que hermosa la Plaza, es la que ha dado enojos al zelo, porque es labrada de Silleria, y executada con singularissima destreza. Tiene en medio vn hermoso nicho, que ocupa vna Imagen de nuestra Santa Madre, labrada en finissimo Marmol, que aun fiendolo enternece su viveza, y hermosura. Campea sobre este nicho el Escudo de Armas de la Excelentissima Casa del Conde Duque. Patrono del Convento, y adornan los dos lados el de las Armas de la Religion, y el de la Nobilissima Alcuña de Santa Teresa. Coronalo todo vn hermoso frontispicio, à quien acompañan à los dos lados dos Torres: en la vna estàn las dos campanas del Relox, y en la otra las que firven para tañer al Oficio Divino. Entrando en la Iglesia, desfallece desde el Atrio en dulce devocion el animo, porque su Presbyterio es el sitio mismo donde nació nuestra Santa Madre, y todas las Capillas del lado izquierdo ocupan aquel pedazo de huerta, donde la Santa quando niña formava en las pequeñas Hermiras que labrava, el modelo de los muchos Templos en que es oy adorado en su nombre. Tiene la Iglesia 27. pies de ancho, con la proporcion en las demas menfuras. Tiene cruzero perfecto, y quatro Capillas por banda en el cuerpo de la Iglesia, con hermosa igualdad, y comunicacion de vna à otra. Otras dos Capillas se embeben en la mayor, y la vna es entierro de los Excelentissimos Patronos, y la otra es vn Relicario, donde se depositan muchas,

Fabrica, y hermosura de la Iglesia.

Sitio de la Iglesia, y del Convento.

*Contra el Obispo
de la Plaza
de la Iglesia*

y ve-

Anno Xpti.
1636.

Vrbano VIII. Capitulo XXXV. Felipe IV. 511

General 8. Fr.
Elevan de S.
Joseph.

y venerables Reliquias. Los Retablos, Pinturas, Bobedas, losado, y demás adorno, es quanto puede apeteer vn Religioso deseo, para dar culto à Dios sin escasez, ni prodigalidad. Al costado izquierdo de la Iglesia cae la principal vivienda del Convento, repartida en quatro quartos de planta, los tres de à catorze celdas en cada suelo, cuyas ventanas son de silleria muy hermosa, y el otro ocupan las demás oficinas necesarias. Es su Titular Santa Teresa de Jvsus, su estimacion, la primera de la Orden, y la observancia de sus hijos muy conforme à lo que aquel sitio les excita.

Combida el
General al Cō
de Duque.

9 Todo asì concludido, y determinado el dia de la traslacion, escribiò el General, como era justo, vna carta al Conde Duque, dandole cuenta de lo decretado, y conbidandole para que honrrasse la fiesta, y aadiò en la carta las clausulas siguientes, que refiero, porque expressar el decoro con que se previno esta solemnidad. *Al fin Señor le dize; està la Obra en tal disposicion, que me ha parecido (dando V. Exelencia licencia para ello,) que el mismo dia de la Santa, que es à 15. de este, se puede, y debe hazer la traslacion, y se le dedique, y consagre à Dios esta nueva morada, en nombre de V. Exelencia, y aunque para hazerse con mayor autoridad, he traydo aqui todo nuestro Disfatorio General, y muchos de los Prelados, y Religiosos graves de esta Provinzia, y algunos de essa, nada llena el vazio de mis deseos, si V. Exelencia no haze grandissima esta fiesta, y la levanta à lo sumo, hallandose en ella, y honrandolo à la Religion como dueño, lo qual suplico en su nombre. Y sino fuera atrevimiento, pidiera tambien à V. Exelencia suplicar à su Magestad, que tan devoto es de la Santa, lo engrandeciera todo con su Real presencia; pues si està su Magestad en el Escorial, es breve el camino, y lo recompensarà el gusto de ver tal Obra, en tan breve tiempo acabada, guarde Nues-*

tro Señor à V. Exelencia como deseo. Avila y Octubre 3. de 1636. Fr. Estavan de San Joseph.

10 Con esta carta, de que el Conde Duque hizo suma estimacion, hablò al Rey en el punto, y como era tan amante de Santa Teresa, dixo luego, que queria ir à la traslacion, y que asì se publicasse. Como los Reyes son mas de su Corona, que de si, se le ofrecieron tantos embarazos, y los Medicos le pronosticaron tantos peligros, que le obligaron à no ir, ni permitir que fuesse su valido. Mas para que supliesse por todos embiaron en su nombre, al Ilustrisimo Señor D. Alonso Perez de Guzman, hijo del Duque de Medinaceli, Patriarca de las Indias, Arzobispo de Tiro, Limosnero, y Capellà mayor de su Magestad, y estrecho pariente del Patrono: Este respondiò al General vna carta llena de favores, y en la posdata, de su letra, le dize: *Espero en Dios veremòs este año esse Santuario; aora embiò vn pariente tan grande como verà V. Reverendissima por no poder yo ir de ninguna manera. Don Gaspar de Guzman.*

Se escusan e l
Rey, y el Pri-
vado.

11 Saliò de Madrid el Patriarca à 12. de Octubre acompañado de muchos Criados, y Capellanes, y del Padre Agustin de Castro, de la Compania de Jvsus, Predicador del Rey; algunos sus Capellanes de Honor, y vn buen trozo de Musica de Capilla Real. Fue recibido en Avila con el correspondiente obsequio de la Religion, Ciudad, y Cabildos, y el dia 14. tomò la posesion juridica del Patronato en nombre de su pariente el Conde Duque. A la tarde se hizo la Procecion, y el Señor Patriarca vestido de Pontifical, llevò el Santisimo Sacramento, y los Jubilos, danzas, fuegos, adornos, y Musicas, fuerò quanto no se puede dezir; y al fin devotos desahogos de vn amor casi inmenso, que Santa Teresa de Jvsus se tiene grangeado de to-

Pasa el Patri-
arca à la fune-
cion.

dos

Fiestas solem-
nissimas de
Iglesia, y exte-
riores.

dos. A los Mayrines de la Santa, que fueron los primeros que se dixeron en aquel Convento, fue casi al fin el Señor Patriarca, y quando se huvieron acavado, hizo que la Musica de la Capilla Real, cantasse algunas letras, que para la Santa llevaba prevenidas. El dia siguiente, hizo la fiesta el Cabildo Eclesiastico, cantò la Misa el Chantre, Don Joseph de la Peña: Predicò el Doctor Guesala, Canonigo Magistral, y asitiendo el Señor Patriarca en silla, y diò la bendicion al Pueblo al fin de la Misa. Repartiò aquel dia muchissimas limosnas, yà la Santa le dexò el Caliz, con que aquel dia dixo Misa su Ilustrissima en la Capilla de las Reliquias, y desde Madrid, donde se partiò el dia siguiente, donde lo llamavan sus altos cuydados, le remitiò mil Reales al Padre Prior, para que hagajasse à los Religiosos, y siempre vivì con agradecida memoria al hospedage, y Religioso cortejo, que en aquel Convento se le hizo. Los dias siguientes hasta cumplir la Octava, se celebraron con igual grandeza, en ellos predicaron los quatro Difinidores Generales de Castilla la Nueva, Andaluzia, Aragon, y Portugal; siguiendolos otros estranos, aùnq de singular habilidad, y afecto. Las exteriores fiestas merecian vn especial Mapa, porque en la Octava se corrieron toros quatro tardes, y hubo repetidissimas, y raras invenciones de fuego, Mascaras, Geroglificos, y todo quanto puede hazer à vna fiesta plausible; porque la Clericia Ciudad, y nobleza, como se compertian en el afecto à la Santa, se procuravan exceder en las demonstraciones.

12 Quando el Mundo festejava assi à Santa Teresa, cuydava el Cielo de extender el culto de aquel alma, por quien se estendiera el Cielo mismo, sino se lo huviera Dios criado antes. Con la suplica del Cò-

Estiende el
Pontifice el
Rezo de la Sa-
ta a toda la
Iglesia.

de Duque à Roma, y diligencia del Cardenal Alvornoz, que hazia oficios de Embaxador de España, concediò Vrbano VIII. que el Rezo proprio de Nuestra Santa Madre, que solo en España se rezava, se estendiesse con rito semidobie de precepto à toda la Iglesia, y se incorporasse en el Breviario Romano. Fue esta concession à 24. de Agosto de este año de 36: dia en que la Santa vn siglo antes avia fundado su primer Convento de Avila. Remitiò esta notica, y el Breve el Señor Cardinal al Conde Duque con vna carta de 15. de Septiembre, en que entre otras clausulas, le dize: *Doy à V. Exelencia como tan devoto de la Santa Madre Teresa; la norabuena de que nemos vencido, no con poca dificultad, que se pueda rezar su rezo de Lecciones proprias; Oration, è Hymnos proprios de semiduplex, en toda la Christiandad; con que se pondrà siendo Dios servido en el Breviario, que de nuevo se imprima, haziendose necessario lo que era voluntario. T concluye la carta: Repito à V. Exelencia mil enorabuenas, por lo que ha hecho por la Santa, y por su Convento de Avila, &c.*

13 Llegò este despacho à Madrid, el dia mismo que se celebrava en Avila la traslacion del Convento, con que le compensò Dios al Conde el gozo que por sus ocupaciones no tuvo, privandole de venir à Avila. Luego que lo recibì su Exelencia, lo remitiò à la Venerable Madre Beatrix de Jesús, sobrina de la Santa, y Religiosa en el de Santa Ana de Madrid, con vn papel, en que le dize: *Acaro de recibir de Roma, la copia impressa del Decreto de su Santidad, para que sea general el Rezo de Nuestra Madre Santa Teresa de Jesús, y por si V. md. no lo huviere recibido, he querido embiarsele con copia del Capitulo, que el Embaxador me escribe cerca de ello, para que se anticipe el gusto que causará à V. md. aqui doy la norabuena de este suceso; y sino ha llegado à los Padres se le embie V. md.*

Llega à Madrid la noticia el dia de la Traslacion.

Anno Xpti.
1636.

Vrbano VIII. Capitulo

*V. md. y me encomiende à Dtos. que guar-
de à V. md. como desco. Del Aposento à 15.
de Octubre de 1636. Don Gaspar de
Guzman. Poco será necesario, para
que entienda el Lector, el gozo que
tendria la Madre Beatriz, viendo tan
celebrada à su Santa tia, y el Jubilo
que ocupò los coraçones de todos
los hijos, è hijas de la Santa, con es-
ta extension de su culto. La copia de
el Decreto la darè como està en el
original, porque no es necesario tra-
duzirlo, y con esto, darè fin à lo que
de esta traslacion debe esta Historia.
Es asì el Decreto.*

*Decretum Sacrae rituum Congregationis
pro Officio Sanctae Theresiae Vir-
ginis recitando.*

Decreto de la
Congregacion
de Ritos.

Maximi præcipuique Prin-
cipes, Sacerque Carme-
litarum Ordo sæpius repetitis præ-
cibus Sanctissimo Domino nostro
supplicarunt, permitti, vt Officium
Sanctae Theresiae proprium, quod
in omnibus Hispaniarum Regnis
recitabatur, ad vniuersam Chri-
stianitatem extenderetur. Omni-
busque vtriusque sexus Christi fi-
delibus, qui ad horarum canoni-
carum recitationem adstringun-
tur, commune esset. Iussit Sancti-
tas sua vt Sacra Rituum Congregatio
eiusmodi Principum postulatio-
nem accurate perpenderet, quæ
cum diligentissime id præstitisset,
tandem censuit (si Sanctissimo pla-
cuerit) idem Officium Ritu semi-
duplici recitandum, cuiuslibet fide-
li die festo Sanctae Theresiae sacro,
adlubitum esse concedendum. Sta-
tuitque, vt qui illud pro currentis
diei consueto Officio recitarent,
conscientiae debito satisfacerent.
Relato demum Sanctitati suæ hu-
iusmodi decreto, benigne illud

XXXIII. Felipe IV. 313

„ approbavit, permisitque, vt pu-
„ blice excuderetur. Die 25. August.
„ 1636.

C. Epif. Portuens. Card. Pius.

Locus ✕ sigilli.

Cesar Fachenetus Secret.

Romæ extypographia Rever. Cameræ Apostolicæ. 1636.

C A P. XXXVI.

*Exemplos del siglo, y virtu-
des en la Religion de la
Venerable Madre Theo-
dora de San Jo-
seph.*

A Solos dos Capítulos in-
tento reducir vna vida Patria padres,
y criança de
la Sierva de
Dios,
digna de vna caval Historia; porque
no està en la manigud el precio, sino
en la preciosidad, y sabe bien el Au-
tor de la naturaleza, sincopar mucho
valor en vna pequeña Margarita. No
dà lugar à mas el metodo de esta
Obra, mas lo que dixeran estos capi-
tulos, darà à entender quanto se pu-
diera dezir de vna muger tan insig-
ne. Por los años de 1580. nació en
la Villa de Pedrosa, tres leguas de la
Ciudad de Toro, Doña Teodora de
Villarroel y Monrroy, hija legitima
de Lorenzo Fernandez de Villarroel,
y Doña Inès de Monrroy, personas
de mucha calidad, y virtud; aunque
la hazienda era moderada, y no bas-
tante para muchos hijos que tenían.
Por esta causa, y la de que se criasse
en virtud la niña, luego que tuvo
quatro años, la llevaron à la Ciudad
de Toro, con vnas tias suyas Religio-
sas Franciscas, que la criaron en su
celda, con grande cuydado, y cari-
ño.

ño. Como al despertar à la razon en-
contrò con los objetos de la virtud,
discrecion, y buen porte, se vistió de
todo tan cabalmente, que quando
sus padres la quisieron bolver à su
casa, la llevaron enriquecida de
prendas mas apreciables que la die-
ran ellos, aunque fuesen muy pode-
rosos. Savia leer, y escribir muy bien,
politica modesta, y modestia bastan-
temente señora: Y lo que mas es, sa-
bia tener Oracion; y tenia mucha in-
clinacion à la virtud, afecto à las de-
vociones, y aplicacion à toda obra
piadosa.

Sacarla del
Convento de
Santa Clara.

2 Doze años tenia Doña Teo-
dora, quando sus padres la sacaron
de el Convento, tan contra su volun-
tad, y las de sus tias, y demás Mon-
jas, que era en todas igual el sentimi-
ento. Tenia la niña ya hecho el ani-
mo à ser Religiosa, y no salir de alli
en toda su vida, y el mismo tenian las
Religiosas, atribuyendo à proprio
interès el tenerla en su compañía.
Los motivos de sus padres los decla-
rò el tiempo, aunque ellos entonces
los paliavan con el proprio consue-
lo, y con ofrecer la bolverian dentro
de poco tiempo. Passado el de qua-
tro años la trataron de dar estado cò
vn Hidalgo muy rico de Villafescusa,
que interessado de la nobleza, y pren-
das de Doña Teodora, dispensava
en la hazienda, porque es la mejor
de vna muger su cordura. Escusose
la doncella quanto le fue possible,
representando su deseo, y proposito
de ser Religiosa; pero instando sus
padres con todo su permitido imperio
à que tomasse aquel estado, y no
perdiessse la ocasion, que era de tan-
ta conveniencia para todos, se hubo
de rendir, y tomar aquel estado, na-
da conforme à sus designios. Por ra-
ros caminos iba Dios efectuando los
suyos, porque el marido, que en
tiempo de mozo lo avia parecido en
sus costumbres, con las de su muger

Casarla sus
padres.

Doña Teresa, empezò à ser muy
ajustado. Diò de mano à las vanida-
des del mundo, y sirviendole el amor
que tenia à su esposa de cevo, toma-
va sus consejos, è imitava sus exem-
plos. Davala licencia para sus exer-
cicios espirituales, con que ella se
entregava à ellos tanto, como si estu-
viessse en el Convento. Tenia sus ho-
ras señaladas para la Oracion, hazia
muy continuas, y rigurosas peniten-
cias; y como la casa era rica, las li-
mosnas de Doña Teodora eran pro-
digas. Fue siempre inclinadissima à
dàr limosna, y Dios la favoreciò en
este exercicio, lo que adelante di-
rèmos. El marido aunque avia mejo-
rado, las propiedades de mozo,
conferbava las de rico, y aunque lle-
bava bien que se diessen algunas li-
mosnas, reusava muchas, y no igua-
lava al animo, y piedad de su esposa;
mas ella, parte con la licencia que le
dava, y parte con la que le debia dàr,
continuava su piedad, y era su casa el
seguro recurso de los pobres, no so-
lo de su lugar, mas tambien de los de
la Comarca. Valiasse para esto Do-
ña Teodora de vn criado de su confi-
anza, y en vna ocasion que tuvieron,
ocultaron vna cantidad de trigo para
este fin, y porque el marido no lo
viessse, dispuso que el criado lo echase
en vna cuba, que avia servido para
vino, y por estar muy gastada, y abi-
erta no podia mantenerlo. Llenola
el criado de trigo, sin que su Amo lo
supiessse, mas este que era muy apli-
cado à la economia, determinò en
vna ocasion, ir por si mismo aquitarle
à esta pipa desechada la pita, para
aplicarsela à otra. Hizolo asì, con
grande susto de Doña Teodora, que
temiò viessse el trigo, y sintiessse mu-
cho la cautela, ò añadiessse llaves para
la seguridad en adelante: Mas Dios
que se agradava de la caridad de esta
Señora, dispuso, que aunque el ma-
rido le quitò la pita al tonel, no se
de-

Ayuda Dios la
piedad de su
Sierva.

Anno Xpti.
1636.

Vrbano VIII. Capitulo XXXVI. Felipe IV. 515

General 8. Fr.
Estevan de S.
Joseph.

derramò vn grano de trigo , y èl se retirò muy creido, de que estava vacia aquella pipa , y continuando en su buena fee , dexò , que su muger exercitase su caridad.

3 Acudian à Villafescusa los Padres Franciscos Descalzos desde su Convento de Aldea del Palo , y como en el coraçon de Doña Teodora avia nacido desde tan niña el amor à esta Serafica Orden , los hospedava en su casa , comunicava con ellos su alma , y se aferborizava mas cada dia, sintiendo el verse ligada para no poder entregarse à Dios, sin division de su afecto, ni de su cuydado. Diòle su Magestad por este tiempo, vn hijo por fruto de su matrimonio, y aunque fue para el marido de singular gozo , mas Doña Teodora lo sintiò, en quanto parecia nuevo lazo que la asegurava en el figlo. Alternò como siempre la fortuna sus delaysres, y despues de este consuelo , descargò vno de sus golpes , y se llevò al marido , dexando à Doña Teodora viuda, con vn hijo muy rica, y qual otra Judith muerto Manases , muy encerrada, y virtuosa. Dedicòse desde este tiempo mucho mas à sus exercicios, aumentò las limosnas, como quien era dueña de todo , y esperò de Dios ocasion para lograr sus deseos. Tan del todo se entregò à servir à Dios, que la primera Quaresma de su viudez, la passò en vn riguroso ayuno, y solo bebia los Domingos, ò dias de fiesta, passando todo el demàs tiempo con la invècible mortificacion, de privarse del agua, que tenia inclinacion especial. Acreciase con esto cada dia mas el jugo de su espiritu; ni por esto le faltavan lagrimas en sus ojos, con que procurava inclinar à la piedad divina , para que la facasse del Mundo , y la admitiesse à su servicio en vn Convento. Consultò este deseo con vn buen Sacerdote cuñado suyo , y que avia quedado juntamente con ella por tu-

tor del niño , y executor del Testamento. Mas èl le aseò el intento, mostrò sentirlo mucho, y ofreciò cuydar èl de todo el trafago de la casa , solo porque ella criasse à su hijo , viviesse en recogimiento , y se contentasse con esto , sin dexar del todo el Mundo.

4 Como la llamava Dios tan de veras, y la queria del todo para si, nunca cesava en el impulso , y cada dia crecia mas el llamamiento. No pudiendo yà resistir à la eficacia, determinò executarlo, aunque todos lo sintiessen, porque sin cerrar los sentidos al Mundo , no se executan bien los sentimientos del Cielo. Dispuso con secreto la recibiesse en vn Convento de Santa Clara de Salamanca, teniendo para esta eleccion dos motivos: el vno el abrazar esta Religion Serafica , en cuyos brazos dispertò à los de la razon, y el otro el huir de la Ciudad de Toro, donde aun vivia su madre, y sus tias, y amigas en el Convento donde se avia criado ; porque su determinacion era tal , que para bolar sin embarazo , huia de todos los que le podian ser de estorvo. Con mucho gusto condescendieron las Religiosas, y la aguardavan interesadas, y deseosas de tal logro. Todo yà dispuesto sentia Doña Teodora, vn sinfabor en su coraçon, que sin saberlo entender la inquietava : Buscava la correspondencia de su eleccion en quietud , y encontrava con desafosiego, como de quien no encuentra lo que busca , ò le dãn menos de lo que desea. Acudiò à la Oracion, pidiendo à Dios con mucha instancia hiziesse en ella su gusto, y no permitiessse le desagrada en la eleccion de estado. Quedòse dormida , y en el sueño, viò vn Coro de Carmelitas Descalzas , vn Religioso anciano de la misma Orden , y al Gran Patriarcha San Joseph, que la introducía con su mano entre aquellos que le parecian Serafines. Bolvia tan cierta de que

Determina ser
Monja de Santa Clara.

Llevasse Dios
à el marido.

Llamala Dios
à ser Carmelita
Descalça.

que Dios avia resuelto su duda, que nada en contra podia entender, y solo empezó à discurrir como deshazer lo andado en la pretension de Santa Clara. Llamò à su cuñado, dixole, aunque con rubor su determinacion cierta aunque nueva. Procurò regalar à las Monjas de Santa Clara, para aliviarlas la pena; y por no tenerla ella à la larga, pasó el rubor de dezir entonces lo que sentia. Avisò luego à las Carmelitas Descalças de Salamanca, Convento que en toda la Comarca tenia la merecida fama de virtud, y santidad que le merecia Santa Teresa fundandolo, y sus hijas continuando su espiritu.

Muere el ma-
rido.

5 Solo les era de reparo à las Religiosas el niño que dexava tan pequeño, y que parecia crueldad su determinacion, à que ayudava no poco el cuñado, como queda dicho. Con estas razones, ò violencia, la padeciò no poco el espiritu de la Sierva de Dios en dilatar algun tiempo la execucion, pidiendo à Dios abriessè camino, yà que era el principal Autor del deseo. Cumpliole su Magestad muy presto el que tenia à costa de otra pena, porque de varios colores iba texiendole la vestidura para sus místicas bodas. Criavase el niño muy hermoso, y robusto, y como vna criada lo anduviesse vna tarde divirtiendolo, lo sacò en los brazos à la calle, y lo arrimò à vn carro en que estavan jugando vnos muchachos, y levantandole el perigo gustosos, y entretenidos de verlo luego caer con violencia; llegose la criada con descuydo cerca, y cayò todo el peso sobre la cabeça del inocente niño, embiandolo al Cielo, sin mas pena que la q quedò en el coraçon de la afligida madre, que como tal sintiò vivamente este golpe, y empezó por èl su caval, y consumado sacrificio.

6 Avisò luego à nuestro Convento

de Religiosas de Salamanca, de como Dios avia yà quitado el embarazo; con que cesò en el cuñado la resistencia, porque entrava à heredar lo vinculado, y el mismo se hizo yà procurador de lo mismo que antes era riguroso fiscal. Llegò la noticia à su buena madre, y tambien condescendiò, y se vino à hallar en la funcion, y todo dispuesto para ella tomò el habito de Carmelita Descalça, con nombre de Teodora de San Joseph, que fue à quien debiò la direccion, como queda dicho. Fue su feliz entrada à 29. de Setiembre, dia del Arcangel San Miguel, el año de 1606. Quando le iban à poner el escapulario alçò los ojos, y viò al V. Padre Fr. Blàs de San Alberto, que era el que se lo vestia, y reconociò sin poderlo dudar ser el Religioso que viò en el sueño, y las Monjas las mismas que se le mostraron; conque quedò certificada de que Dios la queria para servirse de ella en aquel estado, y Convento. Entregaronse la à la Madre Beatriz del Santísimo Sacramento, Religiosa de gran talento, y virtud, como lo experimentaron los Conventos de Salamanca, y Alva, que governò, y adelantò en toda religiosa perfeccion; y con tal magisterio, y el deseo de la Novicia creciò la suya en breves dias mas de lo que se puede dezir. A este tiempo llevaron los Prelados à Salamanca por Confesor de las Religiosas al Padre Fr. Gregorio de San Cyrilo, hombre muy místico, y religioso, muy proporcionado para este empleo, y como la discreta Maestra conocia el espiritu de su Novicia, la mandò ir à consultarlo con este Padre, y à èl le rogò se encargasse de aquel alma, à quien parecia querer Dios para muy alto grado. De estas disposiciones creciò aquel fuego serafico hasta ser vn etna y hasta oy calienta su memoria, en las

las relaciones que gozamos escri-
tas por este buen Religioso , que
como testigo inmediato depuso lo
mismo que tocaron sus manos , y
que alienta aora nuestros descui-
dos.

Procede con
mucho fervor
en el Novicia-
do , y professa
à su tiempo.

7 Procediò en el Noviciado
con singularissimo fervor , y como
venia no solo deseosa , sino indus-
triada , tuvo poco que aprehender
para saber executar mucho. Rin-
diòse del todo à la voluntad de su
Prelada , y Maestra , que era la fili-
grana que les faltava à sus virtudes
del siglo para ser finas , y mas her-
mosas. Elevò con esto sus obras de
penitencia , y las de misericordia
las compensò en oracion , en que se
aventajò tanto , que qual Aguila ge-
nerosa desde el nido del Novicia-
do se encumbrava como la mas
diestra , y antigua. Llegado su
tiempo hizo su Profesion con sin-
gular gusto de toda la Comunidad,
y tanta vtilidad del Convento , que
se le debieron sus adelantamientos
en gran parte , y ella los solicitò
siempre , no solo con lo crecido de
su dote , sino es tambien con conti-
nuadas limosnas , que de su cuñado
procurò , y de otras muchas perso-
nas toda su vida , como se dirà en el
progreso de esta. Quiso hazer la
Profesion dia del Serafico Padre
San Francisco , por sacrificar por su
mano à Dios su corazon , en señas
de que el primer fuego que sintiò
en el encendido fue à la luz de este
Serafin humano.

Hazenla En-
fermera.

8 Los primeros oficios en que
empezò la Religion à exercitarla,
fueron en Enfermera , y en que ayu-
dasse à la Cocinera , porque avia
muy pocas hermanas , y vna era yà
tan anciana , que avia conocido , y
tratado à nuestra Madre Santa Te-
resa. Empleòse la Sierva de Dios
tan del todo en estos exercicios de
humildad , y trabajo , que parecia
aver sido siempre sus empleos. Pre-

veniales à las demàs lo mas traba-
joso , y solo mostrava gusto en que
le dexassen todo el peso. Trabajava
sin apartar su vista de Dios , y co-
mo en esto estava habituada de tan-
tos años , no bastavan las nuevas es-
pecies para embarazar los antiguos
habitos ; y regalandola Dios en la
Cocina la llamava al Coro , y en el
Coro la dava que meditar en la Co-
cina. Viendo tan bien hallado su es-
piritu con estas dos compañeras de
Maria , y Marta , discurriò no dexar
à ninguna quexosa , y para conse-
guirlo pidiò con repetidas instan-
cias à los Prelados , la privassen de
el velo negro , y ocupassen su plaza
con otra de Coro , y que ella se
quedaria por hermana de velo
blanco , pues avia necesidad en el
Convento. No asintieron à esto los
Prelados , mas no por esso desistìo
ella en toda su vida de este desco,
è intencion , y repitiò su ruego des-
puès de aver sido Prelada , porque
hallò ocasion con la expulsion de
vna Lega , para representar la ne-
cesidad , y su buena salud , y pedir
la baxassen de su profesion ; exem-
plo que se vè en pocas , y que
lo dà para enseñarlas hu-
mildad à mu-
chas.

Desca , y pre-
tende ser de
velo blanco.

*** **

*** **

*** **

C A P. XXXVII.

*Dale la Religion otros Ofi-
cios, exercita muchas virtu-
des, y con fama de mila-
grofa se va al
Cielo.*

Hazenla Por-
tera, y Sacrif-
tana.

P Assados muy pocos años de su profesión, porque su cordura, y talento los suplia, la empezaron à emplear en los Oficios exteriores de la Porteria, y Sacristia, y su virtud con esto comunicò su fragancia, sin que bastasse su recato, y humildad, para que en pocos dias no conociesse en la Ciudad, que avia en aquel Tor- no vn Oraculo del Cielo, y vn testi- monio de piedad, y amor Divino. Nunca llegó pobre à pedir la limos- na, que se la negasse, y aunque la carestia de los años, y la pobreza del Convento pareciesse persuadian menos liberalidad, como librava la Sierva de Dios en los tesoros eter- nos nunca le faltò para dár, coope- rando Dios con evidentiísimos mila- gros. Acabavasele el pan, y no el deseo, y acudiendo con su deseo à buscarlo donde se avia acabado, lo hallava como traído del Cielo. Suce- diòle esto tantas vezes, que le hizo perder el miedo, y la duda, y así era lo mismo oír al pobre, que acudir al fitio, segura de hallar que darle. De- fahogavase con ella la Prelada en sus alcances, y ella confiada en que Dios avia de socorrer à sus Esposas, y en las palabras de N. M. S. Teresa, que dexò dicho à sus hijas: *Los ojos en vuestro Esposo, que él os ha de sustentar: contento él, aunque no quieran os darán de comer, aun los menos aficionados vuestros; dexad esse cuidado al que los puede mover à todos, que él es el Señor de las Rentas, y de los Renteros; por su mandado venimos*

Nuestra Ma-
dre Santa Te-
resa.

aquí, verdaderas son sus palabras que no pueden faltar, no le faldemos nosotros, que no ayais miedo que nos falte, &c. Estas palabras de N. Serafica M. tenia su fi- el hija en su corazon, y en sus labios continuamente, y el fruto de su fee, y cõfiança era milagrofo à lo sensible. Si le faltavan dineros para las provi- siones ordinarias levantava el cora- zon à Dios, y recibia al instante im- pulso que le movia à donde avia de acudir por ellos, y alguna vez la guiavan con invencible fuerça, y en va agugero de la Huerta, ò en vn rin- con olvidado hallava lo mismo que avia menester para la presente ocu- rrencia, y necesidad.

Raras provi-
dencias de
Dios.

2 Con las experiencias de estos aciertos, sin reparar la Comunidad en q̃ tenia pocos años de habito, lle- gado el tiẽpo de la elecció la hizierõ en ella para Priora del Còveto. Gra- vemente sintiò este golpe su humil- dad, y aplicò todas sus prudentes fuerças à declinarlo, mas persevera- do la obediencia en su dictamen, se rindiò mas por obedecer que por mãdar. Eran los años muy esteriles, y para obligar à Dios socorriessse el Convento, que como N. S. M. le fun- dò tan pobre lo estava toda via, da- va limosna cõ prodiga, y liberal ma- no. Los que median esta accion por la humana prudencia la culpavan, y tanto, que la advirtieron en la pri- mera visita, y queriẽdo probar à en- mendarse faltava todo en el Convē- to, y bolviendo à dár limosna todo sobrava; con cuya experiencia dexa- ron las Monjas sus escrupulos, y los Prelados sus mandatos, y se persua- dieron todos que la limosna es juro en las Arcas de Dios, q̃ se cobra más quãdo mas se reparte. Acabado este officio bolviò al de Porteria, y quãdo mas deseosa estava de su retiro; porq̃ la fuerça interior le malquistava to- do humano comercio, le dierõ à en- tẽder en la Oraciõ, q̃ avia de ser otra vez Prelada, porq̃ queria Dios servir-

Eligenla dos
vezes Priora.

se de ella para muchos bienes de su gloria. Si se affustò su humildad, mas como su caridad yà era Gigante se arrojò en los brazos de Dios, y dexò en ellos sus cuidados, y aplicò el suyo à servirle de veras, y assi salìo bien de todos. El exercicio de virtudes, los favores que Dios le hizo, los milagros que obrò por sus palabras, y sus raras profecias las daremos en compendio, aunque merecian pliegos muy dilatados.

3 Para arreglar los sentidos à la razon, y que no obedeciesen à las leyes de carne, domellava la suya con penitencias tan continuadas como grandes. Tomava cada dia dos disciplinas, traia perpetuamente vn filicio de cerdas, vna vez cada semana comia solo pan, y agua, y el vsar de azibar, axenxos, y otras especies amargas era su continuo gusto. Quando era Prelada se valia del officio para dar rienda à su mortificacion, porque quando no lo era refrenavan su fervor las Prioras, temiendo no le acabassen la vida: Mas la Sierva de Dios sacaba licencia de los Provinciales, y otras de los Generales, y agregandolas à las que tenia de la Prelada faciava su devota codicia de dolores, y penalidades.

4 El efecto de este cuidado fue vna quietud en sus apetitos tan grande, que pareciò averse desnudado de los resabios de tierra. Luego que se ponìa en oracion se hallava sin embarazo de la imaginacion, y tan libre la voluntad para bolar à Dios, que fue vna de las Almas que mas se adelantò en este exercicio. No le impedian las ocupaciones exteriores su recogimiento, y como fiel à su esposo, à ninguno otro empleo se daba toda, por emplearse del todo en Dios. Creciòle tanto este bien, que desde doze años antes de su muerte la empezò à dominar,

y ser mayor que ella misma. Frequentemente se enagenava de los sentidos, quedandosele yertos los estremos, abiertos los ojos, arroyadas las lagrimas, suspensos los movimientos, y la voluntad tan encendida, que arrebatava para si toda la vitalidad. Estando sirviendo en el Refectorio le sobrevino este exceso, y con la tabla en la mano se quedò inmobile atendiendo à otro mas alto combite, donde segun frase de San Agustin, yà no servia como Martha, sino gustava como Magdalena. Como le sucediesse esto muchas vezes en la Comunidad, le dieron algunos remedios para detener si pudiesen este impetu, mas quien podrà estancar aquel Rio, que del Trono de Dios nace, no solo abrazado, sino es rapido, y violento, y assi obra en los corazones que anega. Vno de los alivios que le dieron para el recato, y para el deseo, era, que en sintiendo alguno de estos excessos se retirasse à la Ermita de la Huerta, y desahogasse alli su Alma en suspiros, lagrimas, y exclamaciones; mas hazia esto con tal fervor, y violècia, q le quitava la vida, y en parte le era mas dañoso à la salud q si padeciesse el recibo dètro del corazon.

5 Estos extasis, que no pocas vezes passaron à raptos, eran casi ciertos, quando estava manifesto el Santissimo Sacramento, en quien adorava à Christo con tan viva fee, que governando las acciones por su certeza no se apartava de el Coro mientras su Magestad estava manifesto, ni se acordava de comer, ni de otro fuero del cuerpo, atendiendo solo à asistir à su Criador. Correspondiòle su Magestad corriendo muchas vezes la cortina de los accidentes, y haziendo le viesse para recreo de su alma, y aliento de sus virtudes. Con este incentivo era vn racional girasol de aquella luz divina, atendia à su culto con religiosissimo

Su asperamortificacion.

Su grãde oracion, y singulares efectos.

Su devociõ al Santissimo Sacramento.

desvelo los dias de las fiestas, cuidava del asseo de la Iglesia, y para el de la Sacristia era tan continua, que aunque no le tocasse por obligacion labava los purificadores, y siendo Portera encargava le traxessen los de las Parroquias mas pobres de la Ciudad, y era notable su gozo en asfearlos, y perfumarlos, porque avian de servir al Culto de su amado. Para este fin, y el de su piedad agregava copiosissimas limosnas, y ya por su cuñado, ya por otros devotos, quienes escrivia, le debió con verdad aquella Casa no menos en su lustre, y aumento, que à nuestra Madre Santa Teresa en su fundacion, y principios.

Lucha muchas
vezes con el
Demonio.

6 Mucho sentia el Demonio esta solicitud de la Sierva de Dios en caminar à la perfeccion, y agrado de su Criador, y procurava por mil Artes divertirla. Primeramente le desassoesigò el interior, y la que estava hecha à continua bonança experimentò inquietas las olas del sentido, batiendo en las margenes de la razon con porfiadas espumas. Cerròse la luz antigua, retiròse el consuelo, y quedando sola la memoria para la pena, faltava todo el motivo para el consuelo. Permitia Dios este crisol en aquel corazon enamorado, para que quedasse pura la fineza. Mantuvose mas de vn año en las anclas de su resignacion, y viendo el Enemigo, que era mayor que su astucia la paciencia de Teodora, despechado la diò en combatir mas à lo descubierto. Apareciale en diversas, y horrorosas figuras, y especialmente lo veia dentro del Coro en las horas desacostumbradas en que ella iba à tener oracion. Al principio le causò horror, y algunas vezes se retraxo de entrar, mas reprehendiendose despues à si misma desafiò armada de vna Cruz al Enemigo, y aunque en repetidos, y horrorosos combates salió muy maltratada en el

cuerpo, mas siempre tan constante en el animo, que llegó à despreciar al contrario, y à rendirle mas con el mismo desprecio.

7 En estas horas de oracion tuvo muchas apariciones de las Almas del Purgatorio, que interessadas de la eficacia de sus oraciones la visitavan muchas vezes. El Licenc. Medina, Capellán del Convento, y q venerava à la Sierva de Dios mucho, luego que espirò la vino à ver, y desde vna nube de humo le diò à entender el fuego en que padecia, y le pidió el socorro de que necesitava. El P. Fr. Alonso de la Madre de Dios, que murió en Segovia dia de S. Agustin, se le apareció à la V. M. en la misma hora, como lo notè en la vida de este V.P. el año de su muerte. Doña Luisa de Mendoza, señora muy devota de la Religion, vino à pedirle socorro para abreviar las penas que en el Purgatorio padecia. Pero aun es mas raro lo que Dios obrò por esta su Sierva, por señal de lo que sus oraciones le agradavan. Esto fue, el que muchas Almas, aun antes de apartarse de los cuerpos la visitavan para prevenirla en las oraciones que le pedian. Al V.P. Fr. Blas de S. Alberto, lo viò en espiritu muchos dias antes que muriesse, y reparò que se echava el escapulario sobre el rostro como se haze con los difuntos en el sepulcro. Entendia averse de morir presto, y el caso mismo comprobò el aviso. A la Madre Juana del Espiritu Santo, Religiosa de mucha virtud, y Prelada que fue en aquel Convento muchas vezes, la viò algunos dias antes que muriesse tendida en medio del Coro como difunta, aunque con rostro alegre, en que entendió aver de ser su muerte breve, y felice, y en todo se cumplió el pronóstico. Don Pedro de Zuñiga, hermano de la sobredicha Religiosa, se le representò à la V. Teodora estando en lugar bien dis-

Aparecensele
muchas Almas
del Purgatorio.

Ve otras antes
de salir de sus
cuerpos.

tante, y entendiendo ella que no lo estava la muerte, le diò algunos avisos para que dirigiesse la vida àzia acertar lo que vna vez errado no se enmienda. De este genero de visiones estàn las relaciones muy fecundas, y de todo se comprueba quan del agrado de Dios era esta su sierva, y como fiava à su cuidado el que su Magestad tiene de nuestras almas.

Conocese en
muchas prue-
bas su luz de
Profecia.

8 No bastaròn las paredes de los Claustros, ni las llaves de el recato de esta Sierva de Dios; para que su virtud digna de mayor esphera saliesse à la del siglo con conocidissima vtilidad, porque sus consejos eran tan apreciados de todos, que bastavan à sossegar discordias, à reprimir violencias, y à enmendar muchas culpas, porque todos la veneravan como à Oraculo. Consultavanla en sus necesidades, y alentando con las experiencias nuevas confianças, hizieron evidentes sus profecias los sucessos, de que solo referirè vno bien singular. Vacò vna Cathedra en la Vniversidad, y deseando conseguirla el Doctor Bezerra, Colegial del Mayor de Cuenca, y bien conocido por sus letras, passò à Alba antes de la oposicion à visitar el cuerpo de nuestra Madre Santa Teresa, y pedirle à la Santa le ayudasse; como à muchos, para lograr aquel su honesto deseo. Buelto de Alba, visitò à la Venerable Teodora, y propusole su deseo; y como tenia ofrecida à Santa Teresa vna buena limosna. Asseguròle la Sierva de Dios, que conseguiria la Cathedra, y el se admirò de la seguridad con que le hablava; porque la materia era dificultosa respecto de ser Cathedra de propiedad; y concurrir à la oposicion muchos muy graduados. Opusole finalmente, y la consiguì con admiracion del Claustro, y tanto agradecimiento fuyo, que à voces publicava deber

à nuestra Santa Madre, y à su hija Teodora aquel beneficio.

9 De alli à algunos años vacò la Magistral de Salamanca, por muerte del Maestro Ochagavia, y determinò el Doctor Bezerra oponerse à la Prevenda. Repitiò sus romerias experimentado del primer logro, y quando fue à visitar à la Madre Teodora hizo muchas ofertas al Convento si conseguia aquella Prevenda. Avriendole la Sierva de Dios oido le respondiò: *Señor Doctor, yo le desengañò, dexesse de las vanidades del Mundo, y tome el habito de Carmelita Descalço.* Mucho estrañò el opositor este consejo, de cuya especie vivia muy abstraído, y empezó à disculparse para la execucion con las razones comunes de que sin esto podia salvarse, y que padecia muchos achaques para vida tan penitente. A lo primero dixò Teodora, que era así, mas que no con tanta aptitud. Y à lo segundo, le ofreciò de parte de Dios, que dentro de 24. horas se hallaria libre de todos sus achaques con tal que se determinasse à ser Religioso. Viendose el Cathedratico apretado de la propuesta lo reduxo à chança, y en ella explicò el poco fervor de su animo. Mas la Sierva de Dios, le dixo por fin de su conversacion: *Puesto caso, que V.m.d. quiere mas ser Prevendado que Religioso, sepa, que ni conseguirà essa Prevenda, ni otra alguna en su vida.* Así sucediò, pues oponiendose con muchas ventajas, perdiò en Salamanca dos vezes, y passando à oponerse à Toledo empatò vna Prevenda, y fueron tantos los pleytos, que murió antes de fenecerse, y con harta pena de no aver logrado por mejor camino su vida, despreciando la humana fortuna, antes de experimentar de ella burlas tan pesadas.

Prosigue lo
mismo en vñ
caso raro.

10 Llena de virtudes, y exemplos, y abrafada en el amor Divino, la hallò el mes de Diziembre del co-

Motivo de su
ultima enfer-
medad.

rriente año , en que llegando el Padre Provincial à visitar aquel Convento , y haziendo la platica , ponderò en ella los beneficios que debe à Dios vna Carmelita Descalça , y se le encendió tanto el caraçon à la Venerable Madre con esta especie , que juzgò dexas à aquel impulso la vida. Sin otro motivo se sintiò con calentura , y aunque la passò callando algunos dias por no enfriar con ella su Observancia , conociòse presto que era mortal la dolencia. Entrò à confesarla el Padre Fray Gregorio de San Cyrilo , y congraciandose con el , de que el amor de Dios supiesse tambien matar siendo vida de el corazon , le dixo , como à la suya avia yà llegado su fin , y el dia , y la hora de su muerte. Recibiò muy à tiempo los Sacramentos , y à las tres de la tarde del dia 12. de Diziembre se despidiò para el Cielo , donde se entiende continua amando el acto que no acabò viviendo. La pena de sus hijas , ni se puede explicar , ni se dexa de inferir de vna perdida mayor de lo que alcança la pluma. La devocion , y concurso de la Ciudad fue tan grande , como el concepto en que la tenian , y todos pedian sus pobres alhajas , para venerarlas por reliquias. Alcançòle à Don Rodrigo Godinez , Cavallero de lo principal , el velo de la Sierva de Dios , y estando este Cavallero defauziado de los Medicos en vna grave enfermedad , con solo aplicarselo à el estomago , y pecho , sanò con pasmo de quantos yà casi lo lloravan difunto.

Muere felizmente.

Su entierro , y merecida fama.

II El entierro de la Sierva de Dios se hizo con el mayor concurso de la Ciudad , y el Padre Provincial cantò la Missa , y mandò despues , que la Celda donde avia vivido aquella mas que muger en sus virtudes , no la habitasse otra Monja , y que se formasse en ella vn Oratorio , porque no dexasse aquel sitio de serlo , pues el tiempo que la Venerable Teodo-

ra la habitò no fue otra cosa que vn continuado Altar , desde donde subian à Dios los agradables sacrificios de sus amorosos actos. Determinaron asimismo las Religiosas mientras el cadaver estava en el Coro , que vn Pintor lo retratasse desde la rexa , y es asì , que el retrato no saliò muy parecido , porque entiendo , que el gusto de Dios es , que en sus corazones dibujen las Religiosas las virtudes de esta gran muger , para seguir con la imitacion las estampas que con sus exemplos dexò en aquel Convento impressas.

C A P. XXXVIII.

Memorias de algunos exemplares Religiosos , que murieron este año en diversas Provincias , y Conventos.

I. **P**ara muchos dedicamos vn Capitulo , aunque merecia muchos Capítulos cada vno segun sus virtudes ; mas lo escaso de las relaciones nos detiene , y el deseo de no sepultar sus exemplos nos estimula , por cuyos extremos se contenta la historia con referir lo que halla , y pagar mucho merito , aunque sea con corta memoria. La de el Hermano Pedro de Christo , merece el lugar primero , por aver gozado la fortuna de criado de nuesta Madre Santa Terefa , y de quien ella misma haze memoria en vna carta al Padre Fray Geronimo Gracian , diciendo : *Mucho nos hemos holgado con la carta que traxo Pedro , tan llena de buenas esperanças , y al parecer no dexaràn de ser ciertas.* Naciò este Siervo de Dios en el Lugar de la Guardia , en el Reyno de Aragon , de padres honrados , cuyo apellido era Parra , mas las conveniencias fueron tan cortas , que

Se elogia el Hermano Pedro de Christo , criado de N. S. Madre.

Nuestra Santa Madre tom. 2. cart. 26.

que se viò obligado el hijo à passar à Castilla à buscar su vida. Deseava-
la en honesto exercicio para conser-
var la de su alma, y se la encontrò
Dios en Toledo, que fue donde se
entiende entrò à servir à nuestra
Madre Santa Teresa, yà para asis-
tirla en sus viages, y yà para hazer
los mandados en los Conventos,
donde parava la Santa.

Queríalo mu-
cho la Santa, y
le profetizó el
estado Reli-
gioso.

2 Era este Siervo de Dios de
natural sencillo, de capacidad bas-
tante, y de buenas fuerzas, y agili-
dad, y se mereció que la Santa lo
quisiese mucho, y lo conservasse
en su servicio muchos años. Sabia
guardar secreto, prenda tan parti-
cular en los criados, que si este la
gozò, no es mucho fuesse querido.
Referia èl muchas vezes despues de
Religioso las discretísimas sales de
nuestra Madre Santa Teresa, y en-
tre otras fue vna, que caminando
en cierta jornada, oyò la Santa que
Pedro, con las licencias de mozo de
camino, dixo no se què chança, y la
Serafica Madre, con vna dulzura del
Cielo, le dixo: *No digais otra vez
esso, Pedro, mtrad que aveis de ser
Religioso.* No le sonò muy bien esta
sentencia, porque èl tenia como
treinta años de edad, y muy diver-
sos pensamientos. Mas quando por
raros caminos lo traxo Dios à la
Orden, conociò, que las palabras
de la Santa no eran tan vanas como
las fuyas, y que comprehendian sus
caminos, quando èl se olvidava de
sì en el que andava.

Viene despues
de varios lan-
ces à ser Reli-
gioso.

3 Solia referir, que en vna oca-
sion lo despachava nuestra Santa
Madre à llevar vnas cartas muy de
prisa; y èl, por no enojarla, no la
quiso dezir, que no avia almorzado
todavia; mas la caritativa Madre,
despues de averle ponderado la di-
ligencia, y yà al despedirlo, le dixo:
*Aguarde, Pedro, que primero se ha de
comer vnos huevos, que yo le he hecho
por mi mano.* Detuvo se, y trayendo-

los la Santa, se los comió èl con tan
devoto gusto, que le pareció no
aver sentido despues el camino.
Viendo que el de sus conveniencias
no se adelantava mucho, tratò de
mudar de exercicio, y sentò plaza
de Soldado; y despues de otras for-
tunas, en que experimentò la fuya
de mal semblante, el año de 1613.
se recogió à nuestro Convento de
Perpiñan, que era de la Provincia
de Cataluña, porque aquella Ciu-
dad estava por España. Tenia ya de
edad 71. años; mas el alegarnos el
aver sido criado, y querido de nues-
tra Santa Madre, facilitò el que se
le diese el habito de Hermano Do-
nado, aunque era de tanta edad.
Diez y seis años vivió en la Reli-
gion, y para prueba de aver sido ce-
lestial el llamamiento, y cierta la
profecia de Santa Teresa, empleò
tan bien este tiempo en las obliga-
ciones de Religioso, que pudo com-
pensar en èl todos los años del si-
glo. Era humildísimo, muy pobre,
y tan agradecido del bien que le
hazian, que correspondia con ora-
ciones, y lagrimas à qualquiera ac-
cion de su alivio. Cuidò mucho de
la pureza de su alma, y empleando-
se todo este tiempo en purificarla,
la entregò en manos de su Criador,
con singular exemplo de sus herma-
nos, este año de 36. teniendo èl 89.
de edad.

Muere en el
Convento de
Perpiñan con
exemplo.

4 La Provincia de Portugal
añadiò este año à los brillantes Lu-
zeros, con que el Carmelo Refor-
mado ha hermo seado el Firmamen-
to, vno lucidísimo, que fue el Padre
Fr. Christoval de Jesus Maria. Nació
en el Obispado de Elvas, en la Villa
de Campo Mayor, ò en vna Pobla-
cion contigua, que llaman Grajal,
y se llamó su padre el Doctor Gas-
par Vaz de Sousa, persona muy
ilustre, y de credito, que supo au-
mentar con la buena satisfacion,
que diò al empleo de Detembarga-
dor

Elogio del P.
Fr. Christova
de Jesus Maria

Assevan de San
Joseph.

Su Patria, y pa-
dres.

Llamalo Dios
à la Religion,
y prueba su
vocacion.

dor de la Casa de Suplicacion, que en aquel Reyno es exercicio de vtilidad, y honra. De igual merito fue su madre, y sobre todo muy virtuosos ambos, y assi les premio el Cielo con tal hijo. Estudiò en su Pueblo las primeras letras, y para que en las mayores fundasse su fortuna, lo embiaron sus padres à la Vniversidad de Coimbra, donde descubriò muy buena capacidad, y tan excelente memoria, que no se conociò en su tiempo quien le igualasse, de que yà darèmos vn raro caso que lo pruebe. Quando mas divertido en sus estudios, y especies proprias de sus años, le llamó Dios con vn fortissimo impulso al Estado Religioso. Consultò su vocacion con sus Confessores, y todos se la aprobaron, aconsejandole no se enfordeciesse al llamamiento, no fuesse que declinara el Esposo, y passasse de la puerta viendo que no le abría. El prudente mancebo, haziendo cuentas consigo mismo, dudava de lo fino de aquel impulso, porque su mayor inclinacion lo llevaba à Carmelita Descalzo, y su salud era corta, su vida avia sido regalada, su temor à la aspereza, y penitencia era bastante, y assi discurria, que si fuera de Dios la vocacion, le huviera hecho menos delicado, y discurrendo por este principio, procurava divertir el eco, pareciendole que era mejor no ser Religioso, siendo delicado, que ser despues delicado Religioso; mas como la piedad divina, empeñada en recoger aquella oveja, avivasse los silvos, y aumentasse en su coraçon los desaffossegos, y desagrados del Mundo, tomó el discreto mancebo vn medio entre estos dos extremos, y fue assi.

Exámenes rigurosos de sí mismo.

5 Concertò consigo mismo hazer por algun tiempo en su casa todo aquello que le pareció que en vn Carmelita Descalzo era precisa

deuda, y experimentar en este ensaye si su temor se acabava, si su delicadèz se persuadia, y si lo podia tolerar su flaqueza. Ciòndse de vn filicio muy agudo, que apenas algun dia se lo desnudava. Empezò à abstenerse de carnes, y à ayunar. Compuso su cama de vna tabla, y vna manta vieja. Tomava frequentes, y rigurosas disciplinas, y todos los dias tenia dos horas de oracion hincado de rodillas. Perseverò en estos exercicios mucho tiempo, con que de vna vez resolviò su duda, porque no cesò el llamamiento, y se esforzò su naturaleza, perdiò el miedo al rigor, y conociò, que las vtilidades del espiritu son en el hombre mejoras del todo. Con esto se fue à nuestro Colegio, y pidiendo el habito, lo recibió à 19. de Enero de 1614. Como yà venia tan diestro, empezó el Noviciado por donde otros suelen acabarlo, y tales estremos le dictava su fervor, que necesitava de que lo refrenasse el Maestro, porque no perdieffe la salud, y añadiendo el de oracion lo que de penitencia le cercenavan, se hizo vn Varon de aventajadissimo espiritu; y tanto, que empleandole despues la obediencia en exteriores exercicios, confesò à su Prelado, como agradecido à Dios, que ninguno bastava à divertirle la atencion à su interior, donde mirava à su Magestad.

6 Como era tan humilde, y amava mucho su estado, temió, siendo Novicio, que le quitassen el habito, especialmente, porque era muy corto de vista: y para que la Comunidad no le notasse esta falta, por cuya causa necesitava de arriar mucho el libro en que avia de leer al rostro, aprendia de memoria en la Celda las Lecciones, que le tocavan leer en el Coro, y al leerlas ponía el Breviario à la distancia de los demás que veian bien, y assi de-

Toma el habito en el Colegio de Coimbra.

Teme que le quiten el habito.

Anno Xpti.
1636.

Vrbano VIII. Capitulo XXXVIII. Felipe IV. 525

Gener. 8. Fr.
Estevan de San
Joseph.

Suple con su
rara memoria
su cortedad de
vista.

Professa con
gusto de to-
dos.

Empleasse mu-
cho en el pro-
vecho del pro-
ximo.

Muere cõ sin-
gular exépio.

zia su Leccion sin que nadie notasse lo corto de su vista. Palsò con este dissimulo todo el año de Noviciado, y antes de professar se lo revelò con humildad à su Maestro; pero era tan grande el concepto que tenia del Novicio, que el, y la Comunidad lo professaron con gusto, entendiendo, que supliria la luz de su alma la que le faltava à sus ojos. No se engañaron en esto, porque luego que pudo servir à la Religion, y vsar de sus letras, y virtudes, fue en el Confessionario vn Oraculo, y en el Pulpito vn Apostol, con que sacò innumerables almas de las cadenas de los vicios, y à otras encendió en el amor divino con el fuego de su proprio coraçon, y se hizo tan conocido, y estimado en el Reyno, que todos lo veneravan por Santo, y el Cielo diò indicios de su virtud, de esta forma.

7 Encargaronle al V. Padre vn Sermon, dandole para èl muy poco tiempo, y como se acosasse al estudio, y mucho mas en la doctrina al predicarlo, baxò del Pulpito con calentura, y conociendo que Dios queria premiarle su trabajo, pidió los Sacramentos, y con tanto gozo de su alma, como lagrimas de sus hermanos en su perdida, la entregò à su Criador en el Convento de Evora, el dia 7. de Abril de este de 36. quedando su rostro con alegres señas de su felicidad. Mostròla Dios à la V. Leonor Rodriguez, Beata de la Orden, y de tan insigne virtud, como refiere en el Compendio de su vida el Agiologio Lusitano, y otros Autores Portugueses, que han escrito su vida, que quatro dias despues de la muerte del V. Padre, entrò su alma en el Cielo coronada de mucha gloria. Afsimismo estando para morir Sor Maria de la Encarnacion, Religiosa de insigne virtud en el Convento de Moimenta da Beira, quando todos juzgavan

que avia muerto, abrió los ojos, y viò al V.P.Fr. Christoval rodeado de grande resplandor, que venia por ella, y la llamava, y combidava; lo qual ella dixo à su Confessor, y pareciendole que le tardava mucho de desenlazarle su alma, le dezia: *Ay meu Hirmao resplandecente, ja vou, esperai!* En cuyas palabras se desenlazò de la vida, para acompañar al que vivia en la eterna.

8 La memoria del Exarlico

P. Fr. Manuel de Jesus, que aviamos de aver dado en el año de 32. se guardò no sin meditacion para este lugar, porque fue tan vno con el referido P. Fr. Christoval, que se conociò ser vno, y superior espiritu el que los governava à ambos. Nacieron ambos en vn mismo lugar, en vn año mismo, y los padres que los engendraron tenian vna misma dignidad, nombre, y oficio. Tomaron los dos el habito de nuestra Orden, caminaron en ella por espiritu de oracion muy elevada, y de dirigir las almas, que se exercitaron en ella; y finalmente murieron en vn mismo Convento, y en vn mismo dia, aunque no en vn mismo año, como llevo dicho, queriendo la gracia repetir en estos dos el prodigio, que refiere como tal Rabiso Textor, del orden de naturaleza, y politica. Por estos motivos vniò el Erudito Cardoso el elogio de estos dos Varones insignes de su Reyno, y yo le procuro imitar por las razones dichas. Llamòse su padre del V. Fr. Manuel el Doctor Gaspar Pegado, y con su honrado empleo criava à su hijo con mucha autoridad, y regalo. Llamòle Dios à la Religion, y èl bolò à ella con alegre puntualidad. Tomò el habito en el Convento de Evora, y con èl parece le vistió Dios el de la oracion, en que hizo tan singulares adelantamientos, que pocos se conocieron en su tiempo mas espirituales, y contemplativos. Des-

Muestra Dios su felicidad cõ algunos indicios.

Memoria del P. Fr. Manuel de Jesus, muy semejante al pasado.

Toma nuestro habito, y date mucho à la oracion.

pues

pues de su profesión, y averse ordenado, se dedicò à gobernar almas, y dirigirlas à la perfeccion, en que hizo conocidissimo provecho, y se ganò ran grande credito, que llegó el eco hasta los Palacios. Comunicavanle los Principes, y Señores, y tenían por fortuna el que entrasse en sus casas, porque su modestia, y exemplo, sus palabras, nacidas del fuego de su pecho, alumbraban à todos azia la virtud, y los afervorizaban en el camino de Dios.

Retirase à Batuecas por huir el aplauso.

9 Solo en tanto aplauso vivia descontento el V. Padre, que imitador de Jesu-Christo amava los desprecios, y despreciava las estimaciones del Mundo. Para huir las, y darse de veras à Dios, que era el ansia de su espiritu, tratò de buscar la soledad, que es hermana de la contemplacion. No tenia en este tiempo la Provincia de Portugal la casa de Desierto, que fundò el año de 30. en Busaco, y el V. Padre pidió à los Prelados licencia para Batuecas, Desierto de Castilla la Vieja. Con esta accion cortò de vn golpe quantas raizes podia echar el amor proprio, porque dexò los aplausos, que gozava del siglo. Venció el amor que tenia à los propios con quien se avia criado, y se pasó à vivir en Provincia que no conocia, y en vn Desierto en todo tan opuesto à las leyes del sentido; mas como quien de veras aspira al Cielo mira à todo el Mundo tan de passo, qualquiera habitacion le es igual País, y aquel mas apto, que ayuda mas à su espiritu. Perseverò en Batuecas mas de doze años, y vivió en el con tanto exemplo, que era admiracion aun de los mas aprovechados, y aun hasta oy dura la memoria de sus raros fervores.

Quiere passar à Busaco, y enferma en el camino.

10 Quando se hubo fundado el Desierto de Portugal, para que salieron de Batuecas algunos Fun-

dadores, de los quales fue vno el P. Fr. Sebastian de la Encarnacion, de que dimos noticia en su vida el año de 34. desearon que fuesse el P. Fr. Manuel; mas el, con vna noble reflexion à su humildad, se quiso detener mas en Batuecas, por no lograr el aplauso de Fundador, y aguardar tomasse forma la vida Eremitica, para no dispensar ni en vn instante en su observancia. El año de 31. salió de Batuecas con Patente de los Prelados para Busaco, y con ninguno otro viatico, que vn baculo, porque su cuerpo, yà casi hecho espiritu, no cuidava de los fueros del barro. Como el camino era tan dilatado, y mas aspero el trato que se dava el V. Padre, llegó à Lisboa muy enfermo, pero con espiritu constante de passar à morir à su soledad, creyendo, que pues en ella se podia tener tan buena vida, tambien ayudaria para vna buena muerte. El grande amor que todos le tenían, y la necesidad, y flaqueza que en el consideravan, obligò à los Prelados à suspender su impulso, y mandarle no passasse al Desierto. Obedeciò el Siervo de Dios, pidiendo no le dexassen en Lisboa por huir la estimacion de la Corte, y así le embiaron al Convento de Évora. Pocos meses avia estado el V. Padre en este Convento, quando recibió aviso de Dios de su cercano fin, noticiandole el Señor el dia, y las circunstancias de su tránsito. Dispúsose para el, viniendo las fuerzas adquiridas en vida tan santa, y religiosa, y el dia 7. de Abril del año de 32. dixo Missa con singularissima devoción, y mucha pausa: y aviendo dado las gracias, fue visitando à todos los Religiosos en sus Celdas, y despidiendose de ellos para la vltima jornada à la bienaventurança. Deziales con todo sosiego, y seguridad, que si se les ofrecia algo para el Cielo, porque el aquella noche par-

Passa à Évora, y sabe el dia de su muerte.

tia allà sin falta. Hecha esta diligencia asistió à los demás actos de Comunidad de aquel dia, y solo faltò à las Completas. Como lo echasse menos el Prelado, con el cuidado que tenia, fue à su Celda, y lo hallò sentado en la cama abraçado con vna Imagen de Christo Crucificado, y yà difunto. Avisò à la Comunidad, que anegada en lagrimas de pena, y confiança, acudieron à su Celda, y vnos le besavan los pies, otros le quitavan sus pobres alajas para reliquias, y todos con vna piadosa confiança se encomendavan à èl, entendiendo estaria yà en la Gloria, pues fue tan prevenida su jornada.

Despidese de
los Religiosos,
y muere con
exemplo.

Memoria del
Hermano Fr.
Luis de S. Pa-
blo.

II Otros dos insignes Religiosos se sacrificaron al fin de este año en las Aras de la Religion, con el fuego de su proprio zelo, en la Provincia de Andaluzia, y el primero fue el Hermano Fr. Luis de San Pablo, Lego de profesion, y de los Primitivos de la Reforma, y que bebió el espiritu en sus fuentes. Fue natural de Baeza, de los Cavalleros Zambranas, que en aquella Ciudad tienen su Solar, aunque viven en Linares. En los empleos de Cavallero mozo se le ofreció vn lance, con otro de su igual, y desafiandose para el Exido à reñir, passavan juntos por la Calle del Carmen, y por la puerta de la Iglesia de nuestro Colegio, y fue à tiempo que la Comunidad estava tomando disciplina, y fue tan grande el temblor que les diò à ambos, que à vn tiempo mismo se bolvió el vno al otro à pedirse perdon del agravio, y reconciliarse, sin mas medianero, que aquel exemplo. Fue tan eficaz para Don Luis, que el dia siguiente se vino al Colegio, donde à la fazon era Prelado nuestro P. S. Juan de la Cruz, y pidió el habito de Hermano de la Vida Activa, aunque sabia muy bien Gramatica, y lo podia ser del

Coro. El Santo Prelado, ò para probar su bocacion, ò para lograr sus prendas, le propuso dos cosas: la vna, el que no avia de ser sino del Coro; y la otra, que no entendiesse que avia de vivir en su Patria, mas el virtuoso mancebo ofreció desde luego esto segundo; mas para lo primero se arrojò à los pies del Santo, y le rogò no le cargasse de Dignidad, à que no podria satisfacer, que le dexasse ser el abatido en la casa de Dios, que esso deseava, mas que habitar en los Palacios del Mundo. Con esta prueba le diò el Santo vna carta para el Convento del Calvario, que estava recién fundado, para que le diessen el habito; lo qual executò el Padre Fr. Pedro de los Angeles, y fue este vno de los Novicios de aquel Santo Santuario.

Pide el habito
à N. S. Padre.

12 Aunque bastava esta aprobacion para calificar qualquiera virtud, por estàr allí el crisol de todas, mas à toda aquella aspereza aun excedia la de este Siervo de Dios. Trabajava en la obra, cabava en la huerta, y à la media noche asistia à los Maytines, como si el trabajo de todo el dia no le executara à mas descanso. La abstinencia era tan rara, que quando los demás comian vnas yervas cocidas, ò vn potage de frisoles, que se dava los dias mas festivos, el Siervo de Dios, ò se contentava solo con pan, y agua; ò si le mandavan comer lo que todos, lo desazonava, ò con agenjos, ò con ceniza, no queriendo en este Mundo gusto en nada, por hazer con su amargura dulce, y suave el sacrificio para Dios. La caridad con los enfermos, porque avia en aquel sitio muchos, fue estremadissima, de que se cuentan algunas acciones milagrosas; como de hallar los huebos donde no podia averlos; venirse à su mano los pajaros à morir con gusto, por el que enfermava con los

Danselo en el
Calvario, y
professa allí.

En el Calvario
y en el
monasterio.

Elogio del P.
Fr. Luis de
San Pablo, y
virtudes en el
Desierto.

enfermos, y los buscava para su alivio. Professo en este Convento, y quando se mudaron de el los Religiosos, se passò al de Granada, donde vivió con maravillosa observancia algunos años. Despues de ellos se entrò en el Santo Desierto de las Nieves, donde passò mas de treinta, siendo espejo de toda virtud, y perfeccion. El Prelado, que governava su espiritu, depone, que avia adquirido con la divina gracia tal habito de presençia de Dios, que no avia instante, que con advertencia le perdiessse de vista. Con esto andava todo el dia embebido en su Magestad.

Persevera en
el Desierto
hasta morir.

13 Quando tenia yà cerca de ochenta años, quisieron los Prelados sacarlo del Desierto, pareciendoles, que no se compondrian los precissos achaques de su mucha edad, con la observancia que se requiere en aquel sitio. Mas el Siervo de Dios suplicò à los Prelados, lo dexassen morir alli, ofreciendo, que si faltasse à la observancia, el mismo procuraria no perseverar donde diessse mal exemplo. Era cosa admirable ver vn anciano de mas de ochenta años ayudar toda la mañana à las Missas, comulgar à la Mayor los Jueves, y Domingos, comer los Viernes vn poco de pan, y fruta, no faltar à los Maytines, y tener por casi su habitual celda el Coro, donde en la presençia de su Dios le diò el mal de la muerte; y llegandole el Prelado à confessar, le dixo: *Por la misericordia de Dios entiendo, que desde que entrè à la Religion, que ha 68. años, no le he ofendido gravemente.* Recibió los Sacramentos con gran ternura, y la causò en los Religiosos, que quedaron con igual embidia que confiança de su eterna fortuna.

Su buena conciencia, y feliz muerte.

Elogio del P.
Fr. Christoval
de la Cruz, el
de Ronda.

14 El segundo, que murió en este tiempo en los Remedios de Sevilla, fue el Padre Fr. Christoval de la Cruz, natural de Ronda, y Religio-

so, así en la capacidad, como en la virtud de gran substancia, y así le fiò Dios casos tan prodigiosos, que pudieran honrar todo vn libro, de que yo referirè algunos, que aseguren el credito de este gran Padre, y sirvan de escarmiento à los Lectores. Traxole Dios à la Religion por medio de Maria Santissima, de quien era tan tiernaméte devoto, que media por las respiraciones los deseos de agradar à esta gran Reyna. Estando en Sevilla en ciertas dependencias de Seglar, entrò en nuestro Convento de Triana, donde se adora aquella milagrosa Imagen de los Remedios, porque es Fuente de todos, y así lo han experimentado ambos Mundos, porque es el Norte de los Navegantes, y à quien tributan todos por agradecimiento el coraçon. Como yà estava herido el de Don Christoval de Paz, que así se llamava en el siglo, de la devoción de esta Señora, le pidió dirigiesse sus passos, y lo encaminasse à su mayor servicio. A esta devota petición le pareció entender, que era gusto de Maria Santissima, que le sirviessse en aquella casa, que con tanto exemplo florecia en Sevilla. Tenia algunos principios del Derecho Canonico, y pidiendo el habito, se lo dieron con mucho gusto.

Por su devoción à Maria Santissima toma el habito en los Remedios.

15 Como es Sagrado atributo de Maria Santissima amar à los que le aman, y dexarse hallar de los que al amanecer de su razon le buscan, se desempeñò con este su devoto en ambas cosas, y así corriendo à su cuenta, bolava en el camino de la virtud, y pareciendole toda la penitencia de la Religion corta esfera à sus deseos, ansiava por muchas supererogaciones. Dióse mucho al exercicio de la oracion, y en los Mysterios de Maria Santissima, salia como fuera de si, por el gozo que sentia en su alma. Vn especial fruto

Anno Xpi
1636.

Vrbano VIII. Capitulo XXXVIII. Felipe IV. 529

Gener. 8. Frz
Este an de Sapa
Joseph.

Inclinalo Dios
à la conversiõ
de los pecado-
res.

reconociò por premio de esta devocion, que fue vna gravissima pena de que Dios fuesse ofendido de sus criaturas. Esto le traspassava el coraçon, y proponia muchas vezes dár su vida, si bastasse, para atajar las humanas culpas. Yà professò deseò passar à Indias, por tener parte en la conversion de aquella Gentilidad, en que nuestra Orden hizo tanto fruto; mas no queriendose privar la Provincia de sus buenos talentos, le negaron la licencia à los Prelados, y continuò en Sevilla sus estudios, de que salió excelentissimo en la Theologia Moral.

Haze en este
exercicio mucho
fruto.

16 Yà ordenado, y expuesto de Confessor, se bolvió al Convento de los Remedios à servir, como èl solia dezir, de esclavo à aquella gran Señora, que lo avia traído à su casa. Desde este Convento, que fue su cuna, y su sepulcro, se empleò à vezes en el Pulpito, y muchas mas en el Confessionario, en reducir pecadores: y como Dios no dà el deseo para negar la gracia, fue tan abundante la que derramò en este Siervo para este Apostolico exercicio, que lo venerava toda aquella gran Ciudad como à Oraculo. Recibia con benignidad à los penitentes, trávalos con agrado, ponderavales despues sus culpas, y èl se encargava de hazer por su remedio muchas penitencias. Con este estilo era la vtilidad de vnos cebo de otros; y como el Convento està retirado de la Ciudad, hallavan los vergonçosos alivio en ir à confesar en donde no eran conocidos, y el de las ansias del Padre Fray Christoval consuelo en sacar las almas de los lazos del Demonio. Los efectos maravillosos de este exercicio se veràn en dos horrosos casos, que entre otros dexò èl mismo depuestos, y yo pa-

ra la vtilidad comun quiero referirlos.

17 Avia en Sevilla vn Letrado, à quien desde edad de cinco años possedyò el Demonio, y tratò con familiar, y sensible comercio. Acompañavale de criado, sirviòle à sus estudios, solicitavale con facilidad pleytos para que tuviesse dineros, y otros gustos para que atesorasse precipicios. Duròle esta comunicacion mas de treinta años, en los quales el Letrado se hizo muy cèlebre, y algunas vezes los Demonios le ligavan los sentidos exteriores, y los miembros, y le representavan las cosas ocultas, ò distantes, à que alcança su esfera, para que se hiziesse despues mas plausible à titulo de misterioso.

18 Afsi passavan los infernales Ministros, assegurando cada dia mas la possession de aquel alma; mas Dios, que con la Sangre de su Hijo la tenia redimida, dispuso que el Letrado tuviesse noticia del Padre Fray Christoval, y del provecho que en algunos que èl conocia muy divertidos avia obrado, y con la luz de Dios se determinò ir à verlo. Contòle su mal estado, lo envejecido de sus llagas, las fuerzas que èl mismo le avia dado al Demonio, y le rogò le diesse el remedio. No se atemorizò el Venerable Padre, aunque conociò con tal possession al fuerte armado. Confessò al Letrado generalmente, hizole quemar los instrumentos, que mantenian aquel reciproco trato. Tuvolo para esto algunos dias en el Convento, en los quales el Siervo de Dios ayudò à su proximo con oracion, y ayunos, que son las baterias de semejantes enemigos. Passado algun tiempo, en que yà el Letrado avia confessado muchas vezes, y recibido la Sagrada Comunión, lo em-

Raro caso que
remediò.

Prosigue la
misma.

Cócluyese este
horroroso ca-
so.

biò a su casa consolado, aunque no poco temeroso, porque ya juzgava muy irritado al infierno con averle el negado lo que antes le tenia ofrecido.

19 No se engañò en esto, porque estando aquella noche en su Estudio, viò entrar vna numerosa caterva de Demonios, y que formando vn Trono, se sentò en el Lucifer, y llamò à juizio al Letrado, que en este tiempo estava ligado de los miembros, y sentidos, como queda dicho. Formado el Tribunal, alegò vn Demonio los beneficios, que por espacio de treinta años avia recibido aquel hombre del infierno, los quales aora despreciava por seguir los consejos de vn Frayle. Con la ponderacion de esta causa conferian el hazer pedazos alli al pobre Letrado, que oyendo semejantes cosas, fue mucho no morir de la angustia. Abogaron por el Letrado dos Demonios, diciendo, que se enmendaria, y que corria à su cuenta el persuadirlo que obra-se como antes. Con esta caucion se desapareciò aquel infernal estrado, y el Letrado quedò amortecido, y perdido el color, que nunca mas recuperò. Fuese el dia siguiente à nuestro Convento, y refirió à su Confessor este horrible suceso, y conociendo el Venerable Padre, que sin vna vida muy perfecta se arriesgava mucho aquel alma, lo exortò à ella. Hizole tener vnos ejercicios en el Convento, mudò traxe, y el oficio, y con habito de Tercero de cierta Religion vivió algunos años con singular virtud; en los quales dezia, que aunque lo atemorizavan algunas vezes los Demonios, los veia muy lexos de sí, y como amedrentados, con lo qual no los temia tanto. Así acabò su vida con exemplo, confesando siempre, que à la virtud de

su Confessor debia en su modo aquel tan apreciable triunfo.

20 No es menos notable el caso siguiente: Vivía en aquella Ciudad vn Sacerdote, que no correspondia à su dignidad con sus costumbres. Comunicavale algunas vezes el Padre Fr. Christoval, y reconociendole no tan atento como debiera, le dava buenos consejos, y le procurava traer para Dios. Embiò su Magestad por este tiempo la peste à Sevilla, y como el estrago vezino es espuela de el proprio descuido, tratò este Sacerdote de confesarse, para que vino vna tarde à nuestro Convento à buscar al Padre Fr. Christoval. Avriendose confesado, el Siervo de Dios, le ponderò su obligacion, la gravedad de sus culpas, y el riesgo de su alma. Fuese el Sacerdote à su casa, y al parecer no tan contrito como debiera, y con este cuidado, y rezelo el Venerable Padre lo encomendava à Dios mucho, y le pedia à Maria Santissima abriese camino para que se reduxesse de veras aquel alma al verdadero. Sintió en su coraçon averle Dios oído, y el dia siguiente se picò el Sacerdote del contagio, y con tal eficacia, que à las veinte y quatro horas lo juzgaron ya muerto. Llamaron de secreto al Venerable Padre, y lo hallò en vn letargo, que se conocia con dificultad que estava vivo. Bòlviò de el con mortales ansias, y viendo alli à su Confessor, le refirió lo que el mismo Padre depone obligado de vn precepto. Dixo, que lo llevaron à vn lugar, que le pareciò ser el infierno, segun lo lobrego, horroroso, y desordenado. Allí, dixo, vi vnos como estatuas, donde serpientes, y fabandijas se sustentavan de vnos bultos como humanos, cuyos ahullidos, y demonstraciones lo davan à entender. Tambien dixo, que à la salida

Esparcida vida
de vn Sacer-
dote.

Confiesa con
el V.P. y pare-
ce no muy bie.

Avisale Dios
con vna vision
horrorosa.

lida

Libro Xxi.
4636.

Vrbano VIII. Capitulo XXXVIII. Felipe IV. 531

Gener. 8. Fr.
Esteuan de San
Joseph.

lida encontrò ciertos fúgetos, que
el ayia conocido en el Mundo, y
que tenian vnos ramos de flores en
las manos. El les preguntò, que en
què parage se hallavan? A que res-
pondieron, que en eterna condena-
cion por sus pecados de deshonesti-
dad. Como puede ser effo, replicò
el, pues gozais de tan hermosas
flores? A esto vno dellos le combi-
dò con el ramo que traia, y toman-
dolo el en su mano se la abrasò, le
encogió las cuerdas, y se la dexò
manca para toda su vida. En cuya
comprobacion sacò el enfermo la
mano de debaxo de la ropa, y la
viò el Confessor en la forma dicha,
y como si la huviera acabado de sa-
car de vn horno encendido.

21 Sanò este Sacerdote del
contagio, porque Dios que no quie-
re la muerte del pecador, sino que
se convierta, y viva; permitió esta
enfermedad para su mejor salud,
pues con este aviso mejorò de vida,
confessò de veras, y haziendolo
cauto el temor, se entiende que la
enmienda le hizo feliz. Muy reco-
nocido vivió siempre al Venerable
Padre, à quien con estos, y seme-
jantes triunfos dispuso Dios para lle-
varse lo à gozar la eterna Corona.
Muriò en este Convento de los Re-
medios con mas de setenta años
de edad, y tan colmados
meritos, como de
estas acciones
se colige.

Sana el Sacer-
dote, y muera
el V. Padre.





LIBRO XXI.

CAPITULO PRIMERO.

*Celebrase en Pastrana el Capitulo General, y se compendia
la vida de nuestro Reverendo Padre Fr. Estevan
de San Joseph.*

Noticia de
quien convo-
có este Capi-
tulo.

I Este Capitulo, que
en la serie de los
Generales, que
ha celebrado N.
Reforma, es el de-

zimonono, lo avia de presidir N. R. P. Fr. Estevan de San Joseph, General que aun lo era este año: pero aviendoselo Dios llevado para si vn mes antes, dexò muchos desengaños de lo que es la humana vida, y muchos exemplos del curso de la fuya; y así no dexò de predicar en este Capitulo, aunque yà estava difunto, y por esso, y por los Preceptos de la Historia, referirè yo tambien sus virtudes en este Capitulo. Eligió la Religion por aquel poco tiempo que faltava hasta llegar se el determinado por la Constitucion por Vicario General de la Reforma à N. P. Pr. Juan del Espiritu Santo, que yà avia sido General: y aunque entonces lo tenia su Provincia de Castilla la Vieja destinado como Socio primero para este Capitulo, pero vivia el Siervo de Dios muy lexos de entender bolveria à ser General: lo primero, por su profunda humildad, y despego de todo lo humano; y lo segundo, porque viviendo el General Fr. Estevan, nadie podia prevenir la contingencia, y así se es-

tava retirado en Batuecas quando lo traxeron à ser Vicario General, y como tal convocò à Capitulo para dos de Mayo de este año de 37. à San Pedro de Pastrana.

2 Concurrieron à este Capitulo los Vocales siguientes: N. R. P. Fr. Juan del Espiritu Santo, con sus Definidores, Fr. Tomàs de San Cyrilo, Fr. Martin de Jesus Maria, Fr. Alfonso de S. Hilarion, Fr. Juan de los Santos, Fr. Domingo de la Madre de Dios, y Fr. Gaspar de S. Joseph. Los Provinciales, y Socios fueron: Por la Provincia de N. P. S. Elias Fr. Nicòlàs de Jesus Maria, Provincial, con Fr. Gabriel de la Madre de Dios, que siendo Substituto entrò à Capitulo como Socio, porque el Vicario General, que era Socio, determinò el Capitulo, que tenia distinto voto, como Vicario. El otro Socio fue Fr. Juan Bautista, que tambien entrò à serlo por muerte de Fr. Pedro de los Angeles. Por la Provincia del Espiritu Santo asistió el P. Fr. Pedro de S. Marcos, Provincial, con sus Socios Fr. Juan de Jesus Maria, y Fr. Geronimo de la Concepcion. Por la Provincia de Andaluza vino el P. Fr. Miguel de la Trinidad, con sus dos Socios de vn nombre mismo, porque cada qual se

Gremiales que
concurrieron

Anno Xpti.
1637.

Vrbano VIII. Capitulo I. Felipe IV.

533

Gener. 9. Fra
Juan del Espi-
ritu Santo.

se llamava Fr. Juan de S. Angelo, y solo la antigüedad los distinguia. Por la Corona de Aragon concurre el P. Provincial Fr. Bartolomé de Jesus Maria, de cuyos Socios no hallo memoria en el libro de los Capítulos, con que entiendo fue olvidado del Secretario. Por Portugal asistió el P. Fr. Angelo de Santo Domingo, Provincial, con solo vn Socio, que fue el P. Fr. Miguel de San Geronimo; porque el P. Fr. Felix de Jesus, que tambien lo era, se quedó muy enfermo en el camino. Por la Provincia de Indias entró con voto el P. Fr. Diego de la Madre de Dios, porque murió el que traía la primera voz, que era el P. Fr. Buenaventura de la Madre de Dios, como dirá el Capitulo siguiente.

Eligen General
al mismo Vi-
cario.

3 Aviendo el Vicario General platicado con gran fervor, y desengaño, y propuesto a la vista de los Capitulares al General difunto, que verdaderamente podia ser modelo, para que eligiendo a otro, qual él fue, se asegurara el acierto: y saliendo los Capitulares a meditar la determinacion, votaron todos por el Vicario mismo, y salió elegido, sin que faltasse mas voto que el suyo, segunda vez por General de la Reforma N. M. R. P. Fr. Juan del Espiritu Santo.

Razones de
esta acertada
eleccion.

4 Las razones que graduavan este acierto las insinuó mi Antecesor tratando de su primera eleccion, que fue el año de 1625. y la que las compendia a todas es esta eleccion segunda; porque si no huviera enseñado la experiencia las utilidades del gobierno de este gran Padre, no echaran mano de él, los que solo en elegir miravan al bien comun. Algunos le notavan, que era muy benigno, como si esta prenda no fuera el esmalte de los aciertos. Esta misma nota le pusieron al Emperador Marco Aurelio, a que respondió como sabio:

To me doy a todos, para que todos se me den a mi. Y bien se conoce logró este gran General con su afabilidad este triunfo, pues dos veces que le eligieron, fue estando ausente; prueba de que vivia en los coraçones de los que apetecian su imperio: y así la primera vez lo trajeron de Roma, y la segunda lo sacaron del Desierto para Vicario; porque vn merito grande, aunque esté escondida la persona, no puede estar oculto. El Capitulo dezimo del primero de los Reyes dize, que quando fue Samuel a elegir a Saul, estava Saul, no solo retirado, sino tambien escondido: *Abfconditus est domi*. No bastó esto para que dexasse el Cielo de elegirlos antes, dize Cayetano, se le aumentó el merito con el retiro. Conocióse la utilidad de esta eleccion, porque de allí a vn mes, dize el Texto Santo, empezó Saul a cuidar del Pueblo de Dios, como de Reyno proprio, contra Naas, Rey de los Amonitas: *Quasi post mensem*. A este modo gobernó Dios las acciones de su amada Reforma, porque trayendo para Vicario desde lo escondido, y retirado de vn Desierto a este gran Padre, de allí a vn mes dispuso su providencia, que subiesse al supremo Solio de la Religion, y la empezasse a gobernar, y defender como verdadero Padre, y Pastor.

1. Reg. cap. 10.
v. 22.

Caier. hie.

1. Reg. cap. 11
v. 1.

5 Paslando de esta eleccion a la de los Disñidores, salió elegido por primero, el P. Fr. Juan Bautista, Prior de Segovia. Por segundo, el P. Fr. Juan de San Angelo, Rector de Baeza. El tercero, fue el P. Fr. Alonso de San Juan Bautista, Prior de Madrid. El quarto, fue el P. Fr. Bartolomé de Jesus Maria, que acabava de ser Provincial de la Corona; y la ley que esto prohibe, no tenia entonces la fuerza que aora. El quinto Disñidor, fue el P. Fr. Sebastian de la Concepcion, Lector

Elecciones de
Disñidores, y
Provinciales.

N. Historia,
tom. 4. lib. 17.
cap. 1.

Marc. Aurel.

de Teologia de nuestro Colegio de Coimbra. Y finalmente, por la Provincia de Indias, fue Definidor sexto el P. Fr. Gabriel de la Madre de Dios. Hechas estas elecciones, tomaron sus asientos los que estaban en Capitulo: y para los que estaban ausentes, se eligieron Substitutos, y se destinò cada vno à cuidar de su propria Provincia. Passando à las elecciones de Provinciales, fue elegido para Castilla la Vieja, Fr. Felipe de Jesus, Prior que era de Batuecas. Para Castilla la Nueva, fue elegido Fr. Geronimo de la Concepcion, Prior que era de Ocaña. Para las Andaluzias, que eran vna Provincia, eligieron à Fr. Juan de San Angelo, el que vino por Socio segundo. Para la Corona de Aragon, fue electo Fr. Luis de San Joseph. Y para la Provincia de Portugal, Fr. Felix de Jesus.

Determinaciones de este Capitulo.

6 Los Estatutos, y Determinaciones de este Capitulo fueron de mucha perfeccion, y observancia: y aunque yà todo estava en la Religion muy sentado, añadieron con su zelo los Capitulares mucho esmalte. Pusose la tassa, y medida, que oy se observa en las fabricas. Se determinò el orden para las diligencias de Beatificar, y Canonizar à los que murieron dignos de esse numero. Tratòse del modo cò que se debian escrivir las vidas de las personas Venerables de la Religion; y este punto se mandò consultar à la Sede Apostolica, y hasta su respuesta se detuvo el libro primero de la Reforma, aunque yà estava impresso, hasta que llegando el dictamen de la Regla infalible, se diò licencia para que corriessse, porque estava segun el Decreto de Urbano VIII. expedido el año de 31. y confirmado por otro de la Santa Inquisicion el año de 34. y estos, y otros modelos, que han emanado de la Sede Apostolica para esta materia, son la pauta que yo

figo continuando esta obra. Arreglaronse asimismo en este Capitulo algunos extravios, que duravan en las Religiosas, queriendo à su voluntad encomendar los Sermones de sus Fiestas dentro, ò fuera de la Religion. Y finalmente se mandò citar en las Constituciones el Breve de Gregorio XV. y los demás fundamentos que convencen, que nuestros Hermanos Donados, despues de la profesion solemne, son con todo rigor verdaderos Religiosos, de lo qual yà yo he tratado de proposito.

7 Concluido el Capitulo, no acabò la memoria del General difunto, porque la hizo el Predicador en el Sermon de Difuntos disuelto el Capitulo, y assi es justo que al fin de este hagamos nosotros vn Mapa de su vida, pues la compendiò, y coronò en este tiempo mismo la muerte. Nació N.R.P. Fr. Estevan de S. Joseph, en la Villa de Graus, en el Reyno de Aragon, de hidalgo linage, y muy favorecido de los bienes de fortuna. Fue su nacimiento el año de 1578. y criado en honestas costumbres passò à Lerida à estudiar Artes, porque en su lugar se hizo en muy breve tiempo en la Gramatica. El alboroto de las Aulas, la compañía de los mozos sus condiscipulos, la ausencia de sus padres, la libertad que le dava su hazienda, y fangre, le inquietò el animo, le divirtió los pasos, y le extraviò los pensamientos. Era de animoso coraçõ, y se preciava de valiete: y como fuesse galan, y de buen aspecto quando mozo, queria querer lo que no queria Dios, y fer querido, aunque resistiesse à la superior luz, con la ley, y vigor del apetito. Como Dios lo queria para si, no le dexava del todo la rienda: y quando mas embebido vivia en sus solazes, le llamava al puerto seguro de la Religion: especie que el no mirava con ceño, mas quisiera diferir su execucion, despues de ayer gozado mas del Mundo.

Era

Patria, y prendas de N. P. Fr. Estevan de San Joseph.

Anno xpi.
1637.

Ocasion que
tuvo para ser
Religioso.

Urbano VIII. Capitulo I. Felipe IV.

535

Gener. 9. Fr.
Juan del Es-
piritu Santo.

8 Era esto por los años de 94. quando yà tenia 16. de edad nuestro Estudiante, y acertò à llegar à Lerida, nuestro Padre Fray Nicolàs de Jesus Maria Doria, quando bolvia à España de el Capitulo de Gremona. Luchava en este tiempo en el corazon de el mancebo la natural inclinacion con la fuerça de la gracia, y litigando cada qual por la possesion, vencìò Dios con la ocasion de vn lance muy exemplar. Iba el Venerable Padre Fray Francisco de la Virgen, de quien yà se ha dado noticia en la historia, por vna calle principal de Lerida con su compañero, y derramando vna muger por vna ventana vn caldero de agua, le diò à el Padre Fray Francisco con toda ella en la cabeza, mojandole no solo la capa, y el habito, sino es toda la ropa interior, y el cuerpo; pero fue tal la modestia, paciencia, y compostura de el Siervo de Dios, que ni levantò los ojos à mirar la ventana, ni hablò vna palabra menos sossegada, sino es proseguìò su camino como si nada le huviera sucedido. Conocido indicio de la fuerça interior, y la de sus buenos habitos, y quan en Dios iba, pues en tan pesado lance estuvo tan en si. Mirava todo esto Don Estevan, y admirado de aquella humildad, reprehendiò à su vista su propria altivez, y se determinò à seguir aquel estado que criaba vnas fuerças tan nuevas, que vencian con facilidad à el Mundo, y à la naturaleza. Hablò à nuestro Padre Fray Nicolàs, y dirigido de sus buenos consejos determinò dexas el figlo, y lo executò tomando el habito en este Convento de Lerida. De alli à pocos meses entrado el año de 95. pasandose el Noviciado à Zaragoza, para los Aragoneses, con su Maestro el Venerable Fray Antonio de la Cruz, el de Daroca passò tambien à el el Hermano Fray Estevan

Toma el Habito, y passa à Zaragoza à el Noviciado dõ de professa.

de San Joseph, que assi quiso llamarse en la Religion, donde professò à el año con gusto suyo, y de todos.

9 Muy presto à entender, que Dios lo avia plantado de su mano en este jardin de Maria Santissima, pues arraigò tambien en la humildad, creciò en la oracion, floreciò en la penitencia, y diò tantos frutos en la Regular Observancia, que assombra el vigor de su naturaleza en vna vida tan penosa aver trabajado tanto, y tambien en su larga vida. Lo especial que se le notò en ella, aunque en todo fue grande, fue vna igualdad tan continua en la Regular Observancia, como la que tiene el Sol en sus anuales tareas. Parecia de composicion incorruptible, porque sin quitar, ni añadir, midiò todos los dias de su vida la Observancia con lo escrito en la ley, sin que huviesse contingencia que la variasse, ò dispensasse en su persona; y tengo esta por vna alabanza tan irregular, que otra qualquiera es menor, y mucho mas atendiendo à la estrechez de nuestro estado, y multitud de obligaciones que nos cercan.

Siempre fue
igual en la Ob-
servancia

10 Sirviò à la Religion con sus letras, porque fue muy bueno en el Pulpito, y aventajadissimo en lo Escolastico. Fue Lector muchos años, y dos vezes Reçtor del Colegio de Lerida, y otros dos Provincial por la Corona, que entonces comprendia tambien à el Principado de Cataluña. No siendo bastante esfera para su grande Observancia la de su Provincia, lo embiò la Religion à la de Nueva-España, para que con sus exemplos enriqueciesse à las Indias. Hizole en ellas tan Venerable, que hasta oy dura la memoria de su gobierno, y no siendo tan facil acertar en este empleo, porque la variedad de climas, la diversidad de genios, el entrar à gover-

Empleos en
que sirviò à la
Religion.

gover-

governar lo que no se conoce , y el aver de salir del gobierno para otro Mundo , donde parece que con la distancia quita el hilo la dependencia , han sido escollos mayores , que los de la navegacion , y de que algunos , ò han zozobrado , ò perdido el Norte , ò torcido el rumbo ; mas este gran Piloto con su constancia , y no perdiendo à Dios de vista , supo templarlo todo , y hallar serenidad donde se temia peligro.

Eligenlo General de la Orden.

11 Buelto à España , y llegado el año de 1631. lo eligió la Religión por su General con tan comun aplauso , que el mismo dezia el merito de el elegido , y pronosticava el acierto que logró la Orden en el tiempo de su religioso , y prudentísimo gobierno. Y porque yá se han dado algunos indicios en el progreso de los sucesos que hemos escrito de los años de su gobierno , se abstiene la pluma , aunque con pena , de no escribir mas por estenso las virtudes , y exemplos de este varon , que fue honra de nuestro estado , mas como debe la Historia à tantos procura abreviar en muchos.

Enferma , y muere en Madrid.

12 Llegado el Abril de este año estava el buen General en nuestro Convento de Madrid , y aunque algo achacoso , seguia con el animo de su fervor la Observancia , y prevenia las cosas para el Capitulo General proximo , que es el que hemos acabado de referir. Mas sobreviniendole à los achaques de sus años , y trabajos vna maliciosa calentura nos robò la vida mas amada , y la persona mas provechosa que entonces se conocia. Su disposicion para la muerte fue la misma continuacion de su vida , pues poco tenia que añadir quien tan perfectamente avia sabido obrar. Recibió los Sacramentos con grande devocion , y pidió perdon à la Orden con lagrimas de tan verdadera humildad , como si en los muchos años ,

y Oficios en que la avia servido fuesse averla agraviado. Y finalmente à el principio del dicho mes entregò su Espiritu à su Criador , causando à sus subditos con su muerte grave pena , y firme esperanza de que mejorava la Patria pasando à la posesion de mas segura , y durable Corona.

13 No quiso Dios que careciessemos de la noticia que podia ser consuelo à los muy Religiosos , y estímulo para los tibios , y así la Venerable Madre Maria de Jesus , viò desde Toledo , que el alma de el buen General despues de veinte y quatro horas de aver estado en el Purgatorio , passava à la posesion de muy alta gloria , acompañado de los Gloriosos Apostoles San Pedro , y San Pablo. Noticia que consuela à los aplicados à su Observancia , porque les dà à entender que ella es el camino que nos guia al Cielo.

Noticia que hubo de su fidelidad.

14 Y para que no admire à los Lectores el ver que vn Religioso que vivió tantos años , que tuvo tantas Prelacias , y se encargò de tantas obligaciones , las satisfaciesse de forma , que con tan poco tiempo de Purgatorio bolasse al Cielo ; referirè aqui algunos testimonios de la estatica , y Venerable Madre Ana de San Joseph , Religiosa de el Convento de Consuegra , y para cuya Beatificacion se hazen las diligencias , y se camina con justo , y apresurado deseo. Dize , pues , así esta Serafica Virgen en su escrito : La primera vez que vino à esta Casa nuestro Padre General Fray Estevan de San Joseph , yo tuve grandes deseos de comunicarle algunas cosas de mi Alma , y como hubo poco lugar , y por no embarazar à las demas no le hablé sino poco , y quedeme con estos deseos , que me los diò Nuestro Señor grandísimos de darle quenta de toda mi vida , cosa bien nueva para mi , por ser ella tan ruin , y yo tan encogida. Y estando así vn dia de Pasqua , que

Otros testimonios con que esto se haze creible.

era el de los Inocentes, en la recreacion de medio dia diòme gran deseo de verle como le cobrè tanto amor. Diòme alli vn recogimiento muy grande, que casime priò los sentidos, en el qual me le mostrò Nuestro Señor, pontendomele alli presente; tenia al lado derecho de el oído vna muy hermosa Paloma blanca, entendí era el Espíritu Santo que le dictava, y dava luz en todas las cosas que ordenava en la Religión para mayor aumento, y perfeccion nuestra. Hasta aqui esta Venerable Virgen, y si està escrito que es dichoso el Varon a quien Dios enseña, no es mucho hallasse este gran Padre su felicidad tan cerca de el fin de su vida, pues gozò en ella de vna direccion tan soberana.

Noticias de lo
que Dios le fa-
voreció en vi-
da.

15 Otras muchas noticias de la perfeccion de este gran Religioso le diò Dios à esta su hija, y subdita, y siendo para mi de grande veneracion su testimonio, no quiero negarlo en el elogio de este Gran Padre, porque servirá de edificacion à todos. Como determinasse solícito de su rebaño visitar la Provincia de Portugal, temió esta Venerable Virgen por lo mucho que le amava los riesgos de vn camino tan largo, y en comendandolo à Dios le sucedió lo que ella refiere de esta forma: *El año de 1633. el Martes 18. de Enero estando en la Oracion por la mañana bien desconsolada de vna tentacion que me afligia, y de saber que nuestro Padre General se nos iba à Portugal, cosa que yo sentia mucho, estavale encomendando à Nuestro Señor, y me empezè à recoger, y vi à nuestro Padre alli junto à mi, y me estava echando la bendicion, y à sus lados nuestro Padre San Joseph, y nuestra Madre Santa Teresa. Dixeronme, que no tuviesse pena, que ellos irian con el, y le acompañarian, y librarian en este camino de todo mal. Yo no me contentè con esso, y les supliqué à entrambos que lo hiziesse siempre, y en toda su vida no le dexassen; y así me lo prometieron entrambos de hazerlo. Hasta aqui este*

testimonio, que convence la benignidad divina con este su Siervo, y como se la supo el merecer con sus virtudes.

16 En muchas ocasiones viò esta Religiosa el Alma de este gran General en el coraçon de Christo, y en otras se le mostrò que de este divino coraçon salia vna fuente de sangre, que bañava, y blanqueava el Alma de aquel gran Prelado. Veíalo ordinariamente asistido de dos Angeles de Guarda, vno de la persona, y otro de el Oficio. Y finalmente en muchas ocasiones que estando patente el Santísimo Sacramento le mostrò Dios à este Alma, que nuestro Padre, y Patriarca San Elias, asistia junto al Altar Mayor de rodillas à este Venerable Sacramento, y que al otro lado estava el Padre Fray Estevan acompañando à su primer General, y dando con el culto à su verdadero Dios, y era muy justo que apareciendose nuestro Padre San Elias en este nuestro territorio, le asistiese, y cortejasse vn tan fiel hijo suyo, y que siguiendole en la dignidad de el Oficio le imitò tanto en el zelo de la Gloria de Dios, en mirar por la perfeccion de su Orden, en avivar en su pecho, y en el de su proximo el amor Divino, y en abrazar en sí mismo la austera, y penosísima vida religiosa, que hasta aqui, aunque en breve plana he insinuado: Con que no estrañará el Lector, que después de vna vida tan perfecta, tan cuidadosa, y tan favorecida de el Cielo, passasse à el el Alma de este General, con solas veinte y quatro horas de Purgatorio, como quiera que cada vna de ellas que se le diferenciara el ver à Dios, le seria vn si-

Saben se otras
favores que
Dios le hizo.

glo de rigurosa pena.

CAP. II.

*Muere en Madrid el Vene-
rable Padre Fray Buenaven-
tura de la Madre de Dios,
voto de Indias à el Capitu-
lo General, y se com-
pendia su vi-
da.*

Murió à este
tiempo otro
Vocal de este
Capitulo.

Patria, y pa-
dres de Fray
Ventura de la
Madre de Dios

NO se celebrò el Capi-
tulo que he referido
en el passado, solo à vista de vn se-
pulcro, tan glorioso, y desengaña-
do como el del General, que lo
avia de presidir, porque tambien
doctrinò sus aciertos otro Gremial,
que aviendo venido con el voto, y
primera voz de nuestra Provincia de
Indias, murió à los primeros dias
de este Capitulo sin poder llegar à
èl, porque antes lo llamó Dios, y
desde Madrid volò à lograr su elec-
cion à el Tribunal donde no se pade-
ce engaño en los meritos del elegi-
do. Fue este el Venerable Padre
Fray Buenaventura de la Madre de
Dios, joya de las mas preciosas que
la America ha dado à el Tesoro de
nuestra Reforma, y à la Corona de
nuestra Madre Santa Terefa. Nació
este insigne sugeto en la Ciudad de
Orduña, en el Señorío de Vizcaya el
año de 1578. Llamòse su padre Ro-
drigo del Barrio, y su madre Maria
de Sojo, cuya calidad aunque està
por el Pais calificada, la mucha po-
breza les obligava à passar con es-
trechèz la vida, y à desear modo de
mejorarla. Criaron sus padres à
Ventura del Barrio, que así se lla-
mò en el Bautismo el digno sugeto
de este elogio, con muy christiana
doctrina, y procuraron se habilita-
se en escribir, y contar, con algunos
principios de Gramatica, para que

saliese à buscar por sí la vida, y ali-
viara en lo que pudiesse la pobreza
de su honrada familia.

2 Descubrió desde pequeño
vn natural docil, inclinado à el bien,
y habil en el entendimiento para
emprender qualquiera facultad. Mas
lo que se le reconoció muy desde el
principio, fue vn corazon generoso,
y magnanimo, poco apegado à los
suyos, y dispuesto para vivir en
qualquier Pais bien con los trabajos,
a quienes mostrò tan buena cara, que
parece confederò con ellos amistad
de por vida, pues toda la suya le
acompañaron, y si lo dexavan al-
gun tiempo, los buscava èl mismo,
hasta fabricarselos por su propia
mano, porque la providencia, y la
industria diessen cumplido empleo à
su paciencia.

Sus inclinaciones.

3 Tenia Rodrigo del Barrio vn
pariente en Indias con fama de rico,
y aunque el deseo de entrar en par-
te de su fortuna por mejorar la pro-
pria le ocurría embiar à su hijo à la
America, mas el amor natural à vis-
ta de la distancia peligrosa, y nave-
gacion prolija le dificultava aquello
mismo que queria; y entre el temor,
y el deseo, ni sabia si dezirselo, ò si
recatarselo. Determinose finalmen-
te à darle la noticia, no tanto para
impulso de la jornada, quanto por
explorar el semblante, que en la
platica descubria. Apenas oyò Ven-
tura la propuesta de su padre, quan-
do casi impaciente ansiava yà verse
en el camino, y alentado de su pro-
prio corazon apocava los riesgos si
para la victoria no deseava los peli-
gros. Temia el padre desprender
de su vista à quien amava con ter-
nura: la madre asimismo disientia
de la jornada, y formando todos la-
zos de lagrimas, y suspiros conde-
navan su propria claridad, porque
avia causado en el mancebo tal de-
terminacion. El empero los alenta-
va à todos, y como sino tuviesse co-
razon

Ocasión de
querer ir à In-
dias.

Solo procuras
impedir sus
padres.

razon

razon para aquel natural sentimien-
to, no se le conocia la passion de
hijo mas que en el respeto. De las
Aves escribe Eliano, que son las pri-
meras, y mas faciles de olvidar sus
padres luego que visten plumas;
porque como con ellas adquieren
region vezina à el Cielo; es precisa
ilacion, que no se apeguen mucho
al paternal cariño. Viendo los pa-
dres de Ventura su determinacion
generosa, y que el detenerlo era co-
mo violencia, assegurados de la
conveniencia del pariente que esta-
va en Indias, le dieron su licencia, y
bendicion para que fuesse à buscar
su fortuna.

4 Como quinze años tenia
Ventura del Barrio, quando salio de
la casa de sus padres casi para otro
Mundo; y con dificultosas esperan-
ças de bolverlos à ver. Dexolos ane-
gados en lagrimas, mas para no ane-
garfe el en los peligros del Mar, ni
del Mundo, tomó desde este instan-
te por especialissima Madre; y fixa
estrella de su rumbo à Maria Santif-
sima, y se le entregò con tan fiel co-
razon por hijo, y esclavo, que em-
peño las piadosissimas entrañas de
esta gran Reyna, para que le favo-
reciesse, quanto ya veremos. Em-
barcose en la Coruña, y despues de
varios contrastes de que lo librò su
Abogada, como hermosa estrella
del Mar, arribò à la Vera-Cruz, de
donde passò à Megico, y à la Pue-
bla, ò Ciudad de los Angeles don-
de estava su tio, que reconociendo-
lo por las cartas le diò en su casa
buena acogida, y destinò para que
con su buena pluma, y quenta le
ayudasse en sus tratos, y mercan-
cias.

5 Aplicado el manicebo à este
exercicio satisfacía à el tan à gusto
del pariente, que en pocos dias era
dueño de su voluntad, y de su ha-
zienda. Dexavale todo el cuidado,
y como otro Jacob aumentava la

hazienda de su dueño tan apriesa,
que ponía admiracion su presta ha-
bilidad. Tratava con mucha verdad,
y eran sus palabras muy modestas, y
no tomándose aun toda la licencia
que le davan, mantenía con sus pa-
rientes cariñoso respeto, con los es-
traños agradable trato, y con los
pobres vna piedad tal, que solo pa-
ra ellos se le conocia el dominio que
tenia en la hazienda; porque era
prodigo en dár limosnas; y viendo
el tio por otra parte su cuidado, te-
nia el darle este permiso por vsura.
Yà en este tiempo avia crecido mu-
cho en su Alma la devocion à Maria
Santissima, cuyo Rosario rezava to-
dos los dias, y los de sus fiestas pro-
curava comulgar; y hazer otras
obras de su agrado; porque en el
de esta gran Reyna entendia tenerle
Dios depositado todo el bien, y
cierto que no se engañava.

6 Estavan las casas de su tio en
el barrio de nuestro Convento; con
cuya ocasion, y ser devotissimo, y
bienhechor nuestro, acudian los Re-
ligiosos à su casa à pedir las limos-
nas, y à lo que se ofrecia, y el man-
cebo al Convento à confessar; con
cuyo reciproco trato fue emprendi-
endose en el corazon de Ventura,
vn despego del Mundo, vn cono-
cimiento de sus vanidades, y vn de-
seo de apreciarlo en solo aquello
que el se merece. Luchava con es-
ta especie la del amor proprio, que
alhagado con la estimacion de su
tio, con la esperanza de aquella
grande hazienda, y con el buen co-
lor de socorrer à sus padres, ni se
acabava de determinar à dexar el
Mundo, ni hallava en el el folsiego.
Sucedió en este tiempo caer enfer-
mo vn primo suyo de vn accidente
gravissimo; y como se aplicasse à su
curacion quanto diò de si la huma-
na diligencia no alcançò al reme-
dio, y por instantes iba creciendo
el peligro hasta llegar à defauciarle

Frequentà
nuestro Con-
vento.

Dedícase à el
exercicio de su
tio, y le gana la
voluntad.

Motivo de
querer ser Re-
ligioso.

los Medicos. En esta ocasion lo tra-
xeron à el enfermo vna gran summa
de oro , y plata de sus rentas , y tra-
tos , y poniendo las barras sobre vn
bufete cerca de la cama del enfer-
mo, le dixeron, ò para noticia, ò pa-
ra aliento , que ya estava alli aque-
lla hazienda , à que el con vn pro-
fundo suspiro dixo: *Què me sirve à
mi yà essa hazienda , sino me dà la vida?
Ni què me importa quanto tengo para es-
ta hora?* Estava presente à todò
Ventura , y penetrado de la punta
de este desengaño , acabò de des-
preciarlo que alli conociò tan invtil
para el tiempo del morir. Fuese à su
tio , y noticiandole su resolucion de
ser Religioso Carmelita Descalço,
no huyo camino , aunque se inten-
taron muchos , para disuadirlo de
su intento. Las conveniencias que
perdia el tio en su persona , el amor
que le tenia toda la familia , los
muchos amigos que se avia gran-
geado su buen trato , y la memoria
de sus pobres padres , que estavam
en Vizcaya , fueron los lazos que lo
procuraron entredar , y los muros,
que lo intentaron detener. Mas con
el desengaño del Mundo rompiò
los lazos , y con el auxilio de Dios
trepò los muros , y venciendolo to-
do vistió nuestro santo habito en
aquel Convento quando cumplia
19. años de edad , y en el empezó
su Noviciado , porque yà esta Casa
lo era , aviendose trasladado à ella
el Noviciado de Mexico , como se
ha dicho en su lugar.

Toma nuestro
Santo Habito.

Su nombre , y
Maestro.

7 Desde el dia que tomò el
habito empezó à ser tan otro hom-
bre , que el que en el siglo parecia
honesto , y virtuoso , empezó à ser
Santo , y perfecto. Como avia ama-
do tanto à Maria Santissima , quiso
en honra suya añadir à su nombre
de Ventura la mayor , que era el ca-
racter del nombre de esta Señora , y
assi se llamò Fray Buenaventura de
la Madre de Dios. Cupole por Maes-

tro el Padre Fray Alonso de Santa
Maria , que fue vno de los insignes
varones que ha tenido aquella Pro-
vincia , y el que bebiendole el espi-
ritu al Venerable Padre Fray Juan
de Jesus Maria , que fue el Adtlante
de nuestra Religion en aquel nuevo
Mundo , como yà hemos dicho , lo
comunicò en tan fazonados frutos ,
que durarà en bronces su memoria ,
porque sus exemplos la sincelaron
eterna.

8 Animoso nuestro Novicio
empezò la carrera de la Observan-
cia , mas bolando que corriendo ,
porque eran tales sus fervores , su
deseo de penitencias , su puntuali-
dad , modestia , y silencio , que pa-
recian habitos de mucho tiempo
adquiridos , y no virtudes que se
empezavan à dibujar en nuevo lien-
ço. El Maestro viendolo particular
entre todos , se aplicò à probar si
era realidad aquello que se mostra-
va en la apariencia , y de muchos
exámenes solo referirè algunos que
admiraràn aun leídos. Yendo vna
tarde los Novicios con su Maestro
por la Huerta , encontraron entre
la yerva vn sapo disforme , hinha-
do , y aun medio podrido , y como
todos hiziessen algun ademàn de
horror , el Maestro le mandò al Her-
mano Fray Ventura que lo tomasse
en la mano , y tuviesse en ella algun
tiempo. Hizolo el assi , y estandolo
mirando como sintiesse en el natu-
ral alguna repugnancia le pidiò li-
cencia al Maestro para passar ade-
lante en la mortificacion , y como
el se la diessè sin saber el intento , el
Novicio se metiò todo el sapo en
la boca , causando à todos vna ho-
rrosa edificacion , y à su natural
vna doctrina para saberse vencer.
Admirable fue este arrojo ; pero tan
divino el impulso que con seguri-
dad pudiera comerse el escuerzo sin
temer el daño ; pues como dize San
Gregorio hablando de las sabandi-

Empieza con
mucho fervor
su Noviciado.

Para prueba
de su mortifi-
cacion.

Astorum re:
S. Greg. Moral
lib. 30. cap. 7.
& 10.

jas , que le mandò Dios comer à San Pedro ; ay estomagos , à quien el fuego de la caridad , y la virtud de la obediencia haze tan superiores al veneno , que aunque comieran escuerços, ò bebieran ponçõa, como les assegurò Christo à sus Apostoles, no tenian que temer daño alguno , porque el mismo sacrificio empeña al dueño de la vida à conservarsela. Mandòle, empero , el Maestro arrojarle el sapo , y riñendole de presumido lo que el Novicio hizo de fervoroso le diò materia mayor à su merito.

Otra prueba
de su humil-
dad, y obediencia.

9 Tratavase en otra ocasion del quotidiano trabajo que tenia el Cocinero , y la necesidad de ser muy limpio fregando todos los dias los peroles , que todos los dias se ensucian, dixo à caso preguntado vn Novicio , que de otra forma nunca hablan , que los peroles no es menester fregarlos por defuera : Se indignò el Maestro en el exterior , pareciendole mucha precision , y delgadeza la del Novicio , y muy hija de su ociosidad , y bolviendose al Hermano Fray Ventura, le dixo: *Por su caridad ay estas faltas en el Noviciado , y assi irà à fregar los peroles con la lengua , y ocicos.* Al instante sin exterior detencion , ni aun interior violencia , baxò à la Cocina , y empezò por ambas superficies à fregar las ollas , peroles, fartenes , y cucharas con los labios , y lengua , y yendose de quando en quando à labar , bolvia luego à su exercicio , hasta que dexò muy limpio todo el cobre , y hierro de la Cocina , quedando su lengua , y labios vertiendo sangre del duro, y continuado trabajo. Mas darà esta accion labios, y lengua à la Inmortal estatua, que en el Religioso Templo de la fama merece este Varon , cuya obediencia consiguió tales victorias.

10 Quien assi tenia moderada la sensitiva fuerça de su Alma , como con la parte superior no penetraria el Cielo ? Es assi , que con su oracion vivia mas en el que en el Mundo , aun desde Novicio. Hizo esta virtud tal asiento en su Alma , que parece vivia de orar ; y assi toda la vida la quiso este Religioso passar en el Yermo, y jamàs saliò de el sino es por obediencia. En este tiempo estava yà tan arrebatado del interior , que muchas noches se le passavan en claro mirando al Cielo, centro de sus deseos. Si le mandava el Maestro acostarse lo hazia con el cuerpo ; pero como à su espiritu lo elevava mayor imperio , no podia dormir sin especial mandato: porque siervo fiel en todas las Vigilias aguardava à su dueño , y tenia la puerta de su corazon prevenida para responder al primer llamamiento.

Su oracion continua, y elevada.

11 Se dispuso para professar no solo con las acciones que todos , que son muchas , y muy edificativas . Pero discurriendo su amor mas costosa industria , y consultandola con su Maestro hizo la que se sigue, que no la oirà sin estímulo la mayor tibieza. Dispuso el Maestro , que estando vna tarde los Novicios en el Oratorio, viniessè desde su Celda el Hermano Fray Ventura andando de rodillas sin capilla , ni escapulario , con vna venda en los ojos , vna mordaza en los labios , descubiertas las espaldas , con vna foga al cuello , y que otros dos Novicios viniessen con el , el vno tirando delante de la foga , y el otro que era de mucha fuerça , y de poca prudencia dandole en las espaldas con vna disciplina de cordeles , y con tan buen ayre , que al segundo golpe le hizo reventar la sangre. El paciente iba caminando , mas era tal su dolor,

Se dispone para professar con vna rara mortificacion.

que solo el de sus pecados le excedia; mas para sufrirlo, y no que-
xarse apretava entre los dientes la
mordaza, que siendo de vn palo
bien solido la desmenuzò, porque
ella no pudo sufrir lo que el Novi-
cio tolerava. Llegaron asì al Ora-
torio haziendo siempre el Novicio,
que le castigava, alarde de hazerlo
bien, y postrado Fray Ventura à los
pies de su Maestro pidiò perdon de
sus pecados confessandose por es-
candaloso, è indigno de la Casa de
Dios, y de vestir el habito de Ma-
ria Santìssima, y con tan viva efica-
cia hazia su humildad esta expres-
sion, que todos los que le oian se
deshazian en lagrimas, y el Maestro
mismo que queria afectar entereza,
apenas de enternecido podia ha-
brarle palabra. Ponderòle al fin las
obligaciones de vn Religioso, y à
quanta altura subia por la profes-
sion, y despachandolo, puso despues
à los Novicios aquel exemplar, que
siempre lo serà para quantos figuen
sus estampas.

Professa, y le
encargan cuy-
de del Relox.

12 Professo cumplido el año
de su Noviciado, y como en aquel
tiempo tenia aquella Provincia po-
cos Religiosos, y este era tan apro-
bado, le encargaron despues de pro-
fesso dos empleos, y en cada vno
obrò Dios con èl vn extraordinario
milagro. El primer encargo, fue, que
cuydasse del Relox, porque su bu-
ena habilidad, y talento prometian lo
traeria concertado. Hazialo asì, mas
como vn dia amaneciese muy nu-
blo, y continuandose cada hora lo
denso de las nubes no descubria el
Sol sus rayos, ni podia por el Noo-
mon verse la hora para componer el
Relox de Campana, con que el dia
se iba passando sin concierto; lo qual
sentia Fray Ventura mucho, porque
era puntualissimo en la observancia,
y no quisiera que ni en vn instante se
desdixesse de la obligacion. El dia
estava llovioso, el Cielo entoldado, y

la esperança de que el Sol se descu-
briera era ninguna. Pero el Maestro,
que la tenia grande de su reciè pro-
fesso, le dixo con seriedad: *Vaya Her-
mano componga esse Relox, y digale al Sol
que salga por el tiempo que fuere menes-
ter.* A esta voz alentò Fray Ventura
su animosa confiança, y puesto en la
ventana del Relox de Sol, mandò à
las nubes se dividiesen lo bastante
para que èl viesse por la sombra la
hora que era. Caso admirable! Y que
excita el milagro de Josue, y el pro-
digio del Relox de Achaz, porque à
este imperio se abrió en lo denso de
la nube vna cisura, y claraboya, por
donde el Sol se comunicò al Relox,
hasta que vièdo el Hermano la som-
bra en la linea reconociò la hora, y
entonces se bolviò à cerrar la nube,
sin que el Sol se registrasse mas aquel
dia. Con esto compuso su Relox, de-
xando admirado al Maestro, y con-
firmado en que el Sol obedece al
que es obediente al Cielo.

13 Mayor prodigio fue el si-
guiente, quanto vò de apartar nubes
del ayre a vencer obscuras sombras,
que amenazan à la luz del Alma.
Encargaronle à Fray Ventura las
llaves de la Porteria, porque pa-
ra todo assegurava su modestia,
è inclinandolele vna muger con
despechado afecto, aguardò à pri-
ma noche, quando ni era extraño
llamar, ni se temia peligro. Ba-
xò el Portero al eco de la Cam-
panilla, y abriendo la puerta se
le empezó la muger à declarar con
tan torpe, y peligroso estìlo, que
tomando à su quenta todos los ries-
gos enredava al casto mancebo con
cruelles quanto alhagueños lazos.
La soledad del sitio, lo obscuro
del tiempo, la persuasion de la
muger, la mocedad del Religioso,
el verse amenazado si desdenava el
embite, y la cruel sugestion del Ene-
migo acometieron à vn tiempo
con poderoso abance al Castillo
de

Su milagroso
imperio en las
nubes.

Vence vna
fuerte tenta-
cion en punto
de castidad.

de aquel Religioso corazon , mas como estava fundado sobre la piedra firmisima de su humildad, rodeado con las espinas de su mortificacion , respondiò à la muger solas estas palabras : *Primero morire hecho pedazos que ofender à Dios,* y dandola en la cara con las puertas las cerrò , y se fue à las de la piedad divina asustado del riesgo , y à tributar el trofeo , que realmente es de los nobilissimos que adornan el templo del poder Divino. Supose este caso , porque la muger misma defengañada del desprecio , y edificada del motivo mejorò su vida , y contó al Maestro de Fray Ventura lo que con èl le avia pasado.

Se ordena, y le
hacen Maestro
de Novicios.

14. Yà que tuvo edad , le mandaron los Superiores se ordenasse , y aviendo estudiado lo hizieron Maestro de Novicios en el mismo Convento de la Puebla, y fueron tan aventajados los que criò , que dezian en su obrar lo noble del Magisterio con que los avian doctrinado. Quitò à muchos el habito sin temer que avia pocos en la Provincia, porque dezia , y es asì , que no està la vtilidad de la Orden en los muchos, sino en los buenos ; y generalmente no pueden ser buenos los muchos. Era padre , y madre de sus Novicios , y tan exemplar, que parecia en el fervor vno dellos, aunque en la perfeccion estava muy adelantado. La general doctrina , y casi vnica que dava à sus Novicios , era , que se negassen en todo à si mismos. Aqui , dezia èl , està toda la perfeccion de vn Religioso , porque como su estado es perpetua violencia de la naturaleza , su perfeccion consiste en que ningun sentido , ò potencia logre su natural apetito como tal , sino es que se niegue à todo lo que no es puramente

Dà una singular doctrina de negacion.

Dios por Dios. Y asì assegurava este Venerable Varon , que si èl huviera de escrivir vn libro , avia de poner en la primera hoja solas estas palabras : *Si quieres ser perfecto Religioso , niegate à ti mismo.* Y en la segunda hoja : *Niegate à ti mismo.* Y en la tercera : *Niegate à ti mismo.* Y asì hasta la vltima , porque no ha menester vn Religioso mas doctrina. Esto sentia este verdadero hijo de nuestro Padre San Juan de la Cruz, y fiel imitador de Jesu-Christo.

15. En este tiempo logrò su caridad vn insigne triunfo , y que merece no solo la noticia de esta plana , sino vna admiracion , y eterna memoria. Vivía en este Convento vn Religioso , quien no agradaban los dictámenes del Venerable Maestro Fray Ventura. Miravale con ceño , reprobava sus acciones por particulares , y no tenia de su virtud la mayor opinion. Correspondiale Fray Ventura en muy diversa moneda , porque sobre la general cortesia le tratava con mucho agrado , y en quanto le era posible le servia. Passavan asì empenado cada qual en su dictamen, hasta que permitiò Dios que al Religioso opuesto al Maestro le creciò vn lobanillo que tenia en el cuello, hasta hazerse tan disforme como vn cantaro. Como le impedía para las mas acciones humanas , los Cirujanos , que antes le permitian pasar como pudiera , determinaron entrarlo en cura , viendo que con aquel embarazo no podia passar la vida. Abrieronle el lobanillo , previniendole con vnos madurativos, con que liquidado , y corrompido el humor , era tan pestilencial el olor que exalava , tan horrible , y asquerosa la podre , y tan muchos los gusanos , que ningun enfermero podia tolerar el curarlo , y los Medicos mandaron se separasse del comercio del Convento , porque

Modo es que
correspondio
à vn Religioso
su opuesto.

Insigne cari-
dad que obrò
con èl.

temian se inficionasse el ayre con el mal olor , y fuesse daño comun. Aqui fue el lance en que el Venerable Maestro hizo el mayor sacrificio , porque se ofreciò à separarse tambien con el enfermo , ser su enfermero , curarlo , y consolarlo hasta que sanara , ò muriera. Alcançòlo del Prelado su efficacissima instancia , y retirado con èl à vna pieza apartada , donde no solo le asistia como enfermero , y amigo , sino es que tambien le curava por su mano ; y lo que assombra , es , que con sus propios labios le chupava las materias del lobanillo , tolerando el hedor , que à vezes fue tan fuerte , que le derribò desmayado en el suelo , mas no desmayò su caridad hasta dexarlo del todo sano . Y dixe del todo , porque no solo mejorò de su mal el enfermo , mas mudò su dictamen que tambien lo estava , y conociò en si mismo que el Maestro era Santo.

Virtudes que
exercitò en el
Desierto.

16 Ansioso de Dios , vivia disgustado con el Mundo , y pareciendole que todas las criaturas le robavan su tesoro , le quiso añadir mas guardas huyendo de todo humano trato , y assi se retirò al Convento de Santa Fee , que es el Desierto de aquella Provincia , y pidiendo asignacion de Hermitaño perpetuo determinò quanto era de si elegir aquel sitio por su Sepulcro sin bolver mas al poblado . Las virtudes que exercitò en quinze años que habitò aquellas soledades , son mas hallà de la humana retorica , porque refucitando à los Pacomios , Antonios , y Pablos , competia con lo mayor de cada vno , y siendo la vida de nuestros Desiertos por si asperissima , excedia otro tanto mas su industria à esta aspereza . Procurava vivir lo mas del año en las Hermitas se-

paradas , donde mas al placer de su mortificacion se entregava à ella del todo . Su comida era en estas Hermitas solo pan , y agua , nunca para dormir se desnudava , y desnudando à las tablas de la tarima de la escasa ropa que se nos permite , dormia sobre ellas las cortas horas que alcançava de su amoroso cuidado . Ceñiale vna cadena de hierro al cuerpo , y en los Advientos , y Quaresmas no se la descenia sino es para disciplinarse con ella ; y era en este exercicio tan quotidiano , y fervoroso , que estremecia el oirlo . Las noches de Invierno que estava en la Hermita , se solia salir à dormir al campo sin temer el frio , ni à la nieve , siendo aquel sitio demasidamente destemplado ; pero desahogando en suspiros el fuego de su pecho , componia de la escarcha del campo , y de la ardiente respiracion de su amor otro nuevo mongivelo , y complicado bolcan .

17 Despues de este tiempo Su caridad fiedò Prelado , lo hizieron Prelado de aquel mismo Convento , y aunque se resistiò poderosamente su humildad , se huvo de rendir al poder de la obediencia . Mas fue cosa maravillosa , porque aquel que para si era tan cruel , y desapiadado , se mostrava para los subditos cariosissimo Padre . Atendia à las necesidades de todos , y aun adivinava las que padecia cada vno ; y sabiendo que las necesidades que padecen los Religiosos del Desierto las fuele ocultar su empaço , ò tolerar su mortificacion , se entrava por las Celdas , y corazones de todos , y los alentava para dezir lo que cada vno sentia , y padecia ; y governandoles como gran Maestro el interior , diò su gobierno , en aquel sitio colmadissimos , y sazonados frutos .

Quan-

Anno Xpi.
1637.

Señalando para
venir à España
al Capitulo.

Profetizante q
morirá en Es-
paña.

Dió en estas
Provincias mu-
cho exemplo.

Vrbano VIII. Capitulo II. Felipe IV. V 345

Gener. 9. Fr.
Juan del Espia
ritu Santo.

18 Quando yá se llegava el Capitulo General, que acabamos de referir, lo señaló su Provincia para que traxesse su voz, voto, y poder, como Socio primero, à España, y à la asistencia de dicho Capitulo. Dieronle por compañero, y segundo Socio al P. Fr. Diego de la Madre de Dios. Mucho sintió el V. Fr. Bentura esta asignacion, porque yá lo considerava su proprio desengaño en el sepulcro, y mas para vn camino tan prolixo, y embaraçoso. Mas quien se supo sacrificar tan de niño por fuerza de su animosidad al peligro de passar à Indias, quiso por merito de la obediencia repetir con mas noble motivo la victima, y se determinò à bolver à España.

19 Quando disponia su viage fue con su compañero à Mexico, donde vivia entonces el Extatico, y V. Hermano Fr. Arsenio, de quien ya dimos bien exemplar noticia, y despidiendose del con mucha ternura, y lagrimas, porque se amavan como tan semejantes en las virtudes, le dixo el Hermano Fr. Arsenio: *O Padre mio, yá no nos verèmos mas hasta el Cielo.* Porque lo dize, le replicò el V. Padre. A que respondió el Siervo de Dios: *Porque V. R. y su Compañero morirán en España; y antes que V. R. me abrà yo yá muerto.* Todo se cumplió, como dixe en la vida de este insigne Hermano. Mas no bastò esta noticia para desalentar al que ciego en la obediencia tenia por logro morir à su impulso. Y así pasó à España, y llegó à Madrid algunos meses antes del Capitulo.

20 El poco tiempo que lo gozaron estas Provincias bastò para que conociesse todos el tesoro de virtudes que traia en su alma, pues yá que venia pobrísimo en su persona, dava à entender, que las Indias en que èl avia hecho sus empleos, eran las del desengaño, don-

de se enriqueciò del oro de la caridad, de la plata de la pureza, y de las perlas de todas las virtudes, con las quales lucia como vn hombre celestial. No se le notò preguntar por sus padres, ni parientes, ni solicitar el verlos, que es prueba bastante en vn hombre, que avia quarenta y quatro años que avia salido de su Patria.

21 A pocos dias de llegado à Madrid le dió vna gravissima enfermedad, cuyos dolores, y fiebres tolerava con indecible paciencia. No bastò humano remedio para su cura, mas quando le dixo el Medico, que estava su muerte muy cerca, se alentò con tan extraordinario jubilo, que repetia muchas vezes: *In domum Domini ibimus.* Tal confianza le avia engendrado su inculpable vida. Recibió los Sacramentos con singularissima ternura, y pidiendo à todos perdon, acabò su santa vida à principio de Mayo de este año en que nos lleva la Historia de mil seiscientos y treinta y siete, quando se empezava à celebrar el Capitulo General, à que no pudo asistir, y por èl asistió su compañero, aunque despues de pocos meses le siguió en la muerte, porque los dos traian desde Mexico las bocatorias, y avisos, para passar desde España al Capitulo del divino juiçio.

22 Apenas murió en Madrid el V. Fr. Bentura, quando se apareció en nuestro Desierto de Indias, à vn Religioso que èl estimava mucho, y era tambien perpetuo de aquel sitio. Pusosele delante con su proprio habito viejo, y muy remendado, como lo traxo de Mexico, puesta la capa, y el rostro, aunque hermoso, algo macilento. Presto conoció el Hermitaño quien era, y entendió estar difunto, con que le preguntò su parage, y su necesidad. A que èl respondió, que estava en el Purgatorio, y que necesitava de,

Enferma en
Madrid, y
muere.

Aparecese en
Indias con pe-
na de Purga-
torio.

oraciones. Admiravase mucho el Hermitaño huviesse sido detenido entre penas vn hombre, que en vida parecia inculpable, y que avia hecho vnas penitencias tan asperas por sus culpas. Mas el difunto se despidiò facendolo de la duda, y dexandonos à todos vna cierta doctrina en esta clausula: A la luz de la rectitud divina los atomos hazen sombra. Tenia este Religioso quando murió cinquenta y nueve años de edad, y cerca de quarenta de bien observada Religion.

C A P. III.

Mueren en este año dos Religiosos exemplarissimos, que tocan à la Provincia de Portugal.

Elogio del P.
Fr. Felix de
Jesus.

LA muy Religiosa Provincia de San Felipe en el Reyno de Portugal, Madre siempre de insignes fugetos en letras, y virtudes, diò este año al Cielo dos sugetos muy ilustres en toda perfeccion Religiosa: y aunque la Historia particular, que de aquella Provincia nos tiene ha muchos años suspenfa la esperança, darà sus elogios mas llenos, esta que es general, y ni puede omitir lo preciso, ni dilatarse en lo menos necessario, darà en este Capitulo lo suficiente para la memoria, y el exemplo. Sea el primero el que lo pudiera ser aun entre muchos, porque fue en su siglo el Saul, que entre el Profetico Coro hazia mucho viso. Este fue el V. Padre Fr. Felix de Jesus. Nació en la Ciudad de la Guardia, del Reyno de Portugal, del muy noble linage de los Silvas Sampayos, que en aquel Reyno gozan estimacion muy alta. Teniendola este Siervo de Dios mayor de la virtud, que es la mejor no-

bleza que de la heredada, à muy pocos años de nacido conociò el Mundo, y empezó à despreciarlo. Erale preciso portarse como los de su esfera, mas lo hazia, porque le era preciso: y teniendo en las galas desagrado, en las conversaciones disgusto, y en los gustos azibar, huia de todo por vivir con Dios, y consigo. Estudiò la Jurisprudencia para caminar por donde sus padres lo governaban, si bien mirando el orro norte, esperaba ocasion para dexar pleytos agenos, y cuidar de la paz de su alma. Como era tan retirado, y aprovechava el tiempo, saliò excelente Letrado, con que le diò el Rey la Alcaldia de Campomayor en la Provincia de Alentexo. Avia el buen Cavallero hasta alli podido sufrir el Mundo, porque avia podido escusarse algo de sus enredos, mas quando le precisò la obligacion de la vara à andar en medio de ellos, fue tal su santa impaciencia en no hallar verdad, ni amor à la Justicia, que à pocos dias se dexò de ser Alcalde, y sin dàr cuenta à nadie de su determinacion, tomò el habito de Carmelita Descalzo.

2 Tan como natural centro hallò en la Religion aquel alma, que pareciò no tener que aprender, segun lo que desde luego empezó à exercirar. Llevòle Dios por el camino de amor, que es por donde suele visitar en fuego à Jerusalem: y siendole ardor, y luz à vn tiempo, aprendia, y se abrafava como Cherubin humano en propria esfera. Purificò su conciencia de las hezes del Mundo, y barrenando la Nave para no bolver, ni aun à la memoria de Egypto, se le empezó el Señor à comunicar muy de lleno. Profeso à su tiempo, y mas apropiado à Dios con los votos, gozò sus divinos secretos, empezó à padecer extasis, y arrobamientos, con que saboreado de la celestial dulzura, no

Conoce el Mundo, y lo desprecia por ser Carmelita Descalzo.

Profesa, y se dà mucho à la oracion, y pureza de su alma.

es facil de explicar lo poco que via en la tierra. Era tan Angelica su pureza, que dize Cardoso, en el compendio de su vida, que se abstenia de leer aun los exemplos, que se escriven de los Santos, que antes de serlo la violaron; porque aunque despues lavassen con sus lagrimas la mancha, le parecia à su purissimo deseo grave dolor en el Tribunal de la fineza la memoria de semejante culpa, porque solia dezir, que el alma pura, y casta es espejo de cristal para los ojos de Dios; y à espejo de Rey tan puro, no le ha de quedar de tal mancha, ni aun la mas leve reliquia en ninguna potencia: y si fuere necessario que estè en la memoria, porque à lo passado no se dà potencia para que no sea, deben continuamente estarla lavando las lagrimas. Este altissimo sentir es bastante prueba de la pureza, que este Venerable Padre atesorava en su alma.

Conozelos interiores cõ superior luz.

3 De aqui se seguia, que quando subia al Pulpito era su voz vn trueno, su espiritu vn rayo, y su zelo el de vn Elias, para destruir este fucio Idolo del apetito, à quien dà altares el mundo, y de su predicacion se refieren conversiones muy maravillosas. Diòle Dios al modo que à San Felipe Neri, conocimiento del estado de las almas à quien tratava, y viendo à tantas en tan profundos abismos de culpas, se deshazia la suya en dolores, y penas, y ofrecia à Dios muchas vezes la vida para conseguir la gracia para aquellas almas. A otras avilava de sus pecados ocultos, ò de sus cercanos riesgos; con que era venerado por vn Apostol, y lo mostrava fer en obras, y palabras. Dezia Missa con tanta devocion, que la infundia à quantos le oian, y en muchos años le sucediò todos los dias, despues de dezir Missa, quedarle arrobado todo el tiempo que le dura-

van sin corromperse las Especies Sacramentales; porque retirandose todos los sentidos à assistir à su dueño, dexavan el cuerpo insensible, y estatico. Otras vezes le sucedia esto mismo en el Coro, y vez hubo de durarle vn arrobamiento toda vna noche, y quedarle rendidissimo el cuerpo, quanto fortalecido su espiritu.

Sus extasis repetidos.

4 Eligieronlo algunas vezes Prelado, oficio que exercitiò como governado de tal interior, que es el bolante de las operaciones externas. Hizieronlo Socio al Capitulo General, que este año se celebrò en Pastrana, y llegando à Alcalà de Henares cayò enfermo, y no pudo ir à Capitulo. Agravosele por instantes la enfermedad, y aunque iba rindiendo su cuerpo, pero no su espiritu, pues se supo, que desde que le llegó el peligro, no faltò la Reyna de los Angeles de la Celda, assistiendo visible à su amado hijo, y convirtiendo en gloria su penalidad, y angustia. Tres dias antes que muriese le dixeron, como el Capitulo le avia elegido Provincial de su Provincia, à que respondiò con vn semblante alegrissimo: *Folgo muito por levar de esta vida mais sufragios, & oracoes.* Llegò con este jubilo hasta vn quarto de hora antes de morir, y aviendo recibido los Sacramentos, con los actos, y fervores que si estuviera sano, entregò su espiritu dichoso à su Criador à 12. de Mayo de este año de 37.

Eligenlo Provincial, y muere con singular exemplo.

5 Sea el segundo el V. Hermano Fr. Joseph de la Madre de Dios, que aunque no murió en aquella Provincia, nació en ella, y tomó el habito, y professò en los Remedios de Sevilla, quando los Conventos de Portugal estavan vnidos à los de Andaluzia: y finalmente murió este año en Castilla la Nueva, porque si con Homero se honraron muchas Ciudades, con este Varon verdade-

Principios del V. Hermano Fr. Joseph de la Madre de Dios.

ramente grande se pueden honrar muchas Provincias, y la de Portugal mas que todas. Nació en Lisboa de gente muy principal, aunque fue tal en esta materia su secreto, que jamás quiso dezir su apellido, porque fue toda su memoria del Cielo, mas que del Mundo. No se sabe por qué motivo pasó de pocos años à Genova, y entrò à servir en la Nobilissima Casa de los Dorias, cuna de nuestro gran Padre Nicolao, que así le llamavan todos los Antiguos, y este V. Hermano, que lo es de los mas de la Reforma. Empleóse en el exercicio de Caxero, y con el mismo pasó à España con nuestro Padre Fr. Nicolás el año de 1570. y acompañandole en todos sus caminos, y tratos parò con él en Sevilla. Reducido Nicolao à tener algunos dias de exercicios en los Remedios, le asistió nuestro Joseph como criado suyo à la Celda, mesa, y lo demás de su esfera. Pasò despues con él à Cadiz, bolvió à Sevilla, y viendo à su amo tomar el habito, aunque se enterneció algo, pero deseoso de hazer mayor fortuna, se introduxo por Sevilla para servir en lo que se avia criado. Sintió el buen Fr. Nicolás, que su criado se bolviessè à los riesgos del Mundo; mas como la bocacion verdadera mas es de Dios, que de las persuasiones humanas, aunque le aconsejó lo mejor, lo dexò seguir su destino, y lo fcorrió muy bien, no solo por su salario, mas tambien por limosna, y agradecimiento.

Sirve mucho tiempo al P. Doria.

Oye predicar à su amo en Sevilla.

6 A pocos meses de Novicio embiaron à Fr. Nicolás à predicar vn Sermon en la Catedral de Sevilla, y sabiendolo el criado, porque algunas vezes venia à los Remedios, à preguntar cómo le iba à su amo, quiso ir à oirlo. Tenia yà Fr. Nicolás impresionadas las señales de Novicio Carmelita Descalzo, y de los Primitivos de los Remedios de

Sevilla, y así salió à aquella gran Ciudad assombroso expectaculo, que atemorizó à los tibios, alegrò à los Santos, y reprehendió à los divertidos. Su modestia, silencio, y compostura era rarissima, su espi-ritu, y fervor en el Pulpito como fraguado, y prevenido en tantas horas de oracion, en tanto rigor de penitencia, en aquella escuela de Santos, y taller de perfectos. Oyendo estos Sermones el buen Joseph, con la pia aficcion que à su amo tenia, se resolvió à seguirle en el estado, y pidió el habito de Lego en el mismo Convento, donde lo recibió de mano de su amo mismo, que yà era Vicario de aquella Casa el año de 1578. como dixo en su lugar la Historia. Era el natural del mozo muy dispuesto à toda virtud, y como entrò donde no se trataba de otra cosa, presto se informò en otro hombre, y pareció vno de los muchos de aquella hera, y de los pocos de otras menos cuidadosos. Los consejos del V. Vicario, que no hablava sino es quando enseñava, ò corregia, le adelantaron mucho, y para apoyo de su virtud es bastante, que despues de professo lo eligiesse el P. Fr. Nicolás para compañero suyo en vno de los viages que hizo à Genova. Referia este V. Varon, quando yà anciano, las muchas virtudes del P. Nicolao, y las que de sí dize, las cuenta como executadas de precissado del exemplo, ò prevenido del temor de verle enojado, porque este papel lo sabia hazer muy bien sin mucho estudio el P. Fr. Nicolás.

Toma el habito de Hermano Lego.

7 Descubrió este Religioso con los años tal fondo de capacidad, y tanto caudal de virtud, que quisieron los Prelados se abriessè corona, y ordenasse; mas el Siervo de Dios jamás quiso venir en ello, y con humildad, y lagrimas suplicava lo dexassen en aquel estado humilde de

Rehusa ser del Coro.

Her-

Testimonio
de su virtud.

Rara humil-
dad, en todo.

Hermano Lego, que el aun no lo merecia. Llegò despues de algunos años à conocer el P. Fr. Alonso de Jesus Maria, el que fue dos vezes General, y siempre vn retrato del P. Doria su govieno, y formò tal concepto del Hermano, que dixo muchas vezes: *Que no avia conocido mejor Primitivo Descalzo: y que si fuera del Coro, era digno de los primeros empleos de la Orden.* Por este concepto mandò en el segundo Generalato al P. Fr. Francisco de la Madre de Dios, que yà estava en Bolarque, y avia vivido con el Hermano muchos años, que escribiesse lo que de el avia notado, porque no perecieran tan raros exemplos con el olvido. Hizolo, aunque muy breve, el P. Fr. Francisco, y luego añadiò en otra relacion despues de la muerte del Hermano, y siempre queda que- xosa la pluma de no hallar noticias correspondientes à la fama, porque solo se sabe lo que del tiempo que estuvo en Caravaca, que fueron como veinte años, dexò este Padre escrito. Esta humildad del Siervo de Dios se manifestava en todo. Jamàs se vestia cosa nueva, sino lo desechado de los otros lo procurava bolver à remendar, y le servia. Para escusarse con los Prelados, que querian atender à su alivio, dezia con gracia, que lo mas remendado le abrigava mas. Nunca vsò de calcillas, juboncillo, ni otra cosa de alivio; y en la comida era cosa maravillosa ver como se sustentava. Nunca queria comer sino lo peor que huviesse: y si veia que lo igualavan con los demàs, dexava lo mejor, y lo demàs se comia. Tenianle mandado, que baxasse à defayunarse: y si no hallava algun pedazillo de pan, se bolvia, no queriendo que empezassen pan para el. Del agua envinada, que fuele sobrar en las razas de los Religiosos, recogia para si, y dezia, que el no podia be-

ber el agua pura, y que aquella estava templada. Con esta humilde abstinentia juntò el tiempo que tuvo fuerzas vn continuado trabajo, y à en la huerta donde cabava, y labrava con la mayor aplicacion, y cuidado; y à en la Porteria, donde procediò con tal exemplo, que dixo el Cavallero Patron del Convento, Don Rodrigo de Mora, aviendole reparado su modestia, exemplo, y cuidado: *Si me dieran el Cetro de España, y la virtud de este Hermano, despreciara por la virtud el Cetro.* Quando yà no pudo se empleava en ayudar, y oir Missas, vestirse à ellas, y asistir à su Coro, donde se estava casi todo el dia como vn marmol. No faltava jamàs à Maytines à media noche, y à la entrada de vn Invierno le dixo el Prior: *Hermano Fr. Joseph, no vaya su Caridad de noche al Coro en todo este Invierno.* Mas para componer el Siervo de Dios con su fervor su obediencia, se baxava à la hora de Maytines à la Iglesia, y assi passò mucho tiempo hasta que lo notaron algunos, y avisando al Prelado le explicò el mandato para que tomasse aquel alivio.

8 Refierense aver obrado Dios por la virtud de este su Siervo algunas maravillas, de que dirè vna, ù otra. Quando llegò la noticia de la Canonizacion de nuestra Madre Santa Teresa, quiso el Patron dár en demonstracion de su jubilo vn agassajo à los principales del Lugar, para que hizo vna muy buena prevencion. Entre otras cosas que traxo, fueron vnos datiles de Murcia, que si fueran buenos eran muy apreciables; mas al Portador lo engañaron, y los traxo tales, que no podian ser de provecho. Sentian todos el mal logro, por conocer, que si fuesen buenos servirian al gusto de los combidados: y oyendo esto el V. Hermano, que andava aquellos dias como loco de contento, por-

Testimonio de
D. Rodrigo de
Mora.

Observancia
del Siervo de
Dios.

Refierense dos
maravillas, que
obró Dios por
el V. Hermano.

Mejora vnos
datiles.

porque avia conocido à la Santa, y vistola en Toledo, dixo: *Dexenme solo con estos datiles, verè yo què falta tienen.* Dieronle la llave de la Taquilla donde estavan, y se entrò solo allà dentro, y de allì à poco espacio saliò, diciendo: *Pues en verdad, que à mi no me parecen tan malos,* y le diò la llave al Taquillero. Entrò luego el P. Fr. Francisco de la Madre de Dios, que lo era, y viò los datiles de muy distinto parecer. Probò vno, y saliò dando voces: *Milagro, milagro.* Acudieron el Prelado, y otros, y hallando los datiles de muy lindo gusto, dieron gracias à Dios, y repartiendolos à los combidados, dezian, no aver en su vida comido cosa mejor. El segundo fue, que queriendo el Despensero empezar vna tinaja de vino, llamò al V. Hermano para que probasse qual seria mas conveniente. Hallò vna de vino muy floxo, y dixo: *Esto necesita de que le echemos dos azumbres de agua ardiente.* Echòselas èl mismo, y el día siguiente estava el vino hecho todo vinagre, sin que de ninguna forma se pudiesse gastar. Quando el Siervo de Dios lo supò se affligiò mucho, echando la culpa à sus pecados el que se huviesse perdido aquel vino. Fuesse con esta pena à la Iglesia, y estuvo como quatro horas delante del Santissimo Sacramento, al fin de las quales, que serian como las onze de la noche, fue con priessa, y gozo à llamar al Despensero, diciendole, convenia mudar aquel vino à quatro, ò seis tinagillas pequeñas. No le pareciò al Despensero, ni el arbitrio, ni el tiempo à proposito, y se resistiò; mas tal fuerza le hizo el V. Hermano, que hubo de rendirse. Baxaron, y gastaron casi toda la noche en el trasiego; y deponè el Despensero, que trabajava el V. Hermano, siendo de 86. años, como si fuera mozo. Caso admirable! El día siguiente estava el vino tan generoso,

Haze lo mismo con vna tinaja de vino.

y de buen olor, y gusto, que assegu-
ran, no averse visto en aquel Lugar
vino mejor. Todos lo atribuyeron à
milagro de aquel Señor, que del
agua supò hazer vino muy aventaja-
do. Y el P. Prior por memoria, y
agradecimiento lo dixo à la Comu-
nidad en lo secreto del Capitulo, y
nadie estrañò de las virtudes del V.
Hermano, que Dios hiziesse por èl
essos milagros.

9 En el teson de vida que
quando Novicio passò el V. Her-
mano hasta los 90. años de su edad;
y aunque su natural era fuerte, no
bastara sin especiales auxilios de la
gracia à tanta perfeccion, y constan-
cia: y quando estava cercano à mor-
rir, no pudiendo salir yà de casa, se
despidiò de algunos sus devotos,
y bienhechores, yà por los Religio-
sos que salian, yà quando ellos ve-
nían al Convento: y aviendo recibi-
do el Santissimo por Viatico, aun-
que todos los días procurava los
vltimos años recibirlo, entregò su
alma à su Criador, que se cree le da-
ria el premio, y aun mas crecido,
que fueron sus dias, y sus meritos.
Fue la noticia de su muerte en todo
el Lugar muy sentida. Acudiò de
todo genero de gente innumerable
al Convento à pedir sus Reliquias,
y entrando à venerar el cadaver al-
gunos, con demasiada piedad, le
cortaron algunos dedos de los pies,
y de las manos por Reliquias. Y fi-
nalmente los Prelados Superiores
de la Orden dezian à vna voz, que
avia faltado el espiritu mas primiti-
vo, que se conocia en la Reforma;
y fue assi, porque jamàs borrò de su
estilo este V. Hermano lo que
le enseñaron en el Con-
vento de los Re-
medios.

Muere cò mas
cho exemplor

Dexa de sñ
mucha fanta-
sia de virtud.

C A P. IV.

*Fundan nuestros Descalzos
en la Villa de la Selva en el
Principado de Cataluña, y
florece aquel Convento
con memorables
exemplos.*

Corrigese la
Cronologia
de la Orden.

ANtes de entrar à escrivir esta fundacion debo notar, que las Tablas Cronologicas, que se imprimieron el año passado de 1699. estàn erradas en el año, que tuvo este Convento principio, como en otras cosas notables, que iremos aclarando como ocurran. Ponen todas, y el Promptuario del Carmen la fundacion de este Convento en el año de 27. y no fue sino en este de 36. como de ciertas relaciones de aquella Provincia tengo averiguado; con cuyo supuesto passo à la Historia de su principio, y progreso. Es la Selva vna Villa, que no ha muchos años que goza el nombre, y dignidad de tal. Llamavase el Parage la Selva, porque la amenidad frondosa, lo benigno del clima, la proporcionada distancia del Mar, la cercania de los Rios, la aptitud para la caza, y otras semejantes conveniencias, hizo el sitio delicioso retiro de los Reyes, Emperadores, y Señores grandes, que en muchos tiempos habitaron en Tarragona: y para aliviar los cuidados, que pensionan el mando, se retiravan à este sitio, donde tenían sumptuosas casas de recreo, que creciendo despues en numero, porque lo fertil de la tierra combidò à muchos la habitassen de proposito, se quedó con el nombre de Selva, que oy es Villa de las principales de aquel distrito, que llaman Campo de Tarragona. Algunos sienten,

Villa de la Sel-
va, y su origen.

que Octaviano Augusto tuvo en esta Villa su recreo, porque dizen habitò mucho tiempo en Tarragona, desde donde despachò el Edicto de describir el Vniverso, que refiere San Lucas precediò al Nacimiento de Jesu-Christo. Tambien los Godos, los Reyes de Aragon, y otros que en Tarragona sentaron sus Cortes, frequentaron la Selva, por los motivos insinuados, de que oy debe dicha Villa tener no pequeña gloria. Continuaron esto mismo los Señores Arçobispos de Tarragona, que son dueños de esta Villa hasta en lo temporal, y tenían en ella su Palacio de recreo; mas el año de 40. con las Guerras que padeciò el Principado se destruyò esta obra, y hasta oy aun no se ha redificado.

2 El sitio de la Villa es muy hermoso, porque se estiende en el regazo de vn Monte eminente, que llaman de San Pedro, porque lo corona vna Hermita del primer Apostol. No està la poblacion tan baxa, que la ahogue la eminencia, ni tan alta, que se haga penosa la subida; mas elevandose lo bastante para gozar de despojado emisferio registra mucho mar, bastante tierra, y clarissimo Cielo, sin que los ayres la combatan mucho. Es su vezindad de mas de seiscientas casas, goza de vna Parroquia, asistida de veinte y quatro Beneficiados, y vn Cura de crecida renta. Tiene vn Convento de Agustinos, y admitiò el nuestro el corriente año, porque sus moradores son inclinados al verdadero bien. Los frutos de la tierra se los franquea con abundancia el Cielo. Son los principales avellanas, y vino. De las primeras se suelen coger algun año diez mil fanegas, y de lo segundo seis mil cargas. Con esta fertilidad ay caudales muy buenos en los vezinos, y con sus naturales animosos, y de buena inclinacion

Su sitio, y fer-
tilidad.

han

Fundador de
este Convento,
y sus prendas.

han salido de este Lugar sugetos de bastante credito, y nota, de los quales fue no el menor el que ya dirè.

3 Nació en esta Villa el año de 1575. à 6. de Abril Rafael Ripolles, de padres, que aunque hidalgos, se elevaron por este hijo à ser ilustremente memorables en su País, y aun noblemente celebrados en el Orbe. Llamaronse sus padres Juan Ripolles, y Clara Ripolles Monter, à quienes entre otros hijos diò el Cielo dos varones, de los quales le restituyeron el vno, que con el habito de Carmelita Descalzo, y el nombre de Fr. Felipe de Jesus, fue de su Magestad todo, como despues diremos. El otro fue el dicho Rafael de Ripolles, que quedò con el manejo de la hazienda; y la mas apreciable con que le favoreciò Dios, fue con vna capacidad muy clara, vna verdad en los tratos segurißima, vn desinterès sin desperdicio, y vna justicia como innata, con la qual aun contra si sentenciava en lo que no tenia razon, y à la de sus proximos atendia sin dolor, y aun con cuidado. Casose con vna Señora su igual, y empezó à hazerse bien visto entre los vezinos de su Pueblo. A pocos dias lo eligieron Alcalde, y en su trienio padecia el País, y aun todo el Principado muchas molestias de Ladrones, y Vandoleros, que cometian mil insultos. Dedicòse el buen Alcalde à perseguirlos, para que no se perdonò à riesgo, ni à gasto, y executò muy conocido servicio al Rey, y à los naturales. Eligieronle luego Juez de Apelaciones, que es cargo de autoridad, y confianza, y lo exerciò con aprobacion muchos años, y acreciendole su mismo buen trato el caudal, sentò correspondencias de mercancías, letras, y contratos, que lo hizieron conocido, y estimado en muy distintos Reynos. Para mayor conveniencia

de su gruesso caudal puso casa en Tarragona, desde cuyo Puerto despachava sus generos, y empleava en los Estrangeros con quantiosas, y justas ganancias. Hizose tan estimado en Tarragona, que tenia lugar entre los primeros; y como à Ciudadano suyo le estimava, y repartia sus cargos. Alentado con el aprecio, y su caudal comprò la Carlania de Mombrio de la Marca, que es cierto dominio, y Señorío en el Lugar, que aun oy lo posee el Convento, y el titulo de Carlan en el Principado es de autoridad, y tiene lugar en Cortes, y logrò el exercicio el año de 1626. que Felipe IV. celebrò Cortes en Lerida. Hizo asimismo singulares servicios à la Corona, socorriendo à su costa los Presidios, y haziendo otras acciones, de que el Rey, dandose por muy servido, le honrò con el Cingulo Militar, que à vsança de los Romanos mantiene el Principado; y mandò al Governador de Cataluña de Alexos de Marimon armasse de Cavallero à Rafael Ripolles en su Real nombre, lo qual se executò en el Castillo de San Marcial à 9. de Diziembre del año de 1622.

4 No estrañará el Lector, que agradecida nuestra pluma se aya dilatado algo en referir el merito de este Ilustre Cavallero, quando vea lo que por la Religion hizo en su muerte. Abañçòlo pocos años despues de estas fortunas, porque no perdona, ni la humilde cabaña, ni la mas coronada almena. Quando huvò de disponer su testamento, llamò à su hermano el P. Fr. Felipe, y con su asistencia, y consejo dispuso de su grandissima hazienda como muy Christiano. Entre muchos Legados, y otras mandas que hizo, señaló quarenta y quatro mil ducados, para que en su Patria la Selva se fundassen dos Conventos, vno de Religiosos, y otro de Monjas de nuestra

Hóralo el Rey
à Felipe IV.

Muere here-
dandonos en
mucho caudal
para dos Con-
ventos,

Anno Xpi
1637.

Gener. 9. Fr.
Juan del Espi-
ritu Santo,

Reforma. Entre las cargas con que dexava nuestro Convento gravado, eran algunas impossibles con nuestras leyes, como enseñar Gramatica, y admitir Seglares à oír Filosofía, y Teología; mas por vna clausula, que despues puso, no se le quiso replicar, ni parecerle desagradecidos. La clausula fue, que su hermano Fr. Felipe pudiesse à su voluntad mudar, corregir, y disponer en qualquiera cosa, que de todo su testamento le pareciesse no estar conforme con lo que fuesse mas razon, y servicio de Dios; con cuya permission se facilitò todo, y oy se goza, como yà se dirà.

No alcanço la
hazienda mas
que para Con-
vento de Reli-
giosos.

5 Despues de vn año de muerte el Fundador, entregaron los Albaceas la dicha cantidad à la Religion, pero fue en censos, deudas, y heredades, apreciadas en alto precio, y todo padeciò mucho detrimento; y llegando nuestro Padre General Fr. Diego de la Presentacion, aviendo examinado muy bien lo que liquidamente quedò del Legado, hallò faltar mas de quinze mil ducados à los quarenta y quatro; con que se determinò se fundasse el Convento de los Religiosos; y para el de las Religiosas, que quedaron algo mas de quatro mil ducados, se guardassen, por si Dios abria camino en adelante. Puso luego la Religion Hospicio, y señaló por su primer Vicario al P. Fr. Luis de San Joseph, que estuvo solos quatro meses, y empleado en negocios graves de la Religion, le sucediò el P. Fr. Juan Bautista, natural de Llavaneras, y entrò à governar el Hospicio à 27. de Junio de 1636. Estava el Hospicio en las casas del Fundador, y en ellas llegò à Ecclesiastico, y à adorar el Santissimo Sacramento. El P. Fr. Juan tratò luego de buscar sitio mas acomodado, y que tuviesse capacidad para huerta, y hallado el que oy se posee, que es enfrente

Empiezase en
la casa del Fun-
dador,

del Portal de San Antronio, lo comprò en mil ciento y cinquenta ducados: y aviendo labrado decente vivienda, y bastante Iglesia para entones, se mudaron los Religiosos de la casa del Fundador à la nueva, que supuestas las licencias necesarias, empezò à ser Convento, y se dixo la primera Misa à 25. de Junio del año de 1637. dandole por Titular al Arcangel San Rafael, por aver sido el Fundador de este nombre, cuya agradecida memoria nunca falta en la Religion, y especialmente en aquella Comunidad, que lo passa con bastante conveniencia, y oy logra muy buena fabrica, y grande, y devota estimacion de la Villa, y Comarca, como se lo tienen merecido los exemplares Religiosos, que en este Convento han vivido, y acabado. En la casa del Fundador se tomò la primera possession de esta fundacion à 24. de Febrero el año de 36. y se dispuso con toda solemnidad, haziendo cantasse la Misa el P. Fr. Felipe, hermano del Fundador, y se vistieron de Ministros dos Prelados.

Mudan sitio, y
passa à Con-
vento,

6 La primera atencion entre todos se mereciò por muchas razones el Padre Fr. Felipe de Jesus, hermano del Fundador, porque à su fiel zelo de la Religion le debimos este Convento; y todos los que habitò en la Provincia los dexò muy edificados de sus buenos exemplos. Era muy humilde, y obediente, y tan inclinado à la utilidad de sus hermanos, como se ve en el referido caso, y en otros que omitimos, porque es el mayor el expreffado. Muriò este Religioso antes que se desamparasse la casa de su hermano, donde estuvo el Hospicio; y fue su muerte en la Villa de Valles, no lexos de la Selva, en casa de vna hermana suya, llamada Mariana Torema, donde avia parado despues de ciertas diligen-

Muere el P. Fr.
Felipe de Jesus

Trasladase el
cuerpo con
agradecido
respeto.

cias en que le traia la obediencia empleado. Asistieronle dos Religiosos à su muerte, y recibió los Sacramentos, con singulares demonstraciones de su buen espiritus: y aviendo espirado à 12. de Diciembre del año de 36. quando renia 51. de edad, y 32. de Religion, traxeron su cadaver al Convento de la Selva, y trasladaron sus huesos quando se labró Iglesia, y oy descansan en la que los Religiosos gozan. La hermana, con la pena de la muerte de su hermano, y alguna natural quexilla, de que los Religiosos huviesse heredado tanto caudal de su padre, y con la fragilidad mugeril, dió en publicar, que luego que sacaron el cuerpo de su hermano de su casa, lo avian los Religiosos arrojado à vn barranco, y que esse agradecimiento davan à tantos beneficios como al Fundador debian. El comun enemigo, deseoso de malquistar aquellos Operarios de la verdadera salud, para que no la comunicassen à tantos, soplo esta especie, y se iba estendiendo por todo el campo de Tarragona; mas para impedirla obligaron los Religiosos à la dicha Mariana à que viniesse à la Selva, y mostrandole el cadaver de su hermano, que estava en vn dezente deposito hasta su translacion, hallò en su vista dos defengãos, el vno de su locura, y el otro de su calumnia; con que sacò para en adelante dos provechos, que fueron, hablar mejor de los Religiosos, y tener presente en lo que para nuestro cuerpo despues de esta caduca vida.

Virtud, y exemplo del P. Fr. Miguel de San Juan Baptista.

7 El segundo, que merece singular elogio, fue el Padre Fr. Miguel de San Juan Baptista, natural de Reus, y professò de Barcelona, a quien debió este Convento mucho en sus principios. Fue este Religioso de grande ta-

lento, y lo mostrò en las muchas Prelacias en que la Religion le empleò, y no menos dió à entender su mucha virtud con que inclinava à la divina piedad à favorecerlo, como lo dize este caso. Era este Venerable Religioso Prior de Gerona, en tiempo que se padecia alguna necesidad por la penuria de los años. Es estilo en aquella Santa Provincia pedir de limosna casi todo el pan, que la Comunidad come, y lo juntan por la Comarca, de que se sigue llegar seco, ser muy negro, y padecerse en esto mucho en los Conventos. Vn dia, llegada la hora de entrar la Comunidad al Refectorio, aun no avia venido el Demandante, porque la penuria del tiempo le avia hecho mas dificil la empresa. Avisò el Refitolero al Padre Prior, diziendole, que hiziesse se detuviera la Comunidad, porque no avia en casa bocado de pan; mas el Siervo de Dios, acordandose de lo que en semejante lance le avia sucedido à nuestro Padre San Juan de la Cruz, y de lo que Dios socorriò en la Peñuela en semejantes estrechos, le dixo al Refitolero: *Tenga su Caridad fee, que tiempo tiene Dios para socorrernos, sin que se falte en nada.* Caso admirable! Al tiempo mismo llamaron à la Porteria, y era vn hombre, que traia vna carga de pan de limosna para los Religiosos. Avisò el Portero con mucha prissa al Prior, y baxando à ver quien traia, ò embiava el pan, no hallaron persona alguna, sino sola la carga de el pan: y aunque se hizieron singulares diligencias de buscar al Portador, y se preguntò en la vezindad si lo avian visto: nadie dió del noticia alguna, y se persuadieron todos avia Dios, como piadoso Padre, socorrido à sus Siervos, y correspondi-

dido à la fee de este Venerable Prelado. Fuclo de el Desierto, de Reus, de Tarragona, Gerona, Vique; y finalmente Maestro de Novicios, y en todos los oficios se notò vna puntualissima observancia, y estrechissimo cuidado de la guarda de las leyes. Animava à todos con su exemplo, y con el mismo acabò su feliz vida en este Convento el año de 44.

Memoria del
Hermano Fr.
Miguel de la
Concepcion.

8 Muy bien merece entre los mayores estatua de exemplar el Hermano Fr. Miguel de la Concepcion, que falleció en esta Casa à 23. de Septiembre del año de 1672. Fue natural de Granolles de Vique, y professo de N. Señora de Gracia, y la que Dios le comunicò fue tan grande, que casi aparecia en sus acciones sensible. Fue vn Religioso de espíritu primitivo, y en obras, y palabras verdadero Carmelita Descalzo. Era de muy buena capacidad, y conociendo su profesion se amoldò à ella, sin querer saber sobre si mismo, ni desmentir con politicas violentas lo que era proprio de su estado de vida activa. Empleòse en el trabajo de la huerta, donde cabava, y trabajava casi todo el dia, sin dispensarse por esso al ir à Maytines à media noche, y tocar à ellos, y aguardar à la vna para tañer tambien al *Te Deum*. Estuvo en el primer Desierto del Cardon doze años, y dexò exemplos para muchos siglos de fervor, mortificacion, y pureza de vida. El amor à la santa pobreza era admirable, y por el cuidava de todas las cosas del Convento como proprias, sin tener jamás propiedad, ni de vna aguja; antes quanto traia à vso era lo mas pobre, y despreciable de los ojos del Mundo. Despidiòse de este caduco, aviendo en el vivido sesenta años, y veinte y tres en la Religion, donde labrò la corona de virtudes, que darà la Histo-

ria en llegando al año de su dicho-
so fin.

9 Delo à este Capitulo vn caso hartò lugubre, que sucediò en esta casa, pero bastante à dispettar nuestra tibieza, y à darnos igual doctrina què los precedentes. Huvo en este Convento vn Hermano. Legos, muy olvidado de las obligaciones de su estado. Vivía disgustadissimo en el, y se quexava de su Maestro de Novicios, diziendo, que lo avia professo contra su proprio gusto. Con esta violencia solia dezir, que estava destinado à dos infiernos: à vno en esta vida, por su poco gusto; y à otro en la venidera, por su poca observancia. Es assi, que con nada cumplia à derechas: hablava à todos tiempos, y en qualquier lugar: comia, y bebia sin licencia, y con vn como despecho estava dominado de su passion, y no tenia mas govier-
no que su gusto. Procuraron los Prelados con alagos, y consejos reducirle, y eran todos en vano; y probando si labrava el rigor en aquel pecho, le diò vn dia el Prelado vn pan, y agua por penitencia de cierta culpa, mas el dia que lo avia de comer amaneciò con calentura. Aliviòlo el Prelado por entonces, y le difiriò la penitencia hasta estar bueno. Estuvolo el dia siguiente, y de alli à pocos le mandò el Prior cumplierse la penitencia del pan, y agua. Dixo que lo haria, y amaneciò assimismo con calentura como la vez primera. Todos aguardavan, que presto se le quitasse, mas no fue assi, porque continuando de veras lo que parecia de burlas, le mandaron recibir el Viatico. El continuava con mas mal del animo, que del cuerpo, y mostrava muy poca paciencia en su trabajo, y solia echar algunas maldiciones, con que indignava al Medico, y al Enfermero. Finalmente, quando menos se pensava, se le apretò el mal de forma, que solo pu-

Desgraciado
fin de vn Reli-
gioso poco ad-
vertido.

do recibir la Extrema Uncion, y dada con mucha prisa, y así espirò, aunque se avia confesado à persuasiones del Prior. Mucho desconsuelo quedò en todos los Religiosos, y bastante escarmiento en este suceso tragico para estimar nuestro estado, y dedicarlo à su proprio fin, que es morir bien.

Suceso cò-
trario de otro Her-
mano muy fe-
liz de este Cò-
vento.

10 La pena de este infausto lance la consolò despues otro Hermano, llamado Miguel de Santa Teresa, que murió en este Convento con biè distintas señales el año de 1694. à 25. de Agosto. Avia vivido como verdadero Descalzo, y observado su profesion con toda rectitud, y se avia esmerado en toda su vida, que fue larga, en vna cordial devocion con Maria Santissima, à quien amava como à dulcissima Madre. Diòle el mal de la muerte, y para su consuelo lo llevaron à la Celda vna Reliquia de nuestro Padre San Juan de la Cruz, que tiene aquel Convento. Era su Enfermero vn Religioso, llamado Fray Geronimo de San Simon, y apenas pusieron la Reliquia sobre la mesa de la Celda de el enfermo, quando viò en ella à Maria Santissima, sentada en vn Soberano Trono, y vna imagen de el Religioso enfermo arrodillado à sus pies. Procurò recatar la vision, por si era engaño suyo, hasta experimentar si otros contestaban en su objeto. Vino el Cirujano, que curava al enfermo, y se llamava Francisco Royg, y dandole el Enfermero à besar la Reliquia, dixo el Cirujano admirado, que veia en ella à la Virgen Santissima, y al enfermo arrodillado à sus pies. Con esto se descubrió tambien el Enfermero, y ambos juraron ser así, y esperaron al enfermo de vna feliz muerte à vista de tan alto patrocinio, y señales tan claras de la piedad divina. Logróla, à lo que se pudo entender de lo dicho, y de la paz con que es-

pirò el referido dia, y año, teniendo de edad sesenta y seis años. Era natural de Vinsa en el Rosellon, y su exercicio era Albañil, y avia professado en el Convento de Gracia, y con la de Dios supo fabricar con sus muchas virtudes su mejor fortuna.

CAP. V.

*Merecido elogio del P. Fr.
Bernardo de Jesus Maria,
natural de Barcelona; y
exemplar muerte de Fray
Martin de S. Angelo
en Aveyro.*

1 EL deseo de dár lugar en esta obra à las muchas materias que se deben en ella tratar, nos precissa à reducir à este Capitulo la vida de dos insignes Varones, que cada qual mereciera vna muy cumplida Historia. Sea el primero el P. Fr. Bernardo de Jesus, natural de Barcelona, de los Cavalleros del Apellido de Villana, que en aquella Ciudad, y en todo el Principado son conocidos por su esclarecida Nobleza, è insignes sugetos, que en armas, y en letras han dado de su familia; de quienes sin duda fue el mayor este V. P. porque si son las acciones las que califican al sugeto, las de este fueron tan heroicas, que quando no huviera nacido tan grande, huviera el mismo fabricado su fama. Criavase Mayorazgo de su casa, y añadiendo à esta fortuna su discrecion, y buè arte, era en Barcelona el objeto mas agradable al gusto, el de mas amigos, y aun el ocasionado à mas tropiezos. Para quitárselos sus padres lo trató de casar con vna gran Señora, y concertadas las Capitulaciones, se prevenia lo necesario para las

Singulares prin-
cipios del P.
Fr. Bernardo.